LLanos de Maypo

El Colegio

Vado de Longuen

Rio Maypo

Vado de Lango

Lango

Llanos de Lango

Cerro de Chena

Estancia de Espejo

Mirador

Campamento de Instruccion

Santiago de Chile

Herreras

Rio de Mapocho

Llanos de Fortolas

Rio Pudaquel

Camino de Valparayso

Camino de Melipilla

Camino de Lampa

Camino de Colina

Camino de Santiago

Camino de Puente Alto

Camino de Maypo

Camino de Lango

Camino de Chena

Camino de Espejo

Camino de Pudaquel

Camino de Melipilla

Camino de Valparayso

Camino de Colina

Camino de Lampa

IX

Ultima fase del gobierno de Prieto. Elección de Bulnes. La gestión financiera de Tocornal. Hambre en el Maule. Wheelwright y la navegación a vapor en el Pacífico.

Los últimos años del gobierno de Prieto se caracterizaron por la vuelta a la normalidad constitucional. Al dirigirse Egaña al Perú, lo reemplazó interinamente don Ramón Luis Irarrázaval en la Cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública, y poco después se hizo cargo también del Ministerio de Relaciones e Interior por enfermedad de Tocornal. Irarrázaval (fig. 744) era a la sazón un joven de 29 años que ya había perfilado sus atributos fundamentales: una inteligencia ágil, más brillante que profunda, y una cultura considerable para su edad, la época y el medio en que le cupo actuar. Ambas cualidades le permitían abordar con lucidez, casi a primera vista, los problemas administrativos.

Vuelta a la normalidad

Los fusilamientos que siguieron al crimen del Barón habían logrado los objetivos que intentara la represión de Curicó. Desaparecieron como por arte de magia las conspiraciones y los golpes militares. Con tal motivo, antes de desprenderse del poder discrecional de que estaba investido, Prieto dictó una serie de medidas tendientes a apagar los odios y las divisiones que venían del pasado. El 31 de mayo de 1839 firmó un auto que decía: "Declaro por el presente decreto cerrado el uso de las facultades extraordinarias conferidas al gobierno por la ley de 31 de enero de 1837". Un proyecto de ley de iniciativa del gobierno aprobado por las Cámaras en agosto suprimió los consejos de guerra permanentes, con lo que el país volvió a la normalidad constitucional completa.

Virulencia política

De inmediato, los elementos de la oposición se agruparon para disputar la mayoría de las Cámaras en las elecciones parlamentarias (1840) y presidenciales (1841), encabezados por don Diego José Benavente, que, con Portales, Gandarillas y Rengifo, había contribuído a crear el régimen que ahora combatía. Simultáneamente, la prensa política, al romperse el freno que la domeñaba, se desbordó. Con verdadera fruición se volvió al tono de calumnias e injurias que era crónico e inveterado. Se festejaba el ingenio de la diatriba, si lo tenía, y se toleraban las groserías del zafio. ¡Cosas de "El Diablo Políti-



FIG. 744.—DON RAMÓN LUIS IRARRÁZAVAL. (Colección de la familia Lillo.)

co"! ¡Salidas de Vallejo! ¡Ocurrencias de Godoy! ¡Quién les hace caso! ¡Si son tan graciosas!

Ataques a Egaña y Prieto

Además de la execración de la memoria de Portales, los ataques personales se dirigían especialmente contra Egaña y Prieto. El primero era el símbolo del oscurantismo y el apóstol de la tiranía. En Prieto veían un miserable prevaricador, movido por el único empeño de enriquecerse y practicar el más descarado nepotismo. Más de quince periódicos aparecieron desde el restablecimiento de la normalidad hasta el término del gobierno de Prieto. Pocos pasaron de cinco números, pero tres de ellos alcanzaron merecida fama: "El Diablo Político", "Las Cartas Patrióticas" y "La Guerra a la Tiranía". * La novedad del recurso del primero, fundado y animado por don Juan Nicolás Alvarez (fig. 745), sobre los comunes procedimientos de audacia y violencia, era la intromisión del Diablo en la política, en calidad de consejero de Prieto, y, por ende, mentor de la tiranía y de la corrupción. "Las Cartas Patrióticas", redactadas por Benavente, oculto en el seudónimo de Junius, tenía la forma de un periódico de ocho páginas pequeñas. Con cierta serenidad en la forma y vigor en el fondo, atacó el mismo régimen que había contribuído a crear. No tardó en formalizarse el primer proceso contra "El Diablo". La Corte impuso una leve pena que los liberales juzgaron estruendoso triunfo, abundantemente regado en la casa de uno de los redactores. Una poblada espontánea quiso sumarse al general regocijo y, como se le cerraran las puertas, empezó a apedrearlas con tal furia, que los reunidos dentro tuvieron que invocar el auxilio de las vilipendiadas autoridades.

"El Diablo Político"

"Las Cartas Patrióticas"

La violencia crecía con caracteres alarmantes. Pronto se tramaron nuevas conspiraciones, la peor de las cuales tenía por objeto, nada menos, el asesinar a Bulnes. Confeso uno de los conjurados, se declaró el estado de sitio. Como

* Los demás títulos dicen bastante: "El Ingenio", "El Constitucional", "El Buzón", "La Moción", "El Redactor de las Nulidades de las Ultimas Elecciones", "El Censor Imparcial", "El Patriota", "El Diablo Denunciante", "El Clamor", "El Liberal", "El Ermitaño", etc.

era lógico, la oposición no se apeó del convencimiento de que se trataba de una vil estratagema urdida por el gobierno para perseguirlos.

El 28 de febrero de 1840, don Joaquín Tocornal reasumía el Ministerio del Interior, por renuncia de Irarrázaval, y al día siguiente, el general Prieto, que había solicitado licencia, delegaba el poder en él. La entrega del mando perseguía el doble objeto de que Tocornal, que lo había acompañado con indiscutido acierto en las jornadas más duras, tuviera el honor de desempeñar las altas funciones durante algunos meses y gestionar con más independencia los acuerdos que exigía la candidatura de Bulnes. De inmediato se dirigió a Concepción para movilizar a las provincias del sur.

Prieto delega en Tocornal



FIG. 745.—DON JUAN NICOLÁS ALVAREZ, FUNDADOR DE "EL DIABLO POLÍTICO".

El gobierno presidido por Tocornal no intervino violentamente en las elecciones, mas utilizó el sistema ideado por Novoa, mediante el sufragio de los cívicos. En efecto, como hemos señalado, se había concedido derecho a voto a todos los enrolados en los batallones cívicos. El artilugio consistía en la recolección de las calificaciones, verificada por los jefes de cuerpo o por otros oficiales adeptos al gobierno. Como era necesario presentar las boletas para sufragar, el gobierno tenía segura la gran mayoría de los enrolados en la guardia cívica.

Las elecciones

Las elecciones de diputados y de electores de senadores se desarrollaron con escasos incidentes por ambas partes. La oposición obtuvo en la Cámara de Diputados sólo nueve asientos, en un total de 56 propietarios y 39 suplentes, y ninguno en la de Senadores.

Prieto reasumió sus funciones el 14 de julio de 1840, convencido de que la candidatura de Bulnes era aceptada con entusiasmo. Incluso los pelucones, que preferían a Tocornal, no parecían dispuestos a llevar su actitud al extremo. Bastaba desarmar la máquina electoral, ya montada, cambiando el Ministerio, para que triunfara el primero sin necesidad de intervenir. Tocornal conservó el Ministerio de Hacienda y el de Relaciones Exteriores, segregado transitoriamente del de Interior, cartera para la que fué nombrado don Manuel

Nuevos cambios ministeriales

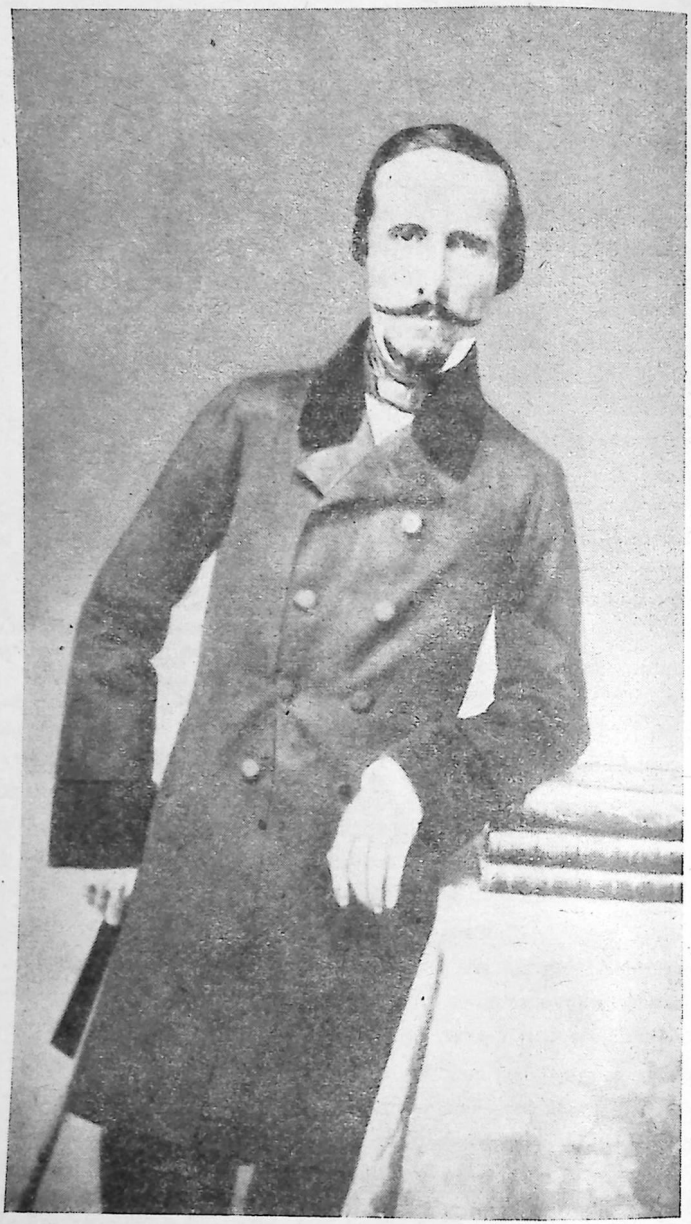


FIG. 746.—DON JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO (Jotabeche). (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

Montt, a la sazón ministro de la Corte Suprema, rector del Instituto Nacional y presidente de la Cámara de Diputados.

Los rozamientos entre Montt y Egaña, de una parte, y Tocornal, de la otra, sumados a los ataques de la "Guerra a la Tiranía", hicieron imposible la buena marcha del gobierno. Tocornal se retiró profundamente resentido. Prieto aceptó su renuncia y la de Egaña y reorganizó su Ministerio con don José Miguel Irarrázaval, en Interior; don Manuel Montt, en Justicia, Culto e Instrucción Pública e, interinamente, Guerra y Marina, y don Rafael Correa de Saa, en Hacienda. Poco después, don José M. Irarrázaval fué sustituído por su hermano menor, don Ramón Luis, que ya había desempeñado iguales funciones.

La lucha por la presidencia

Difundida la noticia de la candidatura oficial de Bulnes, los más exaltados partidarios de Tocornal se unieron con los enemigos que el primero contaba entre los liberales, y juntos abrieron una campaña de prensa de tal virulencia, que su recuerdo iba a perdurar por muchos años en la memoria de los chilenos. Rompió la iniciativa Juan Enrique Ramírez, uno de los jóvenes de valer descubiertos por Portales, al fundar el nuevo periódico "Guerra a la Tiranía". Ramírez no era periodista, de suerte que el nuevo órgano opositor habría pasado casi inadvertido sin la participación de dos redactores temibles: don Pedro Godoy (fig. 763) y José Joaquín Vallejo (fig. 746). No se han reunido en otro escritor chileno el agudo sentido del ridículo, la causticidad del ingenio, la audacia, la malevolencia y la fuerza convincente de la expresión en igual medida que en Godoy. La anécdota de su duelo con Bulnes lo retrata. Sintiéndose inferior en el manejo de la espada, que el ofendido eligió en uso de sus derechos, se empecinó en batirse a pistola. Y como los padrinos le hicieran ver que, además de no estar en su derecho, la pistola lo favorecía de manera injusta por la estrechez de su flaco cuerpo, que apenas ofrecía blanco, en oposición a la corpulencia de Bulnes, replicó: "El arreglo es muy sencillo. Píntenle a Bulnes mi silueta con tiza, y si la bala da fuera de las líneas, no vale".

La "Guerra a la Tiranía"

Pedro Godoy

Jotabeche

El otro redactor, José Joaquín Vallejo, poco después alcanzaría celebridad continental como escritor satírico y de costumbres, bajo el seudónimo de Jotabeche. En sus ataques al gobierno desplegó grandes dotes literarias y una malignidad apenas inferior a la de Godoy, aventajándolo en grosería. La procacidad de la "Guerra a la Tiranía" concitó la reacción contraria. Bello, sobre todo, protestó en tono comedido del despeñadero moral en que se estaba cayendo. Sin embargo, el arrastre de las punzantes sátiras era grande. Alentados Vallejo y Godoy por el regocijo con que eran recibidos sus artículos, incluso por los mismos partidarios del gobierno, abandonaron los apodos puestos a Prieto y Bulnes, de "el tío Abraham Asnul" y de "Bulke Borrachy", para injuriarlos con sus propios nombres.

Casi en las vísperas del desenlace político, se produjo acuerdo entre los

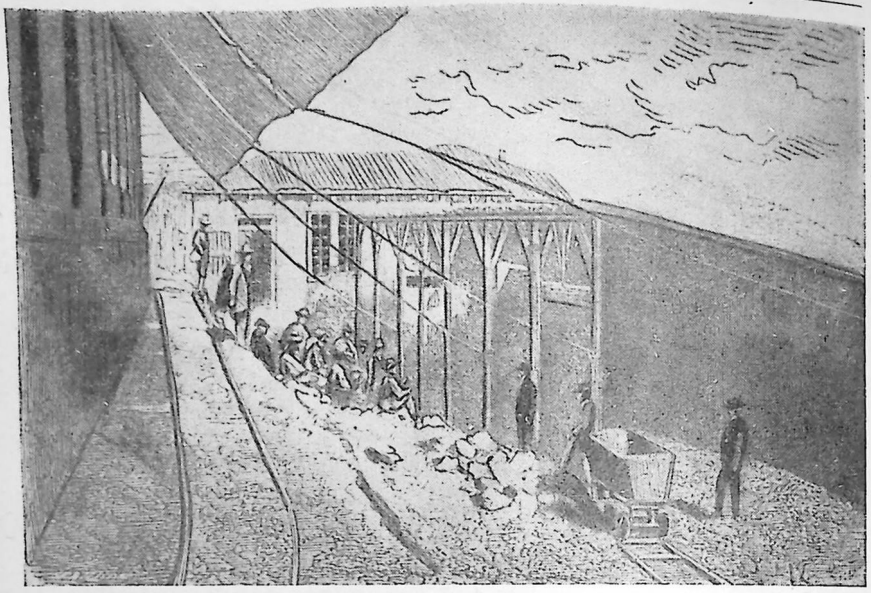


FIG. 747.—CHAÑARCILLO: CANCHA DE LA MINA DOLORES 1.ª. (En Tornero.)

partidarios de Bulnes y de Pinto, de notable trascendencia futura. Las elecciones se llevaron a efecto los días 25 y 26 de junio, con inaudita corrección. Los 164 votos computados se repartieron así:

1 voto por O'Higgins, en Santiago.

9 votos por el general Pinto, en Coquimbo.

154 votos por el general Bulnes.

La gestión financiera de Tocornal

Las grandes dotes administrativas de Tocornal y su espíritu de economía no sólo habían permitido financiar milagrosamente la guerra, sino que se reflejaron en la buena marcha general del país, como lo demuestra el cuadro de los ejercicios financieros de 1837 a 1841, pues no hubo empréstitos ni gastos extraordinarios:

Años	Entradas (inclusive existencias del año anterior)	Salidas
1837	$ 2.751.456	$ 2.525.104
1838	$ 2.501.880	$ 2.426.864
1839	$ 2.501.464	$ 2.322.023
1840	$ 3.165.514	$ 2.525.104
1841	$ 3.167.814	$ 2.607.260

En el quinquenio, incluída la guerra, se abonaron todos los sueldos sin

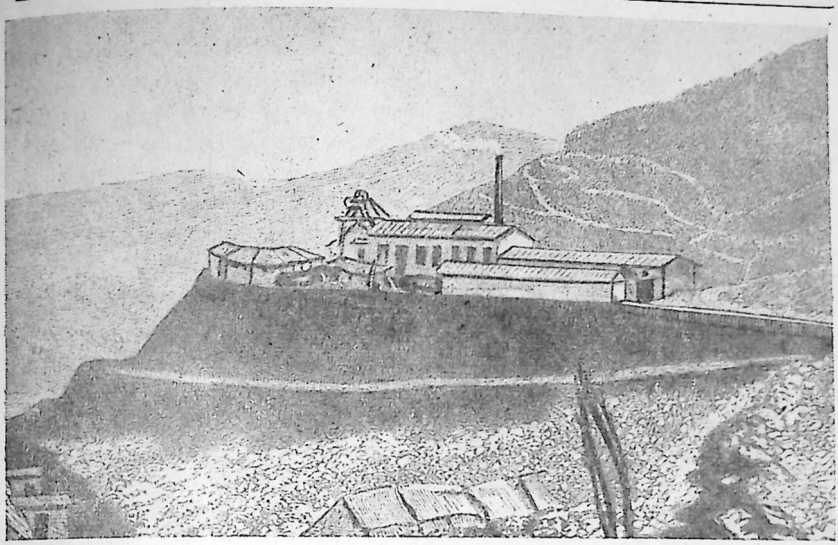


FIG. 748.—CHAÑARCILLO: MINA DOLORES 1.ª. (En Tornero.)

descuentos y se realizó el pago de intereses y de amortización de la deuda interna, que entre 1817 y 1830 no sólo no se había servido, sino que ni siquiera se había registrado.

El cambio más trascendental en el orden administrativo fué la reforma de la antigua Comisión de Cuentas, que fué sustituída por la Contaduría Mayor, encargada de examinar y fallar en primera instancia todas las cuentas procedentes de la administración.

En el mensaje que Prieto dirigió al país al finalizar su gobierno, sintetizó el concepto económico-social que lo había animado en una frase afortunada: "Dirán algunos que todo se debe a la espontánea evolución de elementos que no han sido creados por el gobierno; y yo les responderé que la primera y casi la única gloria de los gobiernos es remover los estorbos a esa evolución espontánea".

La minería continuó pagando la importación de mercaderías inglesas, norteamericanas y francesas, y, a partir del descubrimiento de Chañarcillo, no sólo multiplicó la prosperidad en la provincia de Coquimbo, sino que sus proyecciones se reflejaron en el desarrollo agrícola del centro del país y en la edificación urbana. Desde el punto de vista económico, el segundo gobierno de Prieto fué una etapa de recuperación, de atesoramiento inaparente de las energías que iban a florecer en el período 1841-1861. La minería

Todo un símbolo del espíritu imperante en los hombres de gobierno lo

La Sociedad Nacional de Agricultura



FIG. 749.—DON MIGUEL DE LA BARRA. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

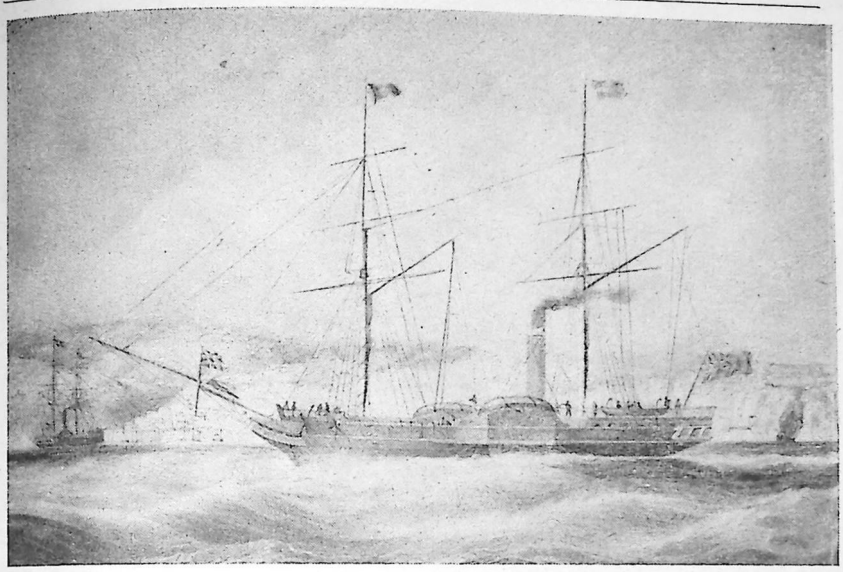
constituye la fundación de la Sociedad Nacional de Agricultura. Don Miguel de la Barra (fig. 749), que había desempeñado diversos cargos diplomáticos en Europa, al regresar sugirió el establecimiento de una sociedad destinada a impulsar la agricultura y la colonización. La primera asamblea se verificó el 21 de mayo de 1838 y en ella se eligió presidente a don Domingo Eyzaguirre, tesorero a don Diego Antonio Barros y secretario al joven escritor Antonio García Reyes. En el directorio, que determina lo indiferenciado de su etapa inicial, figuraron Claudio Gay, Andrés Bello e Ignacio Domeyko. La sociedad inauguró sus actividades introduciendo el empleo de abonos, maquinarias agrícolas, los cultivos intensivos, etc.

Hambre en el Maule

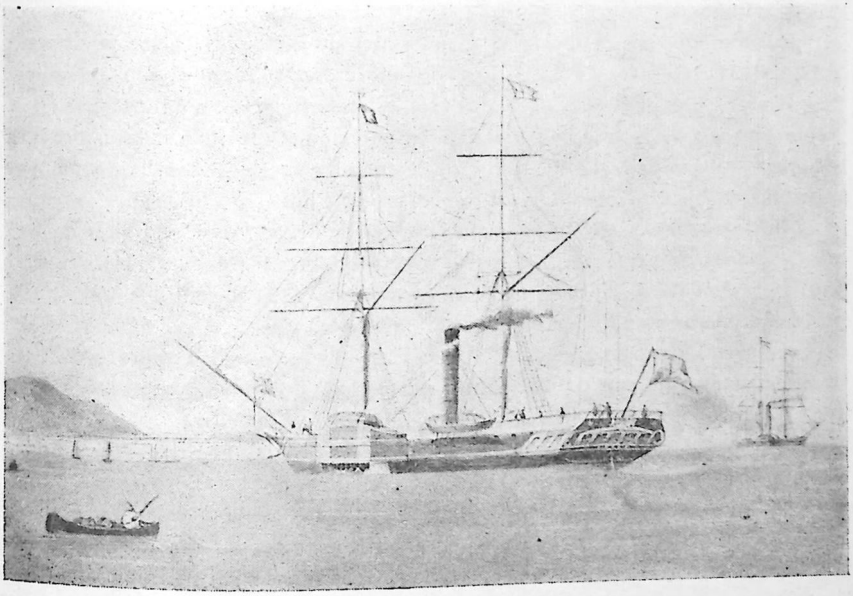
Los grandes contratiempos forzados por una naturaleza hostil no amilanaban el ánimo creador de aquellas generaciones. A la destrucción de edificios y bodegas causada por el terremoto de 1835, se sumó en 1838 y 39 una enorme sequía, que habría ganado caracteres de catástrofe de no haber adelantado considerablemente el riego artificial en las provincias del norte y su oportuno auxilio. En el centro-sur, la sequía impidió la germinación y el desarrollo de las siembras de trigo y la chacarería de primavera se hizo imposible. Los campesinos abandonaban sus hogares y acudían a los pueblos en busca de ayuda y alimentos. Hubo que trasladar al norte del Maule a las masas hambrientas que deambulaban, en vano, por las haciendas y las poblaciones. Tanto el gobierno como la iniciativa privada realizaron grandes esfuerzos por conjurar el desastre. No se evitó totalmente, pero las víctimas se redujeron a algunos centenares. Para prevenir que se repitiera la catástrofe, el gobierno ordenó el estudio y planificación de una serie de canales.

Wheelwright y la navegación transpacífica

Hacía ya más de quince años del viaje del "Rising Star" a Valparaíso, cuando Wheelwright proponía a don Diego Portales el establecimiento de una línea a vapor entre Valparaíso y el Callao. Se aunaban en este ejemplar hombre de empresa una viva imaginación creadora, un cabal sentido de la realidad, una perseverancia a prueba de sinsabores y un carácter recto y generoso. Es, sin duda, la personalidad más relevante en la historia del progreso material de la América española. Sólo Valparaíso le debe la construcción de un faro, la fábrica de ladrillos, las instalaciones del gas y del agua potable, y en la larga



FIGS. 750 Y 751.—EL "PERÚ" (arriba) Y EL "CHILE", PRIMEROS BARCOS DE LA P. S. N. C. (Litografías de G. Harlow, Museo Histórico.)



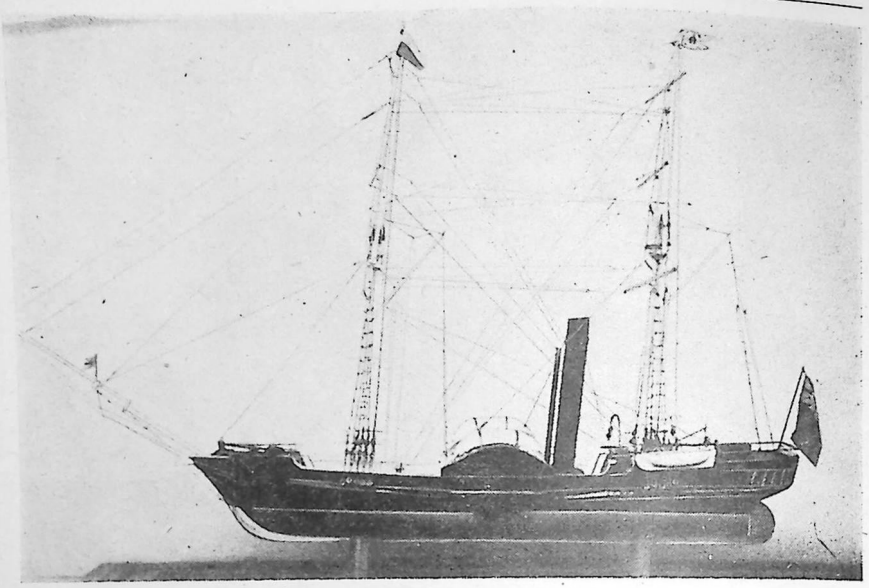


FIG. 752.—EL "CHILE". (Reproducción a escala, Museo Histórico.)

lista de sus realizaciones se destacan, además, las experiencias en los yacimientos de carbón, cal, bórax y salitre.

A pesar de que la mayoría se mofó del proyecto, las Cámaras promulgaban el 25 de agosto de 1835 una ley que otorgaba la concesión a Guillermo Wheelwright, por diez años, para el establecimiento de la navegación a vapor en los mares y ríos de Chile. "La protección dispensada a esta atrevida empresa —decía un siglo más tarde un historiador inglés— constituye un justo título de orgullo para la joven república de Chile."

La PSNC

No logró fácilmente Wheelwright reunir capitalistas. Al fin, después de largas gestiones, organizó en Inglaterra la Pacific Steam Navigation Company, con un capital de £ 250.000. El 15 de octubre de 1839 llegaban a Valparaíso las dos primeras naves de la carrera, el "Chile" y el "Perú". Una doble línea de embarcaciones empavesadas salió al encuentro de los esbeltos vapores de ruedas. Pocos días después publicaba "El Mercurio", el siguiente aviso:

"Buques a vapor:

"Para el Callao, tocando en Coquimbo, Huasco, Caldera, Cobija, Arica, Islay y Pisco,

"El muy hermoso y velero paquete "Perú"."

Los primeros años de la PSNC fueron financieramente desastrosos. Al fin el tesón y la inteligencia de Wheelwright la convirtieron en una gran empresa.

Al morir el creador, era la compañía naviera más grande del mundo.

Veinte años dedicó a la tarea. Simultáneamente, había dirigido en el norte las instalaciones para producir en los puertos agua dulce mediante la destilación de la salada. En 1849 construyó el ferrocarril de Copiapó a Caldera, y dos años después entregó a Chile el primer servicio de telégrafos instalado en América del Sur (figs. 750 a 754).

Abundando en el espíritu civilista que caracteriza al régimen portaliano, poco después del triunfo de Yungay el gobierno redujo el ejército permanente a 2.200 hombres. Como una consecuencia del estado de cosas general, por vez primera en la historia de Chile la seguridad en los caminos era completa.

Licenciamiento del ejército

También mejoraron en gran manera las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En abril de 1838, el gobierno había nombrado a don Francisco Javier Rosales (fig. 755) encargado de negocios en Roma. Dos años después la corte papal reconocía oficialmente la independencia de Chile, preconizaba obispo de Concepción al señor Elizondo (fig. 756) y primer arzobispo de Santiago al señor Vicuña. El problema del patronato fué resuelto por un modus vivendi que duró cuarenta años. Roma aceptaba siempre el candidato

Relaciones entre Iglesia y el Esta



FIG. 753.—MONUMENTO A WHEELWRIGHT EN VALPARAÍSO.

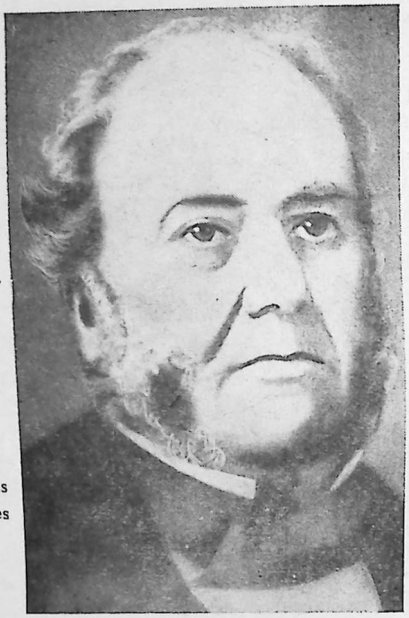


FIG. 754.—WHEELWRIGHT. (Retrato publicado en el número extraordinario del "South Pacific Mail", con motivo del primer centenario de la navegación a vapor en el Pacífico (1840-1940).

El clero

propuesto por el gobierno chileno, y éste daba paso a la bula con reservas de fórmula. Según la memoria del Ministerio del Interior de 1842, en el año anterior había en Chile 460 clérigos, de los cuales 186 servían en las parroquias, y 546 frailes. La moral del clero por aquellas fechas seguía tan decaída como en 1830. Los sacerdotes italianos que hizo venir Portales y los numerosos frailes españoles que huían de las contiendas intestinas iberas, después de tomar parte en ellas, contribuyeron no poco a ello.

Las relaciones exteriores

La campaña contra Santa Cruz, por otra parte y como era ineludible, se reflejó en las relaciones diplomáticas. El hasta entonces despectivo trato, se trocó en consideración respetuosa. Chile se colocó a la cabeza de los pueblos españoles de América y conservó el cetro hasta que la superioridad de los factores materiales de desarrollo lo trasladaron a pueblos más favorecidos por la naturaleza. El arreglo de los pactos comerciales tropezó con el contraste entre los puntos de vista de los países europeos, empeñados en obtener ventajas privativas, y la política que Bello sugirió a la cancillería chilena. Aludiendo a ésta, decía Prieto: "Igualdad para todos los pueblos de la tierra y estricta reciprocidad de concesiones son los principios que regulan la política externa de Chile..., y la limitación de todo pacto internacional a un moderado plazo que nos permita modificarlo o derogarlo cuando no corresponda a nuestra esperanza". *

Prieto entrega el mando

El 18 de septiembre de 1841, el general Prieto entregaba la banda simbólica al presidente del Senado, don José Miguel Irarrázaval. En las postrimerías de su gobierno, había hecho lo humanamente posible por apagar las pasiones, sin desmedro de su propio decoro. Idéntico propósito inspiró la exposición dirigida al país en el momento de dejar el mando. Nada de ásperas recriminaciones. Las circunstancias lo habían obligado a adoptar una postura incómoda e

* Mensaje de 1.º de junio de 1841.

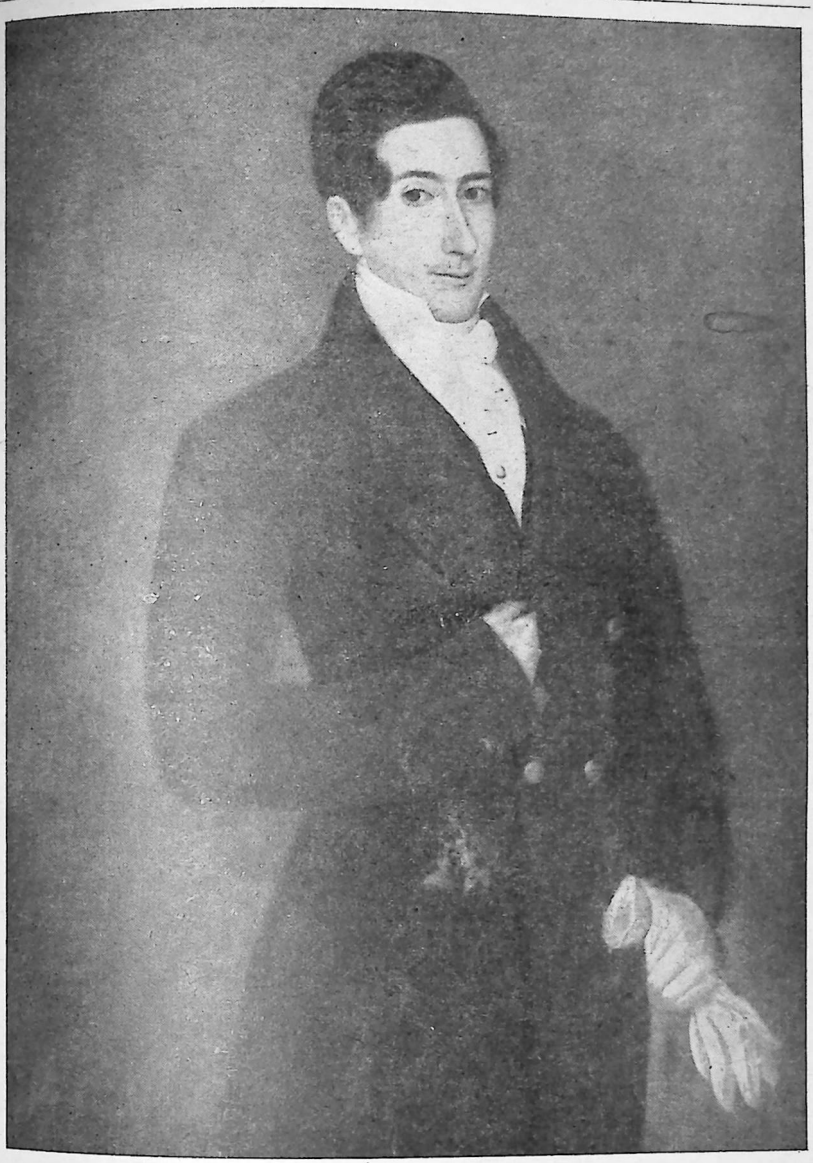


FIG. 755.—DON FRANCISCO JAVIER ROSALES, DECANO CHILENO, DURANTE ALGÚN TIEMPO, DEL CUERPO DIPLOMÁTICO HISPANOAMERICANO EN EUROPA. (Oleo de Gil de Castro, Museo Histórico.)



FIG. 756.—EL OBISPO ELIZONDO. (Oleo de Monvoisin, Museo Histórico.)

impopular. Mas, "después de aquellos nublados pasajeros, la libertad brilló con nuevo esplendor". La frase de despedida es toda una síntesis: "¡Ciudadanos! Una gran mayoría de vosotros se ha reunido alrededor de mí en todas las situaciones difíciles. Os doy las gracias. La Providencia ha recompensado nuestra sensatez y cordura".

Trascendencia sociológica del gobierno de Prieto

Sociológicamente considerado, el gobierno de Prieto es el más trascendental en la historia de Chile. Hacia 1810, el país se deslizaba por la misma trágica pendiente que el resto de la América española. Más allá de la disolución política, los quebrantos originados por la guerra de la independencia y el desbarajuste habían engendrado la miseria colectiva. Portales hizo todo lo que un estadista puede hacer por un pueblo: orientar en sentido creador el contenido contemporáneo de los elementos que lo forman, imponerle por sugestión la meta, colocarlo en el camino que debe recorrer y desembarazarlo de los obstáculos artificiales que lo dificultan.

Prieto realizó los designios del genio creador con rara fortuna y entregó a su sucesor un pequeño pueblo joven, sano de espíritu y de cuerpo, modelo de orden y de laboriosidad en la América española, con un alma nacional tejida con las fuerzas espirituales que han hecho la grandeza relativa de las naciones.

Lo demás, los destinos lejanos, depende de factores que exceden al genio político: los elementos físicos de expansión económica, la energía vital del elemento humano, su carácter, su imaginación creadora. Y el azar feliz o adverso de su sino histórico.

X

Don Manuel Bulnes. Primer período de su administración. Los colaboradores. Francisco Bilbao y el escándalo de la "Sociabilidad Chilena". Toma de posesión del Estrecho.

ENTRE los doscientos patriotas confinados en la isla Quiriquina en 1817 se encontraban dos niños, Manuel y Francisco Bulnes Prieto, hijos de un capitán criollo descendiente de una familia de hidalgos montañeses que todavía se perpetúa en Burgos. El mayor, Manuel, había nacido en Concepción el 25 de diciembre de 1799. Abandonados a su propia suerte, sin víveres ni pertrechos, los presos deshicieron sus ranchos para utilizar los materiales en la construcción de balsas. No todos llegaron al continente. Manuel arribó con su hermano, después de angustiosa aventura, en una de las últimas. Los acontecimientos se conjuraron para templar desde los primeros años una personalidad y un carácter que iban a llevarlo al más alto pedestal de la América española en su época, al margen de las oportunidades que brindan las convulsiones políticas.

La carrera

El alférez Manuel Bulnes recibió el bautismo de fuego en el asalto a Talcahuano. Se jugó la vida en todas las lides de la emancipación. * Como general en jefe, lo hemos visto actuar en Guías, Buin y Yungay. Desde el comienzo de su carrera, lo definieron una audacia espontánea y una sana confianza en su suerte, tan exenta de fanfarronería como de inspiraciones místicas, que lo empujaban hacia adelante cuando los demás vacilaban. Formado en la vida de cuartel, que caracterizaron el naipe, el vino, las mujeres, la murmuración y la asonada, no bebió y cedió la mitad de su sueldo a su madre.

Carácter y figu

Su carácter sencillo, recto y viril, su chilenismo y su jovialidad, redondearon las aristas de su corrección. De tez blanca y cabellos rubios, complexión sanguínea, que la inmovilidad forzada de los diez años de presidencia abotagaría, su fisonomía ganó espiritualmente con la ancianidad (figs. 757 y 758). Cabeza sólida, reacia a la embriaguez del éxito, las ambiciones chocaron contra su firme estructura moral. Su gran continuador dijo de él: "El general Bulnes fué la encarnación del buen sentido, de la rectitud de alma y de la prudencia en los días normales y del valor cívico en los grandes trances". **

* Peleó en Quechereguas, Cancha Rayada, Maipú, Chillán, Curalí, Puda, Curaco, Yumbel, Tucapel, Damas, Quiltreo, Pangal,, Talcahuano (1820), Alameda de Concepción, Vegas de Saldías, Culihuaico, Mininco, Cautín, Mulchén, Pile, Ochagavía y Lircay.

** Palabras de don Manuel Montt a don Gonzalo Bulnes, al felicitarlo por la publicación de su primera obra histórica.

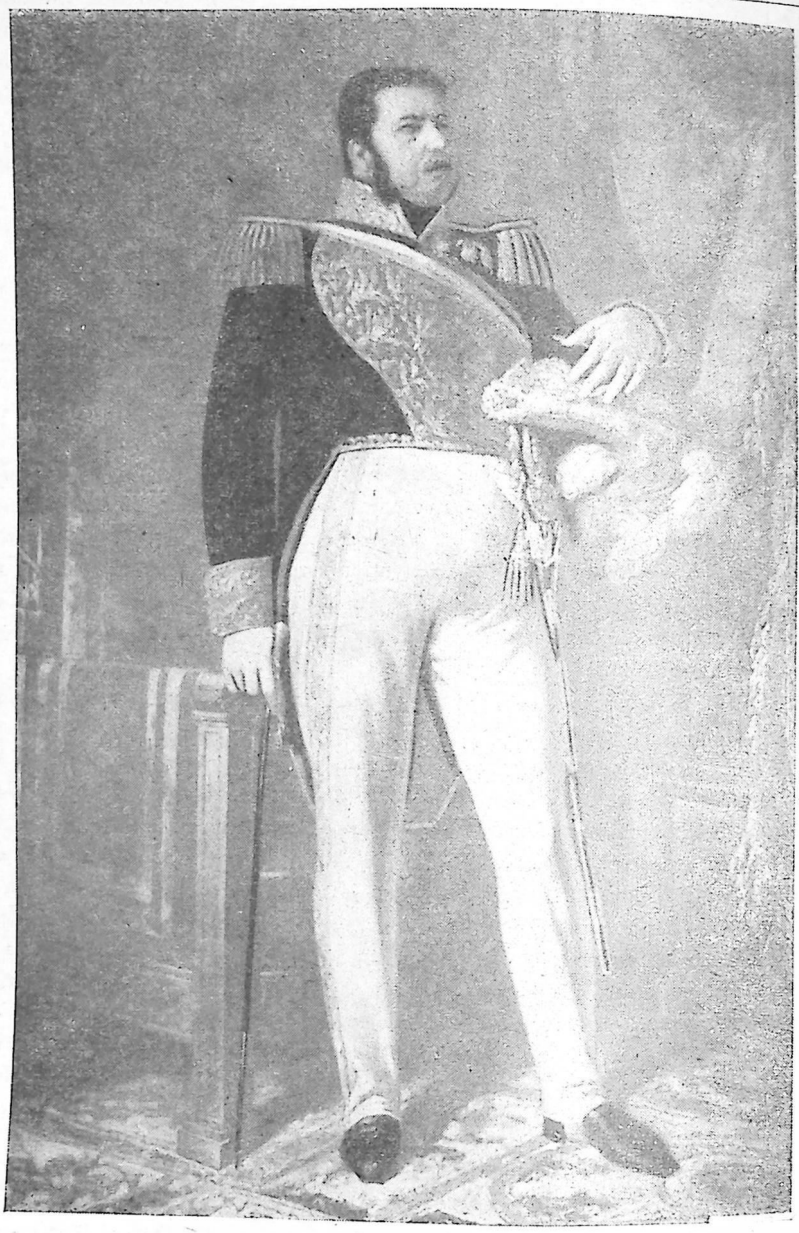


FIG. 757.—DON MANUEL BULNES. (Museo Histórico.)



FIG. 758.—DON MANUEL BULNES. (Foto Ovalle, Santiago, Museo Histórico.)

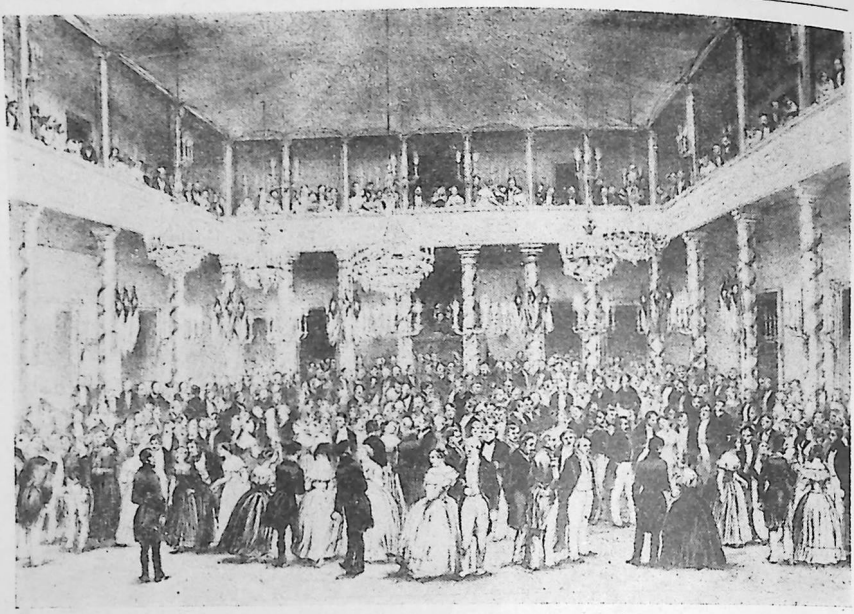


FIG. 759.—EL BAILE DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1841, EN LA ANTIGUA CASA DE GOBIERNO (actual Correo). (Litografía de Lehnert, según Gay.)

La esposa

Su personalidad halló un precioso complemento en la de su consorte, doña Enriqueta Pinto Garmendia, que heredara del padre, don Francisco A. Pinto, el temperamento y carácter austeros. Sus aficiones intelectuales, su cultura y el dominio de idiomas extranjeros convirtieron su tertulia en verdadero eslabón entre el gobierno y los sabios que contribuyeron a levantar el nivel intelectual de Chile: Bello, Gay, Domeyko, Pissis, etc.

La herencia de Prieto

El 18 de septiembre de 1841, don Manuel Bulnes recibía la banda presidencial, en un ambiente de concordia que el país no había conocido desde los ya lejanos días de la apacible vida colonial. El gran baile celebrado en palacio (fig. 759) eclipsó en atuendo y optimista regocijo a todos los que recordaba la sociedad chilena. Disipada la contrariedad del fracaso de Tocornal, la capa castellano-vasca se tranquilizó con la confianza que le inspiraban Montt, Rengifo e Irarrázaval. No eran simpáticos al elemento clerical y tradicionalista del peluconismo, pero nadie discutía su capacidad, su honradez y su espíritu cívico. Para la gran masa, Bulnes era el símbolo de Yungay.

Salvo Balmaceda, ningún presidente recibía una herencia político-social tan sana. Ya habían cicatrizado las profundas heridas que la revolución de la independencia, la campaña libertadora de San Martín y el caos de los ensayos

fallidos causaron a la economía chilena. Comenzaban a precisarse los frutos del reajuste general a las nuevas condiciones creadas por la emancipación. Muchos realistas emigrados habían regresado. El orden y la economía en las finanzas alejaron el espectro de desbarajuste y la continua bancarrota. La economía privada, sin recobrar todavía el nivel alcanzado en 1810, comenzaba a trocar la miseria angustiosa de 1810-30 por un modesto pasar. La cultura misma se recuperaba a ojos vistas de los tremendos golpes que le asestaron la expulsión de los jesuítas y los trastornos de la incipiente vida propia. En el exterior, Chile era considerado con respeto y entre los países hispanoamericanos se hallaba en un pedestal incongruente con la modestia de sus factores de expansión económica. Pocas veces la correspondencia entre el momento histórico y las aptitudes del mandatario ha sido tan completa.



FIG. 760.—DON MANUEL MONTT. (Colección Estampas y Retratos, Sala Medina. Biblioteca Nacional.)

Los colaboradores

El tamiz del tiempo perfila la administración de Bulnes con caracteres muy definidos, y, en algunos aspectos, muy distinta de los que presenta la historia tradicional. Nunca pretendió dirigir personalmente el gobierno. La iniciativa y la materialidad de su obra lo fueron de sus colaboradores. Ocupa el primer lugar don Manuel Montt, como lapidó Sarmiento, al decir que los decenios de Bulnes y de Montt, en el fondo, son un solo gobierno. Las influencias de Bello, de Varas y del propio Sarmiento se convirtieron en realidad a través de aquél. Independientemente de Montt, allegó otra colaboración eficaz Irarrázaval, tanto por su aporte a las leyes que perfeccionaron la estructura administrativa como por su hábil gestión destinada a suavizar las resistencias iniciales.

El primer ministerio

El primer Ministerio de Bulnes quedó constituído el mismo 18 de septiembre:

Interior y Relaciones Exteriores: Ramón Luis Irarrázaval.
Justicia, Culto e Instrucción Pública: Manuel Montt (fig. 760).
Guerra y Marina: General José María de la Cruz.
Hacienda: Manuel Rengifo.

El programa



FIG. 761.—EL GENERAL ALDUNATE. (Colección Fotografías, Museo Histórico.)

Cruz no se hizo cargo del Ministerio, que fué desempeñado por Montt hasta el nombramiento, el 20 de abril de 1842, del general José Santiago Aldunate (fig. 761). Al contestar a la carta ofrecimiento de Bulnes, Rengifo precisó el programa del nuevo gobierno, reflejando sus conversaciones con Montt, Irarrázaval y el propio Bulnes: "Atraer a los que fueron enemigos en la administración que expira; emplear, según sus aptitudes, a los hombres de mérito que entre ellos haya; conceder una general amnistía a los que por delitos políticos viven en el destierro; rehabilitar al corto número de oficiales que aun quedan fuera del servicio militar de los que se dieron de baja en 1830..." Y definiendo su pensamiento político, añade: "...éste (gobierno) entra bajo el palio de la paz a regir un país que ya ha adquirido hábitos de orden y busca su bienestar por las vías legales. El primero... tuvo que limitar su benevolencia a inferir el menos mal posible, y el segundo se halla en el caso de practicar todo el bien que esté a su alcance".

La oposición

La oposición, encarnada en Tocornal, fué poco a poco sumándose, disipados los enconos de la lucha, al nuevo gobierno. Quedó sólo un grupo de recalcitrantes que repudiaba la legalidad de las elecciones. Buscando concurso para combatir a Bulnes, se acercó a Tocornal, que de súbito vióse aclamado paladín de la libertad por los mismos que lo apodaban ayer el símbolo del despotismo retrógrado.

La amnistía

Al mes de constituído el gobierno, se envió a las Cámaras un amplio proyecto de amnistía. Entre los jefes reincorporados, el más ilustre era Freire. Había atravesado el general por cambiantes vicisitudes, especialmente en Australia y Tahití. Su regreso, a fines de 1841, pasó casi inadvertido. Permaneció en retiro absoluto de cualquier actividad pública hasta su fallecimiento, acaecido el 9 de diciembre de 1851. En hermoso gesto, los carrerinos apoyaron con calor el restablecimiento de los sueldos a San Martín y a O'Higgins.

Las elecciones de 1843

No obstante los esfuerzos de algunos opositores, las elecciones de 1843 se verificaron tranquilamente, y la lista oficial, confeccionada por el gobierno,

de acuerdo con el decálogo portaliano, triunfó sin contendores. Con el rápido ascendiente del ministro Montt y la incorporación a las tareas de algunos elementos liberales, como don Francisco A. Pinto, el país se encauzaba en la actividad creadora. En julio de 1842 escribía Bello: "Lo estamos viendo en el día: el movimiento del país es puramente orgánico e industrial". Este marco de cauto progreso sirvió de escenario a la figura singular de Francisco Bilbao (fig. 762).



Francisco Bilbao

FIG. 762.—BILBAO. (Dibujo de Rojas, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

El simbolista visionario había revelado desde la infancia las cualidades que se advierten en el apóstol, el agitador y el intelectual. Su enorme simpatía, su carácter franco y abierto, incapaz de envidia ni de odios, su bondad humana, en suma, le habían conquistado la estimación de condiscípulos y maestros. Su angustiosa curiosidad le dictó todavía niño una frase mística y sintética: "Deseo la muerte para satisfacer en el seno del Eterno cuanto hoy ignoro". La epopeya de Ercilla produjo en su mente dúctil la misma impresión que en otros jóvenes chilenos de las postrimerías del siglo XVIII. Las lecturas precipitadas de Rousseau, Cossin, Gibbon, Dupin, Volney, Vico, los enciclopedistas y los evangelios, amalgamaron un criterio disforme que se concretó con "Las Palabras de un Creyente", de Lamennais, a modo de síntesis polarizada en las mismas ansias místicas que iluminaron al célebre abate francés. Su mente de visionario brilló ajena al contacto de la realidad.

"Sociabilidad Chilena"

En 1843 publicó una mediocre traducción de "La Esclavitud Moderna", del mismo Lamennais, que permaneció ignorada. Su primera obra original fué "Sociabilidad Chilena", eco de los postulados del enciclopedismo francés sobre España y el pasado colonial, teñidos de viva unción religiosa en conceptos apocalípticos por un misticismo delirante. La revolución de la independencia fué un relámpago fugaz: "Rayo eléctrico, centella divina, la libertad agita su cabeza: golpea la tierra, el universo tiembla, el siglo XVIII se levanta... ¡Mortales!, hincad las rodillas..."

El escándalo

El romántico arrebato, sin embargo, no habría tenido probablemente mucha repercusión sin sus ataques al catolicismo. Bilbao, juzgándose un cristiano

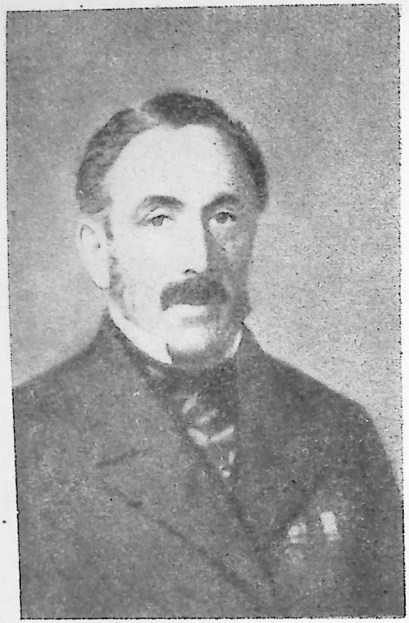


FIG. 763.—DON PEDRO GODOY. (Colección Negativos. Museo Histórico.)

en el concepto primitivo, execraba la prostitución del espíritu de Jesús y las iniquidades de la sociedad:

El cura no sabe arar
ni sabe enyugar un buey,
pero, por su propia ley,
él cosecha sin sembrar.

La "Sociabilidad" provocó un escándalo mayúsculo. La "Revista Católica" clamó al cielo. Pero la autoridad civil se adelantó a la eclesiástica. Un jurado de imprenta declaró, el 17 de junio de 1844, que había lugar a la formación de causa. En otro gesto típicamente romántico, Bilbao rehusó la defensa ofrecida por el joven y ya gran abogado Francisco de Paula Matta y decidió hacerla él mismo. Anticipándose a Zola, rehuyó el aspecto jurídico de las imputaciones y se trocó de acusado en acusador. "Ahora, señor fiscal. ¿Quién sois vos? La filosofía os asigna el nombre de retrógrado. ¡Eh! ¡Bien! Innovador, he aquí lo que soy; retrógrados, he aquí lo que sois..."

La pieza dejó fríos a los hombres de toga. En cambio, electrizó a la juventud. El jurado absolvió al reo del delito de sedición y lo condenó por inmoral y blasfemo, en tercer grado. La barra reunió los $ 1.200 de la multa y lo condujo en hombros por las calles principales de la ciudad. Un millar de jóvenes estudiantes y artesanos esperaban el resultado del fallo en los alrededores del juzgado. El bisoño apóstol, embargado por las emociones y ahogado por los abrazos, tuvo un desmayo.

La sanción

El episodio causó un profundo efecto en todos los bandos. La Corte Suprema ordenó "quemar el escrito por mano del verdugo". La Universidad, a petición de Egaña y con la repugnancia decidida de Bello y Gorbea, acordó la exoneración de Bilbao en las clases de Derecho que dictaba en el Instituto. El vicario capitular, don José Alejo Eyzaguirre, ordenó que los sacerdotes desde el púlpito y los maestros en las aulas refutaran las perniciosas doctrinas. Excusado es añadir que los fieles y los niños no habían entendido nada de tales doctrinas, y menos de las refutaciones. Bilbao marchó, primero, a Valparaíso,

y, de allí, a Europa, donde iba a hacer amistad con Lamennais, Quinet y Michelet.

La atención pública, por aquellos días, se dividió entre el escándalo de Bilbao y la enfermedad de Bulnes, resentido, no obstante su juventud y robustez, por las campañas del Perú. En septiembre de 1844 lo reemplazó Irarrázaval hasta el 5 de marzo del año siguiente. Su primer decreto nombraba ministro de hacienda a don José Joaquín Pérez, pues la salud de Rengifo estaba seriamente amenazada.

Irarrázaval reemplaza a Bulnes



FIG. 764.—DON JUAN WILLIAMS. (Dibujo de J. A. Caro.)

Desde fuera, todo parecía consolidar la firmeza de Chile. En junio de 1843, San Martín decía al presbítero Juan Antonio Bauzá: "No puede figurarse cuál es mi satisfacción al ver la marcha de prosperidad y orden que sigue Chile. ¡Qué contraste nos presenta esta brillante situación con la anarquía y desorden que devora a los demás estados limítrofes. Ellos podían tomar por modelo su felicidad debida a este orden, moderación y patriotismo".

Inquietud en el ambiente

Sin embargo, el halagüeño panorama era hijo de las sugestiones portalianas, no del todo consolidadas aún por la tradición; del recuerdo ya muy desvanecido de la turbamulta de 1823-30, y de la espada, también entonces enmohecida, del vencedor de Yungay. El malestar provocado por la ausencia de Bulnes se multiplicó con el carácter y las rarezas de Irarrázaval. Sucesivos incidentes obligaron al primero a reasumir el mando. El 10 de abril se reorganizaba el Ministerio, con don Manuel Montt en Interior, don Antonio Varas en Justicia e Instrucción Pública, don José Joaquín Pérez en Hacienda y don José Santiago Aldunate en Guerra.

Bulnes reasume

Los choques, así como las concomitancias, con la aristocracia castellano-vasca ya canalizaban la actividad política de Montt. Siempre vieron en él un advenedizo provinciano. Tampoco contaba con las adhesiones del clero. Más adelante tendremos ocasión de insistir en su concepto, consecuentemente mantenido, del gobierno. No es ocioso anticipar su *leitmotiv* de que sin un go-

Montt y la aristocracia

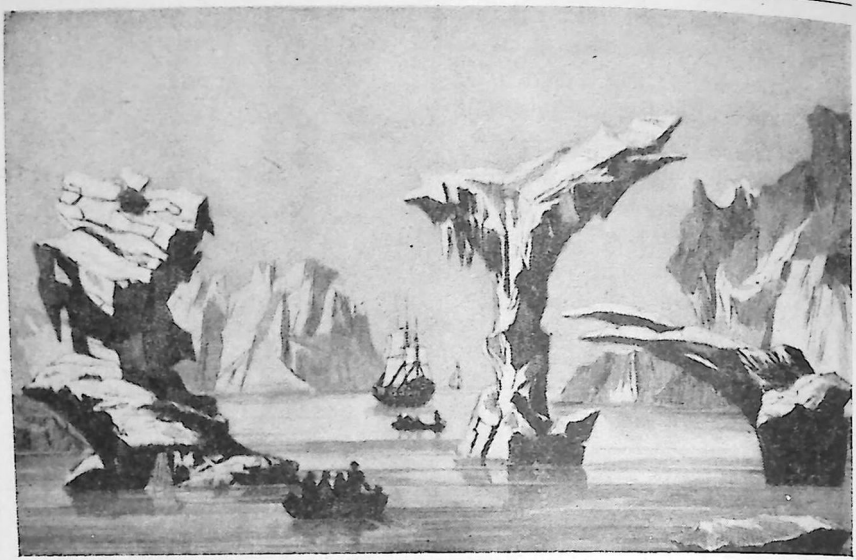


FIG. 765.—HIELOS POLARES ANTÁRTICOS. (Según Famin.)

bierno eficaz es imposible construir un país, y, en el Chile de 1840-1860, el problema básico era forjar material y espiritualmente una nación. Para ello es imprescindible imponer a poderosos y humildes severas normas éticas. La simplista destrucción del pasado colonial conduce al desbarajuste. La libertad no es un don gracioso que cae de lo alto, sino una conquista del progreso económico, moral y cívico del ciudadano. Este es el que debe estimularse. Lo demás "vendrá por añadidura".

La prensa opositora

Pronto se canalizó la oposición al ministro en la virulencia de los ataques de la prensa. Los liberales habían fundado "El Siglo" el 5 de abril de 1844. Lastarria, que lo dirigía, abrió el fuego afirmando que el nuevo gobierno era la arbitrariedad organizada. Los denuestos eran aún morigerados, porque Montt, hasta ese momento, era el portaestandarte de la ilustración. Más incisivas eran las críticas de "La Gaceta del Comercio", fundada en Valparaíso dos años antes, que por consejo de don Pedro Félix Vicuña trocó su antiguo carácter comercial por el político. Desde "El Diario de Santiago", el coronel Pedro Godoy, que cada día odiaba más a Bulnes, extendió sus sátiras punzantes contra Sarmiento, Miguel de la Barra, Bello, etc.

El nuevo gabinete se encontraba, de tal manera, frente a una suma de antipatías de todas las latitudes. La aristocracia tradicional no perdonaba al presidente la resistencia a su espíritu de fronda; el clero lo detestaba con



FIG. 766.—OBSERVATORIO EN PUERTO DEL HAMBRE. (En Dumont d'Urville.)

ardiente "odio cristiano"; los elementos de avanzada, por principio. Montt demostró su habilidad política reprimiendo con templanza las turbulencias de los últimos y soportando las imposiciones de los demás para evitar la maniobra que veía venir. A pesar de ello, las encontradas opiniones se reunían de manera alarmante contra su persona.

La acusación a Godoy

No tardó en producirse la acusación contra Godoy, que en esos momentos hacía blanco de sus iras a los municipales de Santiago. La juventud intentó presionar al jurado. Alentada por la prudencia de los acusadores, la trifulca amenazaba pasar de las pedradas e insultos al choque sangriento, cuando una providencial lluvia disolvió a los manifestantes. El jurado absolvió al reo por un voto de mayoría.

La "Sociedad del Orden"

La tensión del ambiente engendró el nacimiento de dos sociedades antagónicas. El comerciante don Santiago Salas (hijo de don Manuel) organizó una "Sociedad del Orden", presidida por don Ramón Errázuriz. Su secretario, don Domingo Santa María, definió su objeto: ahogar las tentativas populares que "eran un insulto al buen sentido nacional". El único resultado conseguido por la "Sociedad del Orden" fué provocar la formación de la sociedad opuesta, la "Sociedad Democrática", por don Pedro Félix Vicuña, secundado por Juan Nicolás Alvarez y Manuel Bilbao, hermano de Francisco. Con la ayuda de otro joven revolucionario, entusiasta e intrépido, logró Vicuña organizar otra

La "Sociedad Democrática"



FIG. 767.—PUERTO DEL HAMBRE. (En Dumont d'Urville.)

sociedad de artesanos, que denominó "Caupolicán", con el único programa de combatir al gobierno y a la oligarquía.

Nuevos cuartelazos

Pronto las inofensivas conspiraciones se canalizaron por la endémica vía de los cuartelazos. Godoy pretendió captarse algunas clases de la guardia nacional; mas, denunciado por los mismos que intentaba ganar, fué preso el 1.º de noviembre con varios cómplices. Todos purgaron cuatro meses de cárcel. El pretexto para la represión lo dió el antiguo tipógrafo Santiago Ramos ("el quebradino Ramos"), que editaba un periódico titulado, primero, "El Duende",

Un anarquista

y, poco después, "El Pueblo". El 7 de marzo publicaba: "No hay votaciones, porque si hay votaciones, hay muertes... Levántese el pueblo..., y si algún cuerpo se opone, consúmalo". "El poder ejecutivo era innecesario. Debía enlazarse a los presidentes y echarlos del país." Al día siguiente, el gobierno decretaba el estado de sitio por los 85 días que faltaban para la apertura de las nuevas Cámaras. Cuatro políticos fueron confinados en Chiloé y otros más al extranjero. Optaron por irse don Pedro Félix Vicuña, el coronel Godoy, Juan Nicolás Alvarez y José Zapiola. Un fraile franciscano, Manuel Antonio Mañán, famoso por sus aventuras y por los puños de hierro con que finalizaba no pocas de sus muchas juergas, al enterarse de la prisión de Vicuña y sus compañeros, se subió a un campanario y echó las campanas al vuelo. Logró escabullirse de la policía y, cuando al fin fué preso y enviado a Valparaíso,

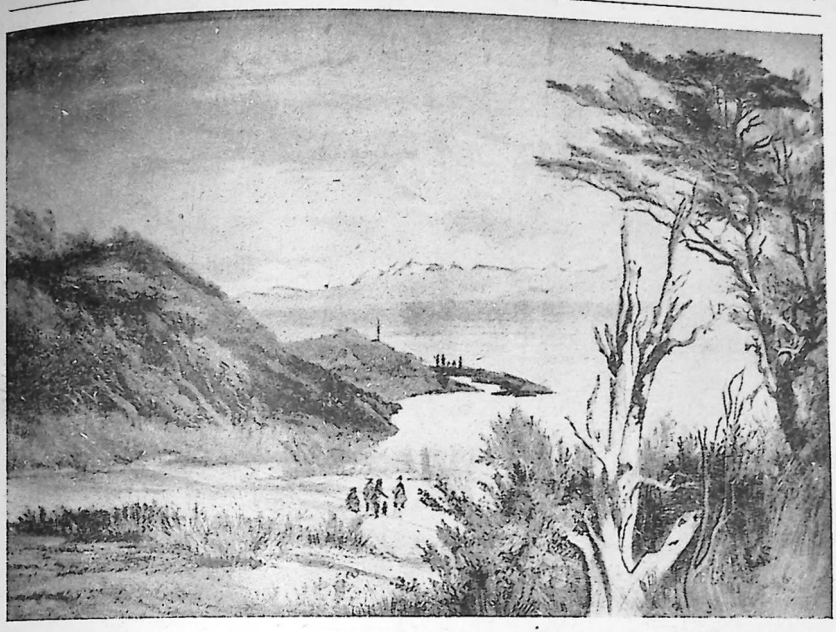


FIG. 768.—ALREDEDORES DE PUERTO DEL HAMBRE. (En Dumont d'Urville.)

en la cárcel del puerto abofeteó a sus guardianes y cometió una larga serie de desaguisados.

Las elecciones de 1846

Ni el estado de sitio ni el destierro de sus jefes desalentaron a los opositores en las elecciones de congresales de 1846. Se abstuvo en Santiago, mas en los departamentos donde tenía alguna posibilidad luchó con denuedo. De 24.317 ciudadanos, sufragaron por los candidatos oficiales 20.709, y por los opositores, 3.608, cifra considerable si se tiene en cuenta el mecanismo electoral descrito en los capítulos anteriores. Resultaron elegidos tres diputados de la oposición, con sus respectivos suplentes. Por el sistema de lista completa, la minoría no podía elegir ningún senador.

Reelección de Bulnes

La reelección de Bulnes, en cambio, se efectuó sin obstáculos. El 25 de julio, los 161 electores sufragaron unánimemente por él.

Fisonomía de la administración Bulnes

Define la fisonomía de la administración de Bulnes su ritmo metódico, sin desfallecimientos y sin premuras. Las obras se estudian hasta el último detalle, dentro de la embrionaria estructura de la época, y se emprenden de acuerdo con la capacidad económica del país y con la conciencia de que, si no se terminan en el período, la realizarán los mandatarios venideros. Es un plan que pretende estructurar el país en todos los órdenes de la actividad humana,

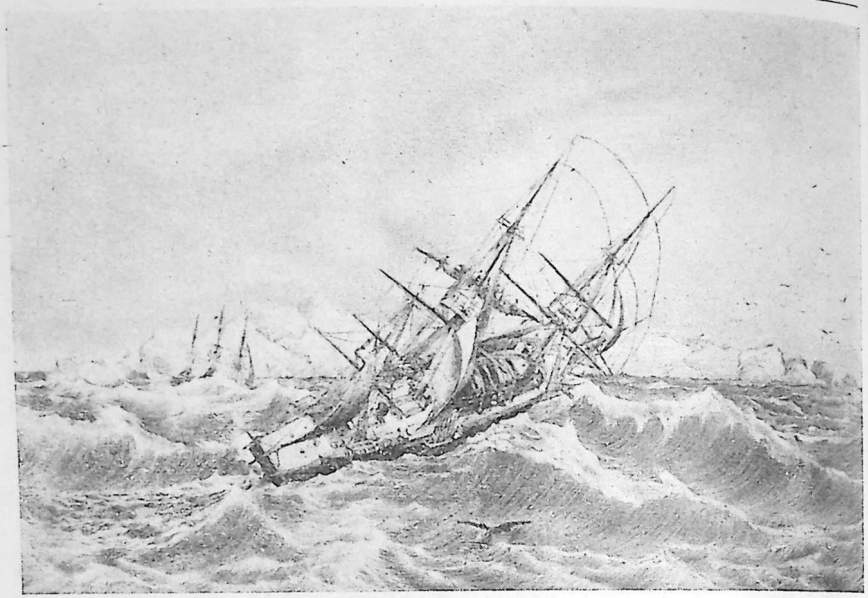


FIG. 769.—HURACÁN EN LOS PARAJES ANTÁRTICOS. (En Dumont d'Urville.)

que el presidente recibió como mandato imperativo y transmitirá con igual carácter a su sucesor. Desde el orgulloso aristócrata santiaguino hasta el modesto vecino de Valdivia y el recio minero de Copiapó, todos allegan gustosos el grano de arena en la tarea, modestísima en lo universal, mas grandiosa en los destinos del país, de forjar una nación cuerda y progresista.

El detalle de tan vasta labor administrativa llenaría capítulos. Baste señalar la creación de la oficina de estadística, el restablecimiento de la escuela militar, el censo de 1843, los progresos en el régimen carcelario y en las comunicaciones terrestres, la promulgación de la ley de régimen interior y de imprenta y la creación de la provincia de Valparaíso.

La estadística

La organización de la estadística había sido desiderátum insatisfecho de Rengifo. Irarrázaval lo recogió, confiando el nuevo servicio a don Fernando Urízar Garfias. Los resultados prácticos tardaron en corresponder a las esperanzas. Sólo quedaron del período inicial una estadística bastante completa de la provincia de Maule y una serie de datos aislados que ayudan a formarse una idea del Chile de mediados de siglo.

El censo de 1843

El censo de 1843 se realizó partiendo de errores de arrastre que daban al país una población de 500.000 almas en 1810, cifra que apenas representa la mitad de la real. El censo, preparado de manera deficiente, arrojó un total

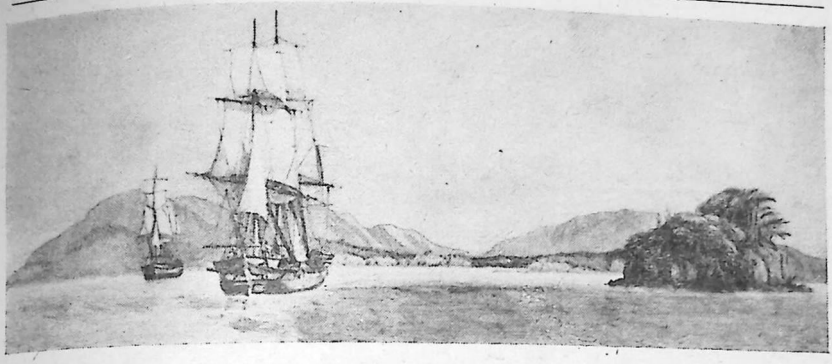


FIG. 770.—BAHÍA SAN NICOLÁS, ESTRECHO DE MAGALLANES. (En Dumont d'Urville.)

de 1.085.801 para toda la república, estimándose que se habían omitido 200.000 habitantes.

El código de régimen interior

La redacción del código de régimen interior fué, sin duda, la más importante entre las leyes dictadas por Bulnes durante su primera presidencia. En su forma definitiva constaba de 174 artículos y su materia estaba enunciada por el 1.º: "Por gobierno interior de la República se entiende el de las provincias, el de los departamentos, el de las subdelegaciones y el de los distritos en que constitucional y respectivamente está dividido para facilitar la acción del ejecutivo en toda su extensión". Su mejor elogio estriba en el hecho de que contribuyó eficazmente a la práctica del gobierno portaliano desde 1844 hasta 1885, fecha en que fué sustituído por una nueva ley redactada sobre sus bases fundamentales.

La ley de imprenta

La ley de imprenta, refundida por Varas según el proyecto de don Mariano Egaña, en su parte dispositiva sustancial establecía la apelación ante la Corte Suprema, de suerte que los delitos de imprenta eran entregados al poder judicial y no al fallo político de los jurados. Aunque la ley no se aplicó, porque los gobiernos en general preferían acudir al estado de sitio, ha pasado a la historia de las ideas políticas como el símbolo de la más execrable tiranía y como el mayor atentado contra la libertad desde que Chile nació a la vida independiente. Por la larga serie de excepciones y salvedades, como la tolerancia en los ataques contra los funcionarios públicos o la marcha del gobierno, aseguraba una sana libertad de prensa, en el sentido que tenía entonces el concepto en la propia Europa.

Estrecho de Magallanes

Tres hechos trascendentales, ligados íntimamente entre sí, contribuyeron a la decisión de ocupar en definitiva el Estrecho de Magallanes y las tierras comarcanas.

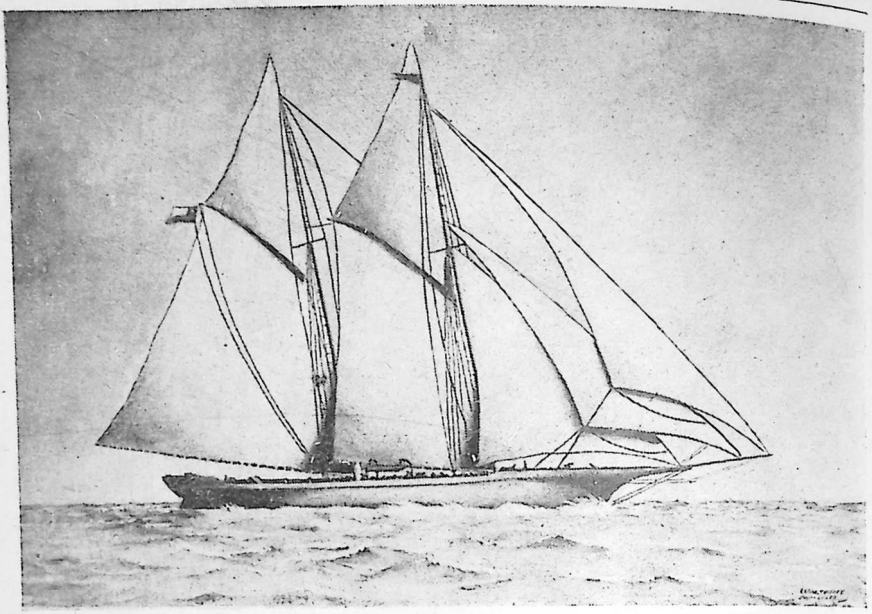


FIG. 771.—LA GOLETA "ANCUD". (Pastel de Walterio Millar, Museo Histórico.)

La nueva ruta

La navegación a vapor, al evitar los inconvenientes que para la vela entrañaba la ruta de Magallanes, le iba a devolver a ésta la importancia que le restara la del Cabo de Hornos.

Los trabajos de Fitz-Roy

Los mismos adelantos náuticos habían estimulado el interés por el conocimiento de las costas australes. Los trabajos científicos de Fitz-Roy se habían realizado con el reconocimiento tácito y teórico de la soberanía chilena, estimulados por Prieto y Portales. Tuvieron además la virtud de acrecentar el interés de los hombres de gobierno por la región. La posibilidad de colonizar el extremo austral del país germinó en más de un pensamiento clarividente.

Los franceses en el Estrecho

A estos dos factores se unió el temor de que el abandono de facto de la soberanía, por España, primero, y por Chile, después, despertara en alguna potencia el apetito de apoderarse fácilmente de una zona estratégica de importancia universal. La expedición del capitán francés Dumont d'Urville al Estrecho de Magallanes (figs. 765, 769 y 770) y el propósito de establecerse en él, agitado por la prensa de su país, se sumaron al recuerdo del zarpazo inglés a las Malvinas y engendraron en Bulnes y Montt la preocupación de encontrarse ante un hecho consumado de imprevisible trascendencia.

Antes que ningún otro chileno, O'Higgins se había preocupado, no pocas veces con caracteres angustiosos, de la urgencia de ocupar el Estrecho. Desde

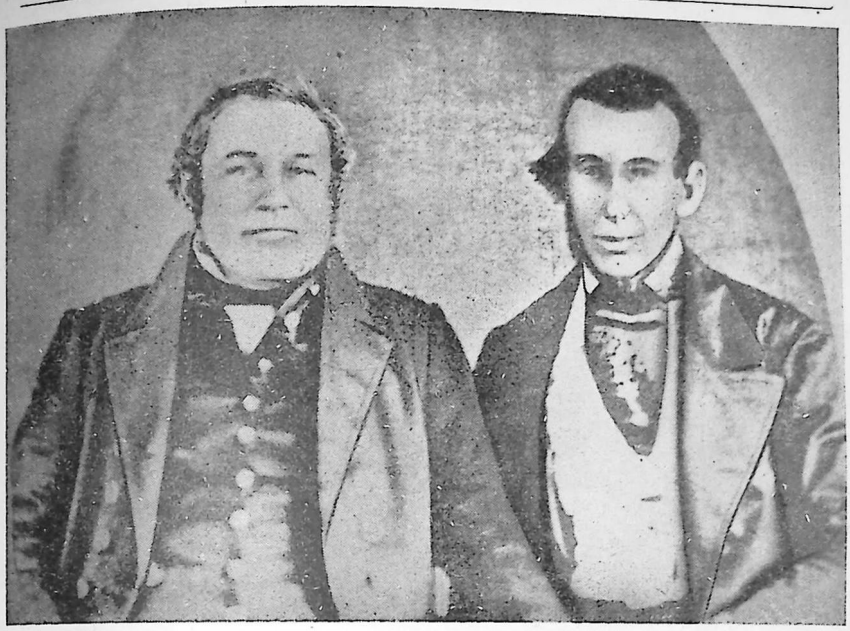


FIG. 772.—JUAN WILLIAMS (izquierda) Y B. E. PHILIPPI. (Colección Fotografías, Museo Histórico.)

el exilio peruano no cejó en su insistencia, y es todo un símbolo la palabra "Magallanes", última del prócer en su agonía.

El 1.º de abril se designó intendente de Chiloé a don Domingo Espiñeira, como etapa inicial en los estudios para llevar a cabo la colonización de las tierras australes. El joven comisionado dispuso de inmediato la construcción de un pailebote de 30 toneladas, con aparejo de goleta, que debería transportar a los expedicionarios. Estaba ya avanzada la construcción del casco cuando llegó a Ancud Jorge Mabon, humilde marinero norteamericano, que había propuesto establecer un servicio de remolcadores a vapor en el Estrecho. El intendente redobló sus esfuerzos y pronto una gran muchedumbre de chilotes presenciaba la botadura del barco más grande construído en sus astilleros durante la República. Se le bautizó con el nombre de "Bulnes", mas, por petición expresa del presidente, que habla por sí sola de su modestia, fué rebautizado con el de "Ancud" (fig. 771). Domingo Espiñeira Mabon

Tomó el mando de la corbeta el capitán de fragata Juan Williams (figs. 764 y 772). Formaban parte de la expedición el autor del proyecto de los remolcadores y el explorador Bernardo Eunon Philippi (fig. 772). Como si el Williams



FIG. 773.—INMEDIACIONES DE PUERTO DEL HAMBRE. (Dibujo de Martens.)

impulso creador de Valdivia reencarnara en el intendente Espiñeira, sobre cubierta iban dos cerdos, tres perros, una pareja de cabríos y un gallinero surtido, destinados a propagarse en las dilatadas tierras comarcanas del Estrecho.

A mediodía del 23 de mayo la corbeta largaba velas rumbo al canal de Chacao. Apenas entró en el océano, la mar gruesa empezó a romper sobre la "Ancud". Un fuerte temporal estuvo a punto de dar al traste con la nave y sus tripulantes. Con grandes averías, pudo al fin recalar en Puerto Americano el 2 de agosto. El reconocimiento demostró que no era posible repararlas con los elementos de a bordo y Williams envió a San Carlos de Ancud a don Bernardo Philippi con un práctico y cinco hombres escogidos. El pequeño grupo navegó más de 300 Km. en una chalupa abierta, casi constantemente a remo, soportando las lluvias incesantes de Chiloé. Reparada la corbeta, el 18 de septiembre navegaba en la parte del Estrecho denominada Calle Larga. Al salir el sol, con la tripulación toda en cubierta, se izó el pabellón nacional y se le saludó con una salva de 21 cañonazos. En seguida se repartió una ración de vino. A las 12 del día 21 la "Ancud" fondeaba en Puerto del Hambre, el extinto y dramático Rey don Felipe, como lo bautizara Sarmiento de Gamboa (figs. 766 a 768 y 773).

La odisea de Philippi

La toma de posesión

Poco después Williams congregaba en tierra a los expedicionarios, y sobre un asta hallada en un promontorio comenzó a izarse lentamente la ban-

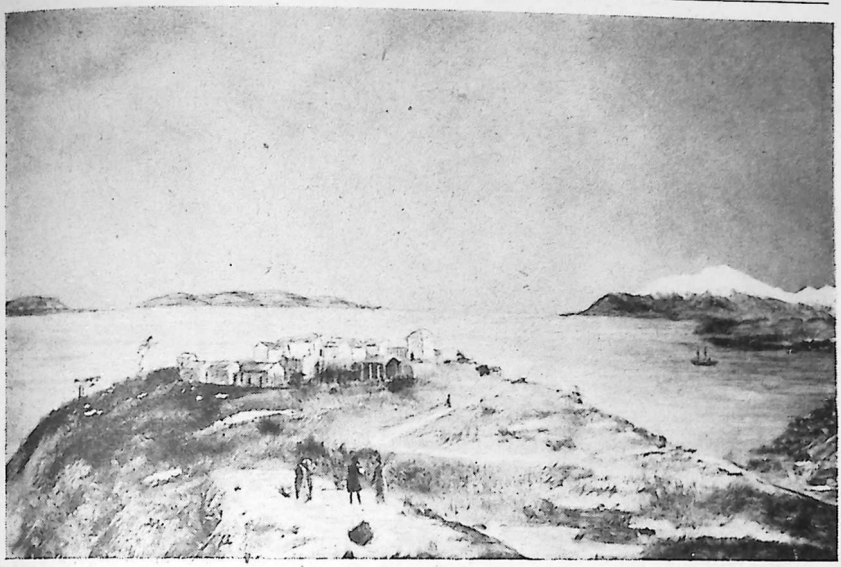


FIG. 774.—FUERTE BULNES. (Museo Histórico Nacional.)

dera chilena, saludada por una salva de 21 cañonazos. El Estrecho de Magallanes estaba incorporado, de hecho y de derecho, a la soberanía nacional.

Luego de un reconocimiento que duró quince días se resolvió establecer en Puerto del Hambre el fuerte que debía servir de punto de partida a la futura colonización. El bautismo solemne tuvo lugar el 30 de octubre. Trepando sobre la pared más cercana del blocao, Williams declaró en nombre de la República de Chile que el nuevo establecimiento quedaba bautizado con el nombre de Fuerte Bulnes y rompió una botella de escogido vino traída al efecto. De inmediato, los circunstantes estallaron en aclamaciones: "¡Viva la república! ¡Viva nuestro presidente! ¡Viva el intendente Espiñeira! ¡Viva la nación chilena!" (fig. 774). Fuerte Bulnes

Los periódicos y el público, que habían convertido la ocupación del Estrecho en anhelo nacional, se congratularon durante meses del feliz suceso. De inmediato, el Fuerte Bulnes comenzó a prestar servicios a la navegación. En cambio, los primeros pasos hacia la vida propia, base ineludible para el afianzamiento de las colonias, iba a tropezar con arduas dificultades. En enero de 1844 se hacían cargo del fuerte el nuevo gobernador, sargento mayor Pedro Silva; un secretario, que hablaba inglés y francés, y 18 soldados, ocho de ellos con sus mujeres. Silva reconstruyó de inmediato el primitivo fuerte, que se Dificultades iniciales

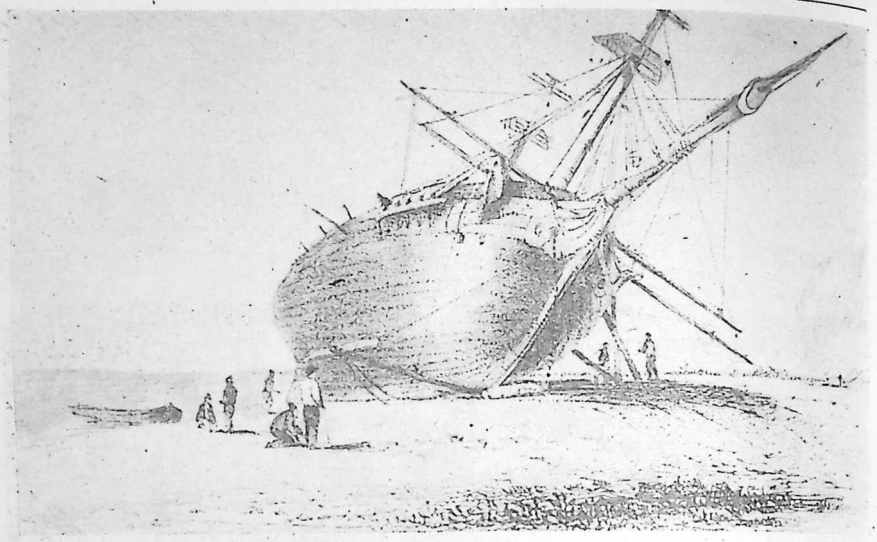


FIG. 775.—CARENANDO LA "BEAGLE" EN EL ESTRECHO. (Dibujo de Martens.)

había venido al suelo con el primer disparo del cañón de doce libras, porque "no se rían los extranjeros como se han reído cuando han visto el Fuerte".

La naturaleza recibió al pequeño grupo con la misma hostilidad que convirtiera en tragedia las ilusiones de Sarmiento de Gamboa. El invierno fué angustiosamente crudo. La llegada de la primavera, con sus gratas esperanzas, trajo una plaga tremenda de ratas hambrientas que arrasaron con las bodegas. Los soldados, tan animosos en arduas empresas como inconstantes en el infortunio pasivo, comenzaron a desertar. En gran parte, se estaban sufriendo las consecuencias del equivocado emplazamiento del fuerte. En 1849 terminaba el traslado. La memoria del fabuloso y nefando fuerte del Rey don Felipe

Punta Arenas

comenzaba a declinar ante el espectáculo de la naciente Punta Arenas. En sus contornos aun no pastaban los rebaños del que después sería su oro blanco; pero pequeñas sementeras de avena y cebada y huertos de hortalizas comenzaban a uniformar el paisaje y los pocos animales salvados del desastre pacían en praderas enjutas y pastosas.

XI

Segundo período de Bulnes.
Don Manuel Camilo Vial.
Nepotismo y desbarajuste.
El ministerio Pérez.
Tocornal.
El "Club de la Reforma".
Idealización del "48" europeo.
Arcos y Bilbao.
La "Sociedad de la Igualdad".
El ministerio Varas.
Jara, "el Chanchero".
El golpe militar de 1850.
Elección de Montt.

CON el fino instinto político que había de llevarlo a la presidencia, Montt presentó al presidente reelecto la renuncia total de su gabinete. Bulnes, animado por la esperanza de tranquilizar a los descontentos, designó ministro del interior a su primo don Manuel Camilo Vial. (figs. 776 y 777).

Manuel Camilo Vial

Ostentaba el nuevo ministro una larga y activa figuración política. Locuaz hasta la verborrea, sus energías se descargaban en discursos y escritos de hiperbólico y cuidado academicismo. Una especie de neurosis innovatoria lo impulsaba a modificarlo todo. Por desgracia, a estas características negativas se añadía un manifiesto nepotismo, con la consiguiente relajación de los servicios, señuelos que Portales había intentado extirpar. *

Nueva política

Vial confió el Ministerio de Justicia al poeta Salvador Sanfuentes, y el de Guerra y Marina, al general José Manuel Borgoño. Dejó sin proveer el de Hacienda, con el propósito de desempeñarlo él simultáneamente con el de Interior. En el curso de su actividad administrativa, los decretos se multiplicaron de manera asombrosa; mas concebidos con tal carencia del sentido de la realidad, que más del ochenta por ciento quedaron en el papel. Vial pretendía asombrar al país con un dinamismo vertiginoso. En la mayoría de la opinión produjo el desconcierto ante el sistema que representaba el polo antagónico del instaurado desde hacía ya quince años. Con no menor estrépito, Vial desplazó a numerosos funcionarios probos y competentes para sustituirlos con sus amigos y partidarios. La reacción fué en este orden no menos violenta, de suerte que hubo de volver sobre sus pasos y reponer a buena parte de los empleados injustamente destituídos.

"El Mercurio", opositor

La repulsa general pronto se canalizó en los cautos ataques de "El Mer-

* Cf./ el severísimo juicio de Barros Arana sobre don M. Camilo Vial.



FIG. 776.—DON MANUEL CAMILO VIAL. (Museo Histórico Nacional.)

curio", que sostuvo con valentía su prestigio, no obstante la subvención otorgada de antaño a la prensa por considerársela elemento de cultura. Vial suprimió la ayuda oficial al incómodo censor y la transfirió a un nuevo diario, "El Comercio", que con sus descomedidos panegíricos no consiguió reclutar lectores. * Como era lógico suponer, "El Mercurio" no sólo aumentó su circulación, sino que su prestigio pesaba más en la política que todos los demás periódicos reunidos.

La oposición en el Congreso

Las reiteradas muestras de nepotismo y los clamores de todos los bandos cristalizaron con el estallido de la oposición en el Congreso. El joven diputado por Copiapó, don Miguel Gallo, enrostró al ministro con aspereza y objetividad meridianas los cargos que contra él flotaban en el ambiente. En mala hora se decidió que Sanfuentes contestara las imputaciones. La forma y el fondo de su discurso causaron un efecto desastroso en la Cámara y sus resultados fueron por entero contraproducentes. Vial decidió no acudir al Parlamento hasta que las elecciones, ya próximas, le permitieran modificar su fisonomía.

Burdo engaño

Otra torpeza no menos pueril ahondó el desprestigio del gobierno. El ejercicio financiero de 1847 había cerrado con un pequeño superávit de $ 26.236, que Vial elevó candorosamente a $ 2.173.338. El entusiasmo de la prensa paniaguada duró lo que tardaron las primeras interpelaciones en demostrar que se trataba de una inconcebible burla. Todos juzgaron inaplazable la desastrosa renuncia de Vial. Sin embargo, un suceso imprevisto afirmó su situación y lo mantuvo en el poder por algunos meses más. El 7 de diciembre de 1848, "El Mercurio" de Valparaíso publicaba con caracteres llamativos la siguiente noticia:

"El señor don Manuel Camilo Vial, primer ministro, ministro del interior, de relaciones exteriores y de hacienda, ha sido nombrado fiscal propietario de la Corte Suprema de Justicia el sábado 25 de noviembre".

Bulnes, solidario de Vial

Por una de tantas paradojas que animan la historia política, el escándalo, lejos de precipitar la caída que ya estaba madura, la aplazó, porque Bulnes, afectado por los ataques, solidarizó con su ministro y le dió carta

* Cf./ Tornero: "Reminiscencias de un Viejo Editor".

blanca para que eliminara, en la nueva lista de congresales, a Varas, a Tocornal, a García Reyes y a todos los diputados y senadores que necesitara excluir para lograr Cámaras seguras.

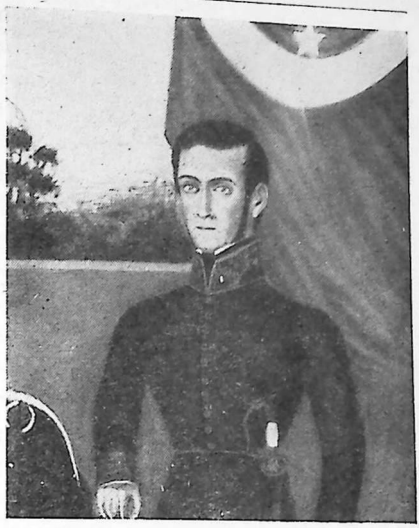


FIG. 777.—DON MANUEL CAMILO VIAL. (Colección Negativos, Museo Histórico.)

Las elecciones de 1849

A pesar de los atropellos y violencias sin cuento, fueron elegidos cuatro candidatos opositores: don Miguel Gallo, monttino, por Copiapó; don José Joaquín Vallejo, liberal, por Vallenar y Freirina; don Antonio García Reyes y don Manuel Antonio Tocornal, conservadores, por La Ligua y Valparaíso. Las elecciones sentaron cátedra en el abuso y la inmoralidad. El intendente de San Fernando, don Domingo Santa María, tenía la maquinaria interventora lista. No bien recibió la orden de Santiago, dispuso la prisión de los agentes y representantes opositores, so pretexto de cohecho. Los que no lograron huir fueron encarcelados. Se amenazó a los presuntos votantes opositores con molerlos a palos o darles doscientos azotes. Como un calificado desobedeciera, lo tundieron en la misma mesa con 50 azotes, pretextando que la calificación era ajena.

Se multiplican los ataques

El triunfo del gobierno fué literal y semánticamente aplastante. Sin embargo, los más juzgaron el sufragio de los cuatro candidatos independientes como un golpe mortal asestado al ministerio. Hasta entonces el encono contra Vial había servido de pararrayos al presidente, mas el cariz que tomaban las cosas hacía temer un verdadero conflicto institucional. En abril "El Corsario" se sumó a la actitud de "El Mercurio", multiplicando la concentración de los ataques. El gobierno replicó y, sin duda por su coacción, el juez don Pedro Ugarte aplicó severas penas al director de "El Corsario", don Juan Pablo Urzúa.

"La Tribuna"

Comoquiera que los ánimos, en vez de serenarse, se encrespaban con las provocaciones y los golpes de autoridad, García Reyes, Tocornal y Sarmiento (empujado por Montt) fundaron "La Tribuna", con el objeto de encauzarla hacia el cambio de gobierno por simple presión moral, rehuyendo las revueltas. La condena del juez Ugarte a pagar las costas procesales y la declaración



FIG. 778.—DON MANUEL A. TOCORNAL. (Grabado en Leipzig para los "Recuerdos Literarios" de Lastarria.)

de nulidad de su fallo devolvieron las esperanzas a los que apetecían el desenlace sin tumulto.

El choque entre Bulnes y su ministro

El choque ansiadamente esperado entre Vial y el presidente se produjo al traerle el primero a la firma el decreto que separaba de su cargo al ministro de la Corte Suprema don Pedro Ovalle y Landa. Vial se desconcertó ante la rebeldía del mandatario que hasta la víspera le abandonara el gobierno, y decidió cambiar de táctica. La noticia de la ruptura no tardó en extenderse por la capital y las provincias.

El cambio ministerial

El panorama, sin embargo, no estaba ni mucho menos despejado. Aprovechando la inconsciencia política del presidente, Vial se había adueñado de todos los resortes del gobierno. La maquinaria no estaba respaldada por la opinión pública y no tenía otros puntos de apoyo que los medios mismos del poder y una Cámara desconceptuada. Una nueva corazonada salvó a Bulnes del precipicio político, al parecer sin salida, en que había caído, algo por su exceso de buena fe y mucho por inexperiencia. Después de meditados titubeos, decidió echarse en brazos de las fracciones del partido conservador que su candidatura había dividido.

El 12 de junio de 1849 se publicaban los decretos con las renuncias de Vial y Sanfuentes, junto a los que nombraban ministro del interior a don José Joaquín Pérez; de justicia, culto e instrucción pública, a don Manuel A. Tocornal, y de hacienda, a don Antonio García Reyes. Don Pedro N. Vidal continuó desempeñando la cartera de Guerra y Marina.

Don José J. Pérez

La personalidad de don José Joaquín Pérez, de que haremos caudal al historiar su presidencia, se ajustaba a maravilla al desiderátum del hombre equilibrado que la aristocracia castellano-vasca perseguía con tesón. El concepto que mejor la refleja es el que don Ramón Barros Luco hizo suyo sesenta años más tarde: "De cien dificultades, 95 se resuelven solas, y las cinco restantes no tienen solución". Pérez era, desde luego, el hombre más indicado para una política conciliatoria, si hubiera sido posible desarrollarla espontáneamente.

Don Manuel A. Tocornal

Don Manuel Antonio Tocornal (fig. 778), hijo del gran estadista don Joaquín Tocornal, a la sazón joven de 32 años, significaba ya algo más que una brillante esperanza. El también joven ministro de hacienda, don Antonio Gar-

cía Reyes (figs. 779 y 780), era una de las figuras de mayor magnitud entre las que Portales reclutó en todos los sectores políticos para inocularles su rabia del bien público y confiarles la realización de su credo político. Desde muy joven había demostrado una rara claridad intelectual. Barros Arana repetía que era la inteligencia más poderosa que había conocido. A estas cualidades unía un temperamento apasionado, de vivas reacciones, y un carácter abierto, franco y leal. Solía hablar con la cruda franqueza española y la excitación desmesurada de su idiosincrasia andaluza. No conoció el odio ni el espíritu de venganza. Su oratoria, de estructura típicamente ibera, reflejaba su personalidad: un verdadero torbellino, frenado apenas por las lecciones de Bello. "El Ventarrón" lo apodaron sus adversarios. Todas estas características, incluso un irrefrenable desperdigarse en alas de su imaginación incansable, lejos de perjudicar al político, constituyeron su gran fuerza.

Don Antonio García Reyes



FIG. 779.—DON ANTONIO GARCÍA REYES. (Dibujo de Desmadryl.)

El programa de Pérez

La Cámara, dominada totalmente por los vialistas, estaba resuelta a combatir sin tregua a cualquier ministerio que no saliera de su seno. El programa leído por Pérez el 13 de junio, conciliador, encontró fuera de ella una acogida entusiasta. Los primeros ataques culminaron con la determinación de García Reyes de reclamar la nulidad de las elecciones en San Fernando. La Cámara rechazó dos fundadas indicaciones y en ambos bandos se multiplicaron los agravios, preludios de incidentes más violentos y acres aún.

Entre dos fuegos

El ministerio se hallaba desde el primer día entre dos fuegos. Por un lado, la oposición le obstruía toda medida constructiva. Por otro, se veía forzado a calmar las desconfianzas y vacilaciones del presidente. El 8 de septiembre García Reyes escribía: "En el gabinete, tenemos ante todas las cosas que estudiar al presidente. Este hombre, tan valiente en el campo de las batallas, no es el mismo, ni su sombra, en la administración. Allí era un rayo, aquí la indecisión, la inconsecuencia personificada. El es pelucón por instinto, pero tejedor por carácter y por conveniencia". Y poco después: "Dos cosas necesita el ministerio para marchar con él por buen camino: o una vo-

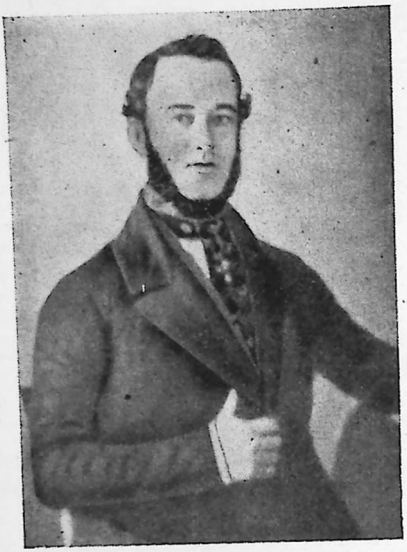


FIG. 780.—DON ANTONIO GARCÍA REYES. (Colección Retratos, Sala Medina. Biblioteca Nacional.)

luntad de fierro, imperante, dominadora, como la de Portales, o un artificio y sagacidad cautivadora, que lo conduzca, sin sentir, por el camino que conviene".

Temeroso de verse supeditado por las dos fracciones peluconas unidas, el presidente procuró a toda costa no romper con los vialistas. Mas su política surtió efectos violentamente contrarios. Las vialistas, en vez de volver al redil oficial, multiplicaron sus esfuerzos para derribar al ministerio, incorporándose a los bandos opositores. El propio Bulnes formó, de este modo y sin quererlo, un poderoso bloque opositor que encabezó el motín del 20 de abril y la revolución de 1851 y que estuvo a punto de concluir con el régimen portaliano.

Como todavía no se decidía a interpelar con censura al ministerio para derribarlo, la oposición se sirvió de los únicos caminos entonces viables para el logro de sus propósitos: los ataques en el Congreso y en la prensa y la acusación fundada en las causales del artículo 92 de la Carta Política, * que la mayoría de la Cámara de Diputados podía formular al Senado.

La destitución del procurador de ciudad

El pretexto para la acusación lo dió un minúsculo problema de antagonismo entre los poderes ejecutivo y municipal. El 23 de agosto la presentaba don Pedro Ugarte con cinco de los ocho municipales diputados. La Cámara, naturalmente, dió la razón a la Municipalidad de Santiago y los debates sirvieron a Lastarria para pronunciar acaso su mejor pieza oratoria. Tocornal, por su parte, electrizó los ya exaltados ánimos con estas palabras: "Se pretende manifestar al presidente que debe destituir al ministerio porque no tiene la confianza de la Cámara. Yo no creo que ésta pueda ser la expresión de la Cámara, pero si tal fuese, también podría el gobierno decir a su vez: "Tampoco merece mi confianza la Cámara". El presidente "deshizo a golpes la campanilla, y, no pudiendo restablecer el orden, suspendió la sesión".

La votación

El triunfo material de la mayoría opositora en la Cámara, sellado al apro-

* El inciso 1.º del artículo 97 de la Constitución disponía que "desde el momento en que la Cámara acuerde entablar la acusación ante el Senado, o declarar que ha lugar a formación de causa, quedará suspendido en sus funciones el ministro acusado".

barse el proyecto de acusación por 20 votos contra 16, se resolvió al día siguiente en uno de los desastres más rotundos que registran los anales de nuestra historia política. Todo Santiago aguardaba con ansiedad el resultado de la votación. Isidoro Errázuriz refleja el clímax: "Cuando al día siguiente 25 se conocieron los detalles del debate y los resultados de la votación, las fuerzas que apoyaban al ministerio, numéricamente vencidas, pero moralmente triunfadoras, estallaron en una poderosa marejada de confianza y de entusiasmo, mientras la oposición quedaba moral y políticamente aniquilada". La más trascendental entre las repercusiones de la memorable sesión fué la conciencia del aplomo y de la fuerza dialéctica de Montt en los debates y la consiguiente limadura de las antipatías manifiestas que hacia él habían sentido la mayor parte de los pelucones y el clero, primer paso hacia la idea de llevarlo a la presidencia.



FIG. 781.—DON PEDRO UGARTE. (Litografía de P. Cadot, Santiago.)

Ochocientas personas de señalado relieve político firmaron un acta en que declaraban a las Cámaras elegidas por Vial fraudulentas y poco después desfilaban con gran circunspección por delante de La Moneda.

El Club de la Reforma

Para impedir que se enfriara el entusiasmo de sus partidarios, los opositores fundaron el 29 de octubre de 1849 el Club de la Reforma. La sociedad nació con mal hado. Su presidente, don Salvador Sanfuentes, era un olímpico poeta, probo y sagaz funcionario de actuación cauta y desmayada, que odiaba la lucha política. Pero más aún contribuyó al descrédito del recién nacido club una metáfora poco afortunada. En la inauguración, el periodista y diputado don Rafael Vial, hermano menor de don Manuel Camilo, había dicho: "Sólo de esta manera (por la unión de todos los liberales) conseguiremos que los brazos del árbol de la libertad, como los de la patagua, se arraiguen en el suelo para sustentarnos". En adelante, nadie llamó a la flamante institución Club de la Reforma, sino "Club de la Patagua".

Con la temprana muerte del club, la candidatura de don Ramón Errázuriz, uno de sus principales objetivos, se limitó al recuadro de un modesto aviso en "El Progreso", que se mantuvo durante veinte meses.

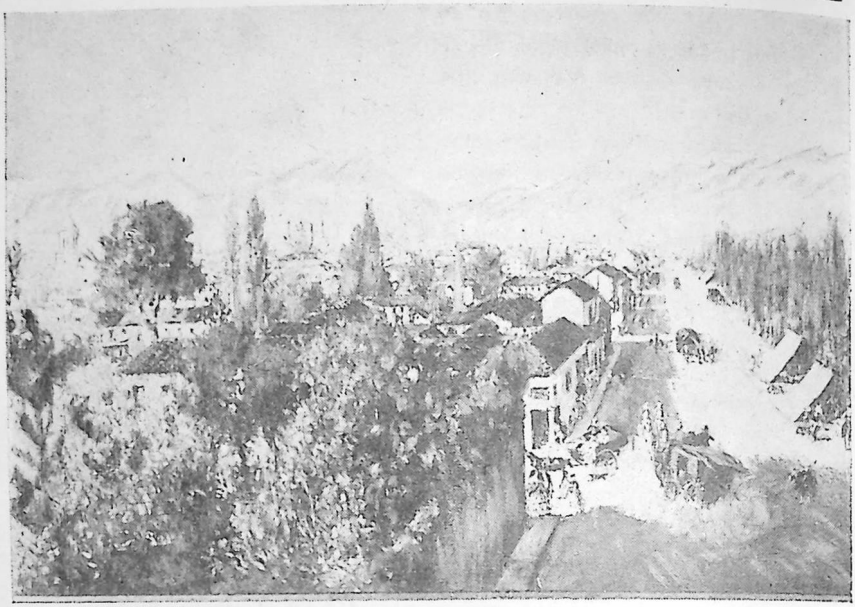


FIG. 782.—LA ALAMEDA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (Oleo de Charton, Museo de Bellas Artes.)

Ya en aquellos momentos, la única candidatura con arraigo en el país era la de don Manuel Montt.

Se definen posiciones

Al iniciarse en octubre el período extraordinario de sesiones, se abrieron los fuegos con las protestas que suscitara la memoria de hacienda. Desviados los ataques merced a la dialéctica arrolladora de García Reyes, la mayoría intentó aplazar la ley que autorizaba el cobro de las contribuciones, arma terrible que hubiera dejado al gobierno sin recursos.

Hacia 1850 la desmoralización de los grupos opositores era ya completa. Un documento valiosísimo refleja con fidelidad objetiva el clima político: el "Proyecto de reorganización del partido liberal, redactado por el diputado don José Victorino Lastarria el 20 de marzo de 1850". En sus párrafos culminantes dice: "Mientras que el partido retrógrado tiene su bandera personalizada en Montt, hombre enérgico, decidido, sistemático, tenaz y fiel representante de las ideas, de los sentimientos y de los intereses de los ricos pelucones y del gobierno que apoyan esos hombres, la oposición carece de un hombre que la represente"... "Defendemos un interés nacional, el del progreso del país, el de la realización de la República. Este interés no tiene valor ninguno ni a los ojos del pueblo ni a los ojos de los miembros activos de la oposición.

El proyecto de Lastarria



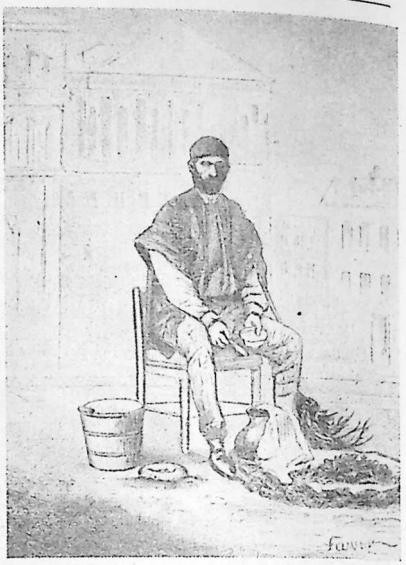
FIG. 783.—LA PLAZA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (Oleo de Charton, Museo de Bellas Artes.)

El pueblo no lo comprende porque no tiene idea de una situación mejor que la que goza. Los hombres ilustrados de todo Chile pueden comprenderlo, pero no hallan en nosotros garantía ninguna que les haga esperarlo de nosotros. ¿Qué garantía puede ofrecer un partido sin caudillo, sin organización, sin fondos, sin unidad, sin sistema?"...

El "48" europeo

Tal desmoralización, por lo demás, tenía un paralelo, que complicaba más la trama política: la pérdida del prestigio que otrora Bulnes disfrutara. En tal ambiente, complejo y desorientado, prendieron con fuerza irrefrenable los acontecimientos europeos que culminaran con la revolución de 1848. La juventud intelectual seguía con vivo interés el desarrollo de las ideas y sentimientos que agitaban la política francesa. Eusebio Lillo y Francisco Bilbao habían pronunciado ante la tumba de Infante en 1844 discursos incendiarios contra la omnipotencia clerical y el fanatismo religioso. Un año después, la prensa toda del país, sin diferenciación de gobiernistas y opositores, lanzaba sus disparos contra el espíritu ultramontano. Poco a poco el clima había ido caldeándose, cuando llegó a Valparaíso el primer ejemplar de "Los Giron-





FIGS. 784 Y 785.—TIPOS POPULARES: EL AGUATERO Y EL MOTERO. (Según Tornero.)

dinos", cúspide del romanticismo político de Lamartine, que se vendió en un precio fabuloso, y las sucesivas ediciones que, en diversos idiomas, se sustraían a la insaciable demanda europea. La devoraron prácticamente todos los que sabían leer. La generación de 1830-40 retuvo en la memoria durante toda la vida los pasajes culminantes. En 1890-95 todavía se leía con avidez en provincias.

Idealización romántica

Los grupos más ardorosos entre la juventud y los intelectuales se inflamaron en un ansia imprecisa de cambios políticos y sociales. El delirio por el 89 francés idealizado se transformó en el deseo romántico de hacer una revolución, de derribar al gobierno con una asonada similar a la de París. Cada revolucionario adoptó el nombre del personaje más afín con sus ensueños. Lastarria era Brissot; Bilbao, Vergniaud; Domingo Santa María, Louvet; el señor Taforó, Gregoire; Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui eran Teodoro y Carlos Lameth; Manuel Bilbao, Saint-Just; Eusebio Lillo, por supuesto, Rouget de l'Isle, etc.

Santiago Arcos

La correcta interpretación de los sucesos que analizamos exige un punto y aparte acerca de la singular personalidad de Santiago Arcos y de su papel en el foco revolucionario. Santiago era hijo de Antonio Arcos, español incorporado a la causa revolucionaria que llegó a Chile con el ejército de los Andes. Avido de nuevas emociones, luego de numerosos traspiés económicos, su-

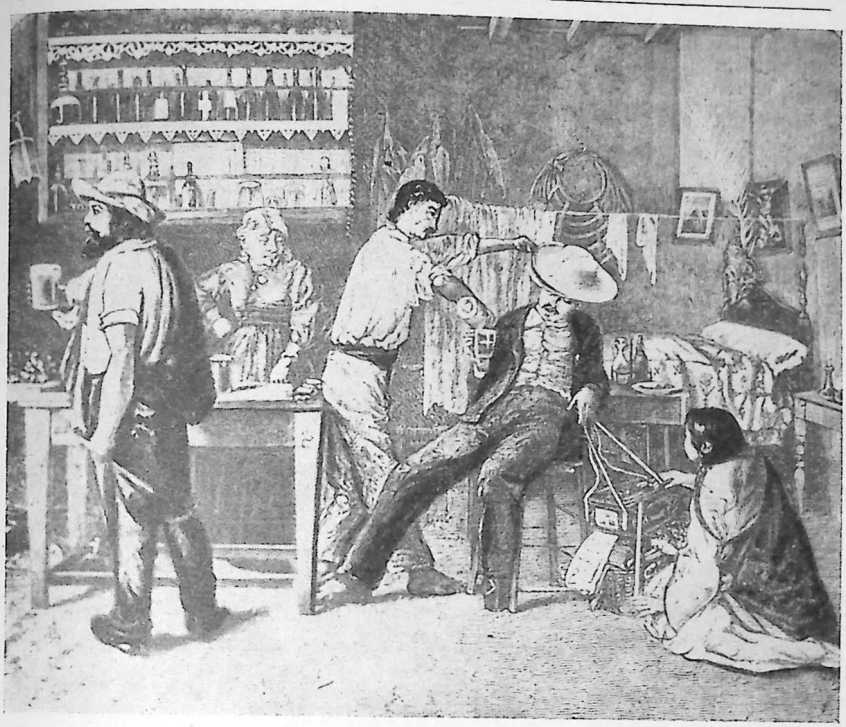


FIG. 786.—TIPOS POPULARES: EL FALTE. (Oleo de Caro, reducido a línea, para la op. cit. de Tornero.)

fridos por su padre en Brasil, se radicó en Chile la familia y con ella Santiago. Revolucionario por constitución, paladeaba con deleite los espantos que producían sus doctrinas sociales en un medio pacato y religioso como el chileno de entonces. Vicuña Mackenna lo retrata diciendo: "Naturaleza volcánica, pero incompleta y sin equilibrio, Santiago Arcos tenía un trozo de fósforo incrustado en las paredes de su cerebro".

Elegante, distinguido, alegre y espiritual, Arcos deslumbró un tiempo a la alta sociedad santiaguina; pero a poco sus teorías sociales y su anticlericalismo le cerraron las puertas de todos los hogares. En vista de ello, se dedicó con tesón a catequizar a la juventud opositora para desviarla del camino legal. Pronto formó una corte capitaneada por Eusebio Lillo, Manuel Recabarren y Benjamín Vicuña Mackenna, entre los jóvenes, y, entre los maduros, el profesor don Manuel Guerrero y el músico José Zapiola. En una carta escrita a Bilbao en 1852, Arcos concretó su programa: "Quitar su tierra a los ricos para distri-



FIG. 787.—TIPOS POPULARES: TRAJES DE CHILENOS. (Dibujo de Sainson, en "Viaje Pintoresco a las Dos Américas, 1842.)

buirla entre los pobres; quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres".

El regreso de Bilbao

Completa el cuadro de la situación prerrevolucionaria el regreso de Francisco Bilbao. Durante los cinco años de su permanencia en Europa había seguido los cursos de Quinet y de Michelet. Sus ansias se colmaron cuando Lamennais le dijo, después de su segunda visita: "Yo lo considero a usted mi hijo". El 23 de junio se batió al lado de Quinet en las barricadas de París. El 1.º de febrero de 1850 llegaba a Valparaíso. Tocornal decía, después de Loncomilla: "Mahoma (mote de don J. J. Pérez) trajo a Chile a Lamennais".

Bilbao regresaba de Europa en un estado de exaltación archirromántico que translucen sus "Boletines del Espíritu": "¿Cuál es la voz que dormita en los mudos continentes..., cuál el verbo que agita a los pueblos en sus tempestuosos vagidos?... La voz se llama pensamiento; la luz, personalidad; y el verbo, la soberanía del pueblo, sintetizada en la unidad de la libertad, en el amor del hombre por sus semejantes, mientras la inteligencia afirma y defiende la existencia del Ser Supremo". En verdad, el iluminado apóstol nun-

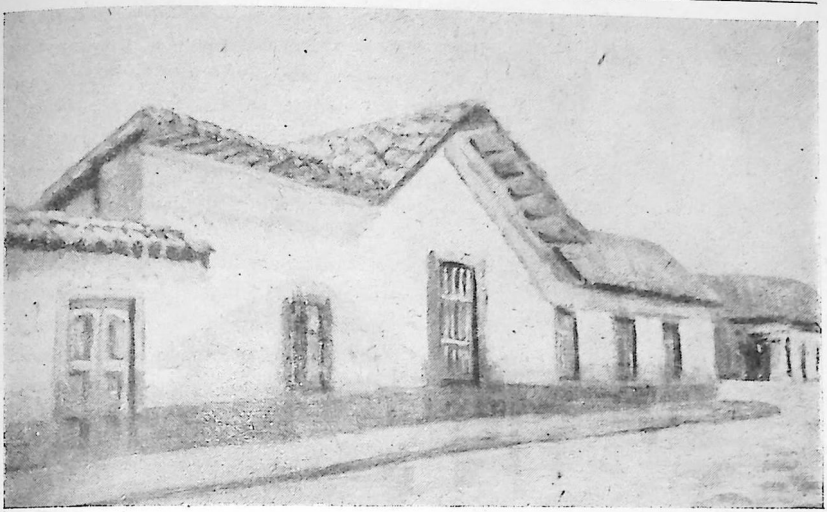


FIG. 788.—LA CASA DE ZAPIOLA. (Oleo de Alvarez Urquieta, Museo Histórico.)

ca descendió a la tierra. "Creía en el pueblo —dijo Vicuña Mackenna— y no visitaba jamás sus chozas. Predicaba en el club la fraternidad universal y no conocía ni de nombre las calles y los barrios miserables de Santiago, en que esa palabra es sólo un sarcasmo..."

El apóstol

Su carácter seco y reservado se transfiguraba delante de las multitudes. La sangre afluía a sus mejillas, pálidas de ordinario como la muerte; sus facciones delicadas ganaban relieve y de sus labios finos partían los acentos de una voz poderosa y admirablemente timbrada. La vestimenta exótica, los largos cabellos ondulados y los ojos azules, iluminados por el delirio, penetraban como efluvio místico en el auditorio, electrizándolo.

La Sociedad de la Igualdad

Arcos y Bilbao, con el entusiástico concurso de Lillo y Recabarren, a la sazón jóvenes de 23 años; el músico Zapiola (figs. 788 y 789), un sombrerero, dos sastres y un zapatero, constituyeron la simbólica Sociedad de la Igualdad. La profesión de fe ineludible para el ingreso era de este tenor: "I. ¿Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades? II. ¿Reconocéis la soberanía del pueblo como base de toda política? III. ¿Reconocéis el amor y fraternidad universal como vida moral?" El 1.º de abril aparecía "El Amigo del Pueblo", redactado por Lillo, para "que el pueblo se rehabilite de veinte años de atraso y de tinieblas". Mientras los directores elaboraban proyectos de escuelas gratuitas, baños públicos, bancos de obreros, montes de piedad,



FIG. 789.—DON JOSÉ ZAPIOLA. (Museo Histórico.)

La candidatura del general Aldunate

Renuncia de Tocornal y García Reyes

etc., los socios iniciaban clases de inglés, economía política, música, aritmética, etc., para los obreros.

Tocornal y García Reyes estaban convencidos de que el clima tenso no se debía a influencias universales, sino, pura y simplemente, a la actitud indecisa y ambigua de Bulnes. Hicieron, por tanto, cuestión de gabinete el problema presidencial, exigiéndole que aceptara de inmediato su candidatura, la del general Aldunate. La insistencia de ambos provocó a poco la renuncia de Pérez, que fué substituído por don Antonio Varas, amigo y compañero entrañable de aquéllos. Desesperados, al fin, con la actitud de esfinge de Bulnes, y estimando que su silencio determinaba la pérdida de la confianza, Tocornal y García Reyes decidieron presentar juntos e indeclinablemente las suyas.

El ministerio Varas

Dada la identidad entre Bulnes y Pérez, el presidente encargó a su ex ministro la formación del nuevo gabinete. Difícil era compadecer las tres corrientes del partido conservador: la encabezada por los antedichos, partidaria de una convención; la de García Reyes y Tocornal, empeñada en proclamar al general Aldunate, y los entusiastas de la candidatura de don Manuel Montt. Don Antonio Varas contaba con la buena voluntad de los ministros renunciantes y tenía amplia base entre los monttinos. El 19 de abril se publicaban los decretos de nombramiento de Varas, Urmeneta y Vidal, que seguía en la cartera de Guerra y Marina. El segundo era un hombre de negocios, educado en Estados Unidos y ajeno por completo a la política. El Ministerio de Justicia quedó sin proveer. "La Tribuna" reflejaba el pensamiento de Bulnes y Varas, al comentar: "El nuevo ministerio sólo difiere del anterior en las personas; su política será la misma, sus principios idénticos". El gabinete, como era de suponer, complació sobremanera tanto al partido conservador como a los liberales aristócratas y ex philopolitas, que constituían la escolta política del presidente.

La oposición reacciona

La reacción de los opositores fué dispar. Los más exaltados vieron un desafío: "Se nos provoca, se nos incita a la rebelión —decía "El Progreso"—, se tiene la osadía de lanzarnos a la cabeza del gobierno un miserable esbirro de la facción retrógrada. ¡Qué vergüenza!" Entre los menos apasionados se

produjo una verdadera depresión. Por lo demás, Varas se abstuvo de dictar contra la Sociedad de la Igualdad las medidas represivas que exigían los más violentos entre los pelucones y de presionar a funcionarios desafectos.

La designación de don Máximo Mujica en la cartera de Justicia el 2 de julio del mismo año 1850 se interpretó como claro síntoma de que Bulnes había resuelto apoyar la candidatura de Montt, pues el nuevo secretario era ministro de la Corte Suprema y, como casi todo el poder judicial, partidario acérrimo de esta candidatura. Descreído, con ribetes volterianos frente al clero, Mujica era, sin embargo, adicto decidido del gobierno fuerte.



Don Máximo Mujica

FIG. 790.—TIPOS POPULARES: EL UVERO. (En Tornero.)

Los ataques opositores, cada vez más enfurecidos, se desplazaron de las Cámaras para concentrarse en la Sociedad de la Igualdad y el propósito de conquistar el poder mediante un motín popular o golpes militares del estilo pipiolo. En efecto, tanto los proyectos de reforma constitucional, aplazados por la Cámara, como la acusación al intendente de Aconcagua, que defendió con calor y éxito García Reyes, apenas desviaron el interés público del agitado incremento de la Sociedad. Entre abril y julio había triplicado sus socios, y el crecimiento transformaba en paralela progresión su carácter. Ahora los lujosos sombreros de paño predominaban sobre las humildes "chupallas".

Se prepara el golpe militar

El principal motivo de división en el seno de la Sociedad de la Igualdad lo constituía la cuestión religiosa. "El Amigo del Pueblo" había comenzado a publicar "Las Palabras de un Creyente", de Lamennais, con gran escándalo en el clero, que llegaba al rojo vivo con los "Boletines del Espíritu", de Bilbao. Pronto creció la alarma entre los católicos, para los cuales los "Boletines" pretendían negar el pecado original, la divinidad de Jesucristo y la existencia del infierno. El obispo Valdivieso lanzó una extensa pastoral refutando a Bilbao y excomulgó tanto al autor como a los que propagaran sus ideas. El incidente tuvo repercusiones trascendentales, inadvertidas por la historiografía tradicional: en típica reacción negativa, la alarma hizo que el clero superara su antipatía por Montt y se pronunciara en masa por su candidatura.

Los "Boletines del Espíritu"

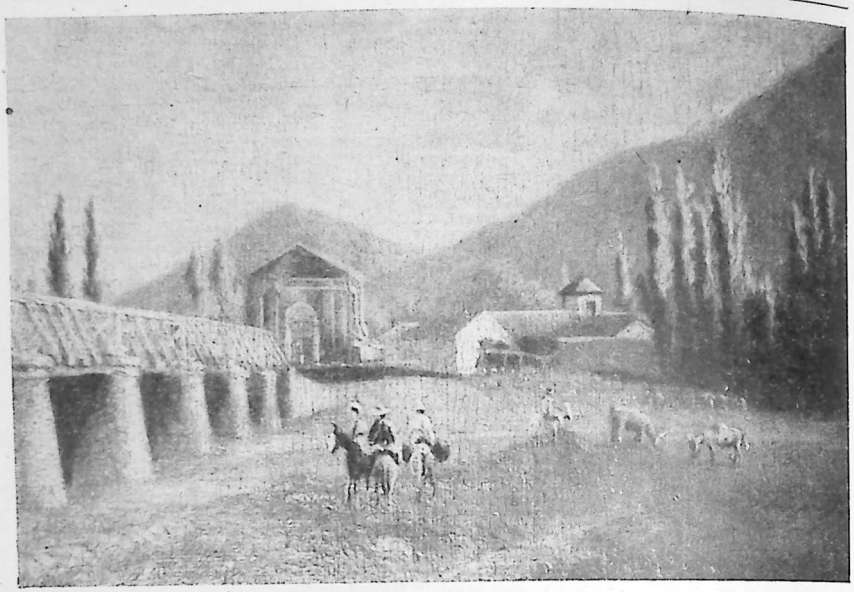


FIG. 791.—EL PUENTE RECOLETA. (Colección Negativos del Servicio Foto-Cinematográfico de la Universidad de Chile.)

Jara, "el Chanchero"

La creciente efervescencia repercutió en un tipo original, difícil de interpretar en la época y en el momento en que le cupo actuar. Isidro Jara, alias "el Chanchero", nieto de un cacique de Codegua, conservando el orgullo de su nobleza y de su raza, había llevado una vida fecunda en mutaciones. Herrero, comerciante, garitero y enganchador de reclutas, terminó en agente electoral, oficio que le plugo, no sólo por los provechos, sino muy principalmente por la autoridad sobre la gente de amplia conciencia que le daban los favores de la policía. Además era sargento de un batallón de guardias nacionales.

El plan de ataque

Arrastrado por algunos amigos, ingresó en la Sociedad de la Igualdad, mostrando gran interés por sus actividades. Mas Santiago Arcos, sabedor de su pasado, lo expulsó con escándalo, para escarmiento de las gentes de su laya. "El Chanchero" se tragó la ofensa, pero su rencor sórdido contra los igualitarios lo incitó a concluir con la Sociedad a garrotazos. La primera dificultad estribaba en que, no obstante su ascendiente en el hampa mapochina, apenas lograba reunir siete u ocho forajidos para dar el golpe. Buscando soluciones al desahogo de su resentimiento, comunicó su proyecto al jefe de la sección de seguridad de la policía, el capitán Tomás Concha, hombre de tan cortas luces como el propio Jara, ex oficial de Freire, que captó al vuelo la sugerencia. No creía,



FIG. 792.—CASA DE MONEDA, DE SANTIAGO, Y PRESOS DE LA POLICÍA. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

por cierto, que con una docena de garroteros podían acabar con el millar de igualitarios; pero dentró de la Sociedad acontecían alborotos ruidosos, como el originado con la imputación de espionaje al infeliz barbero que tenía, entre otros muchos clientes, a don Manuel Montt. El jefe de la policía coligió que un escándalo mayor daría fácil pretexto al gobierno para disolverla y urdió un plan según el cual "el Chanchero" y sus secuaces debían limitarse a organizar un desorden mayúsculo. Para cooperar en la tarea, puso dos agentes de la sección, y con objeto de prevenir mayores males, ordenó que los asaltantes sólo fueran armados de inofensivas varillas de membrillo del grosor de un dedo y medio metro de longitud.

Concha suponía, con fundada razón, que sus superiores no aprobarían el burdo plan, de suerte que guardó el más absoluto secreto. A la hora convenida para el asalto, "el Chanchero" y sus agentes se percataron de que los agredidos podían defenderse, pero el espíritu de venganza pudo más que el temor y se quedaron en una esquina, acechando alguna oportunidad. A la sesión del 19 de agosto habían concurrido unos 300 socios. Un desorden producido al expulsarse un supuesto espía prolongó la sesión hasta las 10 de la noche. A esa hora se encontraban todavía 34, entre empleados y socios. Sea que Jara ignorase



FIG. 793.—TIPOS POPULARES: VENDEDORES EN LAS CALLES. Aguatero, yerbatero, panadero, sandillero. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

La agresión

su número o que la impaciencia no le permitiera aguantar más, a las 10 y media penetró con los suyos por la puerta que daba a San Antonio y se arrojaron, esgrimiendo sus garrotes, sobre algunos individuos que conversaban tranquilamente alrededor de una mesa. Los agredidos se defendieron a puñetazo limpio. Pronto acudieron los demás en su auxilio. Rodaron las tres únicas velas que quedaban encendidas y el combate se enredó en la obscuridad, sin distinción de amigos y enemigos, lo que no fué obstáculo para que después se describiera con una imaginación y lujo de detalles que habrían sonrojado al propio Lamartine.

El desenlace

Los asaltantes, abrumados por el número, tocaron a retirada. Pero la mala suerte parecía ensañarse con ellos. En las inmediaciones del club se encontraba apostado un piquete de policía armada, ignorante de los planes de Concha, que, celoso de su deber, arremetió sable en mano contra tirios y troyanos. Al hacerse la luz, aparecieron numerosos igualitarios estropeados. Bilbao mostraba ligeras contusiones y el diputado Rafael Vial tardó algún tiempo en salir de su aturdimiento. "El Chanchero" estaba herido en el rostro y tres de sus compañeros tenían manifiestas muestras de los sables policiales.

La reacción

Al día siguiente, "La Barra", órgano de la Sociedad de la Igualdad, lan-



FIG. 794.—TIPOS POPULARES: VENDEDORES EN LAS CALLES. Heladero, brevero, velero, dulcero, lechero. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

zaba a toda página el título de la información: "Los republicanos entregados al puñal del asesino". Por supuesto, se acusó al gobierno de la instigación y realización del asalto. "El gobierno que paga asesinos para inmolar a los ciudadanos es más que asesino, es salvaje, monstruoso, gobierno de bandidos." A fines de septiembre, la Sociedad contaba ya 2.000 socios.

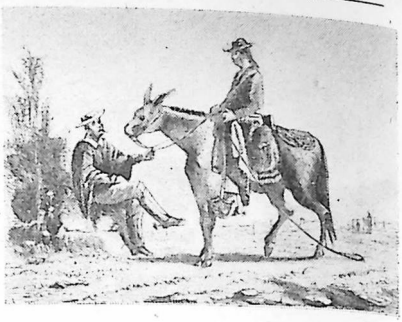
El juez Ugarte

Correspondía el caso al juez sumariante don Joaquín Valdés, mas los ultrajados se dirigieron directamente al juez del crimen, el ya famoso don Pedro Ugarte, que declaraba a sus correligionarios: "El día menos pensado, amanecerán en la cárcel los señores Montt, Varas, Mujica y algunos otros personajes copetudos que aparecían comprometidos en el sumario". La noticia se esparció a los cuatro vientos. La Corte de Apelaciones, no obstante, como Ugarte se negara tres veces a entregarle los autos, lo suspendió por un mes y aclaró lo sucedido.

Desfiles "a la francesa"

La temperatura política había subido no pocos grados. El prestigio que les daba su calidad de víctimas propiciatorias valorizó los bonos de los igualitarios. En esos momentos, todos los opositores estaban incondicionalmente con Arcos y Bilbao. Los desfiles diurnos y nocturnos se multiplicaron. El 14 de octubre, 1.400 socios recorrieron la Alameda, en larga columna de a dos. Al frente iba Francisco Bilbao "con un bouquet de perfumadas y vistosas flores en el ojal del frac azul, ceñido graciosamente a la cintura, e impecable pantalón





FIGS. 795 Y 796.—TIPOS POPULARES: EL HUASO Y EL ARRIERO. (En Tornero.)

blanco". Portaba en las manos un árbol de la libertad de 40 cm. de alto, fabricado con mostacilla.

El gobierno aprovechó la oportunidad para dictar un bando que reglamentaba las reuniones políticas. Los igualitarios respondieron con una reunión monstruosa y, cumpliendo el bando, se dispersaron a la salida del local para reunirse de inmediato en la Alameda. Se aplicó multa a los infractores identificados por la policía. Entre el intendente y el diputado don Vicente Sanfuentes se trabó una disputa que culminó con un salivazo del segundo a la cara del contendor. De aquí el apodo de "el Guanaco" que llevó Sanfuentes hasta el fin de sus días.

La actitud de Montt

Desconcertaba, en un ambiente tan hipertenso, la actitud de Montt. No había dado un paso en favor de su candidatura, solicitado adhesión alguna, ni condicionado su conducta a las conveniencias del posible candidato. Poco a poco las resistencias de los diferentes grupos conservadores fueron cediendo, y el presidente, en vista del criterio unánime de sus fuerzas, resolvió al fin apoyarlo. El lanzamiento de la candidatura exacerbó aun más los ánimos. "La Barra" decía: "Montt es un tirano conocido, bajo, cruel, sin religión y sin otra patria que el quejido de los que hace sufrir. Montt es el enemigo más declarado del pobre". El 5 de noviembre comenzó a circular el célebre opúsculo de Sarmiento: "¿A quién rechazan y temen? ¡A Montt! ¿A quién sostienen y desean? ¡A Montt! ¿Quién es entonces el candidato? ¡Montt!". La difusión fué enorme y su efecto desconocido hasta entonces en la literatura política chilena.

Recrudecen las conspiraciones

Al socaire de los líricos apetitos igualitarios de Arcos y Bilbao, todos sabían que se preparaban nuevos pronunciamientos. En Aconcagua (fig. 798) estaba fraguado el golpe cuando la policía descubrió al birlocho que transportaba las municiones. Aislados del resto del país, los conjurados de San Felipe se rindieron a discreción. En Santiago, mientras tanto, se reunían el juez suspendido Ugarte, don José Antonio Alemparte y Francisco Bilbao. Actuaba de mensajero y secretario Vicuña Mackenna (fig. 800), entonces muchacho de 18

años, que nos ha dejado una relación inefable de las conversaciones. * En las reuniones se convino que Bilbao aportara, al saberse la noticia del estado de sitio, 6.000 igualitarios. Al oír el galope de los caballos, Vicuña Mackenna partió como rayo en su búsqueda. No había ni uno de los 6.000 revolucionarios ofrecidos. Después de angustiosas indagaciones, logró hallar a Bilbao, oculto en casa de una familia amiga, disfrazado de mujer con tal gracia, que "parecía una perfecta miss inglesa".



FIG. 797.—GENERAL JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ. (Dibujo de Desmadryl.)

Se declara el estado de sitio

La inmediata conspiración organizada por don José Antonio Alemparte, que fuera lugarteniente de Portales, confirmó en los hombres de gobierno la sospecha de que el motín de Aconcagua fuera sólo una minúscula fase de un gran plan. El 7 de noviembre se declaraba el estado de sitio y de inmediato eran apresados Lastarria, Errázuriz, Lillo, Guerrero, Zapiola, Mondaca, Larrechea, Alemparte y Arcos. Bilbao, Rafael Vial, el juez Ugarte y don Bruno Larraín lograron ocultarse. El mismo día se clausuraban las imprentas de "El Progreso" y "La Barra", y dos después se publicaba por bando el decreto: "Se prohibe desde hoy la Sociedad de la Igualdad o cualquiera otra de la misma clase".

La tremenda tensión pareció disiparse como un volador de luces. El 14 de diciembre se convocaba a sesiones extraordinarias el Congreso, y el 16 del mismo mes se suspendía el estado de sitio. El período de sesiones fué de una gran fecundidad legislativa. Se aprobaron las leyes constitucionales y la reforma del sistema monetario, se autorizó al ejecutivo para contratar un empréstito interior destinado a construir nuevos almacenes fiscales en Valparaíso, reformar las ordenanzas de aduanas y establecer la navegación en los mares del sur.

El general Cruz

En febrero de 1851 llegaba a Santiago la sorprendente noticia de que una junta de vecinos había proclamado en Concepción la candidatura a la presidencia de la república del general Cruz.

* Vicuña Mackenna: "Relaciones Históricas". T. I. "Cosas de Chile: Francisco Bilbao."



FIG. 798.—ARRIEROS EN EL VALLE DE ACONCAGUA. (Oleo de Ward, Museo de Bellas Artes.)

Don José María de la Cruz y Prieto (fig. 797) (Concepción 25 de marzo de 1799—23 de noviembre de 1875) era sobrino en segundo grado del ex presidente Prieto y primo del general Bulnes. Su carrera había sido vertiginosa, gracias, en gran parte, a la reputación que abnegadamente le labrara el coronel español Antonio Plasencia. Sensato y culto, su intelecto apenas contaba ante su carácter y su recia estructura ética. Algunos rasgos cardinales definían su personalidad con gran relieve: un fuerte fondo pasional de reacción centrípeta; una áspera voluntad de índole negativa, cercana a la obstinación; una severidad, de legítima cepa castellana, que repudiaba el histrionismo, la falacia y las bajezas; un retraimiento cercano a la misantropía y un carácter susceptible y frágil, agravado por una neurosis hereditaria.

Pelucón por los cuatro costados, su ídolo había sido don Joaquín Tocornal. Nunca tuvo simpatía por Montt, aunque lo respetaba. El círculo de sus afectos estaba literalmente constreñido a Tocornal, García Reyes, Sanfuentes y don J. J. Pérez. Desde el 14 de noviembre de 1846 desempeñaba los cargos de intendente de Concepción y general en jefe del ejército del sur. Al despejarse la incógnita de las candidaturas, se sumó sin ambages a la de Montt. En noviembre de 1850 escribía a Varas, felicitándolo por el aborto de San

Felipe: "...el gobierno no debe tener el menor cuidado con esta provincia respecto de los asuntos políticos". Sin embargo, creyendo contar con la neutralidad del presidente, aceptó la candidatura como conservador. El acta la habían encabezado el deán de la catedral, el arcediano y un canónigo. El 30 de enero declaraba solemnemente: "El general Cruz nunca será el caudillo de revueltas"...

La candidatura



FIG. 799.—CORONEL MARCOS MATURANA. (Dibujo de Desmadryl.)

Las primeras reticencias de los opositores pronto encontraron en Cruz la mano armada capaz de vengarlos. No obstante, en los prolegómenos del golpe, el nuevo caudillo no cesaba de insistir en la frase consabida: "Dejaría que me ahorcasen antes que acaudillar una revuelta o una guerra civil". Con la renuncia definitiva de Errázuriz quedó sellada la alianza crucista-liberal-vialista-pipiola-igualitaria. El 11 de abril "El Progreso" reemplazaba el cartel que había mantenido durante largos meses, por éste: "Candidato para la Presidencia. El benemérito general de división don José María de la Cruz".

Lastarria manifestó virilmente su negativa a aceptar el extraño maridaje y se retiró a la vida privada. Su actitud reflejaba el divorcio entre Cruz y los liberales. "Nadie quiere a Cruz sino por odio a Montt".

Histeria colectiva

A pesar de la aparente calma que siguió al fracaso de la tentativa del 7 de noviembre, la tensión política había ganado verdaderos caracteres de histeria colectiva. Conspiraban no sólo los pipiolos actuantes, sino las viudas, los hijos y las hijas de los fallecidos, los vialistas, los igualitarios y los neoliberales. Se incitaba a la revuelta al primo, al amigo, al novio, al amante, fuera coronel, jefe, oficial, sargento, cabo o simple soldado. Se tejió de esta suerte una complicadísima red de conjuraciones en Santiago y provincias, que se anudaban, se rompían y se ataban de nuevo. No tardaron en concentrarse todas las esperanzas en el coronel Urriola, reconocido como el mejor profesional en golpes militares. A principios de diciembre había abortado un levantamiento en Valparaíso. Poco después fracasaba otro, organizado por Carrera y Bilbao. Urriola, descorazonado, se fué a sus minas de Cauquenes. En enero de 1851 se descubrió una nueva conspiración que don Francisco Prado Aldunate había urdido en el Valdivia, con ayuda del cura Ortiz, sacerdote licencioso. El am-



FIG. 800.—VICUÑA MACKENNA. (Daguerrotipo.)

biente de revuelta crecía por momentos. El 3 de abril "El Progreso" estampaba estas frases: "El orden público, conservado en Chile con gloria durante veinte años, se encuentra en inminente riesgo de ser turbado por el despotismo oprobioso de un sátrapa imbécil o por la revolución."

El golpe militar del 20 de abril de 1850

Al fin, los innumerables conspiradores lograron dar forma al golpe militar que debía realizarse el 20 de abril. Poco después de medianoche del 19, arrebujado en su capa, el coronel Urriola se dirigió al cuartel del Valdivia, situado en el antiguo claustro de los jesuítas (actual emplazamiento del Congreso). El capitán Pantoja formó a la tropa e hizo reconocer como jefe al coronel. Se amunicionó a los soldados con 10 a 20 tiros, y el batallón se desplegó en filas por el costado oriente de la plaza mientras algunos piquetes ocupaban las bocacalles. Desde allí, Urriola despachó la orden de reunírsele al Chacabuco. Poco después llegaba don José Miguel Carrera (hijo del prócer). Se había quedado dormido; pero Vicuña Mackenna, que esperaba el momento degustando con intensa emoción "Los Girondinos", al advertir el bullicio, lo despertó. De los 5.000 igualitarios que Bilbao y Recabarren habían ofrecido, sólo se presentaron 15. Urriola ordenó al teniente Herrera que, al mando de un destacamento del Valdivia, se dirigiera a tomar el cuartel de los cívicos. Mas, apenas se habían alejado de la plaza, un sargento tendió de un tiro al teniente y se dirigió con los soldados a La Moneda, para ponerse a las órdenes del gobierno. A poco llegaban peores noticias. El Chacabuco también estaba con el gobierno y Vicuña Mackenna se encontraba preso en el cuartel.

La tradición

A las seis de la mañana, don Victorino Lastarria se acercó a la plaza como simple curioso y se limitó a recomendar que se convocara a Cabildo abierto con el objeto de "legitimar" la revolución. Gustó la idea, mas no pudo llevarse a cabo porque no se hallaron las llaves de la sala. Momentos antes, Joaquín Lazo, recordando la tradición, había obligado, daga en mano, al sacristán de la catedral, a echar las campanas al vuelo.

En La Moneda

Veamos qué había ocurrido mientras tanto en La Moneda. A las 2 y me-

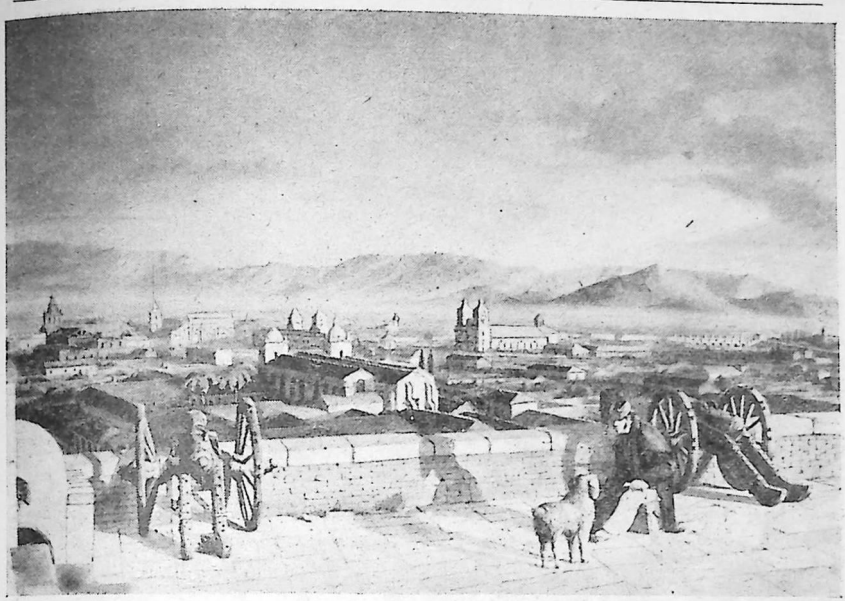


FIG. 801.—SANTIAGO, DESDE EL FORTÍN DEL SANTA LUCÍA. (Oleo atribuído a C. Wood, Museo Histórico.)

dia de la madrugada, un sereno despertó a don Antonio Varas, que tocado con el gorro de dormir, una capa en las espaldas y las zapatillas caseras, se dirigió de inmediato al cuartel de granaderos a despertar al coronel Pantoja. Juntos penetraron en La Moneda para avisar a Bulnes. El presidente saltó de la cama, ordenó a su asistente que le ensillara "el tordillo", "del cual no se bajó sino a las 10,30 horas, cuando la victoria y la fortuna, estas dos fieles amigas de su vida, coronaron con el triunfo sus briosos y felices esfuerzos", tomó diversas medidas, tan sencillas como prácticas, y llamó a palacio al coronel Maturana (fig. 799), jefe de la artillería y del parque.

Al recibir la orden, Maturana ya había puesto en estado de defensa el cuartel. Bulnes inspeccionó sus fuerzas. Al regresar a La Moneda, el palacio estaba en condiciones de resistir el ataque de Urriola, que no contaba con artillería. Cuando el comandante Videla Guzmán acudió a recibir nuevas órdenes, se encontró al presidente, siempre jinete en "el tordillo", desayunando con una enorme taza de mote con huesillos, que acababa de comprar a un cuarto de real a un vendedor ambulante.

Las primeras claridades del alba iluminaron la acalorada mente de Urriola. Su situación era muy distinta de la prometida. No podía volver atrás. Tenía

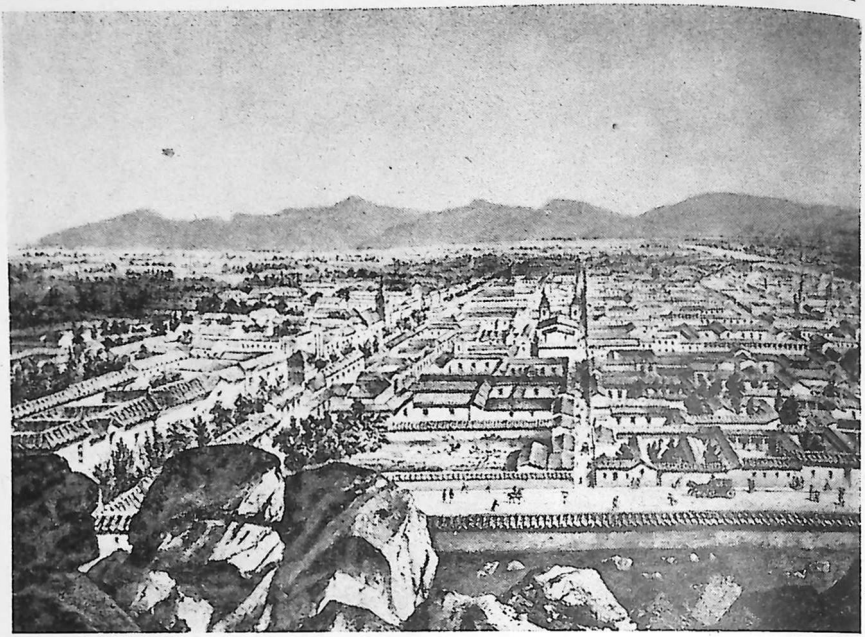


FIG. 802.—ESCENARIO DEL ATAQUE AL CUARTEL DE ARTILLERÍA. (Grabado s/a del Museo Histórico.)

que combatir con diez o veinte tiros por cabeza, sin cañones, contra dos reductos bien defendidos: La Moneda y la Artillería. A las 7 de la mañana dispuso el ataque a este cuartel.

Urriola tendió sus fuerzas en batalla en la Alameda, entre las calles de San Antonio y Claras (Mac-Iver), casi a una cuadra del cuartel de Artillería (figs. 801 y 802). Los emisarios enviados al Chacabuco, que coronaba el Santa Lucía, regresaron con el cortante rechazo de Maturana. Por fin se le presentó a Bilbao la ocasión para satisfacer el más acariciado sueño de su vida: levantar barricadas, como había visto hacer en París durante la revolución de 1848. Ayudado por unos 15 igualitarios y abundantes curiosos, inició la primera con materiales extraídos de un almacén inmediato. La mala suerte se ensañó con el romántico iluminado. Se le ocurrió echar mano de numerosos sacos con nueces, y los cada vez más numerosos mirones, que ya pasaban de mil, se dedicaron con irrefrenable jolgorio a vaciarlos, acompañando la degustación de las frutas secas con el pan sustraído a algunos incautos repartidores. Fué, pues, necesario rehacer la barricada con elementos no comestibles.

Las barricadas

El ataque al cuartel de Artillería estuvo a punto de concluir con gran

El ataque al cuartel de Artillería

parte de la ciudad. En su frenesí, los asaltantes, reiteradas veces rechazados, pretendieron incendiarlo, sin percatarse de que los 50 quintales de pólvora almacenados habrían volado con defensores, atacantes y todo el barrio oriente de Santiago. Por suerte, la certera puntería de los artilleros evitó la catástrofe.



FIG. 803.—DOÑA MERCEDES FONTECILLA. (Oleo de Monvoisin. Reproducción del Museo Histórico.)

Arteaga sustituye a Urriola

Los pronunciados reemplazaron a Urriola por el coronel Justo Arteaga, que también se encontraba en el embrollo en calidad de curioso. Una proclama redactada por Sarmiento causó un efecto inesperado: "¡Ciudadanos!... Un motín militar ha estallado esta mañana, apoyado por uno de los batallones a quien está confiada la guarda de las leyes y de la seguridad pública. Pero descansad tranquilos, que el gobierno vela y sabrá cumplir con su deber y confía en que los ciudadanos cumplirán, también, con el suyo. ¡Ay de aquellos que en estos momentos olviden lo que deben a su patria! Bulnes".

Un traspié de los legalistas estuvo a punto de cambiar la situación. En auxilio de la artillería fueron enviados cuatro batallones cívicos, con 900 bisoños que quedaron embotellados y batidos por todas partes. Dispersas las columnas cívicas, la situación no había mejorado, sin embargo, para Arteaga. Convencido de la derrota, aprovechó la confusión para refugiarse en la Legación norteamericana. Poco antes, Urriola había muerto, alcanzado por una bala loca que disparara un policía fugitivo. A las 11 de la mañana circulaba por toda la ciudad esta proclama: "¡Ciudadanos! El motín está concluído. El orden público está asegurado: el gobierno y el pueblo velan por la seguridad del estado. Viva la República. Manuel Bulnes".

El fracaso

Casi todos los cabecillas lograron huir. La corte marcial condenó a muerte a ausentes (26 comprometidos) y presentes (Ugarte, Vicuña Mackenna y cuatro más), pero ninguno fué ejecutado.

Cruz en Santiago

El motín del 20 de abril agravó la tirantez entre el gobierno y el general Cruz. Se temía, con fundadas razones, un nuevo pronunciamiento, de suerte que el gobierno resolvió llamarlo a Santiago.

En la capital, Cruz recibió estímulos y visitas de la más diversa índole,



FIG. 804.—TIPOS POPULARES: EL HELADERO. (En Tornero.)

desde los estudiantes, que aprovecharon la ocasión para organizar un escándalo fenomenal, hasta una delegación de mujeres: las madres, suegras, hermanas, hijas y viudas de los caudillos pipiolos, liberales e igualitarios, encabezadas por doña Mercedes Fontecilla (fig. 803), viuda de don José Miguel Carrera.

La popularidad del nuevo caudillo subió de punto con el pretendido asesinato que debería perpetrar el célebre Isidro Jara, "el Chanchero". Sin embargo, Cruz se resistía a encabezar un nuevo motín en Santiago y exigía de la oposición que concurriera a las urnas.

Elección de Montt

Al fin, Bulnes se decidió a apoyar sin reservas la candidatura de Montt. No está de más recordar que en aquel entonces los manejos electorales de las autoridades eran considerados legítimos por ambas partes. La posibilidad de llegar a unas elecciones sin influencia del gobierno, en esta época, era una completa fantasía, cualesquiera que fuesen el partido gobernante y la persona del mandatario. Las elecciones eran correctas cuando los agentes del gobierno se abstenían de apalear, azotar y cometer toda clase de fraudes y abusos. No debe extrañar, por tanto, que la elección de Montt se verificara en la mente de Bulnes cuando decidió apoyarlo. Los comicios se realizaron en los días 25 y 26 de julio. "De los 162 sufragios emitidos en los colegios electorales, recayeron 132 en el señor don Manuel Montt, 29 en el señor don José María de la Cruz y 1 en el señor don Ramón Errázuriz."

XII

Progresos administrativos.
El primer ferrocarril.
Se inicia la colonización
en el Sur.
Proyectos de bancos.

LA labor administrativa del ministerio Vial reflejó su irrefrenable inquietud y su carencia de sentido práctico. No obstante, es necesario considerar que muchas de sus iniciativas fueron llevadas a la práctica más tarde. Las preside en importancia el estudio del trazado del ferrocarril de Santiago a Valparaíso, de que nos ocuparemos al historiar su realización.

La Canción Nacional

En este período se produjo el cambio en la letra de la Canción Nacional. La redactada por don Bernardo de Vera y Pintado contenía conceptos hirientes para España y los españoles, producto de las simplificaciones que desviaron el verdadero carácter de guerra civil en la contienda por la emancipación. Don Eusebio Lillo, joven poeta de gran prestigio, no obstante sus 21 años, compuso la nueva letra, que contó con la entusiasta aprobación de don Andrés Bello. Mas como su estro no lograra superar el coro, decidieron ambos conservar el antiguo:

Dulce patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.

Por encargo de don Mariano Egaña, el músico catalán Ramón Carnicer (fig. 805) había compuesto la nueva música, que reemplazó a la de Robles. *



FIG. 805.—DON RAMÓN CARNICER. (Museo Histórico.)

El sistema métrico

Corresponde asimismo a Vial el acierto de introducir en Chile el sistema métrico decimal. Desgraciadamen-

* Cf./ Apéndice sobre la Canción Nacional.

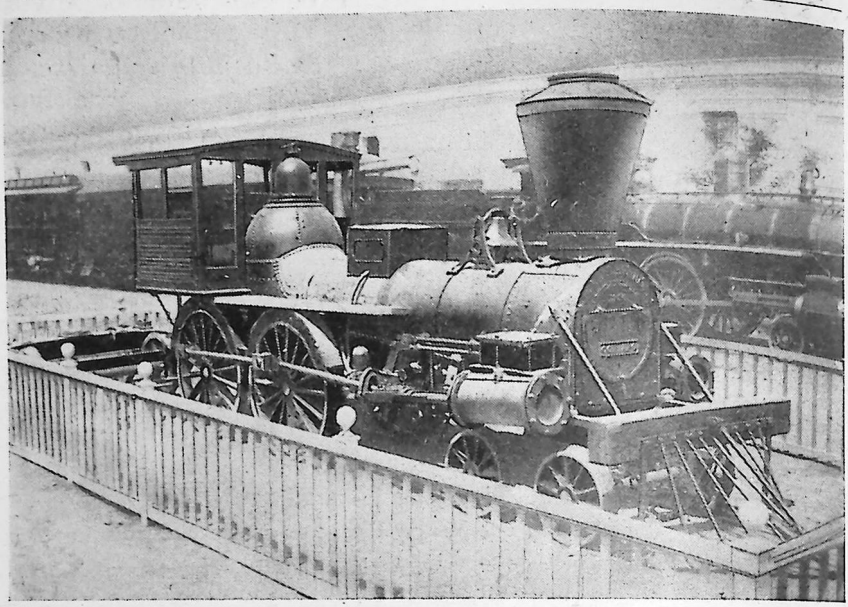


FIG. 806.—LA PRIMERA LOCOMOTORA. (Cortesía del señor Enrique Bunster.)

te, la terca obstinación de los países anglosajones a reconocer sus ventajas ha repercutido en sus resultados prácticos hasta nuestros días.

No menos eficientes fueron algunas reformas en la legislación privada, como la abolición del derecho de retracto y la ley que reglamenta la manera de fijar los hechos y las cuestiones de derecho que debe resolver la sentencia y las prescripciones legales en que se funda el fallo. Entre los actos puramente administrativos merecen recordarse la creación de la provincia de Ñuble, el otorgamiento de media manzana entre las calles Agustinas, Moneda y San Antonio para construir un teatro y la reapertura de las cortes de La Serena y Concepción.

El primer ferrocarril

El ministerio Pérez caracterizó su labor por el restablecimiento de la eficacia y la severidad en los servicios públicos. Hacia 1848-50, el tráfico hacia la costa de las zonas mineras del norte se había convertido en un grave problema. Después de laboriosos estudios, en marzo de 1850 iniciaba Wheelwright el trazado del ferrocarril de Copiapó a Caldera, * y el 25 de diciembre de

* Se ha sostenido que el trazado del ferrocarril fué obra de don Carlos Wood Taylor, autor del diseño del actual escudo chileno.

Universidad de Chile Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas BIBLIOTECA CENTRAL Valparaíso - Chile

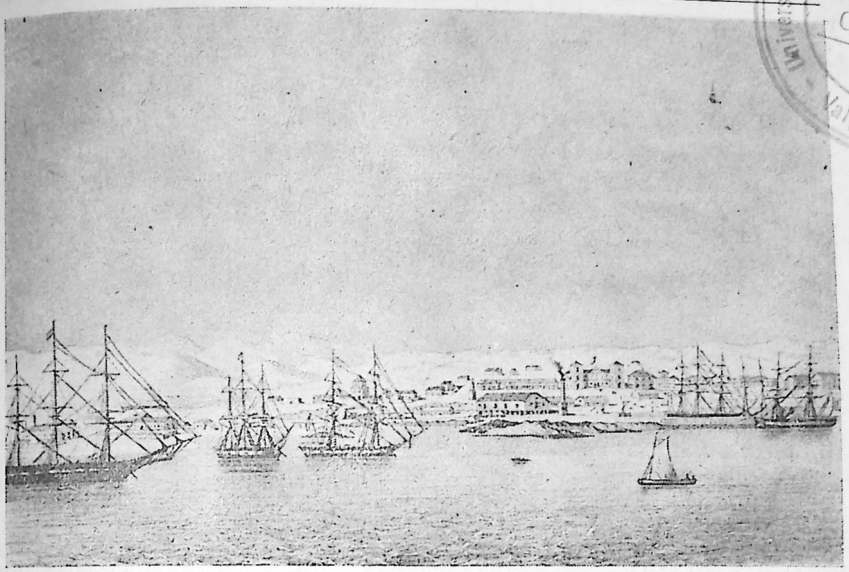


FIG. 807.—CALDERA EN 1852. (Litografía de Duval, Filadelfia, en Grillis.)

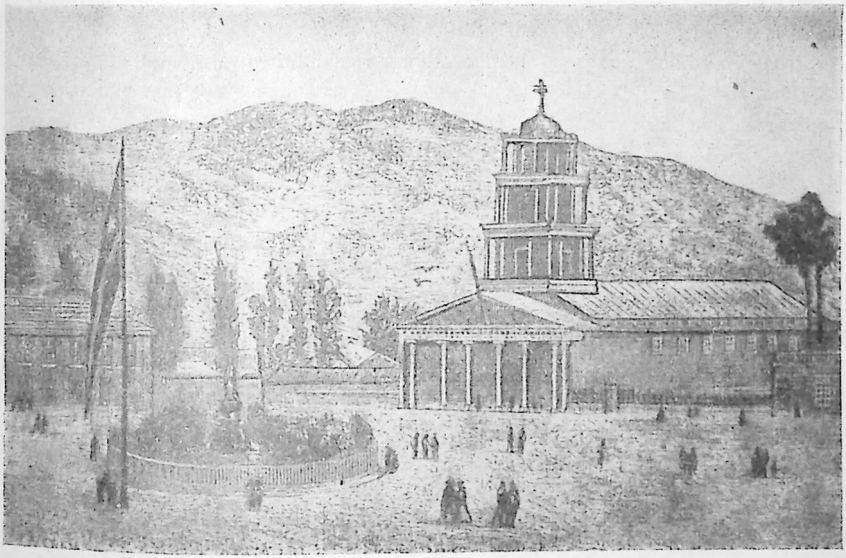


FIG. 808.—COPIAPÓ: PLAZA DE ARMAS E IGLESIA MATRIZ. (En Tornero.)

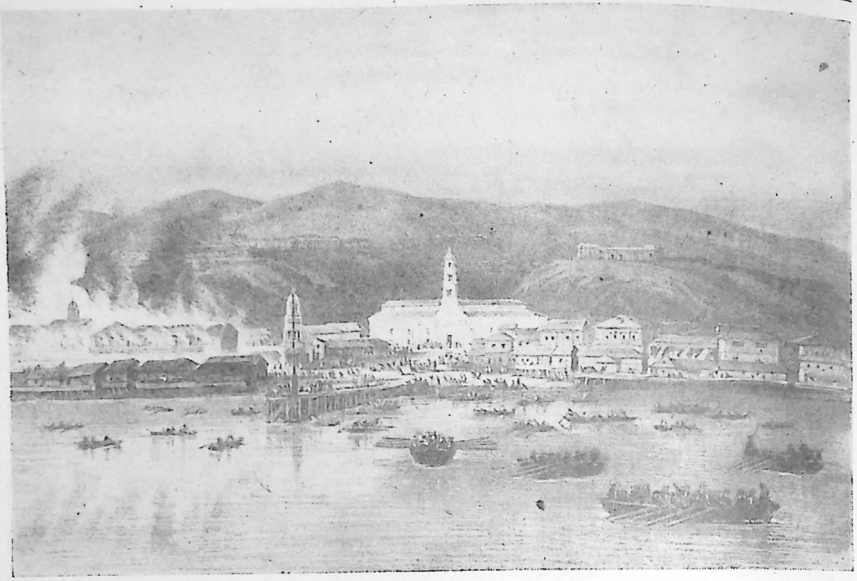


FIG. 809.—INCENDIO DE VALPARAÍSO, EL 13 DE MARZO DE 1843. (Litografía de Lehnert, según un cuadro de Rugendas.)

1851 corría el primer tren los 81 kilómetros del trayecto * (figs. 806 a 808).

Creación del cuerpo de bomberos

Dos incendios catastróficos acaecidos en Valparaíso en 1843 (fig. 809) y 1850 movieron a los vecinos del puerto a organizar un cuerpo voluntario de bomberos. Nacionales y extranjeros acudieron presurosos a enrolarse en la nueva institución, que quedaba fundada el 30 de junio de 1851 con cuatro compañías: dos de bombas, una de hachas y escaleras y una de custodia de la propiedad.

El cuerpo de bomberos de Valparaíso fué el arquetipo moral y material de una nobilísima institución que debía extenderse en toda la República y convertirse en escuela de abnegado deber, ajena a cualquier estímulo y sin esperar otra recompensa que la valoración de la personalidad humana ante la propia conciencia.

Comienza la inmigración alemana

El vigoroso impulso que fraguó más tarde en la colonización alemana del sur tuvo su primer adalid en don Bernardo Eunom Philippi (fig. 772), que lo-

* Este ferrocarril fué el primero que corrió en Chile, más no en la América del Sur, como afirma la historia tradicional. El de Georgetown a Maharcana (Guayana inglesa) se había entregado al tráfico en 1850, y el de Callao a Lima, aunque iniciado tres meses más tarde que el de Copiapó, entró en servicio el 5 de abril de 1851. Su trazado fué más rápido en razón de la menor distancia en el recorrido.



FIG. 810.—ESTUDIO DE ÁRBOLES DE LLANQUIHUE. (Oleo de Pérez Rosales, Museo de Bellas Artes.)

gró entusiasmar a Pérez y al presidente Bulnes con sus proyectos. A fines de 1848 el sabio explorador estableció una oficina de inmigración en Cassel, pero la exigencia de que los colonos fueran católicos frustró sus empeños. Los obispos de Munster y Paderborn prohibieron a sus feligreses emigrar a Chile. Mientras tanto, la iniciativa privada había comenzado la colonización en Valdivia. El tornero Lorenzo Hollstein escribía a su familia en mayo de 1847: "Queridos parientes, no nos arrepentimos de haber dejado nuestra patria, porque aquí hemos encontrado un país donde es posible mantenerse fácilmente, donde no existen contribuciones abrumadoras, donde cada cual puede trabajar en lo que quiere, donde uno puede radicarse donde le dé la gana y en todas partes el trabajo es bien remunerado; en resumen, aquí uno puede mantenerse fácilmente y ahorrar un hermoso capital".

Kindermann y la Sociedad de Stuttgart

Francisco Kindermann logró transformar la emigración esporádica en corriente regular. Captando la idoneidad del clima y del suelo, ordenó al administrador de su hacienda de Santo Tomás que adquiriera de los indios y campesinos, a quienes se hacía aparecer como propietarios, todos los terrenos que



FIGS. 811 Y 812.—PRIMER ASPECTO DE PUERTO VARAS (arriba) Y LAGO LLANQUIHUE. (Oleos de Pérez Rosales, Museo de Bellas Artes.)





FIG. 813.—PUERTO MONTT. (Dibujo de Pérez Rosales, Museo de Bellas Artes.)

juzgara aptos. Logró convencer a la Sociedad de Emigración y Colonización alemana de Stuttgart de que canalizara sus esfuerzos hacia Chile, desistiendo de Estados Unidos. En el curso de 1850 llegaron 397 colonos que costearon su pasaje y traían, además de su profesión, herramientas y dinero para adquirir terrenos y trabajarlos, ejercer su oficio o establecer industrias.

Pero el ejemplo de Kindermann tentó a los valdivianos, que se adueñaron del resto de los terrenos aptos siguiendo idénticos procedimientos. "Se podía decir que no se encontraba en el territorio de colonización una sola pulgada de tierra que no reconociera algún imaginario dueño" (Pérez Rosales). Tan arduas dificultades y la necesidad de atender a los colonos movieron a Varas a nombrar agente de colonización a don Vicente Pérez Rosales, a la sazón náufrago de la fiebre del oro en California, que acababa de regresar a Chile en un barco destartalado, sin otra fortuna que su mucho talento (fig. 816).

Pérez Rosales

La historia de Chile anota pocas designaciones tan acertadas. Pérez Rosales era una virtual encarnación del antiguo conquistador español florecida en pleno romanticismo. Su vida era una novela.

A los 11 años había presenciado Pérez Rosales, en Mendoza, el fusilamiento de los Carrera. En 1821 aprovechaba la preocupación de la familia por atender la visita de lord Spencer para entretenerse haciendo puntería sobre una fila de botellas de rapé que su abuelo don Juan Enrique Rosales había col-



FIG. 814.—EL "HOTEL PÉREZ ROSALES". (Dibujo del mismo, Museo de Bellas Artes.)



FIG. 815.—COLONIA TRINIDAD. (Dibujo de Pérez Rosales, Museo de Bellas Artes.)

gado al sol. Al advertirlo la madre, interrumpió las atenciones al ilustre visitante para gritarle: "¡Mira, Vicente, que ya me tienes cansada!"... El marino británico tradujo literalmente la frase y se ofreció a la familia para llevárselo. Partió, pues, en la fragata "Owen Glendower", mas la flema y la buena voluntad del inglés no pudieron soportarlo mucho tiempo y, al llegar a Río de Janeiro, lo dejó abandonado en la playa. El cónsul británico logró sacarlo de un campamento de esclavos donde se había asilado y se lo confió a María Graham para que lo devolviera a la familia. En 1825 fué enviado al colegio de Manuel Silvela, en París, para que lo educara. Este contacto con los exilados liberales españoles resultó de gran utilidad en el aspecto literario de su tumultuosa carrera. Luego fué agricultor, contrabandista de aguardiente en Argentina, buscador de oro en California. Aspiró con pasión todas las facetas de la vida aventurera de su época, salvo la política, que siempre le repugnó. Fué, además, excelente dibujante, como demuestran los óleos y apuntes que ilustran este capítulo (figs. 810 a 815 y 817 a 822) y el consagrado a las aventuras de los chilenos en California.



FIG. 816.—DON VICENTE PÉREZ ROSALES. (Fotografía. Cortesía del señor Enrique Bunster.)

El contacto con la realidad apasionadamente sentida le dió una amplitud de visión y de juicio que, ya en la ancianidad, debía vaciarse en una de las joyas más preciadas de la literatura chilena: los "Recuerdos del Pasado".

Los primeros esfuerzos de Pérez Rosales se estrellaron contra la avidez de los acaparadores de tierras. Desesperado, se disponía a trasladarse a otra zona cuando ancló en Corral la barca "Hermann" con 95 colonos. Decidió quedarse y llevar la lucha a cualquier extremo. Una delegación de los recién llegados le presentó un memorial, genuinamente teutónico por la extensión y la prolijidad, con las aspiraciones capitales de los colonos. Satisfecho el interro-









FIGS. 817, 818, 819 Y 820.—MARINAU, SU ESPOSA, PICHI JUAN Y CATRIEUFE, COLABORES Y AMIGOS DE PÉREZ ROSALES. (Dibujo del mismo, Museo de Bellas Artes.)



FIG. 821.—APUNTE DE PÉREZ ROSALES. (Lápiz, Museo Histórico.)

gatorio escrito, don Carlos Anwandter, farmacéutico y ex burgomaestre, contestó en nombre de todos: "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera, con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia, a sus hombres y a sus intereses".

Calcúlese la angustia de Pérez Rosales al recibir tan emocionante declaración y tener que replicar a su vez que, en ese momento, no había tierras donde radicar a los colonos. El coronel Viel lo sacó del atolladero obsequiando a la Municipalidad la isla de la Teja, que fué repartida en lotes. En el verano de 1851, Pérez Rosales habilitó más de cincuenta mil cuadras de terreno quemando selvas impenetrables cerca del golfo de Reloncaví que habían escapado a la codicia de los acaparadores. *

Los asientos en el golfo de Relonca

* El espíritu proselitista puso una nota bufa en la historia de la colonización. Los colonos enviados eran protestantes, por lo tanto más temibles para el sentimiento católico de la época que los librepensadores. Un católico alemán, Carlos Muschgay, ofreció, en una carta conmovedora dirigida al presidente, la traída de todos los colonos católicos que fuera necesario. El sabio polaco don Ignacio Domeyko aseveró que la carta respiraba gran unción religiosa. El único, al parecer, que se dió cuenta de que el apóstol era un pillo, fué Pérez Rosales, y Muschgay, al ver

Proyectos de bancos. La usura

Los proyectos y ensayos de bancos de emisión, lejos de encontrar la acogida esperada por su valor como freno contra la usura, suscitaron grandes resistencias. Al extinguirse el comercio español desapareció el crédito al ½ mensual, de rigor en todas las transacciones mercantiles. En su reemplazo se estableció una nueva fórmula, más usuraria, creada por el comercio de importación inglés, francés y norteamericano. El crédito agrícola e industrial degeneró abiertamente en usura. Una ley de 14 de septiembre de 1832 había declarado que el interés legal del dinero era el 5%, pero "es lícito, sin embargo, estipular por pactos particulares el interés que tuvieren a bien los contratantes".

Los aspectos fundamentales del desarrollo económico en el período exigen, por su unidad, el análisis conjunto y en un solo cuadro que abarque la época creadora entre 1841 y 1861, tarea que corresponde desarrollar como colofón del gobierno de Montt.

que nada lograría de funcionario tan perspicaz, solicitó la protección del señor Valdivieso. No tardó en presentarse en Valdivia, con abundantes caudales para adquirir las tierras que debían colonizar sus protegidos. Pero en vez de comprar terrenos, instaló un lupanar y derrochó los caudales en orgías que fueron durante largos meses el escándalo de Valdivia. A poco descubrió que la única religión verdadera era la araucana y se instaló entre los indios de Pitrufquén. La última noticia del peregrino personaje, debida a un chalán que recorría la región, fué la de que vivía entre ellos, rodeado de grandes consideraciones y de un harén de 22 mujeres.

Huelga añadir que nunca se recuperó un solo centavo de las cuantiosas sumas entregadas al embaucador.

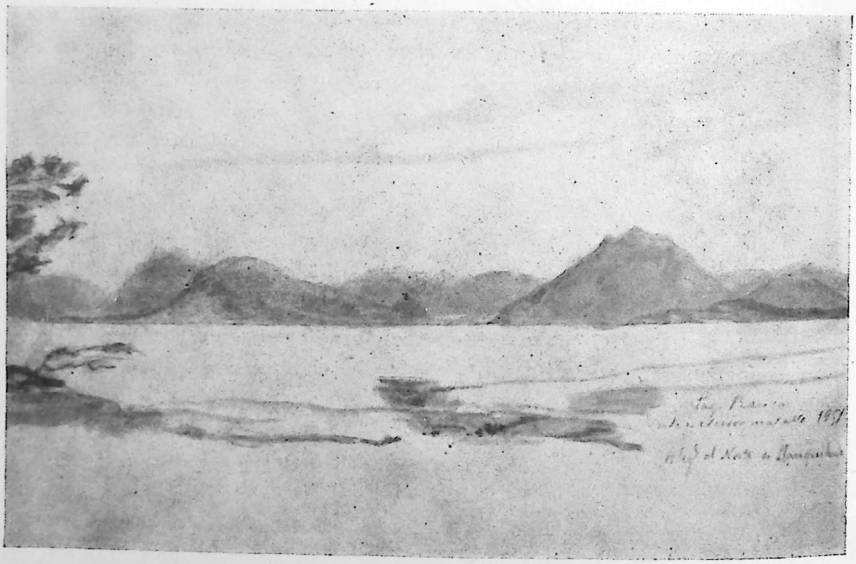


FIG. 822.—EL LAGO RANCO. (Acuarela de Pérez Rosales, 1851. Museo de Bellas Artes.)

XIII

La generación de 1842.
Don Andrés Bello.
El grupo argentino.
Revistas y polémicas.
La Universidad.
Los editores.
La literatura histórica.
Gay.
Artes plásticas:
Monvoisin y Rugendas.
La educación.
Sarmiento y Domeyko.
Cicarelli y las Bellas Artes.

El análisis del interesantísimo fenómeno que presenta el despertar intelectual de 1842 exige la revisión de algunos conceptos previos. El primero es el de las personalidades de Bello y Mora, que, lejos de oponerse, se aunaron en el mismo esfuerzo por ampliar los horizontes culturales del pueblo chileno.

José Joaquín de Mora

Don José Joaquín de Mora * permaneció en Chile tres años. Su entusiasmo por la ilustración, su interés por todos los ramos del saber humano y su admirable flexibilidad mental estimularon en gran manera el desarrollo del pensamiento chileno. La Carta Constitucional de 1828, ligeramente modificada en 1833, presidió casi durante un siglo la evolución social de este pueblo.

Don Andrés Bello el hombre

La influencia de don Andrés Bello (figs. 823 y 824) se prolongó, en plena época creadora, durante más de treinta años. Su personalidad no se deja asir directamente. Es demasiado simétrica y regular. Tanto por sus rasgos físicos como por los intelectuales, pasando por el carácter y el temperamento, Bello es la antítesis del criollo hispanoamericano. La actitud admirativa de Amunátegui y Barros Arana nace de la deslumbradora superioridad de su talento y de su saber. La verdadera reacción del criollo es la de Lastarria y la de los emigrados argentinos: López, Sarmiento, etc. Otra característica de Bello, que no está por cierto reñida con la índole de la mentalidad española, es la tendencia a no encuadrarse en postulados preconcebidos ni aventurarse en generalizaciones prematuras.

A pesar de su "Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana" y del "Código Civil", Bello era una poderosa inteligencia, más receptiva que productora. Antes de roturar nuevos surcos en el campo de la creación

* Cádiz, 10 de enero de 1783 - Madrid, 3 de octubre de 1864.

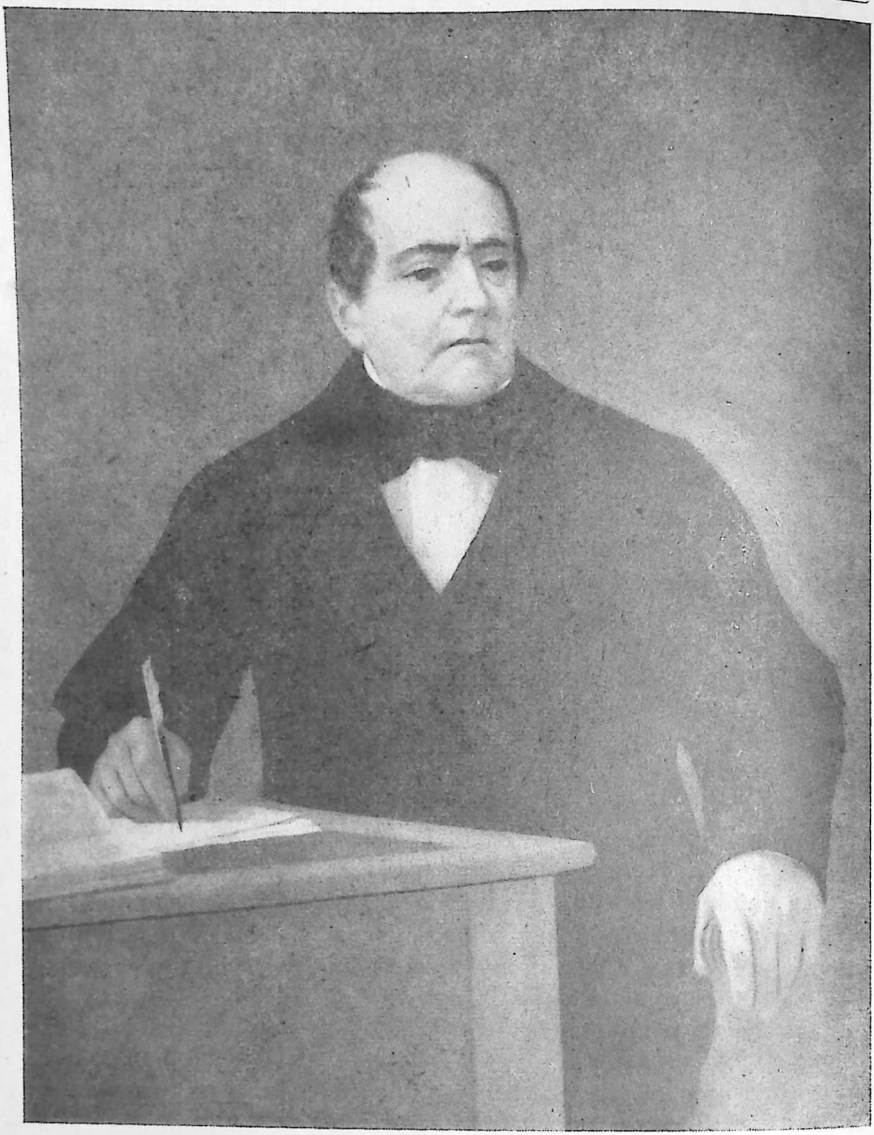


FIG. 823.—DON ANDRÉS BELLO. (Oleo de Monvoisin, Sala del Consejo de la Universidad de Chile.)

científica y literaria; absorbió y sistematizó, con amplitud de criterio y cordura, las esencias del saber europeo de su tiempo y las vertió durante treinta y cinco años con apostólica fe.

Siempre tuvo acentuada repugnancia por la política. Redactó mensajes presidenciales y numerosas piezas gubernativas por condescendencia, por gratitud y porque no había otra pluma como la suya. Pero su vocación fué la siembra de la cultura.

El maestro y el escritor

Para procurarse medios de vida, Bello abrió en su casa un curso de humanidades y otro de derecho. Las clases se verificaban en su biblioteca, con los textos a la mano. En vez de dictar sus lecciones, planteaba una cuestión o tema y discurría sobre él con sus alumnos. De estas conversaciones salieron su gramática de la lengua castellana y todos sus textos de enseñanza. * Por principio, sólo daba cabida a las percepciones claras y definidas del intelecto. Desde la sección de "El Araucano" que tomó a su cargo, Bello divulgaba, en artículos originales o traducidos, literatura, filosofía, ciencias exactas y naturales, historia, etc.; daba noticias de las novedades científicas y literarias y ejercía una crítica indulgente, rica en sugerencias. Su proyección rebasó la cátedra, el libro y el diario, para extenderse al trato familiar y a la tertulia. Amunátegui no exagera cuando dice que su vida fué una continua enseñanza.

Además de sus numerosas poesías, estudios críticos, filosóficos y jurídicos, Bello publicó entre 1830 y 1851 varias obras didácticas. **

Clasicismo y romanticismo

Sería bastante aventurado suponer que en el Chile de mediados del siglo XIX se diferenciaran perfectamente clasicismo y romanticismo. Bello simpatizó desde el primer instante con éste, sin aceptar, por supuesto, sus exageraciones. Después del estreno de "Hernani" (1830), escribía en "El Araucano": "Se ha reconocido, aun en París, la necesidad de variar los procederes del arte dramático; las unidades han dejado de mirarse como preceptos inviolables. Las reglas no son el fin del arte, sino los medios que él emplea para obtenerlos". Tradujo "Teresa", de Dumas, y sus críticas al teatro de este autor fueron laudatorias.

La mayoría de los lectores se entusiasmaron con las novelas de Dumas y de Sué, que cuadraban a sus gustos y apetitos intelectuales. El predominio del romanticismo entre 1846 y 1870 es simplemente el reflejo de un fenómeno universal. Nada tiene que ver con la pretendida influencia argentina ni con la

* Es interesante destacar este genial anticipo en América de la forma seminario que hoy canaliza en el mundo entero los estudios universitarios. (Nota de L. C.)

** "Derecho de Gentes", 1832; "Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana", 1835; "Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana", 1841; "Gramática de la Lengua Castellana", 1847; "Gramática de la Lengua Latina" (que su hijo Francisco no había terminado), 1847, y "Tratado de Cosmografía", 1848. (Nota de L. C.)

polémica entre clásicos, encabezados por Sanfuentes, y románticos, acaudillados por Sarmiento, que, como veremos después, se reía a mandíbula batiente del romanticismo.

El símbolo de la libertad

Coincidiendo con una floración descompasada, Chile fué la sede pasajera del pensamiento americano. El simbolismo del coro de la Canción Nacional se hizo realidad. Aquí encontraron amparo y consideración los argentinos que escaparon de la saña de Rosas y de los caudillos del interior, algunos orientales y muchos entre los desplazados por las guerras civiles del Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. *

Forzoso es considerar que cuando llegaron los emigrados argentinos, el desarrollo intelectual del país, determinado por los factores a que hemos hecho abundantes referencias y muy especialmente por el sedimento de la cultura europea y las enseñanzas de Bello, ya había cristalizado en la Beocia americana. No fué, por tanto, consecuencia exclusiva de tan fecunda inmigración.

El grupo argentino

El lapsus histórico tiene tres raíces. Por una parte, es lógico que se identificara, en la interpretación crítica ulterior, las personalidades contemporáneas de Sarmiento, Mitre, López, etc., con lo que fueron después. Afirma el aserto el simple contraste de sus producciones chilenas (excepto el "Facundo") con la obra de madurez. La segunda nace de la confusión de una corta minoría de jóvenes intelectuales con el pueblo argentino hacia 1840. La tercera arranca de un paralogismo simplísimo. Incluso aceptando los ditirambos de Lastarria sobre el valer de los emigrados, les habría sido imposible producir la explosión intelectual de 1842 si el terreno no se hubiese encontrado preparado. El medio propio chileno, salvada la etapa del criollismo autóctono de 1823-30, se había orientado en sentido europeo-americano.

No hay duda de que la inmigración argentina encendió el florecimiento de 1842. Pero en sentido inverso a la teoría tradicional. Los intelectuales chilenos, es decir, la falange de Bello, poseían una preparación latente muy superior a la del abigarrado grupo argentino e hispanoamericano. Bello, en Europa, no habría pasado de ser un distinguido profesor de filología. En América su talla es gigantesca. De aquí resultó que la influencia del ambiente chileno moldeó a la juventud acogida, en vez de ser moldeado por ella. Provocaron, sobre todo los argentinos, con su actitud arrogante y despectiva (la misma

* En Chile se reunieron: Bello, que había llegado en 1829; el colombiano Juan García del Río; los argentinos Miguel Piñero, Félix Frías, Demetrio Rodríguez Peña, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez (fig. 828), Domingo Faustino Sarmiento (fig. 855), Bartolomé Mitre (fig. 827), Vicente Fidel López, Domingo de Oro, Gabriel Ocampo, Carlos Tejedor y otros de menor figuración; el oriental Juan Carlos Gómez; los venezolanos Tomás Cipriano de Mosquera, escritor y más tarde presidente de su patria; Luis López Méndez y Francisco Michelena; los bolivianos Ballivián, que dejaba el gobierno de su país, y el célebre orador Casimiro Olañeta, hijo del general realista del mismo apellido.



FIG. 824.—DON ANDRÉS BELLO. (Litografía de Cadot, Santiago.)

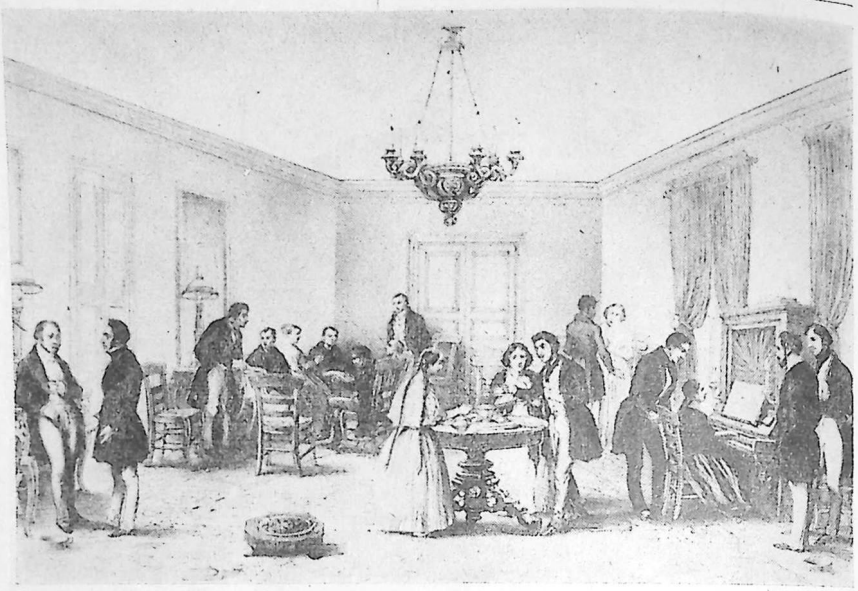


FIG. 825.—UNA TERTULIA EN 1840, SANTIAGO. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

de los oficiales de San Martín), un vigoroso despertar literario, algo prematuro, que sin ellos se habría producido más tarde y sobre bases seguramente más sólidas. Enseñaron el periodismo, que en Chile estaba aún en mantillas, pero, a su turno, recibieron cultura efectiva, lastre intelectual y, sobre todo, una experiencia política que dió sus mejores frutos poco después. No registra la historia americana una influencia personal tan poderosa, a través de caracteres y temperamentos opuestos, como la de Montt sobre Sarmiento.

Las revistas

El movimiento literario de 1842 se inició con la publicación de dos revistas. En febrero de ese año apareció el primer número de la "Revista de Valparaíso", editada en el puerto por Vicente Fidel López, en colaboración con Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi. Un artículo firmado por López sobre "Clasicismo y Romanticismo" provocó la "Carta de Jotabeche a un Amigo de Santiago", en la que Vallejo hizo una burla sangrienta del joven escritor argentino. La revista murió con el número seis.

En abril apareció, también en Valparaíso, que era la sede editorial de Chile, "El Museo de Ambas Américas", financiado por Rivadeneira y dirigido por Juan García del Río, literato, periodista y político que había sido ministro nada menos que en tres países: Ecuador, Perú y Colombia. "El Museo", dirigido por un escritor que tenía larga experiencia en la materia, hizo lo humanamente

posible por interesar a la sociedad chilena; pero se estrelló contra la falta de hábito y de gusto en la época entre la gente de alta figuración social.

López y Sarmiento hostilizaban de consuno el amor propio de los jóvenes escritores chilenos, enrostrándoles una esterilidad provocada por la disciplina a que Bello y Mora los habían sometido, al imponerles el estudio del idioma y de los modelos clásicos. Las invectivas movieron a los estudiantes de los cursos superiores del Instituto a formar la "Sociedad de Literatura", dirigida por Lastarria, a la sazón joven profesor de 25 a 28 años, * que contó con el concurso de don Salvador Sanfuentes, Tocornal, García Reyes, Antonio Varas, J. J. Vallejo y otras figuras de relieve.

Las polémicas y las "sociedades"



FIG. 826.—DON JOSÉ MARÍA NÚÑEZ. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

Tocornal, García Reyes y Sanfuentes, con el concurso desvaído de Lastarria, fundaron "El Seminario de Santiago", muy inferior al "Museo" en cuanto órgano destinado a difundir cultura. Aspiraba a ser el órgano de expresión de los intelectuales chilenos y su acentuado nacionalismo tenía que conducirlo fatalmente al choque estrepitoso con los argentinos. La primeras escaramuzas se trenzaron con motivo del ya citado artículo de López y la réplica de Jotabeche. Sarmiento, a su vez, estaba enredado en una acre polémica con José María Núñez (fig. 826); mas, al ver malferido a su amigo, volcó en su defensa todo el torbellino de su fenomenal pasión. Para él propinar y recibir ataques e insultos por medio de la prensa era una necesidad biológica. Sanfuentes se metió de por medio; otro tanto hizo García Reyes, y Santiago entero vibraba con las réplicas, contraataques y denuestos a granel. Sólo Lastarria mantuvo la ecuanimidad. Al fin, Sanfuentes accedió gustoso a suspender una polémica que se había desviado en agria disputa nacional. Pero García Reyes no consintió en callarse sin antes lanzar cuatro groserías mayúsculas a Sarmiento, entre otras: "Los redactores del "Seminario" no son tan menguados que les ponga espanto la pluma tornasol de pavo real ni escritos vacíos de ciencia y de cordura, repletos tan sólo de una presunción necia y de hueca charlatanería".

* Hasta ahora no ha sido posible encontrar su fe de bautismo.



FIG. 827.—DON BARTOLOMÉ MITRE. (Museo Histórico, Santiago.)

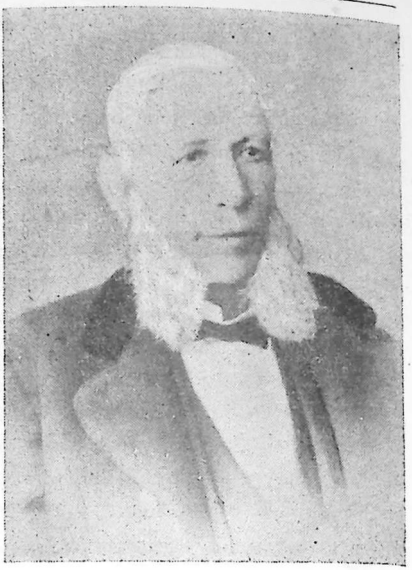


FIG. 828.—DON JUAN MARÍA GUTIÉRREZ. (Colección Retratos Sala Medina. Biblioteca Nacional, Santiago.)

La disolución de la "Sociedad de Literatura", las desconsoladoras noticias de allende los Andes, la plasticidad criolla y la perspectiva de una larga residencia en Chile menguaron a la postre los roces y poco a poco surgió un espíritu de convivencia grata.

Creación de la Universidad de Chile

En el mismo año definidor de 1842 se discutía y aprobaba en el Congreso la creación de la Universidad de Chile. La iniciativa había partido de don Mariano Egaña al establecer la "Academia Chilena" en 1823. Más tarde encomendó a don Andrés Bello la redacción del proyecto, que fraguó en el informe presentado en julio de 1841 a don Manuel Montt. Este se inclinaba, en líneas generales, lo mismo que Domeyko, a crear una institución docente y no académica. Lo primero era educar. Lo demás, las ciencias, las artes, vendría por añadidura.

Estructura de la Universidad

La ley que creaba la Universidad se promulgó el 19 de noviembre de 1842. Era el resultado de un avenimiento: la superintendencia de educación que Montt quería y un cuerpo académico destinado a estimular y centralizar la producción científica, literaria y artística, como Bello deseaba. Se establecieron cinco facultades de 30 miembros cada una: filosofía y humanidades,

leyes y ciencias políticas, ciencias matemáticas y física, medicina y teología. La última constaba, además, de una academia especial de ciencias sagradas, que no prosperó. El patrono de la Universidad, que lo era el presidente de la república, designaba un decano para cada facultad de la terna propuesta por sus miembros y el rector de otra elegida por la corporación en claustro pleno.

El sentido de la Universidad y su influencia sobre la enseñanza fueron expuestos con admirable precisión en la memoria que el ministro don Manuel Montt presentó al Congreso en 1844. *

El primer Consejo Universitario

El cuadro de honor de los iniciadores refleja la pronta madurez intelectual del país y la categoría que pronto iba a llevar a la Universidad de Chile a un honroso lugar de privilegio entre las continentales. Se designó rector a don Andrés Bello; secretario general, a don Salvador Sanfuentes; decano de la facultad de humanidades, a don Miguel de la Barra (fig. 749); de la de ciencias físicas y matemáticas, a don Ignacio Domeyko (fig. 830); de la de medicina, a don Lorenzo Sazie (fig. 694); de la de leyes, a don Mariano Egaña, y de la de teología, a don Rafael Valentín Valdivieso (figs. 719 y 901). Los 23 miembros de la antigua Universidad de San Felipe se incorporaron a las facultades de leyes y teología.

La inauguración oficial se realizó el 17 de septiembre de 1843, con solemnidad extraordinaria, en el lugar en que hoy está emplazado el Teatro Municipal.

Los "Anales" y las nuevas revistas

Como consecuencia de la inquietud intelectual ambiente aparecieron nuevas revistas. Los "Anales de la Universidad" sólo se iniciaron, con gran atraso, en 1846. Tres años antes había comenzado a publicarse la "Revista Católica", órgano del clero. En 1848 don José Victorino Lastarria, con la cooperación de don Andrés Bello y otros literatos, fundó la "Revista de Santiago", que se mantuvo durante dos años. En el decenio se publicaron muchos más periódicos literarios o artísticos, de no muy larga vida la mayor parte, que en sus títulos reflejan la ingenua aurora del pensamiento: "El Crepúsculo" (1843), "El Clarín" (1844), "El Entreacto" y la "Miscelánea" (1845), "El Mosaico", la "Galería Dramática Chilena" (1846), el "Semanario de las Familias" (1847), "El Picaflor" (1849), "La Sílfide" (1850).

La literatura histórica

Por increíble que parezca, la decadencia en la literatura histórica chilena había llegado a límites extremos. La hermosa obra legada por Molina, Gómez de Vidaurre, Rosales, Olivares, Pérez García y Carvallo y Goyeneche permanecía inédita en gran parte. Hacia 1840, muchas personas leídas creían que Manuel Rodríguez había ganado la batalla de Maipo, y así se repetía tan peregrina versión en no pocos colegios de enseñanza secundaria. Por iniciativa

* Apéndice con sus párrafos principales.



FIG. 829.—DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA. (Colección fotografías de la familia Lillo.)

de don Antonio Varas se constituyó una "Sociedad de Historia", que murió de inanición después de seis sesiones, no sin antes dejar la semilla en terreno propicio. El camino que condujo a la formación de la literatura histórica chilena del siglo XIX lo trazó también don Andrés Bello. Sabía que la historia de un país es fruto del trabajo de numerosos eruditos, pensadores y artistas, en el curso de varias generaciones, de suerte que acogió con gran entusiasmo la idea de don Miguel de la Barra, incorporada a la ley orgánica de la Universidad, de exigir que, en la sesión solemne anual, un miembro designado por el rector pronunciara "un discurso sobre alguno de los hechos más señalados en la historia de Chile, apoyando los pormenores históricos en documentos auténticos y desenvolviendo su carácter y consecuencias con imparcialidad y verdad".

Tal vez no sospecharon Bello ni don Miguel de la Barra que, desmintiendo la experiencia universal, la historia iba a aplastar en Chile a la producción literaria propiamente dicha durante medio siglo.

as investigaciones de Lastarria

El primer trabajo presentado fué el de don José Victorino Lastarria (fig. 829). Por desgracia se escogió un tema polémico que requería un profundo conocimiento previo de los hechos, además de una vasta cultura histórica, etnológica y sociológica, de que don José Victorino, forzoso es admitirlo, carecía. Entre los escritos que han alcanzado alguna boga es difícil hallar otro en que el divorcio entre el tema y la preparación del autor se destaque con mayor violencia que en "Las investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile". Lastarria estaba condenado a tejer, bien o mal, su ensayo con las sugestiones descabaladas de Robertson, Raynal y demás apóstoles de la "leyenda negra". Para mayor escarnio, se desvió por un camino que debía conducirlo a las más simpáticas aberraciones: la filosofía de la historia. Después de vapulear sin compasión a Guizot, Thierry, Sismondi, por nacionalistas (sin duda, quiso decir casuistas), a Hegel, Vico,

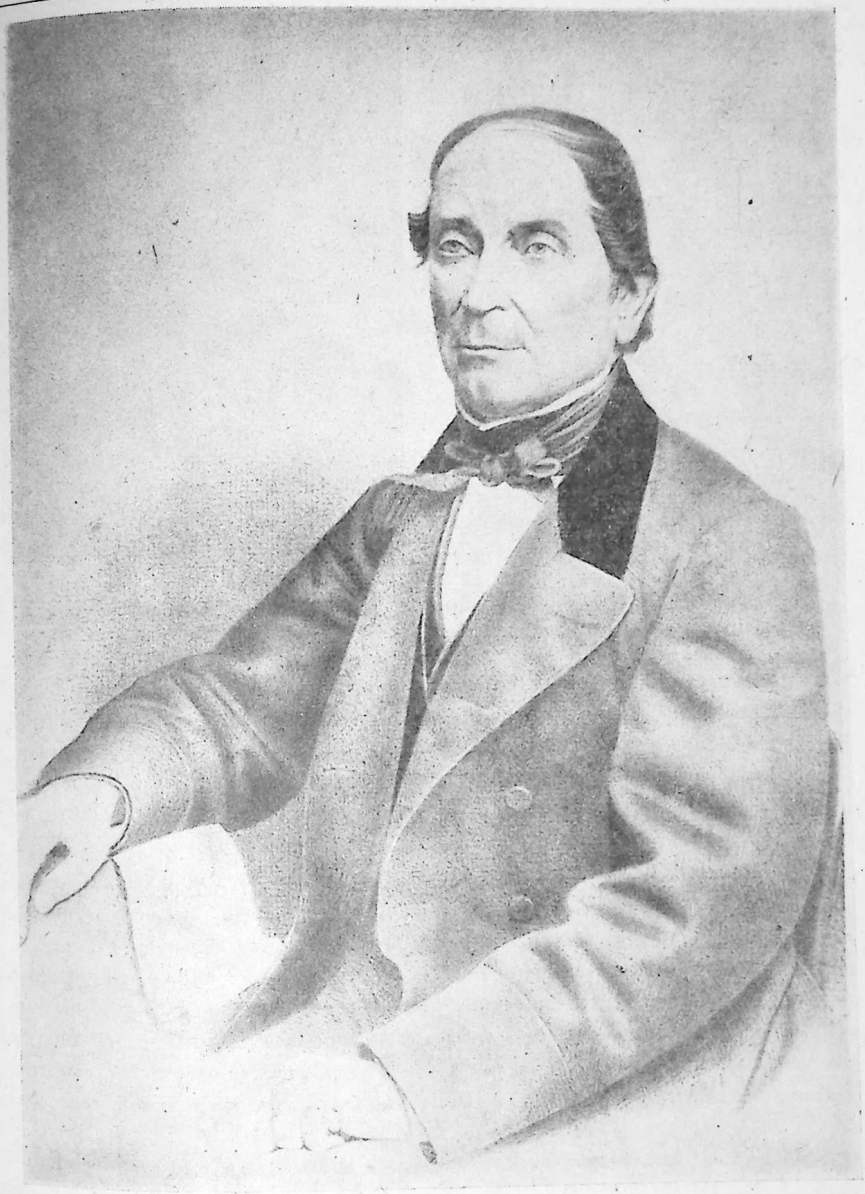


FIG. 830.—DON IGNACIO DOMEYKO. (Litografía de Cadot, Santiago.)





FIGS. 831 Y 832.—DON CLAUDIO GAY. (Oleo de A. Laeflen, izq., Museo de Bellas Artes, y dibujo de Garldrás, Sala Medina. Biblioteca Nacional.)

Herder y Michelet, anunció "un descubrimiento que nos pertenece, sin fatuidad". El hallazgo era que "el desarrollo histórico era un fenómeno natural". La petulancia es tolerable en un joven de 28 años. Más adelante reconoció, estupefacto, mas no arrepentido, que muchos siglos antes que él se había "descubierto" el principio. * "Sólo en 1868 pude imponerme, no sin asombro, de que Kant consideraba la historia como un hecho natural."

La tesis de Lastarria encontró una acogida fervorosa. A la exaltación de la filosofía de la historia acompañó el más profundo desprecio por la historia misma. Refería Vicente Fidel López que en 1845 tres jóvenes chilenos le pidieron que les hiciera clase de historia. "Supongo —les dijo— que ustedes tengan nociones de historia universal." "No —le replicaron—. Nosotros no queremos perder el tiempo en esos fatigosos y aburridos estudios o lecturas de historia, sino aprender filosofía de la historia." Cuando llegaron las primeras 130 páginas de la "Historia Civil de Chile", de Gay, se les hizo un solo reproche:

* Baste recordar la "Historia de Florencia", de Leonardo Bruni, publicada en 1415; las alusiones en la obra de Machiavello, Guicciardini, Valla y Borio, Bodin, Voltaire; la abundante literatura histórica de la Ilustración y la historiografía de la primera mitad del siglo XIX. Cf./ especialmente Huizinga: "El Concepto de la Historia y Otros Ensayos", México, 1946. (Nota de L. C.)

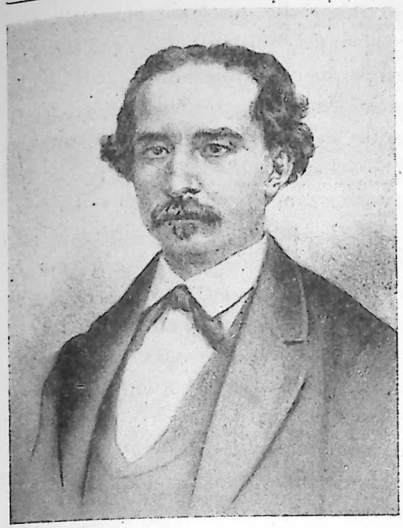


FIG. 833.—DON JACINTO CHACÓN. (Dibujo de Rojas.)



FIG. 834.—DOÑA MERCEDES MARÍN DEL SOLAR. (Colección fotografías de la familia Lillo.)

el autor se preocupaba de establecer los hechos, en vez de hacer "historia filosófica".

La manía histórico-filosófica

Felizmente el criterio de Bello dejó para mejores tiempos la prematura manía histórico-filosófica, resultado que honra por igual al ilustre maestro y a la cordura de la mayor parte de los intelectuales chilenos. Cierto es que la historiografía no había interesado a don Andrés en igual medida que la filología y el derecho. Pero su buen sentido le impulsó a aconsejar que primero se acumularan los materiales, ya fuera formando colecciones de documentos o estimulando las monografías especiales exhaustivas. En 1848 decía: "¡Jóvenes chilenos!, aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las fuentes... Leed el diario de Colón, las cartas de Pedro de Valdivia, las de Hernán Cortés, Bernal Díaz; os dirán mucho más que... Robertson..."

Si la historiografía chilena del siglo XIX derivó hacia el embutimiento de la erudición en el marco preconcebido de Robertson y la Enciclopedia, el desastre no fué resultado de la influencia de Bello, sino del odio ambiente a España, que movía a preterir todos los documentos que no calzaban con la leyenda negra y a aplastar, bajo una montaña de juicios y reflexiones que no fluían de ellos, todo lo que no era posible eliminar. El concepto de Bello so-

La benéfica influencia de Bello



FIG. 835.—DON FRANCISCO BELLO. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

bre el desarrollo histórico colonial está más cerca del nuestro que del de sus contemporáneos y discípulos.

La señalada decadencia y su reconocimiento sirvieron de feraz estímulo a la generación de 1842 en el cultivo de la historia, género que, además de avenirse en esencia con la idiosincrasia nacional —y sin duda por ello mismo—, era el que más interesaba al público. Entre 1844 y 1850 se presentaron en la Universidad siete memorias * y cuatro trabajos históricos para optar a los premios establecidos. **

En septiembre de 1830 Portales había firmado un contrato con don Claudio Gay (figs. 831 y 832), según el cual el joven naturalista francés se comprometía a estudiar el territorio y escribir en seguida la historia física y natural de Chile, en el plazo absurdo de cuatro años.

La obra de Gay

Cuarenta y tres después moría el ya insigne sabio sin terminar su obra. Los 16 volúmenes de la botánica y de la zoología se publicaron entre 1845 y 1854, completados con dos grandes volúmenes con láminas de carácter geográfico, zoológico, botánico e histórico del mayor interés, que todavía se cotizan como documento de primera mano por los especialistas de todo el mundo. ***

El público, que no mostró entusiasmo alguno por la parte científica, esperaba con ansiedad la historia política. Agobiado por la magnitud de la em-

* Además de la reseñada de Lastarria, fueron: "Primeras Campañas de la Guerra de la Independencia de Chile", por don Diego José Benavente; "La Primera Escuadra Nacional", por don Antonio García Reyes; "El Primer Gobierno Nacional", por don Manuel Antonio Tocornal; "El Servicio Personal de los Indígenas y su Abolición", por don José Hipólito Salas; "Memoria Histórico-Crítica del Derecho Público", por don Ramón Briseño, y "Chile desde la Batalla de Chacabuco hasta la de Maipo", por don Salvador Sanfuentes.

** "Bosquejo Histórico de la Constitución del Gobierno de Chile Durante el Primer Período de la Revolución, desde 1810 hasta 1814", por don José Victorino Lastarria; "La Reconquista Española", por don Miguel Luis Amunátegui; "Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile", por don José Ignacio Víctor Eyzaguirre, y "Estudios Históricos sobre Vicente Benavides y las Campañas del Sur", por don Diego Barros Arana.

*** Las 54 láminas del ejemplar que posee el Instituto Pedagógico figuran en la presente iconografía. (Nota de L. C.)

presa, apenas pudo redactar los primeros capítulos, y confió la continuación al literato español don Pedro Martínez López, hombre de tan alambicado y enfático estilo, que, ante las protestas generales, hubo de ser a su vez substituído por otro español, el guitarrista Francisco de P. Noriega, que reveló notables condiciones de historiador y prosiguió con gran éxito la utilización de las crónicas de Carvallo y Pérez García.



FIG. 836.—DON JUAN BELLO. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

Gay escudriñó los archivos españoles, degraciadamente después de concluída la historia de la Colonia. Sus materiales, sin embargo, fueron más tarde de extraordinaria utilidad. El sabio, por lo demás, era naturalista y no historiador, pero supo aprovechar la experiencia y aplicarla en la Emancipación y se dedicó con paciencia benedictina a recoger de los actores sus relatos directos. * Si bien tampoco utilizó con acierto estos materiales, permitieron más tarde reconstruirla. Gay fué el autor de la singular mudanza de don Manuel de Salas, de encarnación del Despotismo Ilustrado en prócer de la Independencia, el clasificador de los patriotas en conservadores y radicales, y de los peninsulares como clase social. De él derivan, por otra parte, casi todos los aciertos que nos ha legado la historiografía del siglo XIX, salvo las intuiciones estupendas de Vicuña Mackenna, la acumulación documental de Barros Arana y las clarividentes reflexiones de Amunátegui.

La obra histórica de Gay, lejos de ser un injerto exótico en el proceso nacional, como se la ha considerado tradicionalmente, constituye uno de sus eslabones fundamentales. En cuanto erudito, representa el mayor aporte individual hasta el advenimiento del coloso de la investigación americana, don José Toribio Medina.

La creación literaria

El despertar de 1842 abrazó en los comienzos todas las ramas de la actividad literaria. Cultivaron la poesía Sanfuentes ("El Campanario" fué su obra de más aliento), Hermógenes de Irisarri, Mercedes Marín (fig. 834), Guillermo Blest Gana, Jacinto Chacón (fig. 833), Eusebio Lillo. Dos dramas desper-

* Entre otros, conversó con San Martín, O'Higgins, Salas, Marín, Prieto, Aldunate, Lantaño y Benavente.

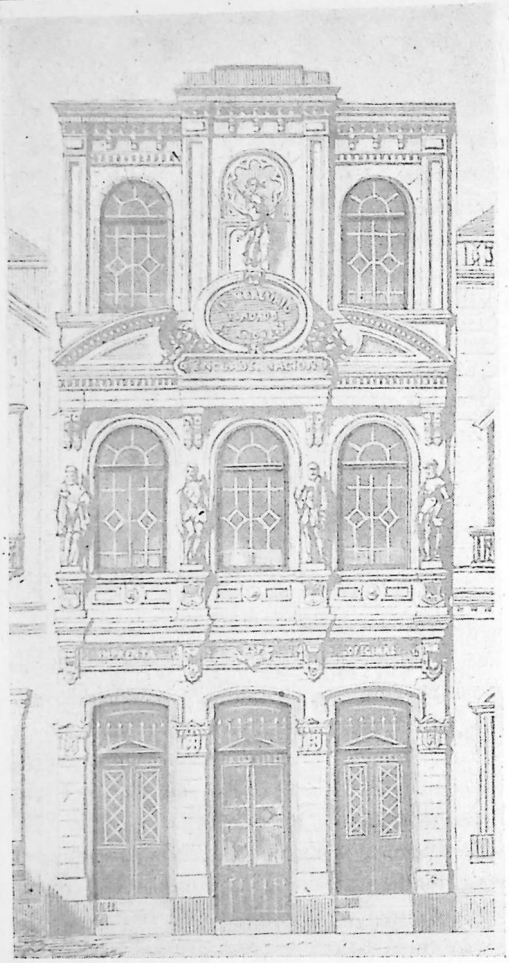


FIG. 837.—ANTIGUO EDIFICIO DE "EL MERCURIO" DE VALPARAÍSO. (En Tornero.)

taron entusiasmo: "Los Amores del Poeta", de Carlos Bello, y "Ernesto", del escritor español y funcionario al servicio de Chile, Rafael Minvielle. En el género de Larra se destacó Jotabeche (José Joaquín Vallejo), escritor espontáneo y singular. Las páginas de crítica de Bello resaltan por su cordura y el dominio del autor criticado. En el campo científico y filosófico, salvo algunas memorias de Bustillos, la única obra de la generación fué la producida por sabios extranjeros: Domeyko, Gay y Pissis. La más interesante en el terreno político-social es "La Europa y la América", de Marcial González (fig. 910).

Los emigrados americanos, y especialmente los argentinos, aparte su prolífica obra docente y periodística, publicaron algunos libros que más tarde contribuyeron a cimentar su personalidad. La más original es el célebre "Tratado Sobre las Luces y las Virtudes Sociales", del singular Simón Rodríguez, el profesor de Bolívar, personaje de apasionante y estrafalaria enjundia. Alberdi dió a la imprenta seis obras. * Sarmiento publicó cuatro **; López, sus "Resultados Generales con que los Pueblos Antiguos

* "Veinte Días en Génova", "La República Argentina", "Treinta y Siete Años Después de la Revolución de Mayo", "Sobre la Conveniencia de un Congreso General Americano", "Biografía del General Bulnes" y "Legislación de la Prensa en Chile".

** "Recuerdos de Provincia", "Argirópolis", "Viaje en Europa, Africa y América" y "Facundo".

han Contribuído a la Civilización de la Humanidad", y Mitre, su novelita "Soledad". Don José Barros Pasos trató temas jurídicos.



Los editores

FIG. 838.—MONVOISIN. (Oleo de Plaza, Museo de Bellas Artes.)

Paralelo al florecimiento intelectual, como vehículo y consecuencia, ganaron alto vuelo las industrias gráficas y editoriales por obra y gracia de dos españoles: don Manuel Rivadeneira y don Santos Tornero.

Rivadeneira

Rivadeneira era, a la vez que inventor, revolucionario en la tipografía de la época y hábil empresario. Sus experiencias en Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Alemania cristalizaron al elevar la imprenta española al primer rango. Vino a América para estudiar la colocación de su extraordinaria Biblioteca de Autores Españoles. Sólo permaneció en Chile dos años, suficientes para levantar la calidad de "El Mercurio" a la categoría de establecimiento moderno, perfectamente montado, capaz de editar, además del diario, todos los trabajos tipográficos que se le encargaran (fig. 837). También inició la industria editorial con su excelente "Guía del Forastero en Chile", redactada por Lastarria (1841); la edición de las obras completas de Larra y la revista "Museo de Ambas Américas". En septiembre de 1842 vendió la imprenta de "El Mercurio" a don Santos Tornero, joven comerciante ajeno hasta ese momento a la imprenta y al periodismo, que pronto dominó la técnica de su nueva especialidad y, con visión admirable, captó las posibilidades que Valparaíso, ya metrópoli económica del Pacífico Sur, ofrecía a un diario comercial, a las industrias editoriales y al ramo de librería. Levantó "El Mercurio" hasta una prosperidad que le permitió prescindir del favor gubernativo a la vez que daba alto vuelo a los negocios editoriales y de librería.

Tornero

En 1831 se habían registrado 50 impresos. Diez años después subía su número a 83, y en 1851, a 157. Nada refleja mejor el espíritu de la época que las aficiones literarias del público. Dumas reinaba sin contrapeso. Entre 1848 y 1851 se imprimieron doce novelas del famoso autor de "Los Tres Mosqueteros". También era muy solicitado Sué. Menos favor gozaban Jorge Sand, Trolopp, Sandeau, Féval, Janin, Saint Georges, Musset, etc. La novela de Luis Reybaud "Jerónimo Patourot en Busca de una Posición Social" tuvo gran éxito. Entre los poetas brillaron Zorrilla, Espronceda y Byron especialmente.

Los libros impresos en Chile hacia 1842

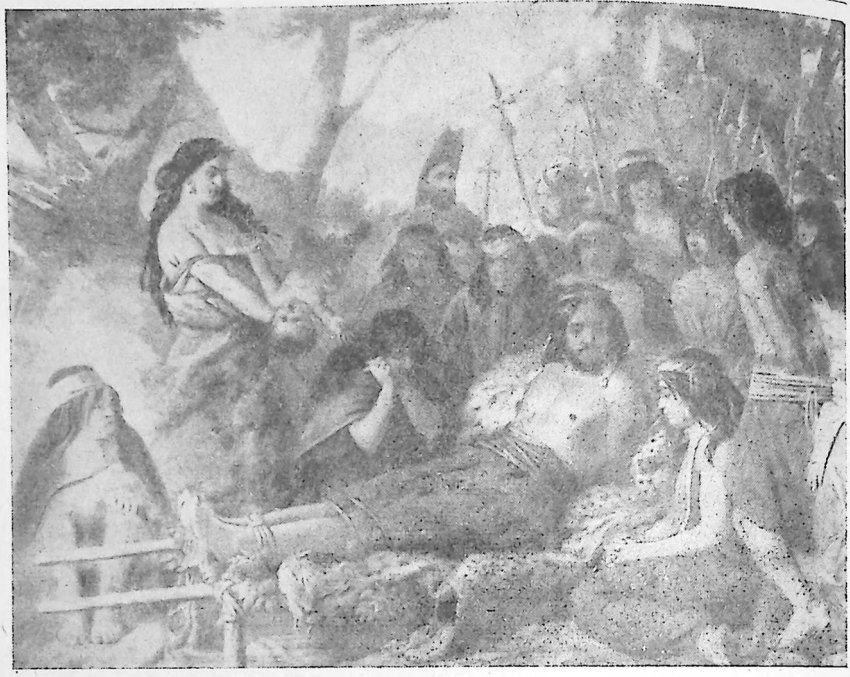


FIG. 839.—MONVOISIN: PRISIÓN DE CAUPOLICÁN. (Museo de Talca.)

También se editó en la época el "Arauco Domado", de Pedro de Oña. En la historia, además de Lamartine, se editaron Prescott, Irving (el viaje de Colón) y la "Memoria Histórica", de fray Melchor Martínez. En los vastos campos de la filosofía, la política, la economía social, la crítica y el ensayo se imprimieron obras de Lamennais, Amelug, Villemain, Timon, Balmes, Guizot, Pope, Thiers, Mignet, Ventura, además del "Diccionario Chileno-hispano e Hispano-chileno", de Febrés. En el mismo período se imprimieron no menos de veinte óperas, entre ellas "Lucía de Lammermoor", "Julieta y Romeo", "Semíramis", "Norma", "Hernani", "Don Pascuale", etc.

Los libros europeos

Esta enumeración no es, por cierto, exhaustiva, pero da una idea muy fiel de los gustos literarios en el lector corriente de la época. Muchas otras obras llegaban regularmente de Europa. El catálogo de la "Librería del Mercurio", de Tornero, contaba 227 páginas en 1853, y el de la "Librería Española", 179. La literatura romántica francesa gustaba sobremanera, especialmente Victor Hugo, Lamartine y Chateaubriand. Seguía en importancia la española. Además de Cervantes, se leía a Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Larra,



FIG. 840.—MONVOISIN: EL COLUMPIO. (Museo de Bellas Artes, Santiago.)

Espronceda, Zorrilla y Bretón de los Herreros. Durante el decenio de Bulnes se generalizó el empleo de la litografía. En 1870 había siete en Santiago y Valparaíso.

El movimiento de 1842 abarcó también las artes plásticas merced al benéfico impulso de dos grandes artistas extranjeros.

Raymond-Auguste Quinzac, llamado Monvoisin (fig. 838), era ya un pin- Monvoisin



FIG. 841.—MONVOISIN: EL NAUFRAGIO DE ELISA BRAVO. (Museo de Talca.)

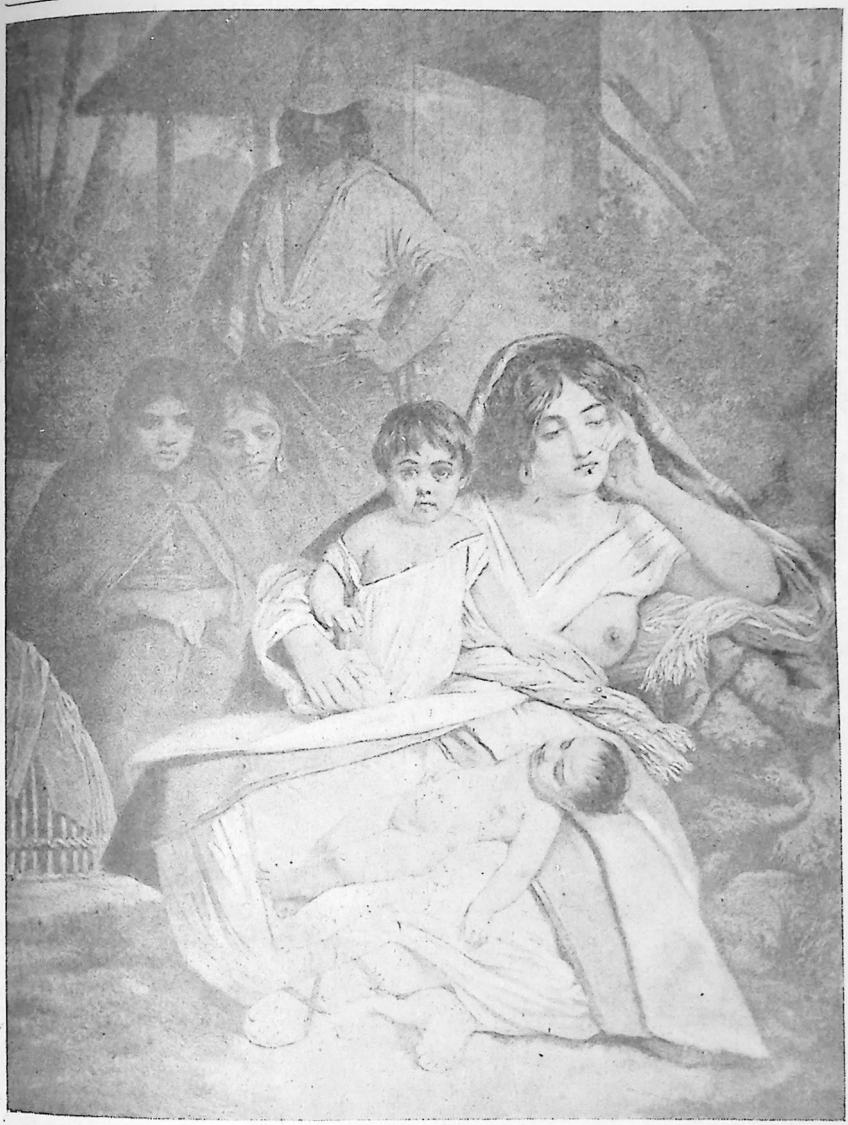


FIG. 842.—MONVOISIN: ELISA BRAVO EN LA RUCA DEL CACIQUE. (Museo de Talca.)



FIG. 843.—MONVOISIN: EL 9 THERMIDOR. (Museo de Bellas Artes, Santiago.)



FIG. 844.—MONVOISIN: PAISAJE. (Museo de Bellas Artes, Santiago.)

tor de fama universal cuando, agriado por una de las riñas tan frecuentes en artistas, resolvió hacer una jira por América. El recibimiento en Santiago fué extraordinario. Se liberaron de derechos sus numerosos equipajes, se habilitó una sala de la antigua Universidad para la futura Academia que él debía dirigir y se le anticiparon fondos a cuenta de sus futuros emolumentos. La exhibición de las doce telas que trajo entusiasmó a los capitalistas, que las adquirieron a subidos precios. Pronto su estudio se convirtió en fábrica comercial de retratos. Como algunos grandes maestros italianos del Renacimiento, pintaba sólo las cabezas. Los encajes se aplicaban directamente, para ahorrar tiempo, empapados en pintura. Un retrato de medio cuerpo, sin manos, valía 6 onzas (unos $ 6.000 de hoy); el precio aumentaba en una onza por mano. Huelga añadir que el taller comercial ahogó los propósitos docentes del maestro. No obstante, su influencia fué enorme, porque despertó el gusto por la pintura y, si bien no dejó discípulos, salvo Mandiola, su admirable técnica contribuyó a moldear el estilo de la futura escuela chilena. * (Figs. 839 a 844.)



FIG. 845.—RUGENDAS: AUTORRETRATO (1818). (Colección de la familia Icaza-Hederra.)

* Sin duda la etapa más grata en la larga búsqueda para acumular los documentos iconográficos que ilustran este resumen nos la proporcionó el recuento de los dibujos de Rugendas. Este genial artista vivió en Chile de 1834 a 1840. Ligado por lazos de cálida amistad al matrimonio Gutike, de Talca, trazó para su admirada y admiradora doña Carmen Arriagada de Gutike, infinidad de apuntes de la más variada temática. No escasean, entre ellos, los de tipos chilenos, que figuran destacados en la Iconografía. De las tiernas cartas escritas a la señora Arriagada se deduce que, mientras ésta leía la literatura romántica en boga, Rugendas afirmaba las descripciones con la siempre genial de su lápiz. Merced a la gentileza de don Ricardo Donoso, de la familia Icaza-Hederra, de don Lorenzo Fernández, de la señora Tila Fernández y otras distinguidas personalidades talquinas, a las que agradezco de manera efusiva su colaboración, he podido fotografiar más de cien



FIG. 846.—RUGENDAS: EL ESTUDIO DE MI PADRE. (Colección A. Fernández, Talca.)

Rugendas

Juan Mauricio Rugendas había publicado ya su excelente "Viaje Pintoresco al Brasil" y conocía Centroamérica y México cuando llegó a Chile en 1834. Gran dibujante, Rugendas captó con talento inigualable tipos y costumbres de casi toda América. Luis I de Baviera adquirió para el Estado sus carpetas con 3.353 láminas. Algunas de sus geniales creaciones fueron litografiadas en París para el Album de Gay. Se conservan en Chile más de cien cuadros, numerosos dibujos y varios atlas interesantísimos (figs. 845 a 854). *

bellísimos apuntes. Algunos ilustran estas páginas. Otros han sido entregados a la Sociedad de Bibliófilos, para completar la edición de las cartas de Rugendas a doña Carmen Arriagada. Mi querido amigo Eugenio Pereira Salas ha reunido, por su parte, otra valiosa colección, que completará, sin duda, el estudio exhaustivo del paso de un artista extraordinario por Chile. Cf./ el breve trabajo de don Luis Alvarez Urquieta: "El Pintor Juan Mauricio Rugendas", publicado en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año VII, N.º 12, y la obra recientemente aparecida, de Gertrud Richert: "Johann Moritz Rugendas, ein Deutscher Maler in Ibero-Amerika". München, 1952. (Nota de L. C.)

* Cf./ Antonio F. Romera: "Historia de la Pintura Chilena".



FIG. 847.—RUGENDAS: AUTORRETRATO. (Colección A. Fernández, Talca.)

El daguerrotipo

En 1842, tres años después que el gobierno francés comprara para hacer público el invento de Daguerre, llegaba a Chile el primer daguerrotipo. Formaba parte del equipo científico del profesor belga Luis Antonio de Vendel Heyl, náufrago en nuestras costas.

El ministro de Chile en Francia, don Francisco Javier Rosales, envió al Instituto Nacional un aparato para hacer daguerrotipos como gran novedad



FIG. 848.—RUGENDAS: UN IDILIO. (Colección A. Fernández, Talca.)

científica. Pero no funcionó, por algunos desperfectos producidos en el viaje, que los profesores no supieron remediar. *

Bello, educador

La historia tradicional ha generalizado un concepto falso acerca de las ideas de Bello sobre la educación. Siempre fué un apóstol entusiasta de la enseñanza primaria. Muchos años antes que Domeyko, Sarmiento y Montt,

* También figuran en esta Iconografía numerosos daguerrotipos trabajados en Chile. Nótese, especialmente, la calidad de las vistas panorámicas de Valparaíso, que se conservan en el Museo Naval de dicho puerto y en el Museo Histórico Nacional de Santiago. (Nota de L. C.)



FIG. 849.—RUGENDAS: MASÍAS. (Colección A. Fernández, Talca.)

planteó la necesidad imperiosa de establecer escuelas normales para preceptores, con el objeto de uniformar y mejorar la educación elemental. "¿Qué haremos con tener oradores, jurisconsultos y estadistas, si la masa del pueblo vive sumergida en la noche de la ignorancia?" Bello fué el inspirador. Sarmiento y Montt, los realizadores. El último ha dejado en sus escritos bien patente su concepto de que es más importante que enseñar a leer y a escribir a los niños "formar sus costumbres y prepararlos para la carrera de la vida".

Sarmiento

Sarmiento (fig. 855) tenía una vocación por la enseñanza que, como observa Barros Arana, contrasta con su temperamento, su carácter batallador y



FIG. 850.—RUGENDAS: PORTADA DE UN ÁLBUM PARA LA SEÑORA CARMEN ARRIAGADA DE GUTIKE. (Colección de la señora Tila Fernández, Talca.)

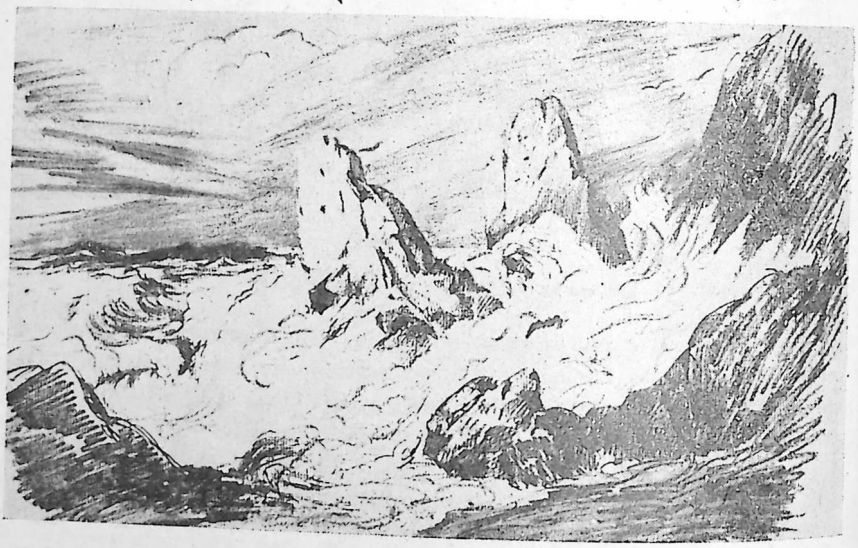


FIG 851.—RUGENDAS: DIBUJO SIN TÍTULO NI FECHA. (Colección de la familia Icaza-Hederra, Talca.)



FIG. 852.—RUGENDAS: DIBUJO SIN TÍTULO NI FECHA. (Colec. A. Fernández, Talca.)



FIG. 853.—RUGENDAS: EL FINO AMANTE. (Colección de la familia Icaza-Hederra.)

sus grandes ambiciones políticas. La vida fogosa del hombre de acción habíase iniciado en las bregas políticas de su patria. Después de salvar milagrosamente el pellejo, fué en Chile, durante su primera permanencia, maestro de escuela, bodegonero, empleado de comercio y mayordomo de minas. En 1841 llegaba a Santiago, sin conocer sino a un par de compatriotas. "El hombre realmente es raro —decía Lastarria—; sus 32 años de edad (sólo tenía 30) parecían 60, por su calva frente, sus mejillas carnosas, sueltas y afeitadas, su mirada fija, pero osada, a pesar del apagado brillo de sus ojos, y por todo el conjunto de su cabeza, que reposaba en un tronco obeso y casi encorvado. Pero eran tales la viveza y la franqueza de palabra de aquel joven viejo, que su fisonomía se animaba con los destellos de un gran espíritu y se hacía simpática e interesante." Rivadeneira descubrió de inmediato al gran periodista que inútilmente había buscado entre los intelectuales chilenos y le confió la redacción de "El Mercurio". Montt captó también al vuelo el valer de Sarmiento y decidió utilizarlo en otro designio que venía aplazando por falta de hombres: la creación de la escuela normal de preceptores. El contacto con Montt pesó de manera definitiva en los destinos de Sarmiento. La sensata inteligencia del estadista chileno transformó en verdadera fuerza moral organizada la osadía y el ímpetu del gran argentino. En 1884, ya decaído, escribía: "Chile fué mi



FIG. 854.—RUGENDAS: AUTORRETRATO. (Museo Histórico, Santiago.)

teatro y le debo los más gratos recuerdos. Quisiera verlo antes de morir, como la primera página y la más bella del libro de la vida".

La primera Escuela Normal

Montt, que aspiraba a hacer de la escuela primaria un agente de mejoramiento moral y de desarrollo de las aptitudes del pueblo, logró la aprobación, durante el último presupuesto de Prieto, de un ítem de $ 10.000 "para el establecimiento y fomento de las primeras letras y fundación de una escuela normal". Las vicisitudes políticas retrasaron hasta 1842 la fundación de la primera escuela normal de la América española y segunda del continente. *

El primer curso se abrió el 14 de junio en el tercer piso del Portal de Sierra Bella, en la esquina formada por la calle de Ahumada y la plaza de Armas. Sarmiento hacía clases de aritmética, partida doble, gramática castellana, historia general, historia de Chile, pedagogía y práctica. Apenas dormía cinco horas. Muchas de las materias las estudiaba con sus alumnos, que más de una vez lo pusieron en aprietos con sus indiscretas y reiteradas preguntas. Tres años después, Montt lo envió a Europa y Estados Unidos para estudiar los textos de enseñanza primaria y la técnica pedagógica de las naciones más adelantadas.

Al finalizar el año 1852 había en la República 571 escuelas de enseñanza primaria. Recibían instrucción 21.131 niños de ambos sexos de los 215.985 entre 5 y 15 años que había en el país. Pero más importantes que los progresos en extensión fueron los realizados en el mejoramiento de los métodos, obra personal de Sarmiento. **

Domeyko

El 8 de junio de 1838 llegaba a La Serena el sabio polaco Ignacio Domeyko (figs. 830 y 856). Refugiado en Francia después de la fracasada insu-

* La Escuela de Massachusetts fué fundada sólo dos años antes.

** En 1842 publicó su "Análisis de las cartillas, silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile"; en 1845, su "Método de Lectura Gradual", que se usó en las escuelas hasta el último tercio del siglo XIX; en 1846, su "Instrucción para los maestros de escuela, para enseñar a leer por el método de lectura gradual".

rrección de 1831 en su desgraciada patria, había sido contratado como profesor de química y mineralogía del liceo coquimbano. A través de sus memorias, Montt se dió cuenta de su valer inteleçtual y moral y le prestó toda clase de ayuda, como hizo con clarividente intuición con otros hombres, sin preguntarle por sus ideas ni importarle un ardite sus rebeldías contra los cánones gregarios. Pronto se añadieron a estos estímulos las palabras no menos alentadoras de Bello. El anónimo y modesto profesor polaco, antes de completar cinco años de enseñanza, ascendía al primer plano entre las autoridades en materia pedagógica.

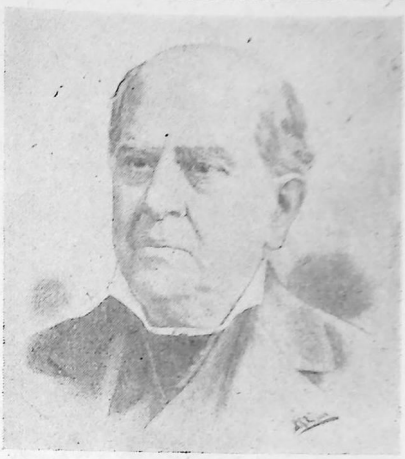


FIG. 855.—DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. (Dibujo de Rojas.)

Domeyko aspiraba a dar a la enseñanza secundaria finalidad propia, mejorando su carácter de simple preparación para las carreras liberales y de portada a la enseñanza especial, como más tarde intentaron los neospencerianos. En 1843 se llevó a la práctica la reforma de los estudios secundarios. El programa constaba de las lenguas latina, castellana, inglesa y francesa; dibujo, aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, religión, cosmografía, geografía, historia, historia natural, física, química, retórica y filosofía. Tan extenso plan se desarrollaba en seis años. En la última fase del gobierno de Bulnes se inició la construcción del gran edificio que todavía ocupa el Instituto Nacional y al finalizar su período había ya ocho liceos en provincias. En 1853 los establecimientos fiscales daban enseñanza secundaria y especial a 2.158 alumnos.

La Escuela de Artes y Oficios

La iniciativa para fundar la Escuela de Artes y Oficios partió de la Sociedad Nacional de Agricultura. Montt la acogió con entusiasmo, de suerte que el 17 de septiembre de 1849 abría sus cursos con cuatro talleres: carpintería, herrería, mecánica y fundición. La escuela prosperó con tal rapidez, que cuatro años después la industria no establecía diferencia entre los maestros extranjeros y los alumnos formados en ella. También partió de la Sociedad el establecimiento de la Escuela de Agricultura, confiada primero al agrónomo francés Leopoldo Perrot y después al italiano Luis Sadas. La Quinta Normal, donde estaba emplazada, siguió siendo campo de experimentación agrícola, vivero múltiple de plantas útiles, especialmente las industriales, y paseo dominical favorito de los santiaguinos.



FIG. 856.—DON IGNACIO DOMEYKO (de pie). (Fotografía tomada en Varsovia. Museo Histórico, Santiago.)

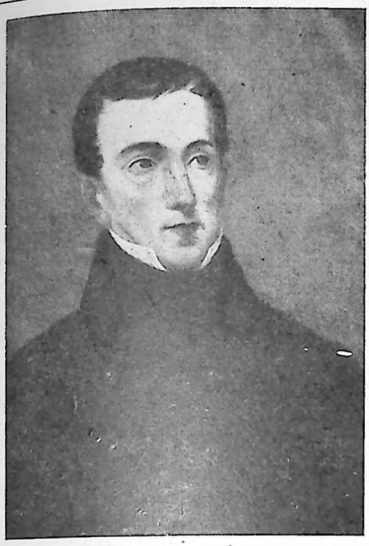


FIG. 857.—DON PEDRO PALAZUELOS. (Oleo, Conservatorio Nacional, Santiago.)



FIG. 858.—DOÑA ISIDORA ZEGERS. (Oleo de Monvoisin. Reprod. Archivo Zig-Zag.)

Cicarelli

El 2 de octubre de 1848 firmaba con el gobierno un contrato que lo comprometía a fundar y dirigir una academia de pintura el artista italiano Alejandro Cicarelli. La Academia de Pintura de Santiago comprendía en su programa la enseñanza del dibujo desde el curso elemental hasta el modelo vivo, la anatomía práctica, la pintura y ropajes al natural y un curso de composición. Cicarelli no era un gran esteta, pero sí un excelente maestro, que era lo que Chile necesitaba. Con empeño y tenacidad admirables eliminó los obstáculos y suplió los vacíos. Hizo traer de Europa modelos de estatuaria clásica y copias de cuadros famosos y polarizó su labor docente en la difícil e ingrata tarea de suplir la falta de base de los alumnos y la creación de un ambiente aun vacío de tradiciones y de gustos artísticos.

El Conservatorio

El Conservatorio Nacional de Música debe su origen a la iniciativa de don Pedro Palazuelos Astaburuaga (fig. 857), primo hermano de don Diego Portales y blanco predilecto de sus chanzas. El decreto de 17 de junio de 1850 establecía en la capital "una escuela o conservatorio de música" con enseñanza de solfeo, canto para soprano, contralto, tenor y bajo, y del piano, órgano, violín, etc. Director y profesor fué Adolfo Desjardin. Un año después se redactaba un reglamento completo, respetando la hermosa base inicial de



FIG. 859.—CICARELLI: PAISAJE. (Museo de Bellas Artes, Santiago.)



FIG. 860.—DOÑA ISIDORA ZEGERS. (Cortesía del señor Ernesto Bianchi.)



FIG. 861.—DON JOSÉ ZAPIOLA. (Reprod. Archivo Zig-Zag.)



FIG. 862.—DON FEDERICO GUZMÁN. (Reprod. Archivo Zig-Zag.)

otorgar la enseñanza de la música en forma totalmente gratuita. *

La arquitectura: Brunet de Baides

Perdida la bella tradición de Toesca, la arquitectura nacional había vivido treinta años de total esterilidad. Rosales consiguió en Francia tentar al arquitecto Francisco Brunet de Baides, más que por la remuneración tratada, por las posibilidades que le ofrecía un país nuevo. Brunet de Baides llegó a Chile en 1849. También hizo la América confeccionando planos y dirigiendo la construcción de los mejores edificios particulares de Santiago. Pero, a diferencia de Monvoisin, le interesó ante todo formar arquitectos chilenos. Se le puede llamar, sin duda, el fundador de la arquitectura republicana en Chile.

El estudio de la arquitectura se desarrollaba en un plan de tres años, con

* Al fundarse el Conservatorio, la cultura musical de la sociedad chilena había logrado ya cierto desarrollo. Don Manuel de Salas fué excelente flautista; don Bernardo O'Higgins estudió en Europa violín y piano; Portales estimuló el arte de los tañedores de guitarra. Pero las figuras culminantes del período lo fueron, ante todo, la bellísima doña Isidora Zegers (figs. 858 y 860), casada primero con el coronel De Vic Tupper y, al enviudar, con don Jorge Huneeus, de voz maravillosa, que cubría tres escalas justas, "pudiendo dar con facilidad y de un modo lleno y sonoro el sol sobre agudo"; el revolucionario y ameno Zapiola (fig. 861), tan fino escritor como eminente músico; don Manuel Robles, autor de la primera canción nacional (Cf./ Apéndice), espadachín, torero, boxeador, cantante y violinista, y don Federico Guzmán (fig. 862), pianista de nota desde los 12 años y fecundo compositor (Cf./ especialmente Zapiola: "Recuerdos de Treinta Años", y Pereira Salas: "Los Orígenes del Arte Musical en Chile"). (Nota de L. C.)

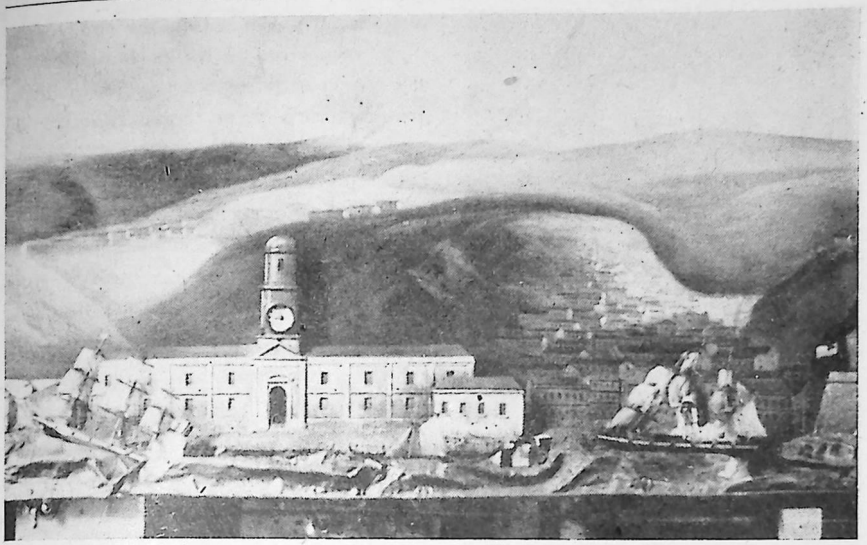


FIG. 863.—ARTIFICIO MECÁNICO QUE REPRESENTA A VALPARAÍSO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (Tienen movimientos los barcos y el reloj de la Intendencia. Museo Histórico.)



FIG. 864.—EXCURSIÓN A LOS ALTOS DE VALPARAÍSO. (Litografía de Lehnert, según Rugendas y Gay.)



FIG. 865.—DON FRANCISCO JAVIER ROSALES, INCANSABLE PROPULSOR DE LAS BELLAS ARTES EN CHILE DURANTE SU MISIÓN DIPLOMÁTICA EN PARÍS. (Museo Histórico, Santiago.)

la historia y sus relaciones con el período respectivo al estilo, la teoría del arte de la arquitectura, el dibujo lineal arquitectónico y un curso práctico de construcciones.

indocilidad de los alumnos

Completa el cuadro educacional del período la ya secular tradición en la indocilidad de los jóvenes alumnos. Pocos eran los profesores que lograban hacerse respetar. Otros conseguían el mismo resultado por bondad o tolerancia. Los más utilizaban el encierro, la postura de rodillas y los guantes, con lo que se enajenaban la voluntad de sus discípulos y eran blanco de las más ingeniosas y tremendas venganzas. Si el portero descuidaba la llave del aula, enceraban la tarima del profesor para que resbalara con estrépito y jolgorio general. Los letreros y dibujos hirientes en la pizarra estaban a la orden del día. Si el sillón de la víctima era de cuero, lo atravesaban con una aguja que los distraídos se clavaban fatalmente. Una diversión favorita consistía en lanzar con gomas elásticas pequeños dardos de papel endurecido que hacían blanco preciso en los lentes de los desgraciados miopes. Casi todos los profesores soportaban motes: el Coloro Rojas, el Pata Guzmán, Cacaseno Méndez, el Pije Palanca (Prieto Valdés), el Barata Pizarro, el Palote (don Diego Barros Arana), etc.

La insaciable curiosidad psicológica del autor lo movió a interrogar a los alumnos de 1840-1860 que alcanzó a conocer. Según sus relatos, las diabluras de 1881-1891 eran pálida imagen de las de antaño y los móviles exactamente los mismos. Las sublevaciones no eran motivadas por la protesta contra un rector o un inspector, sino un desahogo de la sangre, cansada de disciplina y de regularidad.

XIV

Estalla la revolución.
Don Manuel Montt, presidente.
La guerra civil en el sur:
batalla de Loncomilla.
El golpe en el norte.
El motín de Cambiaso.

LAS elecciones de 1851 habían sido las más correctas, hechas las salvedades del sistema, que Chile conoció desde la Independencia hasta 1891. Don Antonio García Reyes, severo y veraz testimonio, decía a Tocornal: "Tú, como yo, habrás temido coacción o mal manejo de parte del gobierno; pues, sábete que no ha habido elecciones más libres; es una infamia hablar de atentado ni de cosa que se le parezca". Vicuña Mackenna reconoce sinceramente que no se buscó en Cruz su prestigio político y electoral, sino la espada.

Los actores de la revolución en el sur

Después de la ineludible separación de Cruz en el comando del ejército del sur y en la intendencia de Concepción, el general regresó a esta ciudad. La importancia relativa de los hombres que vamos a ver actuar en las revoluciones penquista y serenense había cambiado mucho desde el motín del 20 de abril. Ahora figuraban en primer plano los pipiolos y liberales populacheros, por arte de la personalidad de su caudillo, don Pedro Félix Vicuña (figs. 867 y 868), una de las figuras más desconcertantes de la historia política chilena. Veía a los hombres y al pueblo que quería transformar tales como eran, pero centraba su línea política en "el odio a la organización que ha dado al país la funesta Constitución de 1833, el coloso que con sus cien brazos de fierro ahogaba todas sus teorías de reorganización democrática y social". *

El segundo lugar en el complejo conjunto de los revolucionarios de 1851 lo ocupan los militares en maridaje indisoluble con el espíritu regionalista pencón. El militarismo jamás ha existido en Chile. O'Higgins, Pinto, Prieto y Bulnes no fueron caudillos militares, en la doble y peyorativa acepción del término. El cambio de la casaca por el frac en la presidencia de la república pesó menos de lo que se ha supuesto en la revolución de 1851.

Vicuña, que había logrado rehuir a la justicia a raíz del motín de abril, llegaba a Talcahuano el 2 de mayo. La patraña del intento de asesinato de Cruz le dió el pretexto para iniciar la acción. Convocó en asamblea al pueblo de la capital penquista, que presidió el general Fernando Baquedano, padre

* Juicio de Vicuña Mackenna.



FIG. 866.—DON CORNELIO SAAVEDRA RODRÍGUEZ. (Colección Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)



FIG. 867.—DON PEDRO FÉLIX VICUÑA. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

del futuro vencedor del Perú, y logró la firma de un acta que determinó el estallido de la revolución en el sur. *

Cruz a la cabeza de los amotinados

Todavía no las tenía todas consigo el general Cruz en cuanto a las seguridades del éxito, de suerte que hizo todos los esfuerzos imaginables por aplazar el golpe hasta que las circunstancias se presentaran propicias.

Un suceso imprevisto lo decidió a encabezar el motín revolucionario: dos escuadrones de Cazadores, que habían quedado en Chillán, fueron imprudentemente enviados a Los Angeles. De este modo los facciosos iban a contar, además de estos escuadrones, con el Carampangue, la artillería de aquéllos y los cuerpos cívicos.

* En sus puntos principales decía: "1.º Que el actual ministerio, a fin de anular la soberanía nacional y elevar un pretendiente impopular, ha mandado a las provincias intendentes y gobernadores que oprimen y violentan a los ciudadanos, para obligarlos a dar su voto a M. Montt;

"2.º Que tanto en las elecciones pasadas como en las presentes, se prodiga el oro de las rentas nacionales, como es público y notorio, para corromper los ciudadanos y pagar satélites que sirvan sus miras;

. . . . . .

"4.º Que son nulas, írritas y criminales todas las elecciones hechas por la violencia y el soborno, protestan una y mil veces contra todos los atentados que cometan los expresados intendentes. . ., el pueblo de Concepción. . . se hace solidario con el último pueblo de la República, teniendo por írritas y de ningún valor las elecciones que esta vez se hicieren, atacando de cualquiera manera la libre voluntad del ciudadano."



FIG. 868.—DON PEDRO FÉLIX VICUÑA Y DOÑA CARMEN MACKENNA DE VICUÑA. (Reprod. Archivo Zig-Zag.)

El golpe

Comoquiera que aun así el general Cruz se resistía a pronunciarse, Vicuña, Baquedano y Cornelio Saavedra (fig. 866) se levantaban el 13 de septiembre con éxito en Concepción.

De inmediato, don Pedro Félix se hizo cargo de la intendencia. Al ser notificado, Cruz exclamó: "¡Estos hombres nos han perdido con su precipitación!", y se negó a encabezar el golpe.

La revolución en La Serena

Seis días antes había estallado en La Serena otro golpe. Históricamente los dos forman parte de la misma revolución, pero su carácter era muy diverso. En Concepción lo animaba la fronda regionalista-conservadora. En Coquimbo fué un injerto igualitario, arraigado en la vieja cepa pipiola por afinidad en el fondo común rousseauniano. El 18 de julio habían llegado a La Serena don José Miguel Carrera y don Benjamín Vicuña Mackenna, fugados ambos de la cárcel de Santiago. "La presencia de estos jóvenes fué una especie de tea revolucionaria acercada a los combustibles que el pueblo había preparado" (Ca-



FIG. 869.—LA SERENA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. PLAZA DE ARMAS Y CATEDRAL. (En Tornero.)

vada). De los ocho oficiales que mandaban las fuerzas de la provincia, dos eran crucistas, y con la ayuda de las bellezas serenenses de todas las condiciones sociales, su número aumentó pronto a cinco.

La conjuración tiene el valor del más divertido sainete imaginable. El mayor Lopetegui, leal al gobierno, acudió al consabido almuerzo que todos suponían preparado. Mas, como estaba (valga la expresión) con la mosca detrás de la oreja, se sentó a comer sin quitarse la espada. Entonces la joven Leonor Verdugo, "el ángel del garrotazo", cumpliendo las instrucciones de su padre, se le acercó y con un gracioso mohín de coquetería le desabrochó el cinturón y le pidió su espada "en rehén de venidero placer". Se habían alzado ya algunas copas cuando el anfitrión Verdugo, interrumpiendo la algazara de los convidados, dió un tremendo puñetazo en la mesa y gritó con voz de trueno: "Platos, muchachos". Era la señal convenida. Una mazorca armada de garrotes, puñales y revólveres se precipitó sobre los comensales. Mientras éste ponía una pistola al pecho de Lopetegui, aquél le atizaba un garrotazo que lo tendía en el suelo. Con el entusiasmo de la brega, alguien confundió a Verdugo con uno de los leales y asestó al primero tal estacazo que poco faltó para enviarlo al otro mundo. La fatal equivocación y los gritos de la hija restablecieron la calma.

Al tener noticia del golpe, el intendente y demás autoridades se dirigieron con denuedo al cuartel del Yungay, ya alzado, en donde eran apresados a

medida que llegaban. Se nombró intendente a Carrera y se levantó un acta similar a la de Concepción.

En Santiago

La noticia de ambas sublevaciones provocó en Santiago la de dos batallones del Chacabuco. Investido de facultades extraordinarias, el gobierno logró dominarlas. Los batallones fugitivos entraron en Santiago el 18 de septiembre, en curiosa coincidencia con las salvas que anunciaban la toma de posesión de la presidencia por don Manuel Montt.

Bulnes entrega el poder

Bulnes entregaba el poder a su sucesor en muy diferentes condiciones a como lo había recibido. No fué un fino conocedor de hombres, pero supo siempre orientarse con notable sagacidad en el laberinto de los juicios contradictorios que se disputaban su favor y enmendar a tiempo los traspiés de su aprendizaje político.

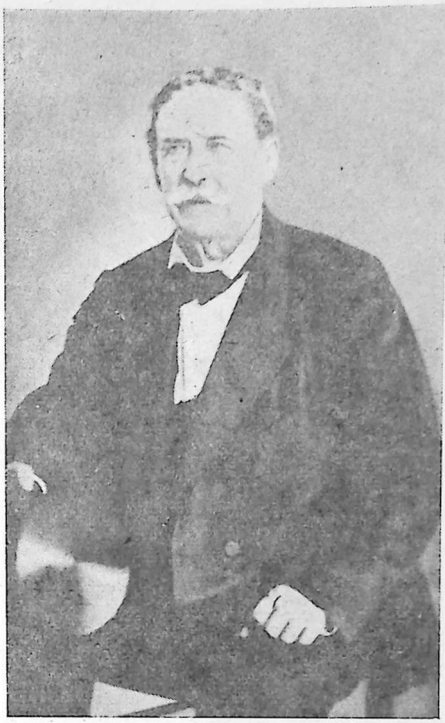


FIG. 870.—DON MANUEL BULNES. (Foto Ovalle, Museo Histórico.)

El espíritu de fronda aristocrática, estimulado por las ambiciones de algunos intelectuales, escritores y políticos, escasos en número, pero violentos y activos, aprovechó el estado delirante creado por el 48 europeo y el tránsito del poder de los militares a los civiles para sublevar parte del ejército, erigiendo caudillo a un general que representaba precisamente el espíritu conservador aristócrata retardatario, opuesto al conservador progresista que encarnaban Bulnes y su sucesor.

Bulnes leyó su postrer mensaje en un ambiente desconcertado por los pronunciamientos del ejército del sur y de La Serena y las dudas acerca de la lealtad del ejército de Santiago al primer presidente civil. A modo de resumen de su gestión, recalcó: "¿No está a la vista de todos la carrera acelerada de la prosperidad del país? ¿No la publican por todas partes la población que se aumenta, las ciudades que se engrandecen y hermosean, los campos poco hace improductivos sobre los cuales extiende su dominio bienhechor la agricultura, el movimiento que bulle en nuestros puertos? ¿Puede ponerse en



FIG. 871.—DON MANUEL MONTT. (Foto colección L. C.)

duda que el bienestar del pueblo es muy superior en el día a lo que antes ha sido? Habéis visto lo que se ha hecho por propagar la enseñanza primaria, la de la agricultura, artes y ciencias; el púlpito, la tribuna, el foro, las publicaciones literarias, atestiguan el adelantado cultivo de la inteligencia chilena. La libertad misma ha progresado y hasta los extravíos que la comprometen lo prueban". Y concluye con estas palabras encendidas, hondas: "¡Quiera la Divina Providencia concedernos que no sea vana y estéril para el pueblo chileno la amarga experiencia de tantos otros!"

Don Manuel Montt

Don Manuel Montt (figs. 760 y 871 a 874) nació en Petorca el 4 de noviembre de 1809, del matrimonio de don Lucas Montt y Prado y doña Mercedes Torres y Prado. El repaso del árbol genealógico descubre un aspecto en su personalidad que ha sido siempre rompecabezas de biógrafos e historiadores: el caudal de sangre catalana no absorbida por el torrente criollo. Courcelle Seneuil creyó que, como Bello, se había formado en algún medio europeo. Si Bulnes es el más chileno, Montt es el menos chileno de todos los mandatarios nacionales. Honda es la alianza de estas características psicológicas catalanas con la tradición de la antigua aristocracia colonial, desplazada en la riqueza y en el poder por el vasco. Entre los gobernantes de Chile, Errázuriz Zañartu es el más vasco, y Montt, el más antitético a la psicología del vasco.

Este antagonismo, heredado de las dispares nacionalidades ibéricas, demuestra palpablemente el hecho insólito de que la aristocracia operante, a diferencia de lo que ocurrió con Portales, nunca sintió a Montt entre los suyos, a pesar de que se vió obligada a apoyarlo por instinto de conservación.

La carrera política

La carrera de maestro, magistrado y político de Montt fué vertiginosa. A los 18 años era inspector en el Instituto, a los 22 vicerrector, y a los 26 rector. Bachiller en leyes a los 21, abogado a los 22, ministro de la Corte Suprema de Justicia a los 29, y presidente de ella a los 32. Diputado por Vallenar a los 25, a los 30 era presidente de la Cámara. Amanuense de Portales a los 20, oficial mayor del Ministerio del Interior a los 27, ministro a los 30, y presidente de la República, el 30 de agosto de 1850, a los 42.

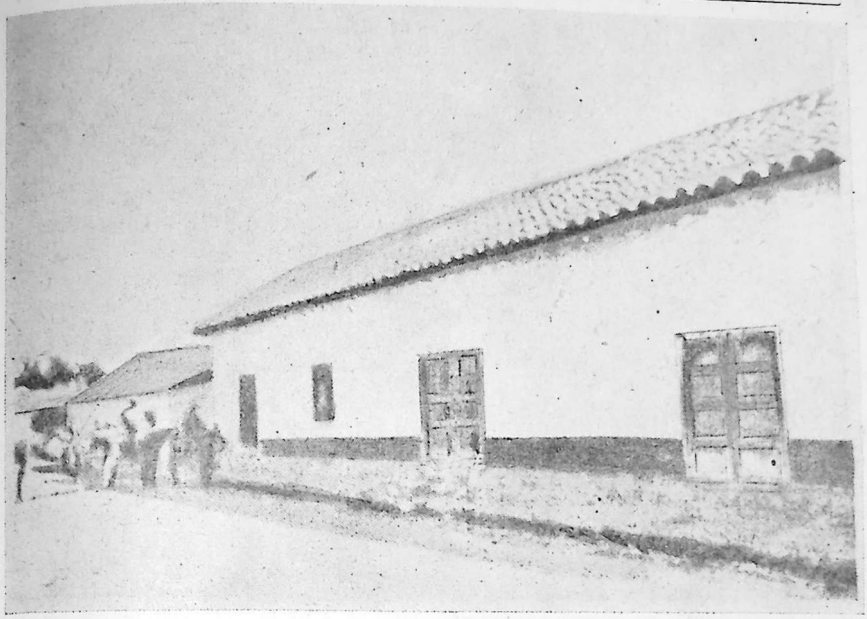


FIG. 872.—CASA DE PETORCA DONDE NACIÓ DON MANUEL MONTT. (Museo Histórico.)

Esta ascensión, inverosímil en circunstancias de normalidad institucional ejemplar, se realizó sin empeños ni impaciencias, sin que jamás solicitara un honor o un destino, impulsada por la admiración y la justipreciada jerarquía de sus merecimientos.

Bosquejo psicológico

Hecha la salvedad de que no siempre las características de la psicología nacional prevalecen en el individuo, el caso de don Manuel Montt, en relación con su ascendencia directa, es lapidario. El predominio aplastante del ancestro catalán hizo de Montt uno de esos temples de acero, insensibles en el fondo a la influencia del ambiente y de los sucesos. Reconocido el deber de gratitud a Portales, su iniciador, apreció al estadista y correspondió como funcionario a la exaltación inusitada de que fué objeto; pero las excentricidades de Portales, su vida privada, sus truhanerías y la repulsión instintiva de los temperamentos, lo mantuvieron a una respetuosa y discreta distancia del gran ministro. Aspiró y asimiló la concepción creadora, pero no fué un incondicional del hombre. Montt fué un portaliano sin Portales.

Apuntado este rasgo esencial de su personalidad política, Montt resultó uno de los hombres que atraviesan el escenario de la vida como un teorema, desenvolviendo su propio contenido, sordo a las solicitaciones del mundo ex-



FIG. 873.—DON MANUEL MONTT. (Dibujo de Desmadryl.)

terno. Consta que todos los escritores americanos —y los pocos europeos que lo han intentado— se estrellaron en el esbozo de la personalidad de don Manuel Montt. Alberto Edwards explica el fenómeno: "Es que esta alta personalidad de nuestra historia no se deja tomar. Hay en ella un exceso de equilibrio, falta de sombras y de contrastes, una armonía superclásica: no es posible dar relieve e interés a la descripción de una figura geométrica, aunque tenga la majestad y proporciones de las pirámides".

Sin embargo, más allá de esta regularidad y de esta armonía supremas, se destacan rasgos de relieves muy acentuados. Su vigoroso talento da la impresión de un sentido común incomparable. A través del profundo divorcio entre las orientaciones de Montt y de Bulnes, representan ambos una misma faceta preciosa de la psiquis española, que caracterizan la claridad, el orden y la sobria nitidez en el fondo y en los contornos del pensamiento.

Junto a la admirable claridad y cordura intelectuales se levanta el fuerte andamiaje moral. Montt no fué el esclavo —sino la encarnación— del deber. Siempre los aplausos repugnaron a su austeridad acrisolada. Tras el velo de su sensatez y de su discreción había en él un apóstol y un luchador tenaz que consumió sus mejores energías en desarrollar las capacidades y las virtudes que dignifican al ciudadano y labran la grandeza de los pueblos. Su voluntad enérgica, fría por fuera, ardiente por dentro, lo movía a imponer a los demás su ideario ético-político, sin curarse de las resistencias que por fuerza debía despertar en la aristocracia pelucona que lo eligiera.

Lo sorprendente es que a estas cualidades uniera un gran instinto político. Fué el gran conocedor de hombres de nuestra historia, y tal vez no se exagera al decir de la hispanoamericana. Los medía por sus aptitudes, sin hacer caudal de las debilidades. La larga lista sobrepasa los cien nombres. Basta recordar el de Sarmiento, que descubrió de inmediato, no obstante sus estrafalarias posturas y sus pachotadas, que lo acreditaban en la época ante todos los demás como demente agresivo.

Su penetración intuitiva y su sentido de la realidad fueron domeñados por la estructura psíquica y por la gimnasia jurídica, que los revistieron con las armas del raciocinio y de la dialéctica. La ética dominaba al sentimiento. "Este negro —decía Bulnes— es pura cabeza sin corazón."

La última línea maestra de su escorzo psicológico es un fondo de profunda bondad humana. No llevó la dualidad entre la dureza del mandatario y la benevolencia hacia el hombre a los extremos patológicos de Portales. Sin embargo, como dice Sarmiento, los detractores descubrieron que, al abandonar el gobierno, "en veinte años de influencia omnipotente, teniendo en jaque partidos irreconciliables, sofocando quince motines y revoluciones, poniendo a cada momento la capital bajo el estado de sitio y no economizando las me-

didas enérgicas, ningún ciudadano fué ejecutado, ninguno despojado de su fortuna".

Pero una ironía psicológica tapó este fondo humanitario con el concepto inflexible del deber. Como Portales, hizo un ruido atronador con las sanciones y las amenazas. Quería aterrar a los subversivos con el ruido, sin llegar en la práctica a ellas. Ambos estadistas hicieron todo lo posible por parecer tiranos sanguinarios en sus gobiernos humanos y aun benévolos.

Arma no menos eficaz que el instinto político y la penetración psicológica fué el encanto del trato en don Manuel Montt. Sus modales suaves, exentos de zalamerías, su llaneza y sencillez, le valieron el respetuoso afecto de cuantos se le acercaban. Como lógica consecuencia, emanaba de su persona una fuerza magnética directa sobre los hombres. Estos sentimientos debieron hacer de él un esclavo de sus amigos y partidarios, lacra política especialmente desarrollada en los países de escasa densidad, de la que lo salvaron la rigidez moral y cívica del estadista y su don de mando.

El primer ministerio

El nuevo mandatario organizó de inmediato su ministerio, conservando en las carteras de Interior y Relaciones Exteriores a don Antonio Varas, y en la de Hacienda, a don Jerónimo Urmeneta (fig. 877). Con el objeto de dar representación al grupo ultraconservador que lo había llevado al gobierno, designó ministro de justicia, culto e instrucción pública a don Fernando Lazcano Mujica, funcionario judicial que gozaba de gran prestigio en el partido pelucón. La cartera de Guerra, por la azarosa situación presente, fué confiada al coronel José Francisco Gana López, reputado como el militar entonces más competente.

Los contemporáneos vieron un binomio indisoluble en las actuaciones conjuntas de Montt y Varas. La psicología lo sella en la forma de una complementación, a pesar de las grandes diferencias de temperamento y carácter. Sin el concurso de Varas, difícilmente habría llegado Montt al término de su presidencia, y no se puede representar la carrera política de Varas sin el respaldo de su gran amigo.

Don Antonio Varas

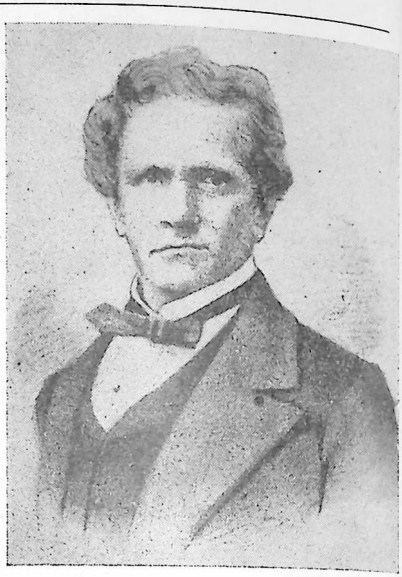
Don Antonio Varas de la Barra (figs. 875 y 876) * pertenecía a una antigua familia colonial venida a menos. Su extraordinario talento estimuló la ayuda de varios profesores del Instituto Nacional, que le costearon los estudios, pues carecía de medios para realizarlos. A los 20 años era inspector y profesor de este plantel. Un año después era vicerrector; a los 25, rector, y a los 26, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad. Tan vertiginosa carrera demuestra no sólo las aptitudes de Varas, sino tam-

* Cauquenes (actual provincia de Maule), 13 de junio de 1817 - Santiago, 3 de junio de 1886.



FIG. 874.—DON MANUEL MONTT. (Oleo, Museo Histórico Nacional.)





FIGS. 875 Y 876.—DON ANTONIO VARAS. (Izq., fotografía Museo Histórico, y der., grabado en Leipzig para la op. cit. de Lastarria.)

bién una de las características del régimen portaliano: la utilización de todos los valores legítimos, cualesquiera que fuesen su procedencia y edad.

La personalidad de Varas

Al hacerse cargo del Ministerio del Interior contaba Varas 33 años. Alto, enteco, sin esbeltez ni gracia, la cabeza pequeña y los rasgos acentuados y angulosos, nariz recta, labios finos y mentón fuerte, afinados por el correr de los años, le daban aire de medalla romana. Ya se advertía en él la coexistencia de rasgos psicológicos y aptitudes que de ordinario se excluyen: un romántico amor por el pasado y un vivo espíritu de progreso; un corazón ardiente y la frialdad de su incisivo intelecto; la austera concepción del político que oculta un exuberante fondo de bondad humana. Las encontradas características del hombre de acción y el hombre de contemplación definido en forma concluyente, se amalgamaban en Varas merced a un raro milagro psicológico. El fué, sin duda, el estadista y legislador que mayor concurso personal ha aportado al perfeccionamiento de nuestras instituciones. Obra suya son no pocas de las leyes que las estructuraron y su influencia anima casi todas las dictadas entre 1845 y 1886. En tan ardua labor legislativa resalta como tónica el empeño por levantar los valores confundidos en la masa y amparar a los restantes contra los abusos de los poderosos.

Una insaciable curiosidad intelectual lo había empujado desde niño hacia las más diversas direcciones del saber humano: las matemáticas, el derecho,



FIG. 877.—DON JERÓNIMO DE URMENETA. (Dibujo de Rojas.)



FIG. 878.—GENERAL SANTIAGO AMENGUAL. (Dibujo de Rojas.)

la historia, la geografía, la política, las ciencias naturales y la literatura. Amigos y enemigos lo juzgaban el chileno más ilustrado de su generación. No fué orador de tipo clásico. Exponía los asuntos con claridad y método, sin retórica ni metáforas. Mas, apenas se encrespaba el debate, se transfiguraba en dialéctico y la pasión de sus alegatos arrollaba a cualquier enemigo. Domingo Arteaga Alemparte describe el apogeo de su esplendor: "La elocuencia de Varas es rápida, vehemente, apasionada, imperiosa y al mismo tiempo flexible, sutil, inagotable de recursos, llena de agilidades dialécticas, habilísimo para encontrar a una cuestión mil aspectos variados. Coinciden en ella dos cualidades que parecen incompatibles: la espontaneidad y la sagacidad, el ímpetu y la maña".

La moral cívica

Estas acrisoladas virtudes, su amplio saber, la fuerza y la asombrosa destreza dialécticas, son recursos al servicio de su inquebrantable personalidad moral y cívica. En 1853, un cliente le ofreció $ 50.000 (unos doce millones y medio actuales) en concepto de honorarios por la defensa de un juicio en La Serena. Mas, con la declinación de Carvallo, Montt le exigió que continuara en el Ministerio del Interior hasta el término de su gobierno. Varas rehusó la defensa que le aseguraba el pan de su familia y el legítimo descanso en la ancianidad. Prefirió atender el mandato inexorable del deber cívico.

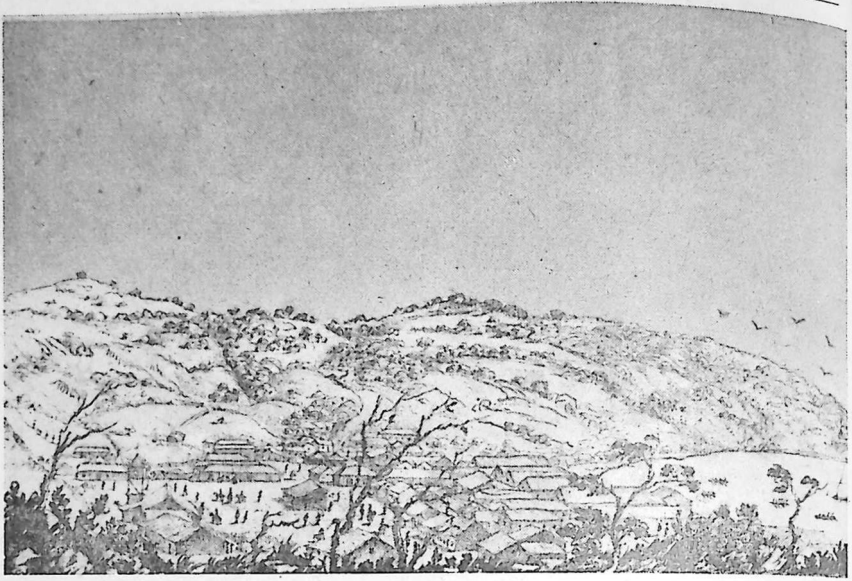


FIG. 879.—TALCAHUANO (primer tercio del siglo XIX). (Dibujo inédito de Dampier, Archivo Nacional.)

Otro rasgo definidor de Varas es el coraje moral. Siempre cargó gustoso con las mayores responsabilidades. Además, su temperamento colérico y expansivo, que repudiaba el disimulo, lanzó su actuación por la línea recta. Su franqueza mordaz, y aun cruel a veces, estaba, sin embargo, sofrenada por una lealtad inalterable hacia el amigo y el generoso reconocimiento a las virtudes del enemigo.

No es de extrañar, por tanto, que la influencia de Varas en el desarrollo político del gobierno de Montt fuera más compleja de lo que se ha supuesto. Con acierto se ha señalado que las relaciones entre el presidente y los pelucones, lejos de constituir un lazo de unión, fueron, en el fondo, el más poderoso agente de distanciamiento; aunque Varas no padecía de odio social y el librepensador volaba a demasiada altura para albergar el sectarismo antirreligioso, provocó el alejamiento de los clericales sin acercar a los liberales, distanciados por antipatías entre las personas y por la posición ante el régimen portaliano. En cambio, creó una nueva base al gobierno en las provincias y en los elementos modestos de la sociedad, que subconscientemente lo sentían uno de los suyos. Cuando llegó la hora fatal de la ruptura con los pelucones, de un extremo a otro del país surgió un nuevo partido, poderoso y disciplinado, como por obra y magia de un conjuro.

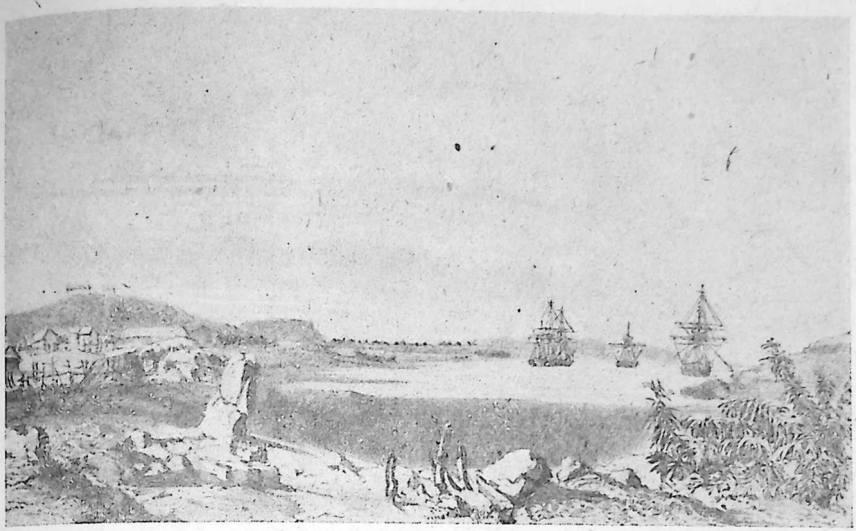


FIG. 880.—BAHÍA SAN VICENTE. (Dibujo de Le Bréton, para Dumont D'Urville.)

La guerra civil en el sur. Fuerzas leales

El nuevo pronunciamiento perpetrado en Concepción el 13 de septiembre de 1851 comprometía seriamente la situación militar del gobierno. El ejército de línea sumaba 2.266 plazas, inclusive jefes y oficiales. De estas fuerzas, dos compañías del Yungay se habían sumado al movimiento de La Serena, y todos suponían que el Carampangue, el mejor batallón de línea, el regimiento de Cazadores a caballo y la brigada de artillería de Talcahuano iban a ser la base del ejército sublevado en el sur.

De inmediato, el ex presidente general Bulnes se dirigió a Talca para organizar la resistencia. Su nombramiento era a todas luces indiscutible, no sólo por su prestigio, sino por su conocimiento de la región. Por solicitud del general se designó secretario a don Antonio García Reyes y auditor de guerra a don Manuel A. Tócornal. Parte de las fuerzas sublevadas permanecieron, no obstante, leales al gobierno y se replegaron hacia el norte. A pesar de la amenaza del movimiento de La Serena, era necesario concentrar todas las tropas en el sur, principal teatro de operaciones por la cuantía e importancia de los contigentes sublevados.

Bulnes decidió reunir en Chocoa (Loncomilla) las fuerzas recuperadas de Concepción, los cuerpos de Talca y los que venían en camino para organizar el ejército. El 2 de noviembre, al emprender la marcha hacia el sur, el ejército gobiernista contaba 3.345 plazas, integradas fundamentalmente por artesanos y campesinos que necesitaban regresar a sus hogares y faenas luego

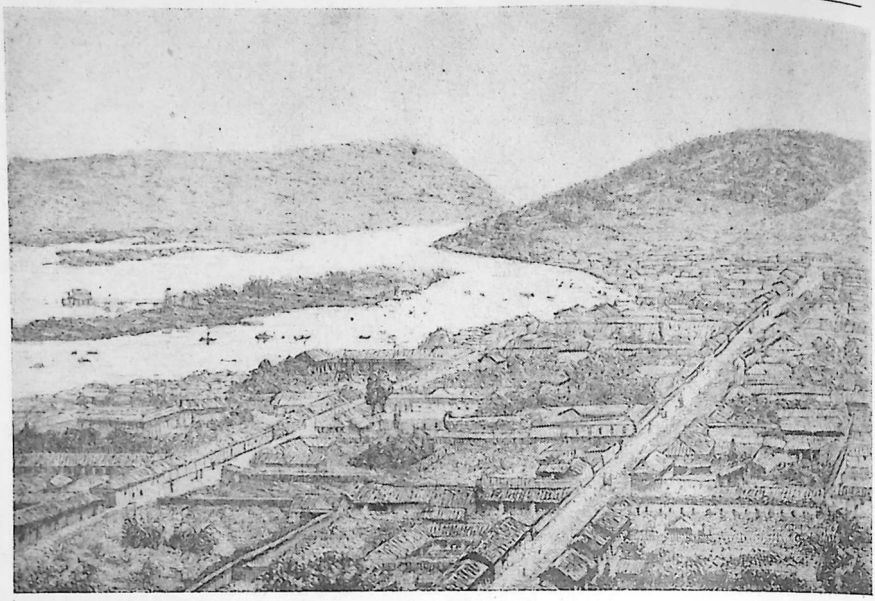


FIG. 881.—CONSTITUCIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (En Tornero.)

de pacificado el país. Cruz, por carácter y por temperamento, no iba a tomar la ofensiva. El ejército nacional estaba obligado, por tales razones, a emprenderla. El 2 de noviembre de 1851 Bulnes abandonó el campo de Chocoa en demanda del enemigo.

Las fuerzas de Cruz

Mientras el ex presidente organizaba sus fuerzas, Cruz había cuidado de asegurar sus espaldas y logrado el concurso de algunos centenares de lanzas araucanas, gracias al entendimiento con los caciques Maguil Bueno y Catrileo. Con ayuda de un grupo de mecánicos y armeros alemanes, a fines de octubre disponía, además, de armas para un ejército de 4.000 hombres.

El gobierno de Vicuña en Concepción

El gobierno civil de Vicuña, en Concepción, ha quedado como arquetipo en la historia de las revoluciones chilenas. La proclama lanzada en vísperas de abandonar la intendencia es un documento inestimable para su estudio. El artículo 1.º decretaba: "Todo contrato hecho con el titulado gobierno general que oprime a las provincias centrales de la república es nulo desde el 13 de septiembre pasado, en que esta provincia recobró los imprescindibles derechos de su soberanía".

El 15 de octubre, el comandante Paynter, del buque de guerra inglés "Gorgon", se apoderó del "Arauco", nave capturada a su vez por los revolucionarios. Don Pedro Félix Vicuña respondió con proclamas incendiarias: "Si

estos infames gringos nos saltean en el mar, nosotros debemos degollarlos en tierra... Somos un millón de chilenos y todos unidos podemos aniquilar esta raza inglesa maldita por los buenos americanos..."

El pintoresco promotor de la revolución del 51 fué nombrado secretario general del ejército. Con candorosa honradez, Vicuña dijo: "Mis hábitos pacíficos, mis ideas filosóficas y mi sinceridad, cambiados en un momento por campamentos militares y por batallas, no dejaban de impresionarme fuertemente". Durante la campaña iba a irritar de continuo a Cruz, hasta el extremo que en cierta ocasión éste arrojó las notas de aquél, diciéndole: "Salga, señor, para afuera; yo sé lo que hago. Usted viene a confundirme".



FIG. 882.—CONCEPCIÓN: INTERIOR DE LA ANTIGUA CATEDRAL. (En Tornero.)

El 22 de octubre llegaba Cruz a su hacienda de Peñuelas. Las noticias de la derrota de Carrera en Petorca precipitaban la decisión de tomar la ofensiva. El 25 de octubre el ejército ocupaba Chillán. La población recibió con gélida actitud a soldados y oficiales. El ejército de "los libres", como a sí se llamaban los pronunciados, constaba en tales momentos de 3.200 hombres. Frente a Chillán

A las 7 de la mañana del día 19, repitiendo la audaz maniobra que había ensayado con éxito frente a las inexpugnables posiciones de Aznapuquio, desfilaba Bulnes por el camino que conduce a Chillán, a un kilómetro del enemigo, presentándole el flanco izquierdo, mientras el derecho bordeaba un barranco que hacía imposible el despliegue. Cruz, en lugar de atacarlo, le envió un oficio invitándolo a cerciorarse de sus fuerzas, y, convencido de la superioridad de "los libres", proponía un modus vivendi, mientras el país decidía sus destinos en nuevas elecciones.

Bulnes, imperturbable, continuó su marcha hasta los arrabales de Chillán Nuevo. Al advertir que el enemigo salía de sus posiciones, a la carrera orga-



FIG. 883.—CHILLÁN: ANTIGUA IGLESIA DE SAN FRANCISCO. (En Tornero.)

nizó la infantería en línea de batalla. Era la 1 de la tarde. Cruz tendió la suya a doce cuadras. La batalla parecía postergada, mas la imprudencia de la caballería crucista trabó el combate de esta arma, combate conocido por el lugar del Monte de Urra, que no llevó a ningún resultado. Como juzgara imposible Bulnes sacar a Cruz de sus posiciones, se instaló en Chillán, donde se dió cuenta de que sus municiones se habían inutilizado al pasar el río Ñuble, y resolvió retroceder hacia Talca, su base de operaciones. En la madrugada del 29 salía con todas sus fuerzas rumbo al oriente. Cruz mantuvo una prudente distancia entre los dos ejércitos. La disciplina del gobiernista evitó las deserciones. Los amotinados, en cambio, sufrieron por este concepto unas 700 bajas.

Las fuerzas en lucha

En la mañana del día 7 de diciembre, Cruz pasó revista a sus tropas, que sumaron 3.411 unidades. El ejército nacional contaba en la misma fecha 3.700 hombres. Poco antes de oscurecer ordenó Bulnes a sus jefes alistar la fuerza para atacar al enemigo a medianoche. Un propio se dirigió a Talca para organizar el hospital de sangre. A las 3 de la madrugada siguiente, el ejército gobiernista tomó el camino real que conduce al sur. Una hora después estableció contacto con las avanzadas enemigas. Cruz estaba convencido de que se trataba de una falsa maniobra. Sin embargo, ordenó a Baquedano, que aun no había ensillado sus escuadrones de caballería, que protegiera el ala izquierda con cargas sucesivas para impedir el flanqueo por el abra desguarnecida que



FIG. 884.—CHILLÁN: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA E IGLESIA MATRIZ. (En Tornero.)

se extendía entre un grupo de casas y el río Loncomilla. La caballería quedó a retaguardia, sobre la ribera derecha del río, en una sola masa completamente aislada del resto del ejército.

La batalla de Loncomilla

Al llegar a las inmediaciones de Reyes, Bulnes captó el panorama táctico y, de acuerdo con sus jefes, se decidió dar la batalla no obstante haberse frustrado la sorpresa. Envió una columna con la orden de flanquear la derecha enemiga y tomarle a toda costa la espalda. García debía entretener la batalla por el frente con el resto de la infantería y la artillería. Mas, en vez de acatar la orden explícita, desplegó este jefe sus tropas en guerrilla, señalándoles como objetivo la captura de las casas. Los crucistas se defendieron con vivísimo fuego, que no logró, sin embargo, frenar a los atacantes. El campo quedó sembrado de cadáveres.

Mientras en el centro se consumaba la matanza, Baquedano, con el propósito de salvar la batalla ya perdida y sin parar mientes en los profundos barrancos que tenía por delante, ordenó una carga general en masa. Los 900 jinetes se precipitaron como un alud. Los primeros, al llegar al barranco de Barros Negros, empujados por los inmediatos seguidores, cayeron al fondo en confusos montones de hombres y caballos. Bulnes conocía palmo a palmo el terreno, de suerte que pasó por el espacio libre y acuchilló a mansalva a las masas arremolinadas de la caballería enemiga. La carga estuvo a punto de

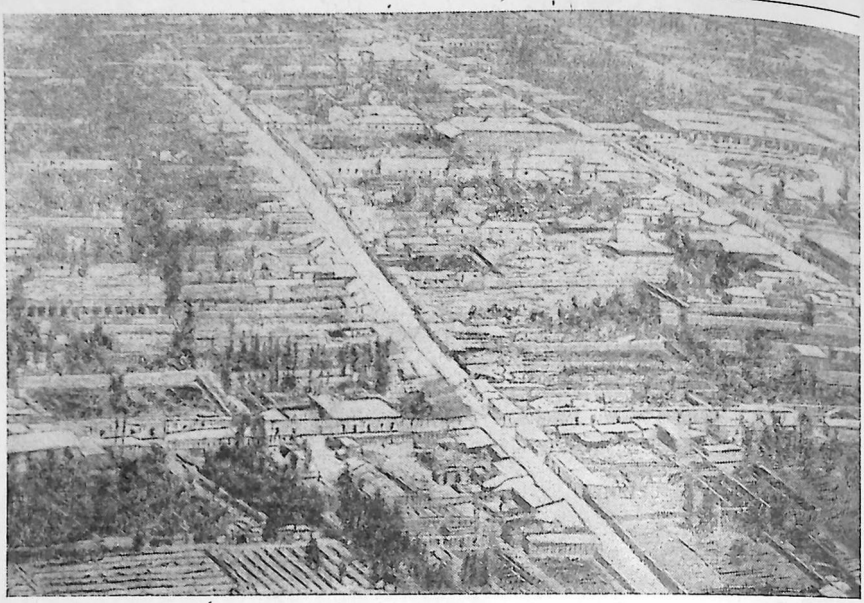


FIG. 887.—COPIAPÓ A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (En Tornero.)

heridas profundas que la anarquía había causado al país, única solución, por otra parte, que es posible tengan las guerras entre hermanos".

El tratado de Purapel entregaba las fuerzas de Cruz a Bulnes y obligaba al jefe gobiernista a reconocer los grados de los vencidos y propiciar ante el gobierno una total amnistía.

Pronto el sur de Chile volvió a la normalidad. El general Cruz se recluyó en su hacienda de Peñuelas y no volvió a mezclarse en la vida pública. El pueblo chileno, sacudida la pesadilla de la guerra civil, se disponía a continuar la gran jornada creadora que venía realizando desde 1830.

La revolución en el norte

La revolución de La Serena desde los primeros momentos reflejó de manera fiel la personalidad de los individuos que la encabezaron. El mando se diluyó en una serie de consejos o juntas de inoperancia manifiesta. Carrera, cabeza visible del golpe, concibió la idea de adquirir las armas necesarias para organizar un ejército en Lima y, sin reparar en las consecuencias, se apoderó del pequeño vapor "Fire Fly", que navegaba con bandera británica.

La aureola romántica que animaba a la revolución popular quedó plasmada en la canción compuesta por el maestro de capilla de la catedral, que fué bautizada con el nombre de "La Coquimbana":

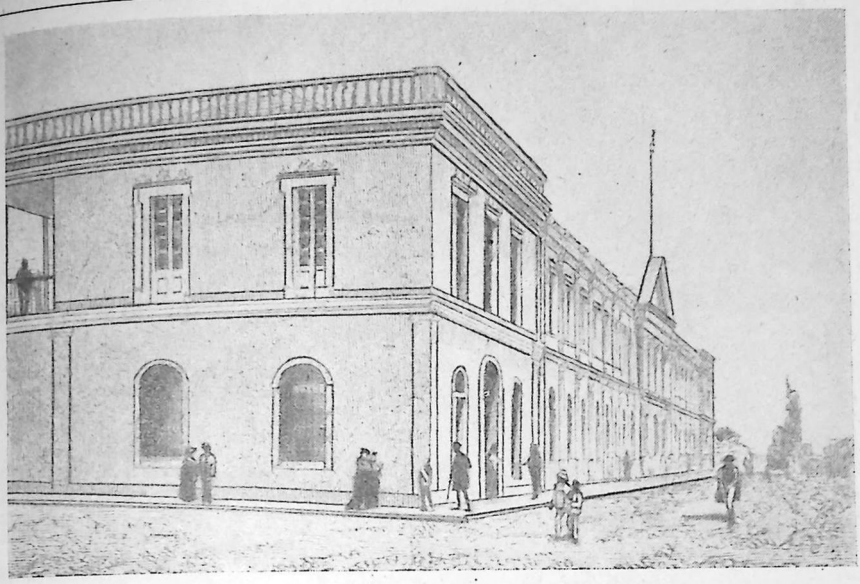


FIG. 888.—LICEO DE LA SERENA. (En Tornero.)

Incrustad en el alma el principio
de la santa fraterna igualdad;
de la patria en las aras divinas,
de los libres el himno entonad.

También se hicieron muy populares la marcha patriótica denominada el "Himno de Coquimbo" y "La Despedida del Soldado". Para lograr recursos, fué sellada toda la plata disponible. El cuño ostentaba por el anverso un "¡Viva el general Cruz!", y por el reverso, el lema "Libertad, Igualdad y Fraternidad". El 18 de septiembre el ejército de operaciones contaba apenas con unas 300 plazas.

A raíz del movimiento del 7 se había confiado la ocupación de los departamentos del sur, con el título de "comisionado" y plenas facultades, al entonces joven estudiante de 20 años y pronto célebre hombre de acción Benjamín Vicuña Mackenna. A duras penas logró reunir una montonera de 150 fusileros y 170 jinetes que se encontraba acantonada en Illapel cuando tuvo noticia de que en su contra se dirigía el depuesto gobernador de Combarbalá. De inmediato se preparó para resistirlo. Pero se le había olvidado un pequeño detalle. "Todos los preparativos del combate —dice— estaban hechos; pero por una fatalidad casi incomprensible, nos faltaba un elemento esencia-



FIG. 889.—CALLE DE LA SERENA. (Oleo de Juan Francisco González, Museo de Bellas Artes.)

lísimo y el que sólo la inexperiencia podía hacerme mirar como secundario, a saber, las municiones..." 122 de los 170 jinetes huyeron al oír el primer disparo. Los vencedores capturaron 91 prisioneros, más de cien caballos y todas las armas. No hubo muertos.

El ministro inglés en Santiago, adversario manifiesto del pronunciamiento crucista, comisionó al contraalmirante Moresby para que la escuadra británica del Pacífico captura el "Fire Fly", como lo había hecho con el "Arauco", operación que realizó sin dificultades la misma nave "Gorgon".

Combate de Petorca

Después de no pocos esfuerzos, Carrera y Arteaga habían logrado organizar en Ovalle una división de 600 hombres. Informados de que Santiago se encontraba desguarnecido, resolvieron operar sobre Aconcagua, reforzarse con los cívicos de San Felipe y proseguir a la capital. Mientras tanto, el coronel Juan Vidaurre Leal había organizado un pequeño ejército de 940 plazas con las fuerzas cívicas de Los Andes, Putaendo y Petorca. Esta fuerza gobiernista interceptaba a Arteaga y Carrera la ruta de Santiago por la costa, de suerte que resolvieron emprender la marcha por Petorca y San Felipe. Mas Vidaurre interpretó con acierto sus planes y les cerró de nuevo el paso cerca de la primera localidad. El desastre del ejército pronunciado fué completo. Además de las cuantiosas bajas, cayeron en poder de los legalistas todo el armamento y el parque. La revolución del norte perdió por completo su fuerza expansiva al quedar constreñida a un foco aislado en La Serena.



FIG. 890.—"EL PORTÓN DE LA SERENA". (Oleo de Juan Francisco González, Museo de Bellas Artes.)

Peñuelas

Pronto fué organizada una columna en Copiapó en contra de la capital nortina. La provincia de Atacama se había definido por el gobierno con la misma violencia que Coquimbo por la revolución. En poco más de un mes, Copiapó contaba con más de mil hombres de las tres armas, perfectamente equipados. Las fuerzas opuestas chocaron en Peñuelas. La infantería sublevada soportó con bastante coraje la primera carga, mas a la segunda se replegó a la desbandada hacia La Serena. Desde la hacienda de Palos Negros, Prieto, jefe de las fuerzas atacantes, estableció un bloqueo ineficaz contra la ciudad, que el coronel Arteaga logró poner en condiciones de resistir por mucho tiempo.

La revuelta en Valparaíso

Las sublevaciones en Aconcagua habían fracasado desde su iniciación. La actividad se había concentrado en Valparaíso, donde entre las tentativas frustradas la de más trascendencia fué la que acaudillara el religioso franciscano José María Pascual con el concurso del gremio de los sastres. El religioso español traía una vivísima experiencia de las guerras carlistas iberas. Según el obispo Salas, su ideario le hacía considerar grata a Dios cualquier arma cuando se esgrime en favor de la buena causa. El golpe fué dominado por el almirante Blanco y por su ayudante, el entonces capitán de fragata Patricio



FIG. 891.—DEL MOTÍN DE CAMBIASO: EL SARGENTO BRUNO BRIONES. ("Illustrated London News", 8 de mayo de 1852.) *

La tragedia de La Serena

Lynch, favorecido por la defección de Rafael Bilbao, cuando el franciscano ya había reunido más de 200 combatientes en el claustro de su convento.

El asedio de La Serena estaba condenado al fracaso mientras la ciudad mantuviera su moral. Las vicisitudes del episodio carecen de interés histórico, si bien encierran capítulos de la más variada y dramática animación. Los apelativos al favor divino produjeron paradojas sabrosas. Una nota del intendente de Aconcagua decía: "Sin duda ninguna que Dios es pelucón"..., y el deán de la catedral de La Serena bendijo las defensas y durante los combates recorría las calles llevando el copón con las hostias consagradas. A poco los destrozos causados por el bombardeo, los incendios, los combates y las depredaciones alcanzaban proporciones aterradoras. En los sitiados tomó cuerpo una verdadera mística, espoleada por la presencia, entre los sitiadores, de algunos argentinos, a los que se hizo responsables de todo desmán, robo o asesinato cometido, cierto o supuesto.

Don José Angel Quintín Quinteros de los Pintos

Las rencillas y disputas entre Carrera y Arteaga pronto estallaron en odio violento. Carrera fué encarcelado. La suma del poder militar y civil en Arteaga resolvía el problema de la dualidad, mas creaba el de la desintegración. El epílogo de la revuelta ganó caracteres tragicómicos con la aparición en escena de uno de los personajes más pintorescos entre los que han desfilado por la historia de Chile. En la tarde del 12 de diciembre recibía Arteaga la noticia de la llegada desde el sur del teniente coronel don José Angel Quintín Quinteros de los Pintos, yerno del general Cruz y portador de "nuevas gloriosas, instrucciones importantes y recompensas a los coquimbanos". Las iglesias tocaron a rebato y el pueblo condujo en triunfo hasta la intendencia

* Salvo el retrato de Muñoz Gamero, los dibujos que ilustran el Motín de Cambiaso han sido cortésmente facilitados por el señor Enrique Bunster. (Nota de L. C.)

al recién venido. El flamante emisario se despojó de las humildes ropas que portaba, según él por disfraz, y realzó su arrogante figura con las prendas que la alta sociedad de La Serena se apresuró a obsequiarle.

Al conocerse en la ciudad el tratado de Purapel, Arteaga renunció de inmediato al mando militar y civil. Se había enredado en largas conversaciones con los sitiadores y pronto fué motejado de traidor. Luego de ocultarse pudo salir disfrazado de la ciudad. Fué entonces cuando entró realmente en escena don José Angel Quintín Quinteros de los Pintos, el único hombre en el momento con arrestos para dirigirse a la tropa y dominarla. * Como él esperara, lo eligieron intendente con atronador entusiasmo. La proclama lanzada a sus fuerzas comenzaba: "El infrascrito, José (etc.), respetuosamente a esta respetable fuerza dice lo que sigue..."

Epílogo trágico

Ya no había fuerza divina ni humana capaz de contener la vesania de la soldadesca. En la trágica noche del 30 de diciembre el resplandor lívido de los incendios iluminaba escenas apocalípticas, mientras el fuego graneado, que duró toda la jornada, y las vociferaciones de la tropa ebria llevaban la angustia al corazón de la madre, la hermana o la hija escondidas en el sótano o en el desván.

Al aclarar el día 31 ondeaba en la intendencia la bandera roja que el intendente don José Angel Quintín Quinteros de los Pintos había ordenado izar como emblema de la guerra a muerte. En los arrabales permanecían los cadáveres insepultos. En el centro, los militares que no se habían embriagado distribuían generosamente el contenido de los almacenes, reservándose los licores. A mediodía Vidaurre ocupó la plaza, dando fin al calvario de sus atribulados pobladores. Permaneció ese jefe con las fuerzas mínimas en La Serena, mientras Garrido acudía a Copiapó, que había caído en poder de los revoluciona-

* Este fabuloso personaje, hijo de un capitán muerto en Lircay, había seguido con éxito los estudios eclesiásticos. Pero se autodivinizó, y, estimando las autoridades religiosas que el fenómenos psicológico era reflejo de un trastorno mental, le denegaron las órdenes. Camino de Mendoza sintió que el Espíritu Santo descendía sobre él. Otro fenómeno de autosugestión le desarrolló una lucidez expresiva y unos dones oratorios que hicieron furor en los púlpitos cuyanos. Mas, como se le ocurriera predicar contra los tiranos, Aldao ordenó sentarlo en el banquillo. Un amigo íntimo del ex fraile logró su perdón, y al repasar los Andes, el Espíritu Santo se separó de él. Se hizo entonces maestro de escuela, desempeño en el cual reveló un enorme poder de sugestión sobre los niños. Aburrido con la docencia, se casó en Chillán y se hizo agricultor y comerciante. La inmediata ruina lo llevó a las poco edificantes profesiones de tinterillo y de curandero, que también le hastiaron. Abandonó a la mujer y se dirigió a la hacienda de su hermano, en Purutún. La revolución de 1851 le recordó que era hijo de un militar revolucionario muerto en Lircay, y obtuvo de su hermano, que no sabía cómo deshacerse de él, un caballo, con el que hizo su triunfal entrada en La Serena. La etapa más pintoresca, por cierto, de su agitada actuación, es la que corresponde a sus hazañas en la desdichada capital coquimbana.

Punta Arenas hacia 1851



FIG. 892.—DON BENJAMÍN MUÑOZ GAMERO. (Daguerrotipo, Museo Histórico.)

rios, para dominar la revuelta de esta región. En Linderos de Ramadilla, a cuatro leguas de Copiapó, se trabó un nuevo combate, que con el triunfo de las fuerzas gobiernistas puso fin a la trágica guerra civil de 1851.

El pronunciamiento del general Cruz tuvo un epílogo horrible, que enlutó la conciencia nacional por largos años.

Desempeñaba las funciones de gobernador de la colonia de Magallanes desde enero de 1851 el joven capitán de fragata Benjamín Muñoz Gamero (fig. 892). Definen su inteligencia y preparación el hecho de que el almirantazgo inglés lo admitiera con los mejores pronunciamientos en la marina real y que su jefe, cuando Muñoz contaba apenas 23 años, informara que "su celo, presencia y pericia darían crédito a un oficial inglés".

Cambiaso

No obstante los progresos de la colonia, Punta Arenas era un barril de pólvora, tanto por el elemento humano que albergaba como por la dureza de la vida. Dos coincidencias aumentaban el estado de tensión: el encargo de la brigada de artillería al teniente Miguel José Cambiaso y el destierro de siete sargentos del Valdivia que habían participado en el motín del 20 de abril. Cambiaso había demostrado inteligencia y espíritu de trabajo hasta su último ascenso; mas la vida disipada y el intento de asesinato que estuvo a punto de perpetrar en su joven esposa de 17 años lo retiraron del servicio. La carencia de oficiales lo llevó de nuevo al activo y su destino en Punta Arenas lo iba a hacer protagonista y director de un capítulo que es baldón supino de la historia chilena.

La memoria publicada en Boston en 1854 * ha confirmado la participación de los agentes de Cruz desde Concepción en la urdimbre de la revuelta.

El motín

En la noche del 24 al 25 de noviembre, Cambiaso, que se encontraba en

* "Insurrection of Magellan. Narrative of the imprisonment and scape of Cap. Chas H. Brown, from the Chilean convicts." Uno de los oficiales de la "Virago" realizó los apuntes del natural que se reproducen en este capítulo. Cf./, además, Vicuña Mackenna: "El Motín de Cambiaso", y Enrique Bunster: "Motín en Punta Arenas". (Nota de L. C.)

arresto, fué libertado por la guardia y, con el concurso de toda la guarnición, se apoderó del cuartel y de la plaza. A la mañana siguiente se proclamó al general Cruz como caudillo y presidente de la república, y a Muñoz Gamero, almirante de la escuadra chilena. A poco, Cambiaso iniciaba los fusilamientos para imponerse por el terror. La llegada de la goleta norteamericana "Florida" con 80 individuos que debían engrosar la población penal sugirió a Muñoz Gamero la posibilidad de apoderarse de ella y organizar la resistencia. Mas una ráfaga arrastró el bote que lo conducía hacia la costa de la Tierra del Fuego. Asaltados por una tribu de indios antropófagos y heridos algunos de los tripulantes, a duras penas lograron ganar el litoral norte del Estrecho.



FIG. 893.—MIGUEL JOSÉ CAMBIASO. (Cf./ fig. 891.)

La irritación de Cambiaso con la fuga de Muñoz lo llevó al paroxismo de la ira. Se propuso primero la quema de los cómplices en una monstruosa pira, mas la vesania se desahogó con el incendio de la iglesia, el hospital y la gobernación, luego de haber saqueado los edificios. Al día siguiente logró Cambiaso apoderarse de la "Florida" y poco después de la goleta británica "Elisa Cornish", que conducía un pequeño tesoro en metales preciosos. En la mañana del 3 de diciembre el caudillo hizo fusilar al propietario de la "Florida", Mr. Show, al capitán Talbot de la nave inglesa y a un joven de 18 años, hijo del propietario de ésta. Cuando se cansó de ver balancearse los cadáveres de un roble seco que había en la plaza, ordenó quemarlos.

El sacrificio de Muñoz Gamero

Mientras estos crímenes se encadenaban en Punta Arenas, Muñoz Gamero decidió con sus compañeros organizar la resistencia en el antiguo Fuerte Bulnes, de nuevo convertido en "Puerto del Hambre"; mas su dignidad lo movió a regresar a la desdichada ciudad para imponerse con su presencia. Todos los acompañantes lo abandonaron, salvo el padre Acuña. Como era de temer, antes de entrar en Punta Arenas fueron denunciados por una mujer a la que pidieron alimento, y capturados de inmediato. Cambiaso dormía la embriaguez de la noche anterior. En caricaturesco remedo de las asambleas francesas, se reunió una de 36 miembros que votó por gran mayoría la pena de muerte. Cambiaso la firmó en la cama y mandó preguntar al reo si deseaba que, antes de fusilarlo, le cantaran una canción. Como éste respondiera altivamente que hiciese lo que le pluguiera, se coreó a la puerta del calabozo la "Igualitaria":

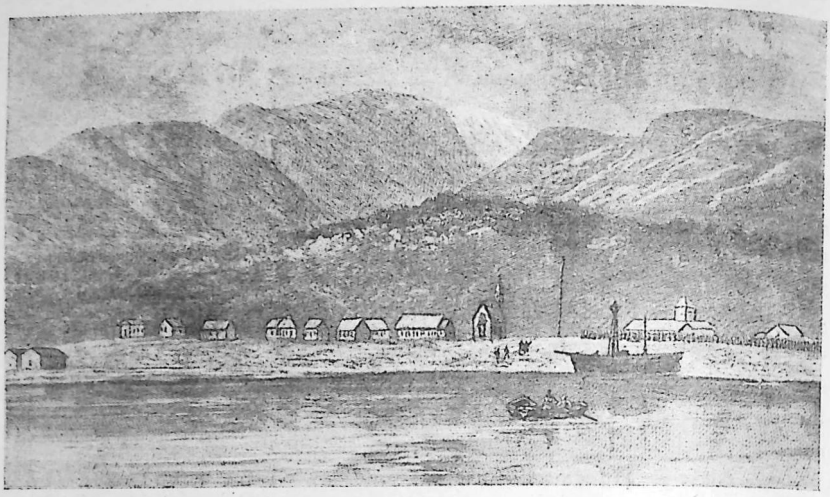


FIG. 894.—PUNTA ARENAS EN 1852. (Cf./ fig. 891.)

Naciste, patria amada,
gritando libertad;
por ti morir sabremos
o triunfa la igualdad.

Muñoz Gamero, no obstante el peso de las cadenas, se negó a sentarse en el banquillo. Cambiaso lo fusiló por la espalda. El padre Acuña entregó su alma con cristiana resignación. Al lado del banquillo ardía una hoguera. A ella se arrojó el cadáver de Muñoz Gamero, coreándose el acto con atronadores ¡vivas! a Cruz y ¡mueras! a Montt. La algazara reemplazó las exigencias de los restantes sublevados del Valdivia, que habían pedido en tono amenazador la cremación de Muñoz vivo. El cadáver del padre Acuña permaneció insepulto. Pronto lo devoraron los perros.

Vesania sin parangón

Antes de abandonar las ruinas de la plaza, Cambiaso promulgó un código de 29 artículos, a cuál más vesánico, para asentar en el terror la obediencia de sus hombres. Baste señalar como muestra el castigo del que, por aliviar el peso de su equipaje, se desprendiera de algunas municiones: el descuartizamiento vivo, miembro tras miembro, comenzando por los dedos de la mano derecha. El 2 de enero se embarcó la "división de operaciones" rumbo a Chiloé. Huelga añadir que, antes de hacerlo, se habían destruído los víveres y muebles que no pudieron llevar consigo y que, desde a bordo, ordenó Cambiaso prender fuego a todas las casas.

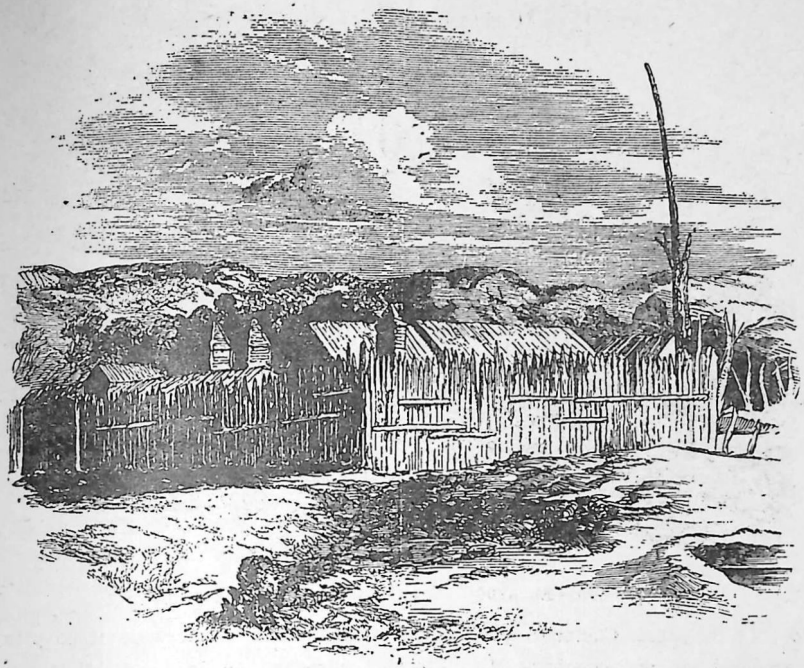


FIG. 895.—RECINTO DEL CUARTEL DE PUNTA ARENAS, LUGAR PRECISO EN EL CUAL ESTALLÓ LA REVOLUCIÓN. (Cf./ fig. 891.)

El caudillo se instaló en la "Florida" con las barras de oro y su guardia pretoriana. Vióse obligado a colmar la nave con la población que no cupo en la "Elisa". Proyectaba, por supuesto, dirigirse a Europa con el tesoro, y para ello necesitaba desprenderse de tan molesta carga. En la bahía de Solano o Puerto Wood divisó el casco de un barco náufrago francés, del que fueron extraídos toneles de vino y cajones de licores. La borrachera general duró casi tres días. El 12 de enero se levantó un recio viento, precursor de tormenta. Era la ocasión propicia. Cambiaso envió a tierra a cuantos incautos pudo, y a medianoche, no obstante la tempestad ya desencadenada, levó anclas, dejando abandonados a cerca de 300 individuos sin armas ni víveres.

Clímax del drama

Al principio logró dominar la indignación de los demás gracias al terror impuesto por la guardia personal. Mas el capitán Brown, de la "Florida", que gobernaba la nave, el secretario Dunn y el capitán Avalos, anudando frases infidentes pronunciadas por Cambiaso en sus borracheras, coligieron la suerte que les esperaba y resolvieron jugarse el todo por el todo. A las 12 de la noche

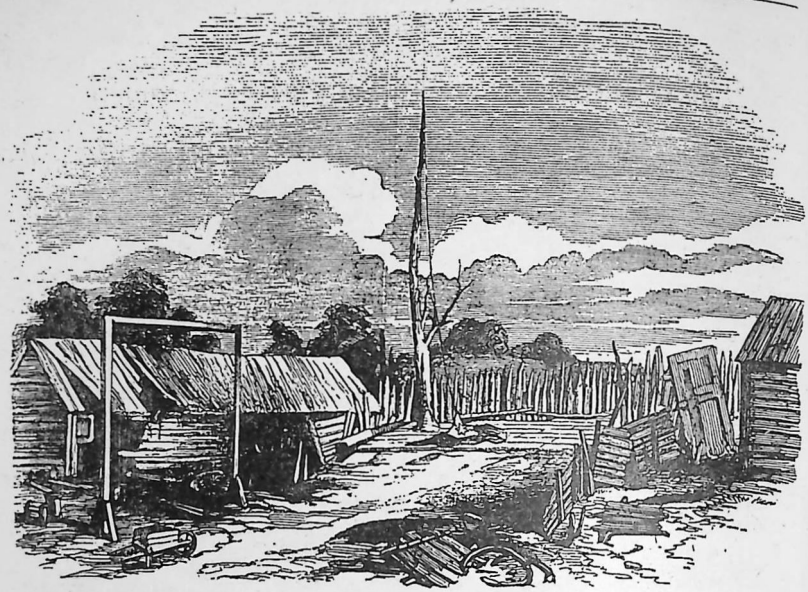


FIG. 896.—EL ARBOL DE LA MUERTE. (Cf./ fig. 891.)

del 14 de enero, Cambiaso y su escolta abandonaban la mesa de juego para recogerse en sus camarotes. La "Florida" navegaba en pleno Atlántico con viento fresco. Al anunciar tres campanadas la una y media de la madrugada, unos quince hombres, conjurados con éxito por los organizadores del golpe, emergieron como fantasmas del fondo del buque. El capitán Brown y Dunn cerraron las escotillas y se situaron en la popa armados de pistolas y cuchillos. Simultáneamente cedían las cerraduras de los camarotes, y tras un pugilato de un cuarto de hora, Cambiaso y sus pretorianos estaban amarrados.

Poco antes, el gobierno chileno había otorgado poderes al capitán de la nave de guerra británica "Virago" para perseguir a los bandidos. Los ingleses buscaron sin fruto a los cabecillas en el Estrecho y, hallándose anclados en Ancud, vieron con sorpresa llegar a la "Elisa", ya en poder de los leales. Su participación en el episodio se limitó, por tanto, a recoger algunos infelices que Cambiaso abandonara en los canales y a conducir a todos los partícipes a Valparaíso.

El desenlace

El 4 de abril una incontable muchedumbre cubría el cerro del Panteón, cercano a la cárcel de Valparaíso. En la playa contigua al cuartel, ocho banquillos estaban preparados para los reos del motín de Punta Arenas. A la una y media salieron de la prisión, acompañados de otros tantos sacerdotes. Cambiaso se había vestido de parada y ataviado como para un festín. "Al llegar al



FIG. 897.—LAS FUERZAS INGLESAS DE DESEMBARCO EN CABO GREGORIO. (Cf./ fig. 891.)

lugar del suplicio —dice la relación de "El Mercurio"— se arrodilló a los pies de su confesor, que ocupó sin repugnancia el asiento de la víctima; conversó con él más de diez minutos y después él mismo se vistió la túnica blanca del ajusticiado."

Vicuña Mackenna cierra sus reflexiones sobre el motín de Cambiaso con estas palabras: "Terrible leyenda y más terrible advertencia para los hombres

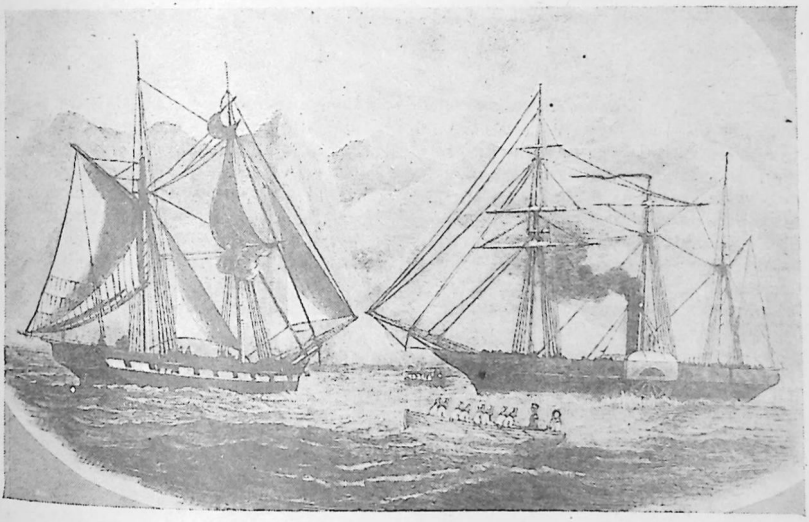


FIG. 898.—LA "VIRAGO", BLINDADO BRITÁNICO, CAPTURA A LA "ELISA CORNISH". (Cf./ fig. 891.)



FIG. 899.—LOS FORAJIDOS EN LA CUBIERTA DE LA "VIRAGO".

ciegos que, sin conocer la índole de los trastornos humanos, especialmente en nuestros países sin freno moral, están dispuestos a lanzar en su ruina a la muchedumbre, que es el torrente, y al soldado, que es el abismo: el caos sigue después..." * (figs. 891 y 893 a 899).

* La op. cit. de Vicuña Mackenna constituye un recuento novelesco del episodio. Con su proverbial gracia descriptiva, el gran narrador estudia las etapas iniciales de Fuerte Bulnes y Punta Arenas; la personalidad de Muñoz Gamero; la biografía de Cambiaso, arquetipo del resentido; los orígenes del motín y la trama completa de su desarrollo.

Como en casi todas sus obras monográficas, acumula al final de ésta numerosos documentos, entre otros las piezas principales del proceso y las declaraciones de algunos acusados. Su interés y la perfecta técnica en el desenvolvimiento de la trama aconsejan, como en tantas otras del más ameno de los historiadores americanos del siglo pasado, su multiplicada reedición. El libro no puede dejarse una vez iniciada su lectura. (Nota de L. C.)

XV

Política conciliatoria. Recrudece la lucha religiosa. El señor Valdivieso y la "cuestión del sacristán". La crisis política de 1856-57. La "revolución del colihue".

LA opinión del bando vencedor se había dividido profundamente después de Loncomilla. Los menos estaban por la conciliación, pero todos aceptarían lo que el presidente de la república decidiera, y en Montt el propósito de no atropellar las leyes era una segunda naturaleza. La batalla definidora de la guerra civil había eliminado los dos factores que contribuyeron a producir la crisis de 1851. La amenaza del militarismo desaparecía con el retiro de Cruz a la vida privada. El espíritu regional de Concepción se disipó con la misma prontitud que había surgido. Incluso el núcleo revolucionario de Santiago languideció por completo, hasta eclipsarse de la escena, para no resurgir sino en la Historia. Sin embargo, sólo había desaparecido de la superficie momentáneamente. En 1852 vió la luz la edición chilena de "Los Girondinos", en traducción de don Eugenio de Ochoa, que fué devorada por la juventud. Un año después aparecía "La Dictadura de O'Higgins", requisitoria de don Miguel Luis Amunátegui contra los gobiernos autoritarios y entusiástica apología de la fronda de 1823, que el autor confundía con el liberalismo. El libro tuvo un éxito enorme. Las tres primeras ediciones se agotaron de inmediato.

Las elecciones de 1852

Montt y Varas habían iniciado una política conciliatoria que suscitaba violentas resistencias entre los más exaltados elementos del bando gobiernista, actitud que se tornó aun más agresiva al renovarse la Cámara de Diputados y parte de la de Senadores en las elecciones de 1852. La oposición, dispersa, no concurrió a las urnas, y el gobierno, cohibido por la prepotencia del peluconismo después del triunfo, apenas pudo controlar las listas de candidatos. En la Cámara de Diputados predominaron los más violentos, que encabezaban las dos fracciones en breve divisorias del partido pelucón.

Nuevos pronunciamientos

El nuevo golpe militar no se hizo esperar. En la noche del 11 de septiembre de 1852 un grupo de audaces sorprendió a la guardia de un cuartel y logró amotinar a los sesenta hombres que en él se encontraban. No fué difícil dominar la descabellada revuelta. El cabecilla y siete de sus secuaces fueron fusilados. Por supuesto, a pesar de los esfuerzos del gobierno por restar importancia al motín, tanto los partidarios de la represión como los "golpistas" recalcitrantes



FIG. 900.—DON ANTONIO VARAS. (Dibujo de Rojas.)

Se renueva el ministerio

le dieron todo el alcance político de que fueron capaces. El trabajo de zapa en los cuarteles no amainaba. Se enredó de esta suerte un círculo vicioso: el gobierno apelaba a las facultades extraordinarias para impedir nuevos y sangrientos motines, y los urdidores de éstos se amparaban en las facultades como pretexto para promoverlos.

Los colaboradores de Varas en el ministerio se renovaron totalmente entre abril de 1852 y enero de 1853. Don Jerónimo de Urmeneta, que había aceptado el cargo por deferencia al presidente, fué reemplazado en Hacienda por el joven ingeniero de 31 años, educado en Inglaterra, don Guillermo Waddington. Un ambiente hostil le impidió llevar a cabo sus proyectadas reformas librecambistas, y en enero de 1854 fué reemplazado por don José María Verganza, funcionario inteligente, organizador de gran iniciativa; sin duda, la persona más indicada entonces para el cargo.

En julio de 1852 aceptaba Montt la renuncia del ministro de justicia e instrucción, don Fernando Lazcano, anacrónico representante del más estrecho fanatismo religioso, que confiara la dirección de los estudios secundarios en el Instituto al presbítero don José Manuel Orrego y llenara con eclesiásticos casi todos los puestos de inspectores. La prensa y la mayor parte de la opinión se pronunciaron violentamente en contra de la nueva política educacional, y los alumnos, al verse apoyados, adoptaron una actitud levantisca que culminó con la expulsión de dos estudiantes por negarse a cumplir los deberes religiosos. Al fin Lazcano fué reemplazado por el joven abogado don Silvestre Ochagavía Errázuriz, uno de los más valiosos colaboradores de Montt. Permaneció al frente del ministerio hasta mayo de 1855, fecha en que lo sustituyó don Francisco Javier Ovalle.

Una vez estabilizada la situación política, pudo Montt realizar una jira de positivos resultados por las provincias del sur. Además de reorganizar hospitales y correos, ordenar la reparación y trazado de caminos, el establecimiento de nuevas escuelas y revisar los planes de estudios de algunos liceos, el presidente obtuvo un positivo resultado político con su trato sencillo y afable, que le valió duraderas adhesiones.

El arrastrado antagonismo entre la aristocracia pelucona y los conservadores reformistas no se canalizó en la figura del presidente, sino en la de su ministro Varas. No obstante, por tácito acuerdo, el cambio de ministerio quedó aplazado para los postreros momentos del período. Montt y Varas prosiguieron sin tropiezos la grandiosa labor estructuradora que iba a ser asombro y ejemplo de la América española, mientras los pelucones, obsesos en la venta de sus trigos, charquis, fréjoles, lentejas, garbanzos, ajíes, etc., para California y Australia, hacían oídos sordos a las exhortaciones de los ultramontanos militantes. "¿Qué hace Chile, preguntaban los proscritos desde las playas extranjeras —dice Arteaga Alemparte—, y los vientos les traían invariablemente esta respuesta: ¡Se enriquece!"

Recuperación y progreso



FIG. 901.—DON RAFAEL VALENTÍN VALDIVIESO. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

Las elecciones de parlamentarios de 1855 viéronse animadas con la presencia, esta vez, de la oposición en la lucha, aunque apenas tenía opciones a una minoría apreciable. Los ultramontanos continuaron predominando en el Senado y los futuros nacionales en la Cámara de Diputados.

Las elecciones de 1855

En los preparativos para el comicio presidencial, Montt no había dado un solo paso por afianzar su reelección. La aceptó de mala voluntad y más adelante la juzgó como gran error político. Pero era, por cierto, la única candidatura aceptada por una de las tendencias incubadas en el seno del partido de gobierno y la tolerancia de las otras. La oposición en aquellos momentos estaba reducida a los neoliberales, sin base popular, experiencia ni capacidad presente de gobernantes.

Reelección de Montt

La reelección se verificó sin entusiasmo ni oposiciones, como un acto político cualquiera. De los 209 electores, todos salvo dos votaron por Montt. Los discrepantes fueron don Francisco Ignacio Ossa, instrumento laico del arzobispo Valdivieso en el manejo de la fracción ultramontana conservadora, y don José Miguel Arístegui, deán de la catedral de Santiago.

Los diez años transcurridos entre 1849 y 1859 entrañan enorme impor-

Factores de la evolución política hacia 1850-60

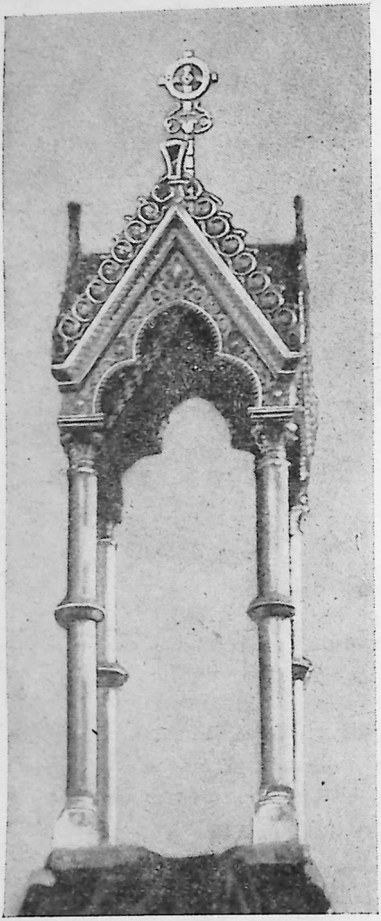


FIG. 902.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA RELIGIOSA DE CHILE: TABERNÁCULO DE LA MERCED, SANTIAGO.

tancia en la evolución política del pueblo chileno. Como sucede en similares mutaciones del organismo social, el proceso se desarrolló sobre la base de algunos factores originales. El primero y menos ostensible es la antipatía de la aristocracia por el régimen portaliano, que sólo aceptó por el espectro del caos entre 1823-30 y las repercusiones del romanticismo revolucionario francés del 48. Le siguen en importancia la pérdida de la unidad religiosa colonial, la exacerbación del patronato, que la República creyó heredar de los reyes de España, y, como réplica y consecuencia, el desarrollo descompasado del ultramontanismo. No menos peso como factor original lo constituye la profunda relajación de la disciplina y del celo apostólico del clero entre 1810 y 1849, consecuencia de las nuevas condiciones creadas por la emancipación.

Entre los factores eventuales son los más notorios la influencia de la revolución francesa de 1848; el activo desarrollo intelectual; la deformación del liberalismo burgués europeo del segundo tercio del siglo XIX por el intelectual chileno contemporáneo; las recias personalidades de Montt, Varas y el arzobispo Valdivieso; el compás de espera señalado por el desarrollo del neoliberalismo entre 1851 y 1869, y la vigorosa aportación de los nuevos elementos incorporados por Montt y Varas a la vida política.

Recrudece la lucha religiosa

Desde las primeras escaramuzas en la lucha por la idependencia, el clero se situó sin ambages al lado del rey. Los menos, con el apoyo oficial durante la Patria Vieja y el de la opinión, además, después de Chacabuco, lograron hacer frente a la gran mayoría del clero realista. La lucha trajo como ineludible resultado el desquiciamiento de la Iglesia, la relajación, la decadencia intelectual y moral de las órdenes, y, como era de rigor, la secuela fatal de la

intromisión del clero en la política. Desde 1810 intervino activamente en ella, pero no como cuerpo o Iglesia. Más del 90% fué enemigo despiadado de O'Higgins. Después, con el señor Cienfuegos a la cabeza, alimentó la llamarada del federalismo. La política anticlerical de Benavente y de Pinto les enajenó la actitud de casi todos los frailes y numerosos párrocos, que engrosaron la gran masa de los descontentos pasivos de 1827-30. Apoyaron a Portales y a Prieto y sirvieron de sólido sostén al ministro que no creía en Dios, mas sí en los curas. Tampoco fué simpático Bulnes al clero. La predilección por las ideas igualitarias era muy viva en no pocos frailes. Cuando el arzobispo Valdivieso excomulgó a Francisco Bilbao, la comunidad de San Agustín lo recibió triunfalmente. Pero —insistimos— párrocos y frailes ejercían su influencia política como individuos, no como gremio. De aquí que se dividieran según los impulsos de sus simpatías personales.

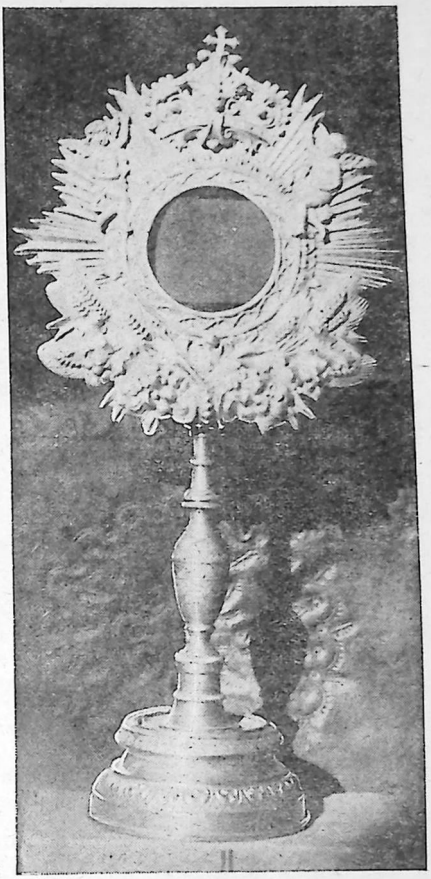


FIG. 903.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA RELIGIOSA DE CHILE: CUSTODIA DE PLATA. (Siglo XVII, Museo Histórico.)

El patronato

Las anteriores explicaciones justifican la tensión producida por el asunto del patronato. El concepto que de él prevalecía en la época fué definido en el Senado por el ministro Ovalle Bezanilla: "El Patronato es el conjunto de todas aquellas regalías y derechos que tiene el soberano o el Estado para intervenir en las disposiciones de la Iglesia que deben regir entre los súbditos y los ciudadanos". De esta suerte especificado, el patronato es consecuencia del régimen de relaciones entre el Estado y la Iglesia católica, establecido por el artículo 5.º de la Constitución. La exclusividad de un culto determinado imponía al Estado un conjunto de obligaciones a cambio de otro de prerrogativas: el pase, la representación, etc. El desacuerdo con el derecho canónico comenzaba, pues, con la definición: la Iglesia lo conceptuaba como un privilegio gra-



FIG. 904.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA RELIGIOSA DE CHILE: EL CUCURUCHO (hábito de penitente en las procesiones). (Grabado para la op. cit. de Tornero, según el cuadro original de M. A. Caro.)

cioso; los patronatistas chilenos, como un derecho basado en concesiones recíprocas. No es necesario forzar demasiado el juicio de contemporaneidad y situarnos en la época para colegir la importancia que el discrepante criterio va a jugar en la lucha entablada entre ultramontanos y regalistas, que acaparó la actividad política entre 1857 y 1886, salvo breves intervalos de tregua.

Los ultramontanos

El acta de nacimiento de los procesos de reorganización de la Iglesia y del estallido del ultramontanismo la constituye el capítulo de 9 de mayo de 1843, en el cual los canónigos que deseaban vehementemente la reorganización desecharon al presbítero don José Miguel Arístegui, candidato del señor Vicuña, y eligieron por mayoría de votos al deán don José Alejo Eyzaguirre, con el propósito, que vieron confirmado, de que el gobierno lo llevara a la silla arzobispal. El suceso había precedido en un mes a la aparición de la "Revista Católica", fundada por el señor Valdivieso, que Sarmiento catalogó desde su ambiguo primer número.

Por un descuido, que ha hecho confuso el conflicto, se ha definido más de una vez el ultramontanismo como la liberación de la Iglesia de los lazos que

la sujetaban al poder civil. Si así hubiera sido, Montt y Varas habrían dado un gran traspié político al intentar el mantenimiento por la fuerza de una unión repudiada por la Iglesia. La realidad era muy distinta. El ultramontanismo aspiraba en efecto a liberar a la Iglesia del patronato, en cuanto lazos que la ataban al poder civil en su detrimento; pero, al mismo tiempo, quería no sólo conservar, sino extender el poder temporal y sus privilegios: el cobro compulsivo de los diezmos, la exclusividad confesional, el derecho de regir el estatuto civil y la constitución de la familia, el fuero eclesiástico y, en suma, el predominio total en la enseñanza y en todas las fuerzas espirituales que presiden el desarrollo social. Según el programa ultramontano, el Estado debía no sólo prohibir el ejercicio público de otros cultos, sino asimismo su práctica en el santuario del hogar y someter a la supervigilancia de la Iglesia la prensa, el comercio de libros y la instrucción en todas sus ramas, postulados que el clericalismo había impuesto en otros lugares de la América española.

El tacto político del señor Valdivieso había logrado rehuir el choque oficial con el poder civil. Mas los tres años y meses del gobierno Vial lo fueron de contienda ininterrumpida. Al hacerse cargo del mando don Manuel Montt, los ultramontanos creyeron llegado el momento de iniciar el cumplimiento de su programa con la tentativa del ministro de justicia e instrucción de transformar la enseñanza laica del Instituto en confesional. En la sesión de 26 de julio de 1854 el Senado aprobaba un acuerdo que permitía a los padres de la Compañía de Jesús establecerse en Chile, les cedía el edificio que había ocupado el Instituto Nacional y les entregaba $ 10.000 para los primeros gastos. Buscando el arreglo, el presidente presentó para el obispado de Ancud al presbítero don Vicente Gabriel Tocornal, ultramontano exaltado que aceptó el cargo anteponiendo una interminable serie de exigencias. El gobierno accedió a casi todas, no obstante lo cual el presbítero renunció. Ya Roma estaba mal dispuesta contra el gobierno chileno, de suerte que la rechazó y el obispado hubo de quedar acéfalo durante largo tiempo.

Montt y la Iglesia

En honor a la verdad, la conducta de Montt con la Iglesia fué la más deferente entre las de todos los mandatarios chilenos. Extremó la cortesía y la prudencia hasta lindar con la debilidad, con el consiguiente descontento de la gente nueva del partido de gobierno y los viejos regalistas. En 1845 Bulnes había acreditado ante la Santa Sede como ministro plenipotenciario a don Ramón Luis Irarrázaval. El fracaso del intento de Concordato fué seguido por varios borradores inaceptables para una u otra parte. El 27 de abril de 1855 llegaba a Roma el nuevo enviado chileno, don Manuel Blanco Encalada. La recepción fué cordial, casi calurosa, estimulada por la prestancia y gentileza del plenipotenciario. Pero desde la personal y efusiva recepción del Sumo Pontífice hasta las negociaciones en la cancillería surgieron las clásicas eva-

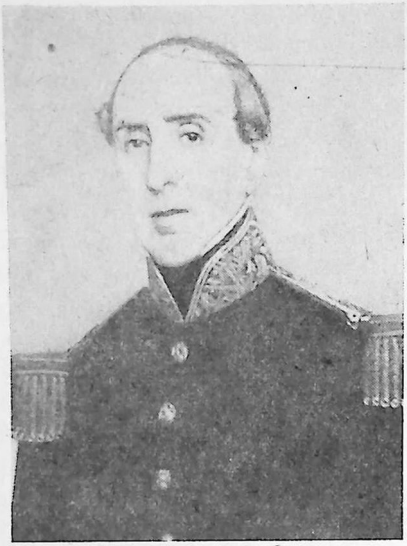


FIG. 905.—DON MANUEL BLANCO ENCALADA. (Foto Museo Histórico.)

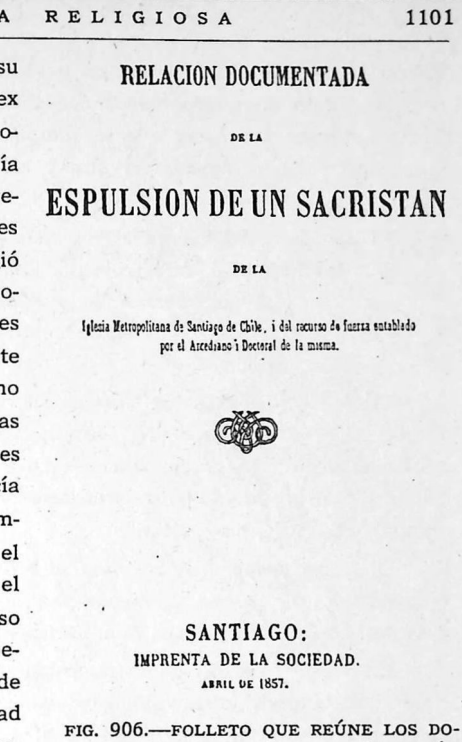
sivas, y el almirante acabó por desesperarse. En 1857 Blanco se embarcaba de regreso a Chile sin haber obtenido apenas parte de uno de los acuerdos solicitados.

Al finalizar la primera presidencia de Montt la tirantez en las relaciones entre pelucones tradicionalistas y ultramontanos, ya bajo la dirección del arzobispo Valdivieso, y los conservadores progresistas, es decir, el conglomerado de los conservadores laicos y de los hombres nuevos agrupados en torno a Varas, presagiaba a corto plazo la división del todopoderoso partido de gobierno. La chispa cayó antes de que Montt completara su primer período, encendida por un hecho insignificante de difícil análisis por su mismo diminuto volumen.

La "cuestión del sacristán"

En enero de 1856, el sacristán mayor de la catedral, presbítero don Francisco Martínez Garfias, destituyó al sacristán Pedro Santelices, que lo había injuriado. Este acudió al Cabildo y sus cuatro miembros asistentes lo repusieron en el cargo. El superior, don Vicente Tocornal, vicario general suplente, dió la razón al injuriado y declaró válida la expulsión del sacristán. Los canónigos cabildantes, lejos de acatar el veredicto, llevaron el diferendo al arzobispo para que resolviera. Por cierto que el entonces reemplazante del señor Valdivieso, el vicario don José Miguel Arístegui, ordenó a los canónigos que dieran cumplimiento al fallo de don Vicente Tocornal, conminándolos con la suspensión *a divinis* si no le obedecían. Los agraviados esperaron el regreso del arzobispo. El señor Valdivieso intentó someterlos con diplomacia, mas pronto se convenció de la inutilidad del empeño y confirmó la resolución del vicario. Los dos más tesoneros entre los canónigos, Meneses y Solís, entablaron entonces el recurso de fuerza, y la Corte Suprema pidió los antecedentes, que el señor Valdivieso envió, cuidando de hacer presente que los remitía sólo "para que, instruído el supremo tribunal de la naturaleza del negocio (que el arzobispo calificaba de puramente espiritual) y sus trascendentales consecuencias, rechace el recurso atentatorio a los derechos sagrados de la santa Iglesia, y perturbador de su buen régimen, que han entablado los señores prebendados".

El expediente pasó en informe a su fiscal, don Manuel Camilo Vial, el ex ministro de Bulnes, que, como casi todos los revolucionarios de 1851, había conservado su cargo. Su informe parecía calculado para dar proporciones inconmensurables al conflicto. Acogió el recurso, no sólo en el capítulo procedente, sino también en los otros tres invocados por los canónigos. La Corte falló el 30 de agosto. Con el ánimo de paliar el conflicto sin atropellar las leyes, aceptó sólo una de las causales y declaró que el arzobispo no hacía fuerza si concedía el recurso en ambos efectos. De esta suerte quedaba el prelado en situación de soslayar el punto neurálgico otorgando el recurso en ambos efectos por contrario imperio, sin acatar expresamente el fallo de la Corte y sin mengua de la autoridad eclesiástica, pues el fallo de fondo correspondía al obispo de La Serena.


RELACION DOCUMENTADA

DE LA

ESPULSION DE UN SACRISTAN

DE LA

Iglesia Metropolitana de Santiago de Chile, i del recurso de fuerza entablado por el Arcediano i Doctoral de la misma.

SANTIAGO:
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD.
ABRIL DE 1857.

FIG. 906.—FOLLETO QUE REÚNE LOS DOCUMENTOS RELATIVOS A LA "CUESTIÓN DEL SACRISTÁN". (Sala Chilena, Biblioteca Nacional.)

La Sociedad de Santo Tomás de Canterbury

El obispo respondió con la creación de la Sociedad de Santo Tomás de Canterbury, con el ostensible objeto de acabar con los recursos de fuerza mediante el compromiso de todo el clero a renunciar a ellos. Nadie dudaba de que el desiderátum de la sociedad era la lucha por la independencia de la Iglesia y su predominio en el poder civil. La reacción de los regalistas fué fulminante. Pronto tomó cuerpo la noticia de que el arzobispo presionaba a los clérigos para que ingresaran en la sociedad, y los canterberianos replicaron que el gobierno los perseguía. La incógnita no tardó en despejarse; éstos descubrieron sus propósitos y el gobierno hubo de convencerse de que tenía por enemigo a la gran mayoría del clero.

Como era de temer, dada la desobediencia del señor Valdivieso al fallo de la Corte, el conflicto envolvía fatalmente al gobierno con la petición de los canónigos de que se cumpliera el fallo de la Corte. Anticipándose a lo que veía venir, sabida la terca inflexibilidad de carácter que, como una maldición divina, enturbiaba las relevantes prendas del gran arzobispo, Varas detalló instrucciones al ministro ante la Santa Sede, Blanco Encalada, en las cuales, después de

relatarle con honrada objetividad lo acaecido, le resumía: "El gobierno está resuelto, como no puede menos de estarlo, a prestar su apoyo al fallo de la Corte Suprema y a hacer que se cumpla, y no reconoce en el territorio de la República persona alguna, por alto y elevado que sea su carácter, que pueda sustraerlo a esta acción".

El conflicto ganaba cada vez más abiertamente los contornos que perseguía el maduro plan del arzobispo. En una nota enviada al presidente de la república le pedía que dictara las providencias que su sabiduría juzgara oportunas para evitar los males subsecuentes al "atropello de la Iglesia" por los tribunales de justicia.

El sereno juicio de don Crescente Errázuriz ha desentrañado el pensamiento del señor Valdivieso: "Ni por un momento creyó el arzobispo —bien lo sabíamos cuantos lo rodeábamos— que el gobierno accedería a su petición. Sabía que el presidente se dejaría despedazar antes de infringir la Constitución atropellando al poder judicial".

Dos días después de recibida la nota, el 18 de septiembre de 1856, don Manuel Montt iniciaba su nuevo período: don Antonio Varas abandonaba el ministerio y lo reemplazaba don Francisco Javier Ovalle.

El ministerio Ovalle

El nuevo jefe del gabinete, caballeroso, inteligente, honrado, sin aristas ásperas ni acusada personalidad, se asemejaba extraordinariamente a su padre, el vicepresidente don José Tomás Ovalle. Montt llamó al Ministerio de Justicia al joven regente de la Corte de Apelaciones de Concepción don Waldo Silva, totalmente extraño a la política, y al de Guerra y Marina, al general Gana, que ya lo había desempeñado en su primera presidencia. El Ministerio de Hacienda no se proveyó hasta el 23 de octubre, fecha en que fué confiado a don Alejandro Vial, agrimensor también joven de filiación conservadora.

El ministerio fué recibido con fría reserva por las diversas corrientes políticas, pues no representaba a ninguna. Los ultramontanos y especialmente los liberales opositores interpretaron las designaciones como el intento de un gobierno personal de Montt. En realidad, el mandatario había agotado todas las imaginables combinaciones en su empeño por evitar la división del partido de gobierno.

Se reanuda la lucha. Desenlace de la "cuestión del sacristán"

El primero y más urgente problema era la crítica "cuestión del sacristán". El nuevo ministro de interior, don Francisco Javier Ovalle, que desempeñaba interinamente la cartera de Justicia, respondió al arzobispo que la Constitución prohibía al ejecutivo modificar o dejar sin efecto los fallos de los tribunales. Los canónigos insistieron ante la Corte, y ésta hubo de conminar al prelado a conceder la apelación en ambos efectos, dentro del tercer día, bajo apercibi-



FIG. 907.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA RELIGIOSA DE CHILE: EL SANTERO. (Grabado para la op. cit. de Tornero, según el cuadro original de M. A. Caro.)

miento de destierro del territorio de la república y ocupación de sus temporalidades.

La conmoción pública excedió a todo lo imaginable. Las señoras de Santiago, movilizadas por el clero, se presentaron de riguroso luto ante la casa del arzobispo. Una de ellas, que trataba con maternal confianza al presidente, le dijo: "Mira, si destierras al arzobispo, nosotras nos colgaremos de las ruedas de su carruaje, y no podrá salir sino rodando sobre nuestros cuerpos".

Nadie dudaba de la efectividad de la pena, cuando circuló la sorprendente noticia de que los canónigos habían desistido del recurso ante la Corte. Pronto se supo que Varas y Tocornal habían logrado inducirlos a dar el paso. La nueva devolvió la paz y la alegría a las mujeres y la consternación a los ultramontanos y a los liberales, que hablaban sin reservas de la conmoción popular, secuela inmediata del destierro, que acabaría con el odiado gobierno de Montt. Todo hacía presumir la vuelta a la normalidad. Pero algunos no parecían muy seguros de ello. El público dió por enterrada la "cuestión del sacristán", mas don Vicente Reyes, a la sazón joven periodista partidario del gobierno, intuía el inmediato futuro al decir: "Dios quiera que no la hayan enterrado viva" (figs. 902 a 908).

El señor Valdivieso

La trascendencia histórica de este fútil asunto fué enorme. En cierto sentido, el señor Valdivieso es, después de Portales, el hombre que más ha influído en la evolución de los partidos políticos chilenos. Al encauzar la actividad cívica del clero, hasta entonces dispersa e individual, precipitó la forma y sentido de cambios que eran fatales. Con la real incorporación del clero a un partido, apresuró el nacimiento del montt-varista y del conservador clerical y provocó el estallido de las oposiciones latentes en su seno. Como reactivo, engendró el partido radical de Matta, Gallo y Recabarren, e hizo posible, por último, la simbiosis liberal-conservadora y la revolución de 1859.

Hacia la unidad liberal-conservadora

Los primeros síntomas de la unidad liberal-conservadora apuntaron al discutirse la ley de amnistía, que fué aprobada por la insistencia del Senado. Liberales y pelucones, unidos en el objetivo de derribar al gobierno, abrieron los fuegos con la fundación de "El País" por los primeros y "El Conservador" por los segundos. Los ataques ganaron desde la partida gran virulencia y se concentraron en la persona del presidente. El Senado propuso el aplazamiento de la discusión de los presupuestos, hasta conocerse el nuevo ministerio, y Montt se encontró en la disyuntiva de someterse a él o aplastarlo, actitud esta incompatible con sus normas de gobierno. Sólo cabía ceder o renunciar. El fracaso en las gestiones encargadas a Urmeneta y la muerte de su hijo decidieron a Montt por la renuncia. Mas cuando estudiaba con Varas sus términos, se produjo en el ambiente un cambio que desmoralizó a los opositores. No bien fueron ganando cuerpo los rumores de ella, los pelucones, atemorizados ante el incierto porvenir que se presentaba, resolvieron facilitar la formación del nuevo gabinete.

El nuevo ministerio

Los caudillos pelucones, con el propósito de afianzar la alianza con los liberales, entregaron a éstos la mitad del ministerio, reservándose una sola cartera. De esta suerte el partido de gobierno, que contaba con los dos tercios de la Cámara de Diputados y casi uno del Senado, quedó excluído, pues en

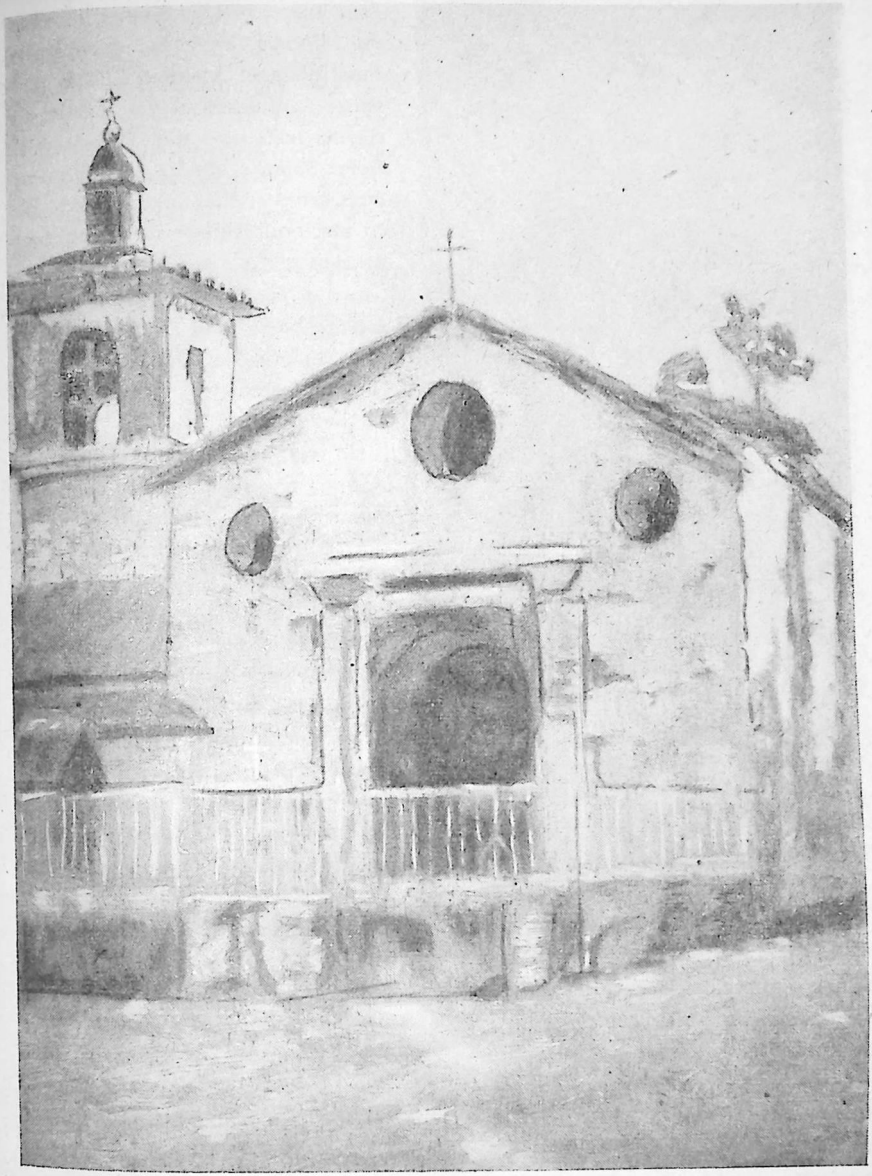


FIG. 908.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA RELIGIOSA DE CHILE: EL CONVENTO DE LAS MONJAS CAPUCHINAS. (Oleo de Alvarez Urquieta, Museo Histórico.)



FIG. 909.—DON JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE, CON EL CASCO DE BOMBERO DE LA 2.ª COMPAÑÍA. (Museo Histórico.)

esos momentos el nuevo ministro del interior, Urmeneta, no representaba ninguna tendencia. Don Salvador Sanfuentes ocupó el Ministerio de Justicia, y don Francisco de Borja Solar, el de Hacienda. Ambos eran sensatos, hábiles y probos, pero electoralmente carecían de fuerza alguna. El general Manuel García, que contaba con la confianza del arzobispo y de Tocornal, ocupó el Ministerio de Guerra y Marina. El nuevo ministerio juró el 28 de septiembre de 1857.

Un suceso inesperado interrumpió de manera brusca el entendimiento que parecía haberse producido entre los partidos. El 14 de diciembre el presidente aceptaba la renuncia de los ministros liberales. Sanfuentes y Solar eran reemplazados por los conservadores, amigos personales de Montt, don Rafael Sotomayor y don Matías Ovalle. Pronto se supo la causa de la crisis. Vacaban dos puestos en la Corte Suprema, y los pelucones ansiaban ocuparlos para vengar la afrenta al arzobispo. Sanfuentes estaba ya hastiado de sus responsabilidades y aprovechó la coyuntura para renunciar, en vez de resistir la presión conservadora.

Las vicisitudes señaladas repercutieron definitivamente, sin acuerdo escrito ni exigencias doctrinarias, en la fusión liberal-conservadora. Como atinadamente observa Alberto Edwards, "hombres pertenecientes a una misma casta social, sus intereses eran comunes como sus antipatías y prejuicios. La candidatura de Montt los había separado; el odio a Montt iba ahora a unirlos". Sólo faltaba estrechar lazos y trazar el plan que conduciría al triunfo electoral en marzo de 1858. A principios de ese año quedó fraguada en la memorable reunión que tuvo lugar en la chacra de Subercaseaux, donde veraneaba don Joaquín Tocornal.

Los partidos en 1858

En vísperas de las elecciones el panorama político se presentaba bastante definido. El partido pelucón portaliano que organizó la república había dejado,

al fenecer, tres hijos: el partido nacional o montt-varista, el conservador clerical o ultramontano y el liberal teológico o doctrinario. A corto plazo iban a aparecer dos nietos: el partido radical, fundado por Matta, y el liberal de gobierno, creado por Errázuriz Zañartu.



FIG. 910.—DON MARCIAL GONZÁLEZ. (Colección Retratos. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

Los "nacionales"

El partido nacional, surgido como réplica a la Sociedad Santo Tomás de Canterbury, fué el primero entre los partidos políticos modernos chilenos que se estructuró con una urdimbre ideológica en torno al programa ya forjado por Montt, idéntico al de Portales en cuanto teoría de que la democracia efectiva sólo será realidad cuando el desarrollo de las aptitudes políticas y de las virtudes cívicas lo hagan posible. El partido nacional era, como hemos visto, regalista sin ambages.

Los "pelucones"

Todos los pelucones disidentes participaban de la tendencia del ancestro encauzada hacia el gobierno suave, pasivo, de juntas o congresos. Desde el punto de vista intelectual, el nuevo partido era similar al pelucón anterior a su alianza con los estanqueros: un gran cuerpo sin cabeza. En el antiguo partido pelucón, dominando sin contrapeso los católicos, escasean los beatos y la tendencia laicista es general. En el nuevo partido conservador la unidad religiosa es férrea y absoluta. Los librepensadores y los indiferentes han quedado fuera de sus filas. La discreta contemporización portaliana ha sido sustituída por la intolerancia total. Como secuela de preocupaciones para ellos más urgentes, caracteriza al nuevo partido un manifiesto desprecio por los problemas de carácter económico. Por último, la influencia del clero sobre la religiosidad supersticiosa ambiente le suministró los sufragios que antes las autoridades allegaban al antiguo partido pelucón.

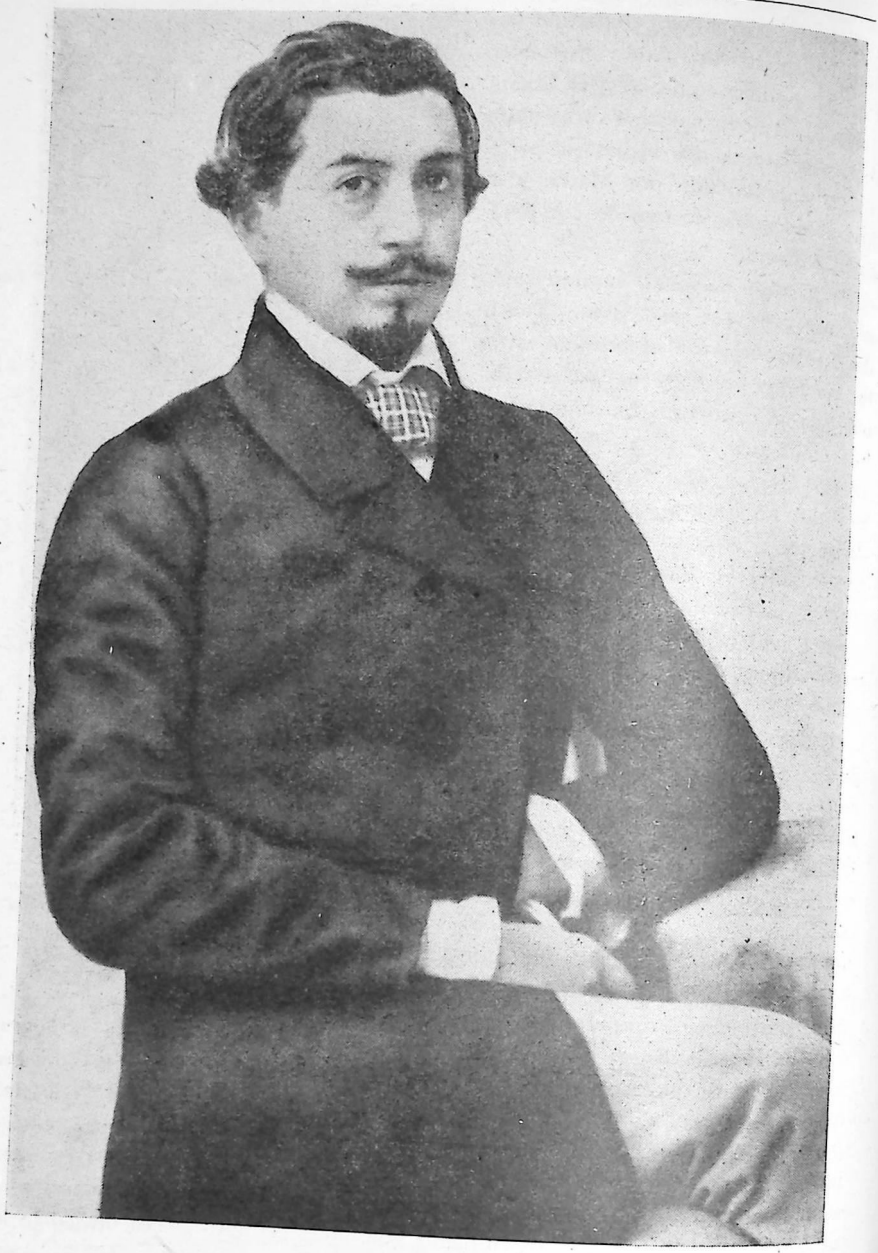


FIG. 911.—DON GUILLERMO MATTA. (Colección de la familia Lillo.)

Los "liberales"

Con la renuncia de Sanfuentes y Solar recrudeció la actitud opositora de los liberales. Un nuevo periódico, impreso a costa de grandes sacrificios, "La Actualidad", nacía para servir de órgano a "la indignación pública y a la idea liberal". Colaboraban en él Sotomayor Valdés, Barros Arana, Justo Arteaga Alemparte (fig. 909), el viejo pipiolo don Pedro Godoy, Lastarria, Marcial González (fig. 910) y Guillermo Blest Gana. Un típico escándalo sirvió de pretexto para violentar los ataques al gobierno. El intendente de la provincia de Atacama, don Juan Vicente Mira, hizo aplicar por mano del verdugo doscientos palos a tres redactores del diario que habían difamado la honra de su familia. El furor subió de punto. Todos afirmaban que los palos se habían aplicado por orden expresa del presidente de la república. Cuando el intendente fué separado de su puesto por abuso de autoridad, se añadió su nombre a la larga lista de las víctimas del despotismo.

Las elecciones de 1858

Al margen de éste y otros altercados, el gobierno se había propuesto llevar a cabo las elecciones con absoluta prescindencia electoral, confiado en sus fuerzas políticas. Su conducta extrañó sobremanera a un pueblo que se había familiarizado con los abusos electorales desde que nació a la vida independiente. En contrapartida, el señor Valdivieso lanzó una pastoral leída en todas las iglesias los tres domingos que precedieron a los comicios, en la que acusaba al gobierno de pretender introducir el protestantismo en el país, tomando pie de la tolerancia habida en Valparaíso.

Otras proclamas denunciaban al presidente de la república y a Varas como enemigos de Dios y de la religión. Huelga añadir que esta propaganda era más eficaz que la liberal. Por lo demás, la agrupación de los partidos era ahora muy diferente de antaño. La mayor parte de la aristocracia pelucona, y con ella los millones, estaba con los opositores. El gobierno contaba con la aristocracia provinciana y el elemento medio de todo el país. Además, los nacionales disponían de una férrea unidad y de una disciplina desconocidas hasta entonces en las bregas electorales. En cambio, liberales y conservadores carecían por completo de coherencia, dirección y eficacia. Chile iba a presenciar por vez primera una lucha que no debía repetirse hasta después de 1891.

Las elecciones se verificaron los días 28 y 29 de marzo. La contienda fué reñida en Santiago. La oposición gastó $ 30.000 (cerca de seis millones y medio actuales), cifra enorme para la época y el número de sufragantes. El triunfo de la lista gubernamental fué estrecho, y en Valparaíso los nacionales fueron derrotados por Lastarria, Santa María y Gallo, que dilapidó en la compra de votos una fortuna. En total, la oposición logró 15 asientos en la Cámara de Diputados contra 47 gobiernistas.

Nuevo clima revolucionario

Refiere don Domingo Santa María que el acuerdo de derribar al gobierno mediante un nuevo golpe militar, simultáneo en todo el país, fué tomado a



FIG. 912.—DON FRANCISCO DE PAULA MATTA. (Colección de la familia Lillo.)

raíz de la derrota electoral de 1858. Durante las sesiones ordinarias del período finiquitado, el caballo de batalla de la reforma electoral no sólo no había languidecido entre los pipiolos, sino que había tomado más cuerpo con el reemplazo de don Pedro Félix Vicuña por su hijo don Benjamín Vicuña Mackenna. Producido el acuerdo revolucionario, iba a ser la enseña de combate, metamorfoseada en verdadera mística. La revolución se proclamaba a la luz del día, incluso en las reuniones públicas. En el célebre banquete celebrado en octubre de 1858 se propuso llevar los acuerdos de reforma al presidente, pero la concurrencia en pie, enardecida con una gritería ensordecedora, clamaba: "¡Es tarde! ¡Nada aceptamos, sino la dimisión!" En la noche se cantaron en el Municipal fragmentos de "La Muda de Portice" y de "Los Puritanos", que fueron frenéticamente aplaudidos por los asistentes, mientras los más audaces coreaban: "¡Otra! ¡Otra! ¡Otra revolución!"

Estado de sitio. "revolución del colihue"

El pretexto para el nuevo establecimiento del estado de sitio lo dieron don Benjamín Vicuña Mackenna y sus compañeros de redacción de "La Asamblea Constituyente", con la proclama firmada por el citado, don Angel Custodio Gallo (fig. 914), don Manuel Antonio Matta, don Guillermo Matta (fig. 911) y don Isidoro Errázuriz (fig. 913), según la cual se achacaban a la Constitución del 33 todos los males que afligían al país y se exigía "por todos los medios que los pueblos o las corporaciones libres acordaran" la convocatoria, a todas luces ilegal, de una asamblea constituyente. El artículo 15 de la Constitución decía que "niguna persona o reunión de personas puede tomar el título o representación del pueblo, arrogarse sus derechos, ni hacer peticiones a su nombre. La infracción del artículo es sedición". En la mañana del día 12 se fijó en los lugares públicos un bando del intendente que prohibía el comicio convocado. Los citantes resolvieron desobedecer al bando. Vicuña Mackenna ató una bandera a un taco de billar y la colocó en el balcón de la sala donde debería celebrarse. Al mediodía el teniente Echevers entró en el salón, bromeó un rato con los circunstantes y luego les solicitó que se disol-



FIG. 913.—UNA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA (de pie, izquierda a derecha): PEDRO LEÓN GALLO, GUILLERMO MATTA, ISIDORO ERRÁZURIZ (?); (sentado) JUAN NEPOMUCENO ESPEJO. (Colección de la familia Lillo.)

vieran. Vicuña Mackena le respondió que "no saldrían sino cuando las bayonetas hubiesen invadido el salón".

Mientras la policía iba a buscar refuerzos, los sitiados procedieron a cerrar la puerta con una plancha de madera. Alguien atravesó la abrazadera de hierro con un palo, acto que sirvió a don Santiago Riesco para llamar después a la jornada "la revolución del colihue". La puerta cedió de inmediato a los culatazos de los soldados, y éstos penetraron en la sala, caladas las armas y revueltos con los curiosos impenitentes y ya tradicionales en estas lides. Hubo un altercado fenomenal, con tinteros y otros proyectiles en el aire, hasta que el comandante de policía, Manuel Chacón, logró "restablecer el orden". Don Manuel A. Matta aprovechó la calma para arengar a la tropa; él "sería el primero en protestar contra la violencia, ofreciendo su pecho a las balas, pero que sabía que soldados chilenos no deshonrarían sus armas atacando al pueblo". Vicuña Mackenna nos ha dejado una descripción exquisita del episodio. Los desobedientes fueron conducidos, por voluntad expresa, a la cárcel, pues la dispersión habría trocado "aquel acto hermoso y solemne en una escena ridícula". Por la calle fueron dando atronadores ¡vivas! a la República, a la libertad y a la justicia, mientras el pueblo "se agolpaba en todas las bocacalles indiferente y sorprendido". En el cuartel de policía, Matta se subió sobre un banco y dirigió a sus compañeros "palabras llenas de entusiasmo, empapadas en la unción de una elocuencia verdaderamente sublime". Aquello "era una miniatura del juego a la pelota de 1789". "Por lo demás, el día se pasó alegremente desde la una de la tarde en que fuimos encerrados. Comenzaron a llegar luego los obsequios de los amigos y de la familia, frutas, helados y luego las bandejas de comida. Daban a todo esto el nombre popular de "piñata".

En los primeros días de marzo, la barca "Luisa Braginton" largaba veloz rumbo a Liverpool, conduciendo a bordo a don Manuel Antonio y don Guillermo Matta, don Angel Custodio Gallo y don Benjamín Vicuña Mackenna. El gobierno estaba empeñado en sustraerlos a la revolución y conservarlos para gloria de las letras nacionales.

Otros revolucionarios fueron desterrados a Magallanes, mas en alta mar se apoderaron de la nave y torcieron rumbo al Perú.

XVI

La revolución de 1859. Los Gallo, Los Loros y Cerro Grande. Asesinato de Vidaurre. Final del decenio Montt. La obra administrativa de un gran estadista.

La suerte de la revolución de 1859 dependía, más que de la audacia y de la sorpresa, armas que sobreestimaron, sin duda, Santa María y Errázuriz, de la reacción del país y de la actitud del ejército. Los jefes y oficiales que habían tratado personalmente a Montt eran sus más fanáticos admiradores. A los otros placíales su inexorable sentido de la justicia, que cortaba con el mismo rasero al soberbio aristócrata y al desposeído.

La revuelta debería estallar a la vez en San Felipe, Valparaíso y Concepción. Eventualmente, pensábase contar con Talca y Chillán. Salvo en la provincia de Atacama, en las demás las intentonas fracasaron sin mayor alboroto. Sobre un basamento étnico y somático muy diferenciado del resto del país, hacia 1859, tanto los habitantes de esta provincia como los magnates de la minería, con los Gallo y los Matta a la cabeza, eran opositores.

Los Gallo

La familia de los Gallo constituye un conglomerado del más novelesco interés. Los tres hermanos tenían un fondo común a través de temperamentos de reacciones vivas y duraderas, caracteres impetuosos y mentalidades fantásticas, con hondas raíces en el romanticismo ambiente. El menor de ellos estaba destinado a ser una de las más desconcertantes figuras de nuestra historia. "Al comenzar el año 1859 —dice Domingo Arteaga Alemparte—, don Pedro León Gallo (fig. 915) era un joven rico, simpático y leal, que amaba y cultivaba las letras y la poesía y que detestaba el régimen político dominante. Pero ni sus versos, lanzados tímidamente a la luz pública, le habían dado una notoriedad literaria, ni sus opiniones políticas tenían una historia"... "Al terminar aquel mismo año, los mil ecos de la popularidad hacían resonar su nombre hasta en los últimos rincones de nuestro territorio. Su figura se cernía sobre sus conciudadanos envuelta en el manto de la gloria. Sus partidarios le aclamaban héroe, sus enemigos le contemplaban con respeto." Y Barros Arana remacha el juicio: "Joven, rico, generoso, ilustrado, noble, valiente, Gallo poseía todas las cualidades necesarias para dar un inmenso prestigio a la causa que él abrazaba. El pueblo se plegó a él, lo llamó su caudillo y se manifestó dispuesto a sacrificarse a su lado".

El golpe en Copiapó



FIG. 914.—DON ANGEL CUSTODIO GALLO. (Museo Histórico.)

Apenas se hubieron recibido las primeras noticias del fracaso del movimiento en Valparaíso, Talca y Concepción, el comité de Santiago se apresuró a ordenar a Gallo que suspendiera la acción en Copiapó. El aviso iba a llegar tarde. A las 8 de la noche del 5 de enero, el militar retirado don Pedro Pablo Zapata se presentó con 20 hombres en el cuartel de policía de esta ciudad y se adueñó de él sin lucha. La revolución sorprendía desprevenido, en plena calle, al intendente, que logró, no obstante, huir. De inmediato, don Pedro León Gallo fué proclamado intendente de Copiapó y jefe del ejército destinado a apoderarse de Santiago.

Gallo demostró gran actividad y excepcionales dotes de organizador. Con los fondos habidos en tesorería, su propia fortuna y la de su madre, que puso sus millones a disposición de la causa, armó unos 700 hombres, fuerza que una semana después estaba encuadrada y comenzaba a disciplinarse. A poco, Gallo era dueño absoluto de toda la provincia de Atacama y disponía de tiempo para organizar un verdadero ejército, pues ya la revolución ardía en el centro del país.

La revuelta en el sur

El estallido prematuro del golpe en Copiapó obligaba al comité de Santiago a precipitar la revuelta en el sur. Ramón Antonio Vallejos se apoderó de Talca en audaz golpe de mano y, apoyándose en un grupo de huasos y de artesanos, hizo sentir su recia dictadura sobre la altiva aristocracia talquina, sin distinción de revolucionarios, gobiernistas o pasivos. Como era de prever, el gobierno concentró sus esfuerzos en la reconquista de Talca. El propio ministro de la guerra, general García, tomó el mando de las fuerzas acampadas en Monte Baeza y, mediante una sorpresa preparada hábilmente sobre el campamento enemigo de Chocoa, capturó a don Juan A. Pando, caudillo de la revolución en el sur del país, y al famoso juez Ugarte. En Talca Vallejos recibió una herida grave, que lo obligó a delegar el mando, y pronto la ciudad fué ocupada por las fuerzas del general García (figs. 916 y 917).

En Aconcagua: encono del vecindario

El pronunciamiento en Aconcagua se desvió en forma pintoresca por el cauce de las rivalidades tradicionales entre los pueblos de Los Andes y San Felipe. En este último lograron los conjurados apoderarse de la fuerza. Su



FIG. 915.—DON PEDRO LEÓN GALLO. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

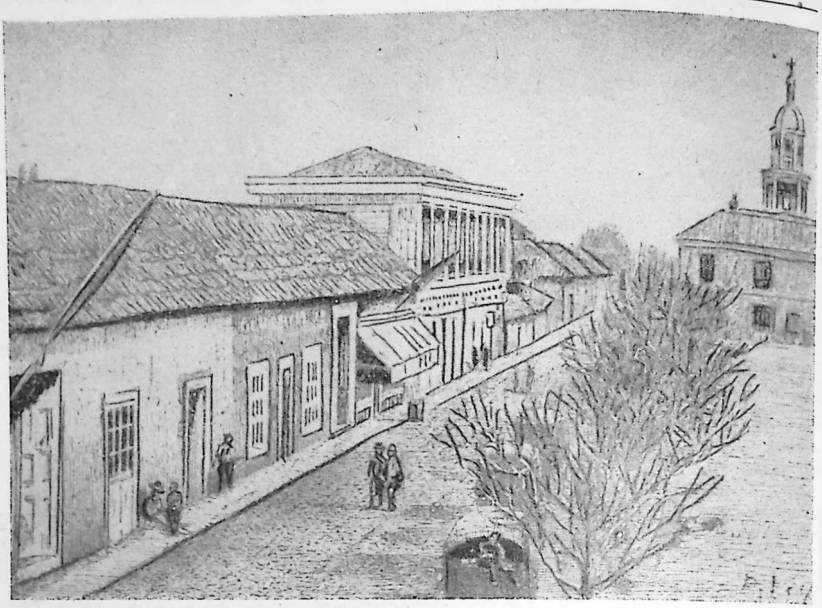


FIG. 916.—TALCA: CALLE DEL COMERCIO. (En Tornero.)

actitud fué de intachable corrección en todos sentidos. Pronto se organizó la resistencia con los cívicos de Los Andes, más que por política, sin duda en alas de la incurable rivalidad señalada. Aunque los sanfelipeños se batieron denodadamente, los cívicos andinos, apoyados en tropas de línea, pelearon con enorme arrojo. Aplastada la resistencia, no hubo poder divino ni humano que evitara el saqueo de la ciudad. "Habían peleado y vencido para eso: para arrasar a San Felipe y acabar con los perros envenenadores sanfelipeños." Prueba con testimonio funesto la carencia de otra ideología que no fuera el odio convecino, el saqueo de la residencia de la familia Cifuentes, donde la soldadesca no dejó sano un solo mueble. A don Miguel Altamirano, padre de don Eulogio y también dirigente gobiernista, le arrebataron $ 8.000 y le saquearon la casa. A duras penas pudo librar con vida.

En Valparaíso

El conato simultáneo preparado en Santiago apenas pasó de una algarada. En cambio, en Valparaíso fué sangriento, si bien los partes oficiales no consignan el número de bajas. El golpe fué aplazado hasta el 28 de febrero, fecha en que don Horacio Manterola, al frente de un centenar de obreros, se apoderó de los almacenes fiscales, donde se armaron y amunicionaron. El ataque a la Intendencia fué precedido por el incendio de la puerta y ventanas del edificio. A duras penas las fuerzas de policía, línea y marinería juntas lo-

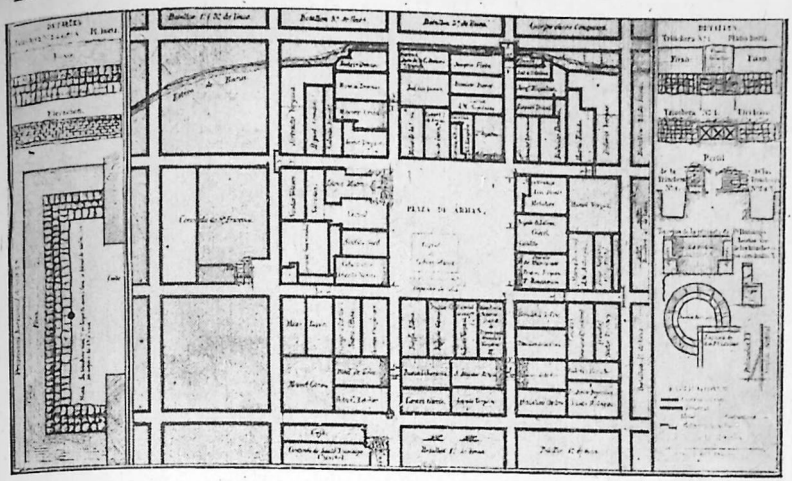


FIG. 917.—FORTIFICACIONES DE TALCA DURANTE LA GUERRA CIVIL DE 1859. (Sala Chilena, Biblioteca Nacional.)

graron impedir la concentración de nuevos grupos y batir a los organizados.

Los revolucionarios nortinos

Nadie dudaba en el grupo dirigente de la revolución desde Santiago que ésta se hallaba totalmente perdida. Los esfuerzos se multiplicaban ahora por frenar a Gallo en sus intentos de avanzar hacia el sur. El caudillo nortino, por su parte, había encauzado desde un principio sus esfuerzos en el marco forzado de crear un ejército suficientemente poderoso para triunfar, sin auxilio alguno del sur, en el breve plazo de tres meses (figs. 918, 919 y 922).

La primera dificultad insalvable la presentaba la falta de jefes y oficiales. No obstante, en tres meses sus tropas habían adquirido la disciplina y la pericia de fuerzas de línea. No habían transcurrido dos desde el alzamiento en Copiapó, cuando Gallo disponía de un ejército muy bien equipado, fuerte de 1.200 plazas; es decir, la mitad del efectivo del ejército gubernamental al iniciarse la revolución. Resuelto a proseguir solo la campaña, Gallo se dirigió a La Serena. El 13 de marzo acampaba a legua y media de las posiciones de Silva Chávez (fig. 921), jefe de las fuerzas gobiernistas y uno de los militares más ilustrados y competentes de la época en Chile. Al lado de estas virtudes, tenía los defectos de carecer de golpe de vista militar y de subestimar despectivamente y por principio al enemigo. Deseaba librar la batalla antes de que Gallo llegara a La Serena, mas no había reconocido el teatro de las operaciones desde el punto de vista de los movimientos del contrario.

Obligado a aceptar la batalla, el caudillo nortino tomó posiciones defen-

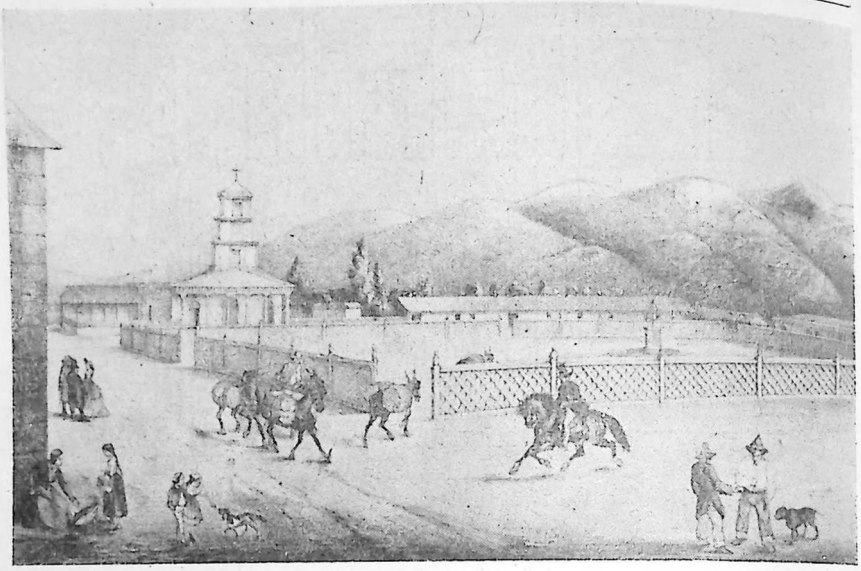


FIG. 918.—LA PLAZA DE COPIAPÓ (1860). (Según Philippi.)

Combate de Los Loros

sivas en la orilla oriental de la profunda quebrada de Los Loros, apoyando su derecha en el cerro y la izquierda en el río. Contaba con unos 1.400 hombres de las tres armas, y el jefe de las fuerzas gubernamentales, según diversos comentaristas, unos 1.600.

Luego de tres horas de sostenido fuego de fusilería, Silva Chávez, agotadas las municiones, resolvió decidir la batalla mediante una carga a la bayoneta. La quebrada representaba un grave obstáculo para el contendor que intentara atravesarla primero. Los atacantes se lanzaron por el centro, y las alas de los hombres de Gallo cedieron. Como último recurso, ordenó éste una carga, contraataque general que encabezó personalmente. Pronto se trabó la batalla en sangriento cuerpo a cuerpo. Los mineros de Gallo arrojaron los fusiles y empuñaron el corvo. A las 12 los restos del ejército de Silva huían hacia Coquimbo, dejando en el campo numerosos muertos, heridos y prisioneros, amén de toda la artillería. Poco después entraba Gallo con sus fuerzas en La Serena, aclamado por la delirante e inacabable ovación de sus pobladores.

rrecia el estado de guerra civil

Las noticias provocaron entre los revolucionarios de Santiago encontradas reacciones. Algunos directores de la aristocracia pelucona hablaron de reanimar las guerrillas y anticiparse a Gallo en la conquista del poder. Dueños de él, sería fácil imponerse al impetuoso caudillo copiapino. No tardó en reanimar-

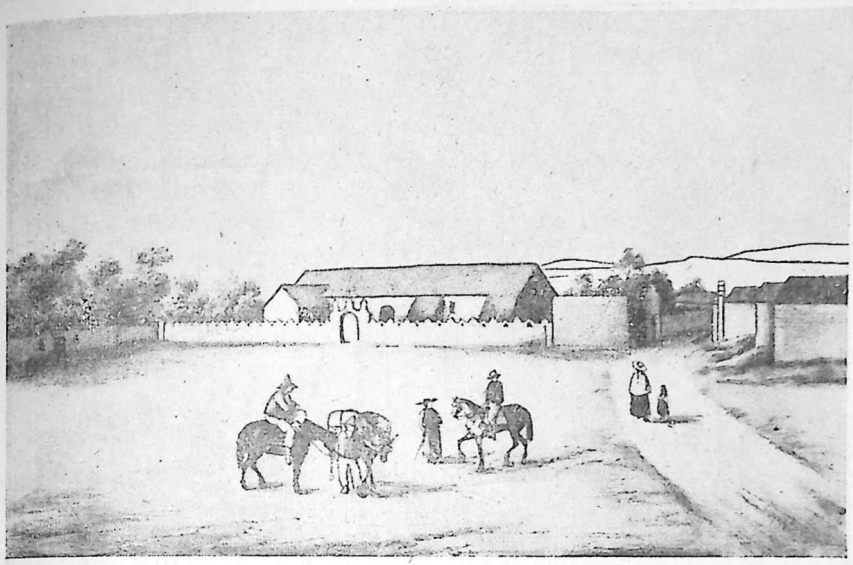


FIG. 919.—PLAZA DE (SAN PEDRO DE) ATACAMA (1860). (Según Philippi.)

se el espíritu revolucionario en el centro del país, estimulando el movimiento y correrías de las montoneras. Don Nicolás Tirapegui logró sublevar la guarnición de la plaza de Arauco, y poco después reunir guerrillas, indios y montoneros, con los que marchó, en número cercano a los 2.000, contra Chillán. El coronel José Manuel Pinto, intendente de Chillán, organizó la defensa en el estero de Maipón y derrotó completamente a los incursionistas. La Alta Frontera, de esta suerte, quedó pacificada. Otra división batía a las montoneras en Pichidegua, con lo que se restablecía la normalidad en el centro-norte.

El ejército de línea había crecido con el incremento de los antiguos cuerpos y el encuadre de nuevos batallones. El 16 de marzo sus efectivos sumaban poco más de 7.000 hombres. El gobierno decidió, por tanto, enviar una fuerte división a Coquimbo, al mando del general Juan Vidaurre Leal.

Batalla de Cerro Grande

Gallo no se había dormido sobre sus laureles. Hizo venir la reserva dejada en Copiapó y enganchó en Coquimbo nuevos contingentes. Pero los fusiles capturados en Los Loros sólo le permitían armar 1.800 infantes. Al problema de las armas se añadió el de los fondos. Su fortuna y la de su madre se habían agotado, así como el crédito. Los colegas de Santiago eludieron sus solicitudes de auxilio. Fué, por tanto, necesario recurrir al odioso expediente de las requisiciones forzosas.

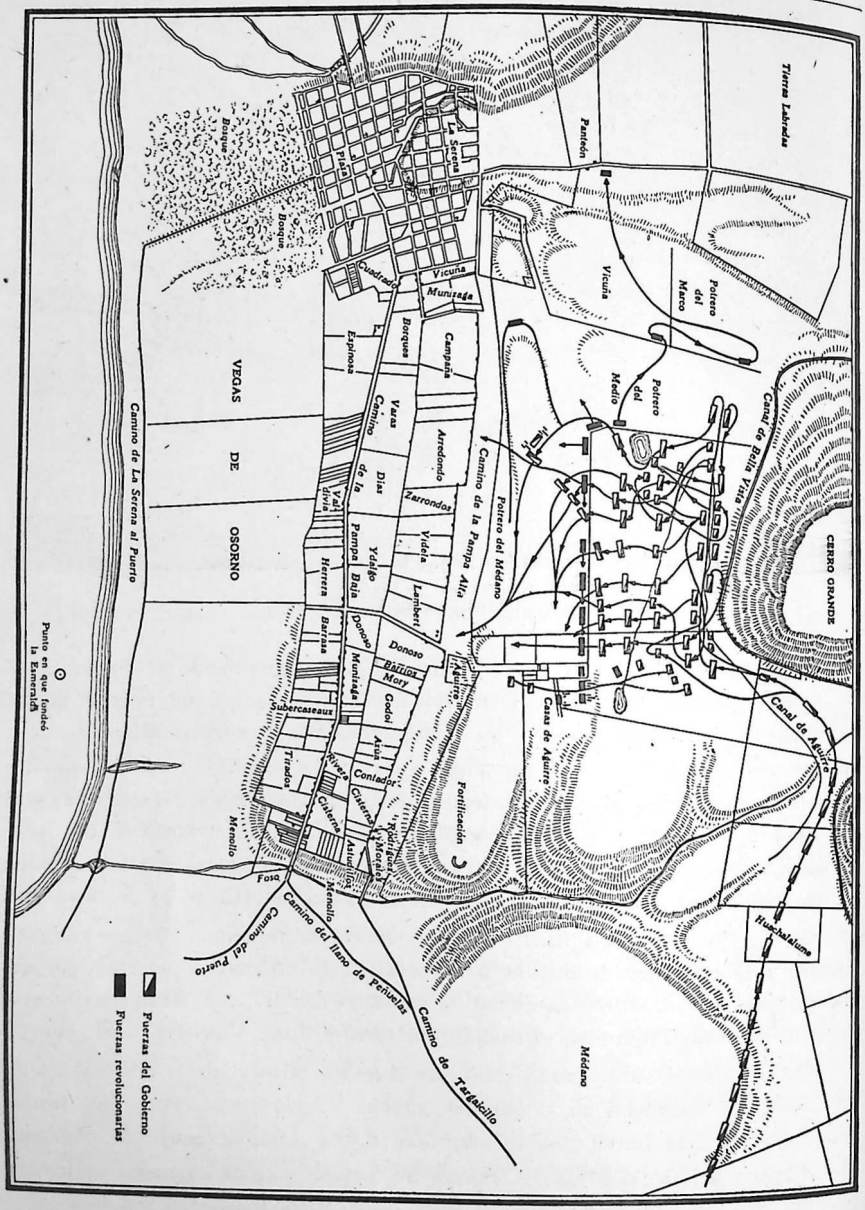


FIG. 920.—CROQUIS DE LA BATALLA DE CERRO GRANDE.

Escogió el jefe copiapino sus defensas en los cauces de Peñuelas y tendió su línea detrás de la pirca que bordeaba la barranca del norte. En esta ocasión el táctico falló. Las defensas frontales eran formidables, pero el enemigo podía bordearlo por cualquiera de los flancos o por la espalda (fig. 920).

A las 3.30 de la madrugada del día 28, Vidaurre inició la marcha hacia los faldeos que dominaban por el oriente el flanco izquierdo del ejército enemigo. Merced a un hábil movimiento, Gallo logró flanquear el ala izquierda de su rival, a la vez que la caballería se apoderaba de los bagajes y de la ambulancia. Según el parte de Vidaurre: "Al toque de carga, repetido por todos los cuerpos, se arrojó denodadamente sobre el enemigo; cayó sobre sus parapetos y los tomó a viva fuerza, haciéndole huir en el mayor desorden". Otra carga copó el ala derecha de Gallo. Cayeron en poder del vencedor 500 prisioneros, doce piezas de artillería y todo su parque. A la medianoche, los restos del ejército de Gallo, demacrados, mustios y cabizbajos, emprendían la retirada hacia Elqui y los boquetes andinos, y a las 4 de la madrugada del 30, el Buin ocupaba La Serena.



FIG. 921.—EL CORONEL SILVA CHÁVEZ. COMPOSICIÓN FOTOGRÁFICA, TÍPICA DE LA ÉPOCA. (Colección Negativos, Museo Histórico.)

Intransigencia del espíritu de fronda

La batalla de Cerro Grande, con la derrota de Gallo, alteró de súbito el estado de ánimo de los opositores santiaguinos. En vez de ganar cuerpo la corriente de tolerancia, la hostilidad se exacerbó hasta no admitir otra solución que la renuncia del presidente. Los documentos indican que, con mayor o menor vehemencia, tal era el predicamento de la mayor parte de la aristocracia santiaguina revolucionaria. Lo singular de esta actitud era que ninguno de los actores acariciaba la menor esperanza de triunfo. Escrutando la psicología del espíritu de resistencia, se advierte, repetido como estribillo, el propósito de dificultar a Montt el gobierno, de oponerle toda clase de obstáculos hasta obligarlo a dimitir. El antiguo espíritu de fronda estaba exasperado con ocho años rectilíneos, sin mutaciones de hombres ni de rumbos y sin consulta co-

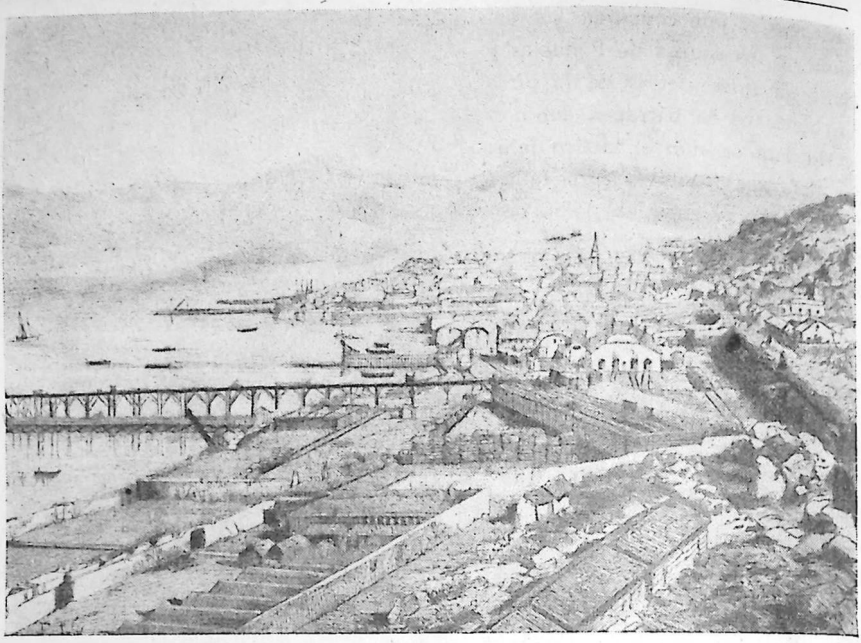


FIG. 922.—COQUIMBO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (En Tornero.)

tidiana a los "hombres de peso". "El negro se les ha alzado con el santo y la limosna", escribía un corresponsal a don Bruno Larraín. *

Asesinato de Vidaurre

El comité de Santiago había elegido a Valparaíso como principal teatro de operaciones. Casi todos los tanteos no pasaban de la categoría de sainete. Mas, al fin, la acción degeneró en tragedia. El domingo 18 de septiembre de 1859 se celebraba en la iglesia matriz el aniversario patrio presidido por el general Vidaurre Leal en ausencia del intendente. A las 12.30 se escucharon disparos. Veinte o treinta individuos armados se precipitaron sobre los batallones de cívicos que solemnizaban la ceremonia, los cuales, desconcertados, se arremolinaron sin acertar a defenderse. El general, al oír los disparos, salió a la plaza y organizó de inmediato la resistencia. Pronto los asaltantes fueron dispersados, no sin que antes Lorenzo Valenzuela lograra acercarse a Vidaurre y dispararle sobre el costado izquierdo a quemarropa, minutos antes que el sable de un tercero lo tendiera aturdido. Vidaurre fué conducido a la sacristía y de allí a la Intendencia. Entre el atentado y la muerte del general apenas transcurrieron tres horas, tiempo suficiente para que corriera la noticia y se produjera la histeria colectiva. El asesino fué fusilado el día de los funerales de

* Carta incompleta, en poder de don Alberto Larraín Barra.



FIG. 923.—VALPARAÍSO: PALACIO DE LA INTENDENCIA. (En Tornero.)

Vidaurre y su cadáver expuesto a la execración pública. Cualesquiera que fuesen las circunstancias, el pueblo abominaba consecuentemente contra el asesinato como arma política (fig. 923).

El sepelio de Vidaurre dió lugar a una manifestación profundamente sentida por todos. Encarnaba la personificación del militar pundonoroso que, siendo pelucón, se negó a participar en la revuelta de Cruz, en magno ejemplo de lealtad y de prescindencia política. Incluso entre los opositores, la gran mayoría deploró sin rebozo su muerte.

No obstante, el convencimiento de que su asesinato había sido ordenado por el comité de Santiago se convirtió para la opinión en artículo de fe. Los miembros conservadores del mismo quedaron anonadados. En su fuero interno se sentían moralmente responsables, y al exterior los abrumaba el dictado de cobardes, incapaces de arriesgar su vida, que pagaban el puñal del asesino para satisfacer sus mezquinas venganzas. En el fondo, actuaba otro sentimiento, hasta entonces pasivo: el cansancio de una agitación estéril, alimentada por odios de casta y por el histerismo de un centenar de clérigos contra un gobierno que, al fin y al cabo, era el que más apoyo tenía hasta el día en el elemento medio y en el resto del país, fuera de la poderosa pero tenue capa de ascendencia vasca.

Urmeneta no pudo resistir la indignación colectiva y, despidiéndose de sus posibilidades presidenciales, ordenó la prisión de don Francisco Ignacio



FIG. 924.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: PASO DE LA CORDILLERA POR JUNCAL. (Dibujo inédito de Rugendas. Colección de la familia Icaza-Hederra, Talca.)

Ossa, don Domingo Santa María, don Bruno Larraín, don José Antonio Alemparte y don Fernando Urízar Garfias. No hubo proceso, porque, de haberlo, nada podía probarse en su contra. El encarcelamiento respondía a la necesidad de sofrenar la ira del partido gobiernista, que dominaba en las Cámaras. Pronto fueron puestos en libertad. Los más aprovecharon la circunstancia para dar un agradable paseo por Europa, que, por cierto, luego fué cotizado como vil deportación.

Crisis ministerial

La nueva circunstancia política tentó las gestiones de avenimiento entre el gobierno y los pelucones, que culminaron con la propuesta por éstos de la candidatura de Bulnes. Las negociaciones no condujeron a otro resultado que poner de manifiesto la imposibilidad de reconciliar fracciones en un partido que se habían divorciado en definitiva. Ovalle se retiró del ministerio para atender asuntos particulares. Lo reemplazó el intendente de Valparaíso, don Jovino Novoa, más tarde jurisconsulto eminente y uno de los más hábiles diplomáticos de la segunda mitad del siglo XIX. La situación de los demás ministros se hizo difícil y, con su renuncia, la crisis ganaba caracteres graves. Todos los hombres representativos declinaron uno tras otro la oferta del presidente.

Ante la situación de general desconcierto político, Montt sólo pensó en



FIG. 925.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: LAS CUEVAS, "VISTA DE LA OTRA BANDA". (Dibujo inédito de Rugendas. Colección de la familia Icaza-Hederra, Talca.)

finiquitar su grandiosa labor administrativa. El único hombre capaz de secundarlo era Varas, y a él apeló una vez más. Ante el asombro de amigos y adversarios, que consideraban indiscutible su candidatura presidencial, Varas aceptaba el ministerio el 19 de abril. Los tres ministros restantes continuaron en sus carteras.

Varas sacrifica su candidatura

No bien se hubo hecho cargo de sus funciones, Varas comenzó a agitar el proyecto de ley de responsabilidad civil, encauzado sin ambages contra el concepto de que los motines y pronunciamientos emanaban, según sus autores, de la voluntad popular en cumplimiento de un deber cívico. *

El proyecto de ley de responsabilidad civil

La oposición partió de las propias filas del gobierno. El general Gana

* Cf./ en las sesiones correspondientes al discurso de don Francisco Marín (fig. 932) en la Cámara de Diputados.



FIG. 926.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: "POSTA" EN EL VIAJE A BUENOS AIRES. (Según Famin.)

atacó el proyecto en el Senado con gran vigor. En la Cámara de Diputados la discusión fué aun más violenta. Según el consenso unánime de sus contemporáneos, Lastarria pronunció entonces su mejor discurso parlamentario. A su vez, Varas dió rienda suelta a su irresistible dialéctica. Situado el debate en el terreno del derecho, pulverizó a su adversario, y el Congreso aprobó la ley, con modificaciones sensatas, promulgándose el 5 de noviembre de 1860. Sin embargo, nunca se aplicó. Fué derogado cinco años después.

Las candidaturas

Como era lógico, la actividad política se canalizó en las candidaturas presidenciales. Los intentos de presentar hombres seguros por parte de los conservadores y de los liberales fracasaron, mientras los nacionales insistían en llevar como enseña a Varas. En noviembre se verificaron las inscripciones. Merced a su mayor expedición en tales lides, los nacionales quedaron dueños absolutos de las calificaciones y en situación, por consiguiente, de elegir los senadores y diputados que les placiera y designar presidente de la república al candidato de su agrado. El único hombre capaz de mover la voluntad nacional era don Antonio Varas, y los nacionales monttinos lo consagraron prácticamente como mandatario con su proclamación.

Pero el día 12 de enero de 1861, el comité ejecutivo nacional de la can-

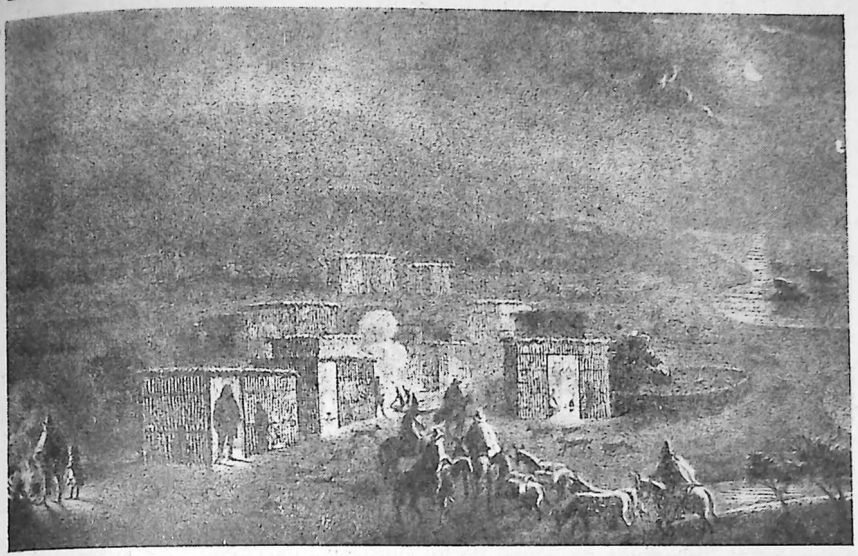


FIG. 927.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: VIAJEROS EN UN CAMPAMENTO NOCTURNO. (Dibujo de P. Schmidtmeyer.)

didatura recibía una carta de Varas, en la que, después de reconsiderar los móviles que lo habían inducido a aceptar el último ministerio, renunciaba indeclinablemente a la candidatura. Los nacionales no se dieron por vencidos. Resolvieron ocultar la carta y proseguir los trabajos. El ministro hubo de notificarles que, si no la publicaba el partido, lo haría él, y, si no obstante era elegido presidente de la república, se expatriaría.

Las elecciones de congresales de 1861

En medio de tal incertidumbre se precipitó el plazo para las elecciones de congresales en marzo de 1861. Los opositores habían abandonado las inscripciones, de suerte que los nacionales triunfaron en todo el país.

El escenario político experimentó otro brusco cambio con el regreso del señor Valdivieso. Había sido el prelado recibido con los brazos abiertos por el Santo Padre, que le prodigó distinciones hasta entonces desconocidas en otros americanos. Cuando, el 4 de marzo de 1861, el señor Valdivieso hizo su triunfal entrada en Santiago, no sólo reasumió el gobierno de su diócesis, sino también la dirección política de la aristocracia.

La candidatura de don J. J. Pérez

Mientras tanto, hacía subterráneamente su camino otra candidatura, insinuada por Varas al presidente al rechazar la propia. Se trataba de realizar una política de apaciguamiento, y el hombre indicado era el senador don José Joaquín Pérez. Montt lo aceptó, y a partir de ese instante, ambos se dedicaron

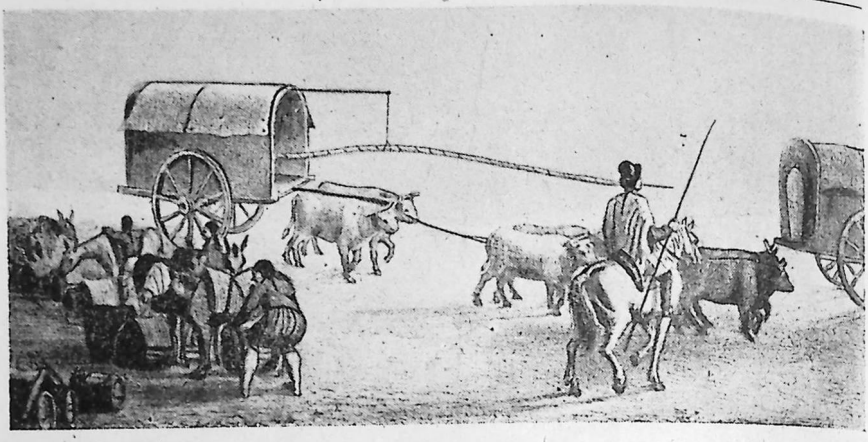


FIG. 928.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: CARRETAS Y VIAJEROS CERCA DE MENDOZA. (Según Miers.)

a sondear la disposición de ánimo de los dirigentes nacionales y a sugerirles la postulación de Pérez, que no contaba con un solo partidario espontáneo y que caía en la fauna política como un aerolito apagado desprendido de otro planeta.

La candidatura de Pérez fué recibida en provincias con álgido desinterés. Nadie conocía al candidato y las cartas de Montt y Varas no lograron suscitar la reacción pretendida. Votarían los correligionarios por complacerlos y porque no había surgido otro candidato.

El predominio de la fusión liberal-conservadora

Tales vicisitudes convirtieron de hecho a la fusión liberal-conservadora en poderosa arma política. Los conservadores se habían agrupado de nuevo en torno al arzobispo, en el apogeo de su esplendor intelectual y espiritual, y los liberales, con Santa María a la cabeza, acudieron diligentes a besar la esposa del prelado. La fusión se había erigido en gran fuerza, racionalmente absurda y de corto alcance, pero incontrarrestable mientras no estallaran las grandes cargas de explosivos que llevaba en su séno. Forzoso es señalar que los fusionistas, aparte del deseo de apoderarse del gobierno, carecían de programa. Por un contrasentido muy connacional, en este vacío estribaba su fuerza. Era un juego de tendencias que, encontrándose, se unían sólo en el objetivo común. Santa María, Errázuriz y Amunátegui esperaban utilizarla como escalera para trepar al gobierno; los ultramontanos, liberar a la Iglesia y aniquilar el estado laico; Tocornal, salvar la Constitución de 1833 con un período de gobierno blando; Lastarria, aniquilar el presente estado de cosas con las reformas constitucionales. Hacia estas fechas, la libertad electoral no era postulado básico de ninguno de los grupos.



FIG. 929.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: LA TRAVESÍA DE LA PAMPA. (Dibujo de Brand, litografía de Rosenberg.)

Pérez acepta

Decidida la candidatura de don José Joaquín Pérez, sus partidarios se trasladaron a la hacienda "Las Higueras de Chena" para ofrecérsela personalmente. Iniciando la serie de picarescas frases que formarían una antología de primerísimo valor, Pérez les contestó: "Caballeros, la niña que ustedes me ofrecen es muy bonita, pero al mismo tiempo muy coqueta. Lo pensaré". Dos días después aceptaba.

Poco antes de la reunión de los colegios electorales, un grupo de liberales opositores, encabezado por Barros Arana, Lastarria, Errázuriz y los Amunátegui, acordaba colaborar en los trabajos de la candidatura de Pérez. Los escrutinios practicados el 30 de agosto arrojaron la totalidad de los votos para el candidato del gobierno.

A la caza del nuevo presidente

Los últimos días del decenio de Montt, que hasta entonces había sido determinado por los caracteres dramáticos de su obra creadora y de las vicisitudes de su gobierno, acabaron en verdadero sainete, que con propiedad podría titularse "A la caza del nuevo presidente". Nunca el adulo al electo se había manifestado con tal sinnúmero de genuflexiones y alabanzas. La oposición, que hasta el día anterior, recordando una salida de García Reyes, lo llamaba "simple masa de carne", lo colocaba ahora entre el número cortísimo de los hombres superiores: era el único estadista capaz de salvar a Chile del insondable abismo en que lo habían sumido Montt y Varas.



FIG. 930.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: VISTA DEL CAMINO A VALPARAÍSO, DESDE LA CUESTA DE LO PRADO. (Dibujo de María Graham.)

Pérez mantenía el hábito tradicional de comprar en la Alameda algunas frutas y pelarlas durante el paseo. Pronto el pueblo comenzó a festejar su simpática llaneza. Errázuriz calculaba bien al suponer que tales halagos no podían marear a un anciano vivido y escéptico, que jamás había aspirado al poder y a la popularidad. Alternando con los agasajos, era necesario darle a entender que no tendría un día de paz si no llamaba a los fusionistas. Convenía simular un ambiente ferozmente hostil a la administración que expiraba. La prensa redobló los ataques a Montt, a Varas y a su desastrosa tarea, a la vez que anunciaba esperarlo todo del nuevo mandatario.

Mientras tanto, los nacionales, desposeídos del presidente que acababan de elegir, estaban desconcertados. Hechos al profundo respeto que les inspiraban Montt y Varas, la lucha denodada por ganarse o conservar al nuevo mandatario les parecía un atentado contra la dignidad del cargo y el prestigio de Chile. Consultaron a don Manuel Montt, y éste les aconsejó una actitud discreta. Al fin, después de muchas vacilaciones, resolvieron darle un gran banquete para rematar ante la opinión su factura. El ágape se realizó el 31 de agosto, al día siguiente de la proclamación por el Congreso. El presidente electo, a

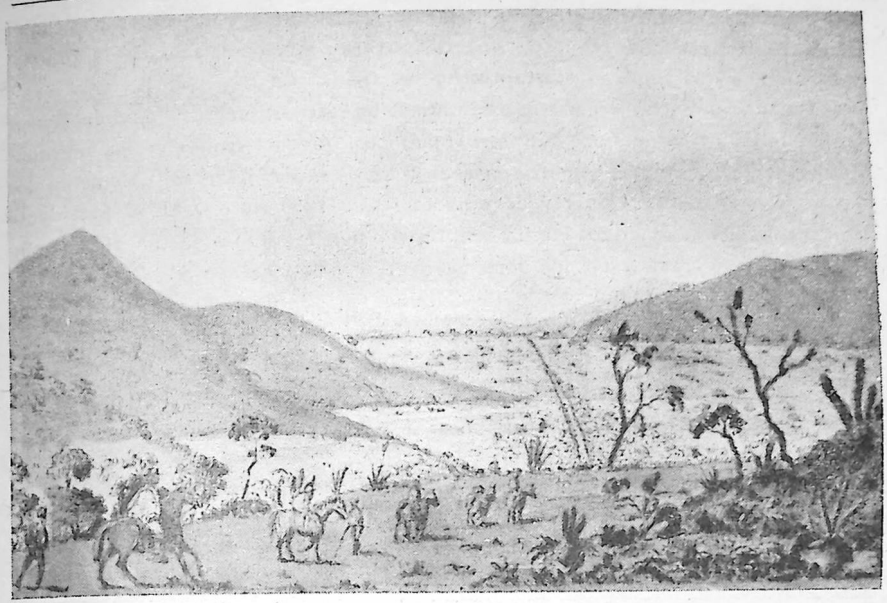


FIG. 931.—DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES: LA CUESTA DE "LO PRAO". (Dibujo inédito de Dampier, Archivo Nacional.)

fuer de discreto, sustituyó en su discurso la fórmula de que su gobierno sería "de todos y para todos", que utilizaba con liberales y conservadores, por la que le habían sugerido Montt y Varas al ungirlo candidato. Terminó su discurso con un ofrecimiento ambiguo, que cada bando interpretó de acuerdo con sus deseos: "Entretanto, trabajaremos por asegurar y aun extender el noble imperio de la libertad, que es la más preciosa joya de la civilización moderna. Vengan en hora buena a ayudarnos los hombres de los diversos partidos que tienen voluntad de tomar parte en la cosa pública y que, impulsados del mismo pensamiento patriótico, apenas se separan de nosotros por diferencias casi imperceptibles".

La obra administrativa de Montt

Veinte años de cordura y la conquista de los mercados de California y Australia permitieron al más progresista gobierno que conociera la América hispana en el pasado siglo, saldar con los fondos ordinarios un extenso programa de obras públicas, incrementar el desarrollo de todas las ramas de la administración e incluso restañar las heridas de la revuelta de 1851. Aquellos sucesos facultaron a Montt para abandonar el parsimonioso ritmo económico que la exigüidad de los recursos había impuesto a Rengifo y a Tocornal. Las entradas subieron desde $ 4.426.907 en 1851, hasta $ 6.509.867 en 1856. Bajaron

con la pérdida de los mercados de Australia y California y ascendieron de nuevo en 1860, no como reflejo de una recuperación nacional, sino de la prosperidad ficticia que impulsó el empréstito de 1858.

Los ejercicios financieros

Hasta esta fecha los gastos ordinarios, los extraordinarios como las obras de los ferrocarriles y otros esfuerzos públicos, se cubrieron con las entradas ordinarias y los abonos pagados por el Perú, sin disminuir sensiblemente los superávit arrastrados. Una ley de noviembre de 1857 autorizaba al presidente de la república para contratar un empréstito por $ 7.000.000, que debían emplearse exclusivamente en los ferrocarriles: $ 5.000.000 en el de Valparaíso a Santiago, y $ 2.000.000 en el de Santiago al sur. Don Silvestre Ochagavía logró colocarlo en Londres al 4½% de interés y 1½ de amortización.

El balance de las entradas y salidas refleja con clara exactitud los ejercicios financieros de la administración de don Manuel Montt con mayor evidencia que engorrosas descomposiciones de cifras y largos análisis:

CUADRO DETALLADO DE LOS EJERCICIOS FINANCIEROS DE LA ADMINISTRACION MONTT

AÑO	1851	1852	1853	1854	1855
Entradas ordinarias ..	$ 4.426.907	$ 5.480.480	$ 5.552.284	$ 5.946.216	$ 6.287.526
Reintegros	131.402	359.853	18.411	23.525	13.949
Depósitos	192.472	154,106	213.095	238.767	232.592
Deuda peruana		120.000	2.000.000		148.644
Existencia del año anterior	2.837.503	2.377.953	3.590.568	5.611.948	5.356.813
Total de entradas ...	7.588.285	8.692.393	11.374.358	11.820.459	12.037.524
Total de gastos	4.712.147	4.937.300	5.304.713	6.149.908	6.172.760

AÑO	1856	1857	1858	1859	1860
Entradas ordinarias ..	$ 6.509.867	$ 6.415.393	$ 5.961.774	$ 5.961.774	$ 7.362.155
Reintegros	7.411	11.625	14.927	10.989	15.165
Depósitos	798.260	499.443	917.230	3.498.706	1.173.562
Deuda peruana	1.067.863				
Existencia del año anterior	5.590.777	6.700.241	6.454.112	5.501.698	6.404.011
Total de entradas ...	13.974.183	13.626.704	13.348.045	14.293.841	14.954.874
Total de gastos	6.386.635	6.781.862	7.481.175	8.162.557	7.507.026

Las dos grandes ramas de entradas durante todo el período las suministraron las aduanas y las especies estancadas. Su producción en tres distintos años del período fué:

Año	*Aduanas*	*Especies estancadas*
1851	$ 1.729.506.—	$ 735.565.—
1857	4.029.341.—	1.082.314.—
1860	4.824.801.—	1.076.113.—



FIG. 932.—DON FRANCISCO MARÍN. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)



FIG. 933.—DON SANTIAGO LINDSAY. (Dibujo de Rojas.)

Reformas tributarias

En la práctica, don Manuel Montt sólo pudo llevar a cabo, entre las numerosas reformas tributarias que se había propuesto, el reemplazo del diezmo por una contribución directa sobre los predios rurales. El diezmo * era teóricamente absurdo. No tenía en cuenta los costos de producción y medía por el mismo raserò al desposeído que al señor feudal. La Iglesia rehuía su cobro, y el fisco veíase obligado a rematar el derecho a contratistas, con la consiguiente secuela de los inicuos abusos con los pequeños propietarios y de los pleitos con los poderosos, que impedían el desarrollo económico del país.

Luego de largas discusiones se llegó a un régimen mixto. La contribución se estableció en una cantidad fija, igual a la suma percibida por diezmos en el año anterior, repartida entre todas las propiedades rústicas de la república de acuerdo con su valor. **

Corresponde también a don Manuel Montt el honor de dar cumplimiento a la liquidación de los secuestros y de las extorsiones cometidos durante la guerra civil por la independencia. La suma total de lo pagado por el fisco y por las exacciones de realistas y patriotas ascendió a la suma de $ 1.124.925, que se reconocieron en bonos de la deuda interna.

* La décima parte de los productos de la tierra y de la multiplicación de los animales, destinada a sostener el culto.

** Ley de 15 de octubre de 1853.



FIG. 934.—DON ENRIQUE MEIGGS (de joven). (Colección Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)



FIG. 935.—RETRATO DEDICADO POR MEIGGS A DON ANTONIO VARAS. (Museo Histórico.)

El ferrocarril a Valparaíso

En agosto de 1851 se promulgaba la ley que autorizó la formación de una sociedad anónima para construir el ferrocarril de Santiago a Valparaíso. El 19 de septiembre de 1855 se inauguraba el tramo entre Valparaíso y el puente de las Cucharas, y en febrero del año siguiente la línea llegaba hasta La Calera. Ninguno de los contratistas se sentía capaz de llevar a cabo el resto de la obra, cuando apareció en el escenario chileno la figura estupenda de Enrique Meiggs (figs. 934 y 935).

Enrique Meiggs

Este hombre de empresa había llegado a Talcahuano en marzo de 1855, acompañado de su mujer, tres hijos y otros parientes. Venía prófugo de San Francisco de California, donde, luego de hacer fortuna dos veces y perderla otras tantas, había contraído deudas, que no podía cancelar, por valor de más de trescientos mil dólares. Logró que el ministro norteamericano lo rehabilitara, al dejar sin efecto la extradición ya acordada por la Corte Suprema, y pronto la rapidez con que construyó parte del puente del Maipo le valió el contrato para el trazado del ferrocarril entre Santiago y San Fernando.

Varas resolvió llamar a Meiggs y confiarle la terminación del ferrocarril a Valparaíso. Recorrió éste el trazado a lomo de mula, sin ayudantes ni uten-

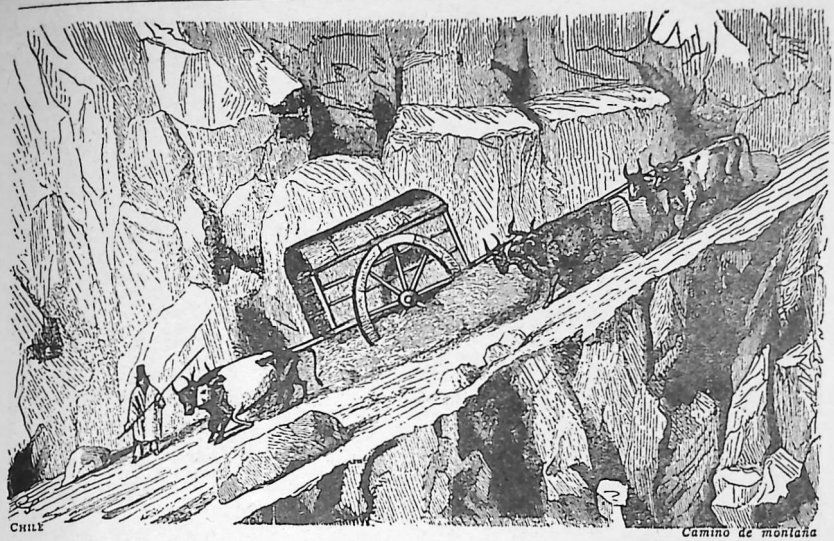


FIG. 936.—TRÁFICO ENTRE SANTIAGO Y VALPARAÍSO (1851). (Del viaje de la fragata sueca "Eugenia".)

silios, y se presentó ante Varas diciéndole que aceptaba el contrato por la suma alzada de ocho millones de pesos. El ministro encontró alta la suma. En el propio escritorio Meiggs hizo números y le contestó: "Señor ministro, mi última palabra es ésta: me comprometo a hacer la obra en tres años por $ 5.500.000 en dinero y $ 500.000 en bonos. Por cada mes de retardo abonaré como multa $ 10.000, y por cada mes de adelanto en la terminación, el gobierno pagará $ 10.000". "Convenido", le replicó Varas. El 14 de septiembre se promulgaba la ley concesionaria. Dos días después el gobierno acordaba los términos del contrato. Una semana más tarde, cuatro mil trabajadores atacaban las obras desde Quillota y desde Santiago, número que subía pronto a 9.000. El 14 de septiembre de 1863, un año justo antes del plazo prefijado, se inauguraba el ferrocarril de Valparaíso a Santiago con la pompa y euforia que es fácil imaginarse (figs. 936 a 938).

El ferrocarril a Talca avanzó con mayor rapidez aún. El 25 de diciembre de 1859 llegaba la primera locomotora a Rancagua, y en septiembre de 1862 a San Fernando.

Correos y telégrafos

El establecimiento del telégrafo fué otro adelanto debido al no menos infatigable espíritu de empresa de Wheelwright. Con gran rapidez tendió la línea entre Valparaíso y Santiago, que empezó a funcionar en junio de 1852.

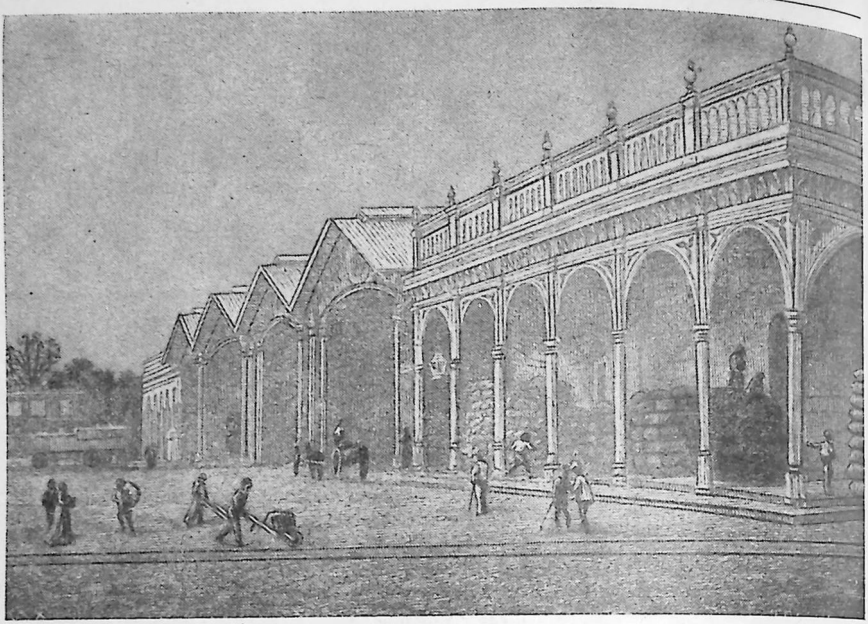


FIG. 937.—SANTIAGO: INTERIOR DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL. (En Tornero.)

Como era de temer, el telégrafo carecía hacia la fecha de sustentación económica, por lo cual el gobierno hubo de subvencionarlo.

Varas se preocupó especialmente del servicio de Correos. En octubre de 1852 se adoptaba la innovación propuesta por Rowland Hill al rebajar uniformemente las tarifas para todas las distancias y el franqueo previo, que descendió de cuatro reales entre Santiago y Valparaíso a 5 centavos para toda la república. El número de piezas transportadas por el correo en 1853 llegó a 294.361. En 1861 su monto ascendía a cerca de tres millones y medio.

Las comunicaciones

Hacia esta época, el tránsito transandino mantenía las características legadas por la Colonia. Unas 20.000 mulas transportaban carga y pasajeros entre Santiago, Valparaíso y Mendoza (figs. 924 a 929). Los intentos por regularizar la navegación viéronse entorpecidos por las revueltas. Con el apoyo gubernamental, la Pacific Steam logró normalizarla en 1857.

A la vez que se preocupaba de las comunicaciones marítimas y de dar salida al mar a las zonas mediterráneas, el gobierno de Montt dió extraordinario impulso a las interiores terrestres: reparó los antiguos caminos, construyó otros nuevos y tendió puentes en los principales ríos. En la última fecha citada, Adolfo Carpentier presentó el presupuesto de gastos de una línea de diligencia

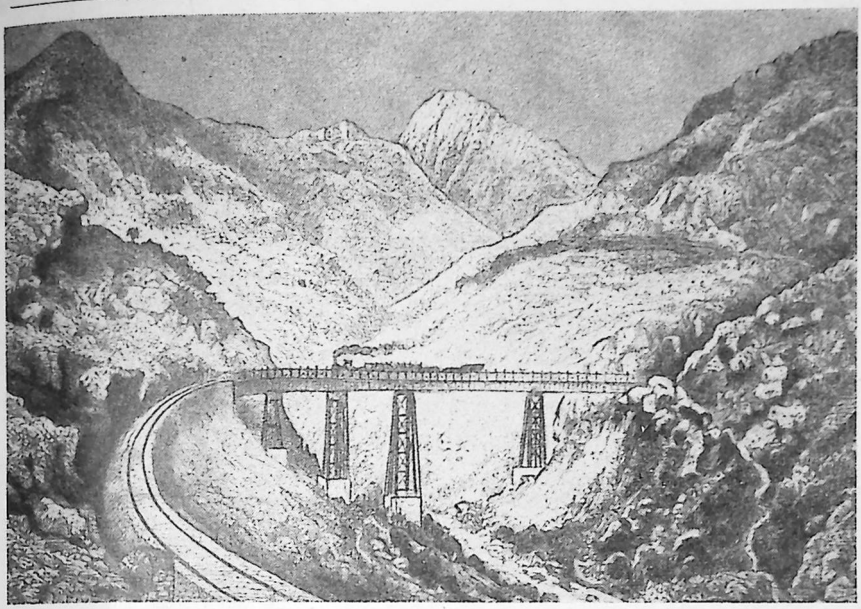


FIG. 938.—PUENTE DE LOS MAQUIS. (En Tornero.)

entre Santiago y Talca, que subsistió hasta la inauguración del ferrocarril.

Valparaíso

Valparaíso reflejó de manera manifiesta el impulso creador del período. Se invirtieron más de $ 1.200.000 en los nuevos almacenes de Aduana. En 1860 llegaban a 253, que no alcanzaban para el depósito de mercaderías, por lo que el gobierno veíase obligado a arrendar cien más (figs. 939 a 944).

Reestructura municipal y ministerial

Montt había acariciado hacía tiempo la idea de incorporar a las Municipalidades en su tarea de mejoramiento administrativo y social, solución hallada en la ley de 8 de noviembre de 1854 que, sin perseguir una descentralización peligrosa, establecía un sistema mediante el cual se confiaba a las Municipalidades los servicios locales, salvaguardándose la facultad de dirigir sus pasos. Sus esperanzas no se vieron confirmadas por la realidad. Ante este fracaso, Montt modificó las funciones tradicionales de los representantes del ejecutivo. "El carácter de jefe político —decía en el mensaje— no es ya el que principalmente se muestra en el intendente. Prevalece su carácter de funcionario administrativo llamado a dar movimiento a la administración provincial, a promover e impulsar los progresos, a abrazar en su inspección y vigilancia todas las ramas del servicio público."

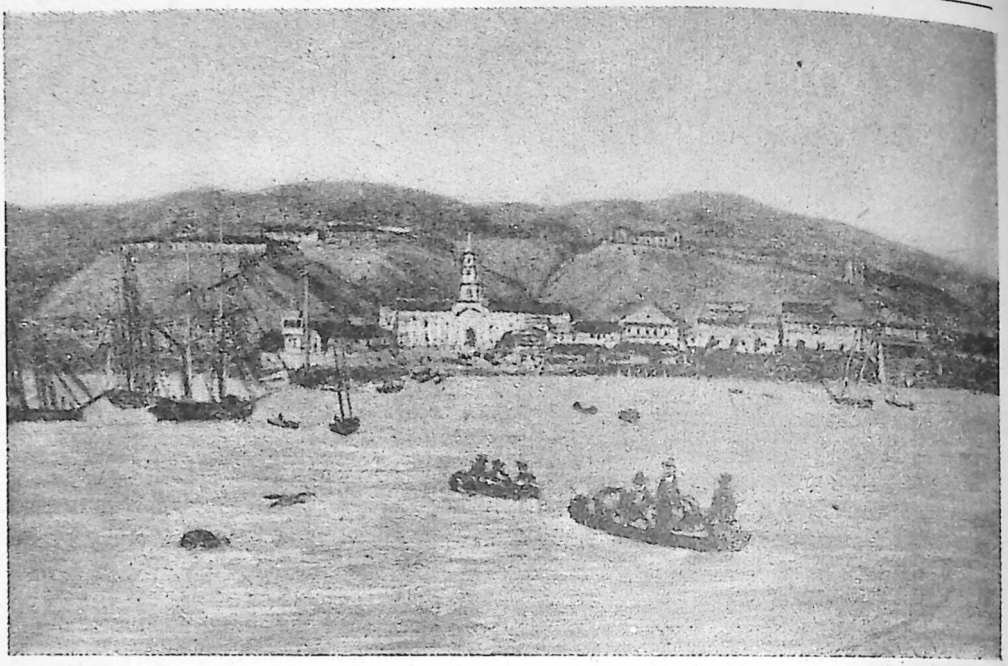


FIG. 939.—VALPARAÍSO EN 1845. (Dibujo de Rugendas (?).

La estadística

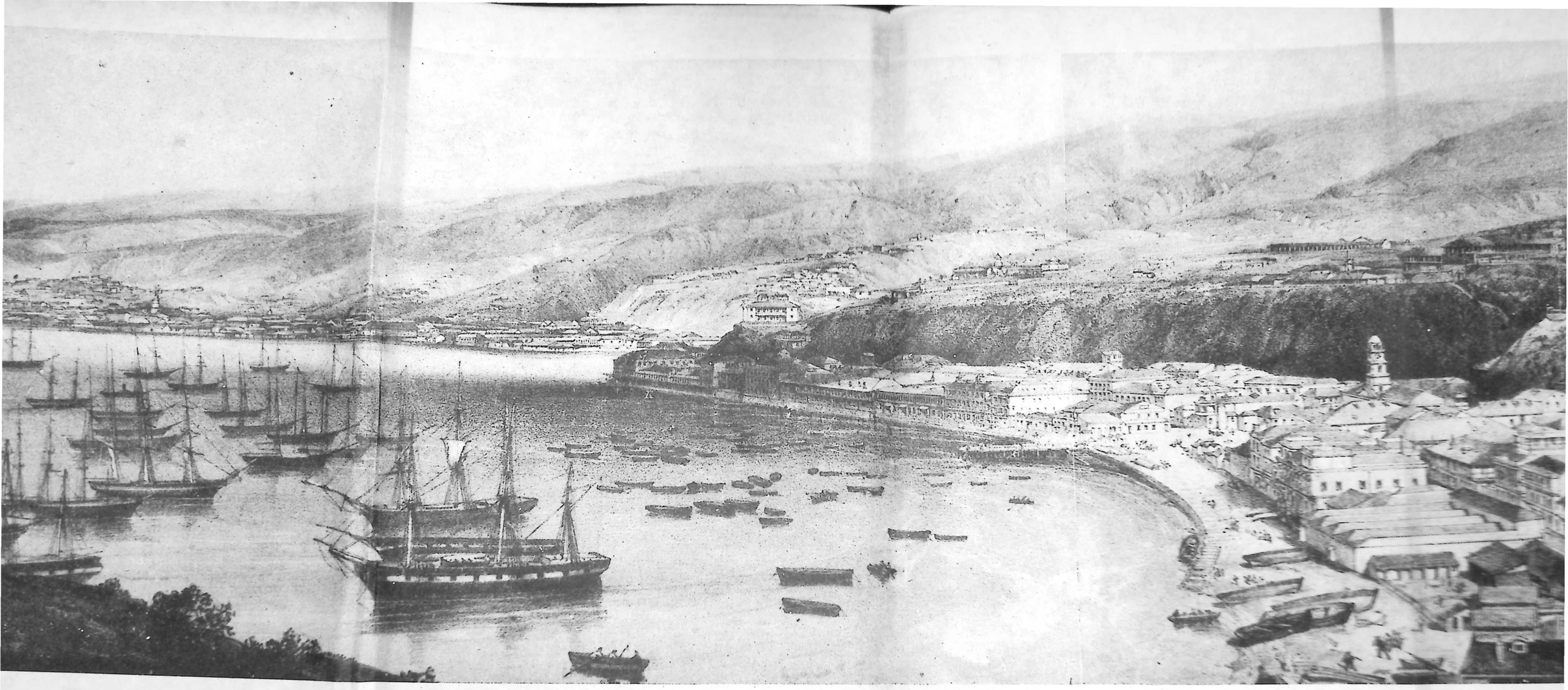
Paralelo estímulo recibieron los trabajos de estadística. La preparación del censo de 1854 impuso a la oficina, dirigida por Lindsay (fig. 933), una labor extraordinaria que logró realizar con su personal de planta. En 1860 se iniciaba la publicación del Anuario Estadístico, el mejor trabajo en su género de la América española.

La beneficencia

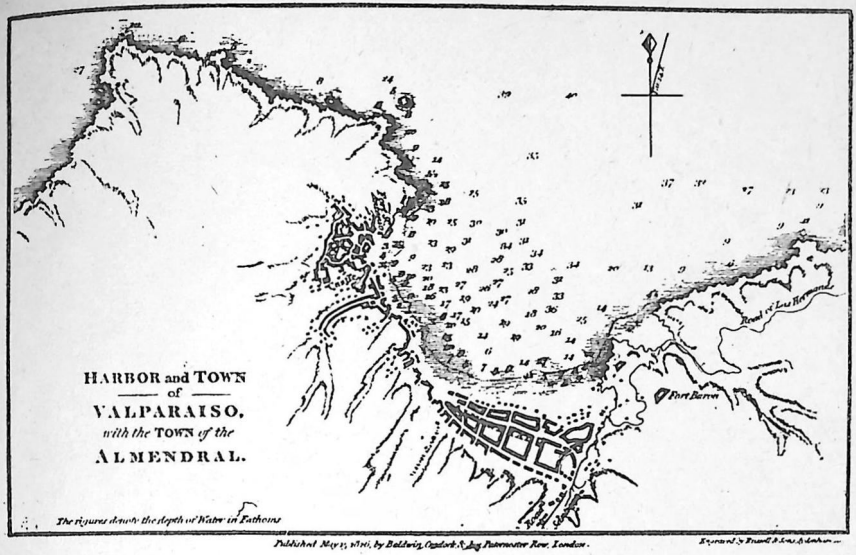
Después de la instrucción pública, la faceta administrativa favorita de Montt fué la beneficencia. Confió la dirección de hospitales, el manicomio y la casa de huérfanos a generosos filántropos que les consagraron sus desvelos y supieron despertar la generosidad de los acaudalados. Don Claudio Gay, que había conocido el hospital de San Juan de Dios veinte años antes, tiene frases de elogio para su régimen y aseo. Hacia esta época encabezan a las enfermedades, estadística y cuantitativamente, la disentería y los abscesos hepáticos, que los médicos relacionaban de causa a efecto; la tuberculosis y la sífilis.

El censo

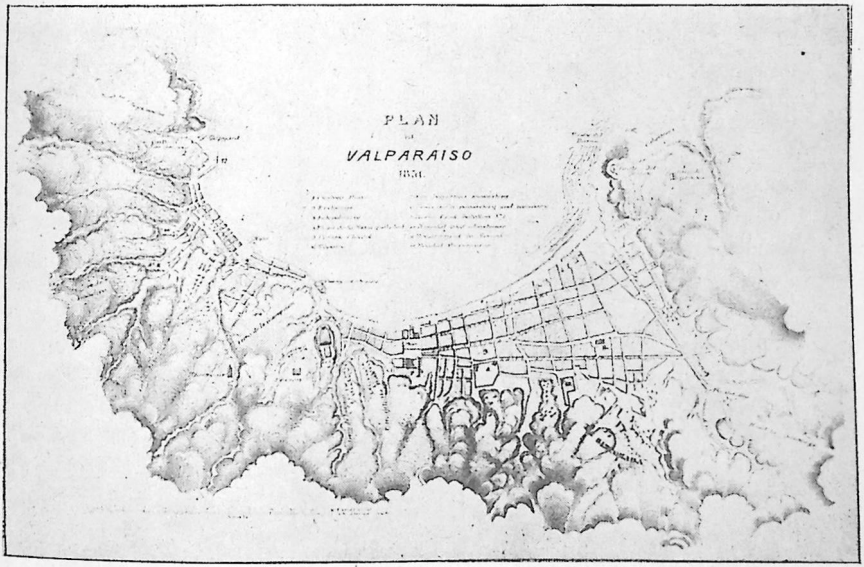
El mencionado censo de 1854 se llevó a cabo con un sentido práctico, una organización previa y una escrupulosidad desconocidos en los anteriores y en no pocos de los posteriores, hecho que vicia las comparaciones, a menos que se rectifiquen los factores errados. La población ascendió a 1.439.120 habitantes, consecuencia de la hábil política de fomento en el desarrollo del país iniciada por Rengifo y Portales y proseguida por Tocornal y Montt.



LAMINA VIII.—VISTA GENERAL DE VALPARAÍSO EN 1854, TOMADA AL DAGUERROTIPO DESDE EL CERRO DEL CASTILLO POR A. TERRY, RETRATISTA. (Ackermann & Co., Londres.)



FIGS. 940 Y 941.—LOS PROGRESOS DE VALPARAÍSO: PLANO DE MURRAY (1826), ARRIBA, Y DE GUITZNER (1851), SEGÚN GILLIS.



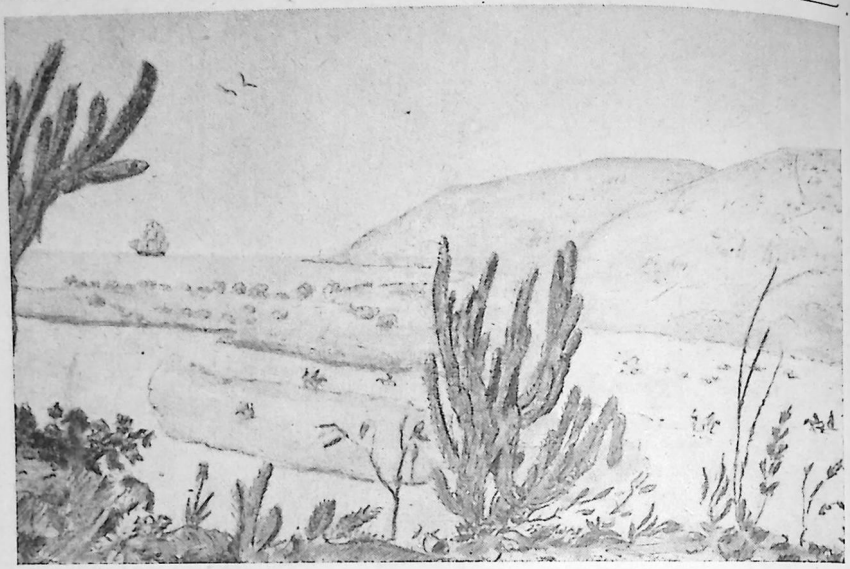


FIG. 942.—LA "BAJADA" A VALPARAÍSO. (Dibujo inédito de Dampier, Archivo Nacional.)

La distribución de los habitantes por provincia fué la siguiente, que consignamos por su fidedigno valor:

Provincias	*Población*	*Superficie-Km.²*
Chiloé	61.586	28.295
Llanquihue	3.826	7.634
Valdivia	29.293	39.226
Arauco	43.466	56.037
Concepción	110.291	19.945
Ñuble	100.792	13.128
Maule	156.245	11.490
Talca	79.439	11.274
Colchagua	192.704	14.310
Santiago	272.499	24.016
Valparaíso	116.043	3.694
Aconcagua	111.504	13.946
Coquimbo	110.589	62.518
Atacama	50.690	143.695
Todo Chile	1.438.967	449.172

El número de extranjeros alcanzó a 19.669.



FIG. 943.—VALPARAÍSO. (Litografía de Depressoir, según croquis de Rugendas.)

El Código Civil

Consecuente en su impulso por modernizar la legislación, Portales había confiado a don Andrés Bello la redacción de un proyecto de Código Civil. A despecho de la resistencia ambiente, Bello emprendió motu proprio la ardua tarea, estudiando a fondo el derecho español y el código de Napoleón. El resto lo hicieron el asombroso poder asimilativo de su inteligencia y su firme criterio. En 1852 la presentaba, terminada, a don Manuel Montt. El presidente nombró una comisión revisora, presidida por él mismo, que, después de más de 300 sesiones, sometió el proyecto al estudio de las Cámaras en noviembre de 1855. Fué promulgado el 14 de diciembre del mismo año y entró en vigencia el 1.º de enero de 1857. Numerosos jurisconsultos han coincidido en estimar el código chileno como la obra más completa y perfecta de su género en la época.

Además de la promulgación del Código Civil y de sus tenaces esfuerzos por los de comercio, penal, procedimiento y militar, Montt dictó numerosas leyes complementarias o destinadas a suplir provisionalmente los defectos de una legislación anticuada. *

* Merecen recordarse: el reglamento del registro conservador de bienes raíces, de 24 de junio de 1857; la ley sobre procedimiento judicial en asuntos de $ 150.— a $ 1.000.—; la de sociedades anónimas, de 8 de diciembre de de 1854; la de prelación de créditos, de 25 de octubre de 1854, y la del término de prueba y emplazamiento, de 9 de octubre de 1855.

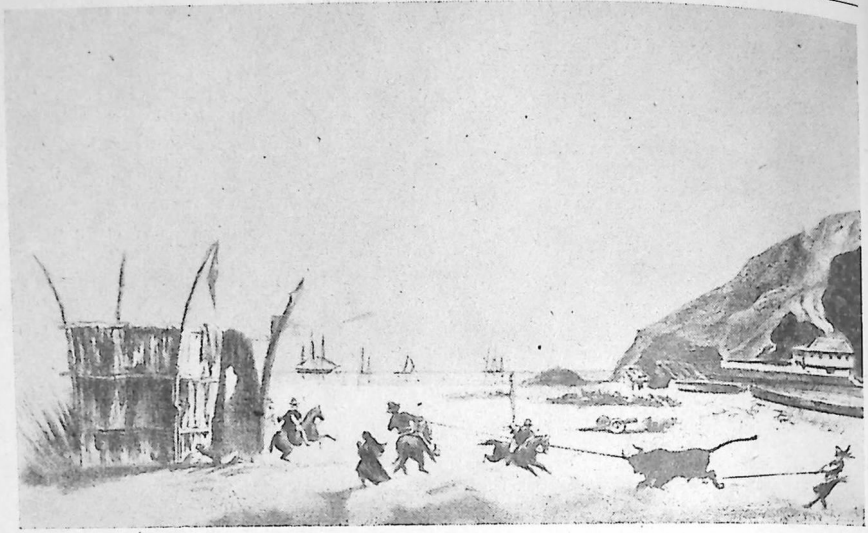


FIG. 944.—ESCENA EN UNA CALETA DE VALPARAÍSO (1844). (Dibujo de Touanne.)

Nueva ley de elecciones

Cinco días antes de transferir Montt el poder se promulgó la nueva ley de elecciones que, al innovar sustancialmente, representaba un gran adelanto sobre las anteriores. Establecía, además del registro electoral permanente, la exigencia de la condición de saber leer y escribir, el derecho de sufragio a los sacerdotes regulares, a los jornaleros y peones-gañanes; suprimía las calificaciones por poder y devolvía al Congreso la facultad constitucional de calificar las elecciones de electores de presidente.

La Caja de Ahorros de los pleados públicos

La iniciativa para la fundación de una Caja de Ahorros de empleados públicos partió de dos excelentes funcionarios formados en la escuela de Montt: don Juan Nepomuceno Jara, oficial mayor del Ministerio de Hacienda, y el matemático y literato don Rafael Minvielle, español, que sirvió a Chile durante 50 años en diversas funciones de responsabilidad. Estructurada según bases sencillas, sólidas y prácticas, la Caja se instaló el 24 de septiembre de 1858. En breve iba a ser el paño de lágrimas de las familias de los empleados, que, por regla general, no dejaban al fallecer otros bienes que sus imposiciones.

XVII

El desarrollo económico
entre 1841 y 1861.
Política económico-social de Montt.
La minería.
Los conquistadores del desierto.
Psicología y estampa del minero.
La fiebre del oro.
Chilenos en California.
El mercado de Australia.
Fomento agrícola.
El crédito, el comercio y la industria.
La crisis de 1856-61.

A mediados del siglo XIX, el comercio exterior presentaba las mismas características que a finales del XVIII. Las exportaciones habíanse triplicado y las importaciones mantenían el mismo ritmo, mas el crecimiento no alteraba el orden económico. Seguíamos pagando las mercaderías europeas y los artículos

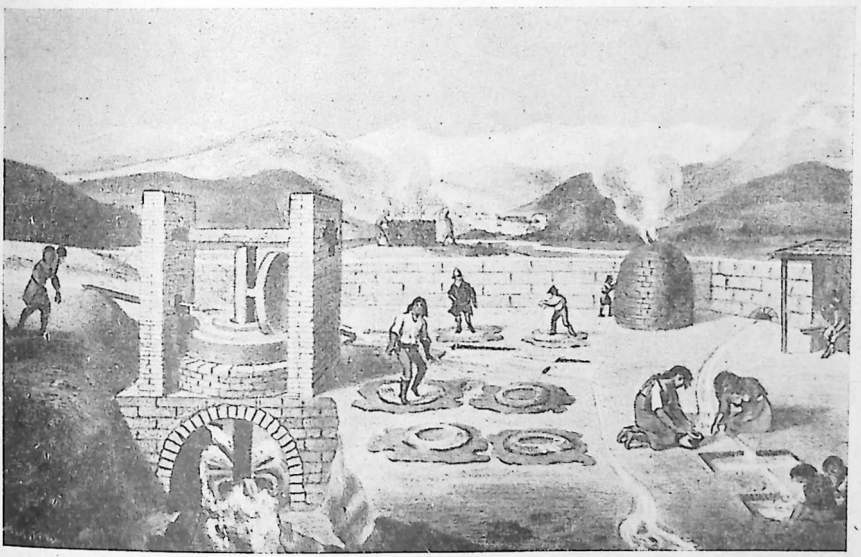


FIG. 945.—TRABAJO DE LA PLATA Y EL COBRE. (Dibujo de P. Schmidtmeyer.)



FIG. 946.—INGENIO DE COBRE. (Dibujo de P. Schmidtmeyer.)

tropicales con los productos de la minería. La agricultura continuaba abasteciendo el consumo interno y saldaba, exactamente como en 1810, el 30 por ciento de las importaciones.

El período que media entre 1841 y 1861 se caracteriza por un gran avance en el desarrollo económico del país, sin precedente ni continuidad en nuestra historia, pero que no alteró su naturaleza, impuesta por los factores dados. El rápido crecimiento de la riqueza, que si se hubiera sostenido durante todo el siglo habría cambiado a fondo la evolución histórica de Chile, fué el resultado de un complejo conjunto de factores. Los excelentes gobiernos de Prieto y de Bulnes permitieron aprovechar las oportunidades que circunstancialmente se ofrecieron a su progreso: el descubrimiento de Tres Puntas, el alcance de Urmeneta en el mineral de cobre de Tamaya y los pasajeros mercados de California y Australia para nuestros productos agrícolas.

Una paradoja económica

El vigoroso auge no se realizó con la regularidad que parece desprenderse de las cifras estadísticas. Las importaciones, las exportaciones y las rentas subieron cual marea uniforme entre 1841 y 1861 como consecuencia de una serie de compensaciones. Más allá de las apariencias se produjeron grandes cambios: broceo e inmediato abandono de las minas de plata; pérdida de los mercados eventuales de California y Australia; extraordinaria fiebre económica;

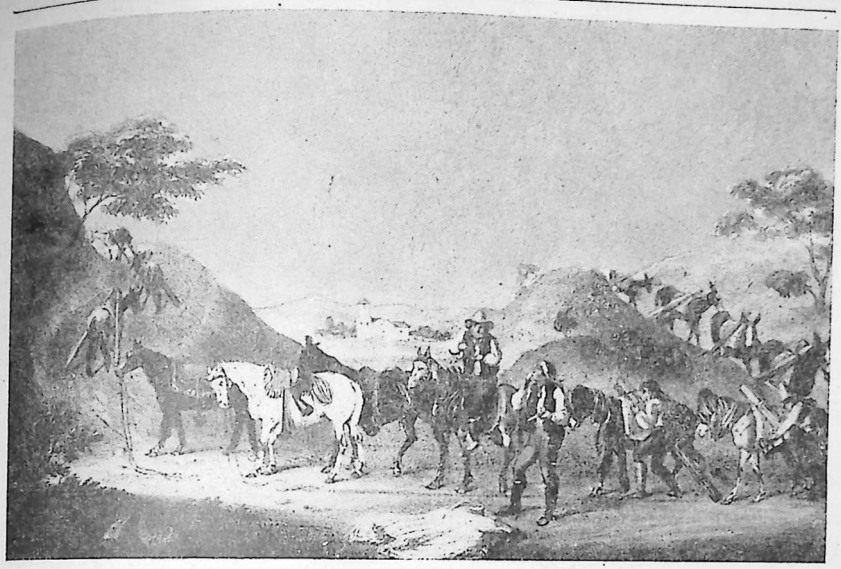


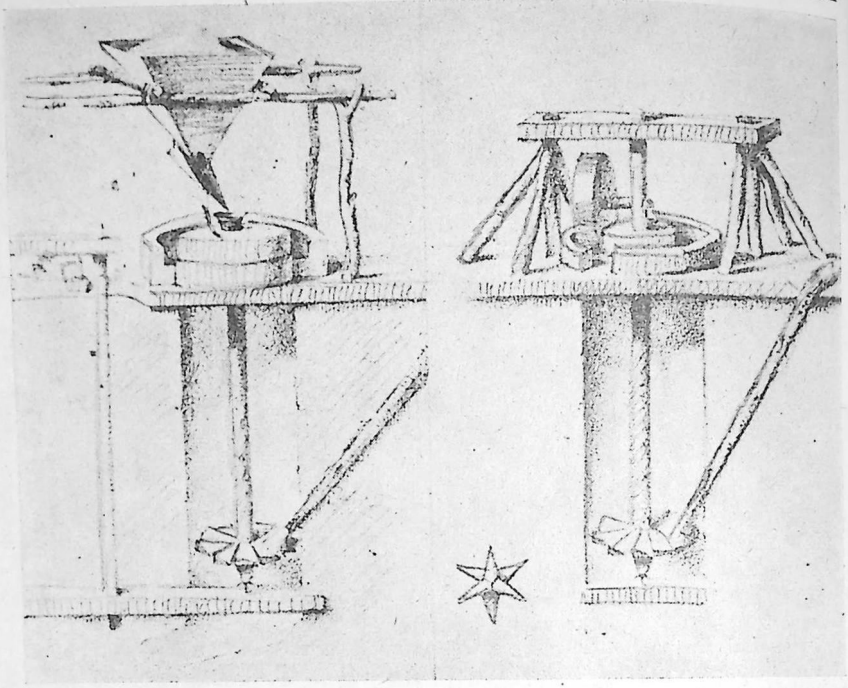
FIG. 947.—ACARREO DE PERTRECHOS PARA LA MINERÍA. (Dibujo de P. Schmidtmeyer.)

y su desenlace: la honda crisis que arruinó a miles de comerciantes y agricultores; enormes bajas en los precios del cobre y de los productos agrícolas; contracciones monetarias, etc. Lo más desconcertante es la irracional coexistencia entre tales quebrantos y la poderosa expansión económica del país, que moderó su ritmo, sin retroceder, después de 1861.

La política económica de Montt

El pensamiento de Montt en el terreno económico-social se bifurca en directrices muy acentuadas. La primera es que el Estado no puede suplir totalmente la iniciativa particular. La segunda estriba en una confianza exagerada acerca de los medios de que el Estado dispone para acelerar el desarrollo de las aptitudes latentes. Abrigó con apasionada intensidad la fe en los maravillosos efectos de la educación, sobre la base, no sólo de la enseñanza profesional, sino también de lo que hoy llamaríamos la educación económica; es decir, el cultivo de los rasgos psicológicos y de los estímulos, amén de la formación de los hábitos que condicionan la capacidad económica del individuo. Se planteó en toda su amplitud el problema al sentar que, en este terreno, la enseñanza sistemática a nada conduce y que es necesario confiar la tarea a la obra indirecta de la educación refleja: el contacto con el extranjero, el establecimiento de las industrias, el estímulo a los negocios, etc.

Otra característica esencial en la política económico-comercial de Montt es su visión panorámica de los efectos y de sus recíprocas reacciones, tan opues-



FIGS. 948 Y 949.—IZQ.: TRAPICHE PARA ORO Y PLATA. DER.: MOLINO HARINERO. (Dibujos de Miers.)

ta a la unilateralidad y al simplismo de casi todos los políticos chilenos.

Apenas vió organizada la empresa de unir a Valparaíso, no con la capital por sí, sino con la zona agrícola más rica entonces del país, con el concurso de Waddington, Gallo, Cousiño y demás magnates porteños de la minería y del comercio, volvió los ojos hacia el sur, y, con la ayuda decisiva de don José Tomás Urmeneta, emprendió el trazado del ferrocarril de Santiago a Talca, con el propósito de que su sucesor lo prolongara hasta Concepción.

California y Australia ofrecieron pasajero paliativo al problema del desarrollo agrícola. Una flota, que en 1859 llegó a contar con 124 lanchas grandes y 18 botes, trasportaba las harinas de Maule y Talca a Constitución, a los precios de $ 4,5 y 6 el qq.

La aportación extranjera

La política de estímulo con el ejemplo del extranjero laborioso despertaba con su contacto las aptitudes dormidas mientras el Estado creaba indirectamente condiciones favorables, sin desequilibrar los ejercicios financieros ni hipotecar el porvenir. De aquí la atención preferente a la Escuela de Artes y Oficios, a la de Agricultura y a todos los aspectos de la enseñanza técnica. De aquí

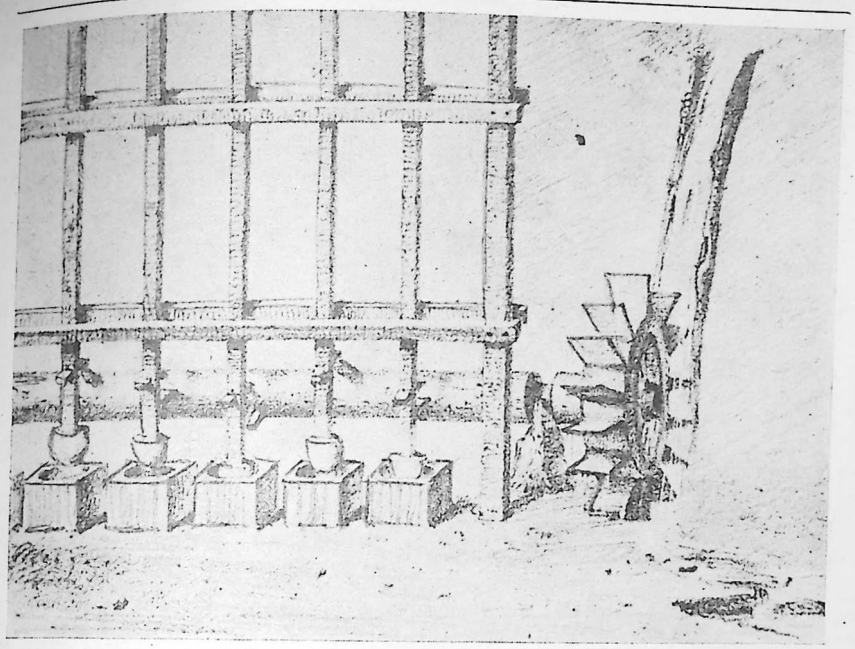


FIG. 950.—INGENIO: MOLINO HIDRÁULICO. (Dibujo de Miers.)

la traída de ingenieros, agrónomos y técnicos; las importaciones de toda clase de árboles, semillas y herramientas y los ensayos en la Quinta Normal de las industrias que se juzgaba posible establecer en el país. De aquí, también, los prudentes subsidios a las fábricas de azúcar, tejidos y loza y otras industrias fabriles, así como los estudios que ordenó Montt realizar en Europa sobre la fabricación de botellas y de otros artefactos.

Como intuyó Pedro de Valdivia y como continuó Balmaceda, Montt tenía la conciencia de que la minería no era fuente permanente de riqueza ni desarrolla las aptitudes económicas de la población. El impuesto que gravaba las exportaciones de plata y de cobre no sólo equiparaba a esta industria en los gastos del Estado, sino que perseguía el propósito de transformar en fuentes estables de producción parte de las fugaces riquezas de la minería.

Valoración y crítica

La política económica de Montt ha sido violentamente censurada por economistas e intelectuales desde dos latitudes opuestas. Los librecambistas, discípulos de Bastiat y de Courcelle Seneuil, le reprocharon con acritud las infracciones a los postulados de su escuela, consecuencia de su empeño por estimular artificialmente el desarrollo económico del país. Los esfuerzos por el fomento de la riqueza aparecían ante Lastarria, Santa María y Errázuriz, al frente de

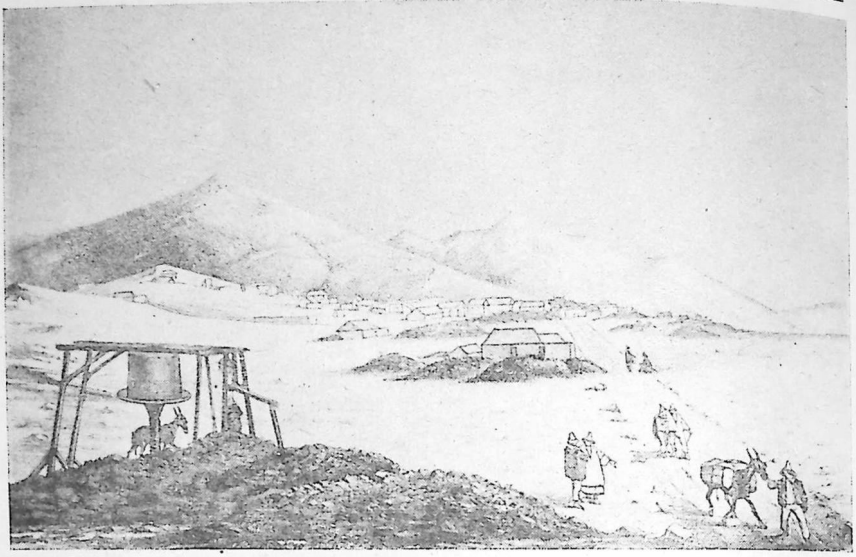


FIG. 951.—MINERAL DE TRES PUNTAS. (Dibujo de Philippi.)

toda la juventud de la época, a modo de recurso artificioso para distraer al medio de las "reformas políticas, que era lo esencial".

Como era ineludible, a comienzos del siglo XX los proteccionistas le reprocharon con igual dureza que no utilizara la enérgica palanca del arancel aduanero para engendrar, por arte de magia, una industria nacional inconmensurable, y, por el contrario, se hubiera satisfecho con la desmayada protección directa a algunas industrias.

A la luz de la crítica contemporánea, la política económica de Montt aparece como expresiva de un recio espíritu de progreso, sofrenado por un amplio buen sentido, que no ha vuelto a manifestar ningún mandatario en Chile.

lucha contra el desierto

En el bello y novelesco capítulo de la hazaña minera del Norte ocupan lugar de honor los nombres de Diego de Almeyda, José Antonio Moreno y José Santos Ossa. Los cateadores solían internarse en el desierto, persiguiendo un derrotero más o menos fantástico, antes de que el descubrimiento de Tres Puntas pusiera de actualidad la riqueza de una región que se creía desprovista de yacimientos minerales. Las caravanas de alguna importancia se componían casi siempre del explorador, un baqueano o cateador, algunos pongos (indios de servicio) y, si partían de las costas bolivianas, algunos chasquis, capaces de caminar con bastante velocidad y sin descanso jornadas de 50 kilómetros, que se empleaban en las comunicaciones. Completaban el equipo barrilitos de agua,



FIG. 952.—CHAÑARAL DE LAS ÁNIMAS. (Dibujo de Philippi.)

forraje y alimentos (charqui, galletas de marineros, harina tostada, azúcar, café, yerba mate, chocolate, coca y chairo * y la mezcla de yuta con ceniza que el indígena alterna con la coca), al lomo de algunos asnos y mulas (figs. 945 a 952 y 957 a 968).

Almeyda

Diego de Almeyda y Aracena (fig. 953), hijo del célebre explorador portugués Cayetano de Almeyda, había abrazado la causa de la independencia. Establecido con la paz en Caldera, recorrió el desierto en todos sentidos, portando, con sus herramientas de trabajo, púas de sauce y de higuera, que plantaba en los oasis. Flaco, de mediana estatura, su vitalidad era tanta, que a los 75 años nadaba en el mar "como un chango del Paposo", y en el desierto dormía en un hoyo cubierto con la arena de la excavación. "Día y noche soñaba con los inmensos tesoros que en su concepto encerraba el desierto, y veía en su centro una ciudad más rica que Potosí" (Philippi). Descubrió Almeyda: Lechuzas, Quebrada Seca, Algarrobo, El Morado, Bellavista del Roco, La Descubridora de Vaca Muerta, La Descubridora de Chañaral, etc.

Moreno

José Antonio Moreno (fig. 954) había sido dependiente de comercio en Copiapó. Fué conocido en su época con el apodo de "el manco Moreno", por haber perdido un brazo en su juventud. Murió en los precisos instantes en que una fortuna fabulosa iba a coronar sus esfuerzos de explorador y sus grandes dotes de industrial.

* Pasta de papas, harina y charqui de llamas.

Ossa



FIG. 953.—DON DIEGO DE ALMEYDA. (Dibujo de Rojas.)

y los fracasos del minero. A fines de 1845, cuando sólo contaba 18 años, con el concurso de su mentor y financista, que lo sería por toda su vida, don Agustín Edwards Ossandón, se estableció en Cobija, desde donde entró en relaciones con los hombres públicos de Bolivia en la mejor armonía. Descubrió valiosos yacimientos de guano, que explotó en sociedad con algunos extranjeros, así como minerales de oro, plata y cobre, y dió el nombre de Antofagasta a la casi desconocida caleta de la Chimba. La excitante vida de este personaje es un continuo vaivén de éxitos clamorosos y fracasos que en otro hubieran sido definitivos. Su banquero decía de él que los negocios dejaban de interesarle cuando lograba consolidarlos y su empeño era desprenderse de ellos tras nuevas empresas.

Intuído su próximo fin, quiso legar a su patria el fruto de un esfuerzo in-

El tercer gigante del desierto se llamó José Santos Ossa (fig. 955). Como Almeyda, era un esforzado nadador. Gobernaba las balsas de cuero de lobo como chango avezado. Su resistencia física al hambre, a la sed y a las inclemencias del desierto asombraba, incluso, a los mineros de profesión. Su destreza como tirador era tan extraordinaria, que, en cierta ocasión, cruzada una apuesta con su mejor amigo, don Benjamín Vicuña Mackenna, hizo blanco con su revólver seis veces consecutivas en monedas de 20 ctvs., lanzadas a cinco o seis metros de altura.

Conoció desde su iniciación los éxitos

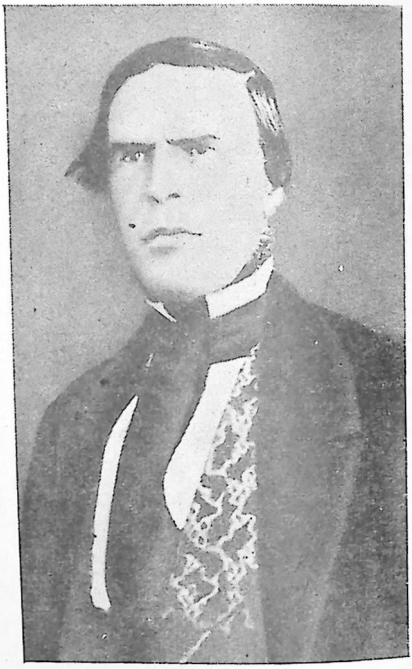


FIG. 954.—DON JOSÉ ANTONIO MORENO. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)



FIG. 955.—DON JOSÉ SANTOS OSSA. (Dibujo de Rojas.)



FIG. 956.—DON R. A. PHILIPPI. (Fotograbado, París.)

cesante. Solicitó y le fué concedida audiencia por el presidente de la república y a él le propuso el trazado de un ferrocarril de Caracoles a Tres Puntas, que valorizara comercialmente el desierto. El presidente Errázuriz, huaso colchagüino y, a fuer de tal, encarnación del hacendado de la época, lo despidió con cajas destempladas luego de motejarlo de loco.

Pero don José Santos no se dió por vencido. En el folleto redactado por don José María Pérez de Arce "El Desierto de Atacama, estudio dedicado al señor ministro de hacienda", legó un verdadero testamento a las generaciones venideras con la rica cosecha de su breve y dinámica existencia.

Regresó al desierto, teatro de sus hazañas, para morir en la brega. El tránsito lo sorprendió a bordo de su buque, cerca de la isla de San Félix, el 4 de agosto de 1878.

El sabio Philippi

El surgimiento en Chile del espíritu de empresa movió a Montt y a su progresista ministro de hacienda, José Guillermo Waddington, a organizar una verdadera empresa científica que explorara el desierto de Atacama y escogieron para ello al sabio naturalista Rodulfo A. Philippi (fig. 956), juzgando que su admirable flexibilidad supliría sus escasos conocimientos geológicos y mineralógicos.

Tuvo el insigne científico la acertada idea de hacerse acompañar de Almeyda y de Moreno; mas, como era de temer, su pasión por la zoología y la

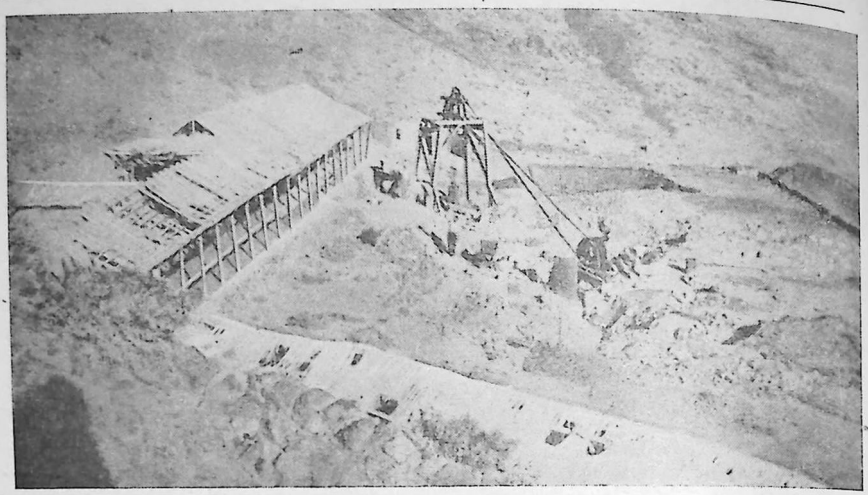


FIG. 957.—INSTALACIONES DE "LA DESCUBRIDORA". (Fotografía de Rubén Jimeno.)

botánica lo desvió del primer objetivo. Logró clasificar 97 tipos de la fauna y 419 especies de la flora regional. Lo negativo de su gestión culminó en el informe que declaraba al desierto "sumamente pobre en especies metálicas", y suponía que ni siquiera se hallaba en él nitrato de soda.

Psicología y estampa del minero

Entre los diversos tipos que condicionó el medio en Chile, ninguno tan definido como el minero. "Desde que el hombre de la llanura sube al cerro, faja sus caderas con el ceñidor de lana roja y empuña el combo y la llaucana, no puede volver a lo que ha sido; tiene que ser minero y morir como minero." "El minero se incorpora al cerro como la roca al farellón, como la veta al panizo." * La vitalidad, la energía física, las fuerzas musculares y la resistencia a la intemperie del minero chileno de mediados del siglo XIX llamaron la atención de cuantos pudieron observar tan acusadas cualidades. Head decía que mientras el peón de Cornall apenas podía cargar el capacho metalero, el chileno podía transportar desde el fondo de la mina hasta la superficie el capacho con el gringo encima. Era cosa de todos los días verle echarse al hombro la pesada carga con ocho, diez y hasta doce arrobas. Su frugal comida consistía en 20 onzas de harina y seis manos de higos para el almuerzo y un plato de fréjoles a discreción, con grasa, mote y ají, para la comida, amén de dos almudes de trigo al mes para la cena.

La fuerza de la naturaleza

El género de vida, adherida al cerro, y la índole misma de la faena engendraron en el minero su independencia de carácter. No necesita de nada ni

* Vicuña Mackenna.

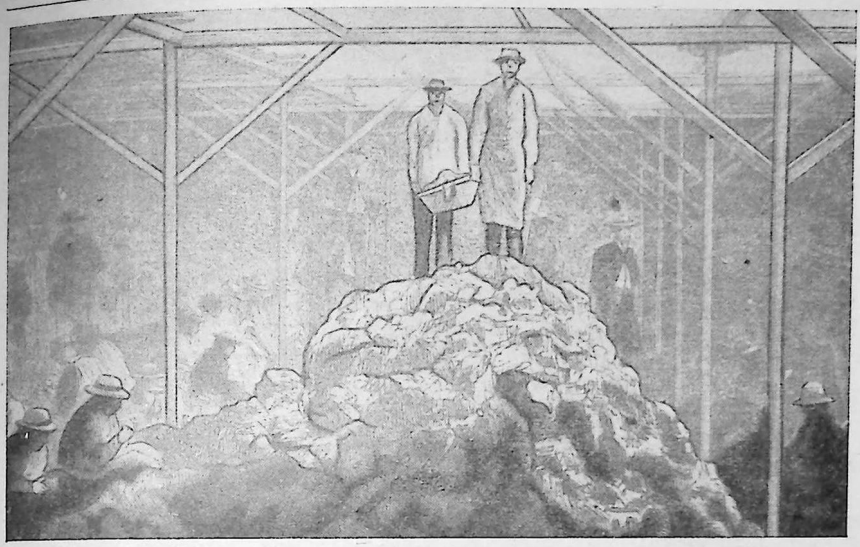


FIG. 958.—TRES PUNTAS: CANCHAMINEROS DE "BUENA ESPERANZA". (En Tornero.)

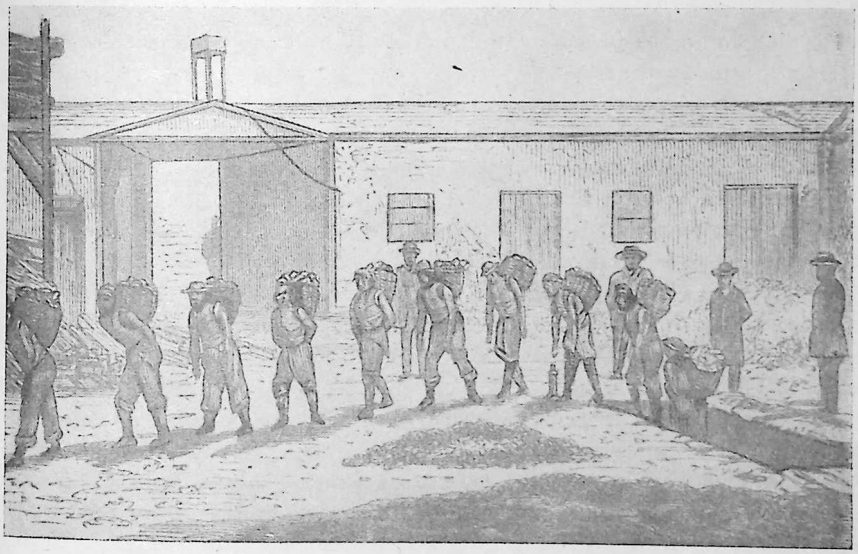


FIG. 959.—TRES PUNTAS: APIRES DE "BUENA ESPERANZA". (En Tornero.)

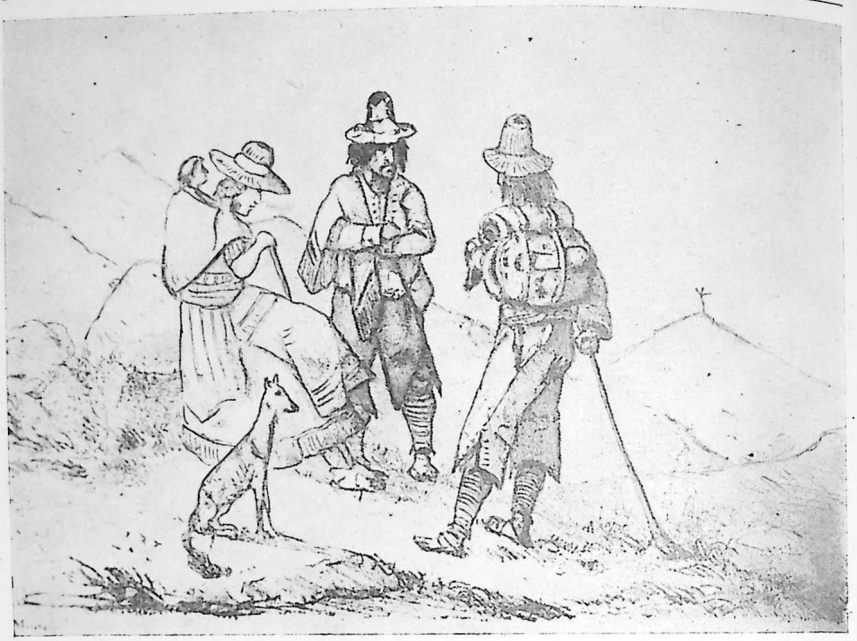


FIG. 960.—TIPOS DE MINEROS NORTINOS. (Cortesía del señor Tomás Lago.)

de nadie. Sus afectos no van más allá del compadre, con el que suele compartir el "torito" (rancho); es padrino en sus duelos y segundo en los encuentros colectivos. Es la encarnación humana de la soledad. Esporádicamente, baja al pueblo y bebe. Escucha, entonces, al palladór o al cateador que refiere sus andanzas, sin conceder a la conversación sino algún zafio monosílabo. Ni en la hora undécima busca el antiguo hogar. Trabaja sin descanso hasta que su tremenda naturaleza se rinde y cuatro compañeros llevan el cadáver al cementerio vecino, si lo hay. Huye del hospital como de la peste.

El minero es bravo, busca la pendencia, venga cualquier agravio y se juega a cada instante la vida por el placer de hacerlo. El cobarde o el prudente permanecen en la hacienda; en la mina no hay lugar para ellos. Su único escape consiste en bajar dos veces al año a la ciudad con los bolsillos bien repletos. Gasta en unas horas la pequeña fortuna amasada en seis meses de feroz trabajo, en "feriar" a los presentes, amigos o desconocidos, sin esperar otra recompensa que algunas palabras laudatorias de su generoso desprendimiento. Paga, sin regatear nunca, lo más caro que hay en la taberna, y no admite por principio el vuelto. Lo que queda va a la guitarra de la cantora o al bolsillo de la compañera de una noche.



FIG. 961.—MINEROS. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

El cateador representa la superestructura del tipo. A las anteriores virtudes necesita añadir una inteligencia privilegiada. Su fuerza estriba en la astucia, para obtener noticias de otros yacimientos y ocultar las que posee, y la sagacidad, que le permite lograr los recursos necesarios para el cateo por su cuenta o para inspirar confianza al minero que lo contrata. Necesita, además, prodigiosa memoria topográfica para orientarse en el desierto, así como fertilidad de imaginación para hacer frente a la circunstancia, que, en otro caso, sería fatal: el oasis cegado, la mula que escapa con el agua, el agotamiento de las provisiones. El cateador

No menos sorprendente es su intuición. Roba al medio la experiencia acumulada durante siglos y con ella suple la falta de conocimientos mineralógicos; adivina la veta oculta en los guijarros, que nadie ve, y distingue las manifestaciones del oro, de la plata y del cobre en el laberinto de tonos vistosos que despistan al profano. El destino económico de tanto esfuerzo está simbolizado por la suerte de los Bolados que relata "Le Monde Americain": "En Chile, los hermanos Bolados, antes pobres, descubrieron una mina de plata que les produjo $ 3.500.000; lo perdieron todo en el juego, la disipación y las orgías; la mina se agotó y los millonarios de un día tuvieron que volver a su antiguo oficio". Fortunas de un día

Algunos, los menos ciertamente, invirtieron sus ganancias en el mejora-

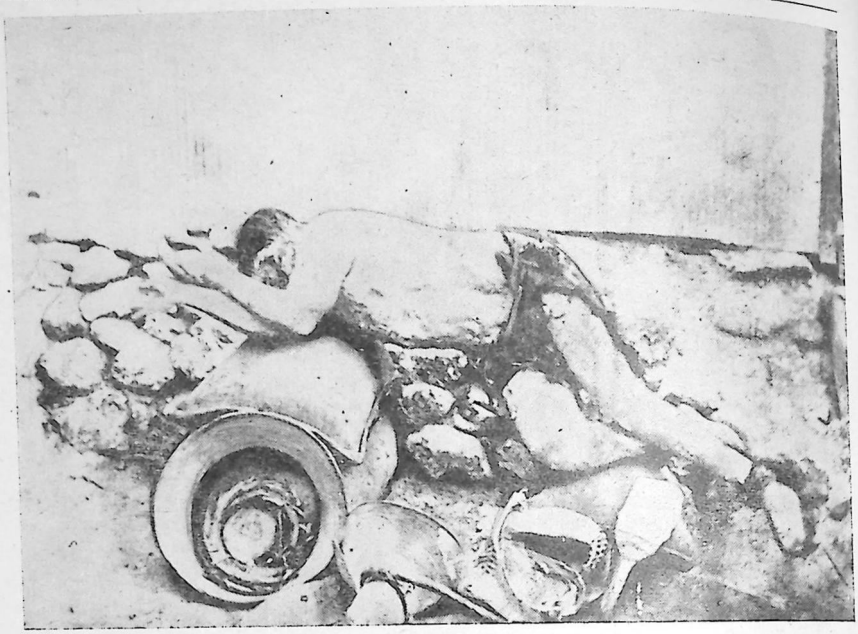


FIG. 962.—MOMIA DE UN CATEADOR, HALLADA CERCA DE CHUQUICAMATA.

miento de sus explotaciones o en predios rústicos y urbanos. Santiago vió levantarse en la época más de un palacio suntuoso (fig. 1037).

Urmeneta

De la minería, surgieron algunos genios de la empresa, que llenan honrosas páginas de la historia económica chilena. El más ilustre de ellos fué, sin duda, don José Tomás Urmeneta y García (fig. 969). Nacido en Santiago el 8 de octubre de 1808, quedó huérfano y pobre a los 10 años. Viajó y recogió experiencias en España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En 1831 regresó a Chile y dos años después denunciaba la mina abandonada de Mollacas. Quiso su buena estrella que topara con un rico yacimiento de bronces morados, que en poco tiempo le produjeron $ 300.000 (unos $ 60.000.000 actuales). Con esta fortuna inició una empresa que sus contemporáneos juzgaron descabellada, cual era la búsqueda de una veta real en las minas broceadas de Tamaya. Dedicó todos sus fondos en el empeño durante 18 años. Agotados recursos y créditos, se llevó a vivir a la mina a su mujer y a sus dos jóvenes hijas, albergándose todos en el ruin rancho de totora (figs. 967 y 968). Al verlo jinete en su asno, único bien que le quedaba, nadie dudó de su demencia. Luego de novelescas vicisitudes, abandonado de todos, al fin, en octubre de 1852, logró dar con un rico clavo de metal de bronces morados de 60% de



FIG. 963.—CATEADOR. (Fotografía de L. C., Pampa de Tamarugal, 1950.)



FIG. 964.—ANDACOLLO, CENTRO MINERO. PROCESIÓN DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1836. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

ley y 2 varas entre las cajas que aún no se agotaba 31 años más tarde. En los 19 años siguientes, la producción total de Tamaya sumó cerca de $ 14.000.000 (unos $ 2.800.000.000 actuales).

Espíritu de empresa

Mas no adormecieron los ímpetus de Urmeneta la edad ni la fortuna. Fundó los establecimientos de Guayacán y de Tongoy, los más poderosos de América del Sur, y, poco después, el de Lota. Contrató con Meiggs el ferrocarril de Tongoy; trajo del extranjero los más hábiles químicos y administradores, habilitó dos puertos en el norte, fundó un establecimiento carbonífero en el sur y adquirió una flota de vapores en Europa.

Una vez establecido en Santiago, fué la gran palanca de casi todos los progresos que Chile realizara en el segundo tercio del pasado siglo. Encabezó la empresa del ferrocarril del sur, e invirtió cuantiosas sumas en numerosas empresas industriales: el azúcar de remolacha, la seda, los paños finos, los tejidos de lana. En Limache propagó la viña y la arboricultura e introdujo el eucalipto.

Urmeneta fué, a más de adalid entre los hombres de empresa nacidos en Chile, el magnánimo símbolo de una generosidad sin límites. Se hizo cargo de la Casa de Orates, fué el mecenas del cuerpo de bomberos y de la sociedad de Instrucción Primaria. La atención de los desvalidos llegó a hacerle imposibles

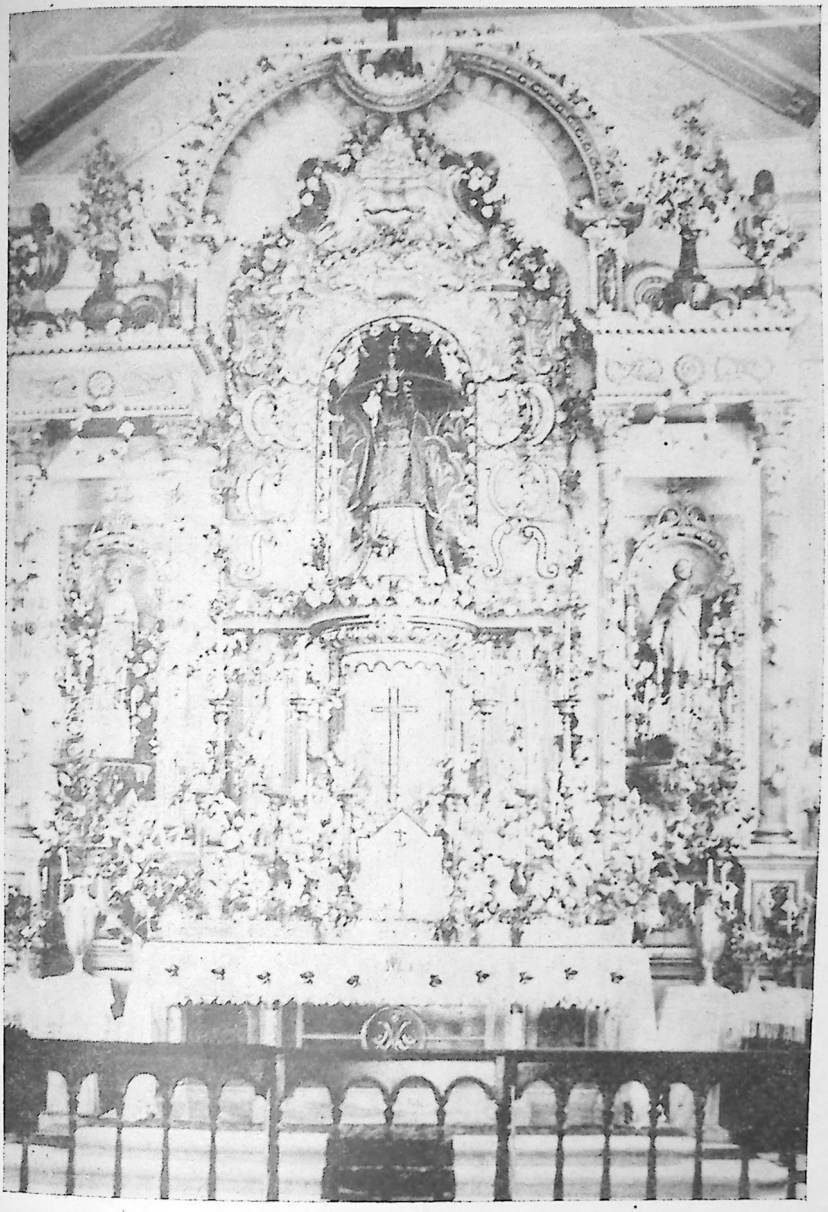


FIG. 965.—SANTUARIO DE ANDACOLLO: ALTAR MAYOR. (Fotografía Museo Histórico Nacional.)

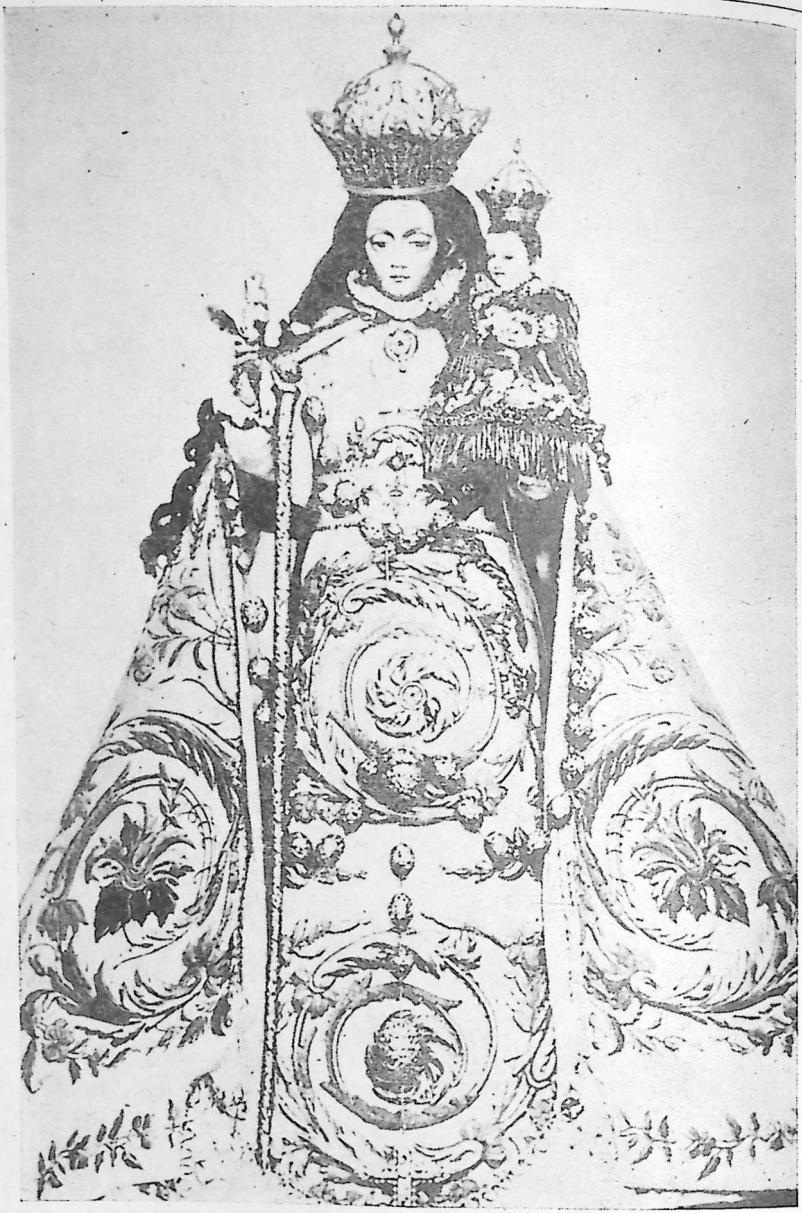


FIG. 966.—LA VIRGEN DE ANDACOLLO. (Fotografía Museo Histórico Nacional.)

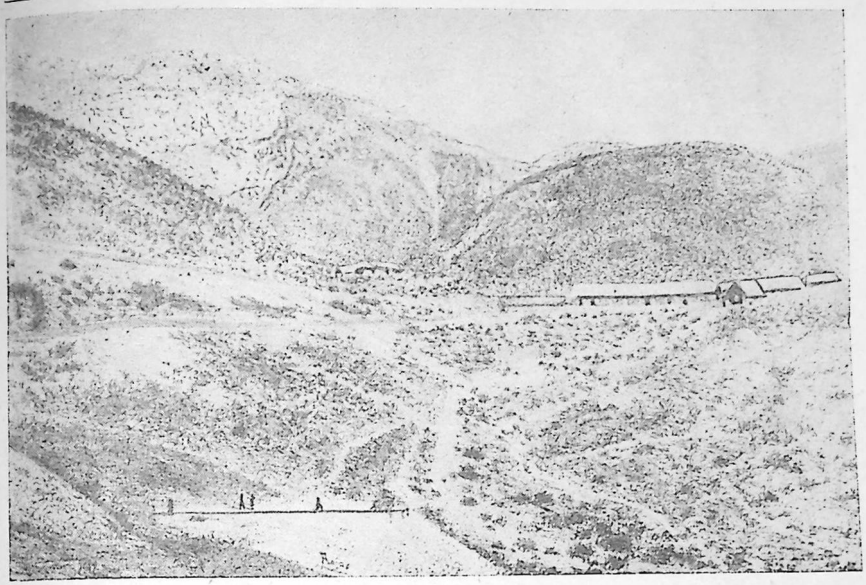


FIG. 967.—EL CERRO DE TAMAYA Y LA MINA DEL PIQUE. (Litografía de Cadot, para "El Libro del Cobre", de Vicuña Mackenna.)

otros esfuerzos. "La fortuna —dijo en cierta ocasión— sólo es el medio de crear la grandeza de un país y de reparar las injusticias del destino y de las desigualdades de aptitudes. La acumulación de millones es el más vil de los egoísmos." No obstante los grandes contrastes de temperamento y de carácter, Urmeneta es el equivalente hispanoamericano de William Wheelwright y, tal vez, la más alta y noble figura que hasta hoy se ha levantado en la vida económica chilena.

La minería del oro

Durante los diez años transcurridos entre 1841 y 1851, la minería del oro decreció con relación al decenio precedente. El gran centro productor de plata continuó siendo Chañarcillo. Los $ 15.016.365 de 48 d. producidos en 17 años salieron en su casi totalidad del famoso cerro. Tres Puntas y once minerales más derramaban sobre Chile un río de plata que dió en el decenio un promedio anual de 124.542 Kg. La producción de cobre también aumentó, hasta sobrepasar, en 1860, los 34.000.000 de Kg. anuales.

El carbón

El establecimiento de la línea de vapores transatlánticos, por otra parte, había creado el estímulo a las explotaciones carboníferas. En 1843, don Tomás I. Smith había habilitado varias minas para abastecer la fundición de cobre de don Joaquín Edwards, en Lirquén. Un año después, don Juan Mackay extraía



FIG. 968.—CASA DE LA MINA DE LA "MOYACA", EN TAMAYA, Y FAMILIA URMENETA. (Dibujo de Rojas para la op. cit. de Vicuña Mackenna.)

entre 30 y 40 toneladas diarias de las minas de Tierras Coloradas (ribera del Andalién). En 1849, don Jorge Rojas Miranda adquiría en $ 105 los terrenos carboníferos de un leñador en Puchoco, y tres años después, los contiguos del español Francisco de Paula Mora, en $ 400. Estas pertenencias fueron la base del establecimiento de Puchoco Rojas (Coronel). Sin embargo, la industria carbonífera arrastraba una situación precaria que tal vez hubiera durado lo que el siglo sin el empuje, los capitales y el espíritu de empresa de don Matías Cousiño (figs. 970 y 975), nacido en Santiago en modesta cuna el año 1802. Pérez Rosales recoge, en sus "Recuerdos del Pasado", una anécdota exquisita de sus primeros afanes. Arrendaba el genial aventurero una pequeña heredad en Colchagua, donde se le presentó un joven de modesta apariencia, que necesitaba vender un piño de animales comprados en la pampa argentina para cancelar perentorias deudas. Los terratenientes de la región le habían ofrecido una cantidad ínfima, y Pérez Rosales, en un gesto de genuina cepa castellana, viendo sus aflicciones, le pagó por ellos su justo precio, y, a mayor abundamiento, le obsequió con un par de pantalones de ante virados con que reponer los averiadísimos que portaba. Pasaron varios años. El arrendatario del modesto predio había ido a Europa a organizar la colonización del sur y a su regreso se había hecho cargo de la Intendencia de Concepción. Entre los nu-

Matías Cousiño

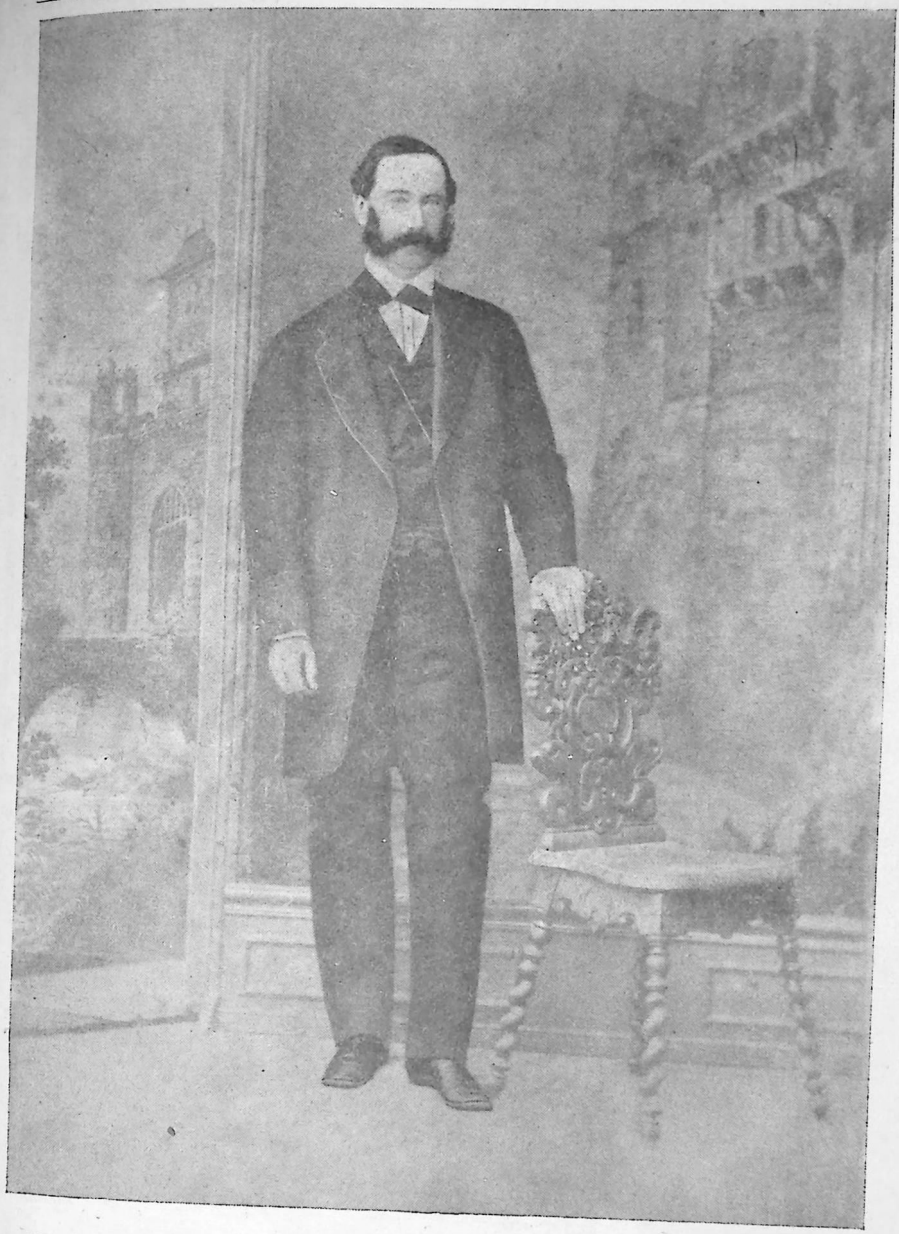


FIG. 969.—DON TOMÁS URMENETA. (Colección Negativos, Museo Histórico Nacional.)

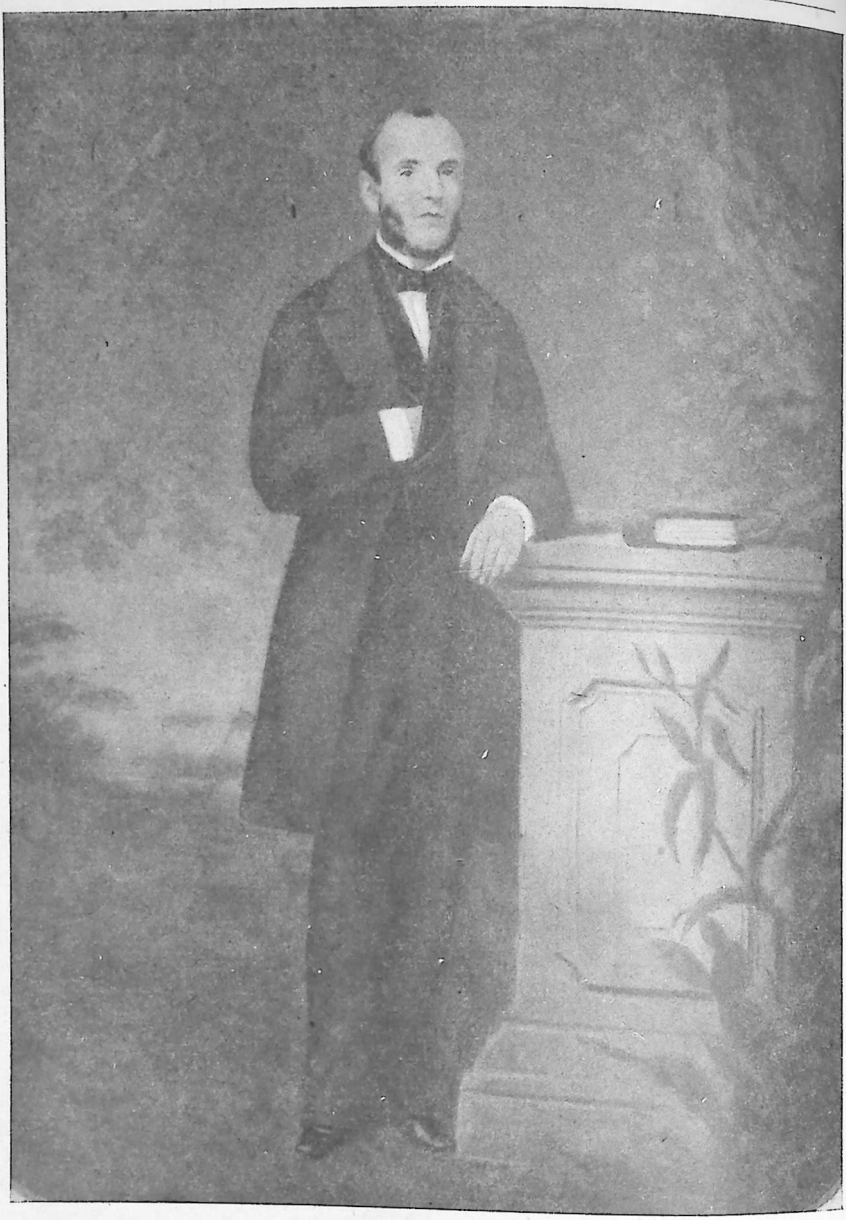


FIG. 970.—DON MATÍAS COUSIÑO. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

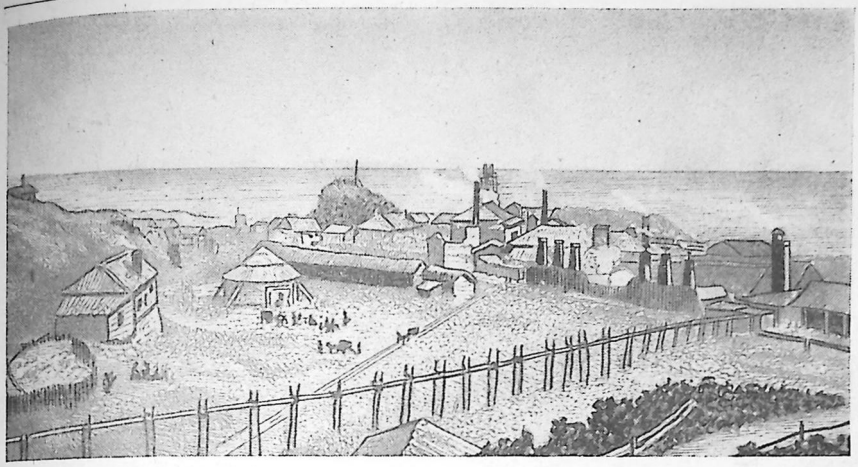


FIG. 971.—CORONEL: MINAS DE CARBÓN Y FÁBRICA DE LADRILLOS. (En Tornero.)

merosos postulantes que se le acercaban de continuo, apareció un día el sonoro nombre de don Matías Cousiño, que había atravesado con su fama los mares hasta la modesta oficina del colonizador en Hamburgo. Adelantóse Pérez Rosales a recibirlo; mas el magnate, echándole los brazos al cuello, le dijo: "—Vengo quejoso contra usted". "—¿Por qué?", le respondió el novicio intendente. "—Porque van para cuatro meses que usted volvió a Chile, y por no

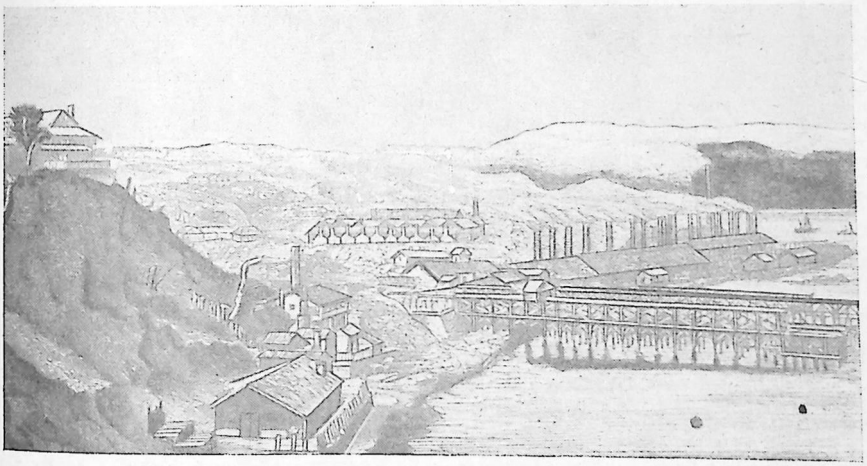


FIG. 972.—LOTA: FUNDICIÓN Y FÁBRICA DE LADRILLOS. (En Tornero.)

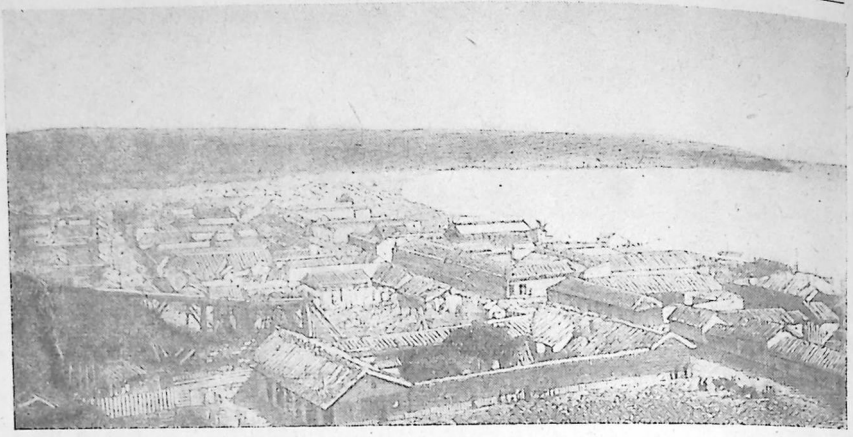


FIG. 973.—CORONEL A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. VISTA GENERAL. (En Tornero.)

querer cobrarme lo que le debo, sigue usted, a pesar suyo, esclavo de los destinos públicos." "Excuso —dice el autor de los "Recuerdos"— cuánto hizo, después de esta entrevista, aquel noble y agradecido corazón en obsequio del antiguo repartidor de ropa usada."

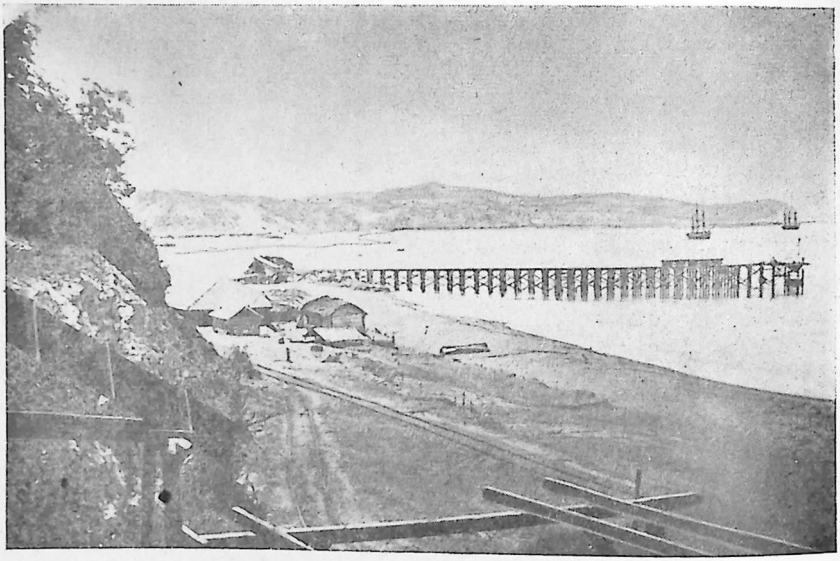


FIG. 974.—VISTA DE CORONEL. (Fotografía de J. Munday, en "Un Paseo a Lota".)

Convertido, por su enlace matrimonial y el de su hijo, en una de las primeras fortunas de la época, Cousiño puso su ímpetu creador al servicio del progreso de Chile, abarcando todas las esferas de la actividad económica. Hacia 1852 intuyó la importancia capital de la industria carbonífera en el desarrollo del país y resolvió consagrar a ella su actividad y su fortuna. Desde el primer momento, don Matías Cousiño impulsó las minas de Lota. La reseña de las actividades industriales de la provincia historia la evolución: "A fines de marzo de 1853 se ocupaban en Lota y en Coronel 122 personas en las labores de las minas, y a fines de 1854 ascendía este número a más de 900 individuos; en aquella fecha existían 38 bocaminas y en noviembre del último año ascendían a más de 100". * En la misma fecha, cuatro máquinas de vapor movían los elevadores en los piques; un ferrocarril conducía el carbón a los muelles de embarque; estaba próximo a concluirse un muelle de hierro al que podían atracar directamente los buques, y 56 familias de experimentados mineros escoceses, contratados por el emprendedor industrial, enseñaban a los trabajadores nacionales la técnica de la industria. Al fallecer don Matías Cousiño, en 1862, se extraían 200 toneladas diarias de carbón y los veinte ranchos de paja de Lota se habían convertido en una floreciente ciudad de casitas estilo europeo que albergaban 5.000 almas (figs. 971 a 974).



FIG. 975.—DON MATÍAS COUSIÑO. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

Historia de una proeza

Los datos de que disponemos sobre la producción de carbón desde 1852 hasta 1857 señalan las siguientes cifras:

Año	*Toneladas*	*Año*	*Toneladas*
1852	5.348	1855	42.989
1853	23.400	1856	63.652
1854	27.292	1857	140.934

* Informe del intendente don Rafael Sotomayor, publicado en 1865.



FIG. 976.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujo de Pérez Rosales. Archivo Nacional.)

El guano

El guano había sido descubierto en las costas de Atacama, en 1842. El gobierno reglamentó la explotación un año después, gravando con un derecho de un real por qq. En 1845, Juan López descubrió las guaneras de Mejillones. Las guaneras del norte chileno, como hemos visto y tendremos ocasión de insistir, provocaron no pocos conflictos con Bolivia, sofrenados en su punto más grave por la guerra con España.

California

Favorecida por el clímax de renovación creadora que galvanizaba el país, la noticia del descubrimiento del oro en California produjo en Chile un efecto indescriptible. Por su situación geográfica y por su calidad de emporio del Pacífico, Valparaíso fué uno de los primeros centros comerciales donde se esparcieron las noticias de las fabulosas riquezas de los lavaderos de California y de los fantásticos negocios que en ellos podían hacerse. Desde el joven de la alta sociedad hasta el gañán, multitud de gentes se embarcaron a la tierra de promisión, con la esperanza de regresar en pocos meses acaudaladas. Quienes disponían de un pequeño capital, lo hacían con cargamento de frutas secas, ponchos, pellones, monturas, frazadas, es decir, todos los artículos tradicionalmente solicitados en las zonas mineras de Chile y el Perú.

chilenos tras
ebre del oro

Pérez Rosales nos ha dejado un relato magistral de su viaje a California, de la vida en aquella región y de la suerte de los mineros chilenos que acu-



FIG. 977.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujo de Pérez Rosales.)

dieron en busca del oro, de colorido, exactitud y animación insuperados. * El 20 de diciembre de 1848 embarcó el infatigable aventurero en la barca francesa "Stahueli", con tres hermanos, dos cuñados y dos sirvientes. Su encuentro con la realidad superó todas las fantasías imaginadas. "Lo que se contaba en Chile, ni sombra era del (oro) que había; el más ruin patán lo botaba como si fuera un Creso, puesto que para adquirir tan codiciado metal sobraba con agacharse y alzarlo del suelo; habíamos llegado al país de la igualdad, ya que el noble y el plebeyo marchaban hombro a hombro en California.

"Apenas salió el sol, cuando se vió nuestro buque rodeado de botes y de chalupas; unos, llenos de curiosos y de negociantes; otros, en busca de equipajes y de pasajeros... Pronto acudieron también multitud de conocidos; pero era preciso mirarles mucho para descubrir, entre los harapos de unos

* El propio escritor, como es sabido, dibujante maestro (Cf./ figura 810 y sigs. del capítulo XII, de la Tercera Parte), nos ilustró con muestras de los tipos y hábitos de California el manuscrito que se custodia en el Archivo Nacional. Los más característicos enriquecen la parte iconográfica de este capítulo (figs. 976 a 983).



FIG. 978.—TIPOS DE CALIFORNIA: LAVANDO ORO. (Dibujo de Pérez Rosales.)

raídos calzones y pesado chaquetón del marinero, al delicado futre de Santiago o al comerciante de Valparaíso." El capitán del puerto se indignó al serle presentados los pasaportes. ¿De dónde venían? ¿De un país de esclavos? Allí estaban en la tierra de la libertad y nadie necesitaba documentos. California vivía uno de los episodios más febriles y apasionantes que colectividad humana alguna haya atravesado. Todo era aleatorio. La mercadería que hoy valía una fortuna al día siguiente no tenía precio y, como no había tiempo que perder y nadie almacenaba, muchos comerciantes pagaban por que se descargara el buque..., arrojando la mercadería al mar. Los ininterrumpidos incendios de ciudades y campamentos de tablas provocaban la ruina de sus dueños y la fortuna del feliz capitán que acababa de llegar con mercaderías similares a las destruídas.

Los "galgos"

Durante mucho tiempo no hubo en California más dios que el oro, más ley que la del fuerte, ni otra policía que la del revólver y el puñal. La vida no valía un ardite. El cadáver del asesinado era pasto de las aves de rapiña. Nadie abandonaba, por motivo alguno, el arma presta. Al anochecer, el fuego graneado atronaba el aire. Eran los buscadores de oro que disparaban sus fusiles para advertir a los bandidos que estaban bien despiertos. Estos se habían organizado en una banda, los "galgos", que pronto trocó sus actividades



FIG. 979.—TIPOS DE CALIFORNIA: LAVANDO ROPA. (Dibujo de Pérez Rosales.)

en verdaderas guerras civiles, o, por mejor decir, persecuciones de las minorías nacionales, especialmente contra la colonia chilena, que era la más valiente.

"Chilecito"

Al comienzo de la fiebre del oro, los chilenos habían constituído el núcleo extranjero más numeroso y el que mantenía con más vigor el espíritu de nacionalidad. Derrotados en el comercio y en las explotaciones auríferas por el mayor sentido práctico y constancia de sus rivales yanquis, franceses, chinos, etc., a nadie cedían en la dureza del trabajo y en la energía de la propia defensa. Primero convivieron con la población originaria y se hicieron respetar de los aventureros de todo el mundo. Proporciónaron no pequeño número al bandolerismo; más, a poco andar, fueron también sus víctimas. Se estableció una verdadera cadena de venganzas entre los "galgos", que tenían por lema: "Salirse siempre con la suya", y los chilenos. "Estos vencieron al principio; pero los "galgos" prepararon su desquite. Cayeron de improviso sobre el barrio de "Chilecito", que los chilenos habían formado en la extrema derecha de San Francisco; y, sorprendiendo a la población desprevenida, iniciaron su exterminio a tiros y a palos. Pasada la sorpresa, los chilenos reaccionaron y se batieron como leones, derribando a pedradas a un "galgo" por cada nacional tendido de un pistoletazo." Cuando la refriega entraba en la etapa culminante, el norteamericano Branan, antiguo jefe de los mormones y consecuente enemigo de los



FIG. 980.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujo de Pérez Rosales.)

"galgos", encaramado en el techo de su casa, convocó al pueblo en auxilio de los chilenos, "cuyo país mandaba la mejor harina flor y los mejores brazos del mundo para cortar adobes". Con tan oportuna ayuda, la batalla se decidió por los ofendidos, que lograron capturar 18 bandoleros.

La aportación y el desenlace

Algunos chilenos contribuyeron no poco al mejoramiento de la comarca. Don José Manuel Ramírez y Rosales fundó el pueblo de Marsyville. Don Manuel y don Leandro Luco organizaron, en Sacramento, el primer hospital de caridad, en el que hacía de médico Pérez Rosales. Don Buenaventura Sánchez fundó Washington City, a 10 horas de San Francisco. Algunas de sus calles recibieron los nombres de Cochrane, Matte, Bulnes, Blanco, Ossa, Alessandri, Valparaíso, Constitución, etc. Pero tan bella armonía duró poco. El chileno, más altivo y menos adaptado a la vida económica, se trabó en lucha interminable con el yanqui, encono que estimulaba la simpatía por el mexicano, despojado hacía poco de gran parte de su territorio por los Estados Unidos. Los campesinos mexicanos que poblaban la comarca veían en el arrojo de los chilenos el único camino de su propia liberación. Primero fueron dictadas leyes exclusivistas contra los extranjeros. Algunos se nacionalizaron; mas la franquicia no les valía, pues los yanquis, ya muy numerosos, expulsaban a los chilenos de los lavaderos, luego de despojarlos de sus herramientas y del



FIG. 981.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujo de Pérez Rosales.)

oro reunido. A su vez, los chilenos mataban al yanqui que sorprendían aislado. Muchos se unieron a Joaquín Murieta, figura apasionante que hizo de sus aventuras una leyenda. *

La repatriación

Las noticias de los abusos de que eran víctimas los chilenos comenzaron a llegar a Valparaíso en 1849. En ellas, por cierto, se ocultaban las fechorías de los connacionales y se exageraban con detalles espeluznantes las tropelías de los yanquis. La prensa arremetió contra la pasividad del gobierno, exigiendo el envío de la fragata "Chile", que, por lo demás, no estaba en condiciones de navegar. El ejecutivo creyó más factible entenderse con el almirante inglés Harnby, para que trajera por cuenta del Estado a los chilenos que manifestaran deseos de regresar. En diciembre del mismo año, largaba anclas en Valpa-

* Según la tradición, los yanquis asesinaron a su hermano Carlos y a Carmela Félix, joven mexicana con la que había desposado. Murieta resolvió vengar el doble crimen y organizó para ello una banda de aventureros y salteadores —casi todos chilenos y mexicanos—, que, por su audacia y temeridad, pronto se convirtió en el terror de la región. Fué necesario un verdadero despliegue de fuerzas militares para acabar con él y su gente, en agosto de 1853.



FIG. 982.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujos de Pérez Rosales.) Arriba: tratando de en(h)ebrar una compañía. Abajo: Diálogo entre el chileno y el oregonés, mirándose de reojo: "—¡¡Qué me miráis, m...!!" "—God dam Chilian, blast you!... Bagre!!!!" "—Bagre sería tu madre!!"

raíso la fragata "Inconstant", procedente de California, con los únicos seis chilenos que quisieron repatriarse.

Australia

Cuando los placeres auríferos de California comenzaban a agotarse, los de Victoria daban cita a los aventureros de todo el mundo en las lejanas e inhospitalarias tierras australianas. Económicamente, el nuevo hallazgo significó la continuidad en la demanda de productos vía Valparaíso. Los efectos de ambos fenómenos son inseparables. El trigo subió de $ 1,50 a $ 5.— la fanega. Alzas paralelas experimentaron todos los ramos de exportación agrícola. El precio de la tierra y el valor de los arriendos se triplicaron. Nada refleja mejor el fenómeno que el cuadro de exportaciones de Chile a Australia y a California, y su consiguiente repercusión en el desarrollo agrícola chileno, forzado artificialmente:





FIG. 983.—TIPOS DE CALIFORNIA. (Dibujos de Pérez Rosales.)



FIG. 984.—MINERO CHILENO. (Dibujo de Futel, probablemente basado en Rugendas. Reproducido por Tornero.)

EXPORTACIONES DE CHILE A CALIFORNIA Y AUSTRALIA

Año	*California*	*Australia*
1848	$ 250.195	$ .....
1849	1.835.460	.....
1850	2.445.868	.....
1851	2.067.603	.....
1852	2.203.729	$ 23.930
1853	1.174.367	269.437
1854	705.470	878.429
1855	275.763	2.698.911
1856	210.985	1.153.200
1857	137.955	228.623
1858	178.484	21.214
1859	102.735	272.696
Totales	$ 12.088.524	$ 5.546.476

Repercusiones de la fiebre del oro en la economía chilena

Los descubrimientos auríferos sólo repercutieron en la industria fabril con el incremento de la harinera. En 1851 había 43 molinos modernos con capacidad para moler 1.500.000 qq. de harina, que, con los de tipo anticuado, abastecían el consumo interno y la exportación. Valparaíso sacó pingües utilidades del comercio de tránsito, pues los buques en ruta a California habían de recalar por fuerza en él. Sólo los consumos de estas naves sumaron, en 1849, más de $ 1.100.000. El 13 de febrero de 1851 había fondeados en la bahía 160 buques (37 chilenos, 39 norteamericanos, 33 ingleses y 10 franceses.)

Al principio la bonanza aprovechó al comercio en general. Con la crisis, sólo las casas mayoristas, con gran experiencia y fuertes capitales, soportaron la brusca saturación de los mercados y la baja de precios. Los comerciantes improvisados se arruinaron y casi todos hicieron quiebra.

En Chile, entre 1849 y 1856, según palabras de Arteaga Alemparte, "era rico todo el que se atrevía". Pronto el dinero se desvió de la producción hacia una verdadera orgía de productos improductivos. Sólo el amoblado de un salón de Santiago costó $ 33.000 (cerca de 6.600.000 actuales). Al encauzarse

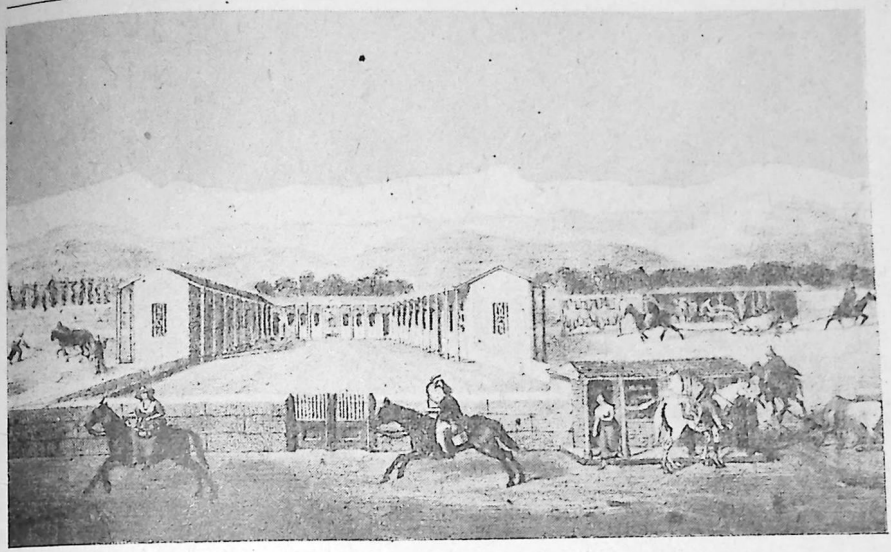


FIG. 985.—UNA HACIENDA, PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX. (Dibujo de P. Schmidtmeyer.)

la actividad febril de California y Australia hacia la producción estable, no sólo desaparecieron los mercados, sino que aquellos centros se convirtieron en competidores con ventaja. Hacia 1860, California enviaba sus harinas a todos los puertos del Pacífico y poco después Australia hacía otro tanto.

En busca de nuevos mercados

Con la pérdida de este último mercado, la agricultura chilena redujo sus exportaciones al tradicional del Perú, no obstante los derechos aduaneros. A mayor abundamiento, existía el peligro de que los peruanos pusieran su mercado al abrigo de la competencia internacional mediante tarifas diferenciales. La posibilidad movió a algunos industriales a volver los ojos a los mercados de Buenos Aires y Brasil, mientras ciertas casas comerciales, estimuladas por la necesidad de procurarse medios de pago, pensaron en Inglaterra, mercado abierto años atrás para la internación de granos. En 1849 se habían enviado 64.289 fanegas, que obtuvieron un precio de $ 5 c|u. En 1861, la exportación subió a 153.270 fanegas de trigo y 107.071 qq. de harina (figs. 985 a 990).

Fomento agrícol

Al mismo tiempo que los mercados de California y Australia y los grandes descubrimientos mineros nacionales estimulaban a la agricultura, el gobierno fomentaba con tesón el ensayo de nuevos cultivos y el mejoramiento de los establecidos. La alfalfa, aclimatada en el siglo XVII, constituía la base de las praderas artificiales del país. A mediados del XIX, comenzó a sustituirla la ballica (raygrass), llegada por casualidad en un embalaje desde In-

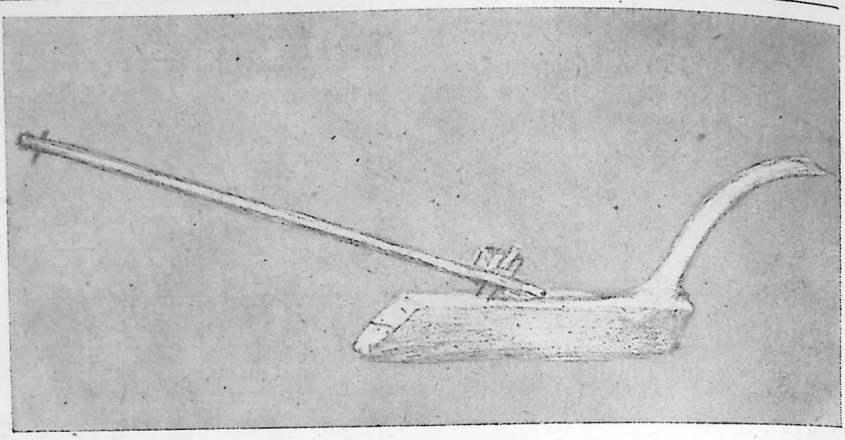


FIG. 986.—ARADO DE MADERA. (Dibujo de Miers.)

glaterra. En 1869 se importó semilla de trébol, con varias gramíneas forrajeras que no prosperaron.

El arroz

Los ensayos del cultivo del arroz dieron excelente resultado en la Quinta Normal. Por desgracia, el temor a las fiebres de los arrozales impidió su desarrollo. Los primeros intentos para afianzar la industria de la seda no prosperaron por falta de laboriosidad y constancia. La del azúcar de remolacha (betarraga) surgió de la iniciativa privada del industrial francés M. Lavigné, que,



FIG. 987.—YUNTA ARANDO. (Dibujo de Miers.)



FIG. 988.—CARRETERO Y CAPATAZ. (Litografía de Lehnert, según Gay.)



FIG. 989.—CAPATAZ Y PEÓN. (Litografía de Lehnert, según Gay y Rugendas.)

pese a sus esfuerzos y a los créditos conseguidos, fracasó hasta llegar a la quiebra.

Las viñas

Los progresos en la vinificación y trasplante de viñas francesas, en cambio, se desarrollaron sin tropiezos. Hacia 1870, los vinos chilenos obtenían premios en concursos internacionales. El álamo, traído en las postrimerías de la Colonia, se había multiplicado en medio siglo extraordinariamente, y reemplazaba con ventaja a las maderas blandas nacionales.

Entre las nuevas explotaciones figura la introducción de las abejas italianas. En 1846 se trajeron colmenas de Milán y se contrataron los servicios del apicultor italiano don Carlos Bianchi. Hacia 1870, la apicultura chilena abastecía el mercado interno de miel y de cera y poco después ambos artículos se exportaban.

Los empeños por aclimatar algunas razas ganaderas exóticas fracasaron estrepitosamente, lo que movió a don Claudio Gay a aconsejar la selección de las criollas, especializándolas con distintos fines de acuerdo con las últimas normas zootécnicas.

La iniciativa privada emprendió obras de gran envergadura en el regadío

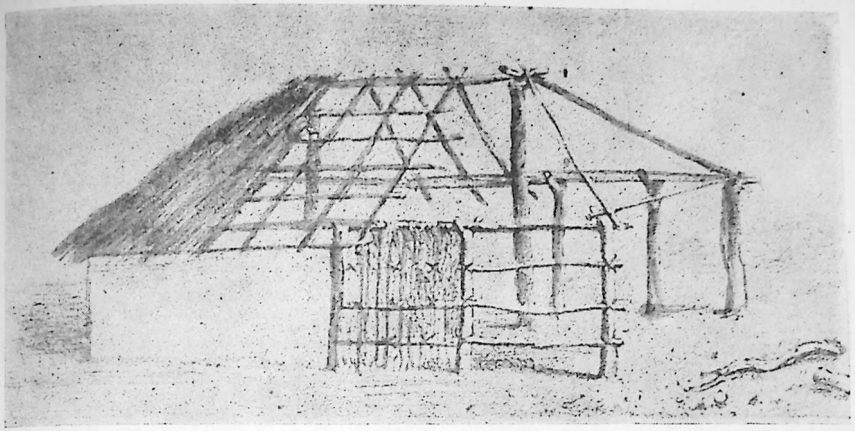


FIG. 990.—CONSTRUCCIÓN DE UN RANCHO. (Dibujo de Miers.)

El riego artificial

artificial. El más importante entre los canales derivados del Maipo fué el de Pirque, construído por don Ramón Subercaseaux Mercado, que regó extensos terrenos baldíos en la ribera sur de este río. Pero donde adquirió mayor incremento fué en la provincia de Colchagua, merced a las facilidades que ofrecían el Cachapoal y el Maipo. Entre 1847 y 1850, don Francisco Encina Echeverría construyó el canal Encina ("El Romero"), para el movimiento del molino de este nombre y otras necesidades de las amplias haciendas de Huaraculén, Peñaflor y Loncomilla. Hacia 1861, ya se habían abierto 11 canales de importancia derivados del Maule, el Archibueno, el Longaví y el Ñuble, además de veinte o treinta de menor importancia.

El Banco de Valparaíso

Desde los días de la Independencia había ganado cuerpo la idea de establecer un banco. Sin embargo, el primero autorizado legalmente fué la sociedad anónima intitulada "Banco de Depósitos y Descuentos de Valparaíso", que después se llamó "Banco de Valparaíso", por ley de 25 de junio de 1855. El capital autorizado era de $ 2.000.000 y las operaciones, iniciadas con $ 400.000, consistían en descuentos de letras de cambio, pagarés, escrituras públicas, préstamos sobre prendas y fianzas, créditos en cuenta corriente, depósitos en custodia, etc. El artículo II prohibía al banco emitir billetes al portador y hacer circular vales o cédulas.

Cuatro años después se fundaba en Santiago el Banco de Chile, con un capital de $ 400.000 y autorización expresa para emitir billetes a la vista y al portador. Respondía, el nuevo establecimiento, a un anhelo general, provocado por la contracción monetaria derivada del desequilibrio en la balanza

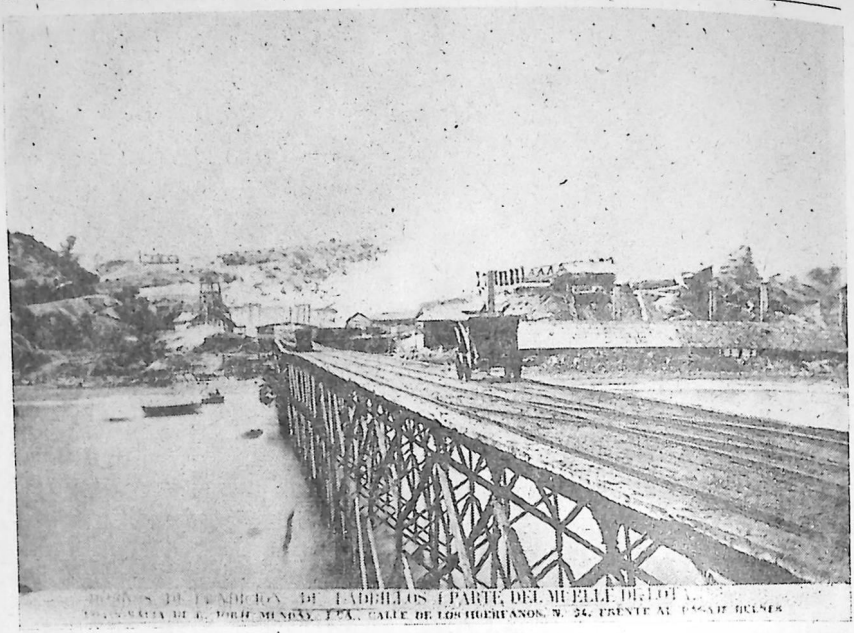


FIG. 991.—LOTA: HORNOS DE FUNDICIÓN DE LADRILLOS Y PARTE DEL MUELLE. (Fotografía de J. Munday en "Un Paseo a Lota".)

Los "Bancos libres" de Courcelle Seneuil

de pagos. El público, que antes veía en el papel moneda, con desconfianza, la antesala del billete de curso forzoso, acogió ahora la medida con ostensible beneplácito. Desde que algunas casas comerciales iniciaran la emisión de vales, el gobierno se había preocupado de reglamentar la apertura y funciones de los bancos. Con la llegada del economista J. G. Courcelle Seneuil, contratado como consultor del Ministerio de Hacienda y profesor de economía política de la Universidad, triunfaron los partidarios de los bancos libres escoceses. La ley de 23 de julio de 1860 autorizaba el libre establecimiento de bancos sin otras cortapisas que el capital fuera efectivo, la limitación al 150% del capital en la emisión de billetes y la reglamentación del tipo de éstos (20, 50, 100 y 500 pesos).

La expansión económica de 1849-56 resucitó un viejo problema de arrastre: los capitales se habían acumulado en Santiago y en provincias; mas ni siquiera los grandes terratenientes disponían del crédito necesario para desarrollar la producción. Buscóse primero la fórmula con el funcionamiento de un banco de fomento agrícola. Mas don Antonio Varas resolvía el problema de manera mucho más expedita con la Caja de Crédito Hipotecario, que en-

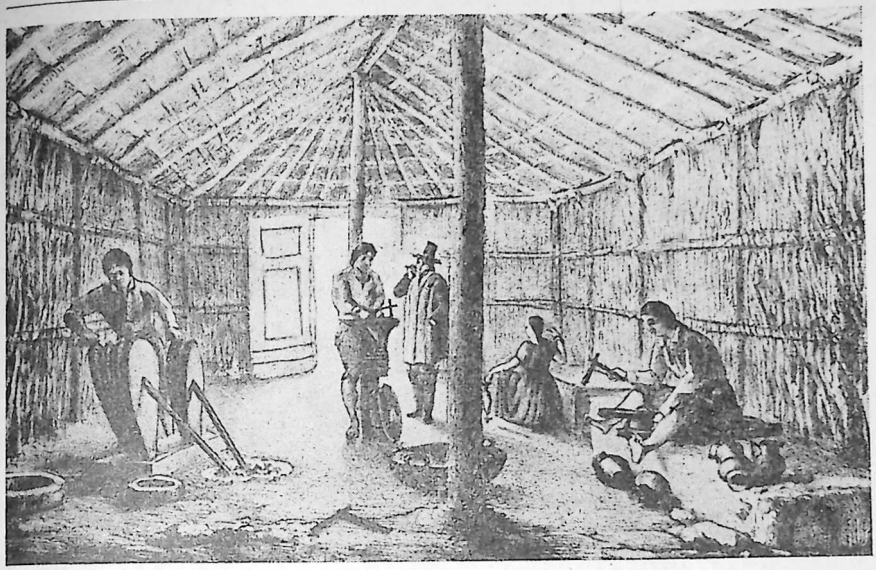


FIG. 992.—MANUFACTURA DE UTENSILIOS DE COBRE. (Dibujo de Miers.)

tregaba a los agricultores letras por valor hasta del 50% de la propiedad, que éstos podían vender en el mercado.

El comercio

Durante el período 1841-1861, el comercio mayorista siguió desplazándose del vasco al inglés, norteamericano, francés, alemán, etc. Ya eran entonces extranjeras casi todas las firmas exportadoras y propietarias de barcos. El ferrocarril del istmo de Panamá acercó la economía chilena a los mercados norteamericanos del Atlántico y a Europa. Mas este beneficio llevaba como contrapartida el estancamiento de Valparaíso en cuanto emporio mercantil del Pacífico.

La balanza de pagos

La balanza comercial se mantuvo normalmente equilibrada en el intercambio con Estados Unidos, favorable a Chile con el del Perú y adversa con Brasil, Nueva Granada y Argentina, así como con Europa, excepto Inglaterra. En 1852 se organizó la primera sociedad nacional de seguros, "La Chilena", con un capital de $ 1.000.000.

Nuevas fábricas

Las grandes mutaciones económicas y sociales de que hemos hecho caudal, así como el violento cambio en los gustos, provocado por el contacto con Europa, engendraron en varios extranjeros y algunos nacionales el deseo de producir en el país no pocos de los artículos importados. Muchas fábricas se establecieron privadamente, las más fracasadas (figs. 991 y 992). Otras nacieron al amparo de un privilegio exclusivo y algunas contaron con el apoyo del Estado.

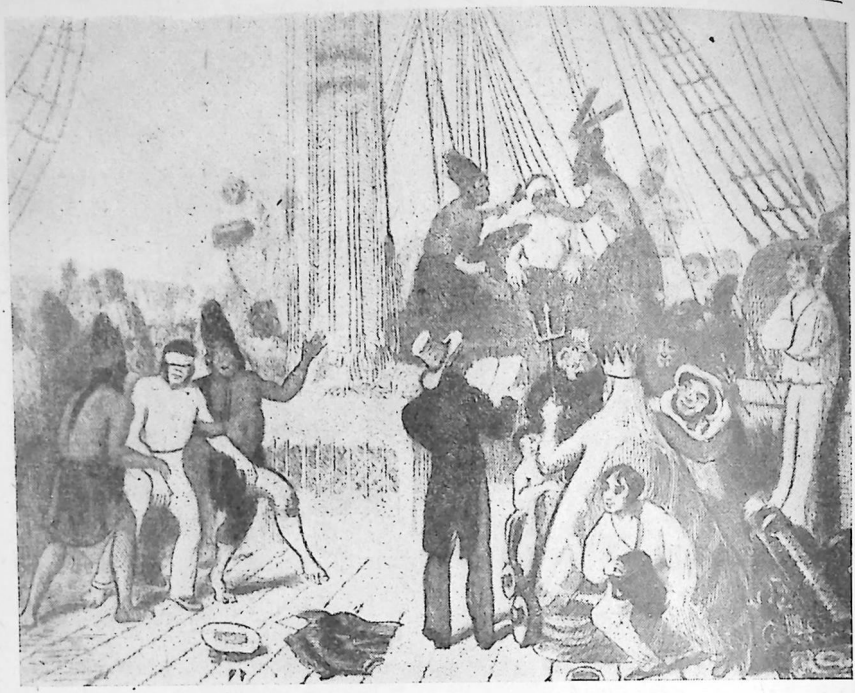


FIG. 993.—EXPEDICIÓN DE DARWIN: EL PASO DEL ECUADOR. (Dibujo de Earle.)

En la larga lista de los establecimientos industriales iniciados en la época, merecen citarse las velas de estearina, vidrios y cristales, betún de asfalto, alambiques de serpentín, la refinería de azúcar, paños y telas de lana, tejidos de algodón, galletas, ladrillos refractarios, porcelanas, loza vidriada, ácido tartárico, carbonato y tartrato de potasa, cementos, ácidos sulfúrico, nítrico y muriático; papel, aserraderos mecánicos, cerveza, etc. Ya señalamos oportunamente que la industria más desarrollada era a la sazón la molinería. En 1846 se había fundado, en Valparaíso, la Fundición y Maestranza de Morrison, a la que siguieron dos o tres más de importancia. En Valdivia funcionaba, desde 1850, la curtiembre de Rudloff, transformada más tarde en una gran industria de calzado.

La marina mercante

Los mismos impulsos generales estimularon a los transportes marítimos (figs. 993 y 994). En 1848, la marina mercante nacional constaba de 105 buques, con un total de 12.628 toneladas, y en 1851, su número ascendía a 182 naves, con 34.517 toneladas. Al finalizar el primer período de Montt, había ya 265 buques, con 62.005 toneladas, distribuídos de esta manera:

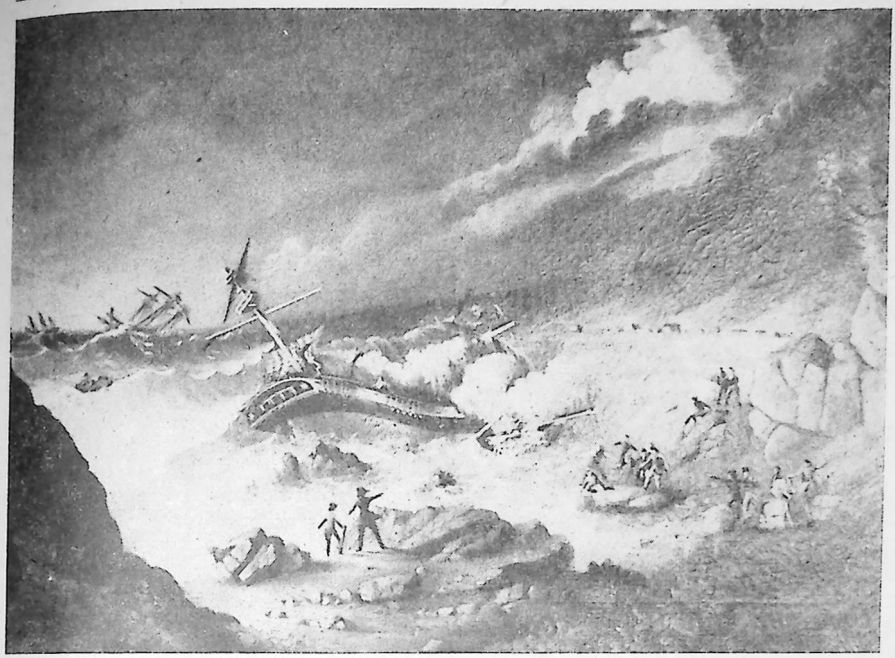


FIG. 994.—NAUFRAGIO DE LA "ARETHUSA". (Oleo de Wood, Museo de Bellas Artes.)

	Buques	*Toneladas*
Cabotaje	166	35.077
Costas del Pacífico hasta California	52	11.627
Asia, Australia y Polinesia	18	4.525
Atlántico Sur, Antillas y Estados Unidos	3	1.141
Europa	17	6.143
Puertos	14	3.691

Paralelo al desarrollo del tráfico marítimo fué el de los astilleros y almacenes destinados a la reparación y abastecimiento de buques. En 1853 había en Valparaíso cinco astilleros, uno de los cuales (el de Duprat) podía construir buques de más de cien toneladas.

La colonización

No obstante el contraste político de la revolución de 1851, gracias a los esfuerzos de Pérez Rosales la colonización de Valdivia y Llanquihue había prosperado notablemente. El 12 de febrero de 1853, el infatigable luchador fundaba la ciudad de Puerto Montt, "el punto necesario por el cual se ex-

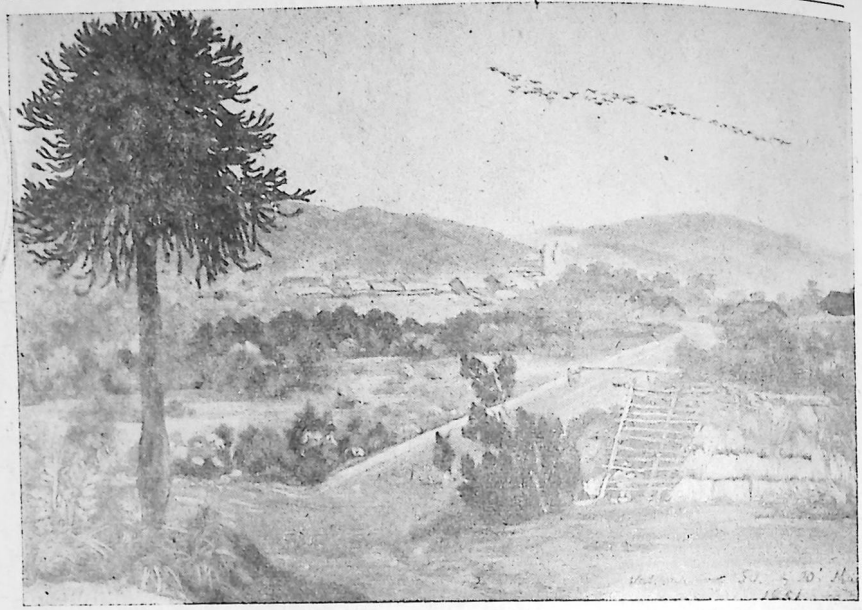


FIG. 995.—VALDIVIA. (Oleo de Pérez Rosales, 1851. Museo de Bellas Artes.)

porten y fluyan en la provincia de Chiloé todos los frutos del grande y rico departamento de Osorno..., la vía más expedita de comunicación entre esta provincia y la de Valdivia; desde hoy no debiera considerarse separado el continente de las islas".

En 1861 había en Llanquihue 250 familias de colonos y 196 inmigrados voluntarios, todos procedentes de Alemania. La población chilena, llegada de otras provincias, era de 11.452 habitantes. Hasta entonces, el total de colonos alemanes instalados sumaba 3.167, que, en breve tiempo, transformaron material y culturalmente las provincias de Valdivia y Llanquihue (figs. 995 a 1005).

La gran crisis de 1856-61

Hasta la época que analizamos, los trastornos mundiales poco o nada se habían reflejado en la primitiva y casi patriarcal estructura económica chilena. Mas, a partir de 1847, las vicisitudes en las antiguas economías de Inglaterra y Francia comenzaron a repercutir en los demás países europeos y en los americanos más avanzados.

Sin embargo, las alteraciones que vamos a referir fueron, en gran parte, producto de factores nacionales: la decadencia de la minería de la plata, la pérdida de los mercados de California y Australia, las guerras civiles de 1851 y 1859. Con todo, sus consecuencias habrían sido muy otras si tales contratiempos se hubieran producido en un momento de expansión económica uni-



FIG. 996.—VALDIVIA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (Dibujo de P. P. King.)

versal, y no en un período de depresión. En este sentido, la crisis chilena de 1856-61 es solidaria de la europea contemporánea.

No está de más advertir, para el buen entendimiento de la literatura económica chilena del momento, que el concepto de crisis económica era sólo

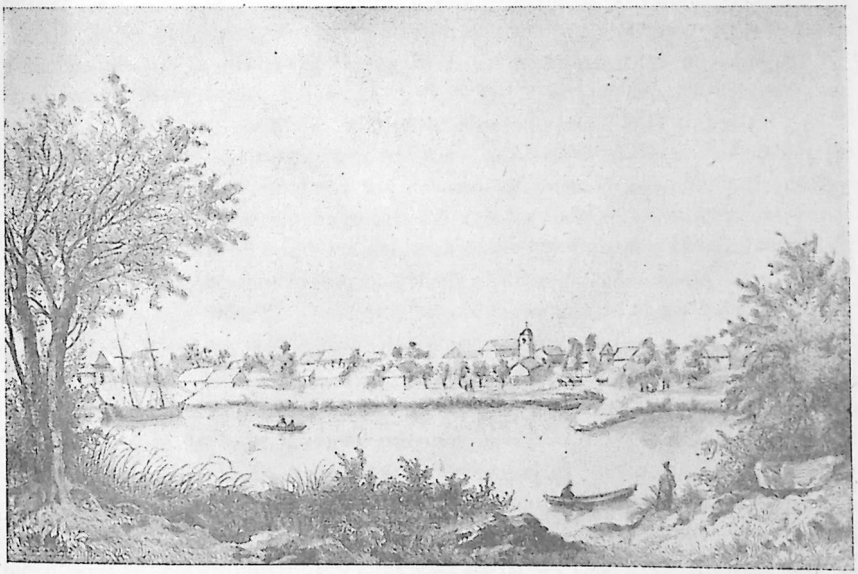


FIG. 997.—VALDIVIA. (Litografía de Lehnert, según Gay, 1836.)



FIG. 998.—VALDIVIA. (Dibujo de King.)

conocido en Chile por un escaso número de intelectuales y profesores, merced a lecturas de manuales no siempre bien interpretados.

Contracción monetaria

El huracán se desencadenó en 1857 con la desgracia de dos malas cosechas consecutivas. El interés subió al 18 y al 24 por ciento y los bonos de la Caja de Crédito Hipotecario bajaron al 72 por ciento de su valor. A fines de agosto de este año, la contracción monetaria y creditual se hizo tan intensa, que las transacciones comerciales cesaron por completo en Valparaíso. Los exportadores, como no podían colocar con facilidad las mercaderías en el exterior, hubieron de paralizar las compras y los anticipos de dinero. La sugestión colectiva de pánico, con su secuela de lógico pesimismo, espoleó artificialmente la gravedad de la situación.

La crisis comercial hubo de repercutir por fuerza en agricultores, mineros e industriales. Salvo alguna excepción, como la de Urmeneta, los mineros tuvieron que reducir sus trabajos y aplazar las grandes instalaciones y mejoras emprendidas. Los más provocaron quiebras estruendosas. El pasivo de éstas superó los $ 15.000.000. El precio de la propiedad rural bajó en un 40 por ciento. Para colmo de fatalidades, la crisis se complicó con una verdadera hambruna en el Maule.

Malas cosechas

La cosecha de trigo en enero y febrero de 1857, en esta provincia, había sido muy pobre. Comoquiera que los agricultores y molineros tenían venci-



FIG. 999.—VIEJA TORRE EN VALDIVIA. (Dibujo de King.)

mientos impostergables, vendieron para la exportación en los primeros nueve meses del año, al precio que pudieron lograr, toda la producción de trigo, salvo la semilla sembrada en abril y mayo. Los campesinos tampoco habían guardado los productos de la chacarería cosechados en abril del año fatal en cantidad suficiente para suplir la falta de trigo.

El hambre

En septiembre apareció el hambre entre los pequeños propietarios e incluso en algunos inquilinos de las haciendas, en trágico maridaje con la desocupación, pues, al paralizar los grandes agricultores las mejoras después de concluída la siembra, suspendieron todos los trabajos.

En Santiago se produjo la histeria colectiva. Los más exaltados veían morirse de inanición a la mitad de los habitantes de la provincia de Maule. La beneficencia privada colectó dinero, sin conseguir transformarlo en alimentos. Agobiado por el escándalo, el gobierno hizo lo único que podía: enviar algunos productos al Maule y estimular el trabajo en los caminos para dar trabajo a los desamparados mientras llegaba la cosecha de 1858.

El sabio consultor de hacienda Courcelle Seneuil veía, lo mismo que el gobierno, los peligros de la intervención de éste en la crisis. El más elemental sentido común aconsejaba la contracción del crédito para frenar los consumos y establecer el equilibrio perdido en la balanza de cuentas. Sin embargo, la necesidad de salvar los progresos útiles lo decidió a intervenir en la crisis con medidas que han sido duramente juzgadas por la economía clásica y la historia tradicional. La administración precedente había legado un saldo favorable que

Medidas de gobierno



FIG. 1000.—PLAZA DE ARMAS DE VALDIVIA EN 1852. (Dibujo de R. A. Philippi, propiedad de la señora Paulina Oyarzún Philippi de Reccius, Valdivia. Cortesía del señor Fernando Guarda Geywitz.)

permitía ahora enfrentar sin apuros las compras de bonos de la Caja de Crédito Hipotecario. Además, el empréstito de $ 7.000.000, contratado en Londres en 1858, dejaba en 1860, en razón de la lentitud de los trabajos ferroviarios, más de la mitad disponible. Tales circunstancias movieron al gobierno a aprovechar estos fondos para colocarlos "en préstamos que se harán a los particulares que los soliciten, al interés del 9% anual", que se bajó después al 8 y al 7%.

Las operaciones se realizaron sin distinguir a amigos ni adversarios, y, si bien con algunos atrasos, el gobierno recuperó los capitales, salvo pérdidas insignificantes.

Repercusiones políticas

La crisis de 1857-58 influyó de manera decisiva en la revolución de 1859. Los arruinados se revolvieron contra el gobierno; los individuos que quedaron sin empleo ni medios de vida envenenaron el ambiente con sus humanas quejas. Mientras la cuestión del sacristán y la soberbia del arzo-

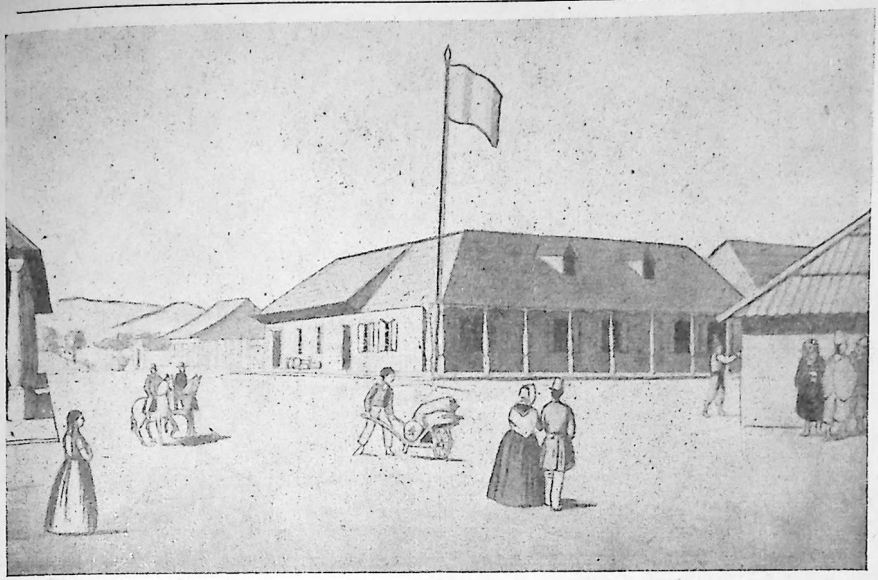


FIG. 1001.—UNA CALLE DE VALDIVIA EN 1853. (Dibujo de R. A. Philippi; propiedad de la señora Paulina Oyarzún Philippi de Reccius, Valdivia. Cortesía del señor Fernando Guarda Geywitz.)

bispo Valdivieso empujaban contra el gobierno a la alta aristocracia pelucona y a la mayoría del clero, el malestar económico agriaba el ambiente hasta desencadenar el estallido.

Los enormes trastornos provocados por la guerra civil de 1859 se sumaron a los que habían quedado latentes a causa de la fraguada en 1851. Las consecuencias de ésta fueron paliadas por el estado de general expansión y los quebrantos se repararon con una rapidez increíble. En apariencia, Chañarcillo y California habían producido el milagro. Pero el mal sobrenadaba en la relativa calma. En 1859, el país comenzaba a recuperarse de la peor crisis económica de su historia, mas el proceso se interrumpió con la contienda. Los mineros del Norte, trocados por Gallo en soldados, dejaron de producir plata. La exportación en el año de guerra apenas llegó a 75.000 Kgs., es decir, un tercio de la producida en 1855. El cobre lograba mantenerse en su alto nivel gracias a los esfuerzos de Urmeneta en Tamaya, y hubiera podido salvar el atolladero, de no encontrarse la depresión mundial en su apogeo. Los metales chilenos se arrumbaban en Londres sin lograr comprador.

En el centro, las montoneras y las revueltas militares forzaron a cerrar industrias y comercios, y malograron en gran parte el empuje del desarrollo agrí-



FIG. 1002.—SALIDA DEL RÍO MAULLÍN DEL LAGO LLANQUIHUE. (Croquis original de Pérez Rosales. Museo de Bellas Artes.)

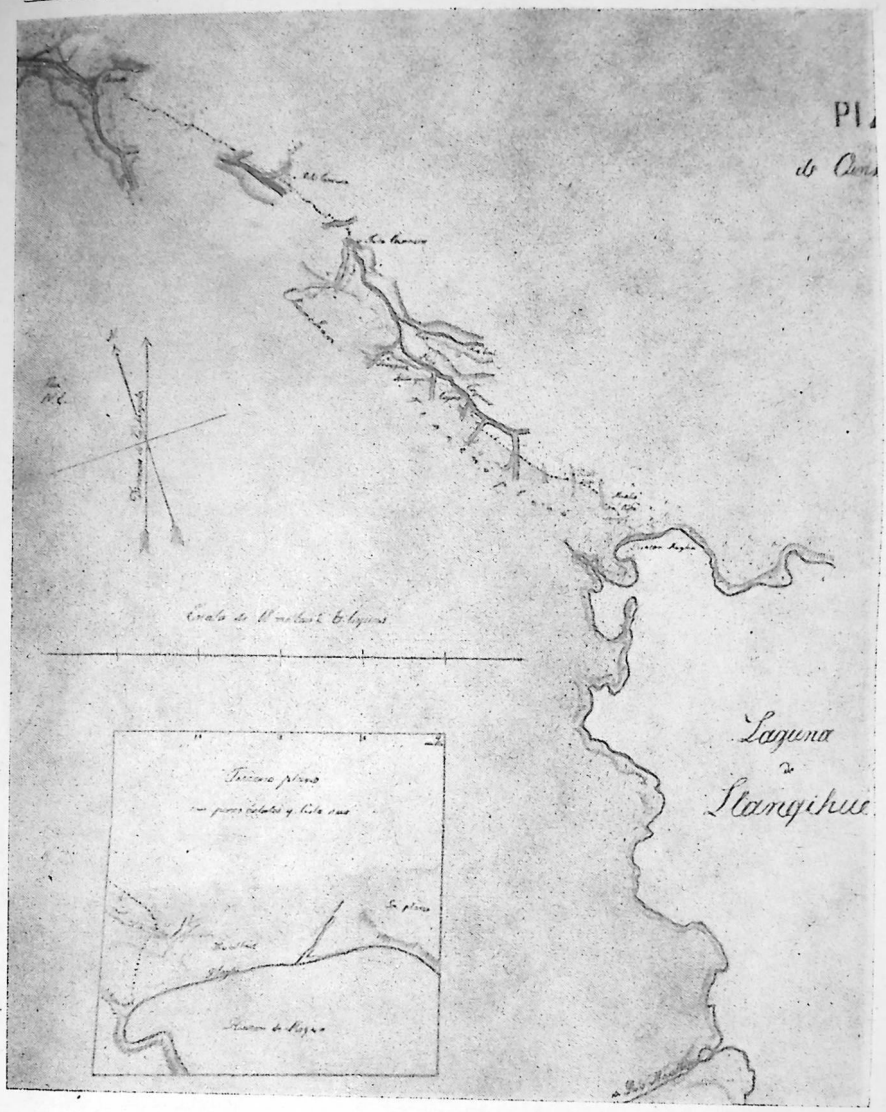


FIG. 1003.—SENDERO DE OSORNO AL LAGO LLANQUIHUE. (Croquis original de Pérez Rosales, Museo de Bellas Artes.)

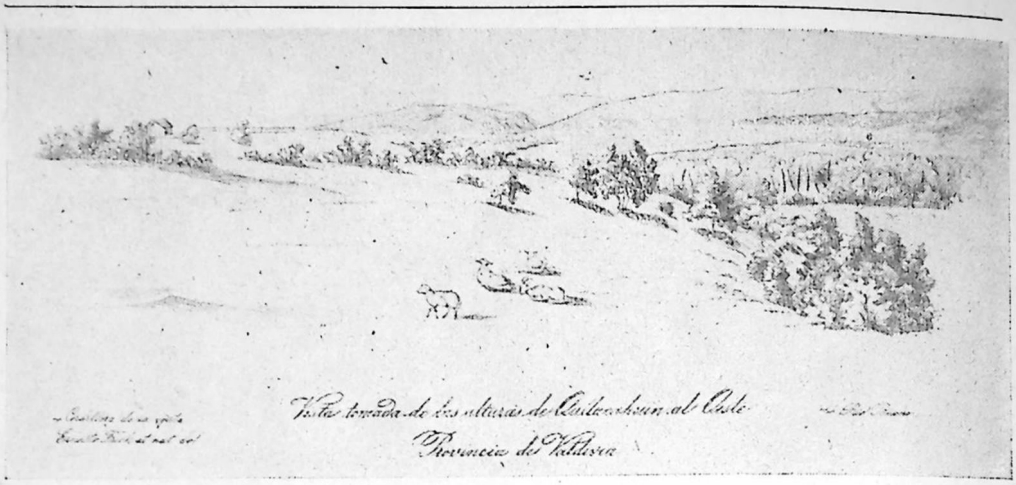


FIG. 1004.—INMEDIACIONES DE VALDIVIA. (Dibujo de Frick, Archivo Nacional.)

cola conseguido con los préstamos de la Caja de Crédito Hipotecario. La baja mundial de los precios, por último, contribuyó no poco a incrementar la crisis. La harina, que en 1850 valía a razón de $ 6 el quintal, descendió a $ 3,50 y la caída absorbió casi por completo las utilidades de los agricultores, ya bastante endeudados.

De esta suerte, los quebrantos latentes de la revolución de 1851, que, según reza la experiencia, casi siempre tardan cuatro o cinco años en manifestarse, se aunaron a los gravísimos de la crisis de 1856-60 y a los de la revolución de 1859.

Las consecuencias

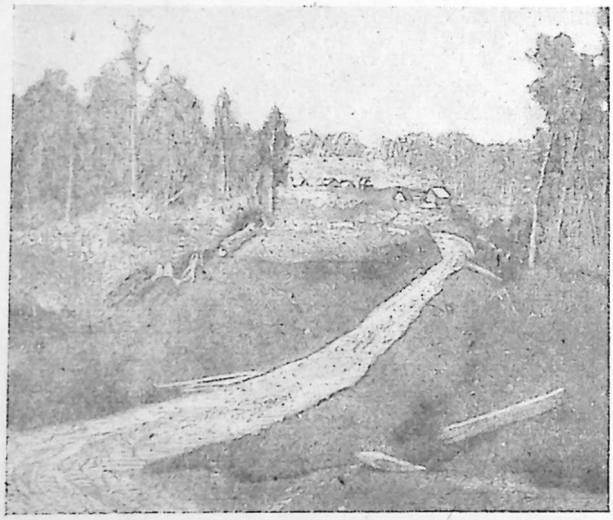
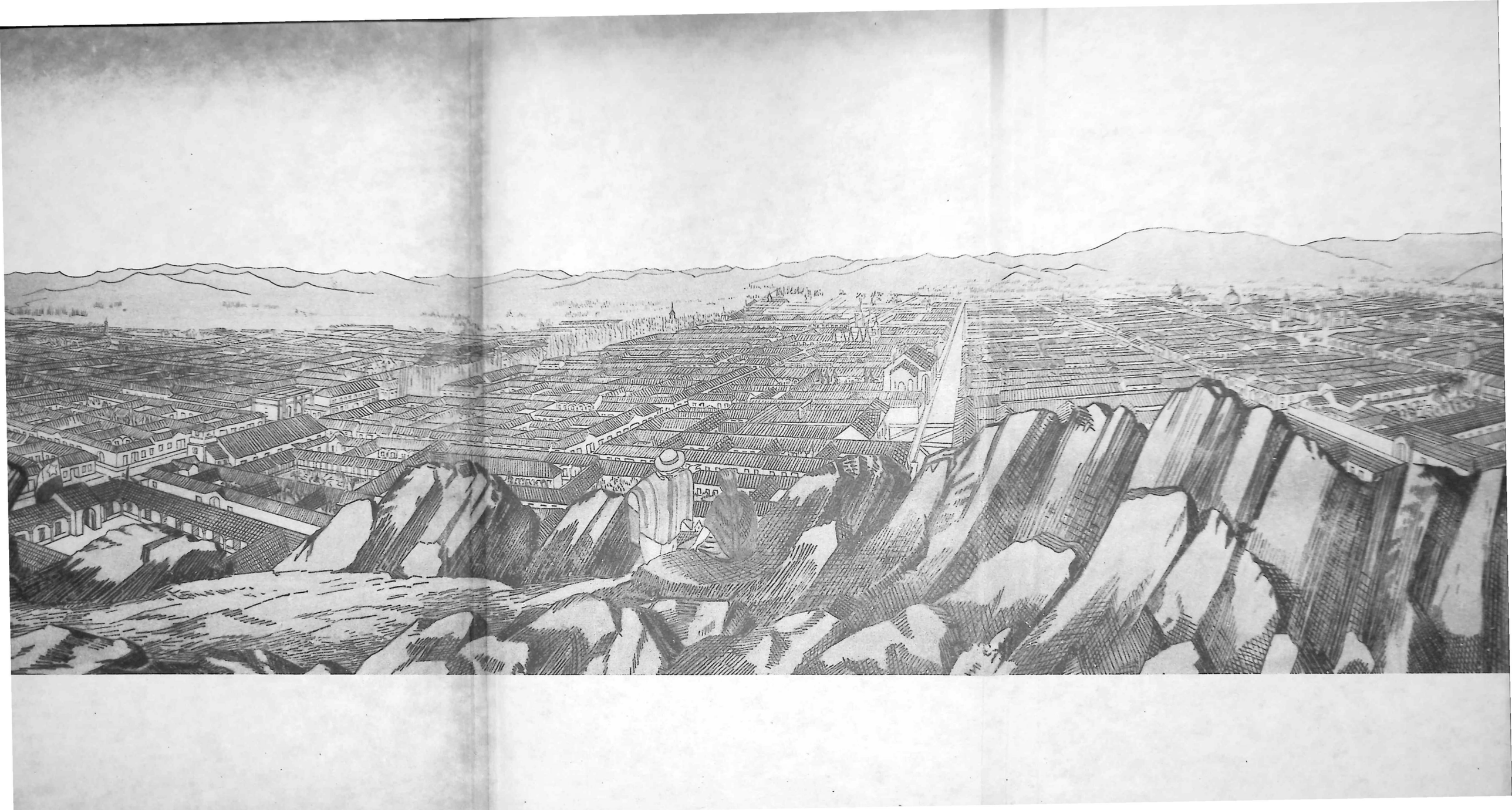
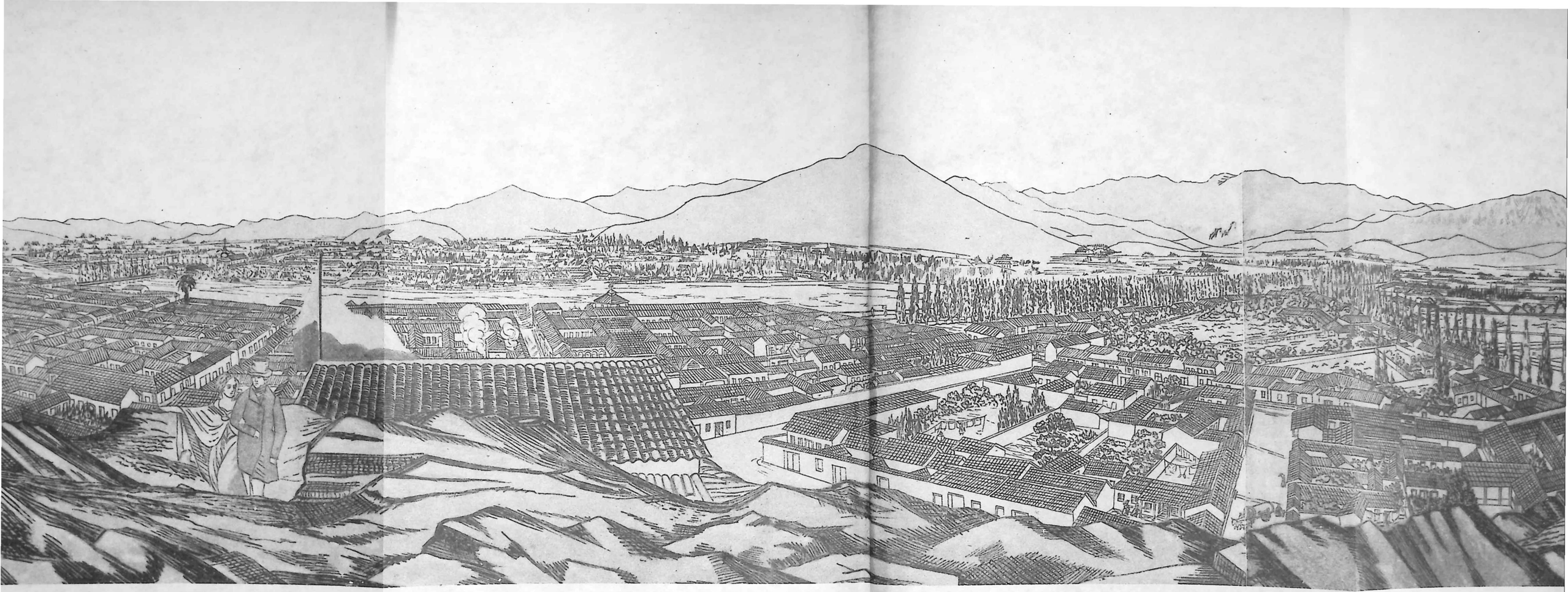


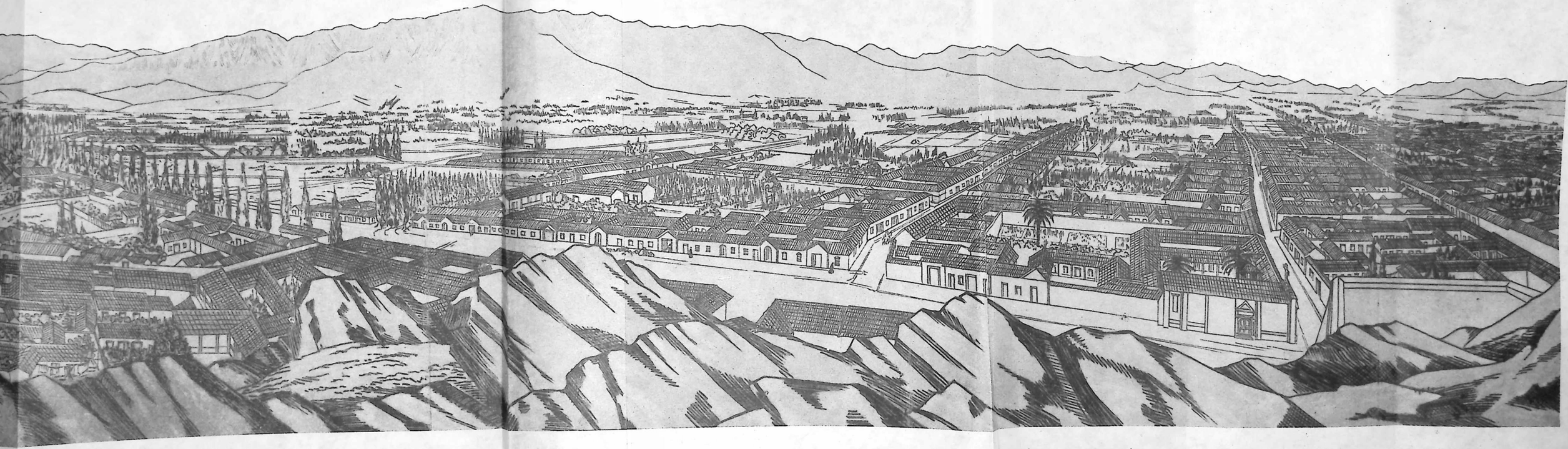
FIG. 1005.—CAMINO DE PUERTO MONTT AL LAGO LLANQUIHUE. (En Tornero.)

Los efectos de los préstamos anticipados sobre el crédito británico, señalados como la causa de la crisis de 1861, sólo sirvieron para apuntalar de modo pasajero una economía desplomada por diez años de incesante progreso que entrañaba un giro sobre el futuro, dos revoluciones armadas, la decadencia de la producción de las minas, la pérdida de los mercados para los productos agrícolas y la influencia refleja de una gran crisis mundial.





LAMINA IX.—VISTA PANORÁMICA DE SANTIAGO DESDE EL CERRO SANTA LUCÍA. (Dibujo según croquis en daguerrotipo, por E. R. Smith. Litografía de T. Sinclairs, 1855.)



XVIII

La enseñanza y la producción intelectual. Poetas, novelistas e historiadores. Lillo y Blest Gana. Los Amunátegui, Barros Arana y Vicuña Mackenna. Las revistas literarias y los editores. Trascendencia y símbolo de la administración Montt.

APENAS terminada la lucha de 1851, el gobierno de Montt consagró sus mejores esfuerzos al restablecimiento de la enseñanza, y a resolver el problema angustioso creado por una población infantil de 215.000 niños, de los cuales sólo recibían enseñanza elemental 23.131.

El presidente comprendió que para hacer frente al pavoroso panorama necesitaba del concurso de los intelectuales que compartían su pensamiento, y, con el objeto de movilizar sus inteligencias, abrió un concurso, * que ganó, entre ocho aspirantes, don Miguel Luis Amunátegui, a la sazón joven de 27 años, en colaboración con su hermano Gregorio Víctor (fig. 1006).

Las memorias de los Amunátegui y Sarmiento

La memoria de los Amunátegui preconizaba la libertad de la enseñanza primaria, combatía que se exigieran certificados de moralidad y competencia para abrir escuelas, sustraía a las particulares de la inspección de los visitadores y abogaba por la instrucción obligatoria y gratuita. Tan útiles sugestiones contribuyeron con eficacia a desbrozar el camino a las ideas del presidente y de su ministro.

Otra memoria disputó los laureles a la anterior. Era "La educación común", escrita por Sarmiento al correr de la pluma, con la espontaneidad y la independencia propias de su carácter. El trabajo del original argentino superaba con creces al de los Amunátegui en las reflexiones de fondo, pero se compadecía mal con las ideas de Bello, que presidía la comisión.

La Sociedad de Instrucción Primaria

Por iniciativa de Vicuña Mackenna, don Marcial González, don Paulino

* En el art. 1º decía: "El consejo de la Universidad ofrecerá un premio de $ 1.000.— al autor, sea nacional o extranjero, del mejor libro en que se desenvuelvan los puntos siguientes:

1) Influencia de la instrucción primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria y en el desarrollo general de la prosperidad nacional;

2) Organización que conviene darle, atendida las necesidades del país;

3) Sistema que convenga adoptar para procurarle rentas con qué costearla."

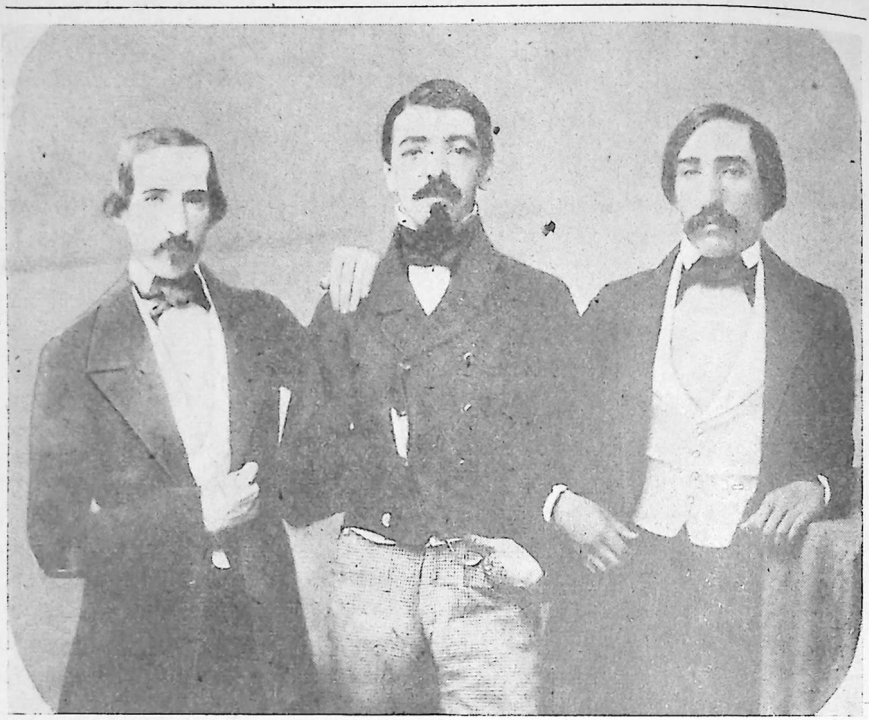


FIG. 1006.—LOS HERMANOS MIGUEL LUIS Y GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI, CON DON DOMINGO SANTA MARÍA. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

del Barrio, don Miguel Luis Amunátegui, don Domingo Santa María, don Guillermo Matta y otros jóvenes entusiastas, se dió forma en julio de 1856 a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, que pronto extendía sus actividades a Valparaíso, Concepción y otras ciudades de la república.

La ley promulgada por don Manuel Montt el 24 de noviembre de 1860, que animó durante más de medio siglo el desarrollo de la instrucción primaria, afianzaba los principios fundamentales de la política educacional del presidente, sobre todo los relativos a la dirección estatal y a la gratuidad. *

* La ley establecía que en cada departamento debían existir una escuela de niños y otra de niñas, por cada 2.000 habitantes. Las escuelas se dividían en elementales y superiores. En cada cabecera de departamento funcionarían una escuela superior de hombres y otra de mujeres. En las escuelas elementales debería enseñarse, por lo menos, lectura y escritura, doctrina y moral cristianas, elementos de aritmética práctica y el sistema legal de pesos y medidas. En las escuelas superiores debía enseñarse, además de las asignaturas indicadas, gramática castellana, aritmética, dibujo lineal, geografía, compendio de historia de Chile y de la constitución política. En las escuelas de mujeres se sustituían el dibujo lineal y la constitución política, por la economía doméstica, costura, bordado y demás labores de aguja.



FIG. 1007.—INMEDIACIONES DE PUNTA ARENAS (Chiloé). (Dibujo de Martens.)

Las Escuelas Normales

Al mismo tiempo que los programas elementales y superiores, se perfilaron los de las Escuelas Normales. En las de hombres debía enseñarse geometría, física y química, historia sagrada, historia de América y en especial de Chile, dogma fundamental de la fe, música vocal, elementos de agricultura, vacunación y pedagogía técnica y práctica. En las de mujeres, además de los ramos de la escuela primaria de su sexo, elementos de cosmografía y física, historia sagrada, historia de América y en especial de Chile, dogma y moral religiosas, música vocal, horticultura, dibujo natural y pedagogía teórica y práctica.

Realizaciones de Montt en materia educacion

Es hoy consenso unánime que don Manuel Montt fué el estadista chileno que realizó labor más fecunda en el desarrollo y mejoramiento de la instrucción primaria en el país. Al asumir el mando, había 571 escuelas de enseñanza primaria, de las cuales sólo 186 eran fiscales, con 17.528 hombres y 5.603 mujeres. Al dejarlo, funcionaban 911 escuelas con 43.418 alumnos. Las escuelas nocturnas para adultos adquirieron un volumen que por desgracia no se sostuvo en la administración siguiente.

La provincia de Chiloé (figs. 1007 a 1009, que salvó del desquiciamiento arrastrado entre 1810 y 1830, mantuvo sobre el resto del país la ventaja de una escuela para cada 118 niños, mientras en Valdivia lo era para 201 y en Colchagua para 668.

Cumpliendo órdenes del gobierno, Sarmiento iniciaba en agosto de 1852 la publicación de "El Monitor de las Escuelas", que se iba a mantener hasta

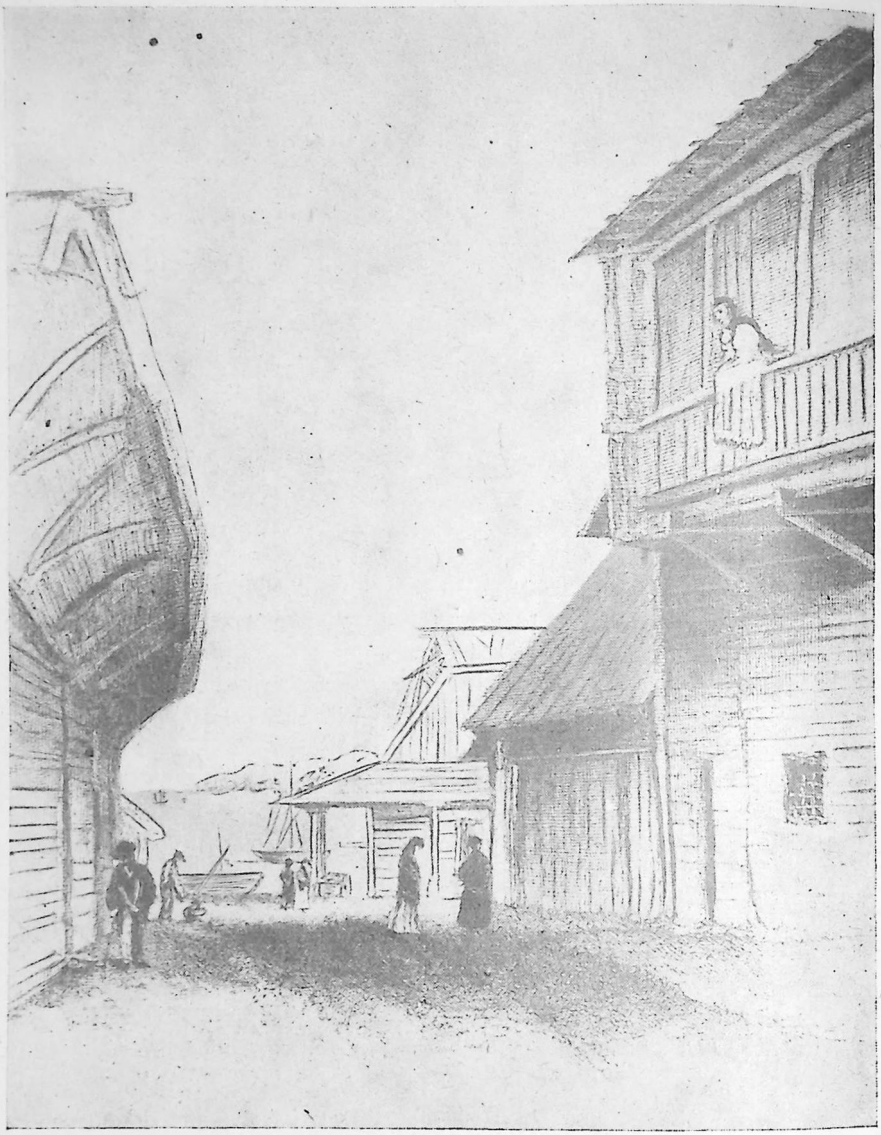


FIG. 1008.—SAN CARLOS DE CHILOÉ (Ancud). (Dibujo de Martens, oficial de la "Beagle" en la expedición de Darwin.)

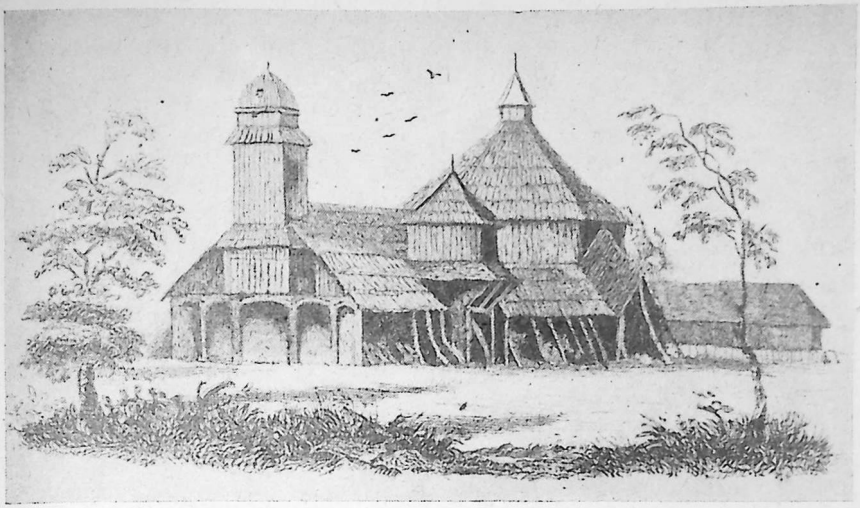


FIG. 1009.—ANTIGUA IGLESIA DE CASTRO. (Dibujo de Martens.)

1865. Paralelo al desarrollo de la instrucción primaria fué el de la secundaria. Durante el decenio comenzaron a funcionar dos nuevos liceos: el de Chillán y el de Curicó. En cuanto a la enseñanza superior, los adelantos culminaron con las reformas de los programas de matemáticas, leyes y medicina, así como la enseñanza técnica proporcionada por la Escuela de Artes y Oficios.

La admirable labor llevada a cabo por Montt en el adelanto de la enseñanza se valoriza más aún si se tiene en cuenta que, en la práctica, el gran presidente trabajó aislado. La conciencia de las fallas fundamentales de las sociedades hispanoamericanas, es decir, la repugnancia por el trabajo y la ineptitud económica, hicieron ver a don Manuel Montt el peligro que entrañaba el desarrollo de la cultura y de sus necesidades sin el correspondiente estímulo de las últimas. Sus presentimientos disformes se canalizaron en sentido concreto en contacto con Varas y con Courcelle Seneuil.

La enseñanza especial

Mas, ante la imposibilidad de crear una enseñanza general adecuada para Chile, como quería el economista francés, el presidente hubo de limitarse a conceder atención primerísima a la enseñanza especial, que no podía solucionar a fondo el arduo problema.

Otra faceta del aislamiento de Montt en materia educacional se deriva de su empeño por levantar la instrucción por encima de sectarismos y por encarnarla en el pensamiento y en el corazón de todos los hilenos. Los ultramontanos necesitaban aniquilar el estado docente desde que perdieran el go-



FIG. 1010.—DON DOMINGO SANTA MARÍA. (Colección Negativos, Museo Histórico.)



FIG. 1011.—DON PAULINO DEL BARRIO. (Colección de la familia Lillo.)

bierno y los apóstoles de la renovación política lo precisaban como vehículo de sus impulsos.

La influencia de Bello

No menos importante es, para completar el juicio acerca del panorama intelectual de la época, señalar los resultados de la benéfica influencia de Bello. El gran venezolano encarnaba la tradición literaria europea, frente al torbellino criollo y especialmente argentino personificados en Sarmiento y López. Bello predicó con la enseñanza y con el ejemplo, durante los 35 años de su residencia en Chile, la necesidad de estudiar el idioma castellano y su gramática, en todo hombre culto, y la de completar tal estudio con el latín y los clásicos, en los jóvenes que abrazasen la carrera literaria. Sarmiento y su escuela, por el contrario, desdeñaban el estudio de los clásicos y del idioma, que consideraban no sólo disciplinas inútiles, sino aun como gimnasia intelectual dañina, que mataba en germen la personalidad espontánea, fiándolo todo a las dotes naturales. Bello insistía en considerar que por el camino grato a los criollos, el del menor esfuerzo, dentro de poco desaparecería el hermoso idioma de Cervantes sustituído por dialectos bárbaros y que por este procedimiento jamás llegaría el genio hispanoamericano a producir obras maestras.

Además de su prodigiosa labor como consejero de los gobiernos, jurisconsulto, maestro y humanista, Bello realizó desde la prensa y los salones una infatigable y cotidiana propaganda cultural, que casi abarcó la rosa entera del

conocimiento humano. No fué la menos útil el enseñar a hablar a nuestros legisladores, a decir nadie en vez de "naide" (Diego de Alcalá), y a nuestros honrados y cuerdos patricios a decir haya en vez de "haiga", tendré en vez de "tenré", vidrio en vez de "virio", y a conjugar correctamente los verbos. Y esta enorme tarea cultural la desarrolló con sencillez y bondad de alma inigualables, sin la irritante pedantería del "dómine", el sarcasmo que irrita, ni la ironía que escuece.



FIG. 1012.—DON RODULFO AMANDO PHILIPPI. (Fotografía Museo Histórico.)

Las bibliotecas

Como parte integrante de su infatigable labor en pro de la cultura, Montt prestó interés preferente a las bibliotecas y a la publicación de textos. Hizo desencajonar los excelentes libros de Egaña, asignó anualmente fondos para la adquisición de nuevas obras destinadas a la Biblioteca Nacional, que en las postrimerías de su gobierno contaba ya con 33.040 volúmenes, mientras las dos grandes bibliotecas coloniales de Bogotá y Lima sólo alcanzaban a 30.000 cada una y la de México a 12.300. Se crearon también en provincias, anexas o vecinas a los colegios y escuelas, 43 bibliotecas populares, que al finalizar la administración contaban con 75.222 volúmenes.

El catálogo de las obras traducidas y de las españolas reimpresas en Chile para tales bibliotecas populares es la mejor prueba del tacto y el acierto con que se las dotó. Comprende desde fragmentos de la historia universal y biografías de hombres célebres, escogidas por la sencillez y el atractivo de la forma, hasta nociones de todas las ramas del saber humano accesibles al intelecto medio del chileno hacia mediados del siglo XIX. La relación de este catálogo con la cultura ambiente en 1885-1900 demuestra que la de los adultos proviene en gran parte de las lecturas realizadas en las bibliotecas populares que fundara Montt treinta años atrás.

El Museo

Otro elemento cultural que preocupó al presidente fué el Museo Nacional. Abandonado por completo durante la administración Bulnes, la polilla había dado cuenta de las colecciones zoológicas. Por insinuación de Bello, el gobierno nombró director del Museo y profesor de botánica y zoología al doctor Ro-



FIG. 1013.—EL TEATRO MUNICIPAL. (Fotografía de finales del siglo XIX, Colección del Servicio de Foto-Cine, de la Universidad de Chile.)

dulfo Amando Philippi (figs. 956 y 1012) con $ 3.000 de sueldo. La tarea se avenía admirablemente con las dotes naturales del sabio, de suerte que no se exagera, a la vista de su labor, al considerarlo como el verdadero creador del Museo. Rehizo las colecciones de pájaros, mamíferos, peces, crustáceos, conchas, insectos y plantas, amén de formar valiosos muestrarios de minerales. Los objetos recogidos en Tahití por don José Tomás Urmeneta casi colmaron el nuevo edificio.

La amplia labor se completaba con la adquisición de monedas antiguas de Grecia, Siria y otros países, la multiplicación de los insectos, que triplicaron los descritos por Gay, y el canje con los principales centros similares del mundo.

Estabilización del desarrollo intelectual

El florecimiento intelectual de 1842 hubo de provocar, por fuerza, vocaciones pasajeras impulsadas artificialmente por la sugestión colectiva. En el decenio de Montt se decantan las verdaderas y se pone de manifiesto otro fenómeno paralelo de singular importancia: el prematuro desánimo de los intelectuales que encauzaron su actividad en las letras o en las ciencias. Confirman la regla, la excepción de la trilogía compuesta por Amunátegui, Vicuña Mackenna y Barros Arana, así como Lastarria y algunos periodistas que hicieron de la pluma su medio de vida. Alberto Blest Gana reanudó su labor literaria después de una catalepsia de 33 años.

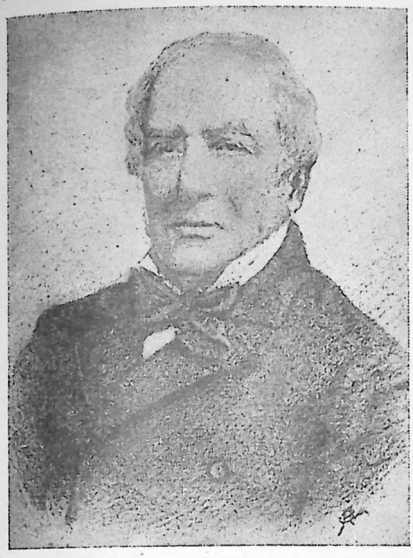


FIG. 1014.—DON RAFAEL MINVIELLE. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

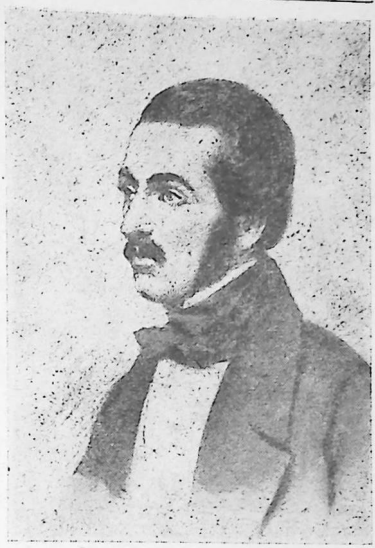


FIG. 1015.—DON CARLOS BELLO. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

La temprana decadencia suele ser contrapartida ineludible de la precocidad. No otra cosa sucedió con la estupenda improvisación criolla, que aleja al creador de la tarea penosa, por repugnancia al esfuerzo sostenido y por falta de madurez. Una o dos llamaradas estelares reflejaron el eco del desarrollo universal. Blest Gana anduvo muy cerca de él y "Recuerdos del Pasado" cristalizó por azar el genio de la raza en un gran libro.

La erudición y la historia

Casi como una consecuencia fatal de lo anterior, se cobijó la fecundidad del intelecto en la erudición y en la historia. Después de Gay, ningún europeo mostró el heroísmo suficiente para enterrarse en los archivos españoles y chilenos y desentrañar la crítica de nuestra historia. En el curso de los diez años corridos entre 1851 y 1861 se acentuaron, además, con grandes caracteres las diferenciaciones entre la producción nacional y la del resto de Hispanoamérica, canalizada ésta por el dominio del sentimiento y la imaginación (en el sentido literario, se entiende), mientras aquí triunfaban las obras de derecho y de historia. El chileno manifiesta ya una visible repugnancia por el tropicalismo.

El teatro

El antiguo teatro de Arteaga había sido reemplazado en 1836 por el de Urbistondo, que, entre otras representaciones, causó sensación con "Teresa", de Alejandro Dumas, traducida por Bello para la célebre actriz Aguilar. Hacia

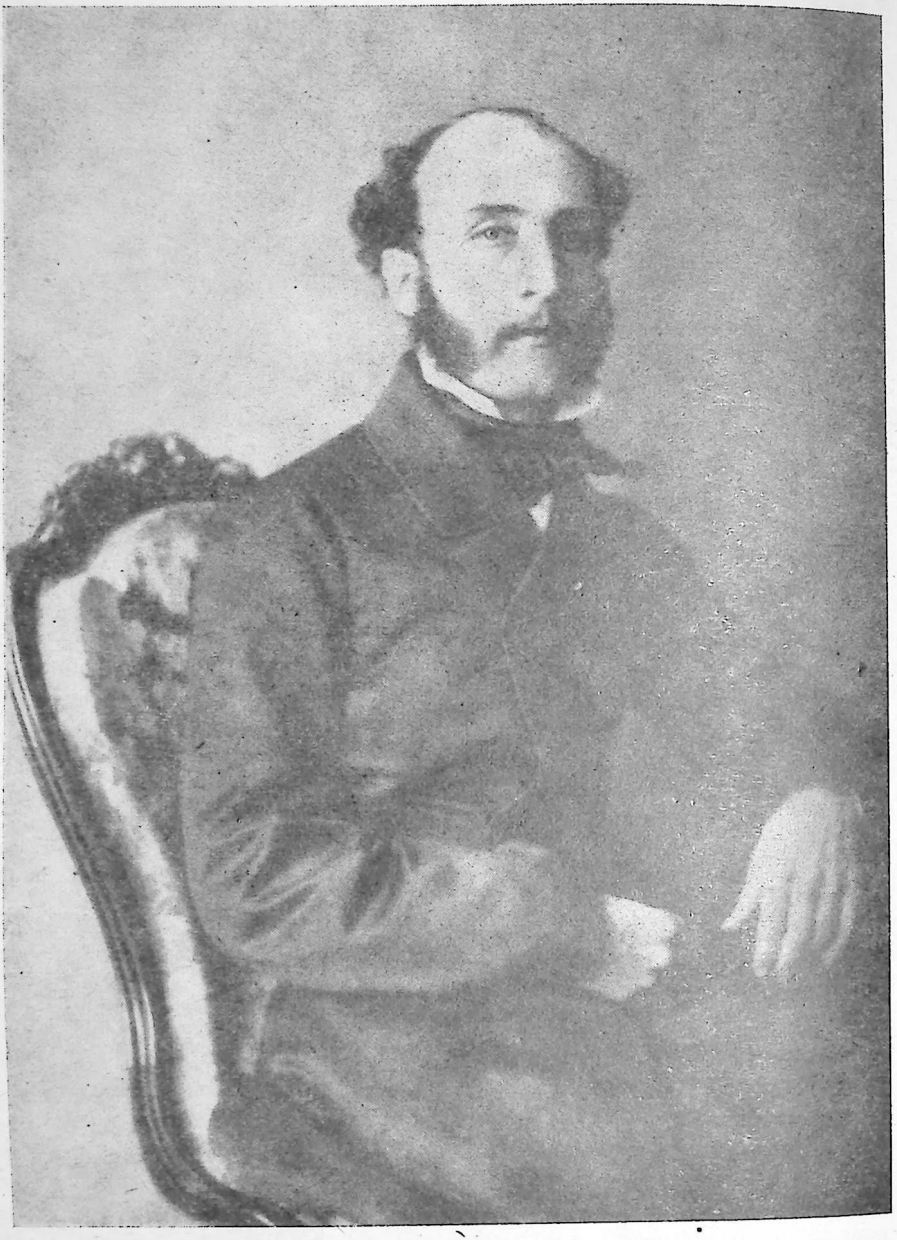


FIG. 1016.—DON GUILLERMO BLEST GANA. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)



FIG. 1017.—DON HERMÓGENES IRISARRI. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)



FIG. 1018.—DON EUSEBIO LILLO Y ROBLES. (Fotografía Museo Histórico.)

1840 se había generalizado en el público chileno el gusto por el drama romántico, en gran parte gracias a los empeños del autor y empresario argentino Hilarión Moreno, que logró, al fin, incorporar el teatro a la vida social como distracción permanente.

El anuncio de "Angelo", de Victor Hugo, produjo enorme entusiasmo, que fué superado con el estreno en el teatro rebosante. Aunque el censor don Ramón Rengifo le había modificado o suprimido todo lo que, según su criterio, podía alarmar a la gazmoña sociedad santiaguina de la época, algunos sacerdotes fanáticos, para los cuales el teatro era escuela demoníaca de pecado, lograron que el arzobispo Vicuña, desde su lecho de muerte, representara al gobierno el escándalo que la obra había producido entre la gente honesta. No obstante el éxito de Victor Hugo, Dumas se mantuvo como el autor favorito en Chile, tanto en el drama como en la novela. El romanticismo español contribuyó al auge ambiente con "Macías", de Larra; * "Los Amantes de Teruel", de Hartzenbusch; "El Trovador" y "El Paje", de García Gutiérrez. También tuvieron éxito clamoroso las obras nacionales "Los Amores del Poeta", drama byroniano de Carlos Bello (fig. 1015), el hijo mayor de don Andrés, y el dra-

* Cf./ el dibujo de Rugendas (fig. 849, pág. 1047, del T. II).

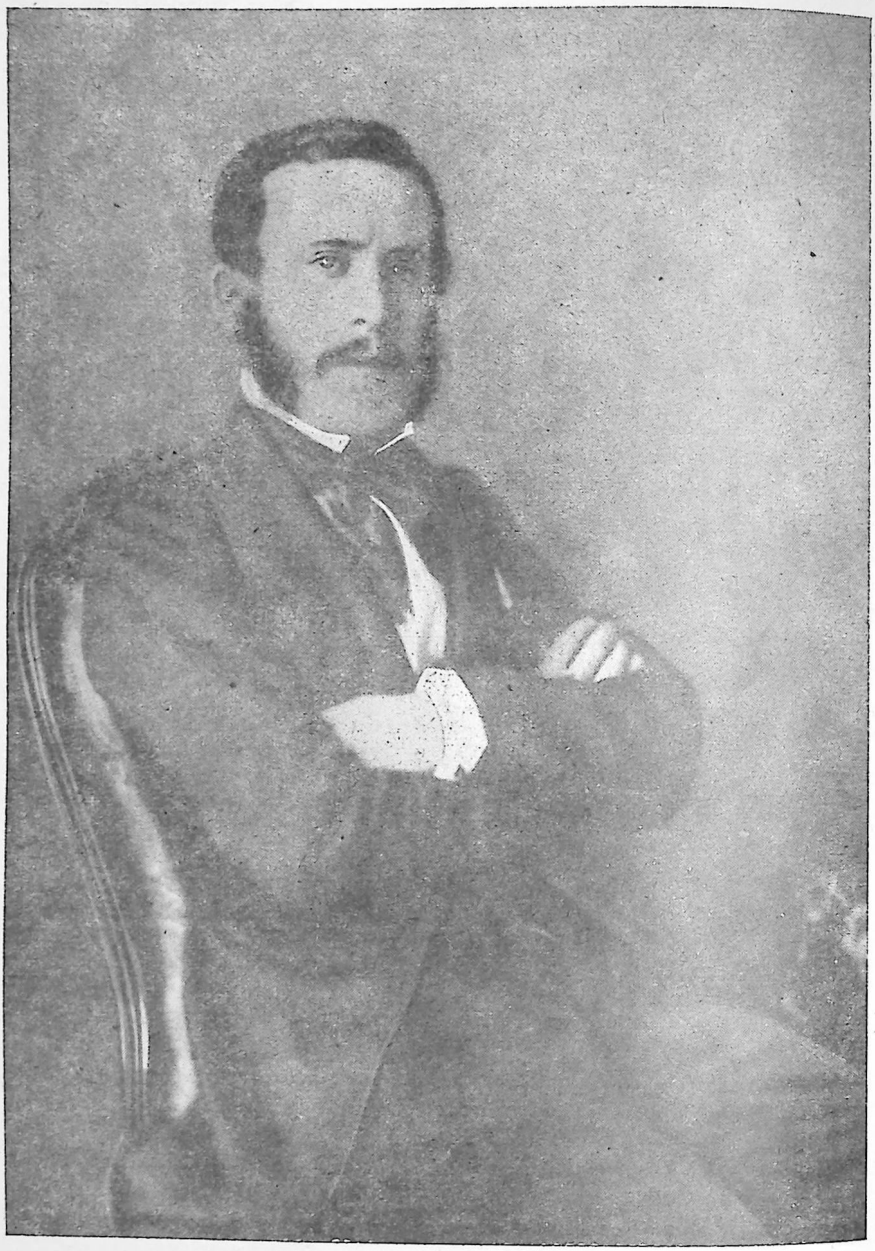


FIG. 1019.—DON ALBERTO BLEST GANA. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)



FIG. 1020.—DON ADOLFO VALDERRAMA. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)



FIG. 1021.—DON MANUEL CONCHA. (Dibujo de Rojas, Sala Medina, B. N.)

ma "Ernesto", de Rafael Minvielle (fig. 1014), valenciano al servicio de Chile que más tarde escribió, por encargo del gobierno, "Yo no voy a California", destinada a desilusionar a los encandilados con la fiebre del oro. En septiembre de 1848 se inauguró el Teatro de la República, en la calle del Puente, entre Santo Domingo y Rosas, de suerte que durante algún tiempo Santiago contó con dos escenarios. Nueve años después abría sus puertas con gran aparato el Teatro Municipal, orgullo de Santiago y de la América española, con capacidad para 1.848 espectadores. El coliseo nació con adverso sino. Rara vez la concurrencia pasaba de 700 personas; los dos primeros empresarios se arruinaron y, para colmo de males, en 1870 se incendió (fig. 1013).

La poesía

Entre los numerosos jóvenes que cultivaron la poesía para abandonarla a poco, dejaron obras de valer Irisarri, Lillo, Blest Gana y Matta. Hermógenes Irisarri (fig. 1017) era hijo del célebre guatemalteco. Sus escasos poemas reflejan el sabor de un poeta generosamente dotado, carente, por otra parte, de ambición literaria.

Lillo

Eusebio Lillo y Robles (fig. 1018) mostró una precocidad asombrosa. Pésimo alumno en el Instituto, su repugnancia invencible por el saber de ropa hecha lo apartó de los textos de enseñanza. La letra de la Canción Nacional fué creada cuando apenas el joven rebelde contaba 20 años. Lillo manifestó



FIG. 1022.—DON JOSÉ I. VÍCTOR EYZAGUIRRE.
(Fotografía Museo Histórico.)

un constante progreso en la calidad de sus versos. Entre los de adolescente leídos ante la tumba de Infante (tenía 17 años) y las composiciones de madurez media un abismo.

Guillermo Blest Gana (fig. 1016) pulsó monocorde la melancolía, suave y quejumbrosa en la juventud, resignada en la ancianidad. En cambio, los ensueños románticos de liberación social animaron la pluma de Guillermo Matta, que, a diferencia de los anteriores, persiguió con ardor la gloria literaria. Sus versos hallaron eco delirante en la juventud. Salvando las distancias, tuvieron en el pequeño escenario chileno la misma resonancia que los de Victor Hugo en el universal.

La novela

Según la bibliografía de Briseño, la primera novela publicada en el período es "Cinco Años de mi Vida, o La Escuela del Infortunio", novela dedicada a la juventud chilena, por Emilio Mangel du Meslin (1845). En los años corridos hasta 1861 se imprimieron varias más, * que no arraigan en el pasado, reflejan el presente ni tienen proyecciones sobre el futuro nacional. La novela sólo nació en Chile once años después del destello de 1842, con Alberto Blest Gana (fig. 1019). ** El futuro escritor no reveló precocidad intelectual. Habíase dado a conocer con versos ramplones y mediocres artículos de costumbres, cuando la lectura de

Blest Gana

* "Emma y Carlos, o Los Dos Juramentos", por Bernabé de la Barra; "El Inquisidor Mayor, o Historia de unos Amores", por Manuel Bilbao; "Amor Maternal", por J. Castro; "Amor y Gratitud", por Victorino Bernardo Illanes; "Alberto, el Jugador", por Rosario Orrego de Uribe; "Oromanto y Cuentos Chilenos" (novelas en verso), por Luis Román; "Los Misterios de Santiago", por José Antonio Torres Arce, y "Predestinación A. E. en una Noche de Baile", por Benjamín Vicuña Mackenna.

** Santiago, 4 de mayo de 1830 - París, 9 de noviembre de 1920.

Balzac le descubrió asombrado la forma de la novela exactamente como la había él concebido. En 1864 escribía a un colega: "Tienes razón: desde un día en que, leyendo a Balzac, hice un acto de fe en mi chimenea, condenando a las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia, juré ser novelista". * Los comienzos fueron tan modestos, que no acierta a comprenderse cómo pudieron salir de la misma pluma el conjunto de novelas iniciales ("Una Escena Social", "Los Desposados", "Engaños y Desengaños", "El Primer Amor", "La Fascinación", etc.) y "La Aritmética del Amor" (1860) o el "Martín Rivas" (1862).

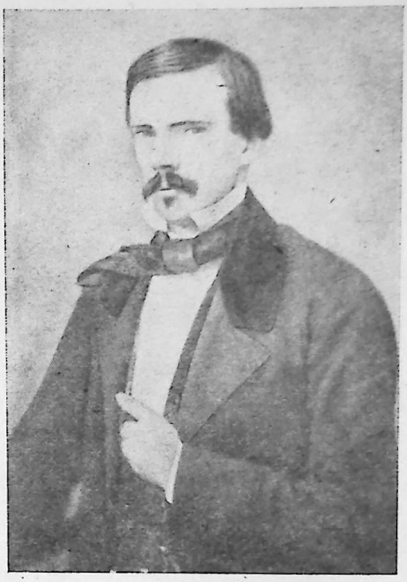


FIG. 1023.—DON DIEGO BARROS ARANA. (Fotografía de la colección de la familia Lillo.)

En esta última novela, considerada generalmente como su obra maestra, ya están fijadas las dotes del creador: gran fertilidad en la trama inventiva, destreza para desarrollar el movimiento de los personajes y hábil pintura de los ambientes. También se perfila el principal de los defectos: la falta de penetración psicológica. El éxito de Blest Gana en su medio y en su época fué enorme; supo reflejar ambos, mas su genio no traspasó las fronteras. Nadie leyó a Blest Gana fuera de Chile.

Siguiendo las aguas de Balzac, el novelista preconcibió sus obras con carácter cíclico intentando representar al pueblo chileno durante la Colonia, en el siglo XIX y hacia 1900.

En el período señalado, afloran esporádicamente casi todos los géneros literarios menores: la leyenda, el cuento, la tradición, los artículos de costumbres, la fábula, etc., representados por Lastarria, Adolfo Valderrama (fig. 1020), Rafael Santos, Blanco Cuartín, Manuel Concha (fig. 1021).

La historia

Pero el género que ya se perfilaba como consubstancial con el temperamento chileno era la historia. Bien es cierto que hacia esta época dicha disciplina valía casi exclusivamente como arma política. En la sesión solemne del 11 de diciembre de 1853, se leyó en la Universidad el preámbulo de la memoria histórica de don Miguel Luis Amunátegui, "La Dictadura de O'Hig-

* Carta a Vicuña Mackenna. Cf./ Alone: "Alberto Blest Gana", y Silva Castro, Ibíd.



FIG. 1024.—DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA. (Fotografía Museo Histórico.)

gins", diatriba contra los gobiernos fuertes y, por ende, desiderátum del pensamiento político castellano-vasco de dividir el mando en numerosos organismos.

Mayor repercusión tuvieron las memorias de Santa María (fig. 1010) sobre el período transcurrido entre la caída de O'Higgins y la promulgación del código constitucional de 1823, así como la biografía de José Miguel Infante, verdadero acierto en el género.

Pero la obra histórica que se proyectó con mayor fuerza sobre las rivalidades políticas fué "Chile Bajo la Constitución de 1828", de don Federico Errázuriz Zañartu. El tumultuoso político no era escritor ni tenía simpatía alguna por la mística revolucionaria ni por la ideología de la izquierda liberal. Ello no fué obstáculo, sin embargo, para que su personalidad política se impusiera por completo.



FIG. 1025.—LASTARRIA. (Fotograbado en Leipzig, para los "Recuerdos Literarios".)

El "Cuadro histórico del Gobierno de don Manuel Montt"

Con la cooperación de don Domingo Santa María, don Marcial González y don José Victorino Lastarria, preparó don Diego Barros Arana un cuadro histórico del gobierno de don Manuel Montt. El "Cuadro" perseguía el doble objeto de impresionar al presidente Pérez y hundir a Montt ante la posteridad. No encontró, por cierto, simpática acogida. Los agraviados pensaban vengarse por su propia mano y en la multitud de indiferentes predominó la repugnancia del alma chilena por el odio del que se ensaña con el que ya murió, material o políticamente.

La erudición

La erudición, iniciada por don Claudio Gay, debe en Chile homenaje imperecedero a los esfuerzos de Vicuña Mackenna, Amunátegui, Barros Arana y demás doctos de la época por salvar de la destrucción los materiales de nuestra historia. Dedicaron al noble empeño su tiempo y sus recursos, sin auxilio del Estado y escaso concurso particular.

El buen criterio de Juan Pablo Urzúa, el fundador de "El Ferrocarril", sugirió la idea de iniciar la publicación de crónicas y documentos seleccionados. El primer volumen apareció en 1861 con las cinco cartas de Valdivia al emperador y el primer libro de actas del Cabildo (libro becerro).

Amunátegui



FIG. 1026.—DON JUAN MANUEL CARRASCO ALBANO. (Dibujo de Rojas.)

Entre los grandes cultivadores de la historia en el siglo pasado, Amunátegui se destacó como precursor. Su obra de tesis "La Dictadura de O'Higgins" fué, tal vez, la que mayor resonancia lograra en el período. En 1851 escribió, en colaboración con su hermano Gregorio Víctor, "Los tres primeros años de la revolución de Chile", y en 1852 publicaron los dos hermanos "La Conspiración de 1770". En la sesión solemne de la Universidad, celebrada el 6 de octubre de 1861, Amunátegui presentó el trabajo que iba a señalar la cumbre en su carrera de historiador, después derivada hacia la crónica y la erudición. Nos referimos al "Descubrimiento y Conquista de Chile", insuperable por el gracejo del relato y la intensidad en la vida de los personajes. Es la obra que más se acerca al concepto historiográfico europeo en toda la producción chilena del siglo XIX. *

Barros Arana

Aunque su órbita intelectual sería con el tiempo más amplia que la de Amunátegui y Vicuña Mackenna, Barros Arana verificó un ascenso más lento que aquéllos. Durante el decenio, Barros Arana publicó, además de numerosos artículos en revistas, la "Historia General de la Independencia de Chile" (1854-58), "Las Campañas de Chiloé" (1856) y otros trabajos de menor importancia. La primera de estas obras está basada en los materiales que Gay utilizó en los tomos V y VI de su "Historia". Gana en ordenamiento y sistema lo que pierde en representación del proceso revolucionario y en hondura psicológica.

Vicuña Mackenna

Vicuña Mackenna, el menor de los tres, se incorporó a la acción directa desde la infancia. Su primera juventud había transcurrido entre aventuras revolucionarias, prisiones y destierros. Los vigorosos y desconcertantes rasgos de su personalidad afloran en "El Ostracismo de los Carrera" (1857) y "El

* Además de estas obras históricas, Amunátegui publicó en 1853, por encargo del gobierno, los "Títulos de la República de Chile a la Soberanía y Dominio de la Extremidad Austral del Continente", juzgada con entusiasmo por amigos y adversarios. En colaboración con su hermano presentó a la Universidad en 1859 el "Juicio Crítico de Algunos Poetas Hispanoamericanos", de pasajero éxito.

Ostracismo de O'Higgins" (1860), con destellos intermitentes de una intuición psicológica que no se repite en ningún escritor hispanoamericano. Los gruesos mamotretos escritos sobre los Carrera no dicen tanto como la consagrada frase "La revolución fué para ellos una aventura aún no corrida". Nadie en el continente ha poseído tal poder de evocación. Hombres y sucesos saltan del documento para presentarse ante nosotros, cogernos del brazo y hablarnos. Junto a estas excelentes virtudes, los aludes sentimentales se lo llevan todo por delante: verdad, mesura, evidencia. Siempre estos arrebatos provienen de su precioso fondo de generosidad humana, que arrastra, adormece el sentido crítico y engendra en el lector el desprecio por la realidad cotidiana, mezquina y antipática. Alberto Edwards ha señalado su raigambre de pura cepa chilena: "Amó la tierra, las montañas, los árboles y los huasos de Chile; el aroma de sus campos, la vieja sociedad y los mirajes fascinadores del futuro; las tradiciones coloniales, los heroísmos de la Independencia, los desvaríos pipiolos y hasta la honrada austeridad pelucona. Su pluma embelleció cuanto era chileno; y si hubiera tenido sucesores dignos de él en la noble empresa a que consagró su vida, el país que lo vió nacer, adornado por la aureola de la leyenda, viviría más hondamente en el corazón de sus hijos". *

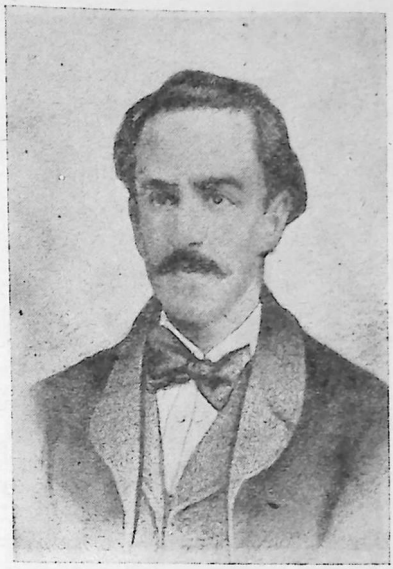


FIG. 1027.—DON DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

Asombra la prodigiosa capacidad de trabajo de este creador, que sumó a su activísima vida pública trabajos históricos sagaces y, lo que es más notable, una positiva parte en la erudición, en su amplio sentido. La historiografía chilena le debe, en fin, un concepto que ha salvado a su generación (empecinada durante largos años en detener los progresos representados por la "Historia de la Guerra del Pacífico" de Bulnes, el "Balmaceda" de Salas Edwards), lapidado en esta frase: "Nosotros no estamos escribiendo todavía la verdadera historia nacional, sino acopiando los materiales de ella para la labor de la posteridad".

La literatura histórica del período señaló cierta abundancia de biografías La biografía

* "El Gobierno de don Manuel Montt", p. 384.

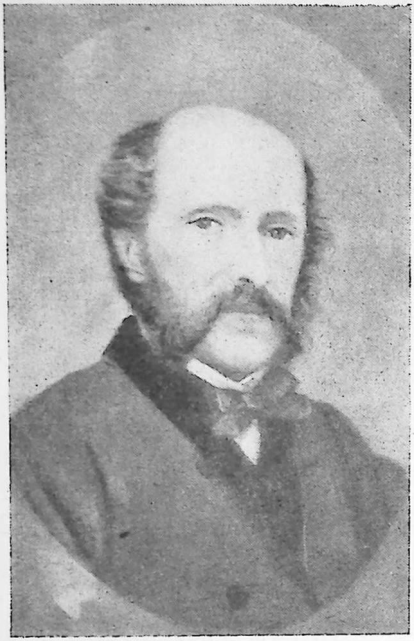


FIG. 1028.—PÉREZ ROSALES. (Oleo Biblioteca Nacional.)

(Freire, Diego A. Barros, Eyzaguirre (fig. 1022), Argomedo, etc.). En 1854, Narciso Desmadryl inició su "Galería Nacional o colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile", con ilustraciones propias y textos iniciales de don Hermógenes Irisarri y don Miguel Luis Amunátegui y, luego, de los principales escritores de la época. *

Lastarria

Una de las personalidades más singulares e interesantes del período en el orden de la creación intelectual es la de don José Victorino Lastarria (figs. 829, 1024 y 1025). Nació este publicista en 1816 ó 17, en Rancagua, y tuvo la fortuna de recibir la mejor enseñanza apetecible en Chile en el primer tercio del siglo XIX. Se interesaron por él Montt y Bello en el Instituto, etapa que alternó con el estudio del magisterio, actividad acorde a las mil maravillas con sus dotes intelectuales. La cátedra de legislación y derecho de gentes lo moldeó. Al principio ciñóse al texto de Bello, basado, a su vez, en Bentham. Mas pronto añadió a las teorías del filósofo inglés las de Benjamín Constant y Augusto Comte. Con honradez supina, descubría en otros pensadores las ideas y las formas por él intuídas. Ante un texto de Bentham dijo: "Quedé sobrecogido por una especie de entusiasmo, cual si yo mismo hubiese hecho un poderoso descubrimiento; veía en él nada menos que la afirmación y explanación de las ideas que yo mismo había vislumbrado, sin atreverme a fijar definitivamente".

Entusiasta admirador de la literatura, contribuyó a la formación de la "Sociedad Literaria", de 1842, y al "Círculo de Amigos de las Letras", de 1859, y, para dar el ejemplo a los jóvenes, ensayó la novela, el cuento, la crítica, la sátira política, etc., sin mayor éxito.

Situación crítica

Rafael Altamira lo cataloga como inteligencia española del sigio XVIII

* Casi todos los retratos que figuran en la excelente edición ocupan lugar destacado en esta iconografía. Sólo se han eliminado los de aquellos personajes retratados por artistas de nota o de los cuales he dispuesto de fotografías comprobadas. (Nota de L. C.)

barnizada con los ensueños místico-románticos de mediados del XIX. Sus contemporáneos no lo entendieron y, a través de nuestro pensamiento, aparece aun más señalado el carácter dieciochesco de sus teorías políticas y de sus pasiones. El eje de su actividad gravita en torno al postulado de que el pasado, la religión, la jerarquía social, el centralismo, son otras tantas usurpaciones de los derechos del hombre, es decir, de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Mas no deriva hacia el anarquismo, el comunismo o el socialismo, como Bilbao, por la distancia olímpica que lo separa del contacto con el pueblo.

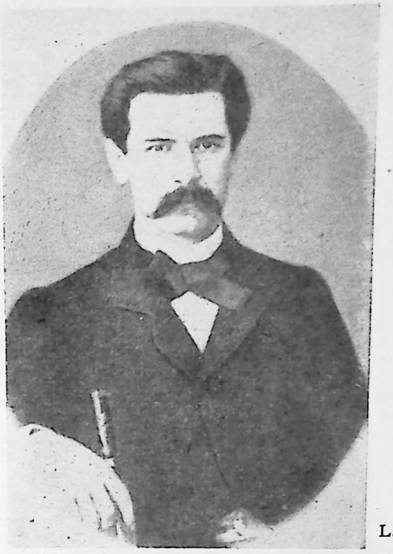


FIG. 1029.—DON JOSÉ DOMINGO CORTÉS. (Fotografía, Sala Medina, B. N.)

La "leyenda negra"

Todo lo que escribió en materia histórica es un reflejo directo de la Enciclopedia, ya entonces anacrónica, y de la "leyenda negra". Lo malo en los pueblos hispanoamericanos viene directamente de España (de lo bueno se hace caso omiso), creencia, por lo demás, compartida por Sarmiento, Barros Arana y la mayor parte de los intelectuales de su medio. Por una singular transferencia psicológica, erigió en medida de la cultura de un pueblo la intensidad del odio a su pasado.

Se ha atribuído a Lastarria exagerada influencia en el suceder chileno. Lo cierto es que la evolución de esta nación habría sido idéntica con él o sin él. El único de sus postulados que prosperó, el odio al régimen portaliano, hacía parte de las tendencias políticas de la aristocracia que, a la larga, no necesitaba de prédicas ardorosas para dar en tierra con el edificio.

El ideólogo

Lastarria ingresó en las Cámaras en 1843, como diputado por Elqui y Parral. Ideólogo recto y honrado, perforó el campo político durante treinta años como un sonámbulo, en medio de ambiciones, intrigas y manejos de los partidos que utilizaron su pluma y su palabra con fines muy diversos de los por él pretendidos. En el fondo, no pertenecía a ningún bando y su influencia política fué muy escasa. "A mí me conceden talento, me hallan siempre la razón —dice—; pero casi nunca siguen mi parecer, a menos que yo me valga de algún arbitrio para imponerlo o hacerlo aparecer como el pensamiento de otro".

Además de sus textos didácticos, sus ensayos históricos y sus incursiones



FIG. 1030.—DON F. S. ASTABURUAGA. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

literarias, Lastarria publicó cinco obras que forman el haber del publicista. * Entre ellas, "La América" contiene algunas observaciones penetrantes. Las "Lecciones de Política Positiva" pretenden aplicar a ésta las teorías de Comte.

El ensayo

Mayor influencia directa que los escritos de Lastarria tuvieron seguramente los "Comentarios sobre la Constitución Política de Chile de 1833", de don Juan Manuel Carrasco Albano (fig. 1026), que aparecieron en 1858. Don Pedro Félix Vicuña publicó en el mismo año su ensayo sobre "El porvenir del hombre, o relación íntima entre la justa apreciación del trabajo y la democracia", de ferviente utopismo y postulados de rara clarividencia para su época, como, por ejemplo: "El cristianismo es la causa y móvil de la evolución social a que se encamina la humanidad".

Arteaga Alemparte

Justo Arteaga Alemparte (fig. 909), no obstante su figuración como periodista, debe ornar este panorama, pues él fué el primer escritor que dió forma al concepto, por muchos intuído y por ninguno perfilado, de que nuestras instituciones, lejos de ser atrasadas, eran demasiado adelantadas para la capacidad política contemporánea del pueblo chileno. La solución no estribaba, por cierto, en agravar el desequilibrio, sino en levantar las aptitudes para que aquéllas pudieran ser practicadas. Ocioso es añadir que el concepto fué *vox clamanti in deserti.*

Los estudios científicos

El interés por los asuntos científicos fué estimulado en la etapa que recorremos por la misión astronómica norteamericana dirigida por J. M. Gillis, ** que, al finiquitar su tarea, vendió al gobierno el pequeño observatorio instalado en el Santa Lucía. Se nombró director al joven matemático alemán Carlos Moesta, que, entre otros interesantes trabajos, rectificó la posición geográfica de la costa occidental de América del Sur.

Pissis

El levantamiento de la carta geográfica del país, proyecto prematuro de Portales encargado a Gay, fué confirmado por el ministro don Manuel Camilo

* "Teoría del Derecho Penal", 1846; "Elementos de Derecho Público Constitucional", 1846; "Historia Constitucional de Medio Siglo" (tesis política), 1853; "Constitución Comentada", 1856; "La América", 1865-67, y "Lecciones de Política Positiva", 1874.

** Gillis publicó en Estados Unidos un extenso informe, con bellas ilustraciones (figuras 1032 al 1035).



FIG. 1031.—PAISAJE DEL SUR. (Acuarela de Pissis, Museo Histórico.)

Vial al geólogo, matemático y astrónomo francés Pedro José Amado Pissis, que ya había realizado dos viajes de exploración científica en América del Sur. El trabajo de Pissis se prolongó durante dieciséis años (fig. 1031).

Courcelle Seneuil

Al reseñar la gran crisis de 1857-58, hicimos caudal de las enseñanzas del economista francés Courcelle Seneuil, uno de los más destacados profesores europeos de la época. Courcelle, demostrando un profundo cariño y un vivo interés por Chile, atacó a fondo el problema sociológico que condicionaba los destinos de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas: la incapacidad de sus pobladores para sostener el *standard* europeo de vida que habían adoptado. Creyó definir el remedio con la adopción de una enseñanza práctica, que desarrollara las aptitudes, dejando para más adelante la humanística y la científica, de la que él mismo era un alto exponente.

Las revistas literarias

El poderoso impulso intelectual del período se reflejó en la multiplicación de revistas y periódicos literarios, profesionales y de vulgarización científica. El 1.º de abril de 1852 apareció "El Semanario Musical", con algunas composiciones de aficionados y profesionales chilenos. Un año después el doctor M. A. Carmona iniciaba la publicación de la primera "Revista Médica Chilena", y Barros Arana fundaba "El Museo", revista científica y literaria, que, dos años después, era sustituída por la "Revista de Santiago", iniciada por Guillermo, Manuel Antonio y Francisco de Paula Matta.



FIG. 1032.—LA PLAZA DE ARMAS HACIA 1850. (Litografía de Duval, Filadelfia, 1855.)

En octubre de 1856 se publicó el primer número de "El Mensajero de la Agricultura", dirigido por Vicuña Mackenna, órgano de la Sociedad Nacional de Agricultura; el mismo año aparecía en La Serena el "Eco Literario del Norte", y el doctor Benito García Fernández iniciaba la "Revista Médica de Santiago". Don Antonio Varas inició en 1857 la "Revista de Ciencias y Letras", en la que colaboraron Domeyko, Courcelle Seneuil, Philippi, Moesta, Astaburuaga (fig. 1030), Pissis, Barros Arana y Vergara.

La imprenta de "El Mercurio" comenzó a publicar en 1858 la "Revista del Pacífico", a cargo, en su iniciación, de Guillermo Blest Gana. En este año aparecieron, además, "El Instructor del Pueblo" y "El Correo Literario", periódico literario, industrial y de costumbres, ilustrado semanalmente con 70 láminas y tres piezas de música. En 1860 aparecieron cuatro revistas más: otro "Museo", "La Revista Minera y Metalúrgica de Copiapó", la "Revista de Sudamérica" y "La Semana" de los Arteaga Alemparte (fig. 1027). En esta época los "Anales de la Universidad de Chile" no sólo habían mejorado su material, sino que el tiraje subía a 800 ejemplares.

Las editoriales

Las industrias gráficas mantenían los ingentes progresos introducidos por Rivadeneira y Tornero. Juan Pablo Urzúa y Arancibia, joven periodista de avanzado liberalismo, fundaba el 22 de diciembre de 1855 "El Ferrocarril",

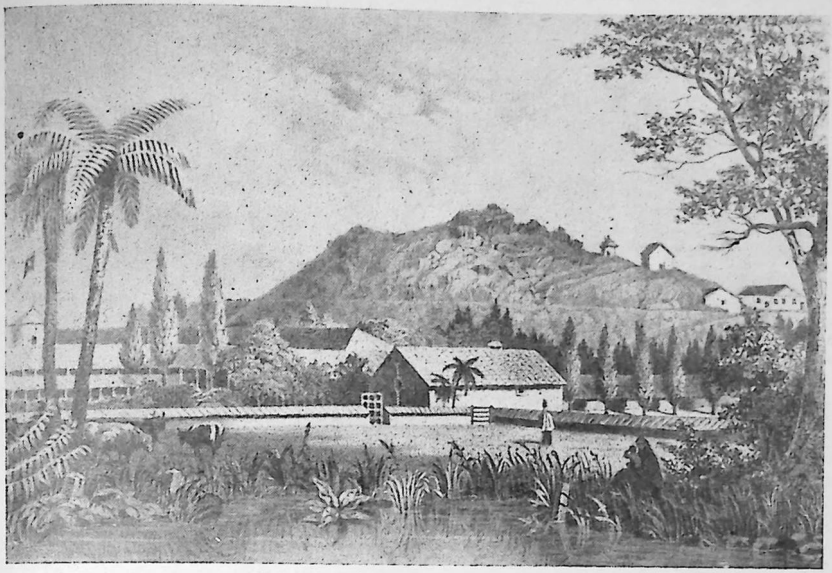


FIG. 1033.—EL CERRO SANTA LUCÍA. (Litografía de Duval, Filadelfia, 1855.)

que durante casi 40 años iba a conservar el cetro del periodismo chileno y el máximo ascendiente sobre la opinión. Al finalizar la administración de Montt, "El Ferrocarril" era, tal vez, el segundo o el tercero en categoría entre los diarios de la América española.

Trascendencia de la obra de Montt y Varas

La trascendencia política y sociológica de don Manuel Montt y don Antonio Varas sobre el desarrollo histórico del pueblo chileno fué tan extraordinaria, que el juicio ditirámbico de Sarmiento apenas refleja un aspecto de la realidad cuando señala en el primero al "único hombre de gobierno que haya fundado un estado en América".

No sólo afianzaron ambos la tradición portaliana, sino que supieron convertir en realidades concretas las sugestiones, todavía no conformadas, que llevaba implícitas. Como ministro de Bulnes, don Manuel Montt impuso el gobierno activo y creador, el predominio del aspecto económico-social sobre las reformas políticas y las severas normas étiças de Portales. A mayor abundamiento, intuyó con clarividencia el fatídico interrogante que se abre frente a los destinos de los pueblos hispanoamericanos: el lógico atraso en las aptitudes, los hábitos y las capacidades económicas que exigen las civilizaciones contemporáneas. Intentó conjurarlo al encauzar las energías nacionales por el fecundo camino del trabajo. Construyó caminos, ferrocarriles, puentes y telé-



FIG. 1034.—LA LAGUNA DE ACULEO. (Grabado de Duval, Filadelfia, 1855.)

grafos, fomentó la navegación, espoleó a las empresas que fecundaron nuestras riquezas dormidas y levantó al primer plano a los esforzados paladines del avance en todas las ramas de la actividad económica. El vértigo del progreso, canalizado dentro de la realidad y de la cordura, se transmitió irresistible del presidente a los ministros, gobernadores, funcionarios. Cada cual en su esfera de acción se erigió en vehículo de su voluntad creadora.

Distancias sociales

Con paralela clarividencia, Montt advirtió el abismo que separaba a la débil y tenue capa aristocrática del resto meridional del pueblo. Desde las postrimerías del siglo XVII y comienzos del XVIII, el grupo castellano-vasco no había cesado de renovarse, apropiándose los valores del fondo social, pero lo había hecho robusteciendo el espíritu de clase y, por ende, incrementaba la distancia, en vez de acortarla.

Valorización de la inteligencia

Don Manuel Montt exaltó con empeño y éxito los valores arrinconados en la lejana provincia o relegados a condición opaca en la propia capital, movido por el sano propósito, no de robustecer la aristocracia, sino de reducir en lo posible la peligrosa distancia que separaba a las clases. Es muy probable que sólo persiguiera suplir la carencia de hombres inteligentes, aptos y preparados dentro de la aristocracia conservadora. Tal vez lo movió únicamente la simpatía hacia su propia y vertiginosa carrera y la de su ministro. Mas, como acontece

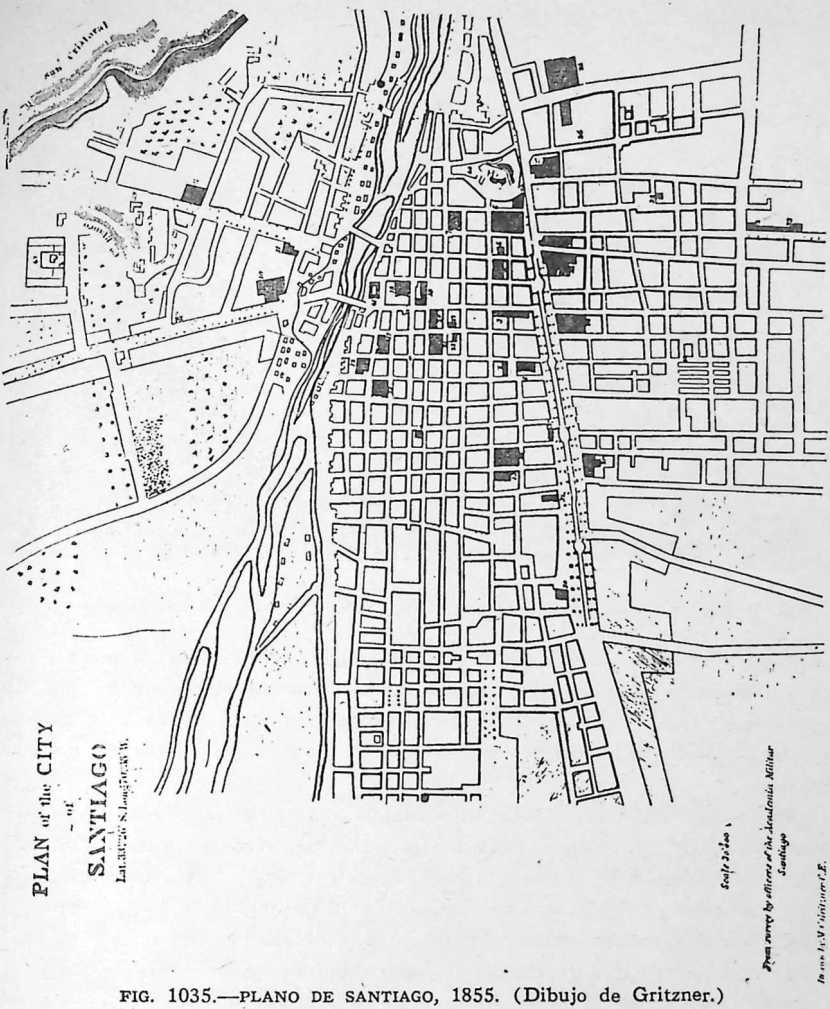


FIG. 1035.—PLANO DE SANTIAGO, 1855. (Dibujo de Gritzner.)

casi siempre con los actos de los estadistas dotados de auténtico instinto político, los resultados rebasaron el propósito.

La vigorosa movilización de los valores entresacados del elemento (llamémoslo así) modesto, no obstante las protestas de la aristocracia pelucona y de la neoliberal, encabezada por Errázuriz, Santa María, Lastarria y Barros Arana, produjo la singular y pasajera fusión. Estos aportaron la honradez, la seriedad, la cordura negativa. Aquéllos la viveza intelectual, la imaginación, el



FIG. 1036.—LA BOLSA DE VALPARAÍSO. (Fotografía de 1864. Museo Histórico.)

saber y la competencia. El milagro permitió reunir durante setenta años a todos y a los mejores valores que hacia la fecha encerraba el pueblo chileno. El régimen portaliano pudo así prolongar su hegemonía como fuerza viva durante cuatro decenios y trascender como fuerza de arrastre de un pasado muerto tres más.

El juicio contemporáneo

Como sucede con los grandes estadistas, y aun con todos los hombres que "hacen cosas", Montt irritó el furor de los que con sus ideas, intereses, prejuicios o ambiciones obstaculizaban la obra. Pero también despertó la admiración de algunas inteligencias superiores. "¿Qué tienen que oponerle los argentinos? —dijo Sarmiento—. ¿Rivadavia? Pobre hombre de estado que inicia algo, mucho, todo, dada su época de 1820-26, y nada asegura sino la tiranía de Rosas"... Juzgando la obra del estadista, dijo Justo Arteaga Alemparte: "Si durante su gobierno se libraron dos batallas campales, también se libraron durante su gobierno numerosas batallas campales contra la ignorancia, abriendo escuelas; contra los obstáculos de la naturaleza, perforando montañas, tendiendo rieles, gastando con audacia y a mano abierta en los servicios de la prosperidad nacional... Si no dió libertades a su país, contribuyó a preparar a su país para todas las libertades"...

El estadista ocupa sin discusión la más alta cumbre entre los gobernantes

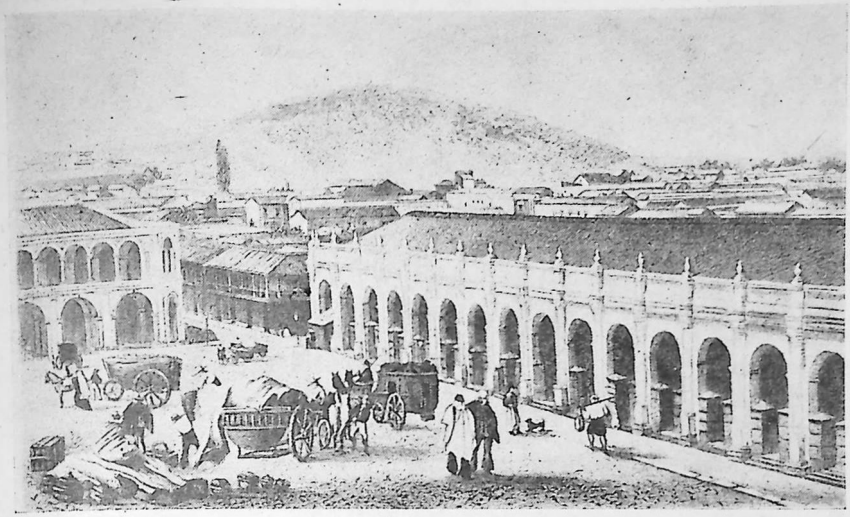


FIG. 1037.—PLAZA DE ARMAS. (Grabado de Aubert, París, 1867.)

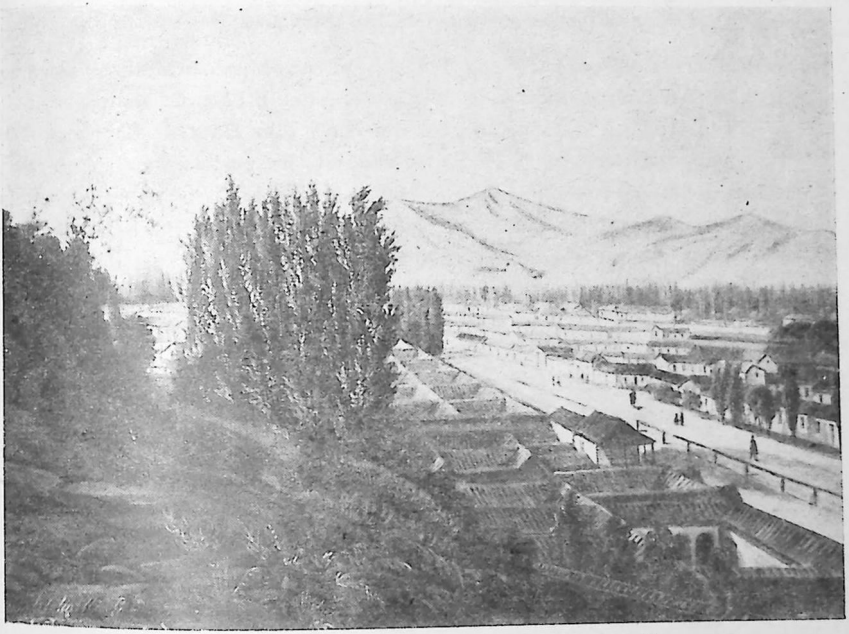


FIG. 1038.—LA CAÑADA EN 1861. (Oleo de Molinelli, Museo de Bellas Artes.)



FIG. 1039.—PALACIOS EN LA ALAMEDA, SANTIAGO, SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX. (Colección fotografías. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

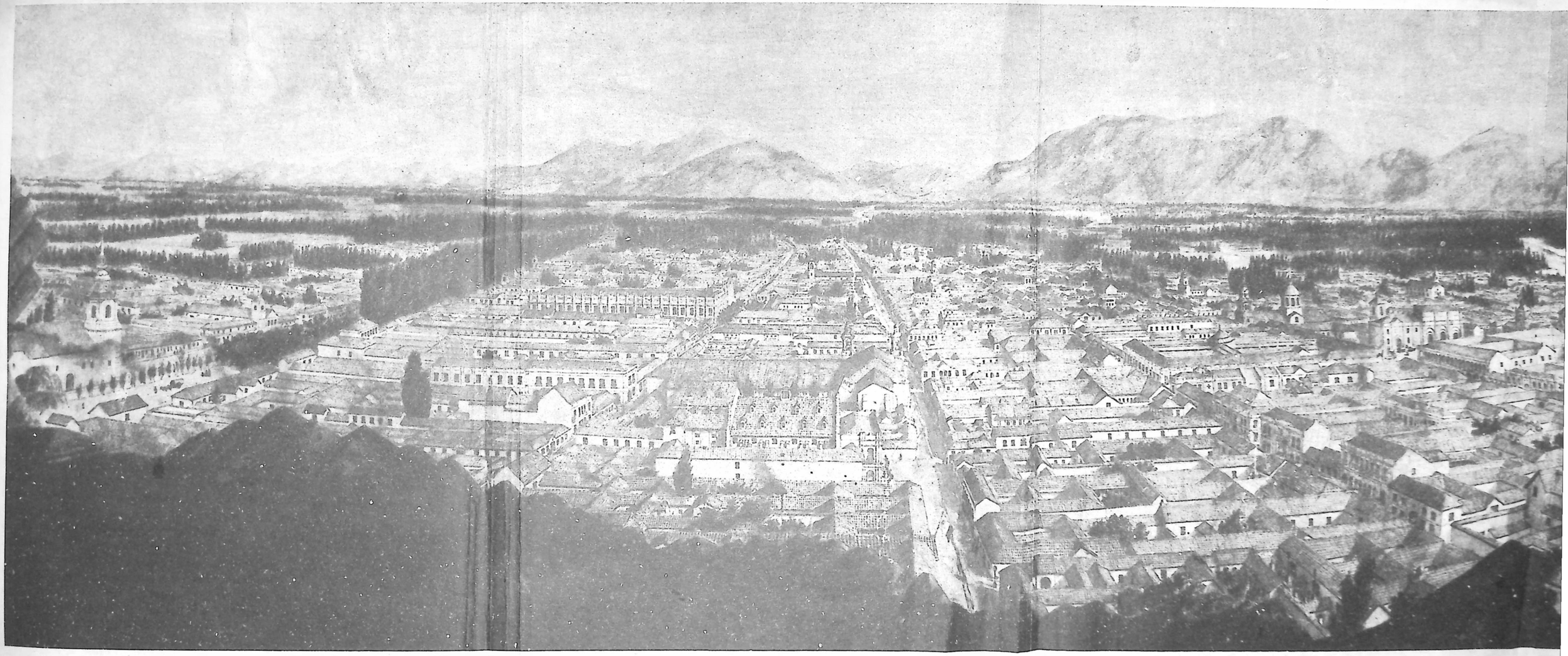
n que Chile debe a don Manuel Montt

hispanoamericanos. "Don Diego de Portales y don Manuel Montt realizaron algo que en Sudamérica alcanza a la grandeza del prodigio: sustituyeron la espada por el código, la fuerza por el derecho", dijo Roberto Huneeus. Luchando, de una parte, contra la rutina, el egoísmo, las pasiones y los intereses de la clase gobernante y, por otro, con las limitaciones del intelectual "endoctrinado", encauzó en la fecunda labor de orientar el porvenir las energías que Lastarria y sus discípulos gastaron en demoler un pasado que se derrumbaba solo, levantó a su patria al primer pedestal entre los países hispanoamericanos y legó a sus sucesores las bases de todos los progresos que nuestra civilización ha realizado durante medio siglo.

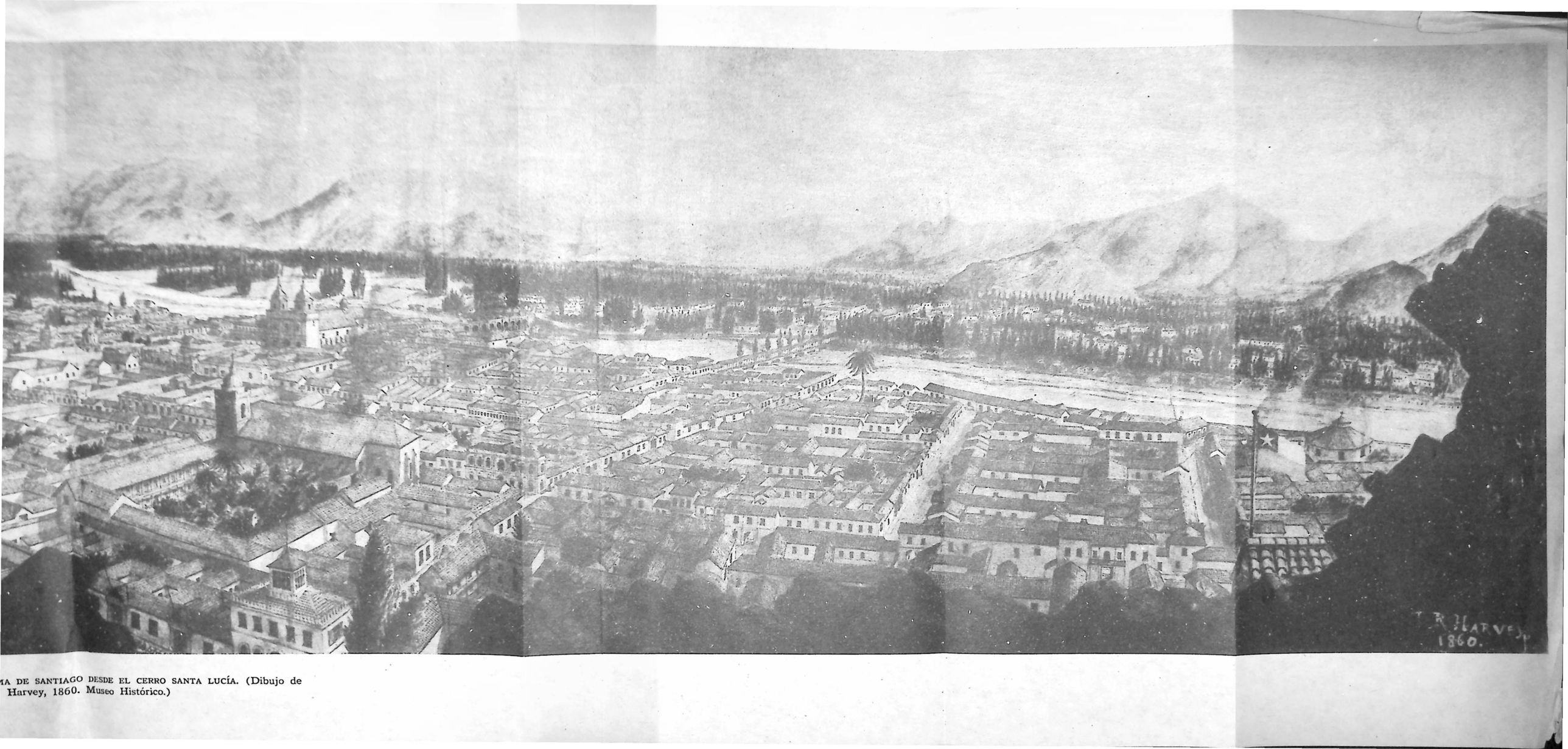
CUARTA PARTE

La fase liberal del régimen portaliano

(1861-1886)



LAMINA X.—PANORAMA DE SANTIAGO DESDE
Harvey, 1850. Museo



MA DE SANTIAGO DESDE EL CERRO SANTA LUCÍA. (Dibujo de
Harvey, 1860. Museo Histórico.)

I

Don José Joaquín Pérez.
Don Manuel Antonio Tocornal.
Las elecciones de 1864.
El ferrocarril a Valparaíso.
El incendio de la Compañía.

DON José Joaquín Pérez Mascayano (figs. 1040 a 1042) * era nieto de don José Pérez García, mercader vizcaíno, honrado y laborioso, ejemplo de las virtudes del castellano-vasco definidoras de la etapa final de la Colonia. Por paradoja, fué su padrino su tío abuelo fray Joaquín Larraín y Salas.

Cabildante de Santiago luego de concluir sus estudios en la Universidad de San Felipe, don José Joaquín Pérez desempeñó en 1826 y 1829 los cargos de secretario de la Legación en Wáshington y de cónsul en París. Esta residencia en el extranjero contribuyó a ampliar su cultura y, tal vez, acentuó el eclecticismo y el desinterés que desde niño había manifestado por las ideas políticas. Su inteligencia, su sensatez y su ilustración lo elevaron al primer plano de una aristocracia que podía contar con los dedos los individuos con aptitudes de gobernante.

Bosquejo psicológico.

Gran señor, apático y escéptico, sin odios ni ambiciones y, por ende, sin fe en ninguna idea, no encarnaba tendencia política definida. Con justicia se ha dicho que no era pelucón ni clerical, pipiolo ni liberal. Mas sea por hábito o por inercia, como señalaron Alberto Edwards y Justo Arteaga Alemparte, o, lo que es más probable, por impulso subconsciente de su temperamento, se inclinaba hacia el partido conservador, sin que ello quiera decir que estaba dispuesto a realizar el menor esfuerzo en su pro. El caricaturista que lo representaba tendido en una hamaca, bajo una frondosa higuera de su fundo de Chena, abriendo perezosamente la boca para recibir las brevas que le caían en ella peladas, penetró en su verdadera personalidad mejor que historiadores y biógrafos.

Sus jóvenes y activos colegas de gabinete se desesperaban con la pasividad de Pérez. García Reyes señala, vehemente, en su diario: "El Ministerio tiene por jefe a un ente de carne y hueso, sin alma ni pensamiento". Varas, urdidor de su candidatura, dijo de él: "Su apatía y flojedad de espíritu habitual lo hacen poco impresionable a las cosas... Tolerará a sangre fría que le digan en su

* Santiago, 6 de marzo de 1801 - 1.º de junio de 1889.

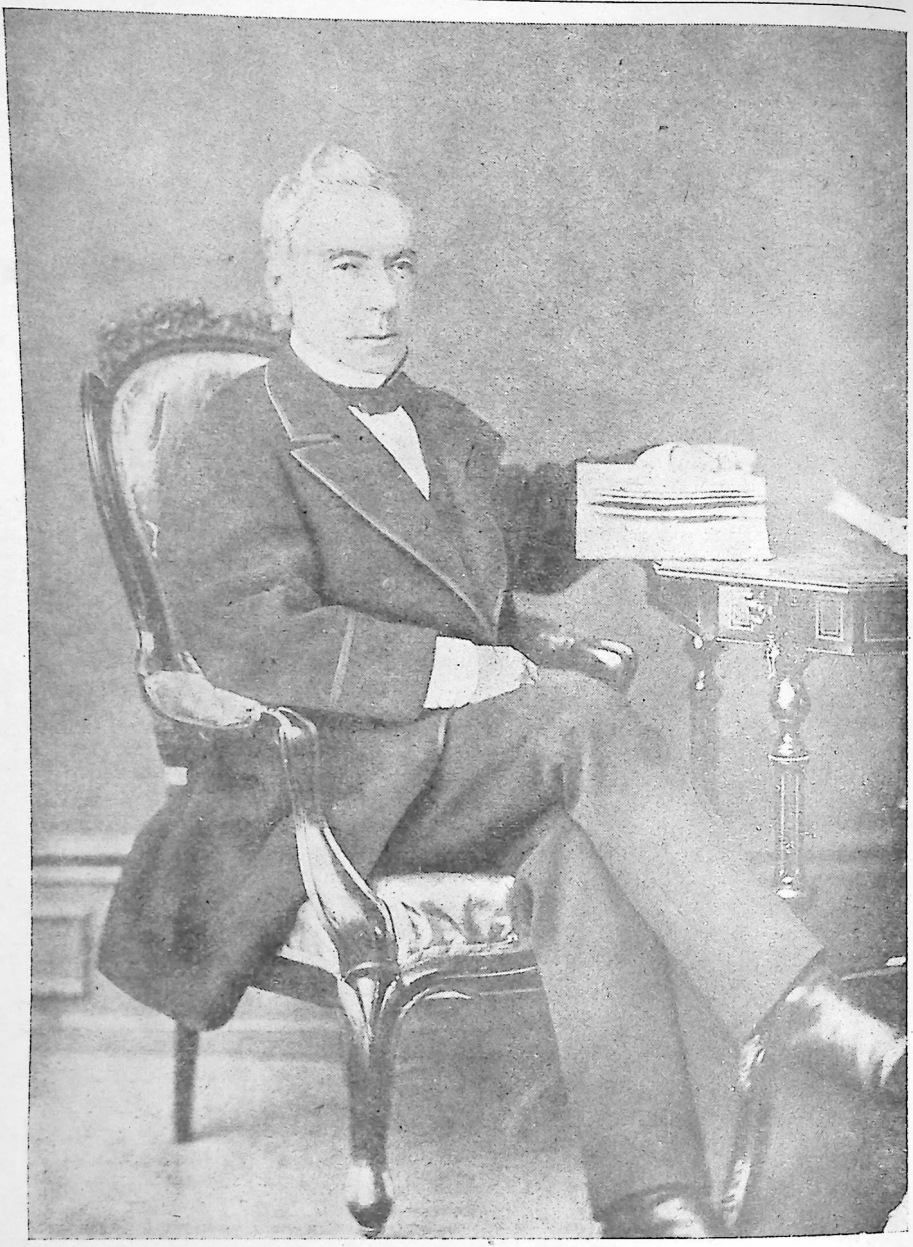


FIG. 1040.—DON JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ. (Colección Negativos del Servicio de Foto-Cine de la Universidad de Chile.)





FIGS. 1041 Y 1042.—DON JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ. (Fotografía col. L. C. (izquierda), y dibujo de Rojas. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

cara que miente, en plena Cámara..., sólo al otro día se apercibe de lo que le han dicho".

Tal vez se llega demasiado lejos al negarle al presidente Pérez toda tendencia política. Formábase juicio propio de las cosas, mas carecía de empuje para imponer sus desmayadas opiniones y no justificaba el esfuerzo para resistir a la presión del ambiente. Siempre fué conservador tibio y tolerante, reacio a los cambios y a las novedades.

Esta línea maestra de su personalidad, suerte de imperativo físico de no luchar contra nada ni contra nadie, agravada con la usura de los años, va a dar la tónica de su gobierno. Corolario de lo anterior era el hábito inveterado de descargar sobre sus colegas, primero, y sobre sus ministros, más tarde, las responsabilidades que no podía rehuir, y de abandonarlos como víctimas propiciatorias cuando llegaba el ajuste de cuentas. Estas disposiciones naturales, incrementadas en una larga vida plena de enseñanzas, hicieron del político, del ministro y del presidente un verdadero maestro en el arte de sortear los escollos y eludir los compromisos.

La tolerancia y la simpatía

La faz positiva de esta abulia supina, la tolerancia, no era, como la de Tocornal, producto de su amplitud de criterio y de su carencia de fanatismos. Era, según palabras de J. Arteaga Alemparte, "una suprema tolerancia, nacida de indiferencia aun más suprema".



FIG. 1046.—MUJERES MAPUCHES. (Según Smith.)

narca por Levín y los caciques comarcanos. Pero su reinado fué breve. El 4 de enero de 1862 un piquete de policía capturaba al flamante coronado mientras sesteaba cerca de la ribera norte del Malleco. En la declaración ante la justicia afirmó el preso que su nombre era "príncipe Orélie-Antoine de Tounens; su edad, 36 años, y su empleo, rey de la Araucanía".

Durante el proceso Orélie se defendió con enorme sagacidad e instinto jurídico, hasta el punto de poner en más de un aprieto a los jueces y a los médicos llamados para pronunciarse sobre su estado mental. Sus argumentos contra la efectividad del dominio chileno en la Araucanía impresionaron tan profundamente a la opinión y al gobierno, que la pintoresca aventura tuvo la virtud de actuar como reactivo de gran trascendencia histórica, precipitando los esfuerzos para incorporar aquellos territorios a la soberanía nacional.

Orélie fué absuelto por sentencia de 19 de julio de 1862. El fallo lo enviaba al Manicomio, de donde lo sacó el encargado de negocios de Francia para devolverlo de inmediato a su país. * La publicación de sus aventuras produjo gran revuelo en Francia y despertó tal entusiasmo entre los aventureros europeos, que si el gobierno chileno no hubiera iniciado de inmediato la ocupación militar de Arauco, tal vez se habría visto envuelto en incidentes molestos.

* Orélie publicó en Francia una relación de su aventura: "Orélie-Antoine I, roi de Araucanie et Patagonie, son avenement au trone et sa captivité au Chili, rélation écrite par lui même", en 1863, y en 1871, otro libro que tituló: "Retour en France du roi de la Araucanie et de la Patagonie...", etc.

Confusión política

Mientras la novelesca aventura del rey de la Araucanía concentraba la atención pública, la política trenzaba cada vez con lazos más sutiles el desenlace fatal de la actitud conciliatoria que llevara a Pérez a la presidencia. Los nacionales intentaron conservar el poder en sus manos, merced a la aplastante mayoría de que disponían en las Cámaras, creando al Ministerio una situación cada vez más difícil. Del otro lado, los fusionistas, dirigidos por los grandes artífices de la intriga política, Santa María y Errázuriz Zañartu, creaban al gobierno otro tipo de dificultades, ocultando con destreza las manos que las preparaban. La conciliación exigía un equitativo reparto de los empleos públicos: los nacionales veían en cada reemplazo un acto de hostilidad y los fusionistas pedían el cambio en masa, en beneficio, naturalmente, de sus partidarios.

A los pocos meses la situación del gobierno se hizo insostenible. El señor Donoso presentó su renuncia el 21 de marzo y el 24 de abril lo seguían los restantes ministros. Luego de laboriosa crisis, al fin el 5 de junio el presidente llamó a Tocornal para confiarle el Ministerio del Interior. Las consultas y ajustes aplazaron por otro mes la jura del nuevo Gabinete.



FIGS. 1047, 1048 Y 1049.—TUMBAS DE LOS ARAUCANOS, SEGÚN SMITH.

El Ministerio Tocornal

El 9 de julio de 1862 el Ministerio Tocornal reemplazaba al Ministerio Alcalde. El presidente Pérez entregaba el gobierno a la fusión liberal-conservadora por el resto de su mandato, combinación que debía prolongarse durante los dos primeros años del período de su sucesor.

El nuevo equipo, encabezado en Interior por Tocornal, lo completaban don José Victorino Lastarria, en Hacienda; don Miguel María Güemes, en Jus-



FIG. 1052.—DON FRANCISCO DE PAULA FIGUEROA, fundador de "El Independiente". (Col. Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

Santa María (fig. 1051), por su parte, había aceptado el Ministerio con el propósito de encauzar la gestión financiera por el camino más sencillo y utilizarlo como palanca para preparar la máquina electoral, manteniendo, como vulgarmente se dice, la sartén por el mango.

La actitud del Congreso: las pobladas

Los nacionales, mientras tanto, no se decidían a romper por completo con el gobierno. De aquí la curiosa actitud de las Cámaras hasta el final de su mandato en 1864. Apoyaron todos los proyectos de interés público, mas aprovecharon las coyunturas que vieron propicias para zaherir a un ministro o para resaltar los errores y traspiés de los otros. Los fusionistas, por su parte, movilizados entre bastidores por Santa María y Errázuriz, azuzaban las manifestaciones populares contra el Congreso, que culminaron con motivo del debate a que dió lugar la respuesta al mensaje del presidente en 1862. Desde la plazuela del Congreso, los manifestantes se dirigieron al Senado, invadieron las galerías y los pasillos y prorrumpieron en estentóreos gritos y amenazas contra los senadores de la oposición.

Con el violento altercado habido entre Santa María y el presidente de la Cámara Alta el 8 de julio, se produjo la ruptura definitiva del gobierno con el Congreso y el Ministerio resolvió esperar los pocos meses que a éste le quedaban de vida manteniéndose en una actitud pasiva.

Las elecciones de 1864

En vísperas de las elecciones se generó un acercamiento entre los nacionales y los radicales. En los cinco años corridos desde 1858, los últimos habían tomado fisonomía propia como partido. "La Voz de Chile", órgano radical, había evolucionado de su primitivo norte, el odio a Montt, hacia un programa positivo de exaltación de las instituciones basadas en la libertad y la práctica de ésta con honradez. En 1862 Matta había concretado las aspiraciones radicales en cuatro puntos básicos: "reforma de la Constitución, enseñanza laica,

descentralización administrativa y libertad electoral". A pesar de que la unión de radicales y nacionales parecía imposible, la común defensa contra los fusionistas los acercó y, al fin, se produjo el entendimiento, de duración imprevisible.

En 1864, de los 22.261 calificados, el gobierno controlaba, por medio de intendentes, gobernadores, subdelegados, comandantes de la guardia nacional y demás agentes electorales, unos 13.000, es decir (habida cuenta de que el sistema de lista completa no permitía a las minorías obtener una representación proporcional a sus fuerzas), una mayoría aplastante. Las elecciones se verificaron durante los días 27 y 28 de marzo. No hubo grandes atropellos ni fraudes escandalosos. El triunfo de los gobiernistas fué absoluto. Los nacionales lograron elegir a algunos de sus jefes * y los radicales a otros, en menor número. **



FIG. 1053.—ILUSTRÍSIMO SEÑOR AGUSTÍN DE LA SIERRA Y MERCADO, obispo de La Serena.

La Cámara de Diputados quedó constituída, en su mayor parte, por figuras de segunda y tercera fila, que lo mismo iban a apoyar al gobierno autor de su elección que a sus sucesores.

Se inicia la luch religiosa

Durante el mismo año de 1864 afloraron los primeros síntomas de la lucha religiosa que culminaría con las administraciones de Errázuriz Zañartu y Santa María. Los ataques al clero y al fanatismo religioso, surgidos a raíz del incendio de la Compañía, movieron a don Joaquín Larraín Gandarillas a "fundar un gran diario católico, que defendiese debidamente los sentimientos religiosos del país y los intereses políticos" de la fusión. Don Félix Frías declinó el ofrecimiento de dirigirlo, que fué necesario confiar a don Francisco de Paula Figueroa (fig. 1052), a los escritores liberales don Miguel Luis y don Gregorio Víctor Amunátegui, auxiliados por don Alberto Blest Gana. El

* Además de otros de menor talla, fueron elegidos don Manuel Montt, don Antonio Varas, don Jerónimo Urmeneta, don José Eugenio Vergara, don Jovino Novoa y don José Manuel Balmaceda.

** Don Manuel A. Matta, don Tomás Gallo, don Manuel Recabarren, don Ricardo Claro y Cruz y don Juan N. Espejo.

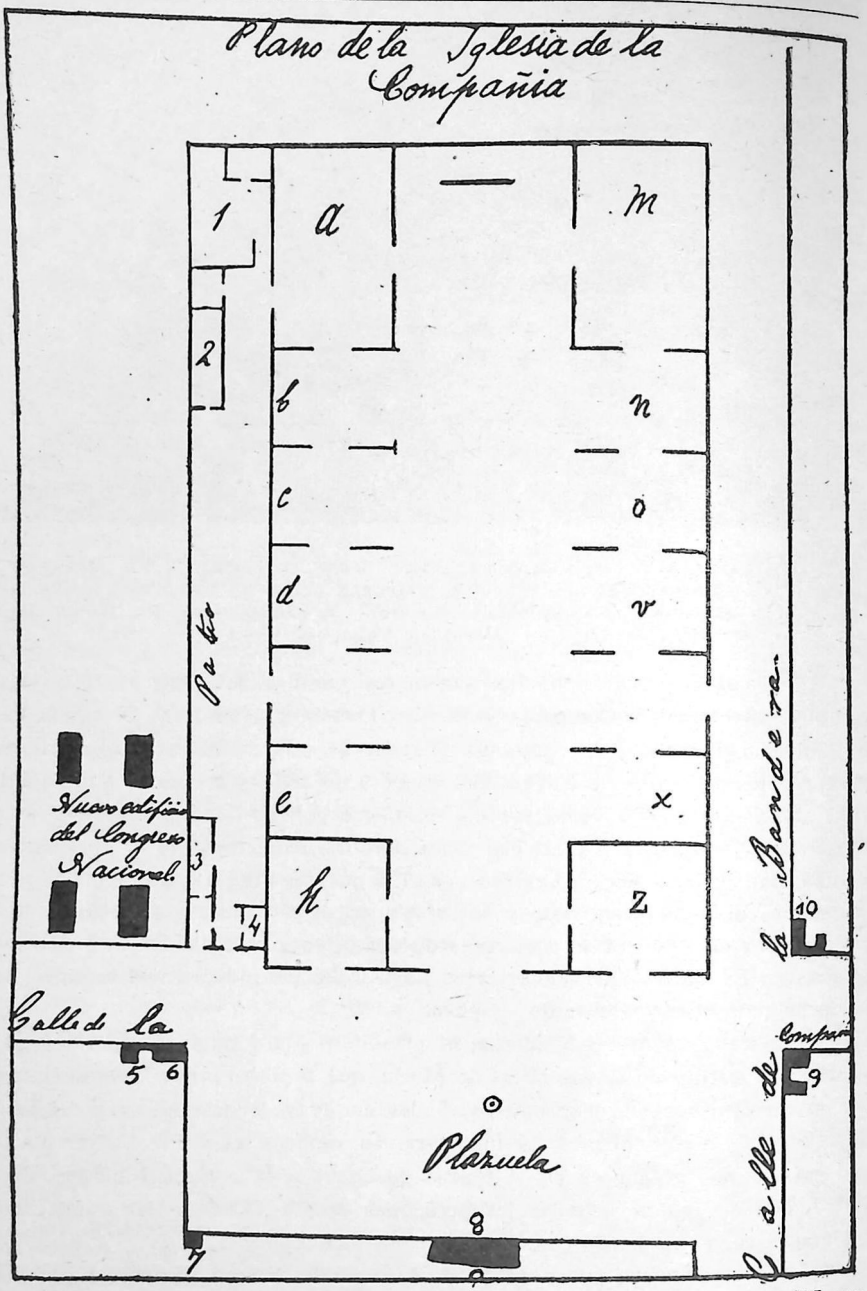


FIG. 1056.—PLANO DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA, DE MANUEL M. SÁNCHEZ. (Museo Histórico. Cf./ explicaciones en la página siguiente.)

con plática y trisagio, como era de rigor en la clausura del mes de María. Pasada la catástrofe, el pavor místico advirtió que en las esquelas de invitación, en vez de decir, como de costumbre, "Recuerdo de la quinta comunión de las Hijas de María", rezaba: "Recuerdo de la última comunión general de las Hijas de María en el año 1863".

La sociedad de Santiago acudió en masa a la invitación del prelado. A las tres de la tarde, cuando aun faltaban cinco horas para dar comienzo a la solemnidad, llegaban las primeras devotas para conseguir buen lugar. Una hora después un hormiguero humano, cual inmensa ola negra, cubría los alrededores de las puertas, la plazuela y las aceras de las calles que daban acceso al templo. El arzobispo Valdivieso, que no veía con buenos ojos la suntuosidad mundana de tal culto, inspeccionaba los fantásticos preparativos, las 7.000 luces, los 1.200 globos de color y la profusión de flores y adornos de tul y lienzo que vestían materialmente las murallas, las pilastras y los pedestales de las imágenes. Se retiró con ceño adusto, repitiendo el estribillo: "¡Prudencia, prudencia, prudencia!"

A las 5 de la tarde se oyó el ansiado chirriar de las cerraduras que anunciaba la apertura de las puertas. Los esfuerzos del capellán y de la policía resultaron inútiles para contener el frenesí del alud que se lo llevaba todo por delante. Las mujeres que, asustadas por la congestión, pretendieron salir, no lograron hacerlo, salvo unas diez o doce afortunadas que consiguieron salvar sus vidas a costa de magulladuras sin cuento y el destrozo de las vestiduras. Los sacristanes comenzaron la interminable faena de prender las 7.000 luces de vela, de parafina (o gas portátil, como entonces se la llamaba). "Alumbraba (el templo) como la gloria", comentaban después algunas de las pocas sobrevivientes. La función debía comenzar a las 7.15. Después del aluvión, no

EXPLICACIONES AL PLANO DE LA COMPAÑIA

a) Sacristía.
b) Altar del Señor Crucificado.
c) Idem de Santa María Magdalena.
d) Idem de Nuestra Señora del Tránsito.
e) Idem de San Francisco de Paula.
h) Capilla donde estaba el Arca de las Hijas de María.
m) Capilla de San Ignacio.
n) Altar del prendimiento de Jesús.
o) Idem del ángel San Rafael.
v) Idem de San Luis de Gonzaga.
x) Idem de San Francisco Javier.
z) Capilla de Dolores, donde asentaban a las Hijas de María.

1) Patio de la Comunidad.
2) Patio del capellán don Francisco Cañas.
3) Piezas del presbítero don Juan Ugarte.
4) Entrada para el campanario.
5) Casa de doña Dolores Ramírez de Ortúzar.
6) Cigarrería de Basaure.
7) Casa donde estaba la Imprenta de "La Sociedad".
8) El Consulado.
9) Palacio de los Tribunales de Justicia.
10) Casa de don José Rafael Echeverría.
@ Farola de gas.

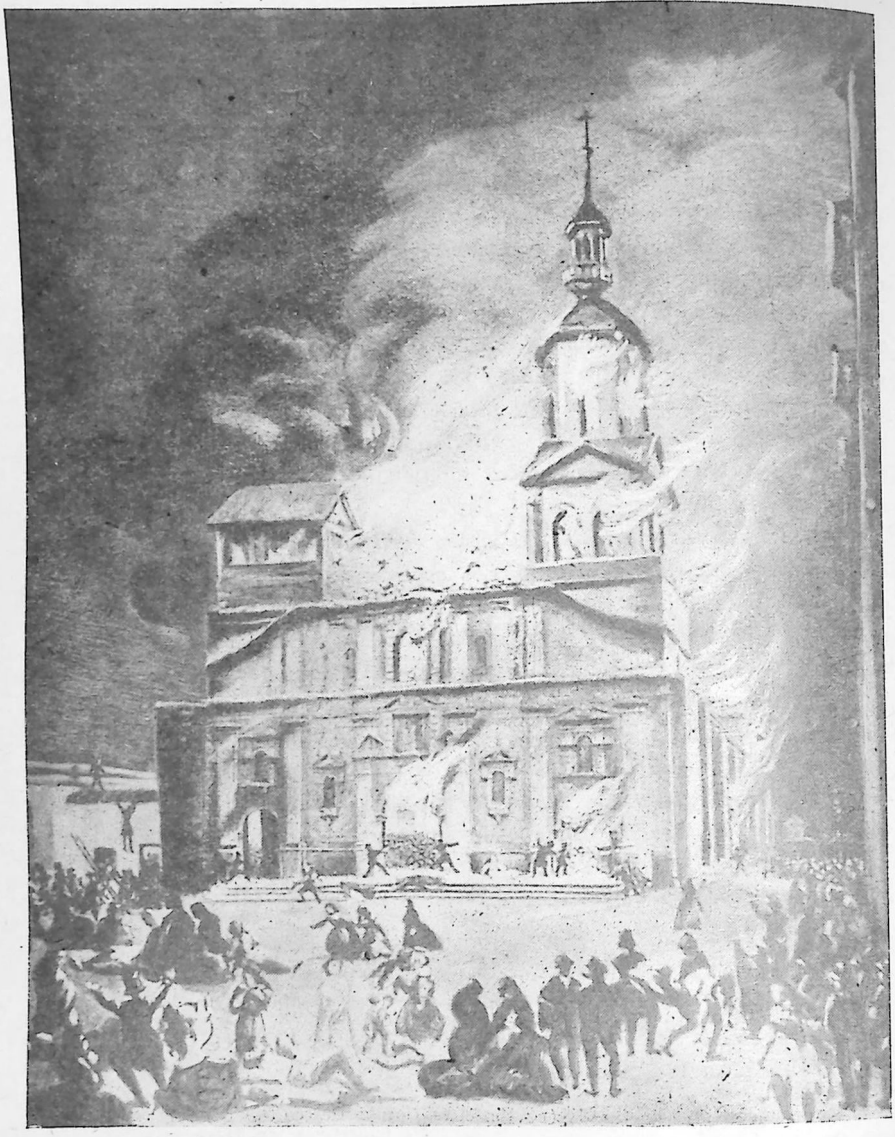


FIG. 1057.—EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA. (Composición dibujada sobre una fotografía. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

cabía materialmente una persona más en el templo y en las puertas forcejeaba una creciente multitud.

La media luna que servía de pedestal a la imagen de la Virgen en el altar mayor tenía un solo pie, y con el viento ganaba un acentuado balanceo. Minutos antes de las siete, la llama de un vaso inflamó las hilachas de una de las flores que la adornaban. Alguien intentó apagarla con fuertes soplidos. Como era lógico, las chispas desprendidas encendieron otras flores. En vista de ello, el contumaz se quitó la chaqueta y las golpeó con la esperanza de ahogar en germen el fuego. Ahora no fueron tres o cuatro, sino centenares de chispas las esparcidas. Algunas alcanzaron hasta los ramos y adornos de gasa del altar mayor, abrasándolo entero en una gran llamarada.



FIG. 1058.—DON GUILLERMO MATTA CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)

Comienza la tragedia

Unísono clamor de espanto llenó los ámbitos de la nave principal. Algunos escaparon diligentes por la sacristía. Otros lo hicieron por la puerta que enfrentaba el Congreso (fig. 1056). Pero los infelices que colmaban las naves laterales no vieron las primeras llamaradas. Juzgando que se trataba de un terremoto, se precipitaron en masa hacia la puerta principal y la que daba a la calle de la Bandera. Algunos hombres que se percataron del incendio y de que había tiempo para salir con orden gritaron: "¡No se muevan! ¡No hay peligro! ¡Hay tiempo!" Sus voces, entremezcladas con las de "¡Apaguen!", "¡Misericordia, Señor!", se perdieron en el griterío general.

El incendio

Pronto los fatídicos resplandores del fuego, que había ascendido por la cúpula, iluminaron todo el templo. Los pocos que habían permanecido en sus asientos esperando que pasara la alarma se lanzaron a su turno hacia las puertas. El número de víctimas habría disminuído, tal vez, en varios centenares si los que estaban en los portones, ignorantes de la catástrofe, no se hubieran precipitado hacia el interior para llenar el hueco de los que salían. El encuentro de unos y otros provocó la caída de algunas mujeres. Las que venían detrás, ya completamente histéricas, se amontonaron sobre las primeras, y a poco una verdadera muralla humana tapiaba la salida. Cuando los soldados y policías



FIG. 1059.—DON JOSE LUIS CLARO CRUZ, FUNDADOR DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO. (Fotografía Archivo Zig-Zag.)

intentaron evitar el paso a los que entraban y facilitarlo a los que salían, ya era tarde.

Con la misma velocidad del fuego que devoraba cortinajes y cuerpos humanos, se esparció por todo Santiago la trágica noticia. Los maridos y los hermanos corrieron hacia la iglesia, con la esperanza de salvar a los suyos. El reloj de la torre dió pausadamente las siete de la tarde. El fuego no había traspasado las murallas. Por un momento renació la esperanza en los angustiados espectadores del exterior. Mas, al alzar la vista hacia la cúpula de madera que se elevaba en el centro del templo, vieron una enorme columna de humo negro que subía con trágico incremento. "Minutos más tarde, la cúpula alumbraba a Santiago entero, cual una gigantesca antorcha."

Esfuerzos inútiles

Llegaron los diminutos bombines de la artillería, del Teatro Municipal y de la policía. Los hombres corrían desazonados, fuera de sí, preguntando con un nudo en la garganta por sus esposas, hijas o hermanas. Las madres y los niños daban gritos desgarradores. Pasó un bulto blanco llevado por cuatro hombres. Era "una de las joyas más brillantes de Santiago", doncella que tenía un costado carbonizado y el otro cocido. Su agonía duró hasta la una de la madrugada. Nuevos espectros eran transportados con un soplo de vida. Se trataba de los que habían caído junto a la muralla humana de la puerta y los alcanzados por las llamas en los momentos en que trepaban por ella. El presidente, los ministros, el intendente, contemplaban con la desesperación de la impotencia los hacinamientos de cuerpos humanos. A veces, mujeres a las que el terror había centuplicado las fuerzas, rodaban desde lo alto de la muralla palpitante, magulladas y desnudas. Otras, como endriagos apocalípticos, con los cabellos ardiendo, corrían algunos metros para caer a poco junto a los cadáveres que tapizaban las calles adyacentes.

Pasado el primer estupor intentóse organizar el salvamento de los sobrevivientes. Cadenas de hombres, empapados en agua y asidos de las manos para no quedar, a su vez, presos de los que a ellos se asían, comenzaron a deshacer

la muralla de 30 hileras de cuerpos superpuestos. Por cada cien cadáveres o brazos arrancados lograban salvar alguna mujer. Se vieron de continuo actos de inaudito heroísmo, prodigios de coraje, de sangre fría y de esfuerzos sin desfallecimiento. El cónsul norteamericano y Meiggs no anduvieron a la zaga en el heroísmo colectivo.

Los rostros carbonizados de las innumerables víctimas relataban con escalofriante elocuencia lo que debió ser el calvario dentro del templo. Los esfuerzos de las que pugnaban por salir y de los que luchaban por salvarlas duraban ya una hora. A las 8 se hundió la cúpula central, en horrísono estruendo que apagó los clamores de auxilio, los sollozos, las imprecaciones y las plegarias. El interior de la iglesia se llenó de humo y de polvo. Momentos después, el aceite y la parafina, que las arañas derramaron sobre el piso al caer, encendieron una colosal llamarada, que se extendió a los vestidos y a los cabellos de las pocas sobrevivientes, aureolando su agonía con infernal resplandor.



FIG. 1060.—DON ENRIQUE MC-IVER CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)

Luego cayeron la torre y el campanario. El martirio de las dos mil mujeres que quedaron encerradas terminó, al fin, con el descanso de la muerte. Las campanas de todas las iglesias de Santiago doblaban la letanía del duelo general. No había hogar santiaguino, prácticamente, que no hubiera contribuído con una víctima al holocausto.

La iglesia de la Compañía no volvió a levantarse. Pero el 8 de diciembre Desafío fata



FIG. 1061.—DON VALENTÍN LETELIER CON EL UNIFORME DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA. (Fotografía Museo Histórico.)

de 1864, primer aniversario de la catástrofe, en mudo desafío del fatalismo ancentral, se ponía término al mes de María en la iglesia de San Agustín, con la misma suntuosidad, la misma iluminación y casi la misma concurrencia que en la fecha fatídica. El simbolismo llega a lo patológico cuando se comprueba que predicó el sermón ¡el mismo padre don Juan Ugarte!

El incendio de la Compañía proyectó su trascendencia en el desarrollo del sentimiento religioso chileno y de la política anticlerical que caracterizó a las administraciones de Pinto y Santa María y la segunda mitad de la de Errázuriz. Los librepensadores estigmatizaron el sensualismo pagano del culto dirigido por Ugarte. La frase de Vicuña Mackenna: "Ellos no tienen hijos", afloró en los labios y se incrustó en el corazón de los que habían perdido un deudo y en muchos católicos de alto valer moral.

Las consecuencias

El paganismo de tal culto a María atrajo a la mujer; pero, al herir el austero ascetismo castellano, alejó a los hombres. Sin proponérselo, los marianistas produjeron el distanciamiento moral en los hogares. Los maridos y los padres se volvieron contra una fuerza que minaba su autoridad y los separaba del afecto filial y conyugal. En la lucha religiosa que se avecina, el clero contará en su favor con el 98% de las mujeres, pero va a tener en su contra a más del 80% de los hombres. El propósito de desvincular de la Iglesia el estado civil y los cementerios avanzó en poco tiempo una jornada mucho mayor que la discurrida desde la Independencia hasta 1863. Antes de tres años, el diputado don Ricardo Claro y Cruz presentaba un proyecto de ley de matrimonio civil.

El 11 de diciembre de 1863 "El Ferrocarril" publicaba la siguiente invitación: "Al público: Se cita a los jóvenes que deseen llevar a cabo la idea del establecimiento de una compañía de bomberos, para el día 14 del presente, a la una de la tarde, en el escritorio del que suscribe.— José Luis Claro" (fig. 1059). El incendio de la Compañía, por ende, sirvió para seguir el ejemplo

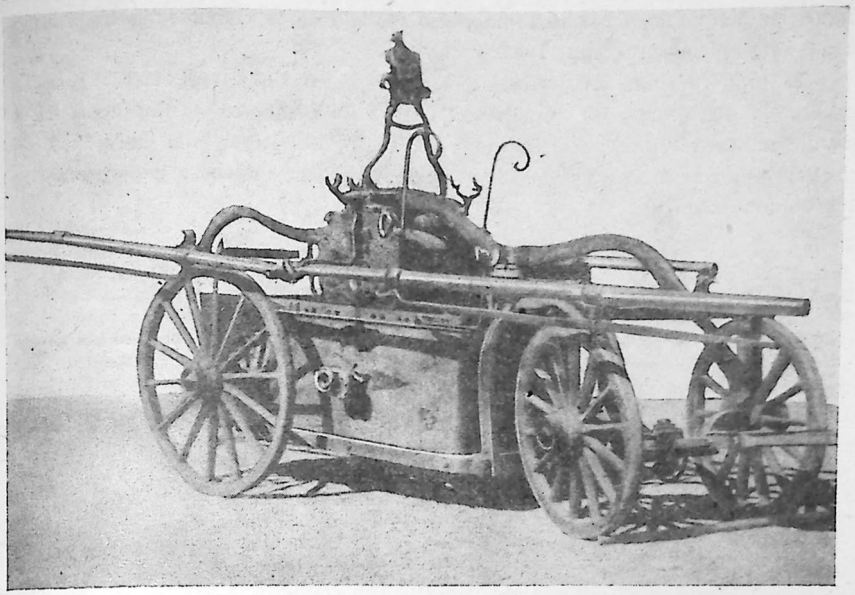


FIG. 1062.—LA PRIMERA BOMBA EMPLEADA EN SANTIAGO. (Foto Archivo Zig-Zag.)



FIG. 1063.—EL PORTAL MC-CLURE O RUIZ TAGLE EN LA PLAZA DE ARMAS. A LA DERECHA, LA CALLE DE LA MERCED. (Fotografía tomada desde el antiguo emplazamiento del Portal de Sierra Bella. Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

dado por Valparaíso, que se tomó como modelo en la creación de las cuatro compañías iniciales * (figs. 1057 a 1061).

El gran incendio del antiguo portal de Sierra Bella (fig. 1037) puso a prueba la disciplina y el empuje del cuerpo de bomberos de Santiago. El 8 de diciembre de 1870, en el incendio del Teatro Municipal, caía Germán Tenderini, la primera víctima del deber que se habían impuesto generosamente los voluntarios.

* Fueron sus primeros directores don José Besa, don Manuel Recabarren, don Enrique Meiggs y don Manuel A. Matta. El directorio general quedó compuesto de esta manera: superintendente, don José Tomás de Urmeneta; vicesuperintendente, don José Besa; comandante, don Angel Custodio Gallo; vicecomandante, don José Agustín Prieto; tesorero general, don Juan Tomás Smith, y secretario general, don Máximo A. Argüelles.

El Congreso concedió a la nueva institución una ayuda extraordinaria de $ 18.000 y la Compañía de Seguros "La Unión Chilena" una subvención de $ 1.000 anuales.

II

El sentimiento americanista.
Conflicto con Bolivia.
La ocupación de las Chincha por la escuadra española.
El quijotismo de Chile.
El Congreso Americano de Lima.
Tavira y Pareja.
La guerra con España.
Bombardeo de Valparaíso.

HACIA mediados del siglo tomó cuerpo un sentimiento americanista de muy compleja urdimbre e insospechadas proyecciones. El ensueño de Bolívar, evolucionado con el divorcio que el civilismo chileno provocaba frente al caudillaje del resto de la América española (aparte las lógicas distancias de temperamento, de carácter, de estructura económica y de medio) había tomado forma como sentimiento, sin confundirse con el ideal concreto de la confederación de Estados. Varas, que lo enfocaba como vaga reminiscencia acompañada de cierto engreimiento por la prosperidad lograda en la hermana menor de ayer, dijo: "...he ido formando la convicción de que al presente (la unión americana) es una quimera irrealizable, atendidas las circunstancias de cada uno de los estados que deben unirse".

Lastarria llevó sus simplificaciones hasta el extremo de sostener que todo lo malo venía de Europa, caduca y corrompida, y todo lo bueno, de América. Los Matta, Gallo, Recabarren, Lillo, Vicuña Mackenna, Arteaga Alemparte y muchos más estaban convencidos de que la Providencia había escogido el Nuevo Mundo no sólo para hacer posibles la igualdad, la fraternidad y la justicia, sino para resucitar los valores del cristianismo primitivo, depurándolo de los aditamentos posteriores que lo habían desvirtuado en el curso de la historia.

Actitud antieuropea

Todos estos elementos reunidos fraguaron en 1862-63 un ambiente vago, impreciso, mas listo para estallar ante la primera contingencia. La voluntaria anexión de Santo Domingo a España y las intervenciones de Francia e Inglaterra en México * provocaron la explosión del sentimiento, y la ocupación de

* Las reales cédulas y los virreyes habían hecho tabla rasa de los límites asignados por La Gasca a la concesión de Pedro de Valdivia, de suerte que no había bases claras e indiscutibles para señalar en el terreno del derecho el límite norte de Chile. Bolívar, al establecer la República de Bolivia, no le había asignado siquiera una parte del desierto. Más tarde, Santa Cruz le dió salida al mar. "El único puerto de Bolivia —declaró— es Cobija." Chile y Perú, vecinos afectados, aceptaron la declaración sin protesta.

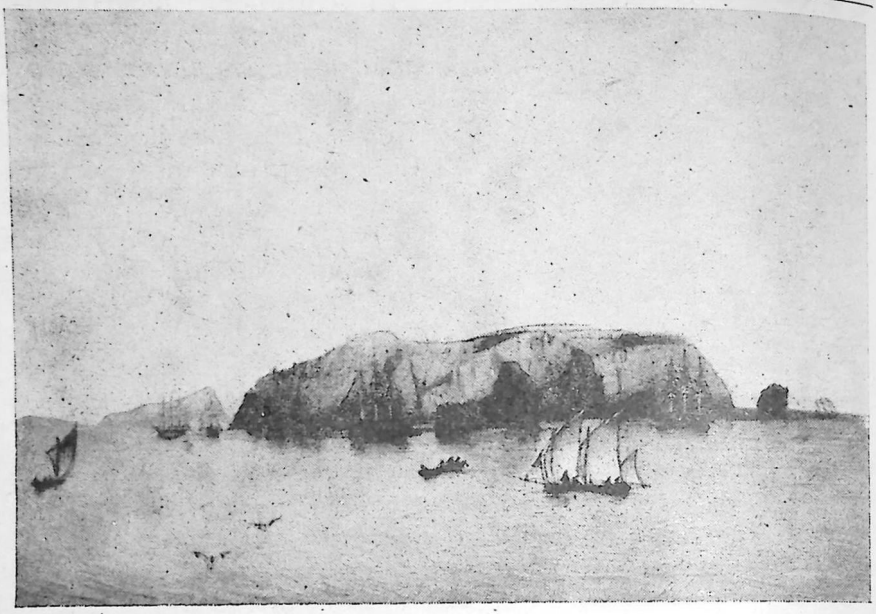


FIG. 1064.—VISTA DE LAS ISLAS CHINCHA. (Litografía de Delamare, París, 1864.)

las islas Chincha por la escuadra española determinó la actitud quijotesca de Chile, con las trascendentales e irreparables consecuencias sobre sus destinos que analizaremos en los párrafos siguientes.

El conflicto con Bolivia

Mientras la tensión con España aumentaba, el latente conflicto con Bolivia, apuntado desde hacía mucho tiempo, se precipitó al resucitar el problema de las fronteras. Chile se había considerado de antaño poseedor del desierto de Atacama hasta el grado 23, sin protesta alguna de Bolivia. * Poco después de la caída de Santa Cruz, el ministro don Casimiro Olañeta sostuvo que el límite sur de Bolivia y norte de Chile era el río Salado, en el grado 26.

No obstante, Chile continuaba ejerciendo jurisdicción en la costa del desierto desde el grado 23 al sur. A principios de 1862 la explotación del guano comenzó a rendir grandes utilidades al erario boliviano, mientras los exploradores chilenos del desierto, que Bolivia maldecía porque le privaba de la salida económica al mar, afirmaban que contenía grandes riquezas mineras.

Al fin surgió el típico incidente. El ciudadano chileno Matías Torres, residente en Cobija (fig. 1066), a la sazón puerto boliviano, explotaba con licencia del gobierno de Santiago unas guaneras al sur de Mejillones, situadas

* Cf./ el excelente mapa de Baleato de 1793, que se publica completo en el tomo I, frente a la página 474, y que comprende en los límites de Chile al Desierto de Atacama. (Nota de L. C.)

por tanto en territorio que Chile juzgaba suyo y poseía de hecho. Las autoridades bolivianas, que deseaban conceder tal explotación a un industrial brasileño, apresaron y procesaron a Torres, que pronto fué despojado de todos los bienes que poseía en Cobija y desposeído de las guaneras en beneficio del brasileño. El gobierno chileno envió de inmediato una expedición armada al mando del capitán Juan Williams Rebolledo (fig. 1067), que restableció las autoridades chilenas en Mejillones. Como era de esperar, la asamblea legislativa boliviana, reunida en Oruro, acordó autorizar al ejecutivo para que declarara la guerra a Chile "siempre que, agotados los medios conciliatorios de la diplomacia, no obtuviera la reivindicación del territorio usurpado o una solución pacífica compatible con la dignidad nacional".



FIG. 1065.—DON JUAN A. PEZET, PRESIDENTE DEL PERÚ AL INICIARSE EL CONFLICTO CON ESPAÑA. (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

El tratado de 1866

Las complicaciones que llevaron a la guerra con España modificaron, a su vez, la actitud de Bolivia y condujeron al tratado de 1866. El fracaso de la ocupación española de Santo Domingo y el retiro de España e Inglaterra de México habían, sin embargo, enfriado la belicosidad ambiente. La guerra entre Chile y España surgió de una serie de circunstancias, las más de carácter personal, que se iniciaron con la aventura de Salazar y Mazarredo en las Chincha y el encono del almirante Pareja hacia Chile, país en que había fallecido su padre en 1813.

La ocupación de las Chincha por la escuadra española

La noticia de la ocupación de las Chincha (fig. 1064) por la escuadra española llegó a Santiago el 30 de abril. Sus efectos fueron mucho más violentos, aunque parezca paradojal, que en Lima. En un momento se olvidó que España había reconocido la independencia de todas las nuevas repúblicas. * Iba a reiniciarse la guerra de la Independencia. Al día siguiente se convocó al pueblo a un mitin, en Valparaíso, y el 1.º de mayo rebosaba de entusiastas el Teatro Municipal de Santiago. El discurso de Vicuña Mackenna causó sensación: "¿No es esto declarar que la guerra continúa? ¡Que haya, pues, gue-

* El Perú no se había preocupado hasta esas fechas de obtenerlo.

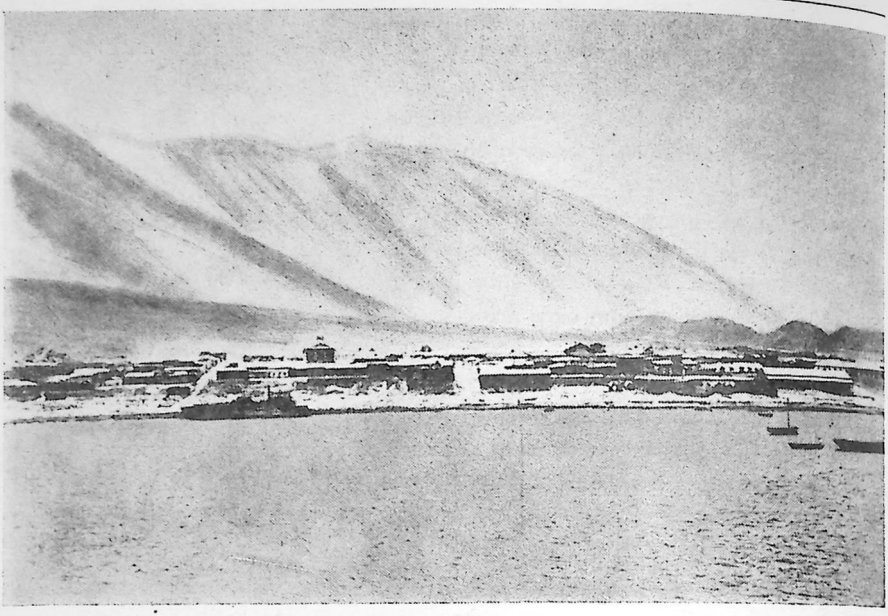


FIG. 1066.—COBIJA. (Fotografía de 1879. Cortesía del Círculo de Veteranos del 79.)

rra, compatriotas! ¡Que resuciten los días inmortales de Maipo y de Junín!" Concluídos los discursos, se tomaron acuerdos definitivos. *

La protesta engendró de inmediato las adhesiones de la Municipalidad, del colegio de abogados, de la Universidad y de muchas otras corporaciones. El gesto chileno, de mayores proporciones que la actitud del propio ofendido, el Perú, se convirtió en una fuerza ciega, sorda a las sugestiones de la realidad, a los avisos de la prudencia y aun al instinto de conservación. Nada importaba que las demás repúblicas hispanoamericanas se encogieran de hombros. Chile debía, lanza en ristre, marcar el camino y obligarlas a seguir su conducta.

A medida que se conocieron los verdaderos móviles del conflicto de las

* "1.º Los ciudadanos reunidos protestan contra la ocupación de una parte del territorio peruano por las fuerzas españolas y lo consideran una ofensa, no sólo a los derechos soberanos del Perú, sino a los de Chile y la América entera.

"2.º Considerando que por el acto pirático del almirante Pinzón y sus propias palabras, se declaran rotas las hostilidades de la guerra de la emancipación, interrumpida sólo por una tregua de cuarenta años, los ciudadanos de Santiago esperan también que se renovarán los antiguos tiempos de heroísmo y que todos estén dispuestos a repetir los sacrificios y las proezas con que se escribieron las inmortales páginas de Tucumán, Carabobo, Boyacá, Maipú, Junín y Ayacucho.

"3.º Creyendo que los peligros y la causa del Perú son los peligros y la causa de Chile, solemnemente se obligan a contribuir a la protección y a la defensa del honor y de la integridad de la nación peruana."

Chincha, la tensión comenzó a serenarse. Los más exaltados, perdida la esperanza de movilizar a la opinión, enderezaron sus esfuerzos a forzar las cosas de tal suerte que la corona española se viera obligada a declarar la guerra. Y lo consiguieron.



FIG. 1067.—DON JUAN WILLIAMS REBOLLEDO. (Fotografía Museo Histórico.)

La actitud del gobierno

El gobierno, por su parte, estaba dividido. El presidente Pérez, sensato y reacio a los sentimentalismos, analizó los sucesos en todo momento con criterio realista. La pretendida reivindicación de las antiguas colonias españolas eran alucinaciones de un grupo de violentos. Tocornal penetró desde un comienzo en la verdadera naturaleza del conflicto. Creía, como el presidente, que el propósito de los marinos españoles no iba más allá de la presión para el respeto de sus súbditos en el Perú. Mas, conocedor del carácter ibero, si el gobierno no dominaba a los adalides furibundos, llevando el asunto por la vía del avenimiento, las relaciones entre Chile y España se iban a envenenar y el desenlace no sería otro que una guerra absurda, en la cual, para mayor escarnio, Chile se exponía a quedarse solo.

Santa María, a su turno, propuso que se pidieran explicaciones perentorias al ministro de España en Santiago, suerte de ultimátum que daba al conflicto gravedad irreparable, pues provocaba la ruptura con España antes de conocerse el pensamiento de este gobierno. Se convino en llamar al ministro, Tavira, tan chileno como español, y este diplomático, en larga conferencia, presentó al ministro de relaciones todos los antecedentes que obraban en su poder, para llegar a la conclusión de que "el gobierno de S. M. no había querido otra cosa, al enviar su comisario especial al Perú, sino allanar las dificultades pendientes entre ambos gobiernos y arribar a la conclusión de tratados que han de poner fin a la anómala situación en que se halla colocado".

Posición del Perú

Trataba el consejo la delicada situación cuando se anunció la llegada del general Manuel Ignacio Vivanco, ministro plenipotenciario del gobierno peruano. Se le hizo pasar en el acto, y Vivanco, luego de exponer los antecedentes del conflicto, * responsabilizó de la situación a los "trompetas" que

* "Revista Chilena de Historia y Geografía", T. XXVII.

habían gobernado al Perú, añadiendo que su conducta había dado lugar a la actitud, hasta cierto punto justificada, de España. Según su criterio, no existían las intenciones siniestras que se le atribuían al gobierno español. Santa María, atropellando a Tocornal y al propio presidente, replicó a Vivanco: "Puesto que España sólo ha agredido, a juicio de usted, al Perú por una cuestión de dinero o por darse seguridades de pago, el gobierno de Chile ofrece su fianza y se compromete a pagar lo que el Perú adeudare". Comoquiera que Vivanco desviara con evasivas todo lo que pudiera conducir a la guerra, Santa María, en un arrebato de cólera, dijo a Pardo, que acompañaba al diplomático peruano: "¡Saque usted esta bestia para afuera!"

La reunión acabó de mala manera, pero puso de manifiesto que el gobierno peruano quería a toda costa evitar la guerra y que estaba dispuesto a entenderse con España en cuanto su delicada situación interna se lo permitiese. Por ende, afirmaba la posición de Tocornal. Lo prudente era esperar que el panorama se aclarara. Mas, como los exaltados no aceptaran demoras, se convino en dirigir una circular a los gobiernos de América consultándoles su parecer acerca de la actitud chilena.

La circular a los gobiernos de América

Se encargó la redacción de la circular del 4 de mayo a Tocornal. El documento, por su agudo sentido de la realidad, por el tacto con que esquiva el pie forzado que lo encuadra, por la sinceridad moral que respira, despierta la admiración sin reservas. La circular perseguía la solidaridad moral de América en defensa de su independencia, sin inculpar a España de atentado contra ella, antes bien dándole oportunidad para que enmendase espontáneamente el traspié de sus agentes. No exigía, además, de los pueblos americanos más de lo que éstos estaban dispuestos a hacer.

Las respuestas de los gobiernos argentino, brasileño, boliviano, ecuatoriano y de cuatro repúblicas centroamericanas parecen concordadas en una conferencia previa. Todas, al unísono, condenan o deploran la ocupación de las islas Chincha y aprueban la conducta de Chile, pero ninguna romperá una lanza en aras de la solidaridad continental.

El sacrificio de Tocornal

El axioma de que "nadie es profeta en su tierra" se cumplió de manera rotunda con Tocornal. La circular provocó una reacción de histeria colectiva aun desconocida en Chile. Abismado ante la actitud que causara su noble proceder, Tocornal presentó su renuncia el día 7. Se había anunciado para el día siguiente un mitin en Valparaíso para pedir su destitución por traidor a la patria.

El ilustre estadista se alejó de La Moneda con el alma acongojada y un nudo en la garganta. No por él, ni por el eclipse de su brillante situación política, que su alma superior jamás tomó en cuenta, sino por la suerte de su patria, a la que había consagrado, sin enumerar los sacrificios ni esperar recom-



FIG. 1068.—COMANDANTES DE LAS NAVES ESPAÑOLAS QUE COMPONÍAN LA ESCUADRA DEL PACÍFICO. (Museo Histórico, Santiago.)

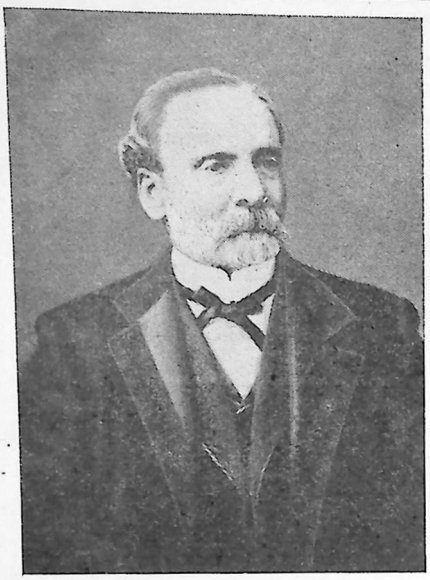


FIG. 1069.—DON ALVARO COVARRUBIAS. (Fotografía Museo Histórico.)

pensa, las mejores energías de su recto proceder. Se retiró acompañado del respeto silencioso de amigos y adversarios, que se apresuraron a llevarlo a la presidencia de la Cámara de Diputados.

Rememorando su resolución, decía poco después: "Ninguno acata más que yo la opinión pública; ninguno está poseído más que yo del deseo de satisfacerla. Pero por grande que sea mi respeto a la opinión pública, nunca traicionaré por ella mi conciencia. Si el país entero viniera a exigirme una cosa contraria a mi conciencia, al país entero diría que no".

Santa María, juzgando que había encabezado en el Ministerio la política contraria a Tocornal, creyó deber suyo presentar a su vez la renuncia. Y así lo hizo.

Don Alvaro Covarrubias

La noticia de la designación de don Alvaro Covarrubias para dirigir la delicada situación externa produjo el asombro general. No sólo por la preterición de Santa María, sino porque era consenso público que el nuevo ministro era desconocido en el ambiente político, que sus aptitudes no estaban probadas y que carecía de la experiencia que forma al estadista.

Don Alvaro Covarrubias y Ortúzar (fig. 1069) * era hombre de cierta arrogancia espontánea y acentuado aire marcial. Hasta el momento de hacerse cargo del Ministerio se le consideraba hechura de Santa María. Si el juicio resultaba cierto, en la administración ella languideció y poco después la de Errázuriz la substituía por completo. De inteligencia corriente y formación jurídica, como la de la mayor parte de los políticos de la época, reunía grandes prendas de honradez, caballerosidad y patriotismo, virtudes que no podían suplir la falta de instinto político, conocimiento de los hombres y destreza para manejarlos.

El gabinete Covarrubias

Covarrubias se hizo cargo del Ministerio el 10 de mayo de 1864. Entregó la cartera de Hacienda a don Alejandro Reyes, arbitrista entusiasta, flexible y locuaz, que con sus franquezas iba a poner más de una vez a prueba el difícil papel que desempeñaba el Ministerio, y conservó a Güemes y a Maturana en

* Santiago, 1828 - 24 de abril de 1899.

los Ministerios de Justicia y Guerra. Poco después, con el propósito de reforzar su situación política, reemplazó al primero por don Federico Errázuriz Zañartu, y un año después, al segundo, por el general José Manuel Pinto (fig. 1070).



FIG. 1070.—GENERAL JOSÉ MANUEL PINTO. (Dibujo de Rojas.)

Acuerdo hispano-peruano

Como consecuencia de una serie de incidentes e intrigas, y movida por el deseo de calmar la excitación del ambiente, la corona desautorizó la ocupación de las Chincha, censuró a Salazar por los términos en que redactara el documento de ocupación y reforzó la escuadra en el Pacífico. De esta suerte desvirtuaba todas las imputaciones de reivindicación territorial en América y circunscribía el conflicto a un puntillo de honor con el Perú exclusivamente. Este país, "para defenderse de la liquidación de viejas cuentas con España", * convocó a un congreso en Lima, impropiamente llamado americano, pues a él se invitaba sólo a las repúblicas del Pacífico.

Argentina se retracta

Mitre, que dirigía los destinos de la Argentina desde octubre de 1862, estableció claramente que su país no participaría en ninguna aventura, y el gobierno chileno decidió enviar ante el gobierno del Plata a Lastarria, íntimo amigo de Mitre, con la cuádruple misión de obtener una alianza contra las amenazas del imperialismo europeo en América; ofrecer los buenos oficios de Chile en las dificultades surgidas entre Paraguay y sus aliados, las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, por un lado, y el Uruguay, el Brasil y Buenos Aires, por otro; reclamar de las vejaciones de que habían sido víctimas un cónsul y algunos súbditos chilenos, y alcanzar un arreglo amistoso en la cuestión de límites entre Chile y Argentina, es decir, el reconocimiento del derecho de Chile a la Patagonia, el Estrecho y la Tierra del Fuego.

La primera declaración de Mitre dejó a Lastarria anonadado: "El gobierno argentino tiene como base de su política internacional el no ligarse con alianza de ningún género con otros países". Después de fracasar en los dos primeros objetivos de su embajada, Lastarria se trasladó a Montevideo, donde

* Agustín Edwards.

fué peor recibido que en Buenos Aires. En diciembre de 1865, a raíz de un violento cambio de notas, el gobierno uruguayo le canceló el exequátur.

El Congreso Americano de Lima

La noticia del envío de don Manuel Montt como representante de Chile al Congreso Americano de Lima produjo una sensación de alivio en toda la América española, salvo los países que, como Brasil y Argentina, estaban orientados en otro sentido. Algunos de los gobiernos concurrentes indicaron a sus plenipotenciarios que ajustaran su actitud a la del estadista chileno. Mas la impresión de éste al llegar a Lima fué más que pesimista. Las compras de buques de guerra capaces de batir a la escuadra española habían fracasado. El cuadro político interno del Perú era pavoroso.

En sus esfuerzos por entenderse con el almirante Pinzón, el Congreso no logró el menor éxito, gestiones que se reanudaron con el cambio de jefe en la escuadra española. En efecto, con el objeto de facilitar los tanteos de avenimiento, Pinzón presentó su renuncia el 9 de noviembre de 1864, y el 8 de diciembre llegaba a Pisco, de incógnito, el almirante Pareja, designado para reemplazarlo. Se suponían en éste simpatías vehementes por el Perú, en razón de su cuna. Ya hemos señalado que mayor fuerza iban a tener, en el juego de afectos y desafectos, sus enconos con Chile, donde su padre había muerto en la campaña de 1813.

evolución de las Chincha

Pareja traía instrucciones explícitas de limitar el conflicto a un asunto privado entre España y el Perú. Mientras se iniciaban los tanteos, el Congreso Americano, que había elegido presidente a don Manuel Montt, acordaba la firma de dos convenios que no fueron ratificados después por ninguno de los gobiernos respectivos. No fué difícil al gobierno del Perú entenderse con el nuevo jefe de la escuadra española. Por el tratado Vivanco-Pareja, promulgado por Pezet (fig. 1065) en contra de su Congreso, el gobierno peruano giró al español tres letras de un millón de pesos cada una y las islas Chincha fueron devueltas al Perú en el acto.

Los incidentes que las circunstancias fraguaban contra el gobierno peruano en su propia patria y contra los españoles residentes, pronto ganaron contornos alarmantes. El desembarco de algunos hombres de Pareja en el Callao brindó el pretexto, y después de la consabida revolución de Arequipa, sede de casi todos los pronunciamientos peruanos, Pezet era depuesto y reemplazado en el ejecutivo por Canseco.

Antecedentes de la guerra con España

Los antecedentes reunidos culminan en señalar tres factores previos para la buena inteligencia de la gestación, desarrollo y desenlace de la guerra con España: el ambiente creado por los apóstoles del americanismo, la actitud indefinida del gobierno chileno frente a la propaganda antiespañola y las benévolas disposiciones hacia este país del representante de España, don Salvador de Tavira.

Del primero ya hicimos sobrado caudal. La actitud del gobierno puede resumirse con la del presidente: estaba resuelto a rehuir a todo trance el conflicto, mas no se atrevía a oponerse decididamente a la prensa y al sector belicista de la oposición. En cuanto a la diligencia de Tavira, el primer representante acreditado por España a raíz del reconocimiento de la independencia, baste señalar que, por iniciativa suya, el gobierno y el pueblo chilenos habían relegado al olvido los antiguos agravios y suprimido los emblemas que los recordaban. * El pueblo se enorgulleció de corazón de su ancestro español.



FIG. 1071.—PINZÓN, JEFE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO. (Fotografía Museo Histórico. Santiago.)

Choques entre Tavira y Pareja

No tardaron en producirse los choques entre Tavira y Pareja. El 5 de febrero de 1865 el almirante despachó a Valparaíso la goleta "Vencedora" con un pliego para el ministro. En él le anunciaba que iba a exigir a Chile, en desagravio de su actitud hostil, una salva de 21 cañonazos al pabellón español, tres millones de reales por haber declarado el carbón contrabando de guerra, el envío de un diplomático a Madrid para que diese satisfacciones suficientes e igualación de la bandera española con la más favorecida. Tavira le respondió que ninguno de los dos había recibido instrucciones de la Corte y que lo cuerdo era continuar la política de prudencia hasta recibirlas.

La colonia española residente, en especial la de Valparaíso, comenzó a incubarle a Tavira una atmósfera de plomo. Mas el sensato diplomático no se arredró. Valiéndose de terceras personas informó a Pérez y a Covarrubias de las intenciones de Pareja. Ya era tarde; sin embargo, a juego perdido, Tavira y Covarrubias idearon el expediente de anticiparse a zanjar las demandas del almirante español. El 13 de mayo, el gobierno chileno recibía de Tavira una nota con los once cargos del gobierno de Madrid.

Las once reclamaciones estaban formuladas en términos amistosos. Co-

* Se habían retirado de la catedral de Santiago las banderas ganadas en Chacabuco y Maipo; se había modificado ya el himno nacional en la parte ofensiva para España y, en la inauguración de la capilla de la Vera Cruz en homenaje a Valdivia, la bandera española flameó al lado derecho de la chilena.

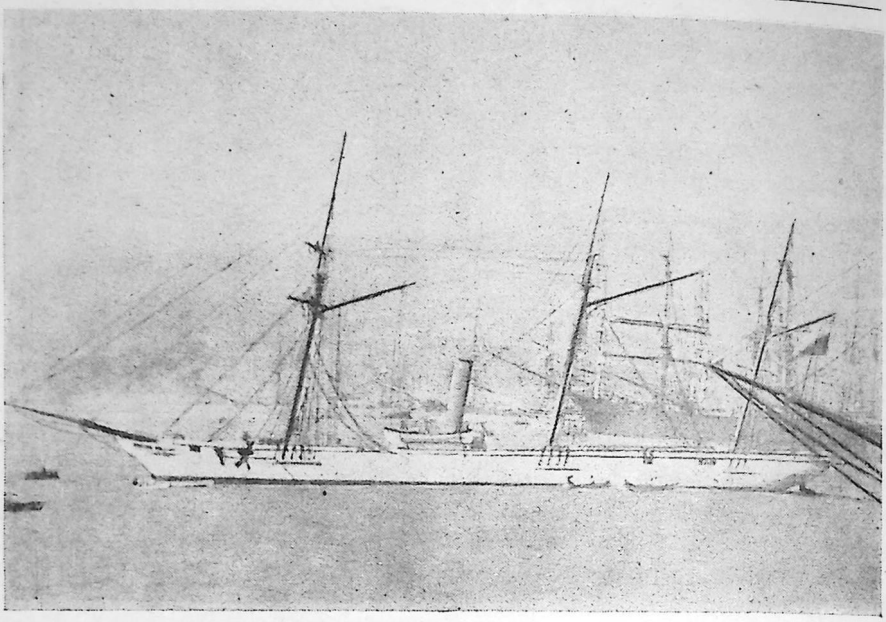


FIG. 1072.—LA "COVADONGA". (Fotografía Museo Histórico.)

varrubias contestó la nota en el mismo predicamento, y Tavira se dió por satisfecho con las explicaciones recibidas. *

Pareja, Embajador

Por desgracia, el abismo político en que España se encontraba desde los albores del siglo echó por tierra los buenos propósitos del ministro en Chile. Un cambio de gabinete determinó la destitución de Tavira y el nombramiento, en su reemplazo, del propio Pareja. Las instrucciones al nuevo plenipotenciario eran un simple resumen de los puntos de vista de éste. Si Chile no daba satisfacciones a las exigencias, Pareja debía destruir los establecimientos carboníferos de Lota o la ciudad de Valparaíso.

Pánico mercantil

De inmediato se produjo el pánico en los timoratos. La banca suspendió las operaciones a plazo, el comercio paralizó su giro, 12 buques mercantes

* Los puntos principales de la nota española eran:

1.º No haber tomado medidas para evitar las ofensas que se hicieron al pabellón español el 1.º de mayo de 1864.

2.º La circular de 4 de mayo de 1864 dirigida por Tocornal a los pueblos de América, que, a su juicio, era inamistosa para España.

7.º Haber denegado en Lota carbón a la "Vencedora".

8.º Haber declarado contrabando de guerra el carbón, con el manifiesto propósito de hostilizar a la escuadra española, siendo que el estado de guerra no existía entre España y el Perú.

10.º Haber permitido al Perú comprar caballos. después de declarar Chile su neutralidad en el conflicto.

cambiaron su bandera por la italiana. Mas la reacción colectiva pronto superó la pasajera crisis y todos se agruparon en torno al gobierno, sin deslindar responsabilidades por la conducción hacia el absurdo callejón sin salida.

Pareja llegó a Valparaíso el 17 de septiembre de 1865. Comprendiendo que la guerra era ya inevitable de todo punto, el gobierno ordenó a Williams Rebolledo abandonar el puerto con la "Esmeralda" y el vapor "Maipo" y refugiarse con ellos en Chiloé. La corbeta pasó a 100 metros del "Villa de Madrid", insignia de Pareja, sin ser molestada, aunque la nave española podría haberla hundido con dos andanadas, habida cuenta del estado de la "Esmeralda", haciendo agua y sin dotación.



FIG. 1073.—DON CASTO MÉNDEZ NÚÑEZ. (Fotografía Museo Histórico, Santiago.)

El ultimátum

Al día siguiente, como por paradoja 18 de septiembre, con su inveterada falta de tacto, Pareja entregó al gobierno de Santiago una nota que equivalía a un ultimátum. El pueblo chileno, que no había hecho suyos los delirios exaltados del grupo de belicistas, despeñado en el precipicio por los acontecimientos, aceptó virilmente la guerra. Covarrubias, al contestar rechazándola sin vacilación, reflejaba la voluntad nacional. La nota es recia y digna, sin fraseología altisonante y sin apelación a futuras eventualidades.*

La intervención del cuerpo diplomático no tuvo éxito alguno. Pareja inició las hostilidades con el bloqueo de todos los puertos chilenos.

La declaración de guerra

En la memorable sesión del 24 de septiembre de 1865, la Cámara de Diputados aprobaba un proyecto de ley que autorizaba al presidente de la

* En su parte culminante dice: ..."Un proceder semejante está revelando el espíritu de la más marcada prevención y hostilidad, el deseo de infligir a todo trance una humillación a un país casi desarmado, sin fuerza marítima, porque ha fiado su defensa a su moderación, rectitud y equidad y ha consagrado todos los esfuerzos de su vida a los trabajos fecundos de la paz... Si llega la emergencia, la República, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean."



FIG. 1074.—EL COMBATE DE ABTAO. (Según la versión de "El Correo de Ultramar".)

república "para que rechace las hostilidades de la escuadra española y para que en consecuencia declare la guerra al gobierno de España". Todos los diputados habían rendido homenaje al gobierno poniéndose en pie, salvo Matta, Gallo y Recabarren. Al leerse el proyecto de ley, Matta dijo, en nombre de sus colegas y en el suyo propio: "El que habla permaneció en su asiento, no quiso ponerse de pie, porque esperaba que el gabinete formulase sus ideas en un acto que la situación fuese despejada. Estos actos han venido y el proyecto a que se ha dado lectura lo dice todo. Por eso me he levantado para aplaudir con todo mi entusiasmo y con todo mi patriotismo". "No quisiera que la Cámara discutiese... La discusión equivaldría a poner en tela de juicio nuestra honra y nuestra dignidad y eso no se discute en Chile." Aprobada la declaración de guerra ese mismo día por el Senado, ambas Cámaras se dirigieron en cuerpo a felicitar al presidente de la república, seguidas de enorme multitud. El presidente contestó la alocución de Tocornal: "Lo que veo y escucho no me sorprende. Nunca he esperado otra cosa del pueblo chileno y de sus dignos representantes... Antes que ser esclavos, prefiero que nuestra nación se hunda para siempre, que desaparezca de la faz de la tierra y que todos, defendiéndola, nos sepultemos bajo sus escombros".

Encono popular

El encono popular contra los españoles residentes en Chile afloró con peligrosa fuerza al principio, mas pronto fué refrenado por la ya tradicional

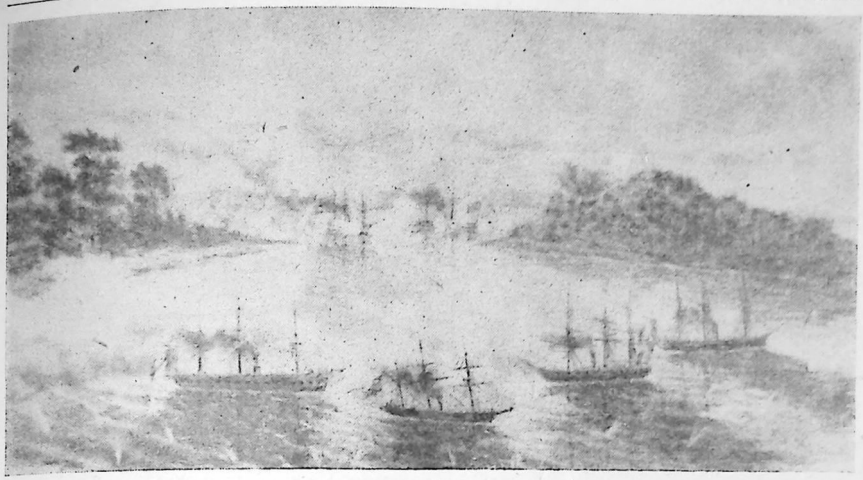


FIG. 1075.—EL COMBATE DE ABTAO. (Oleo de Charton. Reproducción, Museo Histórico.)

sensatez e hidalguía de los más. Un grito de "¡Mueran los godos!" fué dominado por la voz estentórea de don Angel Prieto y Cruz: "¡No, señores! Que mueran los godos a quienes en la leal contienda alcancen las balas de nuestros fusiles o el plomo de nuestros cañones; pero que tengan noble protección los que se asilen a nuestro amparo hospitalario". Don Antonio Varas impugnó y logró desechar un proyecto de confiscación de los bienes de los peninsulares.

La escuadra española

Al estallar la guerra, la escuadra española en el Pacífico se componía de cinco fragatas, dos goletas y varios transportes (fig. 1068). La fragata blindada "Numancia" era uno de los buques a la sazón más poderosos en el mundo (7.500 toneladas, 40 cañones de 68, máquinas de 1.000 caballos, 13 millas horarias y blindaje de 13 centímetros). Su comandante, don Casto Méndez Núñez (figs. 1068 y 1073), había resuelto el problema y despejado la incógnita de las condiciones marineras de los acorazados. Las fragatas de madera "Resolución", "Blanca", "Villa de Madrid" y "Berenguela", por su armamento y por la destreza de sus tripulantes, podían batir aisladamente y sin emplearse a fondo a la "Esmeralda" y al "Maipo", únicas naves de guerra de la escuadra chilena.

El bloqueo

El bloqueo hubo de limitarse a Valparaíso, Talcahuano, Coquimbo y Caldera. Chocaba, más que con las dilatadas costas y el crecido número de puertos, con la hostilidad de los marinos y del comercio extranjeros. Ingleses, franceses y norteamericanos juzgaban cosa de locos la guerra de España en el Pacífico. Incapaces de interpretar la psicología del ibero, no acertaban a ex-

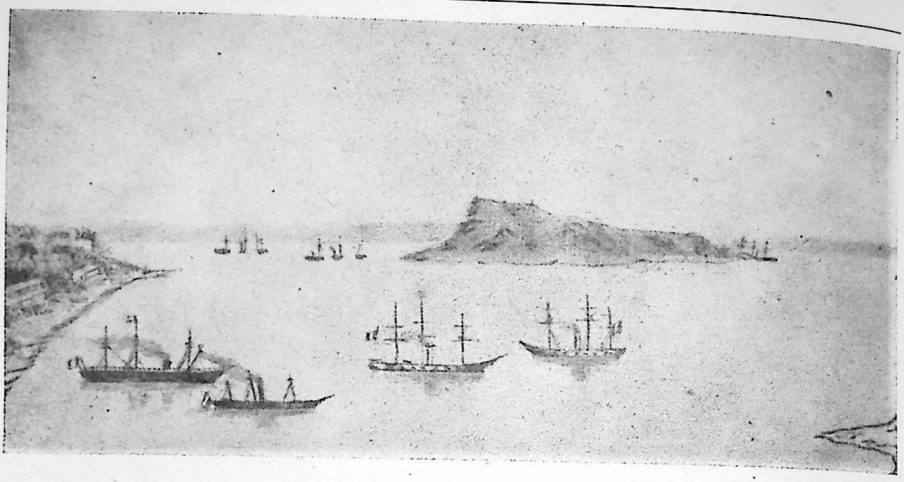


FIG. 1076.—EL COMBATE DE ABTAO. (Reproducción, Museo Histórico.)

plicarse cómo hombres cuerdos podían emprender una guerra sin finalidad útil posible, que España a los pocos meses habría de abandonar, dejando como único resultado la destrucción de algunos puertos, el odio de las repúblicas del Pacífico y la pérdida de los mercados.

Sin demora partieron comisionados plenipotenciarios en todas direcciones. Santa María fué a Lima con la misión de obtener el concurso de las fuerzas navales del Perú; Vicuña Mackenna salía para las Antillas con la pretensión de expulsar a España de Cuba y de Puerto Rico, y don Manuel Antonio Matta se dirigió a Colombia para trabajar la solidaridad de este país. En el Perú, Santa María chocó desde el principio con la negativa de los marinos, encabezados por Grau y Villar, de luchar contra los españoles. Por lo demás, la marina peruana se encontraba en estado lamentable. No obstante, Prado y sus ministros lograron imponer la guerra con España, la alianza con Chile y el envío de la escuadra peruana a Chiloé.

Captura de la "Covadonga"

Cumpliendo las instrucciones recibidas, Williams Rebolledo recaló en Lota para abastecerse de carbón y víveres. Allí supo que la goleta "Covadonga" y el pequeño vapor "Matías Cousiño", apresado por los españoles, sostenían el bloqueo de Coquimbo, y se dirigió al norte con la intención de sorprender a la goleta. Logró aproximarse a ella con bandera británica. La "Covadonga" no podía intentar la fuga por el mal estado de sus máquinas. Williams, presentando el costado, descargó una andanada que barría con la cubierta de la nave española. Como ésta no pudiera maniobrar, a poco su tripulación estaba moral y materialmente deshecha. Se abrieron los grifos, pero el teniente Thomp-

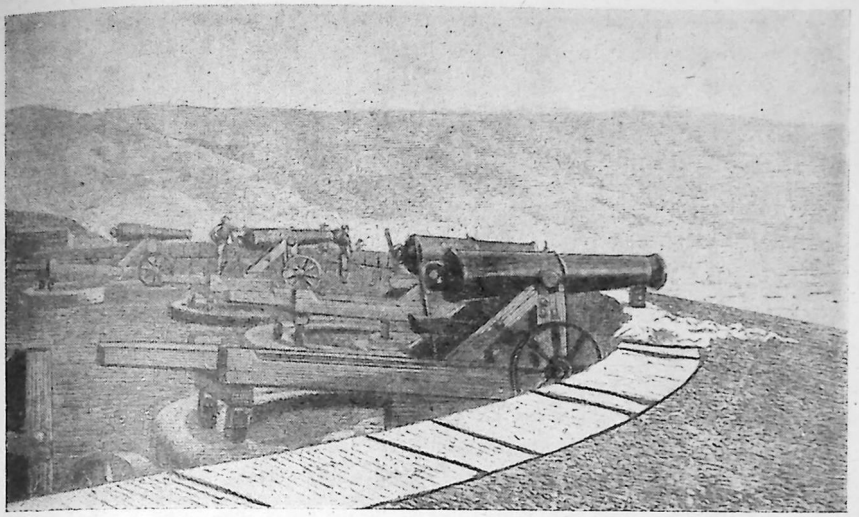


FIG. 1077.—VALPARAÍSO: BATERÍA PUDETO. (En Tornero.)

son, de la "Esmeralda", logró cerrarlos. Williams reparó su presa en Los Vilos y acto seguido la condujo al sur (fig. 1072).

Pareja se suicida

Pareja recibió la noticia de la captura de la "Covadonga" con dos días de atraso, portada por el cónsul norteamericano, que le dió detalles del combate y comentarios de la prensa chilena, inocuos para su temperamento sajón, pero que para Pareja eran otros tantos dardos clavados en su orgullo. Después de comida, se paseó en la cubierta, sin que su ademán ni su semblante revelaran preocupación alguna. Al cabo de un rato bajó a su cámara. De inmediato se oyó la detonación. "Corrieron todos, y entrando en el camarote del almirante, lo hallaron tendido en su cama, muerto al parecer y con un revólver en la mano"... "Las pocas líneas que escribió Pareja en sus últimos momentos decían así: ..."Que no me sepulten en aguas chilenas; que todos se conduzcan con honor". *

El suicidio de Pareja fué ocultado con tanto éxito, que el gobierno chileno sólo lo supo veinte días después de ocurrido. El mando de la escuadra española pasó a Méndez Núñez, que se trasladó de inmediato a Valparaíso desde el Callao, puerto donde se encontraba al recibir nuevas de la muerte de Pareja.

Después de vencer sinnúmeras dificultades, las fragatas "Apurímac" y "Amazonas" y las corbetas "Unión" y "América", todas de la escuadra peruana, llegaban a Ancud y Abtao en febrero de 1866. Santa María había logrado, ade-

* Novo y Colson: "Historia de la Guerra de España en el Pacífico".

más, que el Perú declarara la guerra a España (14 de enero de 1866) y a poco se firmaba una alianza entre Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.

Combate de Abtao

La "Villa de Madrid" y la "Blanca", al tener noticia de la concentración de la escuadra chileno-peruana, se dirigieron al improvisado apostadero de Abtao, donde había naufragado la nave peruana "Amazonas". Los cañones salvados defendían la entrada. Ante el temor de encallar, se trabó un inútil cañoneo a 1.500 metros de distancia, que no llevó a ningún resultado. Igual suerte corrió la escaramuza frente al estero de Huito, donde Williams había refugiado el resto de la escuadra (figs. 1074 a 1076 y 1078). Méndez Núñez comprendió que la única política lógica era concentrarse en Valparaíso y Caldera, y así lo hizo.

Los "inventores" y la amenaza de Méndez Núñez

Desde que se desencadenó la guerra, un enjambre de inventores de torpedos, brulotes, minas eléctricas y buques cigarros (submarinos), asediaban sin cesar al gobierno chileno. Era la época en que el invento del torpedo se abría camino. Méndez Núñez, alarmado, notificó a los comandantes de las escuadras de Francia e Inglaterra que si el gobierno chileno los empleaba, él se vería obligado a bombardear Valparaíso. Las instrucciones recibidas de Madrid le ordenaban que vengara en forma ejemplar la captura de la "Covadonga" y, en seguida, abandonase el Pacífico. Entre las formas de la venganza se señalaba el bombardeo de Lota o de Valparaíso. Méndez Núñez optó por la última, que era más espectacular.

La mediación y su fracaso

Los jefes de las escuadras extranjeras y los miembros del cuerpo diplomático, convencidos de que la impune matanza dependía exclusivamente de la voluntad del almirante, hicieron cuanto empeño fuera imaginable para disuadirlo de tan extremada idea. Tanto los ruegos como las amenazas se estrellaron contra la negativa del gobierno chileno a dar satisfacciones y la de Méndez Núñez de prescindir de ellas. El 27 de marzo el comandante de la escuadra norteamericana comunicó al almirante español que el incendio de una ciudad abierta, que no se pensaba ocupar con fines militares, era un atentado contra el derecho de gentes y que, lamentándolo mucho, tendría que oponerse por la fuerza. Similar predicamento tomó el jefe de la escuadra británica. No obstante el poder de la "Numancia", las probabilidades del combate, en esos momentos ineludible, estaban en contra de la escuadra española.

Pero Méndez Núñez no dudó un momento. Sabida la psicología del español, la amenaza era indudablemente el peor camino que se podía tomar. El conflicto ganaba un carácter cada vez más dramático. El fondo no menos quijotesco de Covarrubias lo movió a proponer un singular combate entre las escuadras española y chileno-peruana, excluyendo la "Numancia" por su descompasada

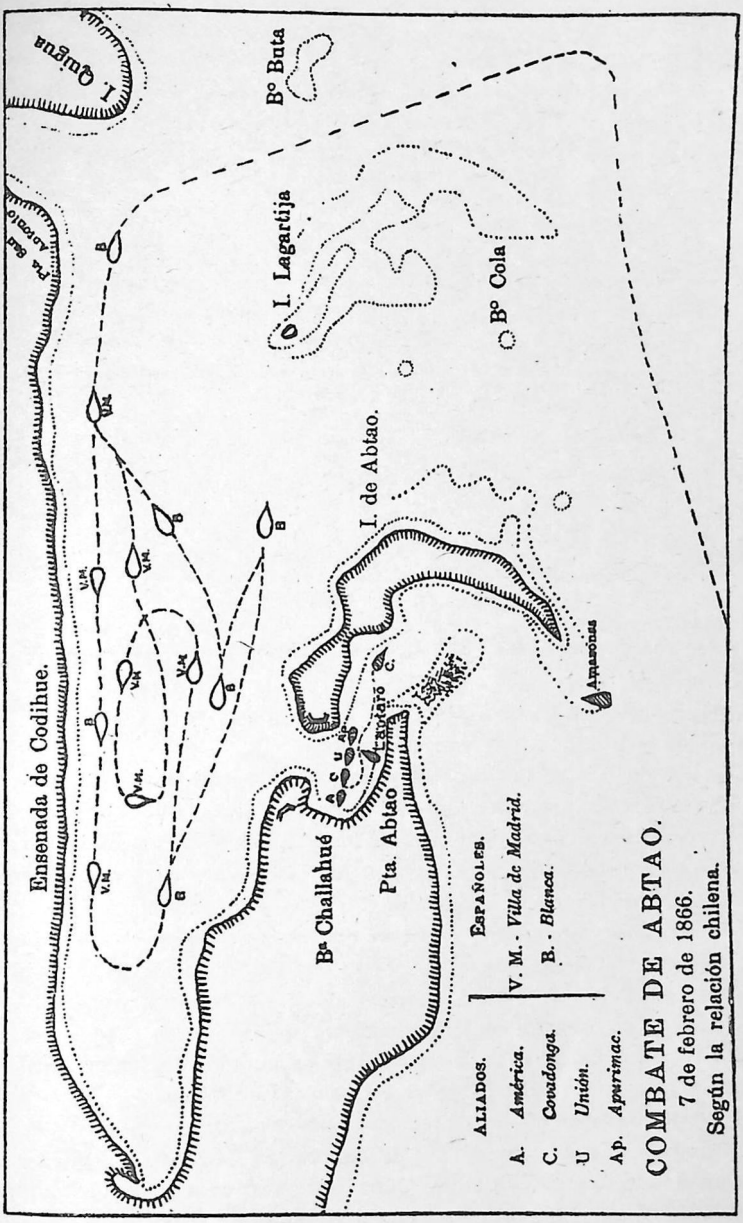


FIG. 1078.—CROQUIS DEL COMBATE DE ABTAO. (En García Castelblanco, op. cit.)



FIG. 1079.—EL ÉXODO DE LOS HABITANTES DE VALPARAÍSO ANTE LA AMENAZA DE BOMBARDEO. (En "El Correo de Ultramar", mayo de 1866.)

potencia. Parece que gustó a Méndez Núñez la idea, mas el temor a las responsabilidades le hizo desistir de su aceptación.

El jefe de la escuadra española había notificado el día 27 al gobernador de Valparaíso que cuatro días después rompería fuegos contra la plaza, pidiéndole que enarbolara bandera blanca en los hospitales, iglesias y establecimientos de beneficencia. La mitad de los habitantes de Valparaíso abandonaron sus casas, cargando con cuantos muebles, ropas y provisiones pudieron acarrear (fig. 1079). Los restantes no creyeron que la escuadra de una nación civilizada incendiase a sangre fría y sin objeto una ciudad indefensa. Se negaron a abandonar sus hogares y, para comprometer a las escuadras inglesa y norteamericana, se congregaron en los almacenes de la aduana para impedir que se extrajeran las mercaderías. El gobernador se limitó a desmontar los cañones anticuados que aun quedaban en el fuerte de San Antonio, para que no sirviesen de justificación al bombardeo, y a apostar fuerzas de línea fuera del alcance de los cañones para el caso de desembarco (fig. 1077). A última hora el encargado de negocios británico desistió de resistir a la escuadra española y el jefe de la norteamericana siguió su ejemplo.

Al amanecer del fatídico 31 de marzo, la "Blanca", la "Villa de Madrid",

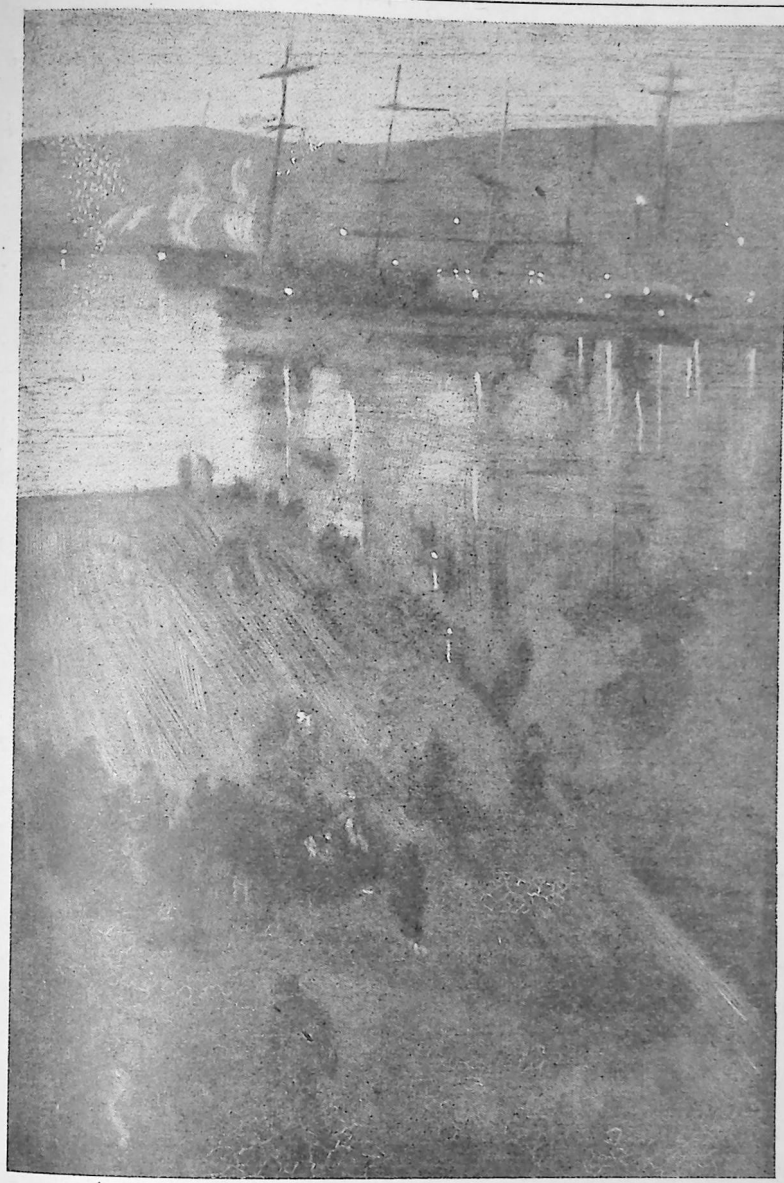


FIG. 1080.—"NOCTURNE IN BLUE AND GOLD". (Oleo de Whistler, pintado en Valparaíso en vísperas del bombardeo. Freer Gallery of Art. Wáshington. Reproducido por cortesía del señor Enrique Bunster.)

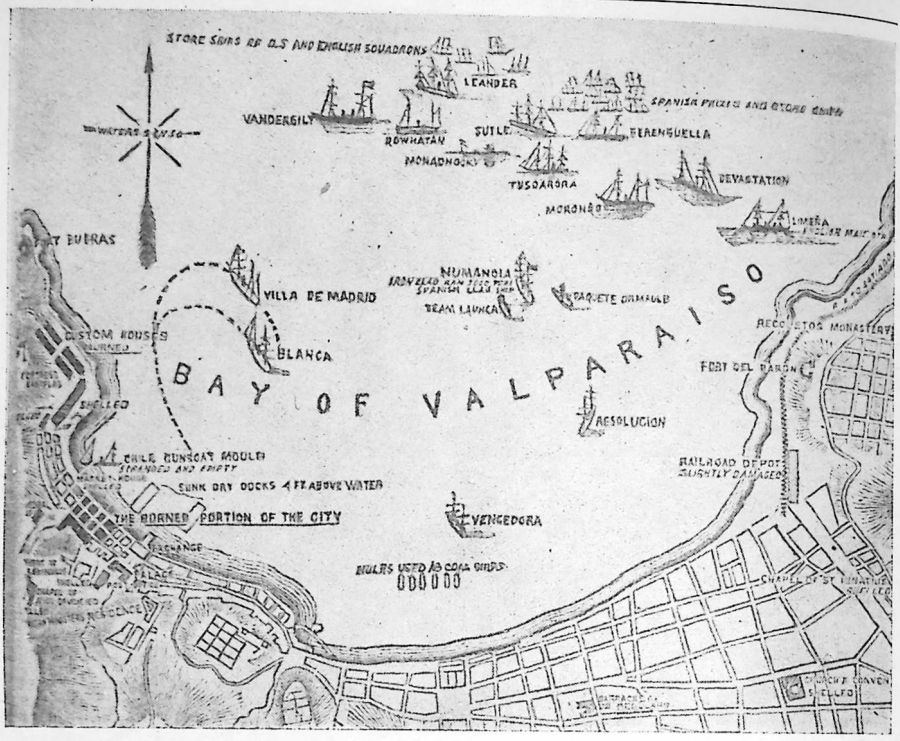


FIG. 1081.—EL BOMBARDEO DE VALPARAÍSO. (Información gráfica a toda plana del "New York Herald" del 10 de mayo de 1866.)

El bombardeo de Valparaíso

la "Resolución" y la "Vencedora" se aproximaron a cuatro y seis cables de los puntos que debían batir: los almacenes de aduana, la bolsa, la intendencia y la línea del ferrocarril. A las 8 las escuadras inglesa y norteamericana se alejaron del puerto. A esa hora la "Numancia" lanzaba un cañonazo para anunciar que a las 9 se rompería el fuego. Los infelices que se habían resistido hasta última hora a creer en la veracidad de la amenaza abandonaron la ciudad dejando en ella todo lo que poseían. Las mujeres y los niños se refugiaron en los cerros aledaños y los hombres engrosaron las fuerzas de línea.

A mediodía, después de tres horas de bombardeo, ardían las series 3.ª y 4.ª de los almacenes fiscales, con 151 bodegas atestadas de mercaderías. El incendio se propagó a los edificios vecinos y rápidamente tomó grandes proporciones. Méndez Núñez ordenó cesar el fuego. De las 2.600 bombas y granadas, sólo 14 cayeron en los edificios que enarbolaban bandera blanca. Hubo apenas dos muertos y escasísimos heridos. Las pérdidas materiales ascendieron

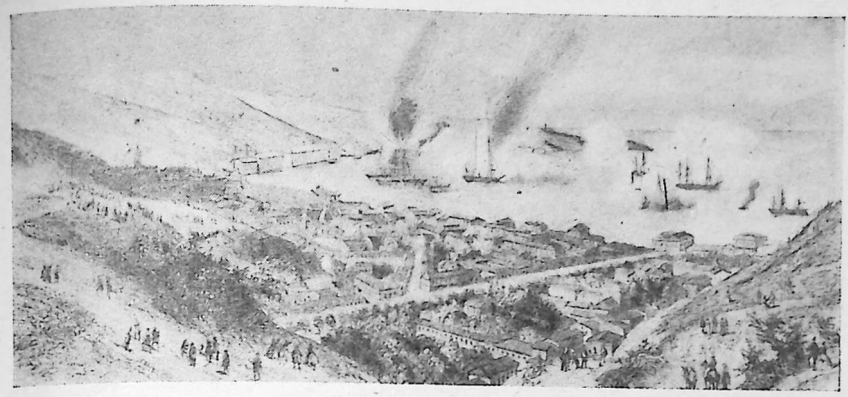


FIG. 1082.—EL BOMBARDEO. (En "El Correo de Ultramar", mayo de 1866.)

a $ 14.000.000. De la mercadería destruída, $ 8.300.000 pertenecían a extranjeros y $ 3.700.000 a comerciantes chilenos (figs. 1080 a 1084).

La justa y sorda indignación del pueblo pronto se concentró en la persecución de españoles. Al conocerse en Santiago la noticia del bombardeo, se precipitó en masa hacia La Moneda. Don Antonio Varas dominó la situación organizando la captura para conservarlos como rehenes. Disciplinadamente, fueron detenidos uno a uno y, sin maltratos ni vejaciones, conducidos al cuar-

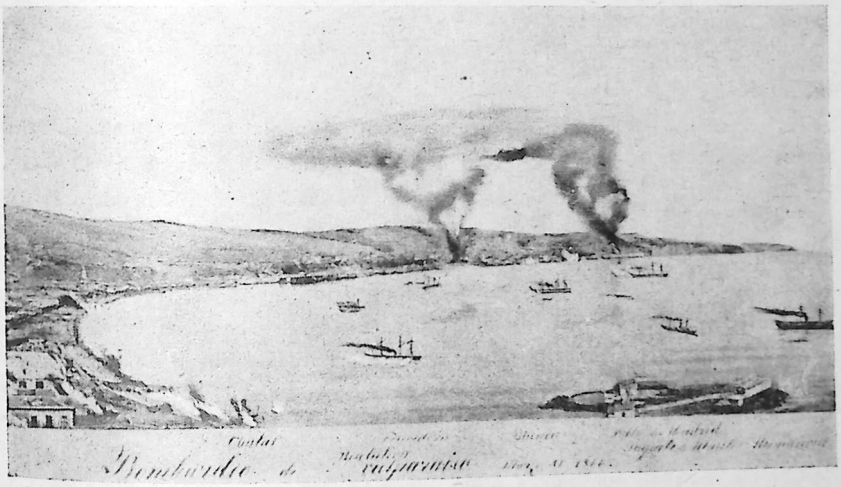


FIG. 1083.—EL BOMBARDEO. (Fotografía Museo Histórico.)

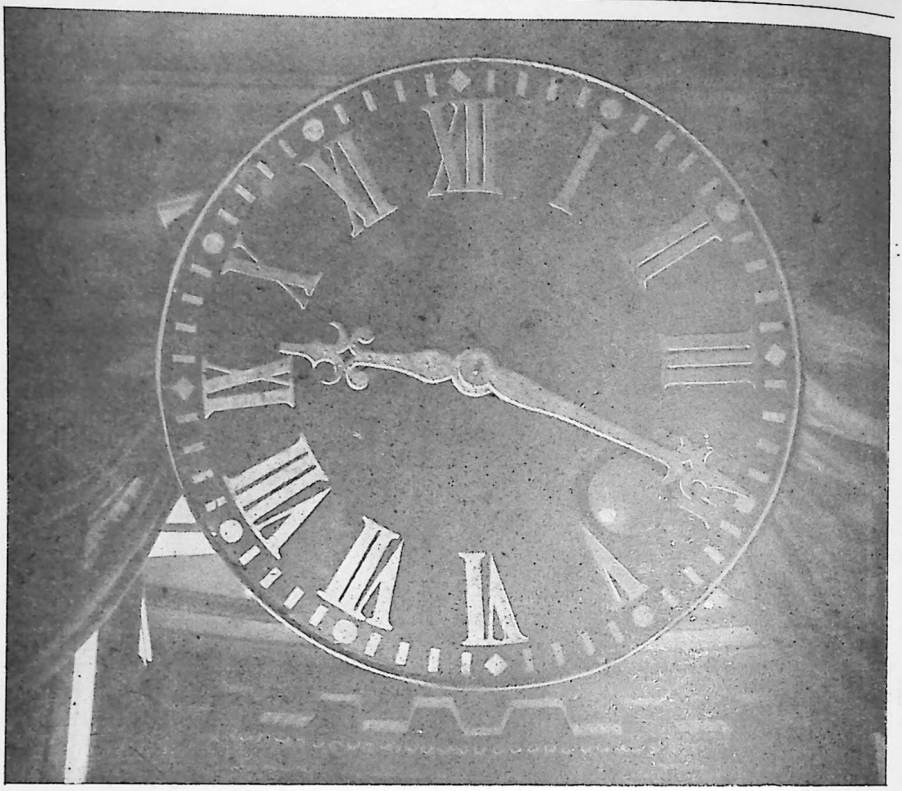


FIG. 1084.—LA ESFERA DEL RELOJ DE LA INTENDENCIA, DETENIDO POR UNA BALA A LAS 9.20 HORAS. (Museo Histórico.)

tel más cercano. Un decreto de 28 de marzo fijó un plazo de 30 días para que pidiesen carta de ciudadanía, bajo amenaza de expulsión.

El remordimiento

Al día siguiente del bombardeo de Valparaíso, Méndez Núñez y la oficialidad de la escuadra se hallaban en un estado moral insoportable. La ira reprimida de la captura de la "Covadonga" y del suicidio de Pareja los había empujado a una vindicta, muy poco española por cierto, de la que se sentían avergonzados. El epíteto de incendiarios cobardes afloraba en todos los labios, se dibujaba en todos los semblantes. Colmaba el marchamo el convencimiento de que la repulsa en su patria sería la peor de todas. El regreso, después de destruir impunemente Valparaíso, tal como se lo advirtieron todos los agentes diplomáticos, iba a manchar con una ignominia indeleble la noble tradición del pueblo español, por muy abatido que estuviera en la triste etapa de Isabel II, de las guerras carlistas y del caudillismo que fué su trágica consecuencia.

III

Reelección de Pérez.
La acusación a la Corte de Justicia.
El Club de la Reforma.
Las elecciones de 1870.
La lucha presidencial.
La Araucanía:
Cornelio Saavedra.
Obras públicas y educación.
El Dr. Petit.
Ultimos años de don Andrés Bello.

LAS inmediatas elecciones de presidente de la república pronto devolvieron el interés público a los asuntos políticos. Dada la maquinaria electoral de que disponía el gobierno, la reelección del mandatario en ejercicio no necesitaba de la popularidad del candidato. Le bastaba cierta tolerancia. En 1866 no había cuajado en contra de la elección de Pérez una alianza de partidos capaz de ponerla en peligro y, aun de existir, habría sido impotente para disputarle el triunfo en las urnas.

El Ministerio Covarrubias-Errázuriz

Los resultados de la elección fueron, por tanto, los previstos. Don José Joaquín Pérez obtuvo 191 electores contra 15 de Bulnes y 11 de Gallo. Al iniciar su segundo período, el 18 de septiembre de 1866, se reorganizó el Ministerio, confirmándose en sus cargos de Interior y Relaciones Exteriores a don Alvaro Covarrubias y de Hacienda a Reyes. Don Federico Errázuriz reemplazó al general Pinto en Guerra y Marina, y el abogado don Joaquín Blest Gana fué designado ministro de justicia, culto e instrucción pública. De esta suerte, el partido liberal moderno, que entonces apenas contaba con la cuarta parte de las raíces que el conservador (dueño, sin embargo, de la máquina electoral del gobierno merced a la activa y sagaz labor de Errázuriz), se apoderaba de los cuatro ministerios con su propia representación y la de sus aliados los conservadores.

El juego político de Errázuriz

Errázuriz (fig. 1085) era, dentro de la jerga política chilena, liberal autoritario, y, según los conceptos políticos mundiales del momento, conservador laico. Agresivo por carácter, fué, algo por temperamento y mucho por cálculo, implacable con sus adversarios. Desde que se hizo cargo del Ministerio emprendió una verdadera cruzada contra los nacionales que aun quedaban en la administración, so pena de convertirlos en partidarios, no de su gobierno, sino de su persona.



FIG. 1085.—DON FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

Cuando Santa María regresó de Lima, en enero de 1866, se encontró tan anulado políticamente por su adversario, que no le cupo otra actitud sino cederle a éste el campo y asirse de don Antonio Varas y de los nacionales, para llegar al poder quince años después, cuando ya su implacable vencedor había dejado este mundo.

En vísperas de las elecciones de diputados y de electores de senadores, que se realizaron los días 31 de marzo y 1.º de abril, el gobierno disponía de la tradicional mayoría. A pesar de que ésta era abrumadora, Errázuriz se empeñó en situar a los suyos en los pocos departamentos donde estaban en minoría, incluso enviando fuerzas de línea para imponer a sus candidatos. Los diputados de oposición y los independientes quedaron reducidos a Varas, Gallo, Claro Cruz, Matta, Domingo Arteaga Alemparte y Saavedra. Los liberales lograron, dentro de la mayoría, la parte del león.

Crisis de prestigio

En los tres años corridos desde su renuncia, la figura de Tocornal había ganado proporciones colosales. Nunca hasta entonces la personalidad de un político logró en Chile aunar en igual medida el respeto y la confianza generales. Pero lo imprevisto intervino. El 7 de julio de 1867, don Manuel A. Tocornal caía gravemente enfermo y expiraba el 15 de agosto.

La muerte de la mejor esperanza política de la época coincidía con una etapa de desprestigio chileno en el resto del continente. A raíz de la desastrosa guerra con España, los países hispanoamericanos llegaron al unísono convencimiento de que había concluído la antipática hegemonía que Chile se había atribuído en la América española. Poco después del bombardeo de Valparaíso, la prensa, especialmente la argentina y la peruana, insiste en el convencimiento de que la caída de Chile es irreparable y de que por fuerza retrocedería para siempre a la subalterna posición ocupada durante la Colonia.

Las últimas actuaciones del gabinete Covarrubias habían minado totalmente su prestigio, en especial la canalización de las actividades políticas en el desplazamiento de funcionarios con finalidades electorales, precisamente cuan-

do más necesario era aunar pareceres en razón de la guerra con España. Varios incidentes torpes culminaron con el episodio de la famosa "bofetada de Lord Clarendon". Covarrubias pretendió enrostrar al gobierno británico la responsabilidad del bombardeo de Valparaíso por no haber declarado la guerra a España, y el representante diplomático de aquel país recibió orden de solicitar una audiencia al presidente de la república para imponerlo de la inepcia de su ministro.



FIG. 1086.—DON VICENTE REYES. (Fotografía colección L. C.)

Repudiado por la opinión y tolerado de mala gana por las Cámaras, el Ministerio Covarrubias arrastró una existencia precaria hasta el 26 de septiembre de 1867, fecha en que su jefe presentó la renuncia.

El Ministerio Vargas Fontecilla

La salida de Covarrubias y su reemplazo por don Francisco Vargas Fontecilla no determinó cambios en la posición de los partidos ni en el rumbo político del gobierno. El nuevo ministro, "estudioso, profesor metódico y abogado concienzudo", representaba asimismo, antes que al partido conservador o al liberal, a la fusión de ambos.

La designación de Vargas Fontecilla tenía por principal objeto regularizar las relaciones del gobierno y los opositores frente al conflicto con España. El paso era, en efecto, demasiado compromitente para Covarrubias, en el cual Pérez tenía puestas las miras como sucesor. La fórmula legal pretendida en las relaciones con la Península provocó la ira en los apóstoles de la Unión Americana. "No se puede hacer la guerra —dijo el ministro— ni se debe firmar la paz. ¿Qué hacer? Declararnos en paz de hecho, desde que no hay campañas, batallas, enemigos en la costa; y en guerra de derecho, desde que tampoco hay negociaciones, treguas, convenios ni tratados. Señores: estamos en paz de hecho y en guerra de derecho."

La acusación a la Corte de Justicia

Un acontecimiento de mucho mayor importancia conmovió durante el gabinete de Vargas al país, dejando recuerdo perdurable. Don Federico Errázuriz había manejado con genial habilidad las circunstancias pasadas para montar la máquina electoral propia. Pero quedaban pequeños reductos aislados, uno de los cuales, la Corte Suprema, era moralmente el último baluarte del montt-varismo. Tocornal había logrado con éxito frenar los ataques contra ella, y Errázuriz se avino a esperar con paciencia que jubilaran algunos de sus ve-



FIG. 1087.—DON FRANCISCO ECHAURREN HUIDOBRO. (Fotografía Museo Histórico.)

tustos miembros. * La muerte de Tocornal y el firme propósito de los ministros de no jubilar lo movieron al fin a urdir una acusación contra la Corte. Halló Errázuriz el instrumento en uno de los personajes más pintorescos de la época, don Vicente Sanfuentes, como por sarcasmo hermano del conspicuo, ecuánime y tímido don Salvador. Enemigo un tiempo de Montt, habíase dedicado don Vicente, más tarde, al lucrativo oficio de prestamista con óptimos resultados. Un anacrónico detalle sirvió de pretexto para acusar a la Corte de "infracción de las leyes". Al apoyarla, Sanfuentes se desató en improperios, no contra el presidente del tribunal, sino contra su actuación política anterior: "La mona —dijo—, aunque se vista de seda, mona se queda... La mona vieja del decenio, que vistió durante diez años el manto del despotismo, se ha calado coquetamente el gorro frigio a lo rojo y se ha puesto a bailar y cantar la Marsellesa al son de los pitos que le tocan los mugrientos muñecos del decenio..." Después de tan cáustico desahogo, concretó en cinco puntos los cargos, supuestas infracciones que fueron impugnadas por don Antonio Varas. El discurso-alegato del gran dialéctico impresionó profundamente a todos, mas luego de acaloradísimos debates, la Cámara declaró que había lugar a la acusación y la aprobó por 42 votos contra 26. **

Es interesante comprobar que votaron contra la acusación las personalidades más destacadas del momento, muchas de ellas antaño enemigas de Montt: Amunátegui, Arteaga Alemparte, Melchor Concha y Toro, Pedro León Gallo, Lastarria, Manuel A. Matta, Domingo Santa María, Benjamín Vicuña Mackenna, etcétera.

Renuncia el Ministerio

El ministro del interior, don Francisco Vargas Fontecilla, que, como todo el cuerpo de abogados de Santiago, tenía el más alto concepto de la rectitud y competencia de la Corte Suprema, presentó la renuncia de su cargo. Ineludi-

* Componían a la sazón la Corte Suprema de Justicia: don Manuel Montt, don José Miguel Barriga, don José Alejo Valenzuela y don José Gabriel Palma.

** Cf./ la nómina de los votantes en "El Ferrocarril" de 13 de noviembre de 1868, reproducida en el T. XIV, página 481, de la "Historia General".

blemente, don Federico Errázuriz hubo de presentar también la suya.

El presidente Pérez aceptó las renuncias de Vargas y Errázuriz el 13 de noviembre y designó, de inmediato, ministro del interior a don Miguel Luis Amunátegui, y de guerra y marina, a don Francisco Echaurren Huidobro (fig. 1087).

Ministerio Amunátegui-Echaurren

Sus señaladas disposiciones naturales inclinaban a Amunátegui hacia la erudición, el humanismo y la enseñanza. Por ende, no se avenían con el gobierno, la oratoria y el periodismo que le impusieron frecuentes veces las circunstancias. Justo Arteaga Alemparte nos ha dejado un retrato de él en cuanto político que constituye, tal vez, la obra maestra en la literatura chilena del género. *

Don Miguel Luis Amunátegui como político



FIG. 1088.—DON MIGUEL CRUCHAGA, ANIMADOR DEL CLUB DE LA REFORMA Y DIPUTADO EN 1870. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

El arsenal inagotable de noticias y datos encerrado en la prodigiosa memoria de Amunátegui dió vida espontánea a una tertulia política casera que Lastarria bautizó con el nombre de la "Picantería". Inteligente, sensato, calculador y frío, representaba probablemente el mayor valor entre los fusionistas, después de Tocornal y Errázuriz. Sus contemporáneos decían de él que deploraba no tener los brazos suficientemente largos para abrazar al mismo tiempo a todos los partidos.

El cuadro se completa con los rasgos salientes de su fisonomía moral. "Persona que uniese más patriotismo, más tolerancia y al mismo tiempo más decisión en servicio del país y de la unión de los partidos liberales, no existe", dijo de él, en 1889, el futuro presidente don Pedro Montt.

*Algunos de sus párrafos sobresalientes dicen así: "...tenía en la Cámara una actitud modesta. Tomaba pocas veces la palabra y siempre en debates especiales. Sus discursos eran breves, sin pretensiones, embarazados en la dicción y escuchados sin curiosidad... Su frase no golpea, no manda, no impone; es frase de escritor, delicada, compuesta, graciosa, pálida... Sus mismos defectos contribuyen, en parte, a los buenos sucesos oratorios del señor Amunátegui. Cuando toma la palabra y tartamudea, desentona, lucha con su lengua, tropieza y vuelve a tropezar; uno cree que aquello va a ser una caída estrepitosa. Pero cuando nota que, a pesar de todo, el orador no cae..., lo imprevisto del desenlace hace olvidar los defectos del detalle... Indudablemente es un hombre hábil. Esto explica que sus discursos se transformen en lectura".

Abolición de la Corte



FIG. 1089.—DON MELCHOR CONCHA Y TORO. (Dibujo de Rojas.)

El nuevo ministro leyó su programa en la Cámara de Diputados condensándolo en dos pensamientos. *

El problema del día era la acusación a la Corte Suprema. Hecha la salvedad de que hasta 1891 Chile no conoció las reacciones colectivas que hacia la misma época se producían con asaz frecuencia en Europa, el movimiento de opinión en favor de la Corte fué, quizás, el más hondo entre los producidos desde la caída de O'Higgins hasta la fatal fecha señalada. Fué factor preponderante el arraigo y el prestigio que en el país gozaban Montt y Varas. También se produjo un bullicioso tumulto entre los estudiantes. Después de sonadas incidencias, el Senado declaró absuelta a la Corte de los seis cargos aceptados por la Cámara.

Las proyecciones políticas del episodio fueron mucho más trascendentales que las apetecidas por Errázuriz al promoverlo. Al crear un distanciamiento insalvable entre los ultramontanos, que obraban bajo la inspiración del señor Valdivieso (el cual, por cierto, no perdonaba a Montt la "cuestión del sacristán"), y los nacionales, levantó entre éstos al primer plano la corriente anticlerical y re-

* "Los gobiernos tienen el imperioso deber de garantir a todos la más amplia libertad para difundir sus ideas y hacerlas aceptar; pero, al mismo tiempo, tienen el no menos santo de evitar, en cuanto de ellos dependa, los arranques y discordias civiles..."

"La diversidad de opiniones, conveniente y necesaria, no justifica en ningún modo la existencia de odios profundos y encarnizados entre los individuos de una misma nación, entre hermanos que deben trabajar por la prosperidad de la patria común."

formista de Varas. El movimiento de báscula produjo como resultado la amalgama, en actitud hostil a la Iglesia, de los futuros radicales de Matta, Gallo y Recabarren, los liberales de Santa María, Lastarria y sus seguidores, y de los nacionales, sin otras excepciones que don Sílvestre Ochagavía y el propio Montt. Entre las consecuencias inmediatas inaparentes cabe señalar, además, la polarización de la energía nacional hacia la lucha político-religiosa, en desmedro del desarrollo de la actividad económica.

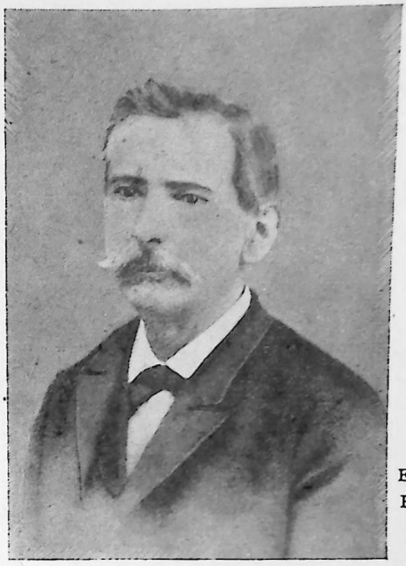


FIG. 1090.—DON DOMINGO FERNÁNDEZ CONCHA. DIPUTADO EN 1870. JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR. (Fotografía de la colección de L. C.)

El Club de la Reforma

La inquietud que dió forma política al reformismo, surgido del partido nacional, cuajó en el Club de la Reforma de Santiago, con filiales en toda la república, inaugurado el 4 de septiembre de 1868. La afinidad de fondo y la identidad de programa llevaron al Club a muchos jóvenes radicales, además de los consagrados dirigentes que se reunían en él con don Antonio Varas. Al presentar al país sus propósitos, los fundadores lanzaron un manifiesto encabezado con esta frase definidora: "Después de medio siglo de independencia y de vida propia, el país tiene derecho a aspirar a una reforma substancial en sus instituciones y de entrar en el pleno goce de sus libertades, aseguradas y garantidas por la ley, no sujetas al capricho de los gobernantes". El programa, distribuído en ocho capítulos, encauzó virtualmente la marcha política del país. *

Don Jerónimo Urmeneta fué el primer presidente del Club de la Reforma, directiva que ocuparon después don Vicente Reyes (fig. 1086), don Domingo Arteaga Alemparte y don José Manuel Balmaceda. En contraste con los anteriores clubes políticos, el de la Reforma fué, desde su fundación, un centro activísimo de propaganda. Sus proyecciones son definitivas en la evolución política de Chile. Las reformas constitucionales del último cuarto del siglo XIX, a partir de las sancionadas en 1879, fueron simplemente la realización del programa reformista.

* Cf./ Apéndice con el texto de sus acápites principales.

dificaciones en el Ministerio

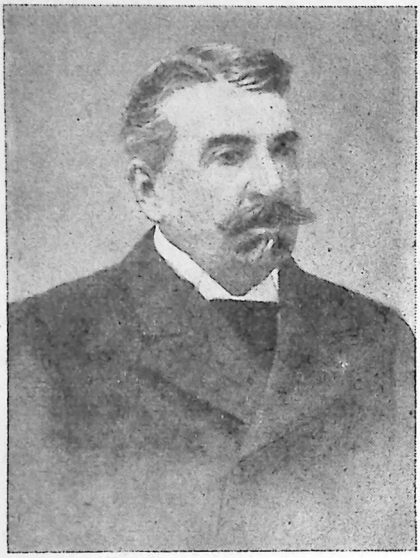


FIG. 1091.—DON JOSÉ ANTONIO GANDARILLAS. (Fotografía de la colección de L. C.)

El Ministerio Amunátegui experimentó dos modificaciones de muy diversa índole. El 7 de enero de 1869 don Melchor Concha y Toro (fig. 1089) reemplazó en el Ministerio de Hacienda a don Alejandro Reyes. El nuevo secretario añadía al dominio práctico de la vida económica conocimientos teóricos apreciables y disposiciones naturales que, sin equipararlo con Rengifo, lo situaron sobre la mayor parte de sus predecesores y continuadores. El ministro de justicia, don Joaquín Blest Gana, renunció por motivos de salud en abril de 1870. Lo reemplazó don Francisco Vargas Fontecilla. El cambio no tuvo otra trascendencia que aumentar la política enemiga de Errázuriz, pues el nuevo ministro era partidario decidido de la candidatura de Covarrubias.

La reforma de la ley de elecciones se había convertido en verdadera obsesión. Logróse al fin discutir algunos aspectos substanciales. Sin embargo, y a la postre, la ley de elecciones de 1869 no alteró el tradicional sistema de controlar los comicios desde el gobierno por medio de los cívicos.

Las elecciones de 1870

Las elecciones de congresales de 1870 tenían extraordinaria importancia. El próximo Congreso iba a ser constituyente y los resultados tendrían inmediata repercusión en las elecciones presidenciales. El intento de hacer, por vez primera, unos comicios en verdad libres era todavía desiderátum inalcanzable. Amunátegui carecía del carácter, de la destreza en los manejos plebiscitarios y del tiempo imprescindible para desmontar la maquinaria armada por Errázuriz. Se limitó, por tanto, a hacer lo único que podía: recomendar a las autoridades la máxima corrección, es decir, repetir lo que venían practicando desde los lejanos tiempos de O'Higgins: asegurar el triunfo de los candidatos oficiales, que ya había designado Errázuriz, sin garrotazos, prisiones, muertes, robos de registros ni falsificaciones de escrutinios.

Los comicios se verificaron el 3 de abril y su resultado produjo la sorpresa general. De 99 diputados que llegaron con poderes a la Cámara, sólo 59 eran partidarios de Errázuriz (20 conservadores, 37 liberales y 2 radicales). De los 40 restantes (21 liberales, 11 nacionales y 8 radicales), todos opositores, tres

se agregaron a los fusionistas, atraídos por la candidatura presidencial de Covarrubias (figs. 1088, 1090 y 1092).

¿Qué había sucedido? Simplemente, que la oposición luchó con un empuje hasta entonces inimaginable, tomando por sorpresa al gobierno y al propio Errázuriz, mientras la dualidad de comando entorpecía el ajuste de la maquinaria electoral.



FIG. 1092.—DON PEDRO BANNEN, DIPUTADO RADICAL EN 1870. (Fotografía de la colección de L. C.)

Intervención

Algunos intendentes, desoyendo la orden del ministro, intervinieron con descaro. En Copiapó y Freirina, donde el gobierno apenas tenía fuerzas para sostener siquiera un simulacro de lucha, se cometieron los fraudes más ingeniosos e inconcebibles, además de falsificarse los escrutinios, para dejar fuera de la Cámara a Gallo y a Matta. Y para desviar sobre el gobierno las responsabilidades se eligió diputado al ministro del interior, don Miguel Luis Amunátegui, el cual, por cierto, repudió la elección.

En aleccionador contraste, las elecciones en Concepción fueron las más correctas de las realizadas entre 1861 y octubre de 1891.

La estabilidad del Ministerio, que siempre había sido precaria, después de los comicios se hizo insostenible. De una parte, Errázuriz estaba empeñado en derribarlo, y, de otra, la oposición exigía el castigo de los intendentes y gobernadores que habían cometido intervenciones escandalosas.

Intentó primero Errázuriz derribar al Ministerio con un voto de censura que le falló. En vista de ello, al discutirse la nulidad de las elecciones de Petorca, solicitada por Amunátegui, lugar donde los atropellos habían sido enormes, dió orden de votar con los opositores. La fusión perdió sus candidatos, que no le hacían falta. Y el Ministerio, comprendiendo que la pelea era inútil, el 2 de agosto de 1870 presentó su renuncia, dejando el campo libre a la candidatura de Errázuriz.

El Ministerio Prat

La brega política, con el fracaso de Amunátegui, situó al presidente Pérez en la alternativa de aceptar la candidatura de Errázuriz o inclinarse hacia la coalición de nacionales, radicales y liberales reformistas, con Santa María o uno de los Urmeneta como adalid. Optó por el primero, que concordaba mejor



FIG. 1093.—DON BELISARIO PRATS PÉREZ. (Fotografía de la colección de L. C.)

con sus tendencias y con sus apetitos de tranquilidad, y encargó la formación del nuevo gobierno a su sobrino don Belisario Prats Pérez (fig. 1093), a la sazón ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y errazurista desaforado.

Ocupó el Ministerio de Justicia don Eulogio Altamirano (fig. 1094), juez del crimen de Santiago que iniciaba su carrera política, y se confió el de Hacienda a don José Antonio Gandarillas (fig. 1091), juez de comercio, como los anteriores partidario acérrimo de Errázuriz. El Ministerio de Guerra y Marina lo desempeñó don José Ramón Lira, que había declinado el de Interior, considerado como incondicional de Pérez y equidistante de los dos bandos en lucha. Las iniciales actuaciones del novel ministro definieron de manera estrepitosa su decidida actitud en pro de Errázuriz.

Las candidaturas

Al producirse el cambio de Ministerio, las Cámaras estudiaban el proyecto de reforma constitucional que culminaba con la de los artículos 61 y 62. Quedó éste redactado en los siguientes términos: "Para poder ser elegido segunda o más veces (el Presidente de la República), deberá siempre mediar entre cada elección el espacio de un período". El Senado aceptó las modificaciones de la Cámara y la ley se promulgó el 8 de agosto de 1871, veintidós días antes de practicarse el escrutinio de la elección presidencial.

Entre los opositores se había producido el acuerdo tácito de enfrentar a Errázuriz, no un nacional ni un radical, sino un liberal o un reformista sin mayor etiqueta, que contara con la adhesión de ambos partidos. Reunida la convención opositora, que presentaba como programa las aspiraciones de los reformistas y de los radicales, luego de laboriosas votaciones, se ungió candidato a don José Tomás Urmeneta, con la ilusoria esperanza de que su personalidad extraña a la política y su enorme prestigio desbandaran a las filas contrarias o impusieran, al menos, el respeto en la intervención oficial.

La convención gobiernista

Urmeneta representaba un desiderátum demasiado halagüeño. Su personalidad era tan extraña a la idiosincracia nacional cuanto la encarnaba la de Errázuriz Zañartu. Dominadas las resistencias que entre los ultramontanos despertaba el autor de "Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828", el

partido conservador se pronunció unánime por Errázuriz, de suerte que la convención gobiernista lo proclamó en el primer escrutinio:

Candidatos	*Votos*
Alvaro Covarrubias	14
Aníbal Pinto	2
Miguel Luis Amunátegui.	1
Federico Errázuriz	74

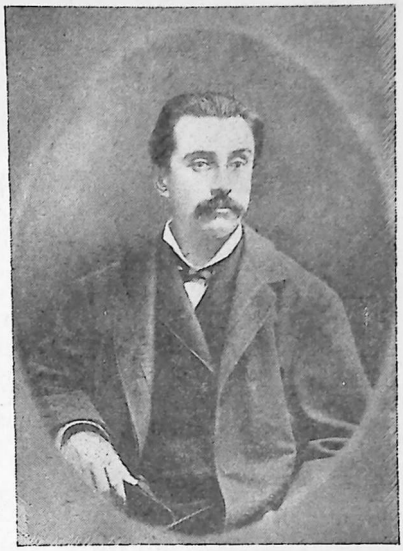


FIG. 1094.—DON EULOGIO ALTAMIRANO. (Fotografía cortesía del señor Luis Altamirano.)

La decisión de don José Joaquín Pérez de apoyar a Errázuriz lo ungió presidente de hecho. Sin embargo, dos factores importantes hicieron concebir fundadas esperanzas a los partidarios de Urmeneta. Fué el primero el desplazamiento en su favor de todos los intelectuales, salvo los eruditos Amunátegui y Barros Arana, el periodista Zorobabel Rodríguez y el orador Abdón Cifuentes, amén del empuje acalorado de la propaganda, desconocido hasta entonces en Chile. * El otro factor era el dinero. Urmeneta y Cousiño eran los mayores millonarios de Chile. Las fortunas de los hacendados conservadores, sin embargo, aunque menos espectaculares, sumaban un total superior al de sus adversarios. El desequilibrio de la caja electoral en favor de Errázuriz fué enorme. Mientras don José Tomás Urmeneta gastó $ 400 oro de 44 d. y otro tanto sus partidarios ($ 140.000.000 de ¼ de penique), los contendores reunieron alrededor de $ 1.000.000 (unos $ 176.000.000 de ¼).

Las elecciones presidenciales

Los atropellos y los abusos de fuerza incrementaron la larga lista tradi-

* El sesudo "Ferrocarril" decía el día de las elecciones: "Quítesele a Errázuriz el apoyo de Pérez, el del comandante Chacón y sus niños; guárdese en la cárcel pública al "Diuca" y al "Boquita"; enciérrese en la penitenciaría a Ciriaco Contreras; aléjese de la política y quíteseles toda esperanza de meter las manos en las arcas a ciertos quebrados; dejen los jesuítas de hacer negocios con el confesionario, con el púlpito y con el nombre de Dios; respeten los pocos liberales que están al lado del gobierno sus propios principios y su dignidad; déjese la fuerza de la frontera en la frontera; déjese al obispo en su catedral, al clérigo en su altar, al empleado en su independencia, y cumpla, por fin, el gobierno con su deber, y veremos si los personajes sospechosos que están boyantes y se soplan, mientras el erario queda exhausto, continúan todavía por diez años desafiando la cólera de los pueblos".



FIG. 1095.—MAPUCHES JUGANDO. (Según Smith.)

cional. Baste como muestra lo acaecido en Linares. Los opositores habían reunido con tiempo el 65% de las calificaciones. Votaron libremente, mas poco antes del escrutinio, piquetes de soldados bala en boca y bayoneta calada, a la orden del subdelegado o de un agente del gobierno, apresaron a los vocales y representantes de la oposición y cambiaron los votos en cantidad suficiente para asegurar al gobierno un espléndido triunfo.

El escrutinio dió los siguientes resultados:

Federico Errázuriz	226 votos
José Tomás Urmeneta	58 "
Alvaro Covarrubias	1 voto

El problema de la Araucanía

Durante la administración del presidente Pérez se iniciaron con positivo resultado los primeros pasos definitivos en el crónico problema de la pacificación de la Araucanía. La literatura lógicamente apasionada de la etapa emancipadora había erigido en símbolos del heroísmo nacional a los mapuches. No importaba que, en realidad, hubieran luchado del lado del rey, debilitando al propio pueblo chileno en su guerra civil de liberación y en la del Perú. Además, los tres siglos de brega incesante habían convencido a todos de que el asunto de la Frontera era insoluble.

La primera iniciativa seria había partido del general Bulnes. El Gobierno de Prieto vaciló en acometerla. El país estaba extenuado y el entusiasmo por los araucanos era aun demasiado vivo. Posteriormente, don Antonio Varas había propuesto, no la substitución del mapuche por el chileno civilizado, piedra

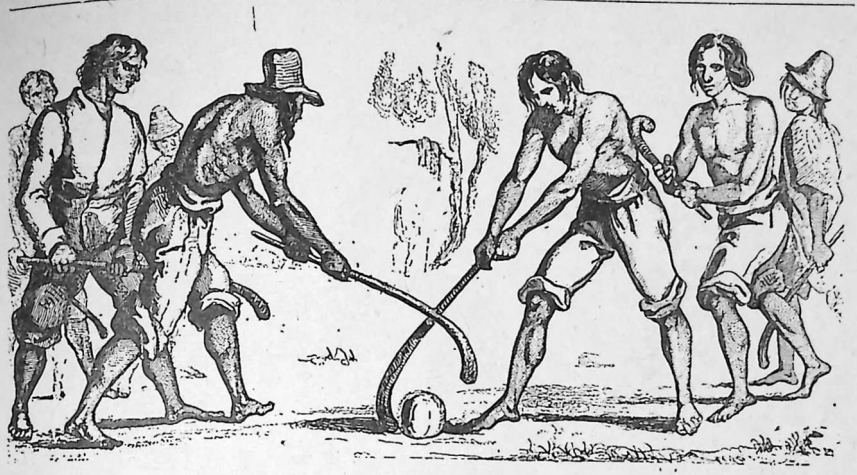


FIG. 1096.—LA CHUECA. (Según Famin.)

angular de la teoría de Alonso de Ribera, renovada después por el coronel Cornelio Saavedra, sino su civilización mediante el contacto de elementos de alta y sólida cultura, propósito fracasado las diez o doce veces que lealmente se ensayó durante la Colonia.

Don Cornelio Saavedra Rodríguez (fig. 1098) era un militar entendido y pundonoroso, a más de hombre sagaz y activo. Don Manuel Montt lo llamó en 1857 para confiarle la Intendencia de Arauco. Saavedra sometió a la consideración del presidente el plan que más adelante, desarrollado por él mismo, debía incorporar, después de tres siglos de estéril y despiadada lucha, la Araucanía a la vida civilizada. * Cornelio Saavedra

Tal era el estado del problema cuando se produjo la peregrina aventura de Orélie-Antoine I y, según hemos visto, el gobierno se decidió a abordarlo definitivamente al acordar la ejecución del plan de Saavedra en la primavera de 1862.

El 17 de enero de 1863 se firmó el acta que cedía los terrenos donde se edificó Mulchén, en la confluencia del río que lleva este nombre y el Bureo. Mes y medio antes se había iniciado la construcción del fuerte de Angol, a la

* Constaba el plan de tres capítulos:

1.º Avanzar la línea fronteriza hasta el Malleco, a fin de que los colonos quedaran detrás de los fuertes y no delante de ellos, como por aberración secular venía sucediendo.

2.º Subdivisión y venta de los terrenos del Estado comprendidos entre el Bío Bío y el Malleco, para que los pobladores civilizados aventajaran en número a los araucanos que no se desplazasen hacia el sur y ayudaran a contener las incursiones de las tribus cordilleranas.

3.º Colonización de los suelos más adecuados por su calidad y fácil defensa con elementos nacionales y extranjeros.



FIG. 1097.—CACIQUE ARAUCANO. (Dibujo de J. M. Stanley, según un daguerrotipo. Litografía de Duval, Filadelfia, 1855.)

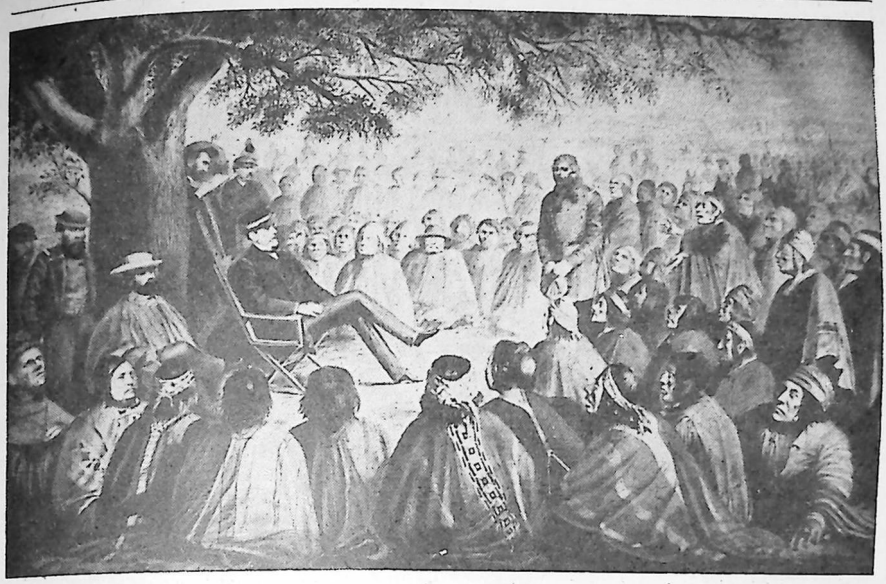


FIG. 1098.—REUNIÓN AMISTOSA DE CORNELIO SAAVEDRA CON LOS CACIQUES DE ARAUCANIA. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

vez que otros destacamentos avanzaban por la costa hasta ocupar Lebu. El gasto hasta alcanzar la línea del Malleco, calculado por Tocornal en $ 500.000, apenas pasó de la décima parte. "No se ha derramado una gota de sangre, no ha habido violencias de ningún género y el bien se ha hecho a todos, indios y chilenos civilizados", decía Saavedra en la memoria de 1863. El ejército de ocupación ascendía a 1.552 hombres.

Los vaivenes políticos obligaron a Cornelio Saavedra a presentar su renuncia, acusado de incondicional de Montt, en enero de 1864. Con su retiro, la conquista de la Araucanía se detuvo hasta que él mismo la reinició en 1868, llamado a filas a causa de la guerra con España. Mas una nueva contraorden de suspender la campaña, en 1870, aplazaba por diez años la única solución cuando apenas faltaba uno. En el momento de retirarse definitivamente Saavedra, se habían incorporado a la vida nacional 1.160.000 hectáreas de tierras fértiles y fundado 23 pueblos y fuertes, entre ellos Mulchén, Negrete, Angol, Collipulli, Lebu, Cañete y Toltén.

La guerra en la alta frontera

Mientras estos halagüeños resultados se obtenían en la zona de la costa, en la Alta Frontera ardía una guerra sin cuartel, iniciada con un gran desastre chileno. En una larga serie de expediciones y combates (Coipué, Traiguén, Centinela, Curaco, Collipulli, etc.) templaron sus ánimos casi todos los jefes



FIG. 1099.—UNA TRILLA. (Litografía de Lehnert, según Gay.)

que años después mandarían brigadas y divisiones en la Guerra del Pacífico, especialmente los coroneles Gregorio Urrutia y Orozimbo Barbosa. En 1869 la brega tomó caracteres tan alarmantes, que al fin el gobierno se decidió a llamar de nuevo a Saavedra. Este jefe, secundado por don Gregorio Urrutia, logró en pocos días entenderse con las tribus arribanas, ya fatigadas, y la paz se restableció a comienzos de 1871.

Vuelve Orélie-Antoine

Entretanto había hecho su segunda aparición el pintoresco Rey de la Araucanía, fugaz en extremo, porque encontrando la situación poco propicia, regresó de inmediato a Francia, donde dió a luz su segundo libro (figs. 1095 a 1098).

Obras públicas

La tentativa de incorporación de la Araucanía a la vida civilizada, que Pinto y Santa María completaron más tarde, fué la gran obra administrativa del período Pérez. Tocornal se había limitado, en materia de comunicaciones, a proseguir con mayor mesura la obra colosal de Montt. En 1868 se entregó al tránsito el ferrocarril de San Fernando a Curicó, y en 1871, el tramo de Llay-Llay a San Felipe.

Completa la labor creadora del decenio una verdadera red de construcciones modestas pero necesarias: hospitales, dispensarios, casas de ayunta-

miento, edificios para correos y otros servicios públicos, asilos, manicomios, costeados por las municipalidades y los particulares, en la mayor parte de los casos con ayuda fiscal.

El censo de 1865

El 19 de abril de 1865 se verificó el censo decenal de la república, que arrojó un total de 1.819.223 habitantes civilizados. Añadiendo un 9% por omisiones, se llegó a la cifra redonda de 2.000.000, que daba casi 3,5 por Km.^{2} (hacia esa fecha el país tenía 563.319 kilómetros cuadrados de superficie), proporción superior a la de los demás países hispanoamericanos y cercana a la de Estados Unidos (4,1).



FIG. 1100.—DON RAFAEL LARRAÍN MOXÓ, PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA, Y SU HIJO, LUIS LARRAÍN PRIETO. (Oleo de Monvoisin.)

La primera exposición agrícola

La primera exposición nacional de agricultura, verdadero certamen internacional, se inauguró solemnemente el 5 de mayo de 1869. Figuraron en ella 2.227 objetos y fué visitada por 31.898 personas. En el banquete inaugural llamaron la atención los estruendosos aplausos con que fueron recibidos otros tantos brindis del británico Mr. Byng, * reflejo espontáneo del rumbo creador canalizado en la obra de Portales, Montt y Varas.

Se ha exagerado, sin duda, la influencia de este certamen en el progreso de la agricultura chilena. Su transformación iba a ser fruto de la labor continuada de muchas generaciones.

El Club Hípico

Don Enrique Cood y don Carlos de Monery habían organizado en 1868 la Sociedad Hípica de Santiago. Al año siguiente, por iniciativa de don Domingo Toro Herrera, se construyó el Club Hípico. La producción del caballo inglés de carrera recibió un gran impulso con la llegada del potro Fanfarrón, ganador de pingües beneficios en Inglaterra, adquirido por don Luis Cousiño en 1865.

La enseñanza

La tranquila lenidad del presidente Pérez, en contraste con el impetuoso

* "Bebamos una copa:
Por don José Waddington, el hombre del comercio libre; por don Guillermo Wheelwright, el hombre del vapor, por don José Tomás de Urmeneta, el hombre del cobre; por don Matías Cousiño, el hombre del carbón de piedra; por don Patricio Larraín, el introductor de las colmenas; por don Francisco Silva, el primer industrial de la seda."



FIG. 1101.—DON JOSÉ A. SOFFIA, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL EN 1864. (Dibujo de Rojas.)

ritmo creador de Montt, se reflejó en los menores progresos de la enseñanza durante el decenio del primero. El rectorado de Barros Arana en el Instituto Nacional determinó el predominio absoluto de la enseñanza intelectual y humanística. A su regreso de un viaje de estudios por varios países europeos se consagró por entero a la reforma de la segunda enseñanza, con la introducción en los programas de nuevas asignaturas: historia literaria, historia de la filosofía, química, geografía física, historia natural. Luego de una larga disputa, se conservó en buena hora la enseñanza del latín. De esta época son también las reformas que suprimieron la misa diaria y el rosario en el internado, establecieron la academia literaria y crearon las preparatorias, agregadas a los liceos como base de los estudios de humanidades.

El doctor Petit

Seguramente nuestra Universidad no ha hecho en el curso de su historia adquisición comparable a la de Jorge Hércules Petit (fig. 1103), lumbrera de la medicina francesa, llegado a estas costas a raíz de la revolución de 1848. Sus ocho años de enseñanza lograron formar escuela, que en pocos años más iba a llevar a la Facultad de Medicina al primer lugar en la América española. Petit introdujo en Chile el oftalmoscopio. El termómetro se usaba desde 1861. En 1862 el doctor Wenceslao Díaz (fig. 1104) empleó por vez primera la jeringa de Pravaz para inyecciones hipodérmicas.

Los últimos años de D. Andrés Bello

El peso de los años había minado la asombrosa capacidad de trabajo de don Andrés Bello. Por ley de 14 de diciembre de 1855 el Congreso le había concedido, en recompensa de su proyecto de Código Civil, la suma de $ 20.000 y el abono del tiempo que le faltaba para jubilar. Al mismo tiempo, el gobierno le encargaba la redacción del proyecto de Código de Procedimiento Civil. Mas no se sintió con fuerza para acometer la nueva tarea. Abandonó todos sus cargos, salvo la rectoría de la Universidad, y se recluyó paulatinamente en su domicilio. Tres años más tarde, una semiparaplejía lo privó casi por completo del uso de las piernas. El consejo de instrucción pública sesionaba en su casa habitación. Empero, ni las crisis dolorosas ni la postración física quebrantaron hasta el último momento su laboriosidad incansable. Cercano a los ochenta

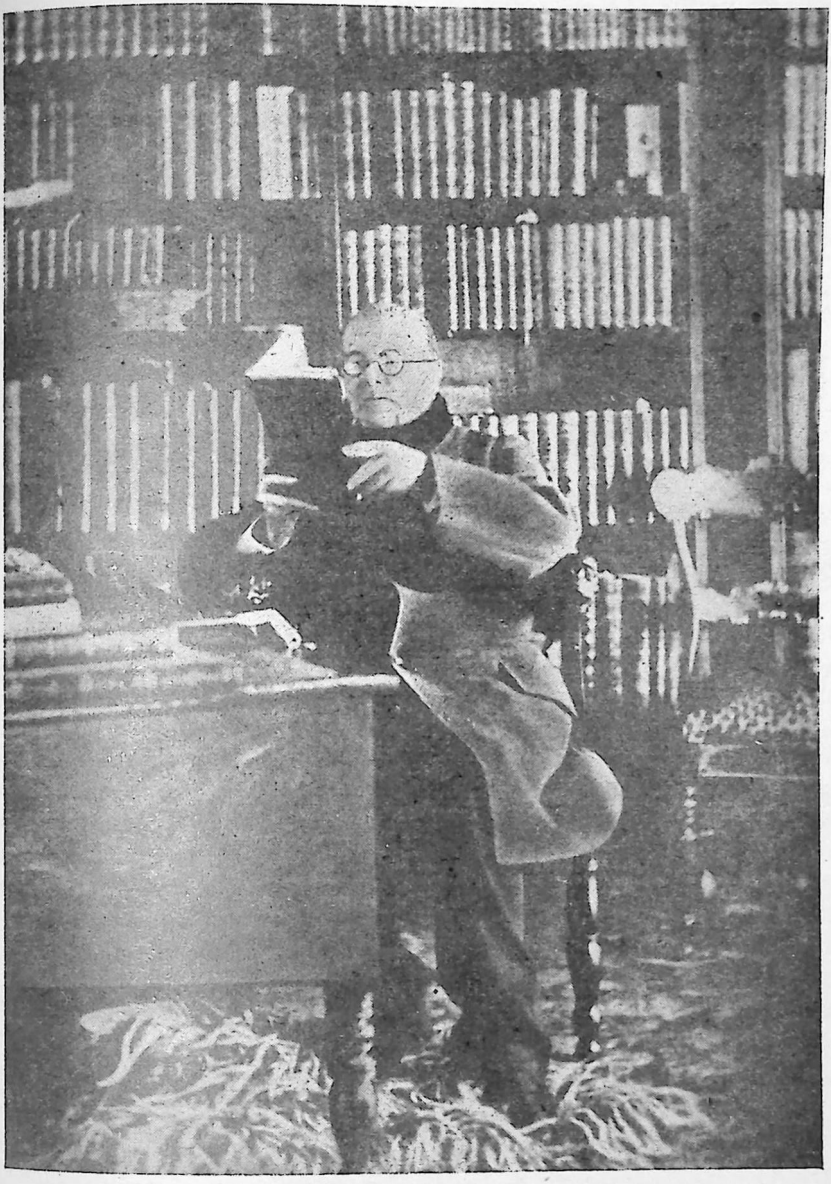


FIG. 1102.—ÚLTIMO RETRATO DE DON ANDRÉS BELLO. (Fotografía Museo Histórico.)



FIG. 1103.—DON JORGE HÉRCULES PETIT. (Fotografía Museo Histórico.)

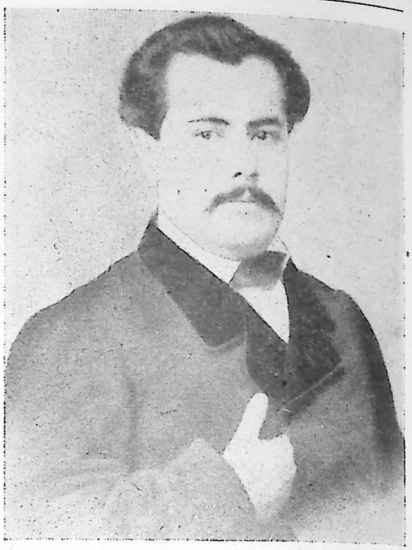


FIG. 1104.—DON WENCESLAO DÍAZ. (Fotografía Museo Histórico.)

años, continuaba corrigiendo las obras publicadas y daba los toques definitivos a la "Filosofía del Entendimiento" (fig. 1102). Luego de superar la crisis de un tifus exantemático epidémico, a las 6 de la mañana del domingo 15 de octubre de 1865 falleció, después de una corta y tranquila agonía.

Durante treinta y siete años la sociedad chilena había adoptado de corazón al "ciudadano legal". El desarrollo de la cultura, al que tanto él contribuyera, había connaturalizado al pueblo chileno con el cultivo de las letras, las ciencias y las artes. A la lugareña hostilidad por el extranjero había sucedido el cariño y el respeto de toda una pléyade de discípulos que ocupaban los más altos puestos en la política, la enseñanza y las letras. Un consenso nacional encargó la inmortalización de su figura al escultor Nicanor Plaza. Su efigie simbólica preside material y espiritualmente el hermoso presente y el firme futuro de la vieja casa universitaria.

IV

Don Federico Errázuriz Zañartu. El Ministerio Altamirano. Cifuentes. Polémica en torno a los cementerios. La libertad de exámenes. Asalto a la casa de Cifuentes. Las reformas constitucionales y electorales. El Código Penal. Fisonomía política de Chile hacia 1875. Ruptura de la fusión liberal-conservadora.

EL período administrativo de don Federico Errázuriz Zañartu (figs. 1085 y 1105) * se definió desde su iniciación por la acusada personalidad del estadista. Alumno del Seminario y del Instituto Nacional, en 1846 se graduó de licenciado en Leyes en la Universidad de Chile con la memoria titulada "Conveniencia y necesidad de la estabilidad de las leyes. Peligro de sus reformas. Detención y prudencia con que debe procederse a ellas cuando se consideran absolutamente necesarias".

Este documento ayuda no poco a captar la escurridiza ideología política del futuro estadista. En contraste con el romanticismo político que ganaba a la juventud intelectual, afloran en ella el conservador laico y una desdeñosa antipatía por el insaciable deseo contemporáneo de reformas (les llamaba el "mal del siglo"), y en el que, sin embargo, habría de fundirse para vencer las resistencias de su áspero gobierno personal.

En 1847 se incorporaba a la facultad de leyes y un año después a la de teología. El carácter ardiente, la violencia de sus pasiones y los lazos con los vialistas lo empujaron en activa participación hacia el motín del 20 de abril de 1851. Condenado a muerte, el gobierno permutó la última pena por el destierro, que cumplió en Lima. A su regreso ejerció durante algunos años la abogacía, alternada con el cuidado de sus intereses agrícolas. Como Santa María, contribuyó no poco a preparar la revolución de 1859, empujando a los demás y hurtando con astucia el cuerpo a los peligros y a las responsabilidades.

* Santiago, 1825 - 20 de julio de 1877.

Arteaga Alemparte ha juzgado con dureza este período de su vida pública. *

En 1860 Errázuriz presentó en la Universidad su conocida memoria sobre la Constitución de 1828, violenta diatriba contra los pelucones y la Constitución de 1833. Ello no obstante, como ministro de justicia y de guerra y marina de Pérez se había erigido en representante del extremismo clerical y ultramontano del partido conservador. Lo que más llamó la atención a sus contemporáneos fué el contraste entre sus dotes intelectuales y las de Montt, Varas, Tocornal y García Reyes, así como su temperamento colérico, su carácter agresivo y su espectacular carrera política. Amigos y adversarios reconocieron siempre en él una audacia desconcertante, libre de escrúpulos.

Ninguno de los partidos políticos de la época sentía suyo a Errázuriz. Los liberales lo tenían por ultramontano y muchos conservadores lo creían pipiolo, con reticentes dudas en cuanto a la sinceridad de su interés por la causa católica, de que él protestaba a toda hora y en todos los tonos. Los enemigos destacan con rara unidad de criterio su carencia de ideales superiores, y sus panegiristas, que después de la presidencia lo erigieron en campeón del liberalismo teológico, no discutieron la legitimidad de este juicio.

Los rasgos cardinales

Habida cuenta de lo que acerca de Errázuriz Zañartu opinaron sus contemporáneos y ceñido el juicio a la actuación del mandatario y a los documentos que de él emanan desde que llegara a la anhelada cumbre, la personalidad del estadista aparece definida por un reducido número de rasgos cardinales, sencillos y de profundos relieves.

Intelecto corriente, sensato y realista, sin caracteres superiores, carecía de las dotes que hacen al gran orador o al intelectual brillante y las compensaba con una prodigiosa y verdadera técnica en la cábala y en la astucia. El señor Valdivieso había dicho de él: "Desde chiquillo ha sido muy cubiletero". Pero los atributos que mejor lo caracterizan, los que enloquecieron a sus admiradores, hicieron balancear la cabeza, entre mohina e inquieta, a los de su casta, y sus más encarnizados enemigos nunca le regatearon, son la audacia, el ímpetu, el coraje. Solía vacilar meses ante un problema; mas apenas captaba del

* "Vencido —dice—, dió rienda suelta a sus tendencias de conspirador. Echándose a la espalda los principios, se consagró a explotar los descontentos, los despechos y los rencores que el gobierno de Montt iba levantando en su camino. El metropolitano se aleja del palacio: he ahí al señor Errázuriz que es el primero en las antesalas del prelado. Ve en él un caudillo y le hace séquito. Los conservadores se alejan a su vez: he ahí al señor Errázuriz hecho intermediario entre ellos y los elementos dispersos de la legión de los vencidos. Hombre opaco, y que se desliza más que anda, su personalidad no se puso en escena en aquella época; quedó casi siempre entre bastidores; iba y venía, hacía la propaganda de bufete, de salón, de conciliábulo; trabajaba en la sombra y hería en la sombra en las columnas anónimas de la prensa; pero, en realidad, era uno de los obreros más infatigables de la fusión que debía organizar la oposición estéril y el desastroso movimiento revolucionario de 1859."

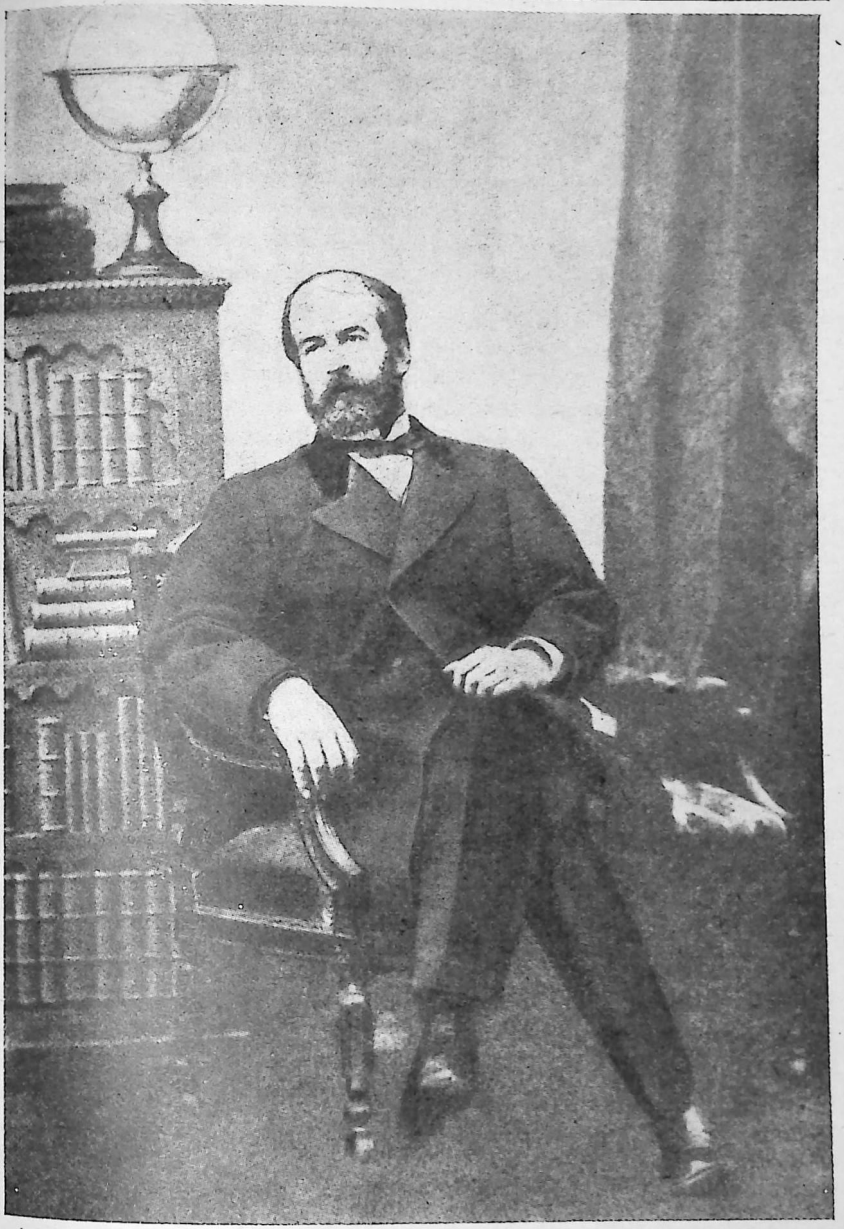


FIG. 1105.—DON FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU. (Fotografía colección L. C.)



FIG. 1107.—DON ANÍBAL PINTO. (Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

de alarma y el presidente hizo suyas las insinuaciones y las empujó en el Consejo de Estado y en las Cámaras con el ímpetu y el coraje que caracterizaron su acción. En el primer Consejo, Cifuentes propuso: "1.° La creación de un Ministerio especial de Relaciones Exteriores, y 2.° La construcción de dos blindados para nuestra escuadra".

La propuesta fué hecha ley el 2 de diciembre de 1871, y en abril y junio del año siguiente se contrató en los astilleros de Hull la construcción del "Cochrane" y del "Valparaíso".

Se inicia la fase violenta de la lucha religiosa

Mientras la tormenta se cernía en el horizonte americano, la política interna acusaba con creciente violencia los conflictos ideológicos que se venían perfilando desde la segunda administración de Montt.

El sepelio del ex coronel Zañartu

El primer síntoma se produjo antes de transcurrir un mes desde el juramento del nuevo presidente. El 5 de octubre de 1871 falleció en Concepción el coronel retirado, combatiente de la independencia, don Manuel Zañartu. Separado de su mujer, había vivido públicamente en concubinato, si bien conservando sus relaciones sociales. Según autorizadas fuentes, parece que en el último trance sus deudos solicitaron confesión; pero el sacerdote llamado se negó a dársela mientras no ofreciera públicas muestras de arrepentimiento. El cura párroco, por su parte, se opuso a autorizar el entierro, fundándose en el ritual romano que prohibe dar sepultura a los impenitentes al lado de los fieles. En vista de ello y ya producido el escándalo, el intendente, amigo íntimo del difunto, ordenó enterrarlo en su propio panteón familiar con los honores de ordenanza.

Apelado el obispo de Concepción, don José Hipólito Salas, envió éste un informe al ministro de culto, don Abdón Cifuentes, en vez de hacerlo al de interior, calificando el acto del intendente de "un reto sarcástico a la moral, a la decencia pública". Como era obvio, Cifuentes trasladó el caso a su colega de interior, y Altamirano pidió informe al intendente de Concepción. Este

funcionario reconoció por cierto el hecho y, en seguida, alegó que no era de su incumbencia investigar la vida privada de un jefe, ni si se había confesado o arrepentido para tributarle los honores que dispone la ordenanza. El hacerlo habría sido una imprudencia. En cuanto al aspecto legal del entierro, recordó el intendente que el Cementerio de Concepción, desde 1846, tenía un administrador laico, dependiente de la autoridad civil.



FIG. 1108.—DON JUAN AGUSTÍN LUCERO, OBISPO DE ANCUD, DISTINGUIDO ORADOR Y POETA LÍRICO. (Dubujo de Rojas.)

El funcionario pisaba terreno firme en el aspecto legal del asunto. Pero el partido católico acababa de ganar las elecciones con un triunfo rotundo, que a los ojos de sus adeptos entrañaba la representación de las cuatro quintas partes de los sufragantes, y no la maquinaria electoral más eficaz que Chile hasta entonces conociera. Y, como era ineludible, los anticlericales, mucho más numerosos de lo que suponía el señor Salas, respondieron con un empuje y una virulencia que anonadaron a sus enemigos. La opinión nacional vió en el escándalo el ensañamiento contra la memoria de un muerto que, para mayor escarnio, había derramado su sangre por la patria. La furibunda nota del obispo había causado más daño a la moral que la mancebía de la víctima.

La efervescencia alcanzó su apogeo con la interpelación de Santa María en la Cámara de Diputados: * "Se trata —dijo— de la formación de un sumario tenebroso, para que se impusiese, sin otra prueba ni antecedente, una pena al muerto"...

El decreto de 1871 sobre cementerios

Católico fervoroso, don Abdón Cifuentes era hombre realista. El propio ritual romano ofrecía una solución al permitir el entierro de los incrédulos en lugares "no consagrados". El resto del modus vivendi se lo sugirieron sus simpatías por el concepto americano de la libertad. El 12 de diciembre de 1871 el gobierno dictaba un decreto de 12 artículos sobre cementerios. El artículo 1.º decía: "Dentro del recinto de cada uno de los cementerios católicos existentes en el día en la República, se destinará un local para el entierro de los

* Sesión del 12 de diciembre de 1871.

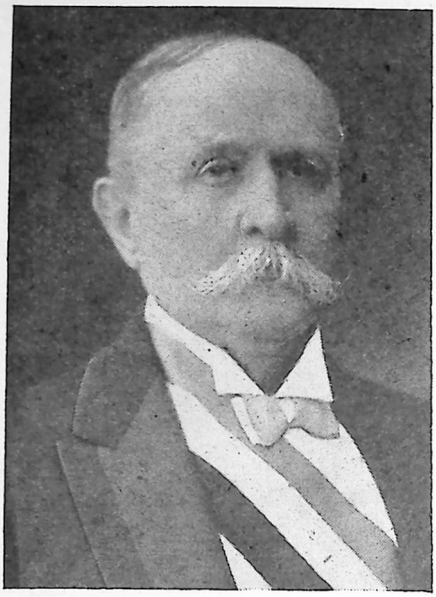


FIG. 1109.—DON RAMÓN BARROS LUCO.
(Reproducción Archivo Zig-Zag.)

cadáveres de aquellos individuos a quienes las disposiciones canónicas nieguen el derecho de ser sepultados en sagrado", y el Art. 2.º: "Los cementerios que desde la fecha de este decreto se erijan con fondos fiscales o municipales serán legos y exentos de la jurisdicción eclesiástica, destinándose a la sepultación de cadáveres sin distinción de la religión a que los individuos hubiesen pertenecido en vida".

Otro escándalo

Otro gran escándalo, surgido esta vez en el arzobispado de Santiago, planteó la urgente necesidad del matrimonio y registro civiles. Don Juan Agustín Palazuelos, que tenía cuentas pendientes con el clero, pues se había negado a prestar juramento como diputado, solicitó autorización para contraer matrimonio. El pretexto era propicio para vengar la anterior afrenta, de suerte que la curia la rechazó. Ansioso de evitar el escándalo, Palazuelos solicitó que se le casara como disidente, mas la autoridad religiosa se negó de nuevo, alegando que se trataba de un sacrílego, puesto que estaba bautizado. Cerrados todos los caminos, Palazuelos resolvió realizar el matrimonio como simple acto civil, sin la presencia del sacerdote y ante cierto número de testigos respetables. Entre otros, asistieron don Manuel Antonio Matta, don Vicente Reyes, don Domingo Arteaga Alemparte, don Ambrosio Montt, don Juan N. Espejo, don Pedro León y don Angel Custodio Gallo y don Manuel Recabarren.

Sabedor de las fatales consecuencias que acarreaba para la Iglesia la torpeza de la curia, don Francisco de Paula Taforó gestionó personalmente un avenimiento, y pocos días después, afrontando la ira ciega del clero en masa, bendijo el asendereado matrimonio. Y, elevada la consulta del caso a Roma, la respuesta fué que el párroco debía autorizar los matrimonios de los que no profesaban ninguna religión igual que los de disidentes.

Entra en escena Barros Luco

La necesidad del reemplazo del ministro de hacienda, de precaria salud, trajo al primer plano la singular figura de don Ramón Barros Luco (fig. 1109). Su modelo había sido don José Joaquín Pérez, su más cercano pariente por afinidad. Bajo una aparente bonhomía y candidez, el discípulo ocultaba no sólo

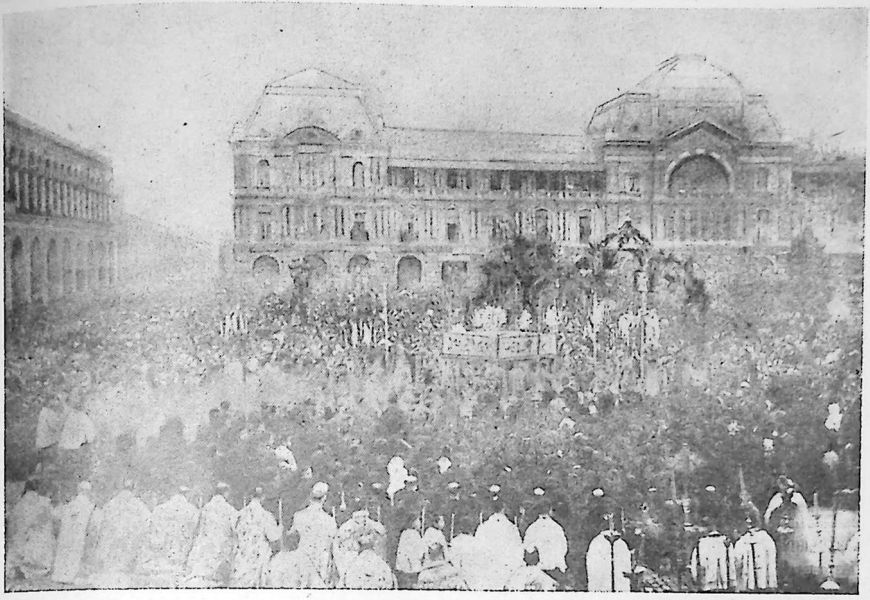


FIG. 1110.—PROCESIÓN EN LA PLAZA DE ARMAS. (Fotografía Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

los artilugios del socarrón mandatario, sino también sus imprevistas y cáusticas salidas. Una norma inalterable, que inmortalizara en frase lapidaria, animó desde su iniciación hasta el final de su vida política la conducta del nuevo ministro de hacienda: "La mitad de las dificultades se resuelven solas y la otra mitad no tienen solución". Hacia la fecha, repitiéndose un curioso fenómeno muy generalizado en nuestra vida pública, se le había convertido en comodín. "No hay comisión especial —dice Arteaga Alemparte— en que no se le dé cabida. Los maliciosos ríen. Por nuestra parte, experimentamos asombro al observar la variedad y la riqueza de conocimientos con que el gobierno adorna por dentro al señor Barros Luco. Si realmente los posee, se guarda bien de revelarlos... Tiene, sí, una cualidad: hablar corto y escribir corto..."

La distancia aumenta entre liberales y conservadores

Los episodios señalados en los anteriores párrafos indican la profundidad que ya ganaba el divorcio entre liberales y conservadores. Su antagónica posición frente a la enseñanza iba a acumular fuego a la hoguera. Con la candidatura de Errázuriz se había producido absoluto acuerdo entre éste y los ultramontanos ante tan importante asunto. Al hacer crisis el problema de la libertad de exámenes, la división política de la precaria alianza se acentuó considerablemente.

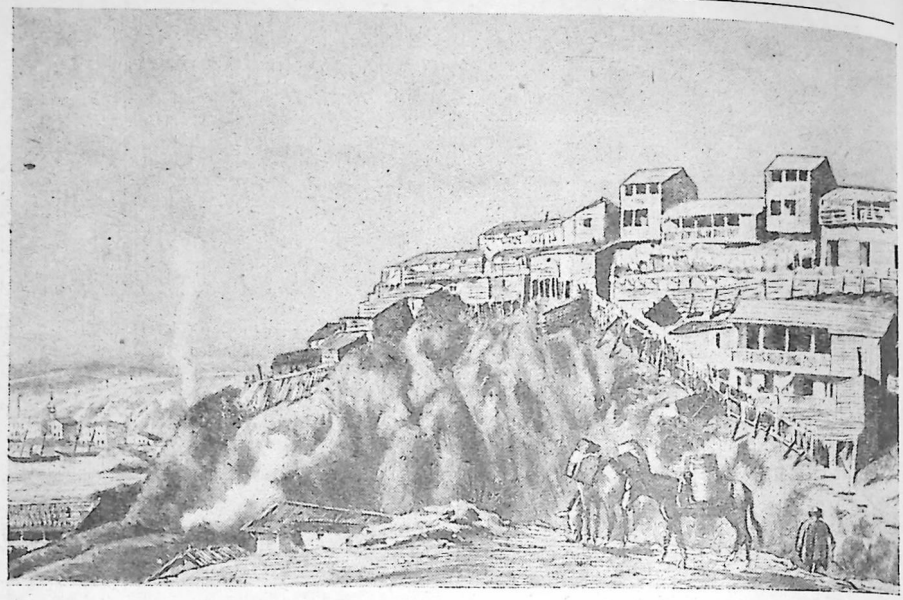


FIG. 1111.—QUEBRADA DE VALPARAÍSO. (Dibujo de Pallière.)

El problema de la libertad de exámenes

El texto de la ley que creara en 1842 la Universidad de Chile sometía al control de una comisión designada por la respectiva facultad los exámenes de los educandos del Instituto Nacional y los de los colegios particulares de Santiago que aspirasen, al término de las humanidades, al grado de bachiller. Mas el Consejo Universitario carecía del numeroso personal y de los medios que le permitieran ejercer tal función. Con el tiempo, las granjerías habían adquirido un desarrollo vergonzoso para el profesorado y para la dignidad de la enseñanza. La principal era la de los pasantes. Los alumnos rezagados pudientes tomaban al final del curso un maestro particular, por lo general examinador, con lo que el resultado de la prueba estaba asegurado. La indignación pública al cabo logró canalizarse en la necesidad de la reforma del sistema, y, luego de una tenaz oposición de los ministros liberales, pudo por último llegar a la realidad el decreto propuesto por Cifuentes, promulgado el 15 de enero de 1872. *

Las iniciativas de Cifuentes en materia de enseñanza no se limitaron, por cierto, a tan importante reforma. Mediante grandes esfuerzos, dada la precaria

* En su artículo 1.º disponía el decreto: "Tanto los exámenes de los alumnos de los colegios nacionales como particulares, se rendirán en sus respectivos establecimientos y serán válidos para optar a los grados universitarios", debiendo cumplir con los requisitos exigidos por el decreto.

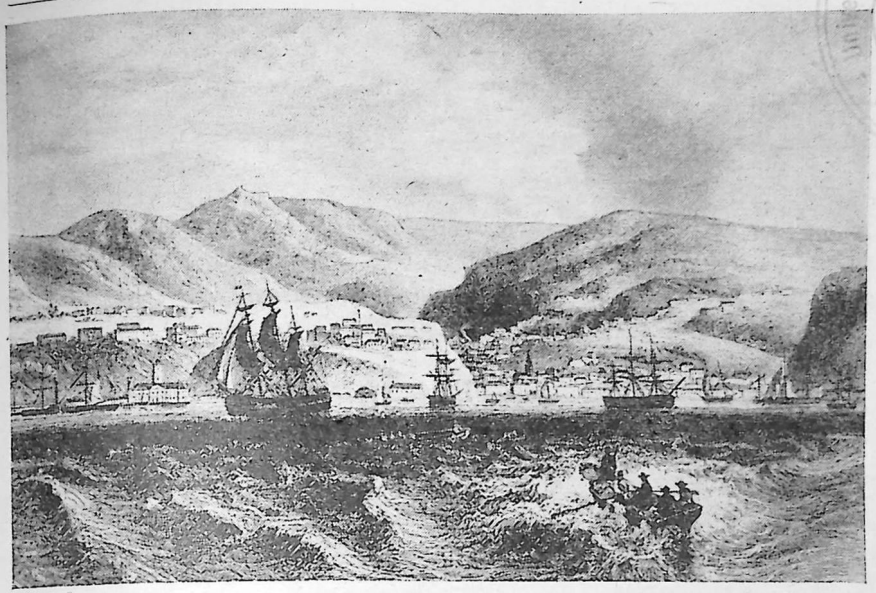


FIG. 1112.—VALPARAÍSO. (Grabado de Willmann, basado en Rugendas.)

situación económica legada por Pérez, logró hacer efectivos los "premios" al profesorado, es decir, el aumento de una cuarentava parte del sueldo por cada año de servicio, así como el entonces revolucionario derecho de jubilación. Su principal iniciativa, no obstante, fué el empeño por reemplazar al hombre por la mujer en la enseñanza primaria de varones. Realizó el primer intento en una escuela de hombres de Valparaíso, pero el intendente se opuso. "Si la preceptora es buena moza —dijo—, malo. Si tiene hermanitas que puedan rozarse con los niños, peor." Por suerte, tan mezquino argumento fué poco después destruído con el ejemplo de la maestra de Hierro Viejo, que en pocos meses transformó una escuela desquiciada de 30 alumnos en un floreciente establecimiento con más de 200. Cifuentes perseguía, con el reemplazo, al tiempo que mejorar la enseñanza, crear "una ocupación honrosa y lucrativa a la mujer, que tenía entre nosotros tan pocos medios de ganarse la vida con su trabajo". Con este noble propósito fundó, además, una escuela de telegrafía anexa a la oficina principal.

La salubridad

En otro orden de actividades no menos fundamentales, Cifuentes se preocupó de la precaria situación de la salud pública. Reunió al cuerpo médico y le expuso la cruda realidad. Naturalmente, el principal obstáculo era el económico. Cuando se había llegado a la conclusión de que nada se podía hacer, el



FIG. 1113.—HOSPITAL DE CONCEPCIÓN. (En Tornero.)

filántropo don Javier Casanova entregó al ministro $ 40.000 que había reunido mediante pequeñas erogaciones, pues él era pobre, para construir un nuevo hospital. El ejemplo dió óptimos resultados. Pronto las erogaciones pasaron del medio millón. Fué así como nacieron el hospital de San Vicente de Paul y el del Salvador. De inmediato se estableció en ellos el internado, que cambió por completo la antigua índole de los estudios médicos.

Otro progreso debido a la incansable capacidad de trabajo de Cifuentes y a su espíritu organizador fué la creación de los archivos notariales de Santiago y Valparaíso.

Las elecciones de 1873

Las elecciones regulares de 1873 para diputados y electores de senadores se realizaron el primer domingo de abril sin lucha electoral propiamente dicha. Errázuriz, consecuente con su carácter personalista, hizo los nombramientos a su agrado, sin curarse mucho de la opinión de sus ministros ni de los jefes de partidos, que en realidad no tenían aún existencia independiente del criterio de La Moneda. Anuló a los bandos opositores y distribuyó los asientos parlamentarios entre los partidos gobiernistas de tal forma que no pudieran combinarse entre sí ni con los adversarios al margen de su voluntad. Apenas fueron

elegidos unos seis diputados fuera de la lista formada por el presidente.

El caos que se produjo con la ruptura de la fusión liberal-conservadora, cuatro meses después de las elecciones, hace difícil distribuir a los congresales entre los diversos partidos de gobierno. Después de producirse aquélla, el gobierno mantuvo 12 senadores propietarios y 8 suplentes, y 65 diputados propietarios y 47 suplentes. La oposición contaba con 7 senadores propietarios y 1 suplente, y 23 diputados propietarios y 15 suplentes.



FIG. 1114.—DON JOAQUÍN AGUIRRE, DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DESDE 1855. (Dibujo de Rojas.)

Los conservadore abandonan el gobierno

Apenas transcurrido un mes y medio de la apertura de las sesiones del nuevo Congreso, en la tarde del 17 de julio de 1873, el ministro de justicia, culto e instrucción pública, don Abdón Cifuentes, presentó la renuncia. Al día siguiente se publicaba el decreto con el nombre de su sucesor, don José María Barceló, liberal. Los conservadores eran eliminados del gobierno.

Tal vez ningún otro suceso meramente político logró irritar en igual medida los ánimos, despertar recriminaciones más crueles ni perdurar por tanto tiempo en la conciencia nacional. De los furibundos juicios emanados de plumas liberales se puede colegir el tono de las conservadoras.

El antagonismo entre ultramontar y liberales

Los factores decisivos que acentuaron la ruptura fueron, sin duda, el antagonismo irreductible entre liberales y ultramontanos y la desmedrada situación política de éstos hacia 1873. El avance de su agresividad e intolerancia se percibe con evidente nitidez en el terreno político. Al principio de la fusión, católicos y librepensadores convivieron sin dificultades. Mas, en la misma medida que el *revival* * se incrementaba, el olor a azufre se hizo intolerable para los primeros. Pronto los católicos tolerantes perdieron su influencia. Tocornal y Covarrubias son ejemplos patentes. El clero, inflamado por el señor Valdivieso, sentía la necesidad de pelear, hasta el punto que consideraba como una desgracia cualquier avenimiento, aunque proviniera de la Santa Sede.

* Respetamos la utilización que el autor hace de este término inglés, en razón de su claridad para definir ciertos fenómenos de exaltación mística colectiva, ejemplarizados en nuestros días por el hombre europeo de postguerra. (Nota de L. C.)



FIG. 1115.—DON ABDÓN CIFUENTES. (Reproducción Archivo Zig-Zag.)

Es ocioso insitir en el movimiento de balanza que provoca fatalmente, ante un fanatismo, el opuesto. El espíritu anticlerical, latente en los radicales y en no pocos de los liberales y de los nacionales, hizo brusca irrupción. El choque, por tanto, entre ultramontanos y liberales fusionistas se hizo ineludible desde que Errázuriz iniciara su gobierno y, disparado en las peores aristas del dilema, el presidente optó por el grupo liberal-radical.

Disturbios en el Instituto Nacional

La irritación provocada por el asunto de la libertad de exámenes causó sonados incidentes en el propio Instituto Nacional, que culminaron con la separación de Barros Arana, adalid de la posición liberal, del cargo de delegado. Y el clima en que se vivía urdió en la mente de los más encendidos la provocación de un asalto a la casa del ministro Cifuentes, concitado para el anochecer del día 15 con tan poco sigilo que, desde una semana antes, los rumores llegaron a oídos de don Abdón. Este se limitó a prevenir al comandante de policía.

Asalto a la casa de Cifuentes

Poco antes de las 7 de la tarde, dos policías a caballo se apostaron en las esquinas de la casa del ministro. Cifuentes regresó a su domicilio, donde lo esperaba la visita de don Maximiano Errázuriz, medio hermano del presidente. Momentos después, una poblada, provista de palos, piedras y algunas armas de fuego, que se había organizado en la Alameda, malhería a uno de los guardianes, que falleció días después, mientras ponía en fuga al otro. Los más audaces penetraron en el zaguán de la casa. Cifuentes intentó cerrarles el paso, revólver en mano, pero los suyos lo disuadieron de la temeridad. Poco después se oían en la calle una gritería ensordecedora y el ruido inconfundible de las cargas de caballería. El silencio casi instantáneo indicó la huída de los asaltantes y la prisión de no pocos heridos.

El grupo de radicales y liberales que encauzaron la ruptura de la fusión

resolvió interpelar a Cifuentes con el objeto de enardecer los ánimos e impedir el avenimiento. La causa era tan indefendible, que los adalides de la oratoria liberal fueron materialmente arrollados por el atacado. Una vez ganado por el ministro el debate, presentó su indeclinable renuncia. Con su reemplazo por Barceló, la ruptura quedaba sellada.

El nuevo secretario, de características similares en lo externo a las de don José Joaquín Pérez por su incurable socarronería, era hijo de sus propias obras. Inteligente, laborioso y recto, más allá de su inveterado tono zumbón estaba animado por un vivo sentimiento del deber y por un gran coraje moral.

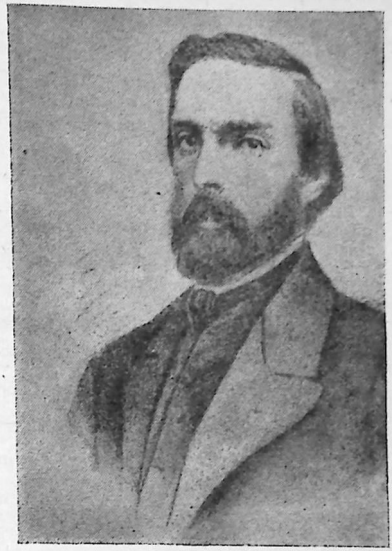


FIG. 1116.—DON JOSÉ MANUEL OLAVARRIETA, RECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

La ruptura de la alianza liberal-conservadora

El período que se inicia en la historia política de Chile con la ruptura de la alianza liberal-conservadora gravitó en torno a tres cuestiones definidas: las reformas constitucionales, la lucha entre ultramontanos y radicales y la reforma electoral, es decir, el derecho de los mayores contribuyentes a constituir la base del poder electoral y el problema del voto acumulativo.

Las reformas constitucionales

Frente a las reformas constitucionales, los ultramontanos y anticlericales estaban de acuerdo, salvo, como es obvio, en lo relativo a la Iglesia, empeñada en concluir con el regalismo en beneficio de sus privilegios. En las cuestiones político-teológicas, polarizadas sobre todo en el código penal, la agrupación era distinta, pues los conservadores formaban en filas cerradas al lado de la Iglesia, acompañados de algunos liberales. La falange anticlerical, sin embargo, gracias al apoyo circunstanciado de los elementos oficiales de Errázuriz, Altamirano y Pinto, tenía absoluta mayoría.

La reforma electoral

En cuanto a la reforma electoral, la agrupación era distinta a las dos anteriores. El presidente, Altamirano y todo el partido liberal de gobierno, oficial o carneraje (como indistintamente se le llamaba), eran partidarios del municipio como base del poder electoral y juzgaban que la introducción de los mayores contribuyentes y el voto acumulativo iban a producir una verdadera catástrofe en la vida política del país. Pero se formó en torno de ambas reformas

una coalición de conservadores, reformistas, liberales, radicales y nacionales, similar a la que se opondría años después a Balmaceda en 1890 ante el problema de la libertad electoral.

Las tres combinaciones van a actuar al mismo tiempo, de suerte que en una sola jornada los partidos se agrupan en forma muy diversa, según la naturaleza del asunto.

El Congreso constituyente de 1870 no había aprobado ni rechazado ninguna de las treinta y dos reformas en estudio. El de 1873 inició las discusiones por la que, hasta cierto punto, era llave de las demás: la reducción del quórum necesario para el funcionamiento de las Cámaras. Después de reformar los artículos atinentes a la ciudadanía y al número de diputados, se produjo un largo y animado debate en torno al derecho de asociación. A la postre logróse incorporar a la Constitución la libertad de asociación y la de enseñanza, dejándose la puerta abierta para reglamentar ambas conquistas.

Mas no fueron sólo éstas las modificaciones fundamentales de 1873. Se estableció también la incompatibilidad del cargo de diputado o de senador con cualquier empleo público, salvo el de ministro, y se reformó sustancialmente la constitución del Senado. * Pero de todas las reformas, tal vez la más celebrada fué la del N.º 6.º del artículo 36, que en la Constitución de 1833 autorizaba al "Presidente de la República para que use de facultades extraordinarias, debiendo siempre señalarse expresamente las facultades que se le conceden y fijar un tiempo determinado a la duración de esta ley". El nuevo texto del inciso quedó redactado de esta manera: "Dictar leyes excepcionales y de duración transitoria, que no podrán exceder de un año, para restringir la libertad personal y la libertad de imprenta y para suspender o restringir el ejercicio de la libertad de reunión, cuando lo reclamare la necesidad imperiosa de la defensa del estado, de la conservación del régimen constitucional o de la paz interior".

El espíritu reformista también se manifestó en las modificaciones a la comisión conservadora durante los descansos parlamentarios, las acusaciones a los ministros del despacho, la constitución del Consejo de Estado, que redujo el número de consejeros a 11, y el reglamento de los estados de sitio, que enu-

* Le ley de reformas de 13 de agosto de 1874 establecía en sus acápites principales:

"1.º La elección de senadores, que antes era indirecta, ha pasado a ser directa."

"3.º Cada provincia elige un senador propietario por cada tres diputados o fracción de dos, lo que eleva el número de senadores, que antes era fijo y sólo alcanzaba a veinte, a una cifra mayor que guarda proporción con el número de diputados..."

meraba de manera taxativa las facultades concedidas en estos casos al presidente de la república. *

El desiderátum del régimen parlamentario

Las reformas constitucionales, como hemos advertido en su enunciación, perseguían como objetivos primarios disminuir las facultades del poder ejecutivo y aumentar las del Congreso para convertir en realidad el régimen parlamentario, a la vez que el afianzamiento de la libertad electoral. Mas lejos de alcanzar tan bello desiderátum, sirvieron de vehículo a fuerzas que enervaron por completo sus resultados prácticos. El gobierno parlamentario y la libertad electoral sólo fueron realidades veinte años más tarde, y no como consecuencia de las reformas constitucionales, sino del avance en el desarrollo social y de profundos cambios en las fuerzas espirituales que gobernaban a la colectividad. Aun las modificaciones más modestas quedaron como letra muerta.

La reforma de 1874 no señala, por tanto, el comienzo de una nueva etapa en la historia de Chile. Desde el punto de vista sociológico, su importancia radica en la mutación de los conceptos y en las ideas políticas tradicionales que animaron algunas de ellas o que afloraron en los debates. Internándose más en la gran fuerza invisible de que eran simples muestras, hallamos la rebelión, cada vez más vigorosa, de la idiosincrasia del pueblo chileno contra una forma de gobierno que le había sido impuesta y que no respondía a sus tendencias ancestrales.

El código penal

La ya despiadada lucha entre ultramontanos y anticlericales, solucionado el problema de la libertad de exámenes con la ecuánime actitud de Barceló, ** se canalizaba en la discusión del código penal.

El proyecto de código penal, redactado por don Alejandro Reyes, según las líneas del código español de 1858, provocó, con la alarma del clero, una

* El nuevo artículo 161 quedó redactado de esta manera:

"Cuando uno o varios puntos de la república fueren declarados en estado de sitio, en conformidad a la parte 20 del artículo 82, por semejante declaración sólo se conceden al Presidente de la República las siguientes facultades:

"1.º La de arrestar a las personas en sus propias casas o en lugares que no sean cárceles ni otros que estén destinados a la detención o prisión de reos comunes.

"2.º La de trasladar a las personas de un punto a otro de la República dentro del continente y en un área comprendida entre el puerto de Caldera, al Norte, y la provincia de Llanquihue, al Sur.

"Las medidas que tome el Presidente de la República en virtud del estado de sitio no tendrán más duración que la de éste, sin que por ello se puedan violar las garantías constitucionales concedidas a los senadores y diputados".

** El decreto, dictado el 10 de enero de 1874, disponía, en su artículo primero, que los alumnos de los colegios nacionales y de los seis seminarios, que entonces eran establecimientos mixtos destinados a la formación del clero y a la enseñanza secundaria de jóvenes laicos, rendirían exámenes en sus propios colegios. El segundo autorizaba a los alumnos de los colegios particulares para rendir exámenes, a su arbitrio, en los colegios nacionales o ante comisiones designadas por el consejo de la Universidad, sin intervención del rector del Instituto.



FIG. 1117.—ANTIGUA PENITENCIARÍA DE SANTIAGO. (Oleo de Juan Francisco González. Colección Julio Vásquez.)

"reclamación" presentada por el arzobispo de Santiago y los obispos de Concepción y de Ancud (fig. 1108), a la que adhirió poco después el de La Serena.

La violencia ortodoxa del documento armó a la causa católica de un campeón que iba a definir los rumbos del nuevo partido y a pesar en los del país. Don Manuel José Yrarrázaval (fig. 1118) contaba en esa fecha 39 años. Educado en Europa, era tal vez el hombre de mayor cultura política en su medio. El momento político-religioso, la alarma de la conciencia católica y la indignación ante la voltereta de Errázuriz que repelía su contextura moral de viejo hidalgo español, para el que la palabra es un don sagrado, lo movilizaron.

Altamirano defendió con valentía la actitud de Errázuriz, partidario del código: "Porque sostenemos la ley que hemos jurado respetar; porque sostenemos que no hay nada que esté sobre la soberanía de la nación; porque declaramos francamente que en todo caso de conflicto entre la ley religiosa y la ley civil sostendremos con energía la ley civil, se nos amenaza con la excomunión"...

Pero las fuerzas hogareñas pudieron más que el ministro. Los artículos que establecían las mismas penas para los religiosos que para los legos, fueron rechazados. Con tales éxitos, los católicos cobraron nuevos bríos y, tomando la ofensiva, lograron eliminar del proyecto de código penal, además de los artículos objetados por los obispos, todos los que juzgaron reñidos con el dogma.

Con todo, la Cámara aprobó por gran mayoría el proyecto presentado por Altamirano, y el presidente Errázuriz se volcó con su bien probada vehemencia para lograr el pase del Senado. Aquí actuaron de nuevo las esposas, las madres y las hijas, y ganaron en brava lid al presidente. *

Triunfo de los ultramontanos

El 20 de octubre de 1874, la Cámara comenzó a conocer las insistencias del Senado en una atmósfera de fuego. Las galerías estaban repletas de fanáticos de ambos bandos. Al encresparse las discusiones, los diputados conservadores se precipitaron, en infernal gritería, sobre el vicepresidente, don Guillermo Matta. El público invadió la sala en defensa de sus respectivos partidarios y hubo de ser suspendida la sesión y prohibido el acceso a las galerías. En los pugilatos dentro de la sala, los conservadores habían llevado la mejor parte en razón de su mayor número. Pero en la calle la situación era diferente. Los garrotazos tendieron a cuatro católicos y los estudiantes quemaron en distintos lugares la pastoral de los obispos.

Con su ingenioso triunfo en el Senado, los ultramontanos cantaron victoria. Pero la tal victoria había echado a Errázuriz en brazos de los radicales. "Mi situación ha llegado a ser singular —decía—, porque tengo que defender la causa de la religión contra las imprudencias y las torpezas de los que aquí son sus pastores."

La lucha por la libertad electoral

Paralela a la lucha teológico-política, pero agrupando de muy diversa manera a los partidos, se desarrolló la brega por la libertad electoral. El pensamiento de Errázuriz era tajante. Preguntado en cierta ocasión por Cifuentes: "¿Cuándo podremos tener verdaderas elecciones?", respondió el mandatario: "¡Nunca!"

Los campeones de los bandos en litigio fueron una vez más Yrarrávazal y Matta. El primero creía en el traspaso del poder electoral de las municipalidades a los mayores contribuyentes. El segundo veía el remedio en la extensión del sufragio a todo individuo que supiera leer y escribir, para lo cual

* Yrarrázaval logró que se "enfermara" uno de los senadores comprometidos; la señora del doctor Blest "echó a la cama" a éste con un fuerte resfrío, y las hijas del anciano senador don Melchor de Santiago Concha urdieron un expediente de sainete: como don Melchor era completamente calvo y no podía salir a la calle y menos acudir al Senado sin la peluca, le escondieron tan vital e imprescindible custodia del ridículo.

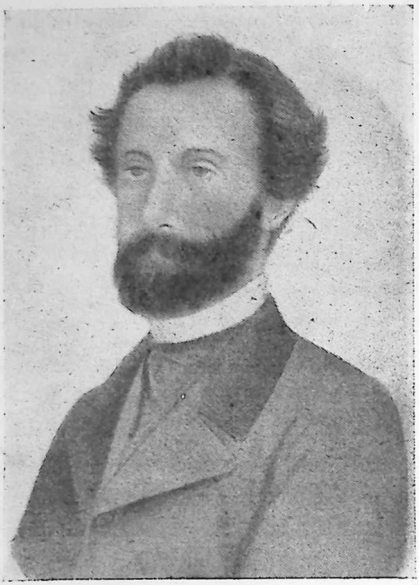


FIG. 1118.—DON MANUEL JOSÉ YRARRÁZAVAL. (Fotografía Museo Histórico.)

bastaba el supuesto de que el que reuniera tan elementales requisitos poseía la renta exigida por la Constitución.

Altamirano combatió con ardor el sistema de los mayores contribuyentes, pero la Cámara, arrastrada por don Domingo Arteaga Alemparte, se pronunció por este sistema por 40 votos contra 16.

La nueva ley de elecciones se promulgó el 12 de noviembre de 1874. A pesar de que conservó el registro trienal y la exclusión del derecho de sufragio de las clases y soldados del ejército permanente, de la marina y de la policía, modificó a fondo el sistema electoral. *

ectificación a las clasificaciones tradicionales

La gran mutación producida por el viraje político del presidente Errázuriz no alteró, en el fondo, la continuidad del régimen uniforme que enlaza en la historia de Chile las fechas de 1830 y 1891 (de Portales a Balmaceda). El decálogo portaliano se mantuvo enhiesto durante los sesenta y un años que llevamos recorridos en la historia del período y se prolongó, con la inercia de un peso muerto, treinta años más. La base política del gobierno se conservó idéntica en las líneas generales: un poder ejecutivo impersonal, eje del mando, dueño de hecho del poder necesario para elegir congresos de su apaño, que servían de expediente para suplir la incongruencia entre las aptitudes hasta entonces alcanzadas por el pueblo chileno y las instituciones exóticas que adoptó.

La aristocracia que gobernó hasta 1857 se llamó pelucona; la que empuñó el poder entre 1857 y 1861, nacional; la que mandó entre 1861 y 1873,

* Sus principales innovaciones fueron:

Tomar la subdelegación, en vez de la parroquia, para la formación del registro y el funcionamiento de las juntas calificadoras y receptoras;

Confiar a las juntas de mayores contribuyentes (en vez de las municipalidades) la constitución de las juntas calificadoras y receptoras;

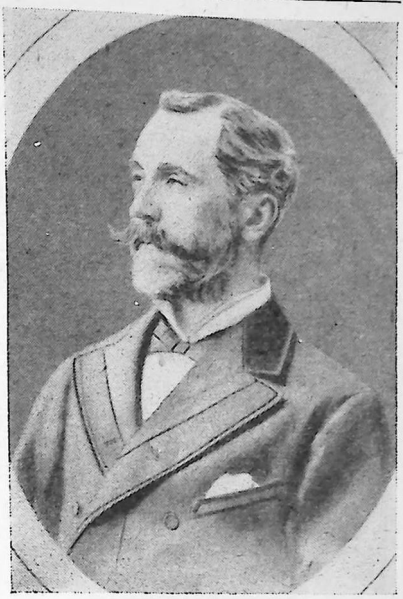
Obligar al inscrito a firmar al lado de la inscripción;

La presunción de que el que sabe leer y escribir posee la renta exigida por la Constitución;

El voto acumulativo para las elecciones de diputados; el de lista incompleta para las de municipales, y el de lista completa, de acuerdo con la reforma constitucional de 1874, por circunscripciones y no por toda la república, para las de senadores y electores de presidente; y el voto secreto.

fusionista, y la que dirigió al país entre 1874 y 1891, liberal. Pero así como el hábito no hace al monje, el nombre tampoco hace a la fisonomía política. No hubo, por tanto, entre 1830 y 1891 cambio de régimen, sino de partidos, y, más aún, del nombre de éstos.

El conflicto del voto acumulativo hacía sentirse solo a Errázuriz, y, como estaba resuelto a buscarle salida, urdió tentar a radicales y reformistas con la idea de una combinación de gobierno, so pena de quedar en el aire por el resto del período. La simple mayoría del Congreso, aun recuperada, no significaba respaldo suficiente. Merced a las diligencias como intermediario de don Jorge Huneeus Zegers * (fig. 1119), Matta convino en conferenciar con el presidente, siempre que la entrevista no se celebrara en La Moneda. Errázuriz aceptó la exigencia, y la reunión se realizó, dentro del más absoluto secreto, en casa de don Enrique Cood, en la noche del 28 de septiembre.



La nueva posición política del presidente Errázuri

FIG. 1119.—DON JORGE HUNEEUS ZEGERS. (Fotografía Museo Histórico.)

Los fundamentales cambios acordados en ella sólo se hicieron realidad en abril de 1875. Errázuriz, haciéndose eco de las resistencias que despertaba en sus nuevos aliados la firme política de Ibáñez en la Cancillería, en la última fecha citada lo reemplazó por don Enrique Cood.

Cambios ministeriales. Don Enrique Cood

Era el nuevo ministro el abogado tal vez más hábil del foro chileno. Como dividiera su tiempo entre el bufete y su cátedra de derecho civil en la Universidad, Cood apenas se preocupaba por la política. "Asiste a sus luchas —dice Justo Arteaga Alemparte— con una indiferencia y una tranquilidad dignas de su flema británica."

Simultáneo de este reemplazo fué el verificado con la salida del Ministerio de don Aníbal Pinto, ya señalado por Errázuriz como su sucesor en la presidencia, y el nombramiento de don Ignacio Zenteno Gana en su lugar. Todos los intelectuales del siglo XIX reconocieron en el hijo del célebre organizador de la Expedición Libertadora del Perú una indiscutida superioridad

Ignacio Zenteno Gana

* Los detalles de las gestiones de Huneeus sólo se conocen por la relación que de ellas dejó escrita, en poder actualmente de la familia Huneeus Gana. (Nota de L. C.)



FIG. 1120.—DON JOSÉ ALFONSO. (Colección Retratos, Sala Medina, Biblioteca Nacional.)

intelectual. y rindieron homenaje a la dilapidación de un cerebro excepcionalmente dotado en las charlas de sobremesa del despacho del funcionario o en el cuartito de la redacción de "El Ferrocarril", que se desvanecieron como las volutas del humo de su inseparable habano.

Zenteno Gana fué el primer chileno con ideas propias en el terreno científico durante el siglo pasado. Justo Arteaga expresa el juicio de su generación al decir: "Tiene el valor de pensar por sí mismo y de no asustarse de su pensamiento".

Bohemio incorregible, cultor inveterado de la tertulia, llegaba a "El Ferrocarril" a la hora de imprimir sin haber iniciado siquiera el editorial, hasta que don Juan Pablo Urzúa ideó la estratagema de encerrarlo con llave en el cuartito de la redacción y no soltarlo sin haberlo pergeñado. Don Manuel Montt le había llevado como secretario de la Embajada de Chile al Congreso de Lima, en 1864, y Urzúa logró que aceptara la redacción del gran diario de la época.

El sucinto esbozo de la personalidad de Cood y Zenteno basta para comprender que Errázuriz llamaba al gobierno a radicales y reformistas, no para echarse en sus brazos, sino que utilizarlos a modo de simples refuerzos espirituales de su gobierno personal. Con todo, ambos permanecieron apenas dos semanas en sus cargos. Don José Alfonso reemplazó a Cood, y don Mariano Sánchez Fontecilla a Zenteno.

Aunque hasta entonces don José Alfonso (fig. 1120) no había actuado en política, figuraba ideológicamente al lado de Matta y los Gallo. Su colega Sánchez Fontecilla (fig. 1121) era un puente tendido al grupo liberal desgajado durante la última lucha presidencial. A los seis meses fué reemplazado a su vez por el mismo Zenteno, que en el juego político representaba a los reformistas de antigua filiación nacional.

ievos cambios la estructura e los partidos

Desde el bosquejo de los partidos políticos que hiciéramos en el período 1857-61, hasta la etapa de 1875, que ahora estudiamos, los diversos bandos habían experimentado grandes cambios.

Los conservadores

El partido conservador ofrecía el curioso espectáculo de una verdadera red de antagonismos y oposiciones internas, entre los que destaca la lucha del clero y los seglares llevada a la crisis con los estatutos de la Unión Católica. Don Abdón Cifuentes, don Zorobabel Rodríguez, don Manuel José Yrarrázaval y sus adeptos "tendían a independizar el clero de la política". Consecuentes con sus ideas, en los estatutos de la Unión el primero establecía que "no pueden ser miembros de la Unión Católica los niños, las mujeres y los clérigos". La indignación tumultuosa de la curia se canalizó en un nuevo diario: "El Estandarte Católico", que reemplazaba a la mortecina "Revista Católica". Su principal redactor, hasta el fallecimiento del señor Valdivieso (1878), fué don Crescente Errázuriz (fig. 1122).



FIG. 1121.—DON MARIANO SÁNCHEZ FONTECILLA. (Dibujo de Rojas.)

Apenas perdiera el abrigo de La Moneda, el partido conservador se dedicó con empeño a organizar sus fuerzas electorales, hasta entonces nulas, pero los esfuerzos del señor Salas se estrellaron contra la apatía y la indolencia de seglares y eclesiásticos. Sólo después de rota la fusión comenzaron a organizarse políticamente los conservadores, con escasos resultados prácticos, en simultáneo desarrollo de la prensa confesional. La revista "La Estrella de Chile", fundada el 6 de octubre de 1867 por el círculo de "Amigos del País", fué verdadera escuela de escritores y periodistas. En ella se formaron casi todos los hombres de pluma conservadores del último cuarto del siglo XIX.

En cuanto al programa del partido, en el clero y en los escasos seglares ultramontanos prevaleció sin oposición el criterio del señor Salas, esto es, el propósito de implantar a la fuerza el catolicismo en todas las instituciones públicas y privadas y aplastar implacablemente a incrédulos, anticlericales, masones, protestantes, nacionales y aun liberales no fusionistas. Mas, con la decadencia del señor Valdivieso, la pelea contra el regalismo pasó de la ofensiva a la defensiva.

Los nacionales

Entre todos los partidos políticos chilenos, el que presenta una evolución más espectacular es, sin duda, el de los nacionales. No obstante el alejamiento de los Gallo y de los Matta y connotadas defecciones, el partido nacional era

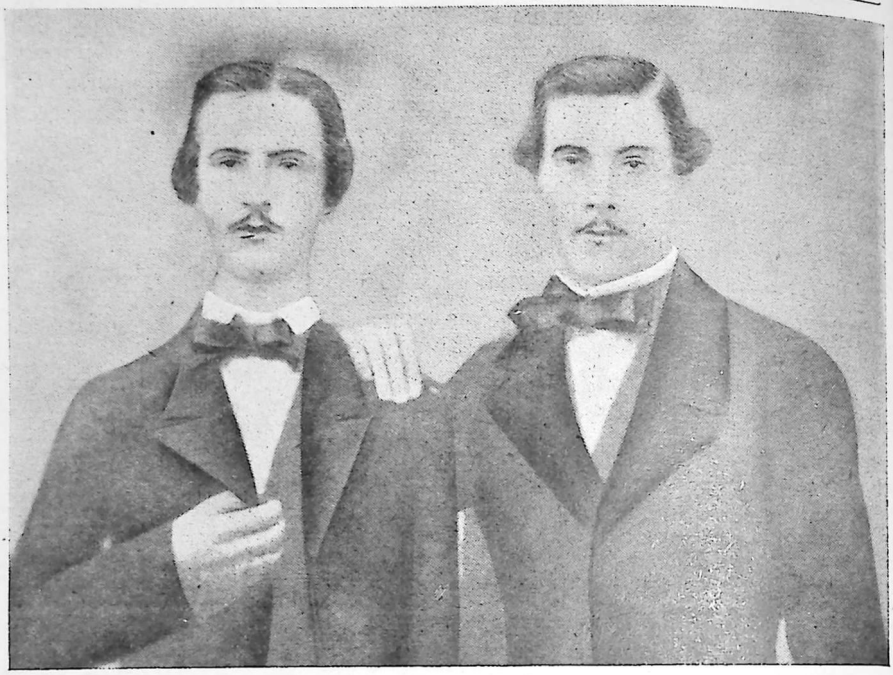


FIG. 1122.—DON CRESCENTE ERRÁZURIZ (izquierda) Y DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA. (Fotografía Museo Histórico.)

una gran fuerza política. Los violentos cambios que hemos reseñado debieron liquidarlo. Mas su *élite* intelectual, su prensa, sus fuerzas electorales, no se disolvieron. Sólo la violenta intervención electoral de 1864 y el sistema de lista completa lograron borrarlos del Congreso. Don Federico Errázuriz tardó diez años de hábil y tenaz campaña en desalojarlos en parte de sus reductos. Con el tiempo, la juventud nacional se disolvió en el partido liberal independiente, salvo unos pocos que se afiliaron al partido liberal de gobierno.

Don Manuel Montt dió por terminada su carrera política, para refugiarse en la magistratura. Y el partido nacional quedó reducido a un corto número de náufragos de una gran concepción político-sociológica, que el genio de la raza y la fuerza de las cosas se llevaron por delante.

El partido de gobierno

Desde que el predominio de la fusión liberal-conservadora elevara al gobierno a don Federico Errázuriz Zañartu, el futuro presidente comprendió que no podría mandar sin la base de un partido dócil y disciplinado. Y comenzó a organizarlo con astucia y tenacidad desde su Ministerio con Pérez. Con el tiempo el partido del candidato evolucionó hacia el partido del presidente, reforzado con los elementos "oficiales". La separación de los conservadores en

1873 clarificó los integrantes, y un año después, un nuevo partido de gobierno, que se intituló liberal, había ganado el poder necesario para enfrentar en las urnas a todos los demás bandos reunidos, aunque no el fundamento moral que le permitiera servir él solo de base sólida a un gobierno.

El nuevo partido estaba integrado por cuatro grupos diferenciados:

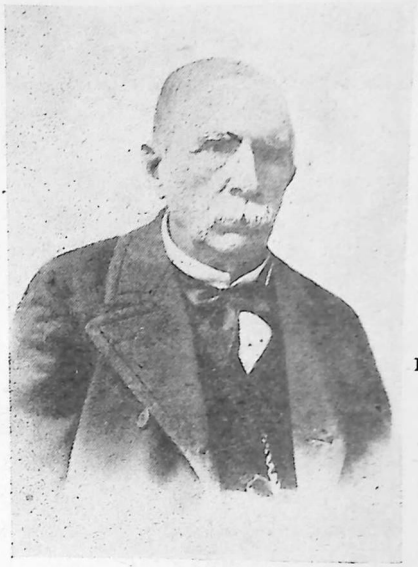


FIG. 1123.—DON JOSÉ CLEMENTE FÁBRES. (Fotografía Museo Histórico.)

Los terratenientes

El primero lo formaba un reducido número de grandes terratenientes, con sus deudos y su numerosa clientela, que representan de manera perfecta el senador de Maule don José Manuel Encina y el senador de Curicó don Manuel Valenzuela Castillo.

Los "carneros"

El segundo lo constituían los "carneros" propiamente dichos. Los representa don Ramón Barros Luco, "dócil instrumento de todos los gobiernos, agudo dardo para todos los caídos". Eran, en su mayor parte, hombres instruídos y preparados, sin raíces electorales propias, que pagaban al presidente con una adhesión inalterable la gracia de ser incluídos en las listas de La Moneda.

Los funcionarios. Los "sueltos" y l "luminarias"

Formaban el tercero los magistrados y los funcionarios públicos, escogidos en razón de la incondicionalidad al gobierno. Y el cuarto, liberales "sueltos", doctrinarios, "luminarias", etc., suerte de cometas que cruzaban el firmamento del partido liberal de gobierno, en procura de la adopción del presidente, y se alejaban cuando las esperanzas eran fallidas. Este elemento constituye una extensa gama que abarca desde Santa María hasta Lastarria, Amunátegui, Balmaceda y otros. Se intitularon liberales doctrinarios, sueltos, luminarias o liberales a secas. La señalada composición cuadripartita del grupo liberal de gobierno se mantuvo sin cambios de trascendencia hasta 1891.

El programa del partido liberal de gobierno, según la realidad y no la pauta prefijada, fué el apuntalamiento del régimen portaliano, ya desplomado: sostener la autoridad del presidente de la república y procurarle Cámaras gobernables mediante la intervención electoral. En la política teológica vamos a verlo bailar al son del día; se inclinó de manera manifiesta por la enseñanza del Estado, sin hostilizar a la privada, y toleró las reformas constitucionales cuando no pudo contenerlas.



FIG. 1124.—DON ENRIQUE MAC-IVER. (Dibujo de Rojas.)

En cuanto al resto de su actuación, la cordura, la economía, el orden, la honradez, sólo eran otros tantos puntos del decálogo portaliano, comunes a todos los partidos políticos chilenos entre 1875 y 1891.

Para completar este panorama de la estructura del partido liberal es necesario destacar el hecho de que el paso por su órbita de liberales doctrinarios, sueltos y luminarias, lejos de confundir a éstos en una sola entidad, representa los polos opuestos en torno a los cuales giró la evolución política de Chile entre 1875 y 1891.

Los radicales

En 1875 decía don Eduardo de la Barra: "El radicalismo no es un partido. Es un cuerpo de doctrina que aun no ha formado ni disciplinado sus legiones". * El grupo sitúa su fe de bautismo en el proceso de Francisco Bilbao en 1844. No la publicación de la "Sociabilidad Chilena", en la que nadie paró mientes, sino en el escándalo de la curia y en la acusación del periódico.

Desde 1850 se unieron a Recabarren y a Lillo —que capitaneaban la Sociedad de la Igualdad—, sin formar todavía partido político, los Matta, los Gallo, Ricardo Claro Cruz, Juan N. Espejo (fig. 1125), José Francisco Vergara y tres o cuatro más, a los que se añadieron después Abraham König, Enrique Mac-Iver (fig. 1124), Eduardo de la Barra, etc. En 1864 ya había en Santiago asambleas radicales y en el norte funcionaban desde hacía varios años. Hacia 1875 el cuerpo de doctrina era aún nebuloso: "Son radicales, sin necesidad de la investidura, cuantos admiten la solución de todas las cuestiones por la libertad", decía don Eduardo de la Barra.

En el terreno religioso, los radicales eran partidarios de la libertad e igualdad de culto, sin diferenciación de confesiones ni sectas. La enseñanza debía ser laica, pero no antirreligiosa. El arrobamiento místico por la libertad es entre los radicales más hondo que entre los liberales. A estos postulados, en mayor o menor grado comunes al medio chileno de la época, es necesario añadir dos que fluyen de la vigorosa personalidad de don Manuel A. Matta: el americanismo y el puritanismo. El primero era una superación moral del naciona-

* Argos: "El Radicalismo Chileno".

lismo realista. El puritanismo rebasaba la conducta política, el respeto por los principios y los postulados, para invadir toda la personalidad.



FIG. 1125.—DON JUAN NEPOMUCENO ESPEJO. (Grabado en Leipzig, para la op. cit. de Lastarria.)

El programa radical

En los discursos, diarios y folletos de la época se advierten los principales puntos del programa radical: la abolición del fuero eclesiástico, la institución del registro civil del recién nacido, el matrimonio civil, la secularización de cementerios, la representación de las minorías, la separación de la Iglesia y el Estado (con alzas y bajas), la descentralización administrativa, incluso el federalismo en algunos, el reemplazo del ejército por la guardia nacional, la libertad de enseñanza y de profesión, etcétera.

Es dato de extraordinaria importancia el hecho de que el partido radical, en sus orígenes, no fué antirreligioso. Sus fundadores, casi sin excepción, poseyeron almas de marcado ascetismo, que habían perdido la fe, pero rememoraban con respeto y cariño las creencias y los sentimientos que mecieron sus cunas. Fueron el hermetismo intelectual y la intolerancia ortodoxa del clero, inherente al alma española, los que transformaron esos sentimientos en odio y engendraron, con el anticlericalismo que fué su consecuencia, la lucha religiosa.

Los elementos electorales del partido radical, hacia esa época, eran todavía pobres: las provincias de Atacama y de Concepción, esta última compartida con los nacionales después de la visita de don Manuel Montt y más tarde con el nuevo partido gobiernista, a las que cabría añadir algún foco aislado en el centro del país. Contaba con un diario, "El Deber", fundado en Valparaíso el 5 de agosto de 1875 con dineros de don José Francisco Vergara Echevers. Casi todos los radicales eran masones y bomberos. Sostuvieron con abnegación escuelas para obreros y, más tarde, la Sociedad de Instrucción Primaria.

La alianza liberal-radical

El sorprendente acuerdo entre el presidente Errázuriz y don Manuel A. Matta en septiembre de 1875, acta de nacimiento de la alianza liberal-radical, levantó no pocas resistencias en el partido radical, encabezadas por Domingo Arteaga Alemparte. No obstante el triunfo de Matta, sus correligionarios siguieron casi tan divididos e indisciplinados como los sueltos, luminarias y doctrinarios hasta las vísperas de 1891.

Don Manuel Antonio Matta



FIG. 1126.—DON PEDRO LEÓN GALLO. (Fotografía Museo Histórico.)

Después del arzobispo Valdivieso, fué don Manuel Antonio Matta (figs. 1105 y 1127) la personalidad que mayor influencia ejerció en los destinos de Chile durante el señalado período que encierran los años 1856 y 1891. Además de su arrastre sobre los ideales y el rumbo político del partido radical, contribuyó en primera línea a preparar la revolución de 1859; impuso el clímax que condujo a la guerra con España en 1866; al aceptar la alianza liberal-radical de 1875, ganó para los suyos las armas y las posiciones que les dieron la victoria en la batalla por la secularización de las instituciones. Por último, su apostolado político cuenta entre los factores que gestaron la crisis de 1891. Aparte de estas muestras de su acción directa, de él proceden no pocas de las normas que regulan el funcionamiento de las Cámaras. Mac-Iver estaba en lo cierto al decir: "Toda nuestra fraseología parlamentaria es de don Manuel A. Matta".

Su biografía ayuda no poco a captar su personalidad. Nacido en Copiapó el 27 de enero de 1826, fué enviado a Europa a los 18 años. Su residencia en Francia y en Alemania y el estudio de Kant y de Hegel, no sólo contribuyeron a saciar "su sed de verdad y belleza", sino también a orientar los impulsos de su alma mística, nacida para vivir el ideal antes que la realidad. A su regreso, figuró entre los defensores de Bilbao, sin suscribir con demasiado entusiasmo sus utopías. En 1855 llegaba a la Cámara como diputado por Copiapó, y de él podía decir después Domingo Arteaga: "La administración de Pérez no tuvo otro censor más tenaz y más implacable". Desde este momento, la vida política de Matta se confunde con la del país, hasta que la muerte de su hermano Felipe Santiago y el descalabro en la cuantiosa fortuna de su familia lo obligan a radicarse en Copiapó para levantarla de nuevo.

arácter y hombría

Don Manuel A. Matta fué hombre de una pieza. El mismo en la vida

privada que en la cívica, en la niñez, en la adolescencia, en la edad adulta y en la ancianidad. Atravesó la vida como un sonámbulo, hermético ante sus insidias y sus bajezas, mas también a sus enseñanzas. Llevó a la vida pública el hermoso conjunto de virtudes privadas y la elevación de espíritu que lo hacían un idealista solitario en un mundo incapaz de comprenderlo. Bastaba oírlo una sola vez para que su fisonomía y su alma se grabaran para siempre. Había en su alta figura, ligeramente encorvada, como si quisiera rehuir la soberbia, una unción que brotaba de todo su ser, algo inaprehensible que lo alejaba por igual del vulgo y del ascetismo que se ha querido ver en él. Su expresión y su fondo estaban animados por un candor que, lejos de ridiculizarlo, lo ensalzaba. Y mientras su bondad ingenua se derramaba sobre los buenos o los que creía tales, su austeridad y su rectitud lo tornaban severo, y aun duro, no con los hombres, sino con los actos que juzgaba incorrectos o que contrariaban sus ideales.

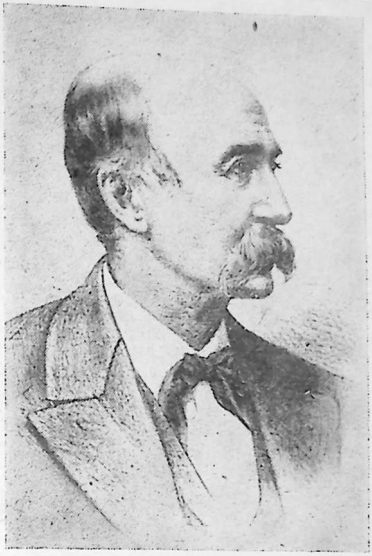


FIG. 1127.—DON MANUEL A. MATTA. (Dibujo de Rojas.)

Aunque habló mucho, no fué orador. La voz y el ademán agradables no podían compensar la frase embarazada y difusa. En cambio, sus interrupciones hicieron escuela. En cierta sesión, don Joaquín Larraín apostrofó a los protestantes diciendo: "Allí donde se ven religiones fundadas por sastres y por zapateros"..., a lo que interrumpió Matta: "Como otras por carpinteros"... *

* La incesante actividad política no mermó en don Manuel Antonio Matta el cultivo de las letras. Colaborador asiduo de la "Revista Chilena", entregó a este periódico trabajos biográficos sobre Stuart Mill y Michelet, ensayos de teoría política, como "El Interés y el Deber de los Partidos", y "Alianza y Convención de los Partidos de Libertad", así como el estudio sobre "La Situación de los Partidos y del País", entregado a la "Revista de Santiago".

Entre sus traducciones se destacan la del "Guillermo Tell", de Schiller, y el "Fausto", de Goethe. En la historia del periodismo chileno, Matta figura como propulsor de la mayor parte de las iniciativas y fundaciones de la época, desde sus primeros intentos en la "Revista de Santiago", que dirigía su hermano Francisco de Paula, en 1851, y "La Asamblea Constituyente", que redactaba con Vicuña Mackenna, Angel Custodio Gallo, Isidoro Errázuriz y su hermano Guillermo, hasta la fundación de los periódicos de batalla del Norte "El Atacama" (1874) y "El Atacameño" (1880).